



THE
BEGINNING
AFTER
THE
END
by TurtleMe

ASCENSION
VOLUME EIGHT

THE BEGINNING AFTER THE END

Ascensión

SINOPSIS:

El Rey Grey tiene una fuerza, riqueza y prestigio incomparables en un mundo gobernado a través de la habilidad marcial. Sin embargo, la soledad permanece muy cerca de aquellos con gran poder. Bajo el glamuroso exterior de un poderoso rey se esconde el caparazón del hombre, carente de propósito y voluntad.

Reencarnado en un nuevo mundo lleno de magia y monstruos, el rey tiene una segunda oportunidad para revivir su vida. Sin embargo, corregir los errores de su pasado no será su único desafío. Debajo de la paz y la prosperidad del nuevo mundo hay una corriente subterránea que amenaza destruir todo por lo que ha trabajado, cuestionando su papel y la razón por la que ha nacido de nuevo.

AUTOR:

TurtleMe

GENERO:

Acción, Reencarnación, Drama, Fantasía, Aventura, Romance.

TIPO:

Novela Web

TRADUCIDO:

Skydark - Criss122 - <https://novelasligera.com/novela/the-beginning-after-the-end/>

RECOPIADO:

<http://nlspage.blogspot.pe/>



THE
BEGINNING
AFTER
THE
END

Capítulo 254 – Segunda ronda

Me derrumbé hacia adelante, colapsando con fuerza sobre el frío suelo de mármol del santuario mientras un charco de color carmesí oscuro comenzaba a extenderse a mi alrededor.

Luchando contra el agarre entumecedor que amenazaba con arrancarme la conciencia, me arrastré lejos de la puerta, desesperado por alejarme lo más posible de esas monstruosidades.

“Arthur,” murmuró Regis, su voz suave.

Con la plétora de heridas que me atravesaban el cuerpo y la mente como agujas calientes, me concentré en tratar de mantenerme vivo.

Extendiendo una mano temblorosa por encima de mi hombro, agarré el eje de una de las flechas de hueso alojadas en mi espalda.

Ahogué un grito mientras las lágrimas rodaban por mi rostro. Sin maná para proteger mi cuerpo y sin adrenalina para aliviar el dolor, incluso tocar la flecha envió picos de agonía ardiente a través de mi espalda.

Dejando escapar un grito gutural, rompí el eje. Una oleada de náuseas se apoderó de mí y vomité en el suelo. Sin nada en el estómago, vomité agua y ácido estomacal hasta que todo lo que pude hacer fue vomitar.

Mi cuerpo tardó unos minutos en calmarse — honestamente, podría haber pasado más tiempo desde ya que me desmayé unas cuantas veces en el medio. Reuniendo la poca fuerza que me quedaba, llevé el centro del hueso a mi boca.

“No iras a — oh, yup sí, lo haras.”

Regis me miró con una mueca, pero no me importó. El aura etérea era un alimento puro para mí y ya sentía que la fuerza volvía a mi cuerpo.

Rompí el otro eje alojado en mi costado, apenas capaz de evitar vomitar. También consumí la esencia etérea de eso, pensando en cómo iba a salir de aquí ahora que solo tenía una pierna.

El charco carmesí que se había extendido debajo de mí comenzó a secarse, una buena señal de que ya no estaba sangrando.

Después de pulir ambas flechas, me arrastré hasta la fuente. Tragando bocados del agua clara y fría mientras mi cuerpo se debilitaba y mis párpados se volvían más pesados, me recosté contra el costado de la fuente de mármol y dejé que la oscuridad me dominara.

Salí de mi sueño con un ataque de tos, como si me hubiera estado ahogando mientras dormía. Me agarré el pecho, jadeando por aire mientras las heridas de mi espalda ardían.

De repente, Regis salió disparado de mi pecho.

“¿Qué..... demonios estás haciendo?” Pregunté, controlando mi respiración.

“Te juro que no fui yo. Bueno, tal vez fui un poco yo,” respondió Regis con una expresión de culpabilidad.

Le lancé una mirada que le hizo retroceder unos metros más. “Te diré lo que descubrí mientras dormías, pero primero, ¡mira tu cuerpo!”

Confundido, miré hacia abajo, preparándome para lo peor. Me habían disparado tres veces en la espalda y una vez en la pierna izquierda antes de que esa misma pierna fuera destrozada por una escopeta que solo podía imaginarme empuñando al mismo Satanás.

Sin embargo, cuando mi mirada alcanzó mis piernas, no pude evitar dejar escapar un fuerte suspiro. Ahí estaba, mi pierna izquierda — desnuda desde el muslo hacia abajo pero completamente intacto y sin un rasguño. Toqué, pinché y pellizqué mi pierna para asegurarme de que era real, para asegurarme de que era mío.

“¡Genial, eh! Eres como una especie de extraña estrella de mar o araña,” dijo Regis con entusiasmo.

Dejé escapar una carcajada, incapaz de contener mi alivio. “¿No puedes pensar en una forma de vida mejor con la que compararme?”

“Bueno, iba a decir lagartija, pero ellos solo pueden hacer volver crecer sus colas y eso no es técnicamente —”

“Está bien, lo entiendo,” me reí entre dientes antes de estudiar mi pierna más de cerca.

“Conseguí curar algunos cortes y heridas punzantes, pero mi pierna izquierda salió volando por completo. ¿Tienes idea de cómo pude hacer eso?”

“Estaba llegando a eso,” comenzó Regis. “No sé cómo se te ocurrió la idea de comer el éter de esos monstruos, pero eso te salvó — no, es mucho más de solo salvarte.”

“¿Qué quieres decir?”

“Tu fisiología en este momento no es ni humana ni Asura. Es algo intermedio debido al arte éter de sacrificio que Sylvie usó contigo. El problema que tuviste una vez que te volviste consciente fue que tu núcleo de maná está dañado sin posibilidad de reparación. A diferencia de un inferior, sin un núcleo de maná funcional y bastante poderoso para cargar, no puedes sostener este cuerpo.”

“Eso no tiene ningún sentido. ¿Cómo es posible que mi propio cuerpo no pueda sostener ... mi cuerpo?” Yo pregunté.

“Si piensas por qué los Asuras son tan poderosos de forma innata, es porque, a diferencia de los inferiores, su cuerpo depende del maná para operar. Desde el momento en que nacen los Asuras, sus núcleos de maná están constantemente sujetos a impuestos para sostener incluso sus propias vidas. Si sus núcleos de maná se rompieran, todo su cuerpo colapsaría lentamente.”

Hice una mueca. “Está bien, ya que no tengo un núcleo de maná, ¿mi cuerpo está decayendo lentamente?”

“Lo estaba, hasta que salvajemente comenzaste a comer el éter de esos monstruos como un zombi hambriento,” explicó Regis. “Después de eso, tu cuerpo comenzó a sostenerse un poco mejor.”

Me miré las manos y los pies, maravillándome de lo diferente que era este cuerpo en comparación con el anterior. No era solo mi apariencia exterior lo que había cambiado.

“Y más emocionante aún ... ¿recuerdas cuando dijiste algo como, ‘Regis, ponte en mi mano’?” Regis dijo con una voz moleestamente similar a la mía. “Bueno, pensaste que era mi éter lo que estabas manipulando, ¿verdad? En realidad, era el éter que ya tenías dentro de tu cuerpo. Por alguna razón, cuando fui a tu mano, todo ese éter que habías consumido — que se había esparcido por todo tu cuerpo — vino hacia mí.”

“Interesante ... espera, ¿eso significa que básicamente puedes extraer el éter de mi cuerpo y usarlo para ti?” Pregunté, sospechoso.

“Tal vez,” respondió Regis antes de continuar apresuradamente. “¡Pero no lo hice! De acuerdo, tal vez un poco, ¡pero solo una vez que supe que tu vida no estaba en peligro! Hasta entonces, entré en tu pierna y me aseguré de que todo el éter que quedaba en tu cuerpo estuviera enfocado en regenerarlo. Es por eso que tu pierna está en perfecta forma mientras que las lesiones en tu espalda no están completamente curadas.”

Dejé escapar un suspiro, cansado de cómo mi propio compañero estaba tratando de tirarme a los rápidos sobre mí.

“Mira, podría ir a esa puerta y activar el límite de alcance para hacerte sentir dolor — demonios, dame unas horas y puedo pensar en formas aún más creativas de castigar tu trasero incorpóreo, pero no pienso en mantenerte a raya hasta que logremos salir de aquí.”

Los ojos de Regis se abrieron ante la idea antes de asentir con fervor.

“Entonces dijiste que el éter que consumo se esparce por mi cuerpo, nutriéndolo y fortaleciéndolo momentáneamente antes de que se agote, ¿correcto?” Pregunté.

“Sí. Por lo que he recopilado, el éter intenta mantenerte en un estado óptimo, por lo que prioriza la recuperación de las heridas primero, por lo que probablemente no te sientes mucho más fuerte.”

“Bien. ¿Y supongo que, si consumes el éter en mi cuerpo, tú también te harás más fuerte de una forma u otra?”

“Eso es lo que se siente ahora, ¿no te diste cuenta?”

Arqué una ceja. “¿Darme cuenta de qué?”

“¡Mis cuernos! ¡Crecieron como un octavo de pulgada!”

Lo miré, inexpresivo hasta que soltó una tos.

“De todos modos... ¿qué estabas diciendo, mi bella maestra?”

Señalé la puerta de metal a unos metros de distancia. “Vamos a volver allí y tratar de cosechar la mayor cantidad de esencia etérea posible, ya sea de las flechas o de esas mismas quimeras, y regresaremos aquí.”

Los ojos de Regis se agrandaron. “¿En serio? ¿Hasta qué fin?”

“Hasta que sea lo suficientemente fuerte como para matarlos a todos,” dije con total naturalidad.

Cruzar la puerta y caminar hasta el punto de activación en el pasillo no fue más fácil la segunda vez. El hecho de que supiéramos lo que venía en realidad lo empeoraba, pero esta vez mi cuerpo se sentía un poco más ligero y fuerte, además de que sabía qué me esperaba.

Con un estruendo y una explosión de fragmentos de piedra, la quimera que empuñaba un arco se soltó de su estatua primero, al igual que la última vez.

Eché a correr de regreso hacia la puerta del santuario. No podía permitirme ser rodeado aquí.

El objetivo era sencillo. Consumir tanto éter de las quimeras como pudiera mientras sufría la menor cantidad de lesiones posibles. Cuantas menos lesiones tuviera, más éter consumiría para fortalecer a Regis y a mi propio cuerpo.

“Entonces,” comenzó Regis mientras seguíamos huyendo mientras más estatuas de piedra comenzaban a astillarse. “¿Dividimos el éter 50/50?”

“Buen intento,” me burlé. “80/20 después de que mis heridas hayan sanado.”

Regis chasqueó la lengua ... o emitió un sonido que se le asemejó. “Idiota tacaño.”

“Tal vez si te conviertes en un arma real de algún tipo después de volverme más fuerte, pueda asignarte un poco más,” respondí, mirando hacia atrás por encima del hombro.

Los dos nos separamos cuando la quimera saltó del podio en el que estaba y aterrizó con un ‘ruido sordo’. Mirándome con sus ojos redondos, desquició su mandíbula llena de dientes como agujas y dejó escapar un gemido monstruoso que envió escalofríos por mi columna.

Mantener el equilibrio de este cuerpo mientras me movía más rápido que una caminata rápida tomó más control que cuando era un niño pequeño.

Aun así, logré acercarme lo suficiente a la puerta del santuario sin tropezar esta vez. Girándome para enfrentar a la quimera, miré mientras arrancaba una de sus vértebras puntiagudas y la colocaba en su arco de hueso.

La quimera lanzó su ataque, lanzando la flecha de hueso en un aullido penetrante que rasgó el aire.

Rodé fuera del camino, sin confiar en mí mismo para esquivarlo por un pequeño margen. Cuando la flecha golpeó la pared, toda la habitación tembló, y antes de que pudiera recuperarme, la quimera ya tenía dos flechas listas para disparar en su arco.

No fue así la última vez, pensé.

Afortunadamente, Regis había llegado hacia la quimera en ese momento y danzaba locamente alrededor de su rostro.

Las flechas fallaron de su objetivo, lo que me permitió un poco de tiempo para romper los ejes de la flecha del muro de piedra. Guardé una flecha para más tarde y consumí la esencia etérea de la otra.

Las cosas parecieron ir más o menos según lo planeado durante los primeros minutos hasta que se desató la segunda quimera. Luego el tercero y un cuarto ... y un quinto.

“¡Están rompiéndose más rápido esta vez!” Rugió Regis, todavía manteniendo ocupada a la quimera del arco.

Maldiciendo para mis adentros, mi mirada se movió entre las tres quimeras que corrían hacia mí como animales frenéticos sosteniendo armas y a la entrada de regreso al santuario.

Enterré la tentación de abandonar esto pronto. No estaba herido y había consumido un poco de éter, pero eso no era suficiente ahora. Mi plan inicial de cosechar algunas flechas de la quimera que empuña el arco para volverme más fuerte con el tiempo se había ido por el desagüe ahora que la posibilidad de que las quimeras se liberaran más rápido cada vez se me había venido a la mente.

No era lo suficientemente fuerte para vencerlos en esta ronda y necesitaba ser mucho más fuerte para la siguiente ronda o no tenía esperanzas de pasar este piso, y mucho menos toda esta mazmorra.

La quimera que empuñaba un látigo hecho con el lomo de una gran serpiente me alcanzó primero. Su arma se desdibujó en un aluvión de golpes, barridos y ataques, cada uno de los cuales creó hendiduras y astilló el suelo.

Mis instintos de batalla endurecidos y con décadas de conocimientos de lucha compensaron la poca fuerza y control que tenía sobre este cuerpo. Me agaché, rodé y me moví a través del látigo con púas, pero apenas me sostenía incluso antes de que las otras dos quimeras nos alcanzaran.

La sala/habitación pronto se convirtió en un caos cuando Regis hizo todo lo posible por mantener ocupada a la quimera que empuñaba el arco y la escopeta mientras yo me ocupaba del resto.

Me aferré a las quimeras tan pronto como sus golpes fallaron y sus armas se quedaron atascadas en el suelo por la pura fuerza de los ataques antes de consumir su esencia etérea para regenerar las heridas acumuladas a lo largo de este pequeño juego de etiqueta.

De vez en cuando, la sala retumbaba después de que la escopeta se disparara en algún lugar. Afortunadamente, Regis estaba haciendo su parte.

“¡Cuidado!” Regis grito de repente.

Mi mirada se posó de inmediato en el arco de la quimera listo para lanzar tres flechas antes de que me diera la vuelta y me lanzara hacia el movimiento de la quimera de la espada.

Me las había arreglado para esquivar la espada justo cuando escuché los aullidos mortales de las flechas. Siguiendo el impulso del balanceo, agarré el brazo de la quimera de la espada y lancé a la quimera sobre mi hombro en línea contra las tres flechas.

El impacto de las flechas que golpearon a la quimera de la espada me derribó y me hizo caer hacia atrás mientras la quimera de la espada se derrumbaba sobre mí y aterrizaba en la quimera del látigo.

Observé con emoción cómo la quimera se retorció de dolor y justo cuando un atisbo de esperanza se manifestó en mí, un borrón pasó zumbando y el extremo de la lanza de la otra quimera me golpeó.

Apenas logrando contener el golpe con mis brazos, solté un grito ahogado cuando el aire fue expulsado de mis pulmones.

“¡Arthur!” Escuché a Regis gritar mientras volaba hacia atrás y golpeaba la pared con tanta fuerza que sentí algo más que la pared agrietarse detrás de mí.

Me derrumbé en el suelo, la sangre se acumuló debajo de mí incluso más rápido que cuando perdí una pierna.

Ambos brazos se habían roto por protegerme contra el golpe y mi conciencia vaciló.

Contorsionando mi cuerpo, hice palanca en la flecha rota que había guardado con mis dientes y comencé a tragar la esencia etérea.

Mi brazo derecho estaba destrozado y no podía usarlo, pero ahora podía mover el brazo izquierdo. Con la fuerza volviendo lentamente, me las arreglé para levantarme del suelo.

La sala estaba a solo unos pasos a mi izquierda y la tentación de volver se hizo más fuerte. Sopesé mis opciones, tratando de encontrar la mejor manera de sobrevivir cuando un rugido bestial capturó mi atención.

La quimera de la espada y la quimera del arco estaban luchando ... entre sí.

La quimera del látigo y la lanza se dieron cuenta de que todavía estaba vivo y corrieron hacia mí. Hace unos minutos, habría aceptado esto como mi muerte, pero ahora, un plan se había solidificado en mi cabeza.

Mis ojos se fijaron en la quimera del látigo un poco por delante de su amigo que empuñaba la lanza y con un aliento agudo, corrí hacia él.

La quimera reaccionó blandiendo su látigo esquelético mientras continuaba su carga hacia mí. Sin embargo, justo antes de que estuviera dentro del alcance, giré bruscamente a mi derecha — casi tropezando en el proceso — y me dirigí hacia la quimera de la lanza.

Solo tengo una oportunidad para esto.

No queriendo que su presa se escapara, la primera quimera me atacó con su látigo con un fuerte ‘crujido’.

¡Ahora!

Levanté mi único brazo capaz de sostener el eje del hueso y bloqueé el extremo de la cola del látigo antes de que girara [Envolverse] alrededor de la flecha del hueso.

Vamos ...

Ahora, con la cola del látigo en mi mano, me zambullí justo debajo del movimiento de la sección media de la quimera de la lanza y usé el látigo como un cable trampa.

La quimera de la lanza cayó hacia adelante y se estrelló contra la pared con un estruendo atronador.

Desafortunadamente para mí, el látigo al que había estado sujetando se sacudió hacia atrás, llevándome con él.

Con un rugido enojado, la quimera se preparó para dar su golpe final cuando su pie presionó mi pecho cuando otro bramido resonó junto a nosotros.

¡Éxito!

El de la Lanza cargó implacablemente y clavó su lanza en el hombro de su amigo que empuñaba el látigo. Pronto, las dos quimeras estaban luchando entre sí. Todo lo que quedaba era la última etapa de mi plan.

La quimera de la escopeta tardó en recargar su arma, pero cada ataque creaba un cráter en la pared o en el piso del pasillo. Estaba agradecido de que Regis pudiera cegarlo lo suficiente para que no fuera una gran amenaza.

Ahora, necesitaba aprovechar a esa amenaza.

“¡Regis! ¡Mantén sus ojos cubiertos, pero apunta su arma hacia mí!” Grite después de rodar por los pelos lejos de la pelea del de la Lanza y el Látigo.

A diferencia de antes, mi compañero no cuestionó la orden y se abrió de la cara de la quimera de la escopeta lo suficiente para mantener su visión en su mayor parte oscurecida.

Enfurecido, la quimera blandió su arma hacia Regis, que estaba girando alrededor de su rostro.

Sin tiempo que perder, pasé junto al de la Lanza y el del Látigo y me coloqué frente a ellos justo cuando la quimera que Regis estaba acosando había cargó su arma.

“¡Ahora!” Rugí.

Regis voló hacia mí y me encontré mirando el cañón de la escopeta de la quimera una vez más.

Esta vez, sin embargo, fue a propósito.

Contando el tiempo hasta el último momento, salté fuera del camino justo cuando la quimera disparaba, dejando que las balas cayeran sobre el de la Lanza y el del Látigo.

Apreté los dientes a través del dolor que se disparó por mi brazo destrozado y mi espalda, asombrado por la vista ante mí.

La escopeta había perforado agujeros a través de la quimera de la lanza y el del látigo, los cuales estaban flácidos.

El plan había funcionado mejor de lo que esperaba.

Sin tiempo que perder, corrí hacia las dos quimeras que estaban enredadas en el largo látigo de la quimera y las arrastré hacia la puerta.

Un rugido salvaje salió de la garganta de la quimera del de la escopeta, llamando la atención de la quimera de la flecha y espada que habían estado luchando entre sí. Los dos se miraron el uno al otro por un momento antes de que sus ojos brillantes se posaran en mí.

Mie/rda.

Tiré aún más fuerte, mis ojos pegados a la quimera del arco leyendo su flecha y la quimera de la espada corriendo hacia mí.

“¡Regis!” Grité, sin poder ver la bola de fuego negra flotante por ningún lado.

“Aquí,” gimió Regis, manifestándose justo a mi lado. “No sabía que me tomaría tanto tiempo volver a formarme después de haber sido destruido.”

Una flecha zumbó y apenas me rozó en la pierna mientras seguía arrastrando los cadáveres de las dos quimeras hacia el santuario con un solo brazo.

Dejo escapar un rugido, reuniendo hasta la última parte de mi fuerza para tirar de las quimeras gigantes.

Otra flecha zumbó. Sin la fuerza y el tiempo para hacer mucho más, giré mi cuerpo para que la flecha golpeará mi hombro derecho, sacrificando mi brazo debilitado para mantener el resto de mi cuerpo en condiciones.

Un dolor punzante me atravesó y casi caigo hacia atrás por la fuerza del golpe, pero logré mantenerme de pie.

La quimera de la espada estaba a menos de diez pies de distancia cuando llegamos a la puerta y yo había activado las runas de éter para permitirnos escapar.

Arrastré las dos quimeras a través del portal, e incluso mientras estaba físicamente dentro del santuario, mi corazón latió contra mis costillas rotas cuando vi el látigo de púas que se desenredaba lentamente alrededor de las dos quimeras.

Apenas logrando tirar de la quimera del látigo a través del portal, me apresuré hacia adelante y comencé a retirar a la quimera de la lanza también, pero cuando el látigo alrededor de la quimera de la lanza se aflojó, sentí una fuerte fuerza que tiraba de ella.

“¡No!” Rugí, viendo cómo la quimera de la lanza se deslizaba hacia atrás a través del portal mientras la quimera de la espada la jalaba.

“¡Tenemos que cerrar la puerta!” Regis gritó, disparándose fuera de mi mano.

“¡Maldita sea!” Maldije antes de rendirme y cerrar la gran puerta de metal.

Capítulo 255 – Victoria

Mi cuerpo se estremeció cuando dejé escapar un profundo suspiro. Mirando mi cuerpo, pude ver que la gente me confundía con un joven noble de apenas veinte años.

Sin una cicatriz o imperfección en mí, los músculos perfectamente definidos que corrían por mis brazos, torso y piernas parecían haber sido pintados, en lugar de adquiridos a través del entrenamiento.

Una leve aura de color morado me envolvió, atenuándose lentamente a medida que más y más éter se disipaba de mi cuerpo. Sin embargo, la mayor diferencia fue algo que pude sentir en lugar de ver.

Era un sentimiento que difería de cuando había mejorado mi anterior cuerpo con maná ... era incluso diferente de cómo me sentí después de desbloquear la tercera etapa de la Voluntad Dragón de Sylvia en mi lucha contra Nico. La fuerza que bombeaba a través de mí no se sentía prestada o implantada artificialmente — se sentía como si fuera mía.

Acercándome a la pared cercana del santuario, apreté mi mano en un puño. Mis propios ojos no pudieron ver correctamente mi mano cuando golpeó la pared con una explosión ensordecedora.

Toda la habitación tembló cuando el agua de la fuente se derramó por el suelo. Aunque apenas se había formado una grieta en la pared, todavía estaba contento; Sabía que la fuerza de mi golpe en ese momento era suficiente para perforar fácilmente un gran agujero a través incluso de las gruesas puertas de metal del Muro.

Miré hacia abajo para ver que la herida de mi puño ya se cerraba y se curaba. Dándome la vuelta, agradecí en silencio al cadáver de la quimera gigante que ahora se había reducido a una pila de huesos marchitos ahora que la esencia etérica que lo mantenía unido había sido absorbido.

“¡Ayy! Finalmente te ves un poco más como un hombre — al menos tu cuerpo, así es,” exclamó Regis, estudiándome.

“Y tu todavía te ves como una gota de tinta,” bromeé, dándole un manotazo.

Esperaba que mi mano simplemente lo atravesara como solía hacerlo, pero esta vez sentí cierta resistencia al contacto.

“Woah,” dije, sorprendido.

Regis movió las cejas en una expresión que solo pude ver como lasciva. “¿Pudiste sentir bien mis músculos?”

Limpié mi mano en mis pantalones. “Asqueroso.”

Regis se rió, dando vueltas por el aire como si estuviera volando por primera vez.

Negué con la cabeza. “Deberíamos irnos ahora. Puedo sentir la esencia etérica abandonando mi cuerpo por segundos y necesito tanto como sea posible si vamos a matar a todas esas quimeras.”

“Tienes razón,” respondió mi compañero con confianza. “Hagamos esto.”

Tomando una última respiración profunda para calmarme, empujé la puerta para abrirla.

Mi cuerpo se tensó y mi corazón golpeó contra mis costillas. Aunque mi mente sabía que tenía muchas más posibilidades de luchar contra las quimeras, el miedo y el dolor se habían arraigado profundamente en mi cuerpo.

“La tercera vez y este lugar sigue siendo espeluznante incluso sin las quimeras tratando de matarnos,” se quejó Regis.

Seguimos caminando, tratando de distinguir alguna diferencia con respecto a la última vez que vinimos aquí. Esperaba que la quimera del látigo que habíamos matado no estuviera aquí, pero su estatua permaneció intacta y de alguna manera se veía aún más aterradora que las veces anteriores.

“Tengo curiosidad por saber cómo terminó el grupo antes que nosotros,” me pregunté, mi cabeza todavía giraba a izquierda y derecha mientras examinaba nuestro entorno. “¿Qué tan fuertes son esos tres?”

Regis se encogió de hombros. “Con suerte, nunca tendremos que averiguarlo.”

Debo haber llegado al punto de activación porque de repente la sala retumbó.

Sin embargo, a diferencia de las dos ocasiones anteriores, esa fue la única advertencia: no hubo un desmoronamiento gradual de las estatuas, no hubo tiempo para liberarse de sus encierros.

“Así que tenía razón,” suspiré. “Brotan cada vez más rápido.”

Regis puso los ojos en blanco. “Aplaudiría lentamente, aplaudiéndote por tu increíble previsión, pero — ya sabes — no tengo manos.”

Todas las quimeras saltaron inmediatamente de sus podios y dejaron escapar un chillido estridente al unísono.

Me puse en posición de lucha, mis ojos entrenados se fijaron en la posición y las armas de las doce quimeras que nos rodeaban.

Me concentré en las tres quimeras que empuñaban armas de largo alcance: un arco, una escopeta y dos ballestas.

Después de asegurarme de que el huevo de Sylvie estaba bien metido debajo de mi chaleco de cuero, empujé el suelo bajo mis pies, impulsándome hacia la quimera más cercana.

“Conozco el momento aproximado de la quimera de la escopeta. ¡Mantén ocupado al de las ballestas!” Ordené mientras clavaba mi puño en una quimera que empuñaba dos mazos hechos con el cráneo de una bestia gigante parecida a un mono.

La quimera retrocedió unos pasos por la fuerza del golpe y chilló de dolor, pero pudo hacer un golpe desesperado con uno de sus mazos.

Me agaché por debajo de su camino y solté un gancho ancho directamente en su caja torácica expuesta. Se dobló y dejó escapar otro gemido, pero antes de que pudiera sacar provecho de sus heridas, una flecha me alcanzó en la pierna y me atravesó el muslo.

Apretando los dientes de dolor, abordé a la quimera del mazo sobre su espalda y me concentré en las otras quimeras que se acercaban rápidamente.

Teniendo siempre presente la posición de la quimera de la escopeta y del arco, corrí hacia la siguiente quimera.

Cada paso que daba, cada puñetazo que lanzaba, podía sentir que se gastaba más del éter que había reunido. Incluso mientras consumía el éter en mitad de la batalla de las diversas quimeras, lo gastaba mucho más rápido de lo que podía absorberlo y apenas había logrado matar a tres.

Asegurándome de que mi respiración se mantuviera controlada y que mis movimientos fueran agudos y sin desperdicio, avancé, usando las mismas tácticas que había usado en la última ronda. Pude hacer que dos quimeras se mataran entre sí hasta que la quimera de la escopeta sofocó sus fuerzas con un grito de guerra gutural.

Mientras tanto, Regis siguió ocupando a la quimera de la ballesta. Basándome en la velocidad a la que se recargaban sus armas y la potencia que contenía cada hueso, tomé la decisión correcta al hacer que Regis lo cegara.

Aún así, a medida que mataba más y más, una inquietud se extendió desde mi estómago.

Todo el pasillo estaba lleno de fragmentos de piedra de las estatuas derrumbadas y los divots desenterrados por la batalla que continuo.

Me di cuenta de que había usado más de la mitad del éter que había recogido de la quimera del látigo, y los que quedaban eran más fuertes que los que había matado.

“Nunca es fácil, ¿verdad?” murmuré en voz baja, mis ojos enfocados en la quimera con dagas dentadas en lugar de manos.

Otra idea comenzó a formarse cuando mi mirada pasó de la quimera de la daga a la quimera de la espada.

Esquivando las flechas de la quimera del arco y recogiendo dos de ellas, me quedé con la que empuñaba dagas gemelas.

Antes de entablar combate, lancé la flecha como una jabalina, dejando que su punta se hundiera en el brazo de la quimera de la espada.

Sin tiempo para relajarme, me sumergí y me abrí paso a través de la ráfaga de columpios de la desgarrada quimera de la daga. Mi mente trajo escenas de hace casi diez años cuando había entrenado contra Jasmine a diario mientras comenzaba mi tiempo como aventurero.

Sin embargo, a diferencia de la forma en que Jasmine parecía casi bailar con sus dagas en la mano, las técnicas de esta quimera eran toscas y dependían de su largo alcance y su ridícula fuerza y velocidad.

Quiquiera que haya hecho estas cosas podría haber imbuido la destreza física de una bestia de maná de clase S, pero su intelecto y técnica eran insatisfactorios.

Continué esquivando justo fuera del alcance de la quimera que empuñaba la daga, llevándola alrededor de la palma de sus manos ahora que era lo suficientemente rápido como para esquivar fácilmente sus columpios. No podía hacer que se mataran entre ellos mientras la quimera de la escopeta seguía manteniéndose a distancia de mí y disparando de vez en cuando. Sin embargo, pude usar golpes salvajes hechos por la quimera de la daga para herir a las otras quimeras que intentaban matarme también.

Cada vez más frustrada por su incapacidad para tocarme, la quimera de la daga dejó escapar chillidos agudos, balanceando sus dos dagas hasta que un golpe bastante desesperado hundió una de sus hojas demasiado profundamente en el suelo.

Finalmente, con una oportunidad en su lugar, me levanté de un salto, usando su brazo como plataforma para alcanzar su cabeza en una patada circular que rompió el brazo atascado en el suelo.

Justo a tiempo, la quimera de la espada encontró la oportunidad perfecta para matarme con su espada gigante, independientemente de si su ataque también mataría a la quimera de la daga.

Caíste.

Inmediatamente tomando la otra flecha que había recogido antes, me defendí del golpe de la espada gigante y redirigí su camino directamente hacia el brazo roto de la quimera de la daga quimera.

Sentí que mi hombro izquierdo se salía de su lugar por el impacto, pero funcionó. El de la Daga había sido cortado limpiamente desde el resto del brazo de la quimera.

La quimera de la daga dejó escapar un fuerte gemido de dolor, distrayendo a la quimera de la espada el tiempo suficiente para que yo libere la daga del suelo.

La daga en mi mano se parecía más a una espada larga, pero la sensación demasiado familiar de una espada en mi mano me llenó de una nueva confianza.

Cabreado por el hecho de que estaba usando una de sus manos como mi propia arma, la quimera de la daga ignoró sus heridas y corrió hacia mí usando las tres extremidades restantes.

Rápidamente colocando el hombro dislocado en su lugar, agarré mi nueva espada con ambas manos y sonreí. “Finalmente conseguí un arma.”

“¡Oh, muérdeme!” Regis espetó, su velocidad notablemente más lenta mientras continuaba zumbando alrededor de la enfurecida quimera de la ballesta.

Todo lo que necesité fue un paso para evitar el golpe desesperado de la quimera de la daga y un pivot para esquivar la flecha de la quimera del arco antes de que blandiera mi nueva espada. Y con ese solo golpe, la cabeza cortada como un insecto de la quimera de la daga rodó por el suelo.

El suave resplandor morado que rodeaba la daga de la quimera en mi mano se atenuó con ese golpe y supe que esta arma no duraría mucho más.

Cortando la otra daga del brazo de la quimera decapitada, la dejé cerca cuando comencé mi ataque.

La quimera de la espada fue la siguiente, primero le cortaron las piernas antes de que yo clavara mi daga en descomposición en su garganta.

Cuatro segundos más hasta que la quimera de la escopeta termine de recargarse.

Pasé a toda velocidad junto a una quimera que empuñaba una lanza y un escudo porque sabía que era uno de los más fuertes, y apunté con mi espada a un viejo amigo mío.

La quimera del látigo dejó escapar un grito agudo cuando clavé mi espada en sus entrañas y esculpí una línea recta a través de su torso.

Descartando la daga que había comenzado a desmoronarse, corrí hacia la otra daga, esquivando un aluvión de flechas. Recogiendo la daga del suelo, me preparé para atacar al arquero primero cuando un rugido estremecedor resonó desde atrás.

Me di la vuelta, preparado para esquivar o bloquear lo que fuera que venía, excepto que no había nada. Fue la quimera de la escopeta la que dejó escapar el grito atronador, pero no me estaba apuntando con su escopeta. Estaba erguido con los brazos abiertos.

Dejó escapar otro rugido, aún más fuerte esta vez, y las siete quimeras restantes que aún estaban vivas comenzaron a precipitarse hacia su líder.

Incluso la quimera de la ballesta ignoró a Regis y corrió hacia el sonido del grito de su líder, dejándonos a los dos confundidos y cautelosos.

“¿Qué demonios está pasando ahora?”, Gimió Regis, flotando a mi lado ahora.

Cada fibra de mi cuerpo me gritaba que huyera. Desafortunadamente, la quimera de la escopeta estaba justo frente a la puerta del santuario y el resto casi se había reunido.

Girando sobre mis talones, corrí hacia la puerta de metal que conducía al siguiente nivel de esta mazmorra olvidada de Dios y tiré de la manija cubierta de runas.

No se movió.

Maldiciendo internamente, escaneé cada centímetro de la puerta en busca de runas etéricas familiares que pudiera alterar como la puerta del santuario.

“Uhh ... ¿Arthur?”

“¿Que?” Dije bruscamente, mis ojos se movieron de izquierda a derecha, tratando de encontrar algo que hiciera para que esta cosa se abriera.

“Están ... amontonándose uno encima del otro,” continuó Regis.

A pesar de que mi cuerpo me gritaba que me concentrara en salir de aquí, no pude resistirme.

Mis ojos se abrieron con horror ante lo que vi.

Las quimeras no se apilaban simplemente unas encima de otras. Con mi visión mejorada, pude distinguir claramente las quimeras ... devorándose unas a otras.

“Qué embriagador de ver,” murmuró Regis, con los ojos muy abiertos. “Quizás acaben matándose unos a otros así.”

“No lo creo.” La esencia etérica que envolvía sus cuerpos se hizo más espesa a medida que continuaban comiéndose unos a otros en una pila de carne y hueso.

Me voltee hacia la puerta, no queriendo quedarme por lo que vendría. Desafortunadamente, la puerta no se movía y, a diferencia de la puerta del santuario, no había runas que pudiera descifrar.

Cerré los puños contra la puerta con frustración antes de volverme hacia la monstruosidad que tendría que enfrentar.

Afortunadamente, todavía estaban en medio de cualquier proceso por el que estaban pasando.

Recogiendo la daga a mi lado, corrí hacia la pila de quimeras. Si no puedo escapar de ellos, tendré que intentar hacer todo el daño que pueda antes de que se forme por completo.

Balanceé y apuñalé la gran daga dentada en las áreas donde la esencia etérica se había acumulado más, pero aparte de los ocasionales gemidos de dolor y breves espasmos, las quimeras continuaron devorándose unas a otras. “Vamos. ¡Solo muere ya!”

De repente, otro escalofrío recorrió mi espalda cuando un par de brillantes ojos rojos se abrieron de golpe.

Una fracción de segundo después, una explosión de color morado brotó de la masa de cuerpos de quimera y me golpeó como una pared de plomo.

La fuerza de la conmoción se extendió, lanzándonos a Regis y a mí por los aires. Aferrándome apenas a mi conciencia, me anclé al suelo, agarrando uno de los divots creados por las quimeras para evitar rodar.

Regis se tambaleó hacia mí. “Bueno, eso duele.”

Mis cejas se fruncieron “¿Eso también te lastimó?”

Eso no es bueno.

Mi mente dio vueltas, tratando de pensar en un plan para matar ese trozo de hueso y carne cuando resonó un rugido terrenal. Miré hacia arriba, temiendo lo que mis ojos verían esta vez.

Y lo que vi fue peor de lo que me había imaginado.

Como uno de esos viejos juegos de disparos que había jugado con Nico y Cecilia en mi vida pasada en la sala de juegos retro, las criaturas se habían fusionado en su forma final.

La monstruosidad que estaba a unos treinta metros de distancia se elevaba sobre la segunda fila de candelabros, elevándola a unos seis metros de altura. Tenía tres cabezas y se apoyaba en seis patas que sobresalían de la parte inferior de su torso larguirucho.

Si bien solo tenía dos brazos, uno de ellos era una combinación de escopeta y ballestas fusionadas con largas espinas que sobresalían de sus antebrazos.

El otro brazo estaba compuesto por el látigo con una hoz puntiaguda en el extremo que chirriaba mientras se arrastraba por el suelo mientras la criatura se deslizaba hacia nosotros.

La idea de alejarlo de la puerta y escapar de regreso al santuario cruzó por mi mente brevemente, pero lo que más temía que enfrentarme a este monstruo era hacer esto de nuevo.

Limpiando mis pensamientos de distracciones innecesarias, como Regis rogándonos que volviéramos, apreté mi agarre alrededor del mango de hueso de la daga y me impulsé hacia adelante.

La quimera fusionada respondió apuntándome con el cañón de su arma. Pude ver dos de las vértebras puntiagudas en su carga del antebrazo y la esencia etérea fusionándose hasta que fue visible incluso a simple vista.

Esperando hasta el último segundo, giré y viré a la derecha justo a tiempo para ver los dos rayos dispararse, rodeados por una ráfaga concentrada de éter.

Sin embargo, lo que no esperaba era que el ataque del monstruo tuviera la fuerza de un misil.

El área explotó en una cúpula de color morado junto con los escombros del piso demolido. Aunque el ataque falló, la réplica por sí sola me arrojó contra la pared del pasillo.

Sentí que varias de mis costillas se rompían y mi visión se nubló por un segundo mientras mi cerebro amenazaba con apagarse.

Regis se quedó frente a mí, con expresión seria, pero no pude escuchar su voz por encima del sonido agudo en mis oídos.

Mis ojos volvieron a enfocarse en la quimera fusionada, temiendo dejarla fuera de mi vista incluso por un segundo más. Recogiendo la daga que había caído a unos metros de distancia, cargué hacia adelante, prestando mucha atención al flujo de éter alrededor de su cuerpo.

Sabía que al monstruo le tomaría un tiempo cargarse para un ataque como ese de nuevo porque su brazo blaster colgaba sin vida a un lado mientras la esencia etérica a su alrededor se disipaba en un humo morado. Necesitaba asegurarme de que no pudiera disparar otro de esos ataques.

El único problema era que el blaster no era su única arma. El monstruo balanceó su hoz de cadena a una velocidad que creó vendavales de viento y cortes en el suelo mientras corría hacia mí también.

Cuanto más nos acercábamos, más sentía el peligro de ser rozado por esa hoz, pero continué mi asalto.

Me vi obligado a actuar a una velocidad que superaba con creces lo que un humano normal podría lograr. Incluso me sorprendí cuando me aparté, giré y roté lo suficiente para esquivar el arma capaz de cortar el piso de mármol como si estuviera hecho de mantequilla. Mis ojos revoloteaban constantemente, señalando la dirección de la que vendría la hoz basándose en el más leve movimiento de la quimera fusionada.

El flujo de éter alrededor de su brazo látigo y alrededor de sus piernas era extrañamente familiar, lo que me permitió hacer uso de mi conocimiento sobre la lectura del flujo de maná. Con mi cuerpo mejorado, experiencia y reflejos monstruosos, logré derribar dos de sus seis patas antes de que el blaster del monstruo hubiera terminado de cargar.

Es ahora o nunca, decidí, agachándome bajo otro golpe del extremo en forma de hoz del látigo.

Di un paso adelante, girando la hoja dentada hacia arriba y preparándome para deslizarla hacia arriba cuando la mancha gris del brazo de látigo de la criatura pasó a mi lado.

Apenas logrando tirar de mi brazo izquierdo hacia atrás, vi como la daga dentada y el brazo que la sostenía caían al suelo en un chorro de sangre.

“¡Arthur!” El grito de Regis me sacó del aturdimiento momentáneo e inmediatamente rodé hacia adelante, agarré la daga de mi brazo amputado y atacué.

La quimera chilló de dolor cuando la esencia etérica salpicó de su brazo blaster cortado junto con parte de su hombro.

“Brazo por brazo,” murmuré sombríamente mientras me agachaba y consumía el éter que goteaba del brazo separado de la quimera.

El poder fluyó a través de mí y, a pesar de que sus efectos fueron momentáneos, había suficiente éter en mi cuerpo para probar algo que había visto en la quimera misma.

“Regis, métete en mi mano,” le ordené.

Mi compañero, aunque preocupado, voló hacia mi mano y esta vez, pude sentir el éter fusionándose en mi agarre.

Sabía que se suponía que el éter no debía ser manipulado, sino llamado o ‘influenciado’ — como lo expresó el Clan Indrath — pero ¿y si hubiera una manera de obligarlo a someterlo — haría que lo atrajera a mi voluntad?

Corrí tras la desorientada quimera tratando de formar otro brazo de uno de los otros cadáveres quimera que yacían en el suelo.

Dejé que el éter de mi cuerpo se congregara en mi puño donde Regis yacía adentro, concentrándome en el sentimiento — memorizándolo.

A medida que se condensaba más y más aura en mi mano izquierda, una fina capa de negro cubría mi mano como un guante ahumado.

Sentí que mi ritmo se desaceleraba a medida que más y más del éter que impulsaba mi cuerpo entraba en mi mano.

‘Siento que voy a estallar aquí. ¿Qué tenías exactamente en mente?’ Dijo Regis, su voz resonando en mi mente.

“Solo aguanta hasta que yo lo diga,” dije con los dientes apretados. Se sentía como si estuviera caminando más y más profundamente en un pozo de alquitrán mientras mi propio cuerpo trabajaba contra mí, pero estaba casi en la quimera.

Sin embargo, antes de que pudiera acercarme más, una de las tres cabezas de la quimera giró hacia mí.

Sus dos cabezas restantes se giraron para mirarme también, pero en lugar de usar el látigo y el brazo en forma de hoz que le quedaban para atacarme, parecía... cauteloso.

Sus seis ojos se concentraron en mi mano restante.

¡Ya casi!

Mi mano se sentía como si estuviera siendo apretada por dos rocas a medida que más y más éter se fusionaba en su interior, pero antes de que pudiera ponerme al alcance para desatarlo, la misma sala se estremeció y los candelabros parpadearon.

Podía sentir el éter en la atmósfera temblar cuando un aura siniestra se extendía desde donde estaba la quimera, sus seis ojos ahora brillaban de color morado.

Está usando el éter en su cuerpo y en la atmósfera para lanzar una especie de aura debilitante.

Sin embargo, mi suerte finalmente pareció cambiar. Ya sea por este cuerpo o por mi fuerte fortaleza mental por vivir dos vidas, la intención etérica tuvo poco efecto.

Ignorando el dolor cada vez más intenso que irradiaba el muñón de mi brazo hendido, corrí.

La quimera dejó escapar un chillido histérico y comenzó a agitar salvajemente su brazo de látigo.

Concentrándome en el flujo de éter para determinar el camino de su ataque, lo esquivé una última vez y salté.

“¡Ahora!” Rugí, apenas capaz de mover mi brazo.

Mi puño cubierto de éter aterrizó justo debajo de sus tres cabezas cuando una explosión de negro y morado brotó de mi ataque.

Sentí como si cada onza de fuerza hubiera sido minada de mi cuerpo mientras yacía tendido en el suelo justo al lado de los restos de la quimera fusionada.

Mis párpados se volvieron pesados mientras sucumbía a la oscuridad del sueño cuando un fuerte grito me despertó de repente.

“¡Ja! ¡Que te jod/an hijo de p/uta, soy un arma!” Regis gritó de júbilo.

A pesar de la experiencia cercana a la muerte que acabábamos de superar y del hecho de que todavía me faltaba un brazo, no pude evitar soltar una risa ronca.

Apenas levantándome, inspeccioné la quimera fusionada. No podía decir si había usado el espacio o el éter vital, pero me las había arreglado para crear un cráter en su pecho, desintegrando la mayor parte de su cabeza también.

“Buen trabajo,” le dije a mi compañero justo en ese momento escuché el suave ‘clic’ de la puerta abriéndose que conducía a la siguiente etapa.

“Así que, niño bonito, ¿quieras consumir este trozo de hueso y pasar a la siguiente habitación?” Preguntó Regis con renovada confianza.

“No del todo,” dije, cojeando hacia el cadáver de la quimera fusionada. “Sabes ¿Cómo dijiste que incluso los Asuras tienen núcleos de maná que sostienen y alimentan sus cuerpos?”

“¿Sí?” Regis ladeó la cabeza. “Pero tu núcleo de maná está roto.”

“Sí.” Lo miré, las imágenes de las quimeras vestidas de morado estaban arraigadas en mi cabeza. “¿Y qué pasa si intento formar un núcleo de éter?”

Capítulo 256 – El Núcleo

“Esto es una locura. No va a funcionar.”

“Podría ser si dejas de acosarme sin descanso,” bromeé, flexionando los dedos de mi brazo recién regenerado.

Regis subió la cremallera hasta mi cara. “Oh lo siento. ¿Es mi preocupación genuina que se te subió la sangre a la cabeza por molestarte?”

Le di un manotazo. “Sí.”

La cabeza negra humeante de mi compañero flotante chisporroteó de ira. “¿Por qué estás intentando esto de todos modos? ¡Acabas de demoler al jefe oculto de este nivel con un puñetazo! Creo que eres lo suficientemente fuerte.”

“No puedo simplemente confiar en mantener mi cuerpo temporalmente comiendo esencia etérea de los monstruos.”

“¿Entonces tu plan es solo formar tu propia fuente de energía? Caray, me pregunto por qué los sabios y poderosos dragones del Clan Indrath no han pensado en algo así ... ¡Oh, espera, lo hicieron!”

“Sí, recuerdo la historia de los ancianos del Clan Indrath que intentaron formar un núcleo a partir del éter puro dentro del cuerpo de un miembro infante del clan que nació sin un núcleo. Tu literalmente me lo acabas de decir.”

“¿Y qué aprendimos de esa historia?” Regis preguntó como si él mismo estuviera hablando con un bebé.

Suspiré. “Que el bebé fue recibido con una muerte sangrienta.”

“Entonces, ¿por qué sigues intentando hacer esto?” Regis estaba furioso.

“Porque no tengo otra opción si quiero ser más fuerte. No quiero depender de aumentos de energía temporales que ni siquiera puedo controlar al consumir la esencia etérea de otra forma de vida. Viste lo rápido que se agota de mi cuerpo incluso cuando no estoy peleando.”

“¡Esa no es razón para suicidarse por esto!”

“Regis.” Miré fríamente a los ojos del fuego fatuo negro. “Estoy seguro de que lo sabes por haberme alimentado con mis recuerdos, pero apenas fui capaz luchar contra los retenedores mientras las guadañas están en otra liga. No solo estoy buscando sobrevivir a esta mazmorra o ruina infernal, sea lo que sea este lugar. Estoy buscando obtener una fuerza que me pueda poner por encima de ellos y al mismo nivel que los Asuras. De lo contrario, salir de aquí solo significa darle al enemigo otra oportunidad de derrotarme.”

Regis permaneció en silencio mientras me estudiaba, su expresión mezclada con una mezcla de frustración y preocupación.

Finalmente, dejó escapar un suspiro. “Bien. Aparte del hecho de que puedes comer éter físicamente, ¿por qué crees que tu intento no será diferente de lo que intentaron los asuras?”

“Estás olvidando que fui responsable de formar prematuramente mi propio núcleo de maná cuando tenía tres años. Encontraré algo.”

El primer paso de mi plan fue dedicar un tiempo a estudiar de cerca a la quimera.

Estudí cómo la esencia etérica se había unido al cadáver de la quimera. A pesar de que la quimera no pudo controlar o manipular el éter, a diferencia de mi propio cuerpo, no hubo fuga de la esencia.

Utilizando mi percepción única del éter que me rodeaba, realicé experimentos con el cadáver.

Debido a que había sido asesinado, el éter no trató activamente de regenerar las partes rotas del cadáver de la quimera. En cambio, parecía que estaba en un estado casi suspendido.

Las heridas que le había infligido al cadáver post muerte no se estaban regenerando, y aunque había algo de pérdida de esencia etérica de la herida, no había más fugas.

“Regis, intenta entrar en la quimera y absorber el éter directamente,” le dije, sin apartar la vista del cadáver.

“Bueno, no pude hacerlo cuando estaba vivo, pero nunca lo probé con una quimera muerta,” respondió Regis, flotando hacia el cuerpo gigante.

Sin embargo, en lugar de hundirse dentro de la superficie del cadáver de la quimera, rebotó.

Regis dejó escapar un gruñido de dolor por el impacto antes de voltearse hacia mí. “¿Feliz?”

“No particularmente,” respondí, sin siquiera molestarme en mirarlo mientras continuaba estudiando el flujo de éter alrededor del cadáver de la quimera.

No pudiendo encontrar nada particularmente revelador, pasé al siguiente paso —con la esperanza de saber más.

Cerrando los ojos, sentí que el éter fluía por mi cuerpo tal como lo había hecho cuando estaba tratando de formar mi núcleo de maná por primera vez.

La totalidad de mis facultades mentales se centró en observar cómo se movía el éter dentro de mí, cómo interactuaban con mis músculos, huesos, órganos y cómo se disipaba de la superficie de mi piel constantemente.

A continuación, me concentré en las piezas destrozadas de mi núcleo de maná. No pude recolectar ni producir maná y la Voluntad Dragón de Sylvia ya no estaba allí. Eso significaba que no tenía forma de usar Vacío Estático o el Físico Realmheart, pero la capa fragmentada de mi núcleo de maná todavía estaba aquí dentro de mí.

Peor aún, el éter estaba disolviendo lentamente los pedazos rotos de mi núcleo de maná, viéndolos como imperfecciones en mi cuerpo que necesitaban ser descartadas ya que no tenía ningún propósito.

Pensar que todos los arduos años de trabajo para refinar y fortalecer mi núcleo de maná desaparecerían pronto, envió un dolor agudo a través de mi pecho, y tuve que hacer todo lo que pude para sacarme de esa cavidad.

Fue entonces cuando me di cuenta. El éter vio los fragmentos rotos de mi núcleo de maná como una herida ... sin embargo, debido a que ya no cumplía ninguna función, estaba tratando de eliminarlo de mi cuerpo.

Pero, ¿y si pensara que funcionaba?

Mis ojos se abrieron de golpe, sorprendiendo a Regis que me había estado observando.

Poniéndome de pie, miré las distintas secciones de su cuerpo donde múltiples cadáveres se habían unido para formar la quimera fusionada, estudiando a la criatura una vez más desde un ángulo diferente.

El acto de fusionar los cuerpos de la quimera no fue regenerador ni curativo, pero el hecho de que el éter determinara que este curso de acción era la mejor opción me dijo algo.

Con mi plan solidificándose lentamente, volví a meditar con una leve sonrisa en mi rostro. Como era de esperar, al igual que las quimeras no podía controlar activamente el éter que impulsaba sus cuerpos, yo tampoco pude manipularlo activamente.

Probé algunas teorías. Me lastimaría intencionalmente para estudiar cómo se comportaría e interactuaría el éter dentro de mi cuerpo dependiendo de la lesión mientras prestaba mucha atención a mis pensamientos. Mis acciones serían consideradas una locura para cualquier par de ojos que pasaran, pero no me importaba.

Había aprendido algo fundamental a través de mis batallas contra las quimeras, es decir, cuando lancé el último ataque contra la quimera fusionada a pesar de que el muñón de mi brazo sangraba profusamente.

Me tomó varias docenas de daño para confirmar mi hipótesis, pero me di cuenta de que la intención influía en el movimiento de la esencia etérica dentro de mí.

Esto no estaba ni cerca del punto de manipulación como lo había hecho con el maná, pero si pensaba que la regeneración de una determinada parte de mi cuerpo tenía prioridad sobre otra parte, el éter prestó atención a ese consejo.

No pude manipular a la fuerza el éter como lo había hecho con el maná. Pero el mismo hecho de que se pudiera influir en el éter para hacer algo tan loco como fusionar varios cuerpos significaba que la intención de la quimera la había engañado.

¿Qué pasa si de alguna manera puedo engañar a la esencia etérica para fusionar mis restos destrozados del núcleo de maná en lugar de deshacerme de él y hacer que construya un nuevo núcleo sobre el que está roto?

Pero la esencia etérica estaba demasiado dispersa dentro de mi cuerpo. A este ritmo, comería lentamente los restos rotos de mi núcleo de maná en lugar de intentar fusionarlos.

Pero aún así, podría funcionar ... no, tenía que funcionar.

Casi tan pronto como mis pensamientos se solidificaron en una idea real, ya sabía lo que tenía que hacer ...

Simplemente no me gustó la respuesta.

La única razón por la que este plan tenía la oportunidad de funcionar era porque yo podía hacer algo que ni siquiera los dragones del Clan Indrath podían hacer.

Dejando escapar un profundo suspiro, metí la mano en mi chaleco y saqué la pequeña piedra iridiscente.

Definitivamente viviré y te traeré de regreso aquí, Sylv. Espera.

Resolviéndome, me puse a trabajar de inmediato, consumiendo la esencia etérica del cadáver de la quimera fusionada a un ritmo rápido.

Incluso después de que mi cuerpo se había sobrecargado con esencia etérica y un aura morada comenzó a exudar de mi piel, absorbí más de la esencia etérica, asegurándome de consumir a un ritmo mucho más rápido de lo que el éter se agotaría de mi cuerpo.

“No creo que comer por estrés sea la forma de manejar esto, Milady,” se rió Regis.

Ignorando a Regis, continué a pesar de que un dolor punzante crecía dentro de mi cuerpo. Sentí como si cada músculo, hueso, órgano de mi cuerpo estuviera siendo bombeado con líquido hasta el punto de estallar.

Pero esto no fue suficiente. Necesitaba tanta esencia etérica como fuera posible si esto iba a funcionar.

“E-en serio, Arthur. Estás ... con una especie de sangrado por tu cuerpo.”

Solo un poco más.

Incapaz de soportar más el dolor creciente, me aparté del cadáver de la quimera y me senté.

Regis tenía razón; parecía como si estuviera sudando sangre, gotas rojas bajando por mi cuerpo. Mi visión giraba y latía mientras podía sentir mi corazón latiendo locamente contra mi pecho.

Controlando mi respiración para evitar desmayarme, agarré una flecha de hueso del suelo frente a mí y la sostuve directamente debajo de mi caja torácica. “Regis. Colócate justo donde solía estar mi núcleo de maná y vete tan pronto como te diga, ¿de acuerdo?”

Regis miró la flecha afilada en mis manos. “¿Qué planeas hacer con eso?”

“¿Esta bien?” Repetí con los dientes apretados, apenas podía respirar.

Regis dejó escapar un gemido. “Está bien.”

Con eso, hundí la flecha profundamente en mi esternón en el pequeño espacio justo entre mi hígado y estómago donde se encontraba el núcleo de maná. Y solo por si acaso, torcí la flecha.

“¿Qué diablos ...”

“¡Ahora!” Espeté, manteniendo los ojos cerrados en concentración.

Sacando la flecha de mi cuerpo, junté mis manos sobre mi herida mientras Regis volaba dentro de mí.

Inmediatamente, como millones de pequeños insectos arrastrándose dentro de cada centímetro de mi cuerpo, sentí que todo el éter que tenía dentro de mí se fusionaba en el lugar donde estaban Regis y mi herida fatal.

Justo cuando el éter estaba a punto de llegar al área donde se quedaba Regis, atraído dos veces por el fuego fatuo negro y mi herida fatal, le grité que se fuera.

Una sombra negra salió de mí casi instantáneamente y el éter que se había acumulado en los alrededores se condensó para curar mi herida.

Cada gramo de mi cerebro se centró en mantener este estado meditativo, formando un núcleo alrededor del éter coalescente donde solía estar mi antiguo núcleo de maná.

Algo de éter se había filtrado para cerrar el agujero debajo de mi pecho, pero con la peor de las heridas justo donde solía estar mi antiguo núcleo de maná, pude atraer la mayor parte.

Así que bajo las premisas que: a diferencia incluso de los dragones, pude absorber el éter directamente en mi cuerpo; Tenía a Regis, que interactuaba de una manera en la que naturalmente atraía el éter dentro de mí; los restos de mi núcleo de maná todavía existían dentro de mí; y pude influir un poco en el éter hasta cierto punto, procedí al paso más importante.

El concepto del tiempo se me escapó cuando se produjo la batalla entre mi ingenio y el éter alrededor de las partes fragmentadas de mi núcleo de maná.

Necesitaba no solo engañar al éter enfurecido en el centro de mi cuerpo para restaurar el núcleo de maná en lugar de descomponerlo, sino que también lo necesitaba para reconstruir mi núcleo de maná roto alrededor del orbe comprimido de éter que había sido engañado para que se reuniera en este punto focal.

Si formar mi núcleo de maná por primera vez cuando era un niño había sido difícil, esto era casi imposible. Cada leve contracción de movimiento interno o fuga de intención podría

causar que el orbe condensado de esencia etérica rompa mi núcleo de maná hasta que se borre por completo de mi cuerpo. No tenía una segunda oportunidad.

Sentí que cada experiencia, cada tribulación por la que había pasado era para este momento. Estaba siendo probado hasta mi límite máximo, concentrándome a través de la pura agonía de la herida que me había infligido yo mismo y la bola furiosa de poder divino que estaba tratando de engañar para doblarla a mi voluntad.

Finalmente, cuando los últimos fragmentos de mi antiguo núcleo de maná se restauraron, encerrando la acumulación condensada de éter dentro, mi mundo estalló en un mar de color morado.

Cuando recobré la conciencia, sentía como si mi cabeza se hubiera partido en dos y mi respiración era entrecortada. Abriendo mis párpados, fui recibido con la vista de un Regis sonriendo frente al familiar telón de fondo de las paredes llenas de cicatrices de batalla por las quimeras en el pasillo.

“Bienvenida de nuevo, Bella Durmiente,” se rió Regis.

Me empujé de espalada, sentándome. “¿Que Paso?”

“Bueno, después de que cometiste seppuku y te quedaste completamente quieto durante un día completo, tu cuerpo de repente se quemó en llamas morada y luego te desmayaste por otros dos días,” explicó la bola de fuego negro antes de lanzarme otra sonrisa. “¡Pero lo hiciste, enfermo y sádico bastardo!”

¡Así es, mi núcleo!

Tomando un momento, me concentré internamente, sintiendo el estado de mi cuerpo.

Regis tenía razón, lo había hecho ... había forjado con éxito un nuevo núcleo. El color me pareció extraño — estaba más cerca de un color rojo, como el magenta — pero aún tenía el brillo morado etéreo del éter.

Había hecho lo que ni siquiera los asuras del Clan Indrath podían hacer.

Había forjado un núcleo de éter.

Capítulo 257 – Fruto prohibido

El núcleo rojo violáceo vibraba con vida dentro de mí, deseando ser desatado.

Podía sentir la sonrisa plasmada en mi rostro, impaciente por probar mis nuevos poderes ... lo que fueran.

A pesar de la necesidad de soltarme, tenía una cosa que probar primero, quizás la más importante.

Tomando una respiración profunda, medité. Concentrándome en mi núcleo recién forjado y el éter ambiental que nos rodeaba, disminuí la respiración.

La fuerza del hábito me hizo suponer que la técnica de respiración que había utilizado para recolectar maná ambiental podría aplicarse para absorber el éter. Sin embargo, ese no fue el caso, concentrarme en mi núcleo de éter de una manera que casi se sentía como si estuviera flexionando causando un cambio fuera de mi cuerpo.

Casi de inmediato, los efectos quedaron claros.

“¿Qué? ¿Qué sucede?” Regis preguntó con impaciencia.

Abrí los ojos, mirando al fuego fatuo con cuernos con una sonrisa. “Ahora puedo acumular éter ambiental en mi cuerpo y mi núcleo.”

La inexistente mandíbula de Regis cayó, sus ojos blancos se abrieron como platos. “¿En serio?”

“Consumir el éter de estas quimeras directamente es definitivamente más rápido y más potente, pero al menos ahora no dependo de encontrar bestias para alimentarme de éter. Incluso si los monstruos aquí están llenos de ellos, quién sabe si podría encontrar uno fuera de esta mazmorra,” expliqué.

Regis asintió. “Está bien. Ahora no tengo que preocuparme de que te mueras por no comer.”

“Aww pequeña cosita.... ¿te preocupas por tu maestro?” Bromeé.

“Maestro mis pel/otas, mi vida está atada a tu trasero pastoso,” se burló el orbe negro de fuego.

Puse los ojos en blanco. “Si hubiera sabido que mi arma resultaría así, me habría arriesgado a llegar al núcleo blanco por mí mismo.”

“Yo también te amo, mi pequeño chico maravilla afeminado. ¡Ahora, sigue probando! Necesitamos saber exactamente cuáles son tus límites antes de pasar a la siguiente etapa.”

Concentrándome en mi núcleo una vez más, liberé un poco de éter y lo concentré en mi mano. Sin embargo, tan pronto como el éter salió de mi núcleo, se extendió por todo mi cuerpo.

Frunciendo el ceño, lo intenté de nuevo, visualizando el éter fluyendo a través de mis ... canales de maná.

“Mier/da,” murmuré, dándome cuenta del problema. Desesperado, lo intenté una vez más, solo para encontrar el mismo resultado. El breve estallido concentrado de éter que había expulsado de mi recién forjado núcleo, se distribuyó una vez más uniformemente por todo mi cuerpo. “¡Maldita sea!”

“¿Qué pasó? ¿Pasa algo?”

“No puedo controlar la distribución del éter desde mi núcleo,” dije, intentando una vez más en vano. Definitivamente podía sentir el éter fortaleciendo mi cuerpo, pero la cantidad que quedaba cuando llegó a la mano que realmente quería era solo una pequeña fracción.

Regis frunció el ceño confundido. “¿Huh? Pero ¿qué hay de tu mana chan— ohh ... ya veo el problema.”

Dejé escapar un suspiro. “Incluso cuando finalmente pienso que las cosas están funcionando a nuestra manera, hay una montaña aún más grande que escalar.”

Regis se encogió de hombros, volando hacia la salida sin llave. “No podemos hacer nada más que seguir adelante.”

“Espera. Regresemos al santuario.”

“Tienes que estar bromeando.”

“Si no puedo controlar el éter dentro de mí, entonces necesito al menos fortalecer mi núcleo e incluso si se pone más difícil aquí, al menos sabemos qué esperar en este piso,” expliqué.

“Ugh ...” Regis gimió mientras se tambaleaba hacia mí. “Será mejor que haya algunos demonios zorros sexys o algo así en el siguiente piso. Mirar a estos monstruos sin piel está pasando factura a mi pequeño corazón oscuro.”

Riendo, abrimos la puerta de regreso al santuario. Hice algunos preparativos menores mientras estábamos aquí. Rasgando los pantalones de las rodillas hacia abajo, arreglé una faja para guardar de forma segura la piedra de Sylvie y me la puse sobre el hombro. Luego, hice una cantinflora tosca con lo que quedaba de mi chaleco de cuero. Después de asegurarnos de que no se filtrara agua, regresamos al pasillo.

“¿Por qué no están despertando?” Regis dijo cuando llegamos al centro una vez más.

El largo pasillo había sido devuelto a su estado prístino cuando dejamos el santuario, pero no importa cuántas veces caminara de un lado a otro en el pasillo, las estatuas no se movían.

Regis voló hasta la estatua del guerrero empuñando una espada. “¿Están rotos?”

“¿Quizás?” Me acerqué a uno de ellos y aparté el puño.

Sin atreverme a usar más de una décima parte del éter en mi núcleo, golpeé la estatua de la estatua que empuñaba la escopeta, provocando grietas a lo largo de su pierna.

No está mal, pensé. Onza por onza — o cualquier unidad de medida utilizada — el éter era mucho más potente y eficiente que el maná. Aún así, no estaba satisfecho.

“Oye, Regis. Vuelve a ocupar mi mano —” ordené, extendiendo la palma de mi mano derecha. “Quiero probar algo.”

“Está bien, pero realmente deberíamos hacer un nombre para esto.”

“¿Por qué?”

“Bueno, es mejor que gritar: ‘¡Regis, entra en mi mano!’,” Declaró Regis.

“Puede parecer un poco sexual para los demás, ¿no crees?”

Infundiendo mi cuerpo con éter una vez más, abofeteé el fuego fatuo negro. Esta vez, en lugar de atravesarlo, mi mano golpeó su cara tonta, enviándolo al suelo.

“¡Ouch! ¿Qué demonios? ¿Puedes pegarme ahora?” Regis se enfureció.

“Parece que sí, y el niño se sintió bien,” sonreí. “Ahora, mano.”

Murmurando una serie de maldiciones, Regis voló hacia mi palma, cubriendo toda mi mano con una capa de tinte negro ahumado.

Inmediatamente, sentí que el éter que había liberado antes gravitaba hacia Regis. Después de que el resto del éter de mi cuerpo se fusionó en mi puño derecho, golpeé una estatua diferente.

Sin embargo, no hubo expulsión de éter como antes cuando usé este mismo movimiento contra la quimera fusionada.

“No tengo suficiente éter para lanzarlo como un ataque,” explicó Regis. Apreté los dientes.

“Bien. Dime cuándo.”

Liberé más éter de mi núcleo e inmediatamente fue atraído hacia mi puño derecho. Después de que aproximadamente la mitad del éter almacenado dentro de mi núcleo hubiera sido consumido, el guante negro ahumado que rodeaba mi mano comenzó a brillar con el mismo color morado rojizo que mi núcleo.

‘¡Ahora!’ Regis grito, su voz reprimida por la concentración.

Empuje mi puño en la estatua frente a mí, liberando un torrente de negro y magenta de mi mano.

El mismo aire pareció distorsionarse cuando la fuerza de la conmoción diezmó la gran estatua y la pared detrás de ella.

Regis se me cayó de la mano, aturdido. “Probablemente pueda usar ese movimiento como una vez más.”

“Igual yo,” le respondí. “Eso usó un poco menos de la mitad del éter de mi núcleo.”

“Bueno, definitivamente parece funcionar,” señaló mi compañero, estudiando las secuelas de nuestro ataque.

“Mhmm,” estuve de acuerdo. Sin las quimeras viniendo, tenía poco sentido permanecer aquí por mucho más tiempo, así que después de pasar la siguiente media hora reponiendo mi núcleo de éter, caminamos hacia la puerta que nos llevaría al siguiente piso.

“Vamos.” Abrí la puerta alta de metal y entré.

Inmediatamente, fui recibido por una ráfaga de aire caliente y húmedo que se aferró a mi piel. Sin embargo, mi leve insatisfacción por el aire cálido y pegajoso fue superada por la escena que tenía delante.

“Santa madre de madres...” murmuró Regis mientras inspeccionaba nuestro entorno.

Habíamos entrado en lo que solo podría describirse como una jungla, excepto por algunas diferencias notables. La primera diferencia estaba en la plétora de árboles blancos que nos rodeaban con hojas que brillaban en varios tonos de morado. El segundo era que no solo había árboles que crecían del suelo, sino también en el techo de esta enorme caverna.

Mi atención se desvió al ver la puerta de la que veníamos estaba desapareciendo.

Conmocionado, me apresuré a agarrar el mango de metal, pero ya era demasiado tarde — mi mano se deslizó y me quedé agarrando el aire.

Dejé escapar un suspiro. “Bueno, no parece que podamos volver por dónde venimos. Vamos, aquí está un poco demasiado abierto para mi comodidad.”

Los dos nos adentramos más en la jungla etérea, notando más y más diferencias en este extraño entorno. Encontramos enredaderas gruesas y pálidas que conectaban los árboles del suelo con los árboles que crecían en el techo. En el aire había cientos de glóbulos azules, algunos flotando hacia arriba, otros flotando hacia abajo.

Mis sentidos estaban en alerta máxima mientras seguíamos caminando con cuidado a través de la densa variedad de árboles de otro mundo. De vez en cuando, veía sombras revolotear de árbol en árbol a una velocidad que excedía a algunas bestias de maná de clase S de Dicathen.

Sin embargo, a pesar de lo tranquilas y calmada que estaban las cosas en este bosque, no pude evitar sentirme inquieto.

Regis, por otro lado, estaba disfrutando del paisaje mientras volaba sobre el dosel de árboles que bloqueaba gran parte de mi vista.

“No puedo ver mucho, excepto por estos monos de dos colas que suben y bajan por las enredaderas,” señaló Regis antes de que se le iluminaran los ojos. “¡Oh! ¿Y conoces esos

orbes azules flotantes? Creo que es agua. Vi algunos de ellos colgando de las enredaderas y bebiendo de ellos.”

Asentí con la cabeza, mis ojos constantemente en busca de cualquier cosa potencialmente peligrosa.

“¿Podrías relajarte? Aún no hay demonios sexys, pero en comparación con el último piso, este lugar prácticamente parece un paraíso,” insistió Regis.

“La única razón por la que puedes relajarte es porque eres incorpóreo,” repliqué, continuando caminando con cuidado con el éter corriendo dentro de mi cuerpo por si acaso.

A diferencia del sencillo pasillo del que veníamos, esta jungla no parecía tener ningún tipo de monstruos depredadores de ningún tipo a los que tuviéramos que vencer para seguir adelante.

“¡Por allí! Eso era de un color diferente y un poco más pequeño, pero vi a algunos de esos monos comiéndoselo,” señaló Regis, señalando una fruta en forma de pera que colgaba de una rama sobre nosotros.

Le lancé a mi compañero una mirada escéptica.

“Oye, yo no soy el que tiene que comer,” se quejó Regis, ofendido por mi falta de confianza.

Mi reacción inicial fue evitar el riesgo. Después de todo, quién sabe cuán diferente era la anatomía de las criaturas de este piso comparada con la mía. Sin embargo, cuanto más lo miraba, más me recordaba mi estómago que no había comido desde que me desperté en esta mazmorra abandonada por Dios. Además, esta fruta naranja estaba cubierta de un brillo de color morado, lo que indica que contenía éter en su interior.

Con mi núcleo de éter recién forjado revitalizando este cuerpo, sabía que no necesitaba comer tanto como antes. Pero eventualmente, tendría que hacerlo, y la tentación de mirarme a la cara se apoderó de mí.

Salté fácilmente hasta la primera rama y seguí ascendiendo. Para mi sorpresa, las ramas ni siquiera se doblaron bajo mi peso, lo que facilitó el acceso a la fruta naranja brillante.

Justo cuando estaba a punto de alcanzar la fruta, algo me llamó la atención. Hubo una distorsión sutil en el área circundante que me hizo retirar inmediatamente la mano.

Y ahí fue cuando lo vi: una boca gigante bordeada por hileras de dientes aserrados que se cerraban alrededor de la fruta ... y donde habría estado mi mano si no lo hubiese retirado. Lo extraño, sin embargo, fue que todavía podía ver la fruta dentro de la boca del monstruo.

Salté hacia una rama más lejana, preparándome para su próximo ataque. Sin embargo, el monstruo simplemente abrió sus labios gigantes una vez más y todo menos la fruta gigante que usaba como señuelo se volvió transparente.

“UPS. Mi error,” Regis dejó escapar una risa incómoda.

“A partir de ahora, primero verificarás todo,” bromeé.

Mi enojo, sin embargo, se vio empañado por mi codicia por esa fruta. Después de estar cerca y sentir mi núcleo de éter temblar de emoción, supe que la fruta naranja no era solo un señuelo que usaba el monstruo.

“Espera, ¿por qué vas a volver?” Preguntó Regis, viéndome saltar hacia la rama de la que colgaba la fruta.

Lentamente busqué la fruta una vez más. “Voy a intentar conseguir esa fruta.”

Justo cuando la boca del monstruo se cerró, aparté mi mano apenas lo suficiente para evitarlo.

Esta vez se cerró más rápido, lo noté.

Con su boca ahora bien cerrada, golpeé su cuerpo transparente, esperando al menos dejarlo inconsciente. Sin embargo, en lugar de golpearlo, mi mano se deslizó a través. Perdiendo el equilibrio, me caí. Me las arreglé para agarrar una rama debajo del monstruo de la fruta, pero cuando extendí la mano, había abierto la boca una vez más.

“Buena,” comentó Regis. “Estás poniendo la misma cara que hiciste cuando trataste de golpearme por primera vez.”

Mis ojos se abrieron al darme cuenta. “Tienes razón.”

Subiendo de nuevo a donde estaba la bestia, lo intenté una vez más. Los dientes aserrados dejaron varios cortes en mi brazo porque no había podido retroceder lo suficientemente rápido, pero esta vez, mientras golpeaba a la bestia transparente, liberé más éter de mi núcleo, lo suficiente como para que un brillo rojo violáceo envolviera mi cuerpo.

Sentí un ligero cedeo, como si mi mano estuviera atravesando una capa de un líquido viscoso, pero debajo de eso estaba su cuerpo real.

El cuerpo transparente de la bestia se estremeció como agua ondulante. De repente dejó escapar un grito agudo que me hizo perder el equilibrio por un segundo.

Afortunadamente logré agarrarme del árbol, pero Regis quedó inconsciente.

Lo golpeé una vez más, y su cuerpo más bien suave quedó flácido.

Levanté la boca, metí la mano y saqué la fruta que estaba suspendida en el aire.

“Qué criatura más extraña,” reflexioné, mirando una vez más a la bestia trampa de moscas mortal.

Aterrizando de nuevo, miré a Regis, que se estaba despertando.

“¿Que Paso?” preguntó el orbe negro con voz temblorosa.

Le tendí la pera naranja del tamaño de una mano a Regis con una sonrisa. “Lo tengo.”

Regis estudió la fruta. “Me pregunto si es comestible.”

“Sólo hay una forma de averiguarlo.” Olí la fruta antes de apenas mordisquear el borde exterior por si era venenosa. Este cuerpo era mucho más resistente, por lo que incluso me atreví a hacer algo como esto, pero aun así seguí siendo cauteloso.

Mientras masticaba, un sabor amargo llenó mi boca. No estaba mal, solo sabía a una cáscara de limón más sabrosa. Sin embargo, tan pronto como tragué, sentí el cambio en mi cuerpo.

Me doblé de dolor cuando mis entrañas se retorcieron.

Incapaz de evitar que mi cuerpo temblara, me acurruqué en el suelo mientras mi núcleo de éter absorbía lentamente la pieza de fruta.

“¡Arthur!” Regis gritó, su voz distante y apagada, pero mi atención se centró detrás de él más allá de la línea de árboles.

Los golpes rápidos y profundos de lo que solo podían ser pasos se hicieron más fuertes a medida que los árboles etéreos — cuyas ramas permanecían inmóviles bajo mi peso — se balanceaban ferozmente en un camino que conducía directamente hacia nosotros.

Capítulo 258 – La ley de la jungla

“Se acerca algo,” gruñí, apenas capaz de volver a ponerme de pie.

Regis se dio la vuelta y pude ver literalmente pálido su cuerpo negro ahumado. “Oh, mic/rda.”

Mi corazón latía con fuerza cuando los rápidos pasos de las bestias se hicieron más fuertes. Cojeé tan rápido como mi cuerpo me permitió bajo la tensión actual de la fruta que acababa de consumir. No había forma de que pudiera luchar contra cualquier horda que se precipitara hacia nosotros en el estado actual en el que me encontraba.

Enviado por los cielos, nos las arreglamos para encontrar un ascenso al suelo junto a un gran árbol cercano. Las raíces expuestas se enredaban entre sí, entrando y saliendo del suelo para proporcionarnos un refugio firme en el que escondernos.

Mi corazón latía con fuerza mientras escuchaba lo que sonaba como una estampida buscando cada centímetro cuadrado del área del que habíamos escapado por poco.

Mi mente dio vueltas tratando de pensar en la razón por la que de repente habíamos atraído la atención de todos ellos. ¿Fue porque me había comido la fruta? No, no fue así.

Esa trampa transparente para moscas ... dejó escapar ese horrible grito justo antes de morir. Y ahí fue cuando todo hizo clic.

Los monos de dos colas, el monstruo trampa y todo lo demás en este piso casi no hacían ruido. Todos los organismos aquí se habían adaptado para hacer el menor ruido posible ... muy probablemente para sobrevivir contra lo que fueran esas bestias.

“Sensible al sonido,” articulé, señalando mi oído. Regis asintió con la cabeza y los dos esperamos a que esta bestia siguiera adelante.

A estas alturas, el mismo suelo temblaba bajo los constantes pasos de la horda de bestias. Eso es lo cerca que estaban. Oí un chillido fuerte mientras las bestias continuaban buscando la fuente del grito que las había atraído.

Con lo cerca que estaba la horda de bestias, podía sentir la presión que emitían y basta con decir que estaba en un nivel completamente diferente de las quimeras que Regis y yo habíamos enfrentado.

Para estabilizar mi respiración, permanecí congelado mientras el sonido chirriante de engranajes oxidados chocando entre sí se hacía más cercano. Incluso Regis permaneció dentro de mí, temeroso de ser visto a pesar de su estado incorpóreo.

De repente, los pelos de la parte posterior de mi cuello sintieron que venía algo que no me gustaría. El rápido chirrido se hizo aún más fuerte hasta que, momentos después, pude verlo.

No era una horda de bestias. Era solo una bestia muy larga y grande.

Las quimeras habían sido bastante horribles de ver, pero esta criatura era algo sacado directamente de la pesadilla de un demonio.

Con la estructura general de un milpiés, excepto el tamaño y la circunferencia de un tren bala, la criatura pasó a mi lado retorciéndose usando sus incontables piernas delgadas que se extendían al doble de mi altura. Pude distinguir las tenazas dentadas en su cabeza al pasar, pero la mayoría de los detalles más pequeños se perdieron para mí. Me concentré en el hecho de que este milpiés era casi transparente.

Teñido de un suave tono morado que se mezclaba con las hojas brillantes, el milpiés gigante parecía más gelatinoso que sólido ... como si le faltara su caparazón duro o algo así. Sin embargo, al ver que ni siquiera las ramas afiladas de los árboles etéreos hacían un arañazo en el exterior de la criatura, supe que no sería fácil de matar.

El milpiés siguió arrastrándose a nuestro alrededor en busca de su presa. A pesar de su tremendo tamaño y longitud, se movía con tal destreza y flexibilidad que incluso mientras se movía a un área diferente, no había rastro de que una bestia gigante hubiera pasado.

Aún así, podía escuchar al milpiés gigante cerca. Sus pasos continuaron sacudiendo el suelo, impidiéndome intentar salir de mi estrecho refugio.

El tiempo pasó mientras esperábamos ansiosos a que el milpiés se fuera cuando de repente pude escuchar un cambio en sus acciones. Los rápidos pasos de la bestia empezaron a disminuir hasta que lo único que pude oír fue un golpe rítmico.

‘¿Qué está pasando ahora?’ Preguntó Regis.

No estoy seguro, respondí, sintiendo la tentación de echar un vistazo.

No me tomó mucho tiempo darme cuenta de que no habría estado vivo si me hubiera movido. No mucho después de que el milpiés comenzara a pisotear rítmicamente sus innumerables patas en el suelo, pude escuchar gritos de dolor.

Solo podía asumir que la bestia había usado algún tipo de ecolocalización para encontrar cualquier cosa cercana que se hubiera movido.

Con el pisotón rítmico detenido, me armé de valor lo suficiente para descubrir qué estaba pasando a pesar de la sensación de ardor de mi núcleo que continuaba absorbiendo el éter de la fruta.

“Está comiendo,” susurró Regis, mirando por encima de mi hombro.

El milpiés se había enroscado alrededor de un árbol enorme, que aparentemente era el hogar de una familia de monos de dos colas.

Lo que fue un festín para los milpiés fue un trágico baño de sangre para los monos. Pude ver un mono más grande empapado en su propia sangre mientras lo tragaban mientras un mono más pequeño golpeaba desesperadamente la cabeza del milpiés.

Sin inmutarme por una vista a la que me había acostumbrado demasiado, estudié el milpiés. La bestia gigante tenía depresiones circulares en toda su espalda que pulsaban, pero aparte de las pinzas en forma de daga y sus afiladas patas, no pude ver ninguna otra forma de ataque.

“Por favor, dime que no estás pensando en luchar contra esa cosa,” susurró Regis a una pulgada de mi oído.

“No si no tengo que hacerlo.”

A pesar de que había más de una docena de monos todos teñidos con éter, no tenían ninguna posibilidad contra el milpiés. No pasó mucho tiempo para que más de la mitad de ellos fueran consumidos, mientras que la otra mitad se había rendido y había escapado para salvar sus vidas.

Cuando el milpiés finalmente se desenroscó del árbol gigante y comenzó a deslizarse, no pude evitar notar los monos dentro del cuerpo de la bestia.

Durante la batalla, los monos habían agarrado piedras del suelo para usarlas como armas. Estos también se habían consumido junto con los monos.

Mientras los cuerpos de las bestias de dos colas se marchitaban, como si el éter fuera succionado de sus cuerpos, un ligero resplandor comenzó a envolver la roca que el milpiés había consumido junto con ella.

Después de viajar unas horas en la dirección opuesta a donde se había ido el milpiés al terminar su comida, finalmente pude dedicar un tiempo a absorber el resto de la fruta.

Si bien el primer mordisco había sido una experiencia agonizante que podría haberme matado con el milpiés, los mordiscos posteriores hicieron que pareciera que valiera la pena.

Comencé con pequeños mordiscos, temiendo encontrarme con otra ola de dolor. En cambio, me encontré con una abrumadora sensación de calor que se extendía por todo mi cuerpo y se fusionaba en mi núcleo. Ya sin miedo, tomé bocados más grandes mientras mi núcleo devoraba con avidez la esencia etérea de la fruta.

Lo que fue aún más fascinante fue que después de engullir la fruta, el éter de mi cuerpo había perdido algo de su tinte rojizo, y eso fue antes de que mi cuerpo hubiera absorbido por completo toda la esencia etérea.

No sabía exactamente qué significaba el cambio de color, pero sabía que me había vuelto más fuerte.

El tiempo no pasó ni rápido ni lento en este piso. Con poca necesidad de dormir con tanta frecuencia y sin sol sobre mi cabeza, mi reloj interno se había vuelto casi inútil.

Mientras seguíamos buscando la salida, mi mente seguía pensando en nuestro encuentro con el milpiés translúcido. Más específicamente, cómo el interior de la bestia había absorbido por completo el éter de los monos que había devorado, pero cómo una capa de éter parecía formarse alrededor de la piedra.

“¡—thur!” Regis espetó, su voz a pocos centímetros de mi oído.

“¿Que?” Siseé, sorprendido.

“Estaba diciendo ...”, enfatizó Regis, entrecerrando sus grandes ojos blancos. “¿Que debemos pensar en una frase de batalla para nuestro ataque combinado!”

Arqueé una ceja. “¿Nuestro ... ataque combinado?”

“¡Sí! Ya sabes, cuando entro en tu mano y hago que tu puño se vuelva negro y morado ahumado. En el fragor de una batalla, necesitarás algo más conciso que decir.”

Mi reacción inicial fue descartar su tonta idea, pero había algo de mérito en lo que estaba sugiriendo mi compañero negro flotante.

“Bien,” suspiré, cediendo. “¿Qué tienes en mente?”

Los ojos de Regis se abrieron con sorpresa. “¿En serio? Pensé que ibas a ser un cascarrabias al respecto.”

Lanzándole una mirada furiosa, envolví mi cuerpo en éter mientras levantaba una mano para golpearlo.

“¡Bien, bien!” Regis se estremeció.

“¿Qué tal Puño Explosivo de Eter?” sugirió, fuera del alcance de mi brazo.

“No,” dije rotundamente mientras mis ojos continuaban buscando cualquier señal de salida.

“¿Mecha del Vacío Eterico?”

“No.”

“Impulso Mortífera de la Somb—”

“No,” lo interrumpí. “¿De dónde se te ocurren estos ridículos nombres?”

“Me vienen a la mente tus primeros recuerdos como Grey jugando a esos juegos de arcade,” respondió Regis simplemente. “¡Oh! Qué tal si-”

“No.”

“Bien, bien, bien. Seré serio. ¿Qué tal algo simple, como Fist Style o ... Fist Form?”

Lo pensé por un minuto antes de sugerir algo. “¿Qué hay de Forma Guantelete?”

“¡Sí!” Regis exclamó, temblando de emoción. “¡De eso estoy hablando!”

“¡Demasiado alto!” Espeté, volteando la cabeza hacia atrás.

“Relájate. Vi que ese insecto gigantesco regresaba a su agujero cerca del centro de este piso. Estamos a horas de eso.”

“¿Viste su guarida?” Pregunté, sorprendido.

“Sí, mientras absorbías la fruta. No fue tan difícil de encontrar con la cantidad de esencia etérica que desprendía ese lugar,” explicó Regis ante sus ojos se entrecerraron con sospecha. “¿Por qué? No estás pensando en luchar contra esa cosa, ¿verdad?”

“Busquemos la salida,” lo despedí. Mientras tanto, los engranajes de mi cerebro continuaron girando.

Horas subjetivas pasaron sin incidentes mientras peinamos a través del bosque etéreo. Unas cuantas veces más, nos encontramos con una bestia atrapamoscas con su fruta tentándome cada vez que pasamos junto a ellos.

Afortunadamente, ninguna de las otras frutas parecía tan potente como la primera que consumí.

Descansamos de forma intermitente, principalmente para poder sentarme y concentrarme en mi núcleo de éter. Estaba destrozando mi cerebro tratando de pensar en cómo formar nuevos canales en todo mi cuerpo para poder controlar más libremente el éter dentro de mí.

Después de horas de deliberación y pruebas sin nada que mostrar, saqué la piedra translúcida que sostenía a Sylvie. Se había convertido en un hábito para mí mirarlo sin pensar cada vez que las cosas se ponían difíciles o me sentía abrumado.

Desde hace unos días, hice que Regis entrara de vez en cuando para ver si había algún desarrollo dentro de la piedra, si Sylvie estaba mejorando en absoluto, pero nada había cambiado.

Pero esta vez era diferente. Si era porque mi núcleo se había vuelto más fuerte después de consumir la fruta, no lo sabía. Pero mientras continuaba agarrando de la piedra, pude sentir que algo tiraba de mis manos que estaban envueltas en la superficie lisa de la piedra.

¿Aceptarás el éter esta vez, Sylv? Pensé mientras empujaba el éter de mi núcleo.

Solo tomó unos minutos hasta que todo mi núcleo de éter se drenó, dejándome débil y temblando.

“¡O-Oye! ¿Qué pasó?” Regis, que había estado inspeccionando el perímetro, voló a mi lado.

Levanté mi mano. “Yo ... estoy bien”.

“Estoy más que bien.” Una sonrisa se formó en mi rostro mientras miraba la piedra translúcida que parecía un poco más brillante que antes. “Gracias a Sylv, creo que encontré una manera de controlar el éter dentro de mí.”

“¡Eso es genial! Pero también tengo buenas noticias,” dijo Regis con una sonrisa. “¡Creo que encontré la salida de este piso!”

Metí la pequeña piedra en mi chaleco. “No. No podemos irnos todavía.”

“¿Qué? ¿Por qué?” Regis entró en pánico. “¿Estás herido?”

“Nada de eso.”

Mis pensamientos volvieron al milpiés y la forma en que creaba una capa de éter alrededor de todo lo que no podía digerir. Según Regis, también hubo una gran afluencia de éter proveniente de su guarida.

Si mis pensamientos fueran correctos, incluso al riesgo de mi vida ...

No. Ya había decidido que necesitaba arriesgar mi vida para superar todos los desafíos que enfrentaría cuando saliera de aquí.

Me volteé hacia Regis y hablé con hierro en mi voz. “Vamos a matar a ese milpiés.”

Capítulo 259 – Madre veta

Cuando la piedra de Sylvie absorbió el éter de mí, tomó hasta la última gota de mi núcleo. Sin embargo, solo una fracción de ese éter había sido absorbida, descendiendo en espiral por un camino designado en el interior. El resto parecía estar casi filtrado, mientras que el resto que pudo llegar a Sylvie, que estaba en coma por dentro, era demasiado pequeño para llegar a nada.

Fue entonces cuando me di cuenta de que la piedra de Sylvie no era tanto una batería que necesitaba cargar lentamente como había asumido al principio. No, era más como un colador que necesitaba llenar con éter más rápido de lo que podía derramarse.

El hecho de que la piedra de Sylvie no pudiera ‘recibir’ la mayor parte del éter que había tratado de darle incluso después de haber consumido la fruta significaba que mi núcleo de éter tenía fallas. No es ‘defectuoso’ en sí, sino al igual que los núcleos de maná comenzaron con impurezas naturales del cuerpo que limitaban la producción y el almacenamiento de maná, mi núcleo de éter estaba experimentando un fenómeno similar.

Ahora sabía que el núcleo de éter que había forjado estaba lleno de impurezas. Esto obstaculizaba la capacidad que podía almacenarse en el interior y me impedía utilizar todas las capacidades del éter. *Genial*.

Si quería ser capaz de hacer que el éter fluyera como lo hizo dentro de la piedra de Sylvie, necesitaba que el éter de mi núcleo se volviera mucho más puro. Y si quería traer de vuelta a Sylvie, necesitaba poder desatar ese éter más puro en un volumen mucho mayor del que podía contener actualmente, todo de una sola vez.

Lo que me llevó a la razón por la que estaba parado aquí ahora, a unos metros de la guarida del milpiés gigante, vestido con nada más que un chaleco de cuero endeble y pantalones de tela hechos jirones.

“No es demasiado tarde para echarse atrás,” susurró Regis en mi oído.

Sabía lo que significaba si no podía matarlo. No obstante, fue un recordatorio aleccionador que me hizo reconfirmar mis prioridades. Salir de aquí no era en realidad mi principal prioridad; después de todo, incluso si podía hacerlo en este momento, en realidad era más débil de lo que había estado cuando luché contra Nico y la guadaña, Cadell.

Mi prioridad era volverme más fuerte, lo que, afortunadamente, se alineaba con recuperar a Sylvie también. Y matar a este milpiés sería un gran paso adelante en el trabajo hacia eso.

Encontrando la mirada de Regis, le respondí. “Vamos adentro.”

A medida que atravesábamos el interior del agujero gigante, el ancho del milpiés que descendía en espiral hacia el suelo, se volvió extrañamente más brillante. Había un tenue brillo morado que se adhería al suelo, las paredes y el techo del sinuoso túnel.

Regis miró hacia adelante, volando hacia mí cada varios metros para transmitir si había algún cambio próximo.

Mientras tomaba un sorbo de mi saco de agua, vi que el fuego fatuo negro volvía a salir por el rabillo del ojo. Aceleré el paso, pisando suavemente el suelo, con la esperanza de escuchar otras noticias distintas de ‘más rocas’ de Regis.

‘Arthur. Hay algo más adelante,’ declaró Regis en voz baja después de volar hacia mi pecho. *‘Si vuelves a hacer el chiste de las ‘rocas’, te voy a golpear,’* le respondí con sospecha.

‘Solo ve,’ suspiró mi compañero antes de salir flotando para liderar el camino.

El túnel se dividió en dos caminos, pero Regis rápidamente me dirigió al un poco más ancho del lado izquierdo. No solo tenía un diámetro más ancho, sino que también más brillante. Solo nos tomó unos minutos de pisadas silenciosas para llegar a lo que Regis quería que viera.

Esparcidos por todo el suelo había grupos de cristales ... cristales de éter.

Mis cejas se fruncieron en confusión ante la vista de los brillantes cristales morados, esparcidos frente a nosotros como basura. Rápidamente, y en silencio, tomé un cristal del tamaño de un puño y consumí la esencia hasta que el brillo morado disminuyó.

‘Estos no son tan potentes como la fruta que comí antes, pero todavía están bastante concentrados,’ noté mentalmente mientras Regis miraba hacia adelante.

Después de consumir un cristal más del tamaño de un puño para superar mi capacidad de éter hasta el borde, guardé un par de cristales más pequeños en mis bolsillos antes de seguir adelante. Volvería por estos después de que terminara mi pelea.

A medida que nos adentrábamos más en el territorio del milpiés, el túnel se volvió gradualmente más brillante hasta que una brillante luz morada brilló al final.

Regis y yo intercambiamos una mirada tensa antes de caminar hacia adelante. Mi corazón latía contra mi pecho mientras mis palmas se humedecían ante la idea de luchar contra la bestia gigante. Al estar tan cerca de la bestia de éter en su propia casa, mi cuerpo podía sentir la presión que emanaba del milpiés gigante.

Tomando respiraciones profundas y calmadas y estabilizando mi paso, caminé hacia adelante, listo para enfrentar a mi oponente más difícil hasta ahora.

Hagamos esto.

Entré en la cegadora luz morada, mi cuerpo tenso y alerta a cualquier movimiento repentino, pero cuando el resplandor disminuyó, vi que el túnel se abría a una enorme caverna con un techo abovedado. Toda la extensión estaba bañada por un mar de morado que emanaba de las montañas de cristales brillantes amontonados unos sobre otros.

Pero a pesar de la gran cantidad de cristales de éter, algunos más grandes que todo mi cuerpo — mi atención se centró en el milpiés gigante.

Instintivamente, di un paso atrás y levanté los brazos para protegerme de lo que estaba por venir. Incluso Regis se encogió detrás de mi hombro mientras contemplamos la imponente figura de la bestia de éter.

Estaba encorvado en un arco alto mientras todo su cuerpo convulsionaba. Entonces, justo cuando comenzaba a pensar que estaba a punto de explotar, una cascada de cristales de éter brotó por la parte trasera del milpiés formando una pequeña colina junto a las otras montañas de cristales.

Era como una escena sacada de un cuento de hadas. Excepto que, en lugar de un dragón gigante que guardaba su montaña de tesoros, era un milpiés que guardaba sus montañas de... ¿excrementos?

“¡Pfft!” Regis sofocó una risa que resonó por toda la caverna gigante, atrayendo mi atención y, para nuestro horror, la atención del milpiés gigante.

“¡Muévete!” Rugí, abandonando todos los pensamientos de sigilo ante la vista del milpiés cargando.

Corrí hacia la derecha mientras Regis volaba hacia la izquierda.

“Lo siento, Arthur, ¡pero básicamente te comiste la mier/da de este insecto!” Regis soltó una carcajada.

Puse los ojos en blanco mentalmente. Afortunadamente para mí, también estaba llamando la atención del milpiés, lo que me dio tiempo para posicionarme hacia su flanco.

Liberando éter de mi núcleo, me levanté del suelo con una fuerza que formó un cráter bajo mis pies.

Despejando varios pies en un instante, golpeé mi puño cubierto de éter en el costado del milpiés con un resonante ‘ruido sordo’.

Sin embargo, mientras el milpiés se dobló por el impacto, la ola de dolor que subió por mi brazo sugirió que el daño que le había causado no era mucho para celebrar.

Aterrizando hábilmente de nuevo en el suelo, crucé el tramo de la caverna en un sprint mientras el milpiés me perseguía.

Justo cuando el milpiés se acercó, levanté una mano sobre mi cabeza en un puño, una señal que Regis y yo ideamos para confundir a la bestia de éter sensible al sonido.

Inmediatamente, Regis gritó: “¡Por aquí, error de fragmentación de cristales!”

El milpiés se detuvo y giró hacia la fuente de la voz. Mientras tanto, seguí agotando mi éter, envolviendo mi cuerpo en una gruesa capa de éter con la esperanza de que hubiera un resultado diferente a medida que avanzaba.

Mi entorno se volvió borroso cuando me acerqué al milpiés que estaba chasqueando sus pinzas en el aire, tratando de atrapar a Regis. Apunté a las articulaciones donde una de sus muchas piernas estaba unida a su cuerpo, y esta vez, hubo un crujido satisfactorio cuando mi puño se hundió en su pierna.

La pierna gigante se partió y cayó al suelo mientras un fluido similar a un gel teñido de morado brotó de la herida. La bestia de éter dejó escapar un grito agudo mientras volvía su atención hacia mí.

Levanté el puño una vez más y Regis soltó otro grito para llamar su atención. El milpiés vaciló por un momento, pero decidió atacar a Regis de nuevo, dándome algo de tiempo para absorber más éter de los cristales abundantemente dispersos a nuestro alrededor.

“¿A qué sabe esa mierda, Arthur?” Regis bromeó mientras zigzagueaba en el aire lejos del milpiés.

Levanté mi mano de nuevo, levantando un dedo específico. Ésta no era una señal.

Los engranajes de mi cerebro dieron vueltas mientras rellenaba mi núcleo de éter con los excrementos — cristales esparcidos por ahí. Con el desarrollo en mi núcleo de éter, técnicamente pude usar la Forma Guantelete tres veces, pero Regis no había podido fortalecerse lo suficiente para soportar la carga de tres usos.

Por eso decidimos probar las defensas de la bestia sin tener que recurrir al uso de la Forma Guantelete.

Seguí tratando de buscar debilidades mientras Regis evitaba frenéticamente las mandíbulas del milpiés. Incluso después de haber logrado romper dos de sus innumerables piernas y golpear la herida abierta donde las piernas se unían a su cuerpo, no parecía haber causado ningún tipo de daño duradero.

En todo caso, parecía haberlo hecho enojar más.

Si bien mi suministro de éter era abundante gracias a los cristales acumulados en esta caverna, mi resistencia estaba disminuyendo lentamente.

Supongo que no tenemos otra opción.

Ahora que sabía que infligir daño a su cuerpo casi no hacía nada para ralentizarlo, la única opción era apuntar a su cabeza. El problema era que su cabeza estaba donde estaban sus pinzas dentadas y también parecía ser el área más fuertemente blindada por su exoesqueleto morado translúcido.

Necesitaría lanzar ambos ataques usando la Forma Guantelete en el mismo lugar con la esperanza de que fuera suficiente para romper sus defensas.

Bajé de una de sus patas, aterricé en la espalda del milpiés y comencé a correr por la suave carne del milpiés. Saltar sobre su lomo no fue un desafío, pero quedarse de pie mientras se tambaleaba como un semental borracho resultó ser mucho más difícil.

Dance y me moví alrededor de la trompa retorcida del milpiés gigante mientras usaba sus propias piernas para intentar ensartarme sobre su propia espalda. Aun así, como la mayoría de su atención todavía estaba centrada en tratar de atrapar a Regis, pude evitar las afiladas piernas que me apuñalaban desde ambos lados.

El terreno irregular de los innumerables tergitos que segmentaban el tronco de la bestia junto con el hecho de que el milpiés continuaba sufriendo espasmos y retorciéndose para intentar arrojarme me proporcionó un desafío que no había enfrentado en un tiempo. Echaba de menos volar.

Mientras me acercaba a la cabeza del milpiés, el éter se extendía por mi cuerpo en una capa apretada de color morado. Levantando mi brazo derecho, cerré y abrí mi mano en un puño. Esta vez estaba llamando a Regis.

Al captar mi señal, dejó escapar otro grito para captar la atención del milpiés antes de esquivar por poco las mandíbulas de la bestia y volar hacia mi mano.

Inmediatamente sentí la ráfaga de éter de mi cuerpo fusionándose en mi mano dominante, pero sentí algo más que solo éter abriéndose paso hacia donde Regis permanecía. El susurro más leve de una voz, casi confundible con un pensamiento pasajero, hizo eco en mi cabeza.

La voz dijo que lo matara.

Me encogí de hombros como si fueran mis propios pensamientos. Después de todo, había venido aquí para matar a la bestia.

Corriendo hacia adelante mientras hacía todo lo posible por mantener el poco control que tenía sobre el flujo de éter, llegué a donde su cabeza conectaba con su tronco.

Forma Guantelete, le recité a Regis.

El ensordecedor estruendo de un trueno resonó por toda la caverna cuando nuestro ataque dio en el blanco. La cabeza del milpiés se estrelló contra el suelo formando un cráter del tamaño de una casa pequeña.

Grietas y astillas se ramificaron desde donde conecté mi puño mientras que toda la parte superior de su cabeza se había vuelto ligeramente cóncava por la fuerza.

Regis se tambaleó fuera de mi mano, su expresión tensa, mientras yo desataba otra ola de éter por todo mi cuerpo. La experiencia que abarca dos vidas e innumerables batallas me enseñó ...

Confirma la muerte.

Mi cuerpo estalló en un velo de color morado cuando golpeé el epicentro del cráter que se astillaba sobre la cabeza del milpiés. Otro crujido astillado resonó con el impacto, haciendo que el cuerpo del milpiés se sacudiera.

Incluso con el éter cubriendo mi mano, mi puño derecho estaba ensangrentado cuando lo saqué de la cabeza del milpiés.

Con la respiración entrecortada y recortada, consideré la posibilidad de golpearla una vez más. El milpiés permaneció sin vida en su vientre, un cráter se formó debajo de su cabeza.

“¿Está ... muerto?” Preguntó Regis con voz ronca.

Justo cuando me voltee hacia mi compañero, la superficie debajo de mis pies fue barrida debajo de mí. Sin tiempo para reaccionar, fui arrojado fuera de la bestia gigante, mirando impotente mientras las mandíbulas dentadas del milpiés se cerraban sobre Regis.

Mis ojos se abrieron al ver el orbe negro flotante desapareciendo dentro del milpiés, y necesité hasta el último gramo de autocontrol para evitar gritar su nombre.

Reorientándome rápidamente, aterricé de pie e inmediatamente giré sobre mis talones, apenas logrando evitar un aluvión de piernas afiladas que caían desde arriba.

El milpiés se elevó sobre mí y continuó desatando un torrente de golpes usando sus cientos de patas. Cada vez que apuñalaba, dejaba un agujero de un pie de largo en el suelo, pero mi concentración se dividía entre esquivar sus piernas y buscar a Regis.

Regis era corpóreo, capaz de atravesar la mayoría de los objetos, pero no podía ver a mi compañero en absoluto. Mi pánico se profundizó a medida que pasaba un minuto sin señales del fuego fatuo negro.

No fue hasta otro minuto cuando lo vi. Estaba flotando en el interior del milpiés gigante.

Mal/dita sea.

Necesitaba que Regis lanzara un ataque lo suficientemente fuerte como para matar este insecto gigante. Sin él, ¿podría ganar?

Un dolor agudo estalló cuando una de las afiladas patas del milpiés dejó un largo corte en mi brazo. Esto me ayudó a recuperar la sobriedad.

Incluso sin mi arsenal de magia elemental, no solo había entrenado extensamente con la espada en mi vida anterior, sino que también me había entrenado en combate con Asuras.

Me obligué a recordar mis batallas contra Kordri: el aura opresiva que emanaba con tanta indiferencia, los movimientos que parecían a la vez lentos y rápidos.

Asuras. Ellos eran mis oponentes.

Si tuviera que confiar en Regis para cada oponente fuerte al que me enfrentara aquí, de lo contrario ni siquiera podría vencer a las guadañas, y mucho menos a los asuras detrás de ellas.

Dejando escapar un fuerte suspiro, recordé las palabras de Kordri. Como dijo, el combate cuerpo a cuerpo era la forma de lucha más versátil y adaptable. Excepto que su deber en ese momento era maximizar el potencial de mi cuerpo humano.

Ya no era tan humano.

Mis piernas se volvieron borrosas mientras bailaba continuamente alrededor de los penetrantes golpes de las piernas del milpiés, mi concentración aumentó a un grado aterrador.

Tuve que aceptar que ya no era humano, y con eso vino una fuerza que me empujó a mi límite máximo.

Cuanto más seguía esquivando, más movimientos innecesarios comenzaba a afeitarme. Mi cuerpo comenzó a recordar las enseñanzas del Asura que había dejado de lado a lo largo de los años, confiando en la magia.

La batalla fue larga y prolongada. Continué cortando sus piernas hasta que finalmente debilité su movimiento.

Como, sin poder controlar el flujo de éter, no podía hacer suficiente daño con mis propias manos para asestar un golpe mortal al milpiés, decidí usar el mismo método que había usado contra las quimeras.

Esperemos que esto funcione.

Debido a que las piernas del milpiés eran demasiado grandes para que yo las sostuviera como un arma, tuve que romper la punta afilada de su pierna para poder usarla.

El milpiés dejó escapar un agudo gemido mientras clamaba hacia mí con sus patas restantes.

Empuñando la pierna violeta translúcida como una lanza, probé mi nueva arma. La conductividad no era tan fuerte como las armas de la quimera, pero sería suficiente. Tenía que serlo.

Esquivando las mandíbulas dentadas con las que me golpeó el milpiés, busqué una abertura.

Tenía que dar un golpe limpio en la herida en la parte posterior de su cabeza donde había golpeado con la Forma Guantelete, pero no fue fácil ya que agitó la cabeza como un toro trastornado.

Dos veces había fallado mi objetivo, raspando el caparazón exterior de su cabeza mientras lo esquivaba justo cuando estaba a punto de atacar. Sin la ayuda de Regis llamando su atención, estuvo atento a mi ubicación, golpeando rítmicamente sus piernas en el suelo para encontrar mi ubicación.

¿Cómo consigo que se detenga? Reflexioné, dando vueltas a su alrededor mientras absorbía el éter de los cristales que había por ahí.

Mi mente dio vueltas hasta que el recuerdo de cuando la quimera se había fusionado por primera vez apareció en mi cabeza. Fue capaz de liberar esta aura de conmoción que nos hizo retroceder y que casi me dejó inconsciente.

No estaba claro si podría replicar sus efectos, pero se me estaba acabando el tiempo y mis opciones eran limitadas.

Al medir la cantidad de éter que me quedaba en el núcleo, pensé que podría gastar alrededor del setenta por ciento en tratar de aturdirlo y el resto en aterrizar el ataque.

Armándome de valor, grité. “¡Por aquí!”

Al darse cuenta de que había dejado de correr, el milpiés se dirigió furiosamente hacia mí, trepando por los montones de cristales de éter dentro de la enorme caverna.

“Por favor, deja que esto funcione,” murmuré mientras comenzaba a liberar el éter de mi núcleo. Mi aura se encendió de color morado ante la repentina descarga de éter, pero no me detuve allí.

Después de esperar a que el milpiés se acercara, dejé que el éter dentro de mí atravesara ese delgado umbral que era mi cuerpo, desencadenando una cúpula translúcida de color morado.

Inmediatamente, mis piernas se sintieron pesadas por el esfuerzo, pero los efectos fueron más de los que esperaba.

Comparado con la fuerza de conmoción que la quimera fusionada había liberado, mi ataque se sintió más como la manifestación de un aura, similar a la Fuerza del Rey Kordri. Incluso yo no estaba completamente indiferente, ya que sentí que el aire se volvía pesado.

El milpiés se puso rígido por los efectos de mi ataque y se desplomó. Apretando mi agarre alrededor del arma improvisada en mi mano, corrí adelante con la astilla restante de éter que queda en mí.

Girando a la derecha para evitar el lento intento del milpiés de pincharme, usé sus propias mandíbulas como punto de apoyo para lanzarme por los aires.

Utilizando la velocidad de mi caída junto con la fuerza de mi balanceo, clavé la lanza profundamente en el epicentro del cráter en la parte posterior de la cabeza de la bestia de éter. El satisfactorio crujido del exoesqueleto del milpiés al romperse fue seguido por la sensación de carne penetrante.

El milpiés gigante dejó escapar un rugido de dolor, esta vez más gutural y crudo antes de que su cuerpo se estrellara contra el suelo.

Sacando un cristal de mi bolsillo y consumiendo un poco más de éter, golpeé la parte trasera de la pata del milpiés una vez más, clavándola más profundamente en la cabeza de la bestia de éter.

Mi cuerpo se sentía como el plomo y mi núcleo dolía al agotarse. Pero me sentí bien, mejor de lo que me había sentido en mucho tiempo.

“Quédate abajo,” resoplé, colapsando sobre la bestia gigante.

Capítulo 260 – Purga

“Ugh, ¿qué es esto? ¿Qué pasó?” Regis gimió, cubierto de un lodo translúcido, mientras se deslizaba fuera de la parte trasera del cadáver del milpiés.

Reprimí una risa. “No sabía que las heces de los milpiés pudieran hablar.”

La expresión de Regis se oscureció cuando miró de dónde venía. “Oh mie/rda...”

“¡Sí, exactamente!” Me reí, incapaz de aguantarme más.

Después de que el milpiés gigante murió y sus órganos comenzaron a fallar, pude ver a Regis siendo empujado lentamente hacia el trasero de la bestia. En lugar de intentar romper su capa exterior y sacar a Regis desde el dentro, deje que la naturaleza siga su curso.

“De todos modos, bienvenido de nuevo,” saludé con una sonrisa, dándole palmaditas a mi compañero. “¿Cómo te sientes?”

Regis bajó la mirada. Por una fracción de segundo, me preocupó que se desmayara, pero me miró con la boca curvada en una sonrisa. “... como una mie/rda.”

A pesar de lo agotados y miserables que estábamos ambos, todo parecía un poco mejor mientras nos reíamos de nuestros propios chistes infantiles.

Y con el milpiés gigante muerto, sentí que había alcanzado otro nuevo hito en el crecimiento.

Después de un breve descanso, los dos comenzamos a cosechar las recompensas de nuestra última victoria. En lugar de las colinas de cristales de éter dentro de la caverna, centré mi atención en el milpiés.

Hizo falta menos de una mirada para darse cuenta de que el cadáver de la bestia de éter era la fuente de éter más alta y más potente de toda la caverna. Escalando a la parte superior del milpiés gigante, me puse a trabajar consumiendo el éter de su cuerpo.

A medida que se desarrollaba mi núcleo de éter, también lo hacía la tasa de absorción. Aun así, con lo masivo que era el tamaño de la bestia, tomó varias sesiones.

Si bien el proceso de absorción del éter fue bastante sencillo con mi núcleo recién forjado, los siguientes pasos tomaron más de un tercio de la esencia etérica del milpiés para probar.

Pero con la cantidad de material con el que tenía que trabajar, pude experimentar y modificar el proceso — mejorando su eficiencia y construyendo mi cuerpo para eventualmente poder hacer algo que incluso los asuras del Clan Indrath no pueden hacer: manipular el éter.

Como no había exactamente un manual para lo que estaba haciendo, dividí el proceso en tres etapas y las llamé absorción, templado y, por último, etapa de purga.

Después de absorber el éter, descubrí que llenar mi núcleo hasta el punto en que casi se desbordaba — y era muy doloroso — obligaba al éter dentro de mí a condensarse y refinarse más rápidamente.

La etapa de purga, sin embargo, fue la más importante y requirió mi máxima concentración. De una vez, necesitaba expulsar casi todo el éter que había metido en mi núcleo. Mientras la oleada de éter se extendía por todo mi cuerpo, necesitaba trazar los caminos que ese éter solía moverse y guiar lentamente al resto del éter para que usara esos mismos caminos.

Cada vez que purgaba el éter de mi núcleo, estaba entrenando lentamente el éter para viajar a través de ‘pasajes’ más eficientes dentro de mi cuerpo en lugar de simplemente extenderse sin rumbo fijo.

Me concentré en entrenar los pasajes entre mis brazos. Me di cuenta de que, si bien mi técnica y experiencia pudieron compensar la pérdida de velocidad, no pudieron compensar mi pérdida de potencia.

Con cuán ampliamente se distribuía el éter dentro de mi cuerpo cada vez que utilizaba su poder, no podía crear suficiente fuerza para hacer un daño mayor sin casi agotar la mayor parte de mi éter. No sin usar la Forma Guantelete, es decir.

Horas, si no días, más tarde, después de haber pasado por casi el ochenta por ciento de la esencia etérica del milpiés, verifiqué mi progreso.

Sosteniendo mis manos frente a mí, liberé éter de mi núcleo. La primera vez, dejé que se distribuyera uniformemente por todo mi cuerpo mientras trataba de sentir que los conductos del éter se fortalecían dentro de mi brazo.

En el segundo intento, concentré más éter en mis brazos. Esta vez, sin embargo, pude sentir un diez por ciento de aumento de éter alrededor de mis brazos en comparación con el resto de mi cuerpo.

Una sonrisa apareció en mi rostro mientras miraba mis manos, apretándolas y abriéndolas. “Ja..Jajaja...”

“Parece que acabas de descubrir el fuego. ¿Qué te emociona?” Preguntó Regis mientras flotaba hacia mí.

“¿Puedes sentir algo diferente?” Respondí, abriendo los brazos. Al principio, dejó que el éter se distribuyera uniformemente por mi cuerpo.

“El éter a tu alrededor se volvió un poco menos rosado,” señaló, no impresionado.

“Eso no.” Sonreí mientras juntaba más éter en mis brazos. “Esto.”

Los ojos blancos de Regis se hincharon. “¿Puedes controlar el éter ahora?”

El tenue velo de éter que me rodeaba se disipó cuando me relajé. “No del todo, pero es un gran paso adelante.”

“Parece que comer todo ese estiércol de milpiés valió la pena,” dijo Regis con una risita.

“Estaba consumiendo el éter del cuerpo del milpiés, no su mier/da,” comencé. “... aun no, al menos.”

“Bueno, tengo buenas noticias en ese frente,” dijo Regis misteriosamente.

Arqué una ceja. “¿Oh? ¿Qué es?”

“Nuh uh uhh,” intervino Regis. “Te lo diré después de haber obtenido mi veinte por ciento de éter del milpiés gigante.”

“Bien. De todos modos, te guardé una cuarta parte de la esencia etérica para ti,” respondí antes de sonreír. “Por haber sido devorado y expulsado del an*o de la bestia gigante, tu amo te otorga un aumento del cinco por ciento.”

“¡Esto es indigno!” Regis exclamó exageradamente.

Después de acabar con lo último de la esencia etérica del milpiés, reduciendo su cadáver a un color gris brumoso, Regis pudo resistir fácilmente la Forma Guantelete tres veces sin lastimarse.

Había esperado más, pero Regis estaba contento con su crecimiento, especialmente con el crecimiento de sus cuernos.

“¿Por qué te preocupas tanto por el tamaño de tus cuernos?” Pregunté.

“¿Por qué a los hombres humanos les importa tanto el tamaño de sus pe/*nes?” bromeó.

Miré hacia abajo y luego miré hacia Regis. “Siento haberte preguntado.”

Siguiendo a Regis dentro de la enorme caverna que tenía la longitud de una cuadra de una ciudad, me condujo más allá de una colina particularmente grande de cristales de éter. Después de que llegamos a la cima, la colina se hundió formando un cráter donde una pila particularmente vibrante de cristales de éter se reunió alrededor de cuatro grandes esferas, todas de diferentes tonos morado lechoso.

“No me digas que esos son ...”

“Sí,” finalizó Regis. “No sé cómo, pero ese milpiés gigante tuvo unos bebés.”

“Pero eso no es lo importante,” continuó, flotando hacia el cráter. “Mira esos cristales que rodean los huevos.”

Deslizándome por el costado del cuenco de cristales de éter que funcionaba como el lecho de parto del milpiés, concentré mi mirada en el vibrante conjunto de cristales que brillaban mucho más intensamente que todos los demás cristales de éter de esta caverna.

Entrecerrando los ojos mientras me acercaba, vi lo que había dentro de los cristales. Mi teoría inicial había sido correcta cuando vi lo que le estaba pasando a la roca que el milpiés se había tragado junto a esos monos de dos colas.

Atrapados dentro de esos cristales de éter, que eran mucho más grandes y brillantes que los otros cristales de esta caverna, había varios equipos, armas y otros artículos.

Por la forma en que las armaduras y la ropa estaban colocadas dentro de los cristales del tamaño de un hombre, era evidente para mí que alguna vez hubo personas vivas dentro de cada uno de ellos. Al igual que había visto cómo se consumía al mono y se le quitaba la vida de su cuerpo, estas personas probablemente habían corrido el mismo destino después de haber sido tragadas enteras por el milpiés, dejando atrás solo sus posesiones.

Era una forma cruel de morir para cualquiera, pero en este momento, no pude evitar ser superado por la codicia. Miré hacia abajo, examinando las tiras rotas de tela y cuero que había estado haciendo pasar por ropa, y luego volví a mirar las diversas armaduras y equipos que brillaban dentro de los cristales.

“Mírate a los ojos, todos brillosos,” bromeó Regis antes de escanear los cristales de éter él mismo. “Por suerte para nosotros, parece que mamá bicho se ha dado un festín con bastantes magos.”

“Ten algo de respeto por los muertos,” le regañé.

“Todo mi respeto desapareció desde que salí del an*o de ese insecto,” se rió Regis.

Estaba ansioso por tener en mis manos algunos de los equipos atrapados dentro de los cristales de éter, pero había algo más importante de lo que tenía que ocuparme primero.

Usando la Forma Guantelete, Regis y yo destruimos todos menos el último huevo de milpiés antes de absorber la esencia etérea de ellos.

“¿Por qué dejas a uno vivo?” Preguntó Regis.

“Hay un ecosistema bastante delicado dentro de este piso. No quiero destruir eso por completo,” respondí, pasando al primer cristal grande.

Me tomó varias horas absorber suficiente éter de los cristales para romperlos, pero la idea de tener algo más que ponerme que lo que había roto y atado me mantuvo en movimiento.

Desafortunadamente, mientras que los cristales del tamaño de un hombre que contenían el equipo eran más de una docena, la mayoría de ellos no eran utilizables cuando rompí la capa cristalina en la que estaban almacenados.

Lo que quedó, sin embargo, fue equipo magistralmente elaborado que sin duda pertenecía a magos y guerreros poderosos o, como mínimo, a ricos.

Primero miré las armas. De los que no se desmoronaron por completo, había una lanza dorada con runas rojas corriendo por su eje, un arco largo sin cuerdas, una espada larga con una gema incrustada en su pomo y una grieta que recorría la longitud de la hoja, y un bastón con una joya rota.

Regis frunció el ceño mientras se cernía sobre las armas esparcidas por el suelo frente a mí. “Bueno, eso es anticlimático.”

Manteniendo la esperanza, tomé la espada larga primero. Estaba perfectamente equilibrado y se sentía bien en mis manos, pero cuando imbuí éter en la espada, la grieta que corría por su hoja se hizo más grande y comenzó a astillarse.

Dejando escapar un suspiro, golpeé el suelo. Cristales de éter más pequeños salpicaron por el impacto cuando la espada se rompió en pedazos.

A continuación, recogí la lanza. Embuir éter en éste tuvo un efecto particular; las runas comenzaron a brillar de color morado

Los ojos de Regis se agrandaron. “¡Oh! ¿Tenemos a un gana...?”

La lanza estalló en pedazos en mis manos, arrojándome varios metros hacia atrás y carbonizando mi chaleco de cuero.

“Supongo que hablé demasiado pronto,” respondió Regis.

“Maldita sea,” maldije, recomponiéndome y caminando de regreso a las armas que quedaban.

A las armas restantes no les fue mucho mejor: las runas en el arco indicaban que usaba maná para crear una cuerda y disparar flechas, lo que me hacía inútil usar, mientras que el bastón con la gema rota resultó ser incluso menos útil que la lanza explosiva: al menos la lanza habría tomado a alguien por sorpresa si la hubiera usado contra un enemigo.

Pasé al montón de equipo que había sacado de los cristales de éter. Desafortunadamente, enfrenté el mismo problema al usar la armadura plateada que tenía al usar las armas. Debido a que todas las piezas de armadura de niveles más altos se forjaron para conducir mejor el maná, incluso el uso de éter con las que estaban equipadas rápidamente las hizo romperse o explotar.

Lo que me quedó fue ropa hecha de tela fina o cuero.

“Te ves bien, princesa,” bromeó Regis mientras daba vueltas a mi alrededor.

Mi nuevo atuendo consistía en una camisa blanca holgada de manga larga que metí en un par de brazaletes hechos de un cuero grueso ennegrecido. Encima me puse un gorjal que estaba hecho del mismo material que los brazaletes. A pesar de mi cuerpo más bien delgado, encajaba bien, descansando cómodamente sobre mis hombros y llegando hasta mi barbilla.

Después de algunas pruebas, me di cuenta de que la camisa y las piezas de cuero de la armadura eran sorprendentemente duraderas. No tenían runas ni indicios de que fueran artefactos, así que no tenía que preocuparme de que mi ropa estallara por una mala reacción con el éter. Eso siempre es bueno.

Junto con un par de pantalones, unos zapatos de cuero suave y una bolsa resistente que podía sostener de forma segura la piedra de Sylvie y mi bolsa de agua, el último artículo tenía un poco de valor sentimental para mí. Era una capa bastante elegante forrada con un suave pelaje blanco alrededor de la capucha.

Era resistente a los cortes e increíblemente cálido, pero me gustó simplemente por su color. Si bien era blanco con pelaje en el interior, la tela exterior era de un color verde azulado atenuado. Me recordó a Dawn's Ballad, pero más que eso, me recordó a los tiempos más simples cuando encontré por primera vez Dawn's Ballad en la esquina trasera de la casa de subastas de Helstea.

Al ponerme la capa que me llegaba justo por encima de las rodillas, fui recibido por un buen peso, pero lo que me sorprendió fue que había algo escondido dentro del forro interior de la capa.

“Pensé que habías pasado por todas las armas,” intervino Regis, estudiando la daga en mi mano.

“Yo también lo pensé,” murmuré, fascinado por la pequeña arma por alguna razón.

El elegante mango de plata cepillada era lo suficientemente largo como para sostenerlo en una mano con leves ranuras para cada uno de mis dedos. En el extremo del mango tenía un forma de anillo — muy probablemente para mi dedo índice si optaba por empuñarlo con la hoja hacia abajo.

Agarrando el mango con fuerza, lo saqué de su funda revelando una hoja blanca impecable con una insignia de un hexágono con tres rayas paralelas en su interior talladas cerca de la base.

“Woah. ¿De qué está hecho eso?” Preguntó Regis, estudiando la brillante hoja blanca.

Lo sostuve cerca frente a mí, inspeccionándolo también. “¿Parece una especie de ... hueso?”

“¿Aunque los huesos suelen ser tan brillantes y blancos? Parece casi cristalino.”

“Esta es la primera vez que veo algo como esto también,” confesé, incapaz de apartar los ojos de eso.

“Pruébalo. Imbuye un poco de éter en eso,” dijo Regis con impaciencia.

Tenía miedo — no quería dañarlo. Pero cuando lo hice, para mi sorpresa, pudo resistir e incluso conducir una pequeña porción del éter.

“¿Crees que la persona que tenía este cuchillo también sabía manejar el éter?” Preguntó Regis, asombrado al ver el aura morada tenue que se filtraba de su hoja blanca.

“No lo creo,” respondí. “Lo más probable es que esta daga esté hecha de algo que podía manejar éter — tal vez de alguna bestia encontrada en esta mazmorra.”

La boca de Regis se curvó en una sonrisa siniestra. “Alucinante.”

Volví a mirar el huevo de milpiés restante, buscando una pizca de culpa por haber matado a sus tres hermanos. Definitivamente había perdido algo mientras estaba aquí. Una parte de mí estaba asustada y quería que me aferrara a cualquier resto de humanidad que me quedara,

pero una gran parte de mí sabía que para sobrevivir aquí y para alcanzar mi objetivo, no podía vacilar.

“¿Listo para irnos?” Preguntó Regis.

“Solo un minuto.” Recogiendo mi cabello que había crecido mucho más allá de mis hombros, lo até sin apretar cerca de la base de mi cuello. Agarrando la cola de caballo, corto mi cabello justo después del nudo, dejando que los mechones de pelo de trigo pálido caigan al suelo.

Regis asintió con aprobación. “Lo admito, eso fue bastante varonil.”

Eché un vistazo de pasada al milpiés gigante que habíamos matado antes de caminar hacia adelante. “Vamos.”

Capítulo 261 – El Puente

“¡Para de gritar!” Espeté, mis piernas se volvieron borrosas mientras aceleramos a través de la pradera interminable de flores silvestres blancas brillantes y pasto azul.

“¡Entonces díles que dejen de perseguirnos!” Regis aulló, atravesando el aire a mi lado.

Detrás de nosotros había cientos, si no miles, de roedores, cada uno del tamaño de un puma, con brillantes garras de color morado... y todos estaban increíblemente enojados con nosotros.

“¡Te dije que no fueras a hurgar en esos agujeros gigantes!” Respondí.

Regis pasó a toda velocidad junto a mí, temeroso de volver a ser arañado por esas garras moradas. “¡Cómo se suponía que iba a saber que miles de ratas gigantes vivían en ellos!”

La ira estalló. “¿Qué esperabas exactamente entonces? ¿Serpientes gigantes?”

“No, solo estaba pensando si íbamos a encontrar otro tesoro o algo ...”

“¡Regis, Forma Guantelete!” Interrumpí mientras giraba y patinaba hasta detenerme.

Un aura de color negro y violeta brotó de mi puño derecho, haciéndose más grande a medida que el ejército de roedores gigantes se acercaba rápidamente.

Utilizando dos ‘cargas’, lancé una ráfaga explosiva que distorsionó el mismo espacio que tocó, matando a unas pocas docenas de roedores.

Inmediatamente después, enganché mi dedo índice en el anillo unido al pomo de la daga, desenvainándolo con un arco blanco brillante.

Al concentrar el éter en mis brazos, pronto me convertí en un torrente de cuchillas y puños, cortando, apuñalando y golpeando a todos los roedores gigantes que estaban a mi alcance.

Empuñar una daga fue difícil al principio. A pesar de la similitud de la forma con una espada, el estilo de lucha con una daga había demostrado ser muy diferente.

Aunque fue divertido. Utilizando el anillo en la parte inferior de la empuñadura, pude enganchar mi dedo a través de él, liberando mi mano para golpear o parar con la palma. La longitud más corta de la daga significaba que los golpes y cortes eran más rápidos y concisos, lo que permitía un movimiento más nítido y volátil.

Los cadáveres de los roedores gigantes de garras morados yacían esparcidos por todas partes, tiñendo de carmesí la hermosa hierba azul a mi alrededor.

Antes de que el resto de su horda pudiera llegar, Regis y yo nos dimos la vuelta y comenzamos a correr. Continuamos corriendo y cortando lentamente sus fuerzas durante varias horas mientras buscábamos una salida dentro de este campo aparentemente vasto de césped parecido al océano.

Lo peor era que, a diferencia de las quimeras y los milpiés, la mayoría de los cuerpos de los roedores no contenían éter, solo sus garras estaban cubiertas por una densa capa de éter. Esto les permitió herir a Regis y los hizo muy difíciles de matar con poco beneficio, ya que estaba usando más éter del que estaba regenerando.

“¡Por allí!” Regis gritó mientras ganaba velocidad.

Yo también lo vi. En la distancia, había una puerta de teletransportación demasiado familiar que brillaba intensamente, llamándonos. Solo después de acercarnos nos dimos cuenta de que no iba a ser tan fácil.

Nos separaba de la puerta un abismo de al menos 30 yardas de ancho sin un final a la vista a cada lado para que pudiéramos rodearlo.

“¿Qué hacemos?” Regis preguntó mientras mi mente giraba, buscando una salida. Detrás de nosotros había al menos mil roedores empeñados en matarnos, todos más enojados después de haber matado continuamente a sus hermanos.

Bombeando más éter de mi núcleo, también cogí velocidad, alejándome un poco de la horda de roedores. A medida que nos acercábamos, mis ojos escogieron dos columnas tanto en el lado del portal como en nuestro lado también.

“¡Creo que hay un puente ahí!” Dije, señalando las dos columnas a unas pocas docenas de metros más adelante. Solo podía esperar que hubiera un mecanismo que conectara las columnas a ambos lados.

Patiné hasta detenerme justo en frente de los dos pilares que estaban separados por unos tres hombros. Pero cuando vi lo que había sucedido, maldije en voz alta.

Había gruesas cadenas con inscripciones de runas que salían de las columnas y caían por la grieta. En el fondo había una corriente roja, y por el calor que se podía sentir desde aquí, supe que era lava.

Por eso no había césped ni flores que crecieran tan cerca de la grieta.

“Bueno ... había un puente,” dijo Regis abatido, mirando hacia el abismo. “¿Me pregunto qué hizo esto?”

“No qué. Quien.” Yo hervía, golpeando el pilar de piedra del tamaño de un árbol antes de darme la vuelta para enfrentar al ejército de roedores.

“Por favor, no me digas que vas a intentar matar a todas esas criaturas,” gruñó Regis.

“No exactamente,” dije. “Tengo un plan, pero no te va a gustar.”

Regis me miró, inexpresivo. “¿Ha habido algún plan que me haya gustado?”

Me escondí detrás de una de las columnas, reponiendo mi núcleo con una garra de roedor que había cortado y guardado en mi bolso mientras veía a Regis gritar mientras se acercaba

rápidamente. Justo detrás de él estaba la horda de roedores trepando desesperadamente uno encima del otro, golpeando salvajemente a Regis.

“¡Te odio!” Regis aulló mientras se acercaba.

Esperé hasta que estuvo a un pie del acantilado antes de liberar la misma aura eter que había usado para inmovilizar al milpiés gigante.

Cuando los roedores de primera línea se dieron cuenta de que estaban corriendo hacia un acantilado, ya era demasiado tarde. El aire a su alrededor se volvió pesado a medida que se extendía el aura etérica. Las olas de roedores detrás de la primera fila tampoco pudieron detenerse a tiempo, chocando contra sus hermanos y cayendo por el acantilado mientras arañaban desesperadamente el aire.

Mientras tanto, Regis continuó flotando en el aire, invitando a los roedores gigantes en la parte de atrás que aún no estaban conscientes del acantilado a intentar matarlo mientras se reía alegremente como un loco.

“¡Vengan, ratas idiotas! ¡Intenten tocarme con esas uñas cuidadas tuyas ahora, per/ras! ¡Jajajaja!”

“¡Ahora!” Rugí cuando la ola final de roedores gigantes trepó sobre sus hermanos y saltaron en un intento desesperado por alcanzar a Regis.

Usé la mayor parte de mi éter para estallar hacia adelante, empujando la columna a máxima velocidad.

Con éter envolviendo mi cuerpo, pisé las cabezas de los roedores enloquecidos, trepándome por encima de ellos para acercarme lo más posible al otro lado de la grieta. Con el río de lava debajo de mí, mis ojos escanearon la ruta que podría tomar para llegar al otro lado.

Justo antes de que los roedores gigantes bajo mis pies comenzaran a caer, salté de la cresta de la pila de roedores.

Alegré la idea de perder el equilibrio y caer en el río de lava que soplaba aire caliente incluso hasta aquí. Dudaba que incluso mis habilidades curativas mejoradas por vivum pudieran regenerarme más rápido de lo que la lava devoraría mi cuerpo.

Mis ojos se fijaron en el roedor en el aire. Se las había arreglado para despejar casi la mitad de la grieta tratando de atrapar a Regis.

Golpeé con el pie el lomo del roedor que se agitaba y me aparté de él para ganar la distancia extra que necesitaba para llegar al otro lado.

“¡No vas a lograrlo!” Regis gritó cuando comencé a descender a unos pocos metros del acantilado.

Sacando mi daga, convoqué la astilla restante de éter para reforzar mi brazo y mi daga antes de clavarla en la cara del acantilado.

El mismo aire se distorsionó en ondas por las olas de calor que emanaban de la corriente de lava que se acercaba.

‘¡Usa mi éter para la Forma Guantelete!’ Regis envió cuando mi mano libre comenzó a brillar en negro y morado.

Sin tiempo que perder, desaté el éter que se fusionó en mi puño, golpeando hacia abajo en lugar de directamente al acantilado rocoso.

El impacto creó un gran cráter en el acantilado. Estuve en caída libre por un segundo hasta que apenas logré enganchar mis dedos sobre el borde de la crisis que había creado.

Mis manos — junto con el resto de mi cuerpo — húmedas de sudor, casi pierdo el control, pero logré agarrarme.

Aferrándome a mi vida hasta que pude levantarme, caí de espaldas en la pequeña cueva que había creado con la Forma Guantelete.

“¡Lo hicimos!” un Regis ligeramente encogido vitoreó mientras yo luchaba por respirar. El aire era denso aquí, pero era un poco diferente al calor. Demasiado cansado y con ganas de averiguar por qué, estuve tentado de dejar que el sueño se apoderara de mí, pero sabía que caer inconsciente tan cerca del río fundido significaba la muerte.

“Gracias por salvarme”, le dije a Regis.

El pequeño orbe negro se encogió de hombros con indiferencia. “Meh, no estoy muy interesado en saber qué me pasara si mueres. Solo prométeme una porción más grande de éter la próxima vez y lo igualaremos.”

Asentí antes de volver al asunto en cuestión. Incluso sin fortalecer mi cuerpo con éter, debería poder escalar el acantilado, y el sentido común dictaba que debía alejarme lo más posible de este río de lava que claramente había visto hornear vivos a esos roedores del tamaño de un puma en cuestión de segundos.

Sin embargo, mis instintos me decían lo contrario y mi nuevo cuerpo parecía estar de acuerdo. Mirando hacia abajo, por alguna razón, pensé que este río de lava brillante me ayudaría.

“Entonces, ¿descansaste? ¿Listo para salir de aquí?” Regis preguntó alegremente mientras seguía viendo a algunos roedores más tontos perseguirnos y caer a sus feroces muertes.

Fue cuando vi varios destellos de color morado flotando en la corriente fundida que me di cuenta de por qué me había estado sintiendo así.

“No. Todavía no,” dije mientras mis ojos comenzaban a escanear el interior de la cueva del tamaño de un hombre en la que estaba, otro brillante plan mío lentamente encajando en su lugar.

“Dime la verdad, Arthur. Eres masoquista, ¿no?”

“No, no me gusta mucho sentir dolor, Regis,” dije, bajando mis pies.

“Oh ¿Así que solo te estás sumergiendo en lava por mier/das y tonterías?”

Me detuve. “¿Te importa? Necesito concentrarme si no quiero que mi cuerpo se derrita.”

Regis puso los ojos en blanco. “Oh, lamento haber intentado disuadirlo de que no se sumerja en lava.”

“Disculpa aceptada, ahora cállate.” Tomé una respiración profunda. Incluso después de horas de pruebas docenas de veces, fue angustioso sumergirme en el río fundido.

Sumergiendo todo mi cuerpo en la corriente de lava, inmediatamente sentí un calor ardiente, pero tolerable, recorriéndome mientras seguía bombeando éter desde mi centro.

Fue una sensación extraña, pero no me tomó mucho tiempo poder confirmar los beneficios de hacer esto. Había tenido razón, excepto que había superado mis expectativas.

Ver las brillantes garras de color morado de los roedores había confirmado mis instintos y había puesto en marcha el plan.

La primera etapa fue la más incierta. Al igual que el último nivel tenía su propio ecosistema único, este también lo tenía.

Cuando había consumido el éter de las garras de los roedores, me di cuenta de que solo estaban recubiertos de éter. Sus garras naturales, aunque afiladas y casi indestructibles, eran simplemente negras. Al ver que sus cuerpos no eran capaces de manejar el éter de forma innata como las quimeras, los monos o el milpiés, supuse que habían adquirido esas garras por otros medios.

Su especie vivía bajo tierra, usando sus afiladas garras para cavar túneles, así que especulé que en el suelo había algo rico en éter que excavaban para cubrir sus garras con éter.

Después de horas de usar mi nueva daga y éter para cavar y perforar más profundamente en la cueva que había hecho, Regis y yo lo encontramos ...

Un cristal de éter.

El que habíamos logrado encontrar tenía unos dos metros de diámetro y un maná extremadamente denso.

Si la primera parte de mi plan ha sido incierta, la segunda parte de mi plan debería describirse como dolorosa.

Sin forma de saber si a mi cuerpo le iría mejor que las garras de los roedores, hice lo único que haría cualquier persona sabia e inteligente: probar.

Después de varias horas de derretir mis dedos, esperar a que se regeneraran usando el cristal de éter, y hacerlo de nuevo mientras ajustaba la entrada de mi éter, finalmente había llegado a donde estaba ahora ... completamente desnudo, de pie en uno de los extremos poco profundos del río fundido que había encontrado arrojando una piedra en el.

Pero había valido la pena. Mi cuerpo se sentía como si estuviera pasando por la etapa de templado y purga en mi proceso de refinamiento de éter patentado una y otra vez cada segundo.

Debido a la cantidad de éter que necesitaba expulsar constantemente para evitar que mi cuerpo se quemara, así como para estar en un estado de equilibrio con el áspero éter que fluía dentro de este río fundido, solo podía estar adentro durante aproximadamente un minuto de tiempo a la vez. Al menos al principio, así es.

“Guau. Cinco minutos.” Regis reconoció con un asentimiento. “Nuevo récord.”

Me quedé mirando el cristal de éter que ahora se había vuelto opaco en un nebuloso color gris. “Justo a tiempo. Creo que ya es hora de que nos vayamos.”

“¿Enserio?” Los ojos de Regis brillaron como un cachorro frente a un bistec. Sentí un poco de pena por mi compañero flotante. Después de que los roedores finalmente dejaron de intentar perseguirnos, el programa favorito de Regis — ver a los roedores caer y chisporrotear en la corriente fundida — se había detenido. Esto significaba que estaba atrapado mirándome entrar y salir entre el río fundido y el cristal de éter, desnudo.

Le di un asentimiento, poniéndome la ropa. Después de ajustar mis brazaletes de cuero oscurecido y gorjal y equipar mi bolso y la daga blanca que me había encariñado, me puse la capa forrada de piel verde azulado sobre mis hombros. “¿Estás listo?”

“Demonios, sí,” declaró Regis antes de detenerse abruptamente y darse la vuelta. “Pero antes de eso ... ¿valió la pena?”

Dejé que el éter brotara de mi núcleo. Sin embargo, en lugar de ver el fino brillo del magenta cubrir todo mi cuerpo, mi éter se quemó con un color morado brillante — todos los rastros del tono rojizo ahora han desaparecido. Sin embargo, lo que realmente sorprendió a Regis fue el hecho de que casi todo el éter se había fusionado en mi puño derecho.

Mis labios se curvaron en una sonrisa cuando vi a Regis boquiabierto estúpidamente. “Dímelo tú.”

Capítulo 262 – La Plataforma

El tiempo que pasé templando mi cuerpo en la corriente fundida valió la pena. Podía concentrarme fácilmente en empujar el éter a puntos específicos de mi cuerpo, fortaleciendo mis brazos y piernas con casi tanta precisión como podía manejar cuando tenía un núcleo de maná. Mi nuevo control sobre el éter hizo que la subida a la cima del acantilado fuera muy fácil.

A pesar del insoportable dolor, tuve la tentación de quedarme más tiempo en ese río ardiente, pero tuve suerte al encontrar un cristal de éter tan grande cerca. Sin una gran reserva de éter, habría tenido que confiar en mi propia capacidad para absorber el éter de la atmósfera y no habría podido hacer mejoras tan drásticas en tan poco tiempo.

Sin embargo, había un par de cosas que quería hacer antes de cruzar la puerta de teletransportación. Primero, busqué una fuente de agua dulce. Accidentalmente había logrado excavar una fina veta de agua dentro de la cueva mientras buscaba un cristal de éter, así que estaba seguro de que había agua cerca. Aunque no necesitaba beber tanta agua con mi cuerpo Asura, no me gustaba la idea de seguir adelante sin una cantinflora de agua llena, por si acaso.

“¡Lo encontré!” Regis gritó, solo a unas pocas docenas de metros por delante.

El estanque reluciente estaba casi completamente oculto por la hierba alta, que se inclinaba sobre las orillas e incluso tocaba la superficie en algunos lugares. El agua era cristalina.

Sin perder tiempo, tragué varios bocados de agua y volví a llenar mi bolsa, luego me quité la ropa y salté.

Mi cuerpo se estremeció ante el contacto frío del agua en mi piel, pero la sensación fue maravillosa. Después de lavarme a fondo, no pude evitar estudiar mi apariencia en la superficie reflectante del estanque.

El par de ojos que me devolvían la mirada en el agua brillaban como dos esferas de ámbar dorado teñidas con radiales de azul, evidencia de mi antiguo color de ojos, tal vez. Mechones de cabello trigo pálido cubrían mi rostro, enfatizando la expresión solemne que tenía mientras me miraba a mí mismo. Todavía me parecía a Arthur, pero no pude evitar buscar pequeñas diferencias que pudieran probar lo contrario. Al final, creo que estaba descontento porque los rasgos más obvios que había heredado de mi madre y mi padre ahora se habían ido.

Deja de pensar así. Deberías estar agradecido con Sylvie por estar vivo, me reprendí.

“¿Terminaste de revisarte?” Regis bromeó.

Dándome la vuelta, le lancé una mirada fulminante. Sus ojos brillantes se iluminaron con sorpresa y flotó hacia atrás varios pies.

“Tranquilo. Era una broma,” murmuró mi compañero.

Dejé escapar un suspiro y pasé mi mano por mi cabello mojado. “Lo sé.”

Después de salir del agua, me vestí, pero dejé la armadura de cuero y la capa verde azulado. Quería adaptarme a los cambios de mi cuerpo templado en fuego, y para hacer eso, necesitaba ver exactamente de lo que era capaz y cuáles eran mis límites.

Sin un saco de boxeo adecuado, golpeaba el aire y ocasionalmente el suelo, moviendo los puños con tal velocidad y fuerza que la alta hierba azul ondeaba y danzaba como si un viento repentino soplara a través de las llanuras. Después de unos minutos de esto, pensé en cómo había roto la pared en la zona del santuario con un solo golpe, y me pregunté cómo se compara mi nivel de poder ahora.

Mientras pensaba esto, me di cuenta de que tenía un saco de boxeo que podía probar, de algún modo. Agarrando mi equipo, comencé a regresar hacia el abismo, donde los dos pilares sobresalían de la hierba alta.

Imbuyéndome la mano con éter — lo suficiente para dar un golpe sólido — golpeé el pilar. La piedra se agrietó y un trozo del tamaño de un plato cayó, pero aún estaba estable.

“No está mal,” me dije.

Empujando más éter en mi puño, golpeé de nuevo. Mi puño atravesó la piedra como un ariete, provocando una explosión de escombros y polvo que salió volando hacia el cañón. El pilar se tambaleó, luego se inclinó y cayó de lado, estrellándose contra el suelo como un árbol caído.

Aunque los resultados fueron impresionantes, lo que realmente quería probar era si podía lograr los mismos resultados que Regis y yo con la Forma Guantelete.

Alineándome con el segundo pilar, empujé todo el éter que pude en mi puño derecho, que representaba la fuerza máxima que podía lograr con mi nivel actual de poder. Lanzando un puñetazo al pilar, me preparé para el impacto.

La piedra explotó de nuevo cuando mi puño la atravesó, y el pilar se derrumbó lejos de mí, cayendo fuera de la vista en el barranco. A pesar de todo el éter extra que había usado, el daño causado por el golpe fue solo un poco mejor que antes.

Aunque Regis usó mi propio éter como combustible para desencadenar la Forma Guantelete, no pude duplicar ese efecto ni siquiera por mi cuenta. Yo era más fuerte, más duro, y las propiedades regenerativas aumentaron con tanto éter reunido en un solo lugar, pero un puñetazo muy imbuido no fue tan destructivo como esperaba.

Aun así, debido a que pude controlar más libremente mi éter, Regis y yo pudimos utilizar la Forma Guantelete de manera mucho más instantánea y efectiva.

Una limitación crucial, me di cuenta, era la velocidad a la que el éter viajaba dentro de mí.

Ya sea porque mis conductos de éter no estaban completamente formados, o porque todavía estaba tratando de tratar el éter como si fuera maná, me tomó unos segundos de concentración para desviar el éter hacia la ubicación deseada dentro de mi cuerpo.

Todavía me queda un largo camino por recorrer hasta que pueda utilizar técnicas avanzadas como Burst Step. Aun así, no pude evitar emocionarme un poco. Este cuerpo podría soportar la carga de Burst Step y mucho más si pudiera dominar el éter.

Antes de regresar a donde estaba la puerta de teletransportación, saqué la piedra translúcida que sostenía a Sylvie dentro.

“Esperemos que mi éter sea lo suficientemente puro para ti ahora, Sylv,” murmuré mientras empujaba el éter en la piedra. Un manto de morado envolvió la piedra cuando sentí que casi todo mi éter era drenado de mi núcleo.

Esta vez, mucho más de mi éter llegó a Sylvie, pero el resultado fue el mismo. Si bien me había vuelto más fuerte, en este punto, estaba tirando cubos en un estanque, en lugar de tazas. Realmente tenía un largo camino por recorrer.

Después de que mi núcleo se había llenado, regresamos a la imponente puerta de teletransportación y nos paramos frente al portal ondulado.

Me voltee hacia Regis. “¿Listo?”

Dejó escapar una burla. “Veamos qué nuevo trozo de infierno nos espera a continuación.”

Los dos pasamos, emocionados y ansiosos por lo que tendríamos que enfrentar al otro lado.

A pesar de nuestra preparación, e incluso de la anticipación, para algo impredecible y extraño, todavía estábamos aturcidos en silencio cuando la luz blanca brillante finalmente cedió a un sereno espectro de colores. A pesar de tener la acumulación de dos vidas de experiencia en dos mundos diferentes, no tenía un marco de referencia para comprender exactamente lo que estaba viendo.

“Bueno, esto es nuevo,” murmuró Regis.

Plataformas resplandecientes del tamaño de casas pequeñas estaban suspendidas en el aire, cada una de un color diferente, elevándose como escalones a medida que se extendían hacia la interminable distancia, una tras otra. Cada plataforma estaba conectada a la siguiente por un solo conjunto de escaleras brillantes que parecían estar hechas del mismo material desconocido que las propias plataformas.

El cielo, si pudiera llamarlo así, parecía congelado en un perpetuo estado de crepúsculo, brillando con un tono morado brillante.

Como en la jungla, la puerta de teletransportación se desvaneció detrás de nosotros, sin dejar nada atrás más que el campo de plataformas flotantes y la extensión del cielo morado brillante. Sin sol ni luna, sin una fuente obvia de luz o incluso un horizonte ... Simplemente no había nada.

“Al menos solo hay un camino por recorrer, ¿verdad?” Dije, arrodillándome para inspeccionar la plataforma en la que estábamos parados. Resplandecía de un blanco suave y era suave al tacto.

Regis puso los ojos en blanco. “Woohoo.”

Caminé con cuidado hacia el conjunto de escaleras resplandecientes que conducían a la siguiente plataforma, cauteloso de cualquier trampa. Afortunadamente, logré llegar a las escaleras sin que nada ni nadie intentara matarme.

Subiendo las escaleras, me detuve justo enfrente de la siguiente plataforma, que brillaba en varios tonos de rojo. Después de que Regis y yo intercambiamos una mirada cautelosa, subí a la plataforma.

Inmediatamente, la escalera detrás de mí se desvaneció, lo que me obligó a comprometerme por completo con la plataforma. Una vez que ambos pies estuvieron plantados en el piso rojo brillante, toda la plataforma comenzó a alargarse, extendiéndose hasta cuadruplicar su longitud original. Algo tiró de mis entrañas, obligándome a tropezar y casi caer.

Mi respiración vaciló cuando volutas de energía morado se escaparon de mi piel, alejándose como niebla. Incluso después de que cerré mi núcleo de éter, pude sentir el éter escapar, drenando lentamente tanto mi cuerpo como mi núcleo.

Regis estaba en peor forma. Cayó al suelo, toda su forma parpadeando y haciéndose notablemente más pequeña a cada segundo.

Mecánicamente, extendí la mano y lo agarré, dejándolo hundirse en mi mano.

‘*Gracias,*’ dijo Regis sin una pizca de su habitual mezcla de sarcasmo y condescendencia.

Mientras tanto, estaba comenzando a entrar en pánico mientras más y más éter salía de mi núcleo y se filtraba de la superficie de mi cuerpo.

Comencé a cruzar apresuradamente al otro lado de la plataforma, donde me esperaban las escaleras al siguiente nivel. La velocidad a la que me succionaban el éter aumentaba cuanto más me acercaba. En el momento en que estaba a la mitad de la plataforma, mis pasos vacilaban y mi respiración se volvía en ráfagas superficiales.

Pensando en mis pies, comencé a concentrar el éter en mi brazo derecho. Con todo el éter restante reunido en un solo lugar, sentí que no me lo estaban extrayendo tan rápido.

Mejor que nada, pensé.

Estaba casi en las escaleras ... solo unos pocos pasos más y estaría libre de la sofocante plataforma roja ... pero me detuve en seco.

‘*Uhh, la salida está ahí,*’ pensó mi compañero, su voz preocupada resonando en mi cabeza.

“Ya ... lo sé,” dije con los dientes apretados, todavía congelada en el lugar. La forma en que el éter se movía a través de mi cuerpo mientras estaba bajo el efecto de la plataforma se

sentía diferente. Al igual que el río de lava, la plataforma de drenaje de éter brindó una oportunidad y un desafío.

En lugar de entrar en pánico por la sensación de que el éter se escapaba de mi agarre, concentré cada gramo de concentración en mover el éter de todo mi brazo a mi mano, luego al centro de mi palma, hasta que pude sentir el éter a punto de estallar.

Fue entonces cuando sentí que algo había cambiado dentro de mí, como si mis conductos de éter se hubieran dispersado y subido a la superficie de mi piel. Una capa de morado se aferraba con fuerza a mi palma derecha, y marcas rúnicas se extendían hasta mis dedos como un guante etérico.

De repente, mi mano comenzó a arder.

‘¡Arthur! ¡Vas a destruir tu mano!’ Gritó Regis, presa del pánico. *‘¡Espera! ¡Absorberé un poco de tu éter!’*

“¡No, no lo hagas!” Gruñí. Dejé que cualquier anomalía que estuviera sucediendo dentro de esta plataforma me ayudara a drenar el éter que se fusionaba en el centro de mi palma. Mejor aún, dejó que me ayude a guiar a mis canales.

Dejando escapar un rugido contra el dolor que me roía la mano, empujé.

Un zumbido profundo ondeó en el aire, seguido por un devastador torrente de llamas violetas que brotaron del centro de mi palma.

Agarré mi brazo derecho con mi mano izquierda para ayudar a estabilizarlo y evitar que mi brazo se salga de su lugar.

El sonido de mi propia voz fue arrastrado por la explosión ensordecedora mientras luchaba por mantenerme consciente.

Me sonaron los oídos y la mayor parte de la plataforma roja, que parecía etérea e indestructible, había sido borrada.

Caí de rodillas y acuné mi brazo derecho; todos mis dedos se habían roto y doblado fuera de lugar por el impacto, y los huesos de mi brazo derecho estaban fracturados desde mi muñeca hasta mi hombro.

Sin una pizca de éter en mi cuerpo, ya podía sentir que comenzaba a fallar.

“¡-thur! ¡Arthur!”

Vi a un Regis borroso zumbando alrededor de mi cara y gritando mi nombre. Cuando no respondí, se disparó a mi pecho. Casi de inmediato, pude sentir a Regis inyectando su propio éter en mi núcleo, suministrándome la mayor parte de lo que había acumulado desde que se manifestó en la sala del santuario.

Con la fuerza fluyendo a través de mí una vez más, bajé tambaleándome de la plataforma roja y subí las escaleras usando mi mano y mis pies.

“Regis, ¿estás bien?” Pregunté, mi voz espesa por el cansancio y la preocupación.

Regis permaneció dentro de mí. Podía sentir que todavía estaba vivo, pero permaneció callado. Incluso sus emociones parecían manipuladas, aisladas de mí.

Finalmente, mi compañero se movió y dejó escapar un gemido.

‘Realmente eres un maldito masoquista,’ refunfuñó débilmente.

Miramos la plataforma naranja brillante frente a nosotros.

Regis no era más grande que el tamaño de mi palma, y sus cuernos se habían reducido a protuberancias imperceptibles escondidas en las llamas oscuras.

Nos habíamos detenido a descansar en las escaleras flotantes, pero resultó que no pudimos permanecer en ellas indefinidamente. Después de un tiempo, la escalera en la que estábamos comenzó a temblar antes de desaparecer, lo que nos obligó a pasar a la siguiente, que hizo lo mismo. Finalmente, nos vimos obligados a subir al último escalón antes de la plataforma, mi brazo todavía estaba casi roto.

“Recuerda, no puedo usar la Forma Guantelete en este momento,” advirtió Regis, flotando sobre mi hombro.

“Ya lo sé.”

“¡Y ni siquiera pienses en usar lo que sea que usaste en esa última plataforma! Quiero decir, ¿qué diablos estabas pensando?”

“Te dije. Necesito arriesgar mi vida si quiero tener una oportunidad contra los Asuras,” dije. A pesar de mi lesión y mi cercanía, el riesgo había valido la pena. Podía sentir el cambio en mi cuerpo, podía ver las posibilidades de lo que podría hacer una vez que mi cuerpo fuera lo suficientemente fuerte para manejarlo.

“¡Si no fuera por mí, habrías muerto haciendo la técnica pedo del dragón!” Regis gritó, frunciendo el ceño. Luego suspiró y dejó escapar un profundo suspiro. “Bien. Fue genial. No lo vuelvas a hacer hasta que estemos en un lugar seguro, ¿no?”

“Fue un riesgo calculado ... pero estoy de acuerdo,” respondí antes de subir a la plataforma naranja. Tan pronto como mi pie tocó el piso, toda la plataforma comenzó a brillar más y comenzó a latir suavemente mientras las escaleras que conducían a la siguiente plataforma se retraían.

“Eso no sucedió en la última plataforma.” Regis miró sombríamente hacia las escaleras.

Sin embargo, incluso mientras Regis estaba hablando, sentí algo y moví mi cuerpo en consecuencia. Giré sobre mi pie delantero, giré hacia la derecha y agarré el espacio frente a mí con mi mano izquierda.

Un leve cosquilleo en mi mejilla me dijo que no podía esquivarlo por completo, pero el hecho de que fui capaz de reaccionar ante la bestia humanoide que me había atacado probablemente me había salvado la vida.

Aparte del hecho de que era mortalmente rápido, parecía ser completamente invisible. Aunque pude ver el éter, la bestia simplemente se veía como una leve mancha de color morado con dos brazos afilados y cuatro piernas.

“Regis.” Apreté mi agarre alrededor del brazo de la bestia afilada mientras luchaba por liberarse. “Ten cuidado.”

Los ojos de mi compañero se agrandaron ante lo que vio y se escondió detrás de mí.

Con mi mano derecha fuera de servicio, intenté arrojar a la bestia fuera de la plataforma, pero chocó contra una pared invisible.

Imbuyéndome éter en el brazo izquierdo, desenvainé mi daga y arremetí contra la bestia humanoide, golpeando justo debajo de su barbilla y cortando su cabeza de su cuello.

Toda la plataforma se sacudió por el impacto y la bestia sin cabeza cayó al suelo. Ni siquiera un rastro de sangre se filtró de la herida abierta.

Tan pronto como la bestia murió, se formaron detalles debajo de su manto de camuflaje de éter.

“¿Cómo lograste ver esta cosa?” Regis preguntó mientras se cernía sobre lo que solo podría describirse como una especie de centauro reptil. Tenía un torso humanoide que crecía en un cuerpo plano y bajo, como una salamandra gigante. Ambos brazos eran fusiones de carne y cuchillas parecidas a las quimeras.

Toqué mi mejilla, limpiando una gota de sangre de la herida que ya había sanado.

“Realmente no lo vi, pero pude sentir el éter. No sabía qué era exactamente, simplemente reaccioné.”

Regis simplemente se encogió de hombros, pero mi mente comenzó a dar vueltas, tratando de pensar en lo que podría haber cambiado. Había podido ver el éter desde el pasillo de la quimera, pero sabía que había algo allí antes de que pudiera ver el éter. Tal vez al forjar mis conductos de éter, el éter se estaba aclimatando más a mi cuerpo internamente, fortaleciendo mis nervios para mejorar mi percepción y reflejos.

La vista del centauro reptil que se desvanecía en la nada me devolvió a la realidad. Poco después, la plataforma se atenuó a su color habitual, y las escaleras se extendieron nuevamente, conectando esta plataforma con la siguiente.

Regis ladeó la cabeza. “Supongo ... ¿eso es todo?”

Cruzamos la plataforma con cuidado, asegurándonos de que no hubiera más amenazas invisibles, pero no nos fuimos de inmediato. Después de que lo consideré seguro, nos tomamos más tiempo para curarnos.

Después de unas horas de absorción concentrada de éter, recuperé la salud por completo e incluso pude darle a Regis un poco de éter. No fue suficiente para devolverlo a su fuerza anterior, pero al menos pudo usar la Forma Guantelete una vez.

“Vamos,” dije, encrespando y desenroscando mi mano derecha curada.

Al llegar al final de la plataforma, subimos el tramo de escaleras, mucho más confiados que la última vez.

La siguiente plataforma estaba bañada por una luz azul profunda, y cuando toqué con cuidado el suelo con el pie, en lugar de palpar como la plataforma anterior, las baldosas brillaron a la vista, segmentando toda el área en cuadrados más pequeños, cada uno de los cuales abarcaba mis brazos.

“Ooh, no es ominoso en absoluto,” dijo Regis con sarcasmo, mirando los cuadrados.

“Lástima que no puedas simplemente flotar sobre ellos como yo.”

“Haces que parezca que tu vida no está ligada a la mía,” le respondí con una sonrisa.

La expresión de Regis decayó mientras murmuraba débilmente: “No lo sabemos con certeza ...”

“No lo averigüemos,” me reí entre dientes antes de concentrarme en la tarea que tenía entre manos.

Me agaché y toqué ligeramente en el cuadrado que tenía enfrente, atento a las bestias invisibles que se acercaban sigilosamente a mí.

No pasó nada, pero cuando puse ambos pies en el mismo cuadrado, toda la plataforma tembló antes de que de repente girara noventa grados. Ahora estaba en el lado izquierdo del cuadrado en lugar de en el frente.

“Woah,” murmuró Regis.

Con cuidado pisé el cuadrado a mi izquierda, la que estaba más cerca de las escaleras que conducían a la siguiente plataforma. Sin embargo, tan pronto como ambos pies estuvieron plantados, toda la plataforma giró en sentido antihorario, alejándome de la salida nuevamente.

“Es un ... rompecabezas,” dije, pisando otro cuadrado. “Como una especie de cubo de Rubik bidimensional.”

La plataforma volvió a girar en sentido contrario a las agujas del reloj, y cuanto más intentaba acercarme a las escaleras, más me alejaba.

Los minutos se convirtieron fácilmente en horas cuando dimos un paso, fallamos y volvimos sobre nuestros pasos antes de comenzar nuevamente. “Adelante, izquierda, izquierda, adelante, derecha — no, creo que era a la izquierda?” Regis murmuró.

“¡Cállate! Lo estás haciendo más difícil,” espeté mientras saltaba por el camino memorizado hasta que estuvimos a solo tres cuadrados de la escalera.

Pisé el cuadrado adyacente al que ya estaba, girándome en el sentido de las agujas del reloj, pero el movimiento posterior me llevó a una ruta muerta.

“Mald/ita sea,” maldije, siguiendo mi camino unos pocos pasos para, con suerte, encontrar un camino diferente.

“¿No puedes simplemente saltar esta distancia?” Preguntó Regis, su mirada pasando de mí a las escaleras.

Miré fijamente a mi compañero. “¿Eso está permitido?”

“Puedes llegar a las escaleras fácilmente desde aquí,” respondió. “Y, en general, las escaleras siempre han sido seguras.”

Pensé por un momento y me di cuenta de que podríamos estar atrapados aquí durante horas, si no días, en este tablero de ajedrez giratorio gigante.

Imbuyéndome éter en las piernas, salté.

La distancia era fácil de despejar, pero mientras descendía hacia el tramo de escaleras, una sombra se cernió sobre mí de repente.

Fue toda la plataforma.

Mis ojos se abrieron cuando la plataforma azul se volteó. Ya no estaba parado encima de la plataforma; Estaba debajo de él, cayendo al cielo sin fin.

“¡Arthur!” Regis gritó, cayendo a mi lado a pesar de su habilidad para volar.

Agité mis brazos desesperadamente en el aire, luchando para agarrarme de algo en el vacío morado. Traté de juntar éter una vez más en mi palma, pero fue en vano, no tenía lo suficiente para lanzar un ataque explosivo como antes.

Ninguno de los dos podía hacer nada mientras caíamos en picada y la plataforma se alejaba cada vez más, hasta que finalmente desapareció de la vista.

Capítulo 263 – Arrinconado

El pánico comenzó a burbujear en la boca de mi estómago cuando la plataforma desapareció de la vista. La idea de simplemente caer para siempre, caer por un cielo sin fin hasta que mi cuerpo consumiera lo último de mi éter y comenzare a comerse a sí mismo desde el interior y marchitándome hasta la nada, sin poder hacer nada más que seguir cayendo ... fue, quizás, lo más que podría considerar un final horrible, sobre todo porque no había nada que pudiera hacer al respecto.

Recordé el vacío indefenso en el que había sido atrapado antes de despertar en esta mazmorra. El puro entumecimiento y la oscuridad que se habían tragado mi mente y mi alma enviaron escalofríos por mi espina dorsal ante el mero recuerdo. Esta vez, parecía poco probable que simplemente despertara en otro lugar ...

El impacto de algo duro golpeándome la espalda me sacó de mi terror existencial. Una superficie de otro mundo brillaba con un blanco suave debajo de mí. Mientras mi mente trataba de procesar lo que había sucedido, se escuchó un golpe sordo detrás de mí.

“Sonova—”

Skydark: No se que signifique o si falta alguna letra para terminar la palabra...

“¡Regis! ¿Estás bien?”

Mi compañero se pavoneó de nuevo en el aire, flotando a unos pocos pies por encima de la brillante plataforma blanca. “No lo sé ... pero para alguien incorpóreo, un montón de mierda ten la seguridad que puede tocarme en este lugar olvidado de Dios,” se quejó Regis.

Esbocé una sonrisa, feliz de ver a mi compañero quejarse ... y aún más feliz de tener tierra firme debajo de mí. Habíamos aterrizado en otra plataforma. Solo un tramo de escaleras conducía y terminaba en un familiar resplandor rojo.

Me quedé estupefacto ante la vista que tenía delante, invadido por una repentina sensación de déjà vu. “Regis. Por favor, dime que estás pensando lo mismo que yo.”

“Estoy tratando de no pensar en absoluto,” se quejó Regis. “Este lugar hace que me duela la cabeza. Dejaré que tú pienses todo, oh poderoso Maestro.” Con eso, mi compañero, arma de siglos, encendió sus llamas, al igual que Ellie agitó su cabello cuando estaba molesta conmigo, y desapareció en mi mano.

Dejando escapar un suspiro, subí a la plataforma. Casi de inmediato, sentí la sensación de que me succionaban el éter mientras la plataforma roja brillante se extendía a lo largo, tal como lo había hecho antes.

“Ni siquiera me sorprende,” murmuré, avanzando con dificultad.

Esta vez uní éter en mi mano izquierda, limitando la velocidad a la que el éter abandonaba mi cuerpo cuando me acercaba a la escalera.

‘Fácil,’ se burló Regis.

Me detuve unos pasos antes de la escalera.

‘Espera no. Por favor, no me digas ...’

“¿En dónde más voy a encontrar un entorno que me saque el éter de forma natural?”

Pregunté, sonriendo. “Además, ¿no dijiste que *era fácil?*”

A pesar de mi experiencia previa lanzando una explosión destructiva de éter desde la palma de mi mano, la segunda vez no fue más fácil. De hecho, debido a que me había concentrado principalmente en juntar éter en mi mano derecha, me fue aún más difícil con la izquierda.

No hace falta decir que subí las escaleras hasta la siguiente plataforma con la mano izquierda destrozada, un núcleo de éter casi vacío ... y una gran sonrisa en mi rostro.

Regis voló justo delante de mí. Mi compañero se había encogido una vez más y sus llamas ardían furiosamente. Murmuraba una serie constante de maldiciones ininteligibles.

Sabía que podía haber peligrosas repercusiones psicológicas en el tipo de autolesión en el que me había visto obligado a participar desde que desperté en la mazmorra. No era masoquista, pensara lo que pensara Regis, pero no podía permitirme pasar una década dominando el éter como lo había hecho con el maná. Necesitaba encontrar todos los atajos, sin importar cuán peligrosos fueran, o nunca sería lo suficientemente fuerte como para salvar a mi familia y liberar a Sylvie de la piedra de color de arco iris.

Sacudiendo estos pensamientos introspectivos, subí a la plataforma naranja. Esquivé a la bestia reptil-centauro invisible una vez más, pero en lugar de cometer el error de matarlo y dejarlo desaparecer, la inmovilicé y absorbí su éter primero.

Un beneficio adicional de expandir mis conductos de éter fue que ya no estaba limitado a consumir éter con la boca. Ahora podía absorber directamente a través de mis manos, conservando un poco de dignidad y aplomo.

Subiendo a la plataforma azul, recuperado y rebosante de energía, resolví pacientemente el rompecabezas de la plataforma giratoria. Habiendo navegado ya por la mayor parte del rompecabezas, fue mucho más simple la segunda vez. La clave era mantener la calma y no dejar que mi frustración abrumara mi sentido de precaución.

Mi corazón finalmente se calmó después de subir a la escalera que conduce a la siguiente plataforma. El recuerdo del suelo saliendo de debajo de mí y enviándome al vacío se había grabado a fuego en mi mente, y estaba feliz de moderar ese miedo con éxito.

“Por favor, deja que la próxima sea la salida,” rezó Regis, con los cuernos prácticamente caídos. Compartí la ansiedad de mi compañero. La naturaleza surrealista de la zona de acertijos era mucho más exigente que la sencilla lucha por la supervivencia que habíamos enfrentado en la jungla y las interminables llanuras de hierba azul.

La plataforma era aproximadamente el doble de grande que las que ya habíamos cruzado y emitía una luz negra siniestra.

Dejé a un lado mis preocupaciones, mi mano inconscientemente alcanzó la bolsa que llevaba la piedra de Sylvie. A pesar del estado en el que se encontraba, mi vínculo se había convertido en un ancla para mí, un recordatorio constante de cuáles eran mis objetivos.

Armándome de valor, subí a la plataforma negra con Regis siguiéndome de cerca. Tan pronto como mis pies estuvieron plantados en la brillante superficie negra, toda la plataforma comenzó a vibrar profundamente.

Escaneé mi entorno, mis sentidos en alerta máxima. El zumbido se hizo más fuerte, luego más fuerte de nuevo, una vibración ensordecedora que sacudió mis huesos e hizo que me doliera la sien. Justo cuando pensé que no podría escucharlo ni por un segundo más, cientos de cables negros salieron disparados de los cuatro bordes de la plataforma cuadrada, entrecruzados entre sí formando un recinto en forma de valla que se extendía por encima de nosotros. El zumbido se fue apagando hasta que fue como un tinnitus apenas perceptible como un zumbido en el borde de mi percepción.

Regis miró hacia arriba y alrededor. “Eso no puede ser bueno.”

Di un paso hacia el centro de la plataforma, una gruesa capa de éter envolviendo mi cuerpo. El hecho de que no pudiéramos avanzar significaba que teníamos que resolver algún tipo de rompecabezas ... o matar algo.

Como si leyera mis pensamientos, el suelo a unos pocos metros frente a mí se onduló y un gran montículo de negro brillante comenzó a crecer desde la plataforma.

La extensión de cielo morado que nos rodea se oscureció cuando una figura imponente tomó forma ante nosotros.

Miré al gigante sombrío: la criatura bípeda tenía al menos cinco veces mi altura y parecía que llevaba una armadura completa hecha del mismo material sombrío que el resto de su cuerpo, junto con un gran yelmo con dos cuernos rizado hacia arriba.

Mientras avanzaba hacia nosotros, haciendo temblar toda la plataforma, dije lo único apropiado para la situación: “Mira, Regis. Es tu papá.”

Mi compañero me miró por un momento, inexpresivo. “Me gustabas más cuando estabas deprimido.”

El brillante suelo negro se sacudió furiosamente cuando el puño del centinela sombras cayó estrepitosamente, impactando donde yo había estado solo un instante antes. Sus movimientos eran lentos y esquivé el golpe con facilidad, pero sabía que recibir un golpe incluso una vez podría significar la muerte.

“Regis.” Le tendí la mano. “Forma Guantelete.”

Regis voló hacia mi mano y succioné éter a través de él, di un paso a un lado con un movimiento bajo el brazo del golem y luego clavé mi puño negro ahumado en la pierna del golem.

El impacto hizo un ruido como el de rocas aplastadas en una cantera, pero el golem solo retrocedió un paso.

El fuerte agarre que sentí alrededor de mi núcleo me recordó que la cantidad de veces que podía usar la Forma Guantelete era limitada, pero parecía que ni siquiera cien de esos golpes podrían matar a la bestia gigante.

El golem dejó escapar un rugido ensordecedor, aparentemente enojado porque había logrado hacerle un moretón.

Hice una mueca cuando apreté mi puño cubierto de sombra una vez más. “¡Otra vez!”

Canalizando aún más mi éter a través de Regis, dejé que el poder destructivo creciera. El aura de color negro ahumado comenzó a extenderse, subiendo lentamente por mi brazo.

El poder dolía mientras el éter continuaba fusionándose en mi mano y brazo. Algo traqueteo a través de mí, una sensación extraña como una chispa volando de un pedernal y acero, y perdí la concentración por medio segundo.

El centinela atacó. La fuerza del golpe me arrojó del suelo y me estrellé contra la valla negra, sintiendo la sensación desgarradora de mis costillas rompiéndose.

Tosiendo una bocanada de sangre, rodé sobre mi espalda para ver a Regis mirándome. El éter que se había acumulado en mi mano se había ido, se había redistribuido por todo mi cuerpo y ya comenzaba a curar mis heridas.

“¿Qué diablos pasó? ¿Estás bien?” Preguntó la bola negra sombrío antes de darse la vuelta. “¡Cuidado!” Rodé fuera del camino, evitando por poco al golem gigante que intentaba pisotearme.

Poniéndome de pie con torpeza, miré a Regis. “¿Eres tú?”

“¿De qué estás hablando?” preguntó, frustrado. “¿Te golpearon en la cabeza? No estoy seguro de si te has dado cuenta, pero hay un gólem sombra gigante que intenta matarnos.”

“Me golpearon en todas partes,” le contesté, refiriéndome a Regis. Fruncí el ceño mientras miraba a mi compañero. “La sensación ... esa chispa ... no importa.”

Con mi cuerpo curado y mi sentido de autoconservación obligándome a ser un poco más cauteloso con esos enormes puños, el golem gigante y yo comenzamos a jugar al gato y al ratón. Dudé en hacer otro intento de usar la Forma Guantelete hasta que entendí lo que había sucedido, lo que me obligó a intentar atacar sus puntos débiles.

Resulta que no tenía ninguno. Su cabeza sin rostro era tan dura como su entrepierna y su pecho acorazados.

Con mi arma principal fuera de servicio y el golem demasiado fuerte para derrotarlo con solo puñetazos y patadas, hice lo único que se me ocurrió hacer. Manteniendo mi distancia, comencé a fusionar éter en el centro de mi palma.

Mientras una fina capa de morado se extendía hacia afuera desde el centro de mi mano, esperaba que mi limitado charco de éter reduciría el retroceso de la explosión de éter.

Pero mientras me preparaba para desatar la destructiva explosión de éter, no pude evitar cuestionar su capacidad. Aunque no era el momento y el momento equivocados para la introspección, me pregunté cómo es que la cruda explosión de energía provenía del éter.

Como el maná, ¿El éter tenía una forma pura, sin afinidad, o era este poder — como el fortalecimiento de mi cuerpo, una rama de *vivum*? Pero Lady Myre había explicado *vivum* como la influencia sobre todos los componentes vivos.

Ahí fue cuando me di cuenta.

Había estado en el camino correcto tanto con la Forma Guantéele como con la explosión etérica, pero eran simplemente una parte del panorama general.

De repente, la sensación de chispa saltó de nuevo por mi brazo y un dolor insoportable envolvió mi mano. Miré hacia abajo para ver lo que parecían runas formándose en el dorso de mis manos. Se demoraron menos de un segundo antes de desaparecer de la vista. Sin embargo, podía sentir las runas subiendo por mi brazo, como una bola de hierro al rojo vivo, siguiendo el camino de la chispa mientras bajaban por mi espalda y piernas antes de finalmente asentarse en la base de mi columna vertebral.

A pesar de mi creciente tolerancia al dolor, esto casi me hizo desmayar. Aun así, un cálido resplandor irradió a través de mi torso que me aseguró que, fuera lo que fuese lo que acababa de pasar, no me iba a matar inmediatamente.

“¡—thur!”

Salí de mi ensoñación al oír la voz de Regis a mi lado, y recordé que había estado en medio de una pelea contra un imponente gólem sombra.

Bajé la cabeza y me preparé para un impacto que nunca llegó. “Arthur, mira,” dijo Regis.

Levantando la cabeza, no podía creer lo que estaba viendo.

El centinela negro, cuya figura se elevaba a más de diez metros de altura, se alejaba lentamente de mí.

Tiene miedo.

Regis se quedó boquiabierto, contemplando la vista con incredulidad.

“¿Qué hiciste?” preguntó.

“No-no estoy seguro.” Me miré las manos. No había nada que ver. Sin embargo, cuando uní éter en mi mano, una sensación cálida se extendió por mi espalda baja, junto con una avalancha de conocimiento.

Me tambaleé hacia adelante, casi perdiendo el equilibrio ante la sensación discordante. Solo duró una fracción de segundo, pero sabía que el conocimiento ahora arraigado en mi cerebro duraría para siempre.

Murmuré una sola palabra en voz baja, todavía mirando mis manos vacías.

“¿Que?” Preguntó Regis, flotando hacia abajo y mirándome. “¿Estás bien, Arthur?”

Podía sentir mis labios curvarse en una sonrisa. “Estoy mejor que nunca. Ya entiendo ahora.”

“¿Entender qué?” Regis refutó. “Me estás asustando, Arthur.”

Levantándome la capa y la camisa, le mostré a Regis mi espalda baja. “Esto.”

Los ojos de mi compañero se agrandaron cuando vio la runa de color blanco plateado brillando en mi columna, justo por encima de mi cadera. “¿Sabes lo que dice esta runa?”

Regis se sacudió de lado a lado mientras soltaba la capa y la camisa, que cubría mi espalda.

“Yo lo sé,” dije, una amplia y salvaje sonrisa plasmada en mi rostro. “Y esa cosa también lo sabe.”

Me acerqué al gigante y sombrío caballero, mi paso tranquilo y deliberado. Cuanto más me acercaba al imponente golem, más podía ver su forma encorvada, como si estuviera tratando de hacerse más pequeño en mi presencia.

Eso lo sabía.

Ya no era yo el que estaba atrapado aquí con esta criatura etérea; ahora estaba atrapado aquí conmigo, y reconoció que la batalla estaba perdida.

Lentamente levanté mi brazo, canalicé éter hacia mi mano derecha. El cálido toque de la runa tallada en mi espalda me tranquilizó, y el éter se manifestó en una pequeña llama que brillaba como pura amatista.

La llama de amatista se posó en mi palma como un recién nacido. No hubo ferocidad salvaje o calor abrasador que emanara de esta llama. Era fresco, tranquilo y silencioso, como el aliento de algún dios trascendental.

Al ver la llama etérea, el cuerpo del golem sombrío comenzó a temblar. Como una rata acorralada, atacó, golpeando con sus enormes brazos para tratar de aplanarme.

Levanté mi brazo, bloqueando sus puños gigantes con mi mano derecha. Las llamas de amatista consumieron silenciosamente ambas manos enormes, danzando felizmente a través del material oscuro de su cuerpo.

La bestia sombría bramó con ira impotente, agitando desesperadamente sus brazos sin manos hacia mí.

Usando su brazo como una rampa, corrí hacia arriba hasta que estuve de pie sobre su hombro, luego clavé mi mano cubierta de llamas en su cabeza.

“Adiós,” dije suavemente mientras veía su cabeza deteriorarse por las llamas violetas. Salté al suelo y retrocedí mientras su cuerpo se hundía en la plataforma negra.

Capítulo 264 – La Rama de Destrucción

Cuando el gigante centinela de las sombras se disolvió de nuevo en la plataforma negra, sentí que, en lugar de calmarme, mi adrenalina por la batalla se hacía más intensa. Mi respiración se volvió superficial y pude sentir que mi corazón se aceleraba por segundos. La sangre golpeaba mis oídos, apagando todo excepto los sonidos de mis propias respiraciones desiguales. Fue una sensación dominante pero intoxicante que me asustó por perder la cabeza.

Traté de retirar el fuego violeta que cubría mi mano derecha, pero no se movió. Las llamas frías se aferraron a mi piel, palpitando, y la runa en mi espalda ahora se sentía como una marca abrasadora presionada contra mi columna vertebral.

Yo no sé por qué esto estaba sucediendo, pero se sentía como que tampoco mi cuerpo estuviera rechazando la runa, o la otra forma de alrededor. Un grito rasgó en mi garganta cuando las llamas violetas se volvieron más fuerte y más salvaje, envolviendo toda mi mano.

Por el rabillo de mi ojo, vi a Regis corriendo frenéticamente hacia mí antes de desaparecer en mi cuerpo. No pasó mucho tiempo después de eso para que la oscuridad me venciera.

Cuando desperté, el cielo púrpura brillante fue lo primero que me saludó. Lo segundo fue el dolor. Mi mano derecha se sentía como si hubiera sido marinada en una tina de ácido, un vibrante ensordecedor aún permanecía en mi espalda baja.

¡Mi espalda baja ... la runa!

Mis ojos se abrieron cuando finalmente recordé lo que me había pasado. Me presione la espalda, haciendo una mueca por el dolor al poner peso en mi mano derecha. Cuando mi mirada bajó a mi mano derecha, que parecía indemne, finalmente noté que la plataforma en la que estaba no era negra, sino blanca.

“Bienvenida, Bella Durmiente”, sonó una voz ronca detrás de mí. Mis instintos de combate estallaron cuando me di la vuelta mientras desenvainaba la daga blanca con la mano izquierda, solo para encontrarme cara a cara con una entidad oscura en forma de lobo.

Permaneció sentado sobre sus patas traseras como un perro grande, sin ninguna intención amenazante. Los únicos detalles que lo diferenciaban de lo que normalmente sería un lobo muy negro era el hecho de que tenía un par de cuernos que sobresalían de su cabeza, cada uno retorciéndose como una rama nudosa cuando llegaban a un punto afilado detrás de las orejas. El otro detalle, y el que más se destacó, fue su brillante melena violeta que se parecía más a las llamas que al pelaje.

“Echa un vistazo. ¡Soy majestuoso verdad!” dijo el lobo con una sonrisa dentada, su cola oscura moviéndose con entusiasmo.

Me quedé boquiabierto. “¿R-Regis?”

Me tomó unos minutos tragarlo todo, pero una vez que lo hice, mi curiosidad solo creció.

Lo bombardeé con preguntas. “¿Qué me pasó después de que me desmayé? ¿Qué te ha pasado? ¿Por qué te ves así?”

“Fácil, pleb,” dijo Regis altivamente, sosteniendo su gigantesca pata negra. “Esto debería explicarlo.”

Le lancé una mirada fulminante, provocando una tos incómoda del lobo oscuro.

“Después de que mataste a ese golem gigante, esa llama púrpura estaba tratando de consumirte, así que hice lo que cualquier compañero leal haría y entre a tu cuerpo para salvarte.”

“¿Leal? ¿Es por eso que eres un perro?” Bromeé.

“¡Soy un Lobo!” Regis enfatizó, ofendido. “No sé por qué soy un Lobo, y no un dragón rudo, pero así es como salí.”

“Entonces, ¿cómo sucedió?”

“Bueno, sentí esta gran oleada de éter fusionarse conmigo.”

“¿Fusionarse con tu cuerpo?” Repetí sin comprender antes de que cuando finalmente me di cuenta.

Expulse éter de mi núcleo, tratando de sacarlo a través de la runa en mi espalda baja. Excepto que no había runa. Me acordé del conocimiento que había sido arraigado en mí a la formación de la runa, pero se sentía como una falta de definición, como tratando de recordar los acontecimientos de un borracho de la noche anterior.

“Se ha ido”, murmuré. “Ya no puedo sentir la runa.”

Mis ojos se clavaron en Regis con una mirada helada. “Tú te lo robaste.”

“No es como si esperara que esto sucediera”, respondió Regis. “Y además. Te estabas muriendo.”

Me enojé. “Lo tenía bajo control.”

Regis dejó escapar una burla. “Por supuesto. Retorcerse de dolor y desmayarse era parte del plan maestro, ¿verdad?”

“¡No lo entiendes! Necesito ese poder, Regis. ¡Devuélvemelo!”

Regis me mostro sus colmillos. “¿Crees que no lo intenté? Después de arrastrar tu lamentable trasero fuera de la plataforma negra, por cierto, de nada, intenté regresar a tu cuerpo y devolvértelo, ¡pero ni siquiera sabía cómo!”

Mis cejas se fruncieron cuando extendí mi mano hacia Regis. “Ven acá.”

Con un suspiro, mi compañero cedió.

Sin embargo, tan pronto como su forma entró en mi cuerpo, sentí el cambio. Comenzó con una presión que se acumulaba dentro de mis oídos, como si me hundiera profundamente bajo el agua. Luego, un dolor creciente comenzó a acumularse en mi sien cuando el conocimiento de la runa en mi mente y la runa real ahora se mantenía dentro de Regis conectado. Recordé todo lo que había aprendido mientras el cálido toque de la runa se extendía desde mi espalda baja.

Destrucción. Eso era lo que significaba la runa que había sido grabada en mi espalda. Destrucción, sin embargo, no era algo tangible, así que el éter que residía dentro de mí tenía forma en algo en el que yo estuviera familiarizado: algo destructivo como el fuego.

¿Fue el resultado de que mi núcleo éter se formara a partir de los fragmentos de mi núcleo del mana de la etapa blanco?

Eso pudo haber sido. No lo sabía.

A través de esta misma formación de poder, sin embargo, cuestioné si el éter tenía algún nivel de sensibilidad. Me había dado conocimiento de lo que significaba la destrucción, y cómo se vinculaba con el vivum. Lady Myre lo había explicado como la influencia sobre los componentes vivos, pero eso estaba mal, era solo una parte.

Vivum se parecía más a la influencia sobre ... la existencia. Y así como la vida era parte de la existencia, también lo era la muerte, la creación y la destrucción.

Apenas había tocado la superficie de destrucción, pero aun así, había logrado obtener más información de lo que Lady Myre sabía, o al menos lo que me había dicho.

Pero quizás aún más impactante que eso, fue la revelación de lo que significaba esta runa. El hecho de haber invocado esta runa significaba que tenía cierto grado de dominio sobre lo que significaba la runa. Era una rara proyección de dominio sobre un edicto específico de éter.

Esto me hizo cuestionar las diferencias en mi runa recién otorgada, y las runas que alguna vez abarcaron mi cuerpo a través de la Voluntad del Dragon de Sylvia... así como las runas que poseían Lady Myre y Sylvia.

Una diferencia era clara: el Clan Indrath, así como todos los Asuras, pensaban que la única forma de obtener estas runas era a través de la rara posibilidad de heredarlas desde su nacimiento.

¿Los edictos específicos de éter que podían aprender estaban limitados por las runas que poseían desde que nacieron? ¿Se les dio el conocimiento y las habilidades que vinieron junto con cada runa de inmediato o cada runa estuvo 'inactiva' hasta que pudieron hacer el avance ellos mismos?

Parecía poco probable que obtuvieran el conocimiento desde el nacimiento, dado lo doloroso que era solo obtener una runa; era probable que incluso un bebé Asura muriera por la carga mental de docenas de runas que infundían conocimiento en su mente.

Cientos de preguntas pasaron por mi cabeza junto con mi nuevo conocimiento del éter de mi runa. No habría manera de obtener todas las respuestas en un corto plazo, pero la adquisición de esta runa y el paralelo que había dibujado con las runas que había presenciado en el pasado me hizo estar seguro de dos cosas: una, que las necesitaba para hacer más avances en artes éters para obtener más runas; dos, Argona probablemente haya ganado la penetración de estas runas en orden a crear su propia versión de otorgar a sus personas. Eso era lo que eran las marcas, las crestas, los emblemas y las insignias que poseían los Alacryans: adaptaciones de maná simplificadas de runas éters.

“Agrona”, dije en voz alta, una furia hirviendo se acumulaba dentro de mí. Mis manos se encendieron en las frías llamas violetas de la destrucción, que abarcaban incluso la daga que aún tenía en la mano izquierda mientras mis ojos buscaban algo para desatar esta ira.

Necesitaba matar a alguien. Quería matar a alguien, tal como Agrona le había hecho a mucha de mi gente. Si no fuera por él, la guerra nunca habría sucedido y Adam no habría muerto. Mi padre no hubiera muerto.

Con el último rastro de cordura en mí, hundí la daga en mi mano profundamente en mi muslo.

Caí sobre una rodilla cuando el dolor penetrante se extendió, aclarando mi mente. Regis todavía estaba dentro de mí pero pude retirar su poder.

Fue peor esta vez. Ya no era solo una voz susurrando palabras en mi mente. Podía sentir las emociones, los antojos de caos y destrucción, fusionándose en mi cerebro y haciendo más estas intenciones asesinas.

¿Fue Regis? ¿Era la runa éter de la destrucción misma? ¿O fui yo?

“¿Estás bien, Princesa?” Regis preguntó. Había dejado mi cuerpo, su expresión más transparente y algo grosera en esta forma canina.

Me levanté. Todavía estaba aturdido y había miles de cosas en mi mente, pero sabía, independientemente de la intención, que si Regis no me hubiera absorbido la runa éter ...

“Sí, estoy bien ahora”, dije con una punzada de culpa. “Y yo lo siento por haberte acusado de habértelo robado. Tenías razón Si no lo hubieras hecho, habría muerto.”

“Está bien. Sé que te sientes bastante cruel porque has estado tan empeñado en volverte más fuerte.” Las orejas de Regis cayeron. “Y si te hace sentir mejor, mi cuerpo es más fuerte ahora, pero no puedo usar esas llamas púrpuras como solías para matar a ese golem.”

Asentí, sospechando que ese podría haber sido el caso. Bajando la mirada, me miré las manos, preguntándome qué había salido mal. Había adquirido información sobre el vivum, pero solo tenía la mitad de toda la pieza, con Regis cargando la otra mitad.

Él no tenía las ideas para usar el poder de destrucción tan bien como yo y yo no tenía la runa para usarlo yo mismo. Y si seguía usando la runa en poder de Regis, sabía que era solo cuestión de tiempo antes de volverme loco.

Fue frustrante. A diferencia del crecimiento en mi núcleo de mana y mi capacidad para manipular los elementos, mi crecimiento en el manejo del éter no fue tan lineal y perceptible. Obtener esta nueva y poderosa habilidad fue el primer paso para cerrar la brecha entre los asuras y yo, pero solo me dieron una probada antes de que me la quitaran.

Pero al menos ahora lo sabía. Si pudiera formar una runa para una rama de destrucción, entonces podría formar una para otras ramas. Solo podía esperar que el éter se moldeara y se formara para adaptarse mejor a mí en el futuro.

Dejando que la herida en mi pierna se cerrara, me sacudí el polvo antes de lanzarle a Regis una leve sonrisa. “Ven. Veamos cuán útil es esta nueva forma tuya.”

Las orejas de Regis se alzaron y su cola comenzó a moverse con entusiasmo mientras me lanzaba una sonrisa dentados. “¡Intenta seguirme el ritmo!”

El tiempo siguió pasando sin cesar mientras Regis y yo ascendíamos más alto a través de las brillantes plataformas. La extensión de púrpura brillaba en lo alto, siempre estable, haciendo imposible rastrear cuántas horas habían pasado.

Habíamos notado algunos patrones a medida que nos aventuramos más alto a través de esta extensión casi como un juego.

El color de las plataformas seguía siendo el mismo: blanco, rojo, naranja, azul y luego negro. Regis y yo nos referimos a esta secuencia de plataformas como un solo ‘conjunto’. Este orden nunca se desvió y cada color correspondió a un “desafío” específico.

Hasta donde podíamos deducir, la plataforma blanca era la única plataforma segura. Las plataformas rojas estaban destinadas a ser una especie de prueba para tu fortaleza mental o física. Además de la primera plataforma roja que desvió nuestro éter, los últimos imbuyeron todo tipo de maldiciones interesantes en las personas que estaban en la plataforma. Desde el hambre insaciable que podría llevar a los humanos a comerse unos a otros, hasta la lujuria, la depresión, etc.

Las plataformas naranjas eran bastante rectas hacia adelante como así. Cada uno evocaba a los enemigos que Regis y yo necesitaba matar para seguir adelante. El número y los tipos de bestias variaron y se hicieron un poco más fuertes con cada conjunto ascendente, pero la velocidad a la que Regis y yo crecimos superó la creciente dificultad de las etapas.

Las plataformas azules fueron, con mucho, las que consumieron más tiempo. Cada uno era un rompecabezas de algún tipo, algunos con trampas mortales y otros destinados a mantenerte durante días muerto de sed y hambre. Con mi cuerpo necesitando muy poco sustento aparte del éter, esto realmente no se aplicaba a nosotros, pero fue una gran pérdida de tiempo, independientemente.

Mientras que las plataformas azules tomaron más tiempo, las plataformas negras fueron las más mortales y desafiantes. Solo había una bestia para luchar, pero en un nivel mucho más alto que los que se ven en las plataformas naranjas.

Había salido de cada batalla con heridas que habrían paralizado o matado a una persona normal, solo para que sanaran sin dejar rastro. Mi ropa estaba llena de rasgadura y agujeros, pero los brazaletes de cuero negro y la gargantilla junto con mi capa verde azulado lograron permanecer intactos. También esperaba que la daga blanca que había obtenido de la guarida de milpiés se rompiera por ahora, pero se mantuvo fuerte sin una sola astilla o grieta para manchar su hoja blanca prístina.

A pesar de lo que nos esperaba en cada plataforma, nuestro ascenso a través de las plataformas se había vuelto más fácil, no, eso estaba mal; cada plataforma resultó ser más desafiante que la anterior. Nos habíamos vuelto más fuertes.

Si bien no pude desentrañar otro aspecto del éter para obtener una runa, la velocidad a la que crecieron mis pasajes éter había aumentado. Es más probable que tenía que hacer con el conocimiento de que había sido inculcado y permaneció en mi mente cuando había conseguido la primera runa, incluso después de que el cuerpo de Regis lo había absorbido.

Pude unir todo mi éter en cualquiera de mis manos y aproximadamente el ochenta por ciento de mi éter en mis piernas. El control minucioso sobre el éter se sentía imposible por ahora, como si estuviera tratando de moldear el aire en una escultura, pero era algo que necesitaba desesperadamente avanzar.

Era imperativo tener un control preciso sobre el éter para mejorar mi velocidad. Me había vuelto algo confiado en mi resistencia y poder, pero sin la ayuda del mana y magia elemental, mi velocidad se había deteriorado incluso con la ayuda del éter y mi cuerpo más fuerte.

El cambio más grande, sin embargo, fue Regis. Mi perro negro ... que odiaba que lo llamara así, ya no era la carne de cañón que solía ser. Si bien aún no podía usar las llamas violetas del éter, su velocidad, fuerza y dientes y garras afiladas como cuchillas lo convirtieron en un torrente de destrucción. El único inconveniente de este cambio fue que ahora era mucho más corpóreo de lo que solía ser, lo que significaba que era susceptible a lesiones.

Su cuerpo no sangraba, pero como todo su cuerpo estaba hecho de éter, estar demasiado herido significaba que necesitaba que le dieran más éter ... mi éter, y mucho.

“Después de que salgamos de aquí, recuérdame ponerte en forma”, resoplé, descansando sobre la cabeza gigante de la serpiente de tres cabezas que acababa de exterminar en la séptima plataforma negra. “Mi hermanita puede pelear mejor que tú.”

‘Que te den’, espetó Regis, su descontento resonando en mi cabeza. ‘Aun me estoy acostumbrando a esta forma. Es mi primera vez teniendo extremidades reales para que sepas.’

“Bueno, en este punto eres más de una responsabilidad para fondo de éter que un activo en la batalla”, comenté con una sonrisa.

Regis optó por el silencio, todo por excusas y regresos ingeniosos.

Él también lo sabía. Era demasiado peligroso usar la Forma Guante, ahora potenciado por las llamas violetas de la destrucción, debido a sus efectos crecientes en mi psique, y las bestias que aparecieron en estas plataformas eran demasiado fuertes para que él ajustara adecuadamente sus nuevos poderes y forma.

La visión de los oscuros rieles que nos atrapaban en la plataforma negra me sacó de mis pensamientos. La serpiente de tres cabezas comenzó a disolverse nuevamente en el suelo, igual que de costumbre.

Esperaba ver el conjunto habitual de escaleras que conducen a la siguiente plataforma, pero en lugar de una plataforma, lo que me esperaba en la parte superior de las escaleras translúcidas era un portal.

Mirar la reluciente puerta de luz iridiscente se sentía como caer sobre un oasis en un desierto interminable.

‘Es eso...’

“Creo que eso es ...” Subí corriendo las escaleras con imprudente abandono, sin querer nada más que escapar de este vacío púrpura infernal.

Pensé que cualquier cosa que tendríamos que enfrentar al otro lado sería mejor que estar aquí. Sin embargo, lo que nos esperaba me hizo cuestionar esos mismos pensamientos.

No era el siniestro cielo carmesí que brillaba por encima lo que me ponía ansioso. No fueron las hordas de varias bestias avanzando hacia nosotros. Eran la docena de humanos que luchaban contra ellos ... y los tres Alacryans en particular que había encontrado en la primera habitación de este mazmorra.

Capítulo 265 – El primer ascenso

Había tantos pensamientos corriendo por mi mente. Tantas preguntas que quería hacer mientras mis ojos miraban.

¿Qué estaba pasando? ¿Sigo en la mazmorra? Si es así, ¿por qué había tantos magos reunidos aquí?

Mis ojos fueron atraídos por lo que primero pensé que era un sol rojo. Mirando cuidadosamente, el “sol” parecía estar sentado en la cima de una columna bastante lejos.

Un grito monstruoso me hizo volver la mirada a la escena que estaba justo delante.

Con el inmenso campo de tierra desigual pisoteado por cientos de monstruos y el cielo rojo sangre que coincidía con los charcos de sangre y fuego esparcidos por el campo de batalla, no pude evitar preguntarme si así sería el infierno.

Durante mi viaje a través de esta mazmorra, me enfrenté a quimeras esqueléticas, gigantescos milpiés etéreos, musarañas mortales y bestias sombrías de todas las formas y tamaños. Sin embargo, ninguno de ellos se podía comparar con lo grotesco que eran estos monstruos.

Cada una de estas criaturas bípedas tenía una piel blanca y enfermiza y una cabeza enorme que descansaba entre sus estrechos hombros y que sólo podía ser descrita como un niño macabro. Sus manos con garras y sus grandes bocas estaban teñidas de rojo y sus afilados colmillos sobresalían de sus cuerpos desgarrados.

De los cientos de cadáveres de monstruos que llenaban el campo y los alacrimos cubiertos de una capa de sudor, mugre y sangre, era fácil deducir que habían estado en la batalla por un tiempo.

“¿Por qué no podemos luchar nunca contra una súcubo medio desnuda o algún tipo de demonio seductor? ¿Por qué siempre son tan asquerosos? Regis se lamentó.

“¡Hey! ¿Estás esperando nuestro permiso o algo así? Una gran mujer guerrera vestida con una armadura plateada unos metros más adelante ladró, desatando una oleada de fuego azul de su alabarda dorada directamente a un grupo de bebés demoníacos.

Gritos chillones resonaron de los monstruos mientras el fuego los bañaba, pero fueron inmediatamente reemplazados por otra ola.

“¿Qué hacemos? Regis preguntó.

Permanece escondido dentro de mí por ahora, le respondí. Parecía que los alacrianos y yo teníamos un enemigo común por ahora, pero revelar algo más de lo que tenía que hacer sería una tontería en este momento.

Con cuidado de mantener el éter fluyendo dentro de mi cuerpo, desenvainé mi daga blanca y corrí hacia adelante.

Los demonios con cabeza de bebé eran rápidos, implacables y su piel era dura, pero con el éter bombeando a través de mis miembros en poderosas ráfagas, los atravesé, onda tras onda.

A pesar de que los trece restantes luchábamos contra un enemigo común, era obvio que el trabajo en equipo sólo existía en grupos aislados de compañeros de equipo preexistentes. Salvo el trío que había conocido antes, había otro trío mientras que el resto luchaba en parejas, tratando de mantenerse con vida en lugar de tratar de ayudar al resto.

Corrientes de fuego azul iluminaban el cielo rojo desde el mismo guerrero que me había gritado, pero esa no era la única magia que llenaba el campo de batalla. Podía ver gigantescas puntas de tierra que salían del suelo, balas de agua que brillaban al atravesar a los monstruos, y medialunas de viento que cortaban todo a su paso.

Eran hechizos con los que estaba muy familiarizado, pero cada uno de ellos estaba a un nivel que podía rivalizar con un veterano mago con núcleo de plata como mínimo. Pero incluso con todos estos poderosos magos segando a los infantes demoníacos, su número sólo parecía aumentar.

“¿De dónde vienen todos ellos? Regis se preguntaba.

Ojalá lo supiera, envié de vuelta mientras sacaba mi daga del ojo negro saltón de un niño demoníaco.

“¡Ayuda!” un grito de dolor sonó desde unos pocos metros de distancia. Me volví para ver cinco monstruos que se abalanzaban sobre un guerrero. Él desesperadamente se puso de espaldas, usando su escudo para mantener a los monstruos a raya.

Su pierna izquierda estaba rota y los monstruos parecían saberlo, cada vez más se reunían para acabar con su presa.

Mis ojos se cerraron con los del guerrero.

“¡Tú! ¡Sálvame, por favor!”, gritó, entrando en pánico.

Instintivamente me adelanté para ayudar al mago que luchaba mientras lanzaba frenéticamente una ráfaga de fuego que sólo ayudaba a atraer más monstruos.

Pero entonces, mientras el guerrero era volteado por un par de monstruos, vi las runas negras entre la malla de su armadura.

La ira se encendió dentro de mí cuando volvieron los recuerdos de la guerra. Si no fuera por estos alacrianos, mi padre, Adam, y tantos otros no habrían muerto.

Mis ojos se entrecerraron como cualquier otra pizca de misericordia que hubiera disipado. Me di la vuelta, ignorando sus gritos de dolor e ira antes de que sucumbiera a su sangriento final.

Continué mi desenfreno sin cesar, como una tormenta mortal que deja sólo cadáveres. El éter dentro de cada monstruo era escaso, pero lo suficiente para absorberlo y mantenerlo

discretamente. A pesar de la situación en la que me encontraba, rodeado tanto de monstruos como de alacranes, lo desdibujé todo excepto los enemigos a mi alcance.

Era como si luchara solo contra el ejército de bestias que se acercaba al Muro otra vez. Excepto que esta vez no tenía magia elemental para ayudarme.

Pero no importaba. En este punto, mi destreza física había excedido desde hace mucho mi estado anterior, a pesar de mi velocidad disminuida. Las pocas heridas que recibí se regeneraron mucho antes de que tuviera la oportunidad de preocuparme por ellas.

Los monstruos debieron darse cuenta finalmente de que el recién llegado no era el más débil porque comenzaron a evitarme lentamente. La idea de huir cruzó mi mente. No tenía aliados aquí, sólo los alacrianos contra los que había luchado durante tanto tiempo. Quién iba a saber lo que esta gente intentaría hacer una vez que se le diera la oportunidad.

Sin embargo, por el rabillo del ojo, vi a los tres alacrianos con los que me encontré cuando desperté en esta mazmorra. Los tres se habían separado lejos del resto de los alacrianos y estaban rodeados por más de cien monstruos.

Atraído por ellos, continué estudiando al trío mientras perseguía a los demonios.

Taegen, el macisero de pelo carmesí, luchaba más como una bestia que como un guerrero, aplastando, golpeando, pateando y lanzando a las bestias a pesar de las heridas que había sufrido en la larga batalla. El espadachín de pelo marrón corto era más digno, manejando su espada larga vestida de hombre con hábiles cortes y puñaladas mientras una capa de sudor cubría su cara y cuello.

La mujer a la que Taegen se había referido como Lady Caera estaba situada entre los dos guerreros que obviamente la protegían. Ella empuñaba una delgada espada curva que era más larga que ella con una hoja del mismo color que sus ojos de rubí. Mientras cortaba monstruo tras monstruo, me di cuenta de que sus movimientos me recordaban a... mí. Eran agudos, eficientes y mortales sin perder ni una pulgada de gracia.

Incluso sin sus dos protectores, era capaz de mantenerse firme contra las olas de bestias que seguían asaltándolos. Un aura blanca y brillante rodeaba todo su cuerpo mientras sus movimientos se desdibujaban, dibujando arcos con la sangre de sus enemigos.

Sin embargo, no era difícil ver que apenas se sostenían. Claramente se les estaba acabando el maná, sus cuerpos estaban fatigados y heridos.

“A pesar de la vista para los ojos doloridos que es mi hada Caera, creo que sería una buena idea salir ahora mismo”, comentó Regis.

“Sí, estoy de acuerdo, mis ojos siguen pegados a los tres.”

Sin embargo, cuando estaba a punto de darme la vuelta, vi a Caera justo cuando cometió un error fatal. Dio un paso en falso, tropezando con un cadáver, dando a la ola de monstruos la oportunidad de apilarse encima de ella como animales hambrientos.

“¡No!” Taegen rugió mientras intentaba abrirse camino hacia la chica, empujando y echando a un lado a la horda de monstruos que prácticamente se le subían encima.

El otro tipo no estaba en mejor forma, haciendo todo lo posible para evitar que los monstruos de su lado se unieran a los que trataban de devorar a la chica.

¿Arthur? ¿Qué demonios estás haciendo?

Ignoré a mi compañera, deseando un éter a través de mis piernas y corriendo tan rápido como mi cuerpo me lo permitiera. Mi daga se desdibujó a mi alrededor, cortando todos los monstruos que se interponían en mi camino hasta que finalmente me acerqué a Caera.

Sus palabras mientras me hacía el muerto en el Santuario resonaban en mi cabeza.

“Ten un poco de piedad de ella, Taegen.

Me lo había dicho en mi punto más débil. Si no hubiera hecho caso de la prudente advertencia de Taegen, no estaría aquí ahora.

Temiendo que llegara demasiado tarde, tomé un riesgo que normalmente no tomaría. Desviando el éter por todo mi cuerpo, liberé mi intención etérea.

Mientras el aura translúcida surgía a mi alrededor, haciendo que el aire se hiciera más pesado, los monstruos demoníacos reaccionaban. Sus pálidos cuerpos espinosos se endurecieron por la repentina presión, mientras que algunos de los más débiles incluso cayeron inconscientes.

Despejando los monstruos que se habían amontonado en la parte superior del Caera, la encontré tirada en el suelo, sangrando e inconsciente.

Sin pensarlo, me agaché, inclinando mi oído sobre su cara para tratar de escuchar su respiración.

“Vaya. Es aún más bonita de cerca”, dijo Regis con un silbido.

La voz de Regis me devolvió a la realidad y me sacudí.

Eran mis enemigos. Eran los responsables de matar a tantos de los míos. Entonces, ¿por qué los estaba ayudando?

¿Por qué me aliviaba que esta chica siguiera viva?

“Aléjese de ella”, dijo una voz gruñona por detrás.

Me levanté con calma, quitándome el polvo de los pantalones. “Dile cuando se despierte que ahora estamos en paz”.

¿”Estar en paz”? ¿Quién crees que...?”

Me di la vuelta para enfrentar a los dos protectores de la chica, mirándolos a cada uno con una mirada fría.

“Eres la chica que vimos medio muerta en uno de los Santuarios”, dijo el espadachín de pelo castaño con leve sorpresa.

El macho-espadachín que estaba a su lado, sin embargo, no actuó con tanta calma como su compañero. Corrió hacia delante con una velocidad explosiva y su maza vestida de rayos se me difuminó en la cara.

Al dar un paso adelante, me sumergí justo debajo de la trayectoria de su arma, y golpeé debajo de sus costillas, justo en su hígado con todo mi éter concentrado en mi puño.

Mi contraataque no se conectó, sin embargo. En esa fracción de segundo, se las arregló para levantar su otra mano y bloquear mi golpe.

Aún así, la fuerza de mi ataque hizo que el guerrero de pelo carmesí retrocediera. Su expresión se convirtió en la de sorpresa al mirar la mano que se había convertido en un maldito desastre para bloquear mi ataque.

“Soy un hombre”, corregí, estrechando mi mano palpitante. Incluso con todo mi éter fortaleciendo y protegiendo mi mano, se sentía como si hubiera golpeado una pared de diamantes.

El tipo levantó su maza una vez más, la rabia se acumuló en su cara, pero su compañero de espada levantó un brazo.

“Mis disculpas por su burdo comportamiento... y gracias por salvarla”, dijo el espadachín. Mientras bajaba la cabeza, noté que sus ojos se posaban en la capa de cerceta que cubría mis hombros, como si estuviera familiarizado con su dueño.

Afortunadamente, en ese momento, el cielo cambió repentinamente. El cielo, antes manchado de sangre, se despejó para mostrar una hermosa extensión de azul, pero faltaba algo.

Era el orbe rojo gigante que había confundido con un sol. Había desaparecido, y también el pilar que lo sostenía.

“¡Finalmente!”, gritó una voz desde lejos.

No pude entender lo que estaba pasando, pero los cientos de cadáveres que habían cubierto el suelo desolado se habían ido junto con el cielo rojo.

El espadachín suspiró mientras envainaba su espada larga. “Parece que esta ola ha llegado finalmente a su fin”.

“¿Esta ola?” Yo pregunté. “¿Significa eso que hay más?”

Arrodillándose, entregó la espada de la chica al portador de la maza antes de levantarla suavemente. “Hasta que podamos acercarnos lo suficiente para destruir la fuente de energía, estas olas continuarán”.

“¿Fuente de energía?”

“Esa luna roja gigante que viste en el cielo”, explicó.

“Disculpa las preguntas, pero esta es la última”, dije, inspeccionando a los magos que estaban acampando. “¿Por qué hay tantos Al— gente aquí?”

Esta vez, el espadachín me miró con una expresión curiosa. “¿Por qué? ¿Nunca has encontrado una zona de convergencia en ninguno de tus ascensos?”

Mi mente giró mientras trataba de hacer cara o cruz a su pregunta antes de responder vagamente. “Este es mi primer ascenso”.

Los ojos del espadachín se entrecerraron mientras me estudiaba. “Aunque sea tu primera vez, siempre se hace una investigación a fondo, a menos que busques la muerte. Y con tu fuerza, parece más plausible que hayas tenido una educación formal. ¿De dónde eres?”

“¿Di que eres de las afueras de Vechor! Regis enviado.

“Soy de las afueras de Vechor”, dije rápidamente.

“Entonces un talento como usted habría sido reportado a la capital. A menos que volver vivo de tu primer ascenso sea tu rito de paso”, dijo como si pensara en voz alta en lugar de hablarme directamente. “A pesar de todo. Debo atender a Lady Caera antes de que empiece la próxima ola. Le transmitiré tu mensaje”.

El espadachín se alejó con el guerrero de pelo carmesí siguiéndolo de cerca. Un suave aura blanca envolvió su mano, deteniendo el sangrado.

Después de unos pasos, vi al guerrero de pelo marrón que sostenía a la chica detenerse antes de mirar por encima de su hombro. “Pasarán unas doce horas antes de que llegue la siguiente oleada. Será mejor que descanses un poco antes de seguir adelante con el resto de nosotros.”

Fruncí el ceño. “¿Juntos?”

“Puedes irte por tu cuenta para ver si te va mejor, pero el hecho de que la luna roja siga saliendo significa que los que lo han intentado hasta ahora han muerto, ya que destruirla es la única salida”.

Observé en blanco como el espadachín se alejaba antes de concentrarse en lo que debía hacer a continuación.

“Oye. ¿Cómo supiste el nombre de una ciudad en Alacrya?” Le pregunté a Regis mientras estudiaba a los otros alacrianos.

“No es una ciudad, sino un dominio, que es otra palabra para reino”. Y es por la voluntad de Uto. No sé todo lo que hizo, pero sí sé algunos conocimientos básicos”.

¿Y nunca pensaste en decirme esto?

“El conocimiento que tengo no ha sido muy aplicable en la lucha contra las bestias”, bromeó Regis.

A pesar de la molestia de mi compañero, lo dejé pasar. Si no fuera por él, el espadachín habría sido mucho más sospechoso de lo que ya lo había sido.

Me las había arreglado para coger al portador de maza por sorpresa, pero tenía la sensación de que la próxima vez, sería mucho más difícil para mí.

Dejé escapar un suspiro, frotándome las sienes. Ahora no era el momento de preocuparse por eso. Había algo aún más importante que había aprendido.

A través de la corta y bastante tensa conversación que tuve con el espadachín, parecía que nuestras sospechas eran correctas.

Ya no estaba en ningún lugar cerca de Dicathen.

La mazmorra en el que había terminado estaba en algún lugar del mismo continente con el que había estado en guerra.

Capítulo 266 – En guardia

Examinando el campo de batalla, observé para ver qué haría el resto de los Alacryans.

Mi mirada se posó en un hombre de cabello negro con una delgada armadura de cuero, aparte del cuerpo chamuscado y brazales que parecían estar hechos de un metal de color cobre mientras él se arrodillaba junto al cadáver del guerrero fue lo único que había dejado el cadáver.

Esperaba algún tipo de simulacro de entierro o al menos una manta cubierta sobre su cuerpo, pero en cambio, el guerrero de cabello negro comenzó a hurgar en sus cosas, saqueando cada pieza restante del equipo que no había sido devorado o desgarrado por esos monstruos demoníacos.

Aunque había sido yo quien lo había dejado morir, me repugnaba el comportamiento de su gente.

Sacudiendo mi cabeza, me alejé, queriendo cierta distancia entre los Alacryans y yo.

No había colinas, rocas ni ningún tipo de formaciones naturales en estas extensas llanuras, así que encontré un lugar lo suficientemente lejos como para poder vigilar a los Alacryans. Me senté en el suelo duro y desigual, revolviendo ansiosamente una hierba seca que se aferraba tenazmente al suelo.

Mis ojos vagaron por los seis campamentos separados que ya se habían establecido desde mi corta caminata.

Se habían montado tiendas plegables y ya se habían encendido fuegos. Las carnes crudas que se habían almacenado en recipientes gruesos extraídos de los almacenamientos dimensionales que tenían se cocinaban sobre sus fuegos individuales, llenando el aire con el aroma dulce y ahumado de la carne mezclada con especias pesadas.

Desde que vine aquí, pude sobrevivir absorbiendo el éter, enfocado únicamente en sobrevivir y volverme más fuerte, pero fue en este momento cuando recordé las maravillas de la comida.

‘Nunca pensé que vería un picnic esperando por él, ¿estás babeando?’ Regis se burló.

“¡Wha-no!” Exclamé, limpiándome la barbilla mientras ignoraba el cacareo de Regis.

Fue solo cuando algunos de los Alacryans me miraron que me di cuenta de que acababa de hablar en voz alta.

Aclarándome la garganta, cerré los ojos y comencé a pedalear por todo el cuerpo. No necesitaba comer y apenas necesitaba dormir, así que bien podría entrenarme. Sin la ayuda de materiales éter como cristales o cuerpos de monstruos hechos de éter, no podría utilizar la etapa de tres pasos para entrenar mis canales de éter que había ideado, así que opté por una canalización sutil de éter en partes específicas de mi cuerpo para lentamente tallar más canales éter.

‘Alguien viene’, alertó Regis. Con su forma actualmente dentro de mí, pudo ver a través de mi cuerpo y hacia el mundo exterior como ‘un recipiente de vidrio ligeramente teñido’, como lo expresó. Si bien fue un poco inquietante pensar al principio, hacía tiempo que me había acostumbrado y era un poco reconfortante saber que tenía otro par de ojos capaces de ver detrás de mí, aunque la mayoría de las veces, como ahora, no era necesario.

Me voltee hacia el sonido de los pasos obviamente desenmascarados que se acercaban.

A solo unos metros de distancia había una chica con cabello castaño claro que se sentaba justo por encima de sus hombros. Su delgado cuerpo pequeño estaba cubierto por una túnica negra de mago que estaba desatada a propósito, mostrando ropa que era lo suficientemente reveladora como para atraer a más de una mirada de admiración a recorrer su cuerpo.

Aparte de su indumentaria provocativa, en cada una de sus manos había un plato de carne a la parrilla y verduras a la parrilla todavía humeantes.

“Vengo en paz”, dijo, sosteniendo sus platos.

‘Me gusta ella, Arthur’, comentó Regis con un suspiro.

Manteniendo el impulso de poner los ojos en blanco, permanecí en silencio, manteniendo la guardia alta.

“Sé que hay todas esas historias de horror de apuñalar por la espalda en la zona de convergencia, pero solo quería expresar mi gratitud”, continuó, dándome una sonrisa tímida. “Si no fuera por ti matando a tantos Carallians, no estoy segura de si mi equipo y yo lo hubiéramos logrado.”

Fruncí el ceño, vinculando mentalmente el término Carallians a esos desalmados demonios con cabeza de bebé. “Aprecio el gesto pero no es necesario.”

“Yo insisto.” La chica se inclinó para poner los platos en el suelo, antes de volver colocar el flequillo caído detrás de la oreja mientras me miraba a los ojos. “Y mi nombre es Daria Lendhert, por cierto. Si está buscando un equipo, tenemos un simulet adicional y los delanteros fuertes siempre son bienvenidos ... especialmente los que son guapos.”

‘Oh hombre ... el Uto interno en mí está teniendo algunos pensamientos muy traviosos’, murmuró Regis.

‘¿Sabes qué es un simulet?’ Yo pregunté.

‘El Uto interno está demasiado ocupado pensando en otras cosas como para preocuparse por lo que es un simulet.’

‘Saca tu mente de la cuneta’, le espeté.

Regis dejó escapar un suspiro, culpándome por desviar su atención de Daria. ‘Creo que es un artefacto de algún tipo utilizado por los menores. Eso es todo lo que puedo reunir del banco de conocimiento de Uto. No creo que le importaran particularmente las pequeñas cosas como estas.’

Que frustrante. No era como si pudiera preguntar sin despertar sospechas, y no estaba lo suficientemente cerca de ninguno de estos Alacryans para que estas cosas surgieran naturalmente en la conversación.

Mis ojos se detuvieron en su cuerpo mientras regresaba a su campamento, tratando de recordar qué tipo de hechizos había lanzado, qué tipo de habilidades tenía. Su túnica cubría cualquier marca, cresta o emblema que probablemente tenía trazando su columna vertebral.

Si tan solo pudiera ver mana.

Los mechones aromáticos que emanan de la comida recién asada deben haber llegado a mis fosas nasales porque me encontré mirando los dos platos de comida, uno lleno de cortes de carne a la parrilla y el otro cubierto con verduras y papas.

Mi boca salivada ganó la lucha contra mi dignidad mientras caminaba hacia donde Daria había dejado los platos en el suelo.

‘Demonios. No es como si pudiera envenenarme ni nada’, pensé mientras apuñalaba el tenedor que tan amablemente había dejado en un corte de carne ennegrecida que todavía goteaba jugos antes de meterlo en mi boca.

Cada bocado contenía bolsas de sabor que estallaron en mi boca y se deslizaron por mi garganta. Me tomó cada onza de autocontrol evitar que recogiera el resto de la carne a mano y la comiera.

Tomé otro bocado junto a algunas verduras, dejando que la mezcla de sabores y texturas se mezclara y armonizara antes de tragarla de mala gana.

Mis pensamientos deben haber desaparecido poco después porque para cuando quise comer más, casi toda la carne y la mitad de las verduras ya no estaban.

‘No creo haberte visto tan feliz’, comentó Regis. ‘Da un poco de miedo ...’

Avergonzado, solté una tos antes de comer lentamente el resto.

La siguiente persona que se me acercó fue el guerrero que había saqueado al portador del escudo muerto. Me lanzó una sonrisa sombría mientras se acercaba a mí.

A pesar de la mirada cautelosa que le había dado cuando se acercaba, se sentó a unos metros de distancia y preguntó: “Entonces, ¿cuántos compañeros de equipo perdiste?”

“Ninguno”, le respondí secamente. “Vine aquí solo.”

La mandíbula del hombre se aflojó visiblemente. “¿Eres un ascendente solitario?”

Me quedé callado.

“Mi nombre es Trider, por cierto”, dijo el hombre, inclinándose hacia mí y extendiendo una mano. “Y supongo que ahora también soy un ascendente casi en solitario, ya que mi compañero de equipo murió.”

No lo tomé y Trider finalmente retiró su mano con una risita incómoda. “Supongo que ascender en solitario te pone un poco cauteloso, pero está bien. De todos modos, vine aquí para ver si te gustaría un compañero para el resto de este ascenso. No estoy seguro de qué tan lejos estás tratando de llegar, pero planeo salir en la próxima encrucijada, así que si quieres ...”

“Me niego”, interrumpí.

“¿Qué? ¿Te preocupa dividir los honorarios? Si ese es el caso, creo que sería justo separar y mantener individualmente los honorarios de las bestias que matemos y dividir incluso cincuenta y cincuenta por las bestias que matemos juntos.”

“No, gracias”, respondí sin perder el ritmo.

“Ese es un arreglo honorable”, dijo Trider con un toque de frustración en su voz.

Molesto por su insistencia, arremetí con un tono frío. “La palabra ‘honorable’ no tiene sentido para un hombre que saquea el cuerpo de su propio compañero de equipo para obtener equipo.”

Trider retrocedió, con los ojos muy abiertos por la sorpresa y la confusión. “¿Estás bromeando no? Llevar un valioso equipo a la sangre del ascendente es lo que Warren hubiera querido.”

De repente, sentí que había sido yo quien cometió el error. Traté de recuperarme de mis últimas palabras cambiando ligeramente la conversación. “Eso no es lo que quise decir. Simplemente no parecía correcto dejar su cuerpo a la intemperie o ser comido por esos Carallians.”

“Oh, debes ser de Sehz-Clar.” Trider se rio entre dientes. “Sin ofender, pero nociones como esa son las razones por las cuales las personas de tus dominios se llaman los suaves del sur. En todas partes, dejar a los soldados en el lugar de su muerte es un honor, especialmente dentro de los Relictombs.”

‘Mi maestro es tan racista’, bromeó Regis, fingiendo disgusto.

Sin embargo, su broma fue un toque frío en mi cara. Quería argumentar que no lo sabía, pero solo parecía probar el punto de que el racismo realmente fue impulsado por la ignorancia tanto como por la ira o la indignidad.

“También me mudé a Vechor por eso”, mentí, tratando de asegurarme de que mi historia se mantuviera correcta con lo que le conté al espadachín. “Pero supongo que mis enseñanzas de Sehz-Clar aún persisten.”

Trider siguió divagando. “¿De Verdad? ¿Cómo pudiste? Sin importa, supongo que un ascendente solitario consumado no tendría problemas para ser aceptado en Vechor. Soy de Etril, así que estaríamos en el lado opuesto del continente una vez que salgamos.”

“Parece que sí”, estuve de acuerdo, a pesar de que no tenía idea de dónde terminaría una vez que dejara este estiércol: Relictombs. Después de una breve pausa, hablé vacilante. “Si puedo hacerte algunas preguntas también ... ¿quiénes son esos tres ascendentes de allí?”

Trider miró hacia donde estaba apuntando. “Quería preguntarte lo mismo después ya que te vi hablando con el delantero espadachín. No estoy seguro de quiénes son, pero si miras los elogios que tienen, es obvio que no son tus ascendentes normales. Especialmente esa espada roja que empuña la chica. Warren y yo nos unimos a esta zona de convergencia hace solo dos días, pero supuestamente, esos tres han estado aquí por más de una semana. No es de extrañar que estén en tan mal estado.”

‘Hombre, este chico habla mucho’, se quejó Regis.

‘Sin embargo, funciona a nuestro favor’, envié de vuelta.

“De todos modos, te dejaré volver a tu entrenamiento. La oferta sigue en pie, a menos que ya hayas aceptado la oferta del prodigio de sangre de Lehndert”, dijo con un toque de decepción. “No te culparía si lo hicieras, ella es una taumaturga talentosa y bonita para empezar.”

Después de que Trider regresó a su pequeño campamento, continué mi entrenamiento hasta que pasaron algunas horas. Los campamentos comenzaron a empacar sus pertenencias, cada uno de ellos preparándose para ir como si hubiera un acuerdo establecido de antemano. Por lo que pude ver, no había ningún líder en este grupo de trece excluyéndome.

También me levanté, secándome el sudor de las cejas con una camisa extra que llevaba en mi bolso junto con la piedra de Sylvie. Taegen, Caera y el espadachín se fueron primero, con el grupo de Daria, el único otro grupo de tres, poco después. Daria me lanzó una mirada de complicidad, esperando que la siguiera, pero cuando no lo hice, frunció el ceño y apartó la cabeza.

La única otra persona que viajaba solo era Trider. Le di un asentimiento de reconocimiento antes de seguir al resto que viajaba en parejas detrás de los dos grupos de tres que lideraron esta excursión.

Nuestro ritmo era el de un sprint constante mientras intentábamos cubrir tanto terreno sin usar demasiado mana, o en mi caso, éter, antes de que llegara la próxima ola. Podría haber sido posible para mí mantener un ritmo sin parar hacia la salida de esta zona, pero para todos los demás, las pocas horas de descanso fueron cruciales si tuviéramos que luchar contra otra ola.

Mientras corríamos en una formación de línea hacia donde había estado la fuente de energía, pude sentir el estrés acumulado entre el grupo.

Cuando el cielo se volvió rojo, las tensiones de los Alacryans culminaron en explosiones de mana cuando cada uno de ellos se preparó inmediatamente para una batalla.

Decidí mantenerme alejado, no unirme ni a Trider ni a Daria, pero Trider se quedó conmigo cuando el cielo cambió, tal vez por protección o tal vez para probarme a mí mismo.

El sol rojo, supuestamente la fuente de energía de esta zona, estaba muy por encima de nosotros, pero esta vez estaba más cerca, no más de un día o dos de viaje.

La fuerza fluyó a través de mis extremidades mientras el éter circulaba dentro de mí. Mis ojos recorrieron mi entorno, esperando ver una horda de monstruos que venían desde la distancia.

Ese no fue el caso.

Los Carallians se levantaron del suelo como los muertos vivientes que se levantan de sus tumbas, saliéndose de la tierra densa y agrietada con sus garras rojas a nuestro alrededor. Inmediatamente, los hechizos se dispararon cuando los ascendentes comenzaron sus ataques preventivos, pero no pude evitar mirar las garras que brotaban del suelo.

No fui solo yo. El resto de los ascendentes se congelaron cuando el primer Carallian logró salir a la superficie. Este, junto con el resto de sus hermanos, tenía el doble del tamaño de la ola anterior de Carallians, de pie a unos diez pies de altura, y tenía un par de brazos extra. Y a juzgar por la expresión de los rostros de todos, era obvio que esto no era normal.

Capítulo 267 – Justificación

No habría pensado mucho en la diferencia de tamaño si no fuera por la forma en que los ascendentes reaccionaron. No fueron solo sus expresiones de sorpresa, sino la forma en que me miraron inmediatamente después, como si de alguna manera yo fuera la causa.

Si realmente pensaban que era mi culpa o no, no lo sabría hasta después de la batalla. Los Carallians infundidos con esteroides estaban saliendo del suelo por docenas y no parecía que se detuvieran y esperaran a que terminemos una conversación primero.

“¡Formación de círculo de tres capas!” Una voz clara sonó desde el caos.

Los ascendentes se miraron los unos a los otros, incluyéndome a mí mismo, principalmente porque no sabía qué demonios era una formación de círculo de tres capas. El resto, sin embargo, tenía dudas y reticencias escritas en sus caras.

“¡Ahora!” rugió la misma voz. Era un ascendente del equipo de Daria.

Su voz resuelta atravesó a los ascendentes, incitándolos a seguir su orden. Aparte del equipo de Caera y yo, el resto formó un círculo suelto de tres anillos centrado alrededor de Daria y otro ascendente que sostenía una varita dorada.

‘¿Alguna idea de lo que es una formación de círculo de tres capas?’ Le pregunté a Regis.

‘Ninguna.’

Ir como bribones como Caera, Taegen y el espadachín de cabello castaño delectaban desafío o ignorancia, ninguno de los cuales era bueno en este punto. Me puse en posición entre Trider y otro ascendente cuerpo a cuerpo en el anillo más externo, deduciendo que esta formación se centraba en mantener a Caria, que sabía que era una conjuradora buena, cualquiera que sea el término llamado por los Alacryans, y el chico larguirucho con un torcido nariz, protegida.

No había señal que indicara, ni palabras que marcaran el comienzo de nuestra batalla. Simplemente peleamos mientras yo controlaba mi fuerza para no sobresalir.

La fuerza de los Carallians reflejaba su estatura ampliada, pero su velocidad no se vio obstaculizada. Aún así, había pasado por cosas peores y salí solo más fuerte.

Las medias lunas blancas se arquearon a mi alrededor cuando mi daga brilló con una velocidad mortal y precisión. Con el éter aumentando mi cuerpo, mis patadas y golpes me convirtieron en una tormenta infranqueable.

La formación del círculo de tres capas cambiaba constantemente para evitar la acumulación de cadáveres Carallians, y parecía que todo iba bien hasta que el primer ascendente fue asesinado, abriendo un agujero en el anillo exterior.

“¡Garth!” gritó un ascendente delgado colocado en el anillo central. Él manejaba un cuarto de personal con una docena de orbes de rayos flotando a su alrededor.

Inmediatamente, los dos a cada lado del ascendente muerto llenaron sin problemas el espacio y continuamos sin cesar. Si no hubiera visto los diferentes campamentos establecidos para cada par o trío de ascendentes, habría asumido que todos formaban parte de la misma unidad altamente entrenada.

Mi atención se desplazó al círculo interno de nuestra formación. A pesar de mi sesgo inicial contra Daria debido a su vestimenta bastante sugerente y actitud tímida, parecía que sus habilidades eran de primera categoría. Su arsenal principal parecía consistir en conjurar lanzas de hielo de la humedad del aire y crear explosiones de viento alrededor de sus enemigos.

El mago de largo alcance a su lado solo usaba magia de fuego, pero tenía una variedad más amplia de hechizos bajo su cinturón, desde lanzar esferas de fuego hasta olas de calor abrasador capaces de derretir la dura piel de los Carallians. Ambos eran precisos con la fuerza y precisión de sus habilidades a pesar de estar rodeados por un anillo de ascendentes defensivos centrados en protegerlos a los dos, así como al anillo exterior que luchaba por matar a tantos Carallians como pudiéramos.

Al ver que se acercaba un Carallian, pateé un cadáver del suelo, golpeé a mi objetivo con él mientras arrojaba a otro Carallian que intentó escabullirse a mi derecha. Agarré la daga enganchada a mi dedo y conduje su espada a través del ojo del luchador Carallian antes de absorber el éter restante de su cadáver.

A pesar de la fuerza, velocidad, extremidades y púas adicionales que sobresalían de los cuerpos de los Carallians, llevaban más éter, lo que hizo que luchar contra ellos fuera más fácil para mí.

De repente, un grito de dolor llamó mi atención. Me voltee para ver a Trider presionando sobre su costado con sangre goteando entre sus dedos. Simultáneamente, su brazo libre bloqueaba las fauces de un Carallian para que no lo mordiera.

Maldición.

Volviéndome, corrí hacia Trider, cortando la parte posterior de las rodillas del Carallian y apuñalando el costado de su garganta en una sucesión giratoria.

El portador del guantelete me miró con una expresión aturrida y perpleja. “Por qué...”

“No podemos obtener otro espacio en el círculo exterior”, justifiqué. “Mantente con vida.”

Era un Alacryan. ¿Por qué me importaba si vivía o moría?

Intenté razonar conmigo mismo que sería difícil para mí atravesar esta zona de convergencia sin su ayuda, pero sabía que ese no era el caso.

Tal vez pensé que cuanto más interactuaba con estos ascendentes, más podía aprender sobre estas mazmorras o Relictombs, como lo llamaban, y aún más sobre Alacrya. Y si realmente terminé en Alacrya después de salir de aquí, tenía sentido no llamar la atención en el corazón de un continente con el que estaba en guerra.

Pero cuanto más lo pensaba, más comenzaba a pensar que consideraba a Trider y al resto de ellos menos como mis enemigos y más como personas que querían superar esta prueba; igual que yo.

Me reprendí a mí mismo. No estaba dispuesto a admitir que sentía algo más que animosidad hacia estos Alacryans. Quería odiar a estas personas, no, necesitaba odiarlos. ¿De qué otra forma se suponía que debía volver a Dicathen y pelear una guerra contra ellos?

‘Oy, Princesa. Incluso si no los necesitas necesariamente, obtener su ayuda y trabajar juntos no estaría de más.’

‘Te equivocas’, envié de vuelta cuando hundí mi cuchillo justo debajo de la mandíbula de un Carallian. ‘Tienes mis recuerdos de la guerra, Regis. Estas personas son las que mataron a mi padre y a Adam. ¿Y quieres que trabaje junto con ellos? ¿Ayudarlos?’

‘Lo sé, pero no necesitas forzarte a pensar en estas personas como tus enemigos. Todavía son solo ...’

“¡Cállate!” Rugí en voz alta. ‘Ellos son mis enemigos Y no importa cuán inteligente seas, sigues siendo solo un arma. Recuerda eso.’

Regis se calló y la ira hirviendo en la boca de mi estómago creció.

Maldiciendo por lo bajo, descarté la fachada de un guerrero que luchaba por mantenerse con vida y aceleré, concentrándome únicamente en la batalla en curso.

Usé a los Carallians como maniqués para probar diferentes técnicas para incorporar a mi estilo de lucha en evolución con infusión de éter.

Me concentré en la sensación de revestirme de éter. Sintiendo las diferencias fundamentales de cuando una vez había hecho lo mismo con el mana.

Era difícil de describir, pero era más denso, pero más flexible y suave. Tanto es así que la concentración necesaria para envolver mi cuerpo en éter sin que gotee o se extienda. Concentrarme en las proporciones de éter a diferentes partes del cuerpo también fue mucho mayor de lo que había sido cuando hice lo mismo con el mana.

Sin embargo, no se pueden ignorar las diferencias en los resultados. El poder que mi cuerpo recibió cuando el éter sifonó a través de mis extremidades se sintió como si los músculos fortalecidos fueran míos y la capa protectora del éter fuera mi piel engrosada. No me sentí prestado como cuando me fortalecí usando mana.

En retrospectiva, mi incapacidad para usar magia elemental me hubiera golpeado mucho más fuerte si no hubiera sido por mi entrenamiento con Kordri. Me enseñaron a conservar el mana y luchar con movimientos mínimos y la máxima eficiencia mientras causaba el mayor daño posible, me sirvió mejor ahora de lo que había sido durante toda la guerra después de mi entrenamiento.

Mientras continuaba perdiéndome en la batalla, recuperé los recuerdos de mi tiempo con el asura calvo, todas las veces que me había matado en el reino del alma mientras me enseñaba cómo pelear. Sus movimientos eran fluidos pero agudos y la velocidad a la que podía moverse era escalofriante. Agregue a eso la intención de su Rey que literalmente podría exprimir el aire de los pulmones de un mago de núcleo plateado y pude ver por qué era respetado incluso entre los asuras.

En aquel entonces, me había enseñado a luchar hasta los límites de un humano, pero ¿qué sucede ahora? ¿Podría alcanzar los niveles de Kordri con mi nuevo cuerpo y éter? ¿Podría superarlo?

Mi mente permaneció aguda mientras todos estos pensamientos corrían por mi mente, sin importar cuánto tiempo había pasado. Mi mente estaba consciente pero bloqueaba todo menos los enemigos capaces de lastimarme. Así es como había estado luchando desde que desperté en este infierno. Había sido comido, y con mi núcleo de mana destrozado, luché y entrené diariamente para no ser el último.

Las palabras que le había escupido a Regis amenazaban con resurgir, pero las enterré concentrándome en los sonidos de la batalla: el crujido y el rechinar de las rocas mientras pisoteaban el suelo, el silbido sutil del viento cuando el Carallian balanceaba sus extremidades desgarbadas.

Agachándome debajo de las mordazas de un Carallian, lo golpeé con una patada baja. Mientras luchaba por volver a levantarse, me concentré en otro Carallian que se precipitaba hacia mí.

Partiendo el éter entre mi pierna trasera y la punta de mi codo, exploté, empujando mi palma de apoyo contra mi puño para reforzar mi golpe. Los huesos afilados que protegían el torso del Carallian se hicieron añicos con el impacto y mi codo se clavó en su sección media como una punta de lanza.

El Carallian se derrumbó en el suelo con la espalda rota. Mientras se sacudía en el suelo, moví mi cabeza hacia la izquierda para evitar al Carallian que había tropezado. Dos puñaladas bien colocadas más tarde y los dos Carallians se agregaron a mi montón de cadáveres.

Mis ojos buscaron la próxima presa, y fue solo cuando no pude encontrar más que finalmente noté que el cielo se había vuelto azul y que los cadáveres esparcidos a mi alrededor se desvanecían lentamente.

Mirando a mi alrededor, vi varios ascendentes mezclados con los cadáveres Carallians que se desvanecían. Aparentemente, cinco ascendentes habían muerto en esta ola, un número que no significaba mucho para mí, pero estoy seguro de que los compañeros de equipo del fallecido no sentían lo mismo.

Daria y Trider eran dos de los siete que quedaban en pie. Daria estaba en bastante buena forma, aparte de algunos cortes en las piernas y rasgaduras en la bata. Trider estaba acunando

el muñón residual de su brazo izquierdo sangrante, la cara plácida mientras respiraba con dificultad. Sin embargo, ambos tenían expresiones que no pude entender.

¿Fue miedo? ¿Enfado? ¿Ambos? No importaba. Estas personas eran mis enemigos tanto como los Carallians. Independientemente de lo que decidieran hacer, al menos, podría escapar fácilmente.

Regis permaneció callado mientras yo mantenía mi cuerpo vestido de éter y mi agarre apretado alrededor de mi daga.

A pesar de mi estado de distracción, décadas de lucha y perfeccionamiento de mis instintos entraron en juego en un instante cuando sentí, en lugar de ver, que alguien se acercaba rápidamente.

Girando sobre mis talones, agarré la muñeca de mi atacante sorpresa, presionando la punta de mi espada contra ... ¿su garganta?

Pausé mi ataque por una fracción de segundo por sorpresa, y en esa fracción de segundo la mano que sostenía mi daga blanca fue agarrada por una mano grande y me encontré cara a cara no solo con Caera, cuya muñeca tenía en mis manos. también Taegen, que estaba agarrando mi mano, y el espadachín, cuya cuchilla zumbadora apuntaba a mi lado expuesto.

En lugar de titubear ante el repentino giro de los acontecimientos, me enfurecí. “¿Qué es esto?”

“Destruyelo”, ordenó Taegen mientras sus gruesos dedos aplastaban mi mano.

“Ella me atacó.” Respondí con calma en un tono nivelado, pero la presión éter que emití afectó incluso a los protectores de Caera cuando sus expresiones se tensaron.

“Pensé que ... estaba imaginando cosas”, murmuró Caera, pero no me estaba hablando. Sus temblorosos ojos rojos estaban fijos en la hoja blanca a unos centímetros de su garganta.

“Pero tenía razón ...” Los ojos de Caera se clavaron en los míos, su expresión dura. “¿Por qué tienes la cuchilla de mi hermano?”

Capítulo 268 – Comerciando conocimiento

La voz de Caera se volvió peligrosamente silenciosa mientras me miraba con los ojos inyectados en sangre. “Te pregunté ... ¿por qué empuñas la daga de mi hermano?”

“Responde, Efeminado”, insistió Taegen con una voz dominante.

Pensé que escuché a Regis reír en mi cabeza, pero podría haber sido fácilmente uno de los otros ascendentes a nuestro alrededor. De cualquier manera, me estaba impacientando con la situación a mi alrededor. A pesar del alivio temporal que había sentido al ver a otras personas en estas ruinas desoladas llenas de bestias, rápidamente se había convertido en una molestia más que un consuelo estar con ellos.

“¿Te gustaría probar si tu espada es más rápida que la mía, espadachín?” Desafié, girándome mirándole a los ojos del ascendente de cabello castaño.

Sentí a Taegen tratando de apartar mi mano de la garganta de Caera, pero mantuve mis ojos plantados en el espadachín, sin pestañear.

Después de un momento de vacilación, el espadachín dejó caer su espada y levantó las manos. Taegen soltó su agarre y retrocedió a regañadientes. Aún así, a pesar de su posición, la mirada de Caera nunca vaciló como si todavía esperara una respuesta.

“Lo encontré en una de las flo-zones que encontré antes de llegar aquí”, respondí.

La cara de Caera era una variedad de expresiones; ella de alguna manera parecía asustada, feliz, abatida y esperanzada, todo al mismo tiempo.

Abrió la boca para hablar pero vaciló, casi temerosa de lo que pudiera escuchar.

Mi mirada parpadeó entre Taegen y el espadachín. Sus ojos me dijeron que todavía estaban buscando una oportunidad para atacar, pero no me importó. Era obvio que ambos estaban priorizando la seguridad de esta Lady Caera sobre cualquier otra cosa.

Soltando un suspiro, hablé. “Te diré lo que encontré en la zona donde encontré esta daga, e incluso estoy dispuesto a separarme de ella ... pero quiero algo a cambio.”

“No llevamos dinero en los Relictombs y todavía tenemos que encontrar elogios, pero una vez que nos vayamos, si vienes ...”

Sacudí mi cabeza, cortándola. “No necesito dinero ni elogios. Solo quiero algunas respuestas.”

Los cuatro nos alejamos del alcance del oído de los otros ascendentes después de que solté mi abrazo alrededor de la muñeca de Caera y volví a colocar la daga en su vaina.

“¿Empezamos?” Pregunté, tranquilamente con respecto al trío a pocos metros de distancia.

Pude ver el cuerpo de Taegen erizado, las estrías en sus músculos literalmente parecían endurecerse mientras se preparaba para cualquier cosa que pudiera arrojarles.

Soltando un suspiro, me senté en el suelo duro.

Los ojos del espadachín se entrecerraron mientras me estudiaba. “Podrías haber retenido a Lady Caera como rehén y simplemente haber forzado nuestras respuestas. ¿Qué nos impide simplemente matarte ahora y tomar lo que legítimamente pertenece a Highblood Denoir?”

“Arian, suficiente. Ambos tenemos cosas que queremos el uno del otro”, dijo secamente Caera.

Si los Alacryans se referían a la familia como ‘blood’, ¿Entonces ‘highblood’ significaba que Caera era de la nobleza? Tenía sentido teniendo en cuenta que tenía dos guardias altamente capaces más que dispuestos a arriesgar sus vidas por ella.

“Los tres parecen demasiado nobles para hacer algo tan torpe como eso a menos que ... Lady Caera estuviera en peligro”, dije, dándoles una mirada de complicidad. “Además, les puedo asegurar que matarme de ninguna manera será ‘simple’.”

“Responderemos sus preguntas lo mejor que podamos”, aseguró Caera, bajándose en el suelo también en una posición de talón. Incluso aparte de su juego de espada adecuado y refinado, cada parte de sus movimientos y comportamiento explicaban el hecho de que tenía una capacitación muy estricta y adecuada sobre comportamiento y etiqueta.

Me detuve a pensar por un momento antes de volver a hablar. “Haré una serie de preguntas, algunas con respuestas que ya conozco y otras para las que realmente quiero respuestas, no sabrás cuál es cuál. No puedes preguntar por qué estoy haciendo las preguntas que hago, y si no lo sabes, simplemente dilo.”

Taegen cayó al suelo con los brazos y las piernas cruzados y me fulminó con la mirada. “Date prisa, Efeminate One. Estamos desperdiciando nuestro período de descanso antes de la próxima ola.”

Esta vez, definitivamente escuché a Regis reír.

“¿Cuántas zonas más tenemos que cruzar hasta que podamos salir de los Relictombs?” Yo pregunté.

“El número y la dificultad varían dependiendo del ascendente ya que los Relictombs se ajustan a las habilidades de los ascendentes dentro de sus zonas respectivas”, respondió Caera de inmediato.

“Entonces, ¿cómo pueden las partes viajar juntas a través de zonas si todo cambia dependiendo del ascendente individual?”

“Simulets”, respondió el espadachín simplemente.

Dejé escapar un suspiro. “¿Cómo funcionan los ‘simulets’?”

Caera se hizo cargo nuevamente y respondió. “Si no recuerdo mal, una taumaturga te ofreció uno. Sostener uno sincronizado con el resto de los simulets en poder de los miembros del equipo asegura que las puertas que los miembros cruzan conduzcan a la misma zona, aunque la dificultad aún está determinada por la fuerza de los ascendentes presentes.”

Asentí antes de hacer la siguiente pregunta. “¿Por qué los ascendentes entran en estos Relictombs?”

Taegen se levantó enojado. “Incluso los no muertos saben que ...”

“Taegen.” La voz de Caera era aguda y fue suficiente para hacer que el mago grande y musculoso se sentara rápidamente en el suelo con el resto de nosotros.

“Solo los magos más fuertes con el título de ‘ascendente’ por la guadaña de tu dominio pueden explorar los Relictombs. A su vez, los ascendentes pueden obtener tesoros que nunca se encontrarían en la superficie, llamados elogios. Además, si se encuentra una reliquia de los antiguos magos y se la da a su guadaña, se dice que el ascendente será llevado a los poderosos soberanos y se les otorgará una poderosa indumentaria”, explicó Caera.

“Correcto, el Vritra”, afirmé.

Los ojos de Caera se tensaron en una mirada aguda pero no dijeron nada ante mi respuesta.

Recordé algunos de mis encuentros con los Alacryans en Dicathen. No podía hacer solo estas preguntas ‘básicas’. Pensando en el noble Alacryan que había interrogado en el bosque de Elshire, pregunté: “¿Qué tan influyente es ... la sangre Vale?”

La mirada de Arian se volvió inquisitiva cuando respondió. “Blood Vale es una de las pocas sangres militares en Etril, por lo que en comparación con las otras sangres nombradas en un dominio conocido principalmente por sus granjas, son influyentes. ¿Pero en términos de influencia en Alacrya en su conjunto? No están ... ni cerca de ninguno de los verdaderos highblood.”

La repentina mención de una familia específica debe haberlos descartado porque comenzaron a responder mis siguientes preguntas con más seriedad.

A pesar de las condiciones que había establecido para este ‘interrogatorio’, estaba limitado en lo que podía preguntar en términos de aprender más sobre Alacrya. En cambio, traté de aprender más sobre el sistema mágico que Agrona había ideado en Alacrya. Estas preguntas no parecían levantar ninguna bandera a las tres ya que tenía algunos conocimientos básicos de mi interrogatorio sobre Steffen Vale.

Curiosamente, su ‘sistema basado en marcas’, como lo denominé casualmente, también era en gran medida un misterio para los Alacryans. Debido al proceso de despertar por el que pasaron todos los niños para convertirse en magos, los Alacryans pensaron que los Vritra, o “los soberanos”, les dieron magia. Por lo tanto, los no dañados o ‘no muertos’, que parecían ser la jerga ampliamente aceptada para los sin adornos, fueron ampliamente discriminados ya que no fueron ‘bendecidos’ por los soberanos.

Al igual que Caera tenía miedo de escuchar lo que le pasó a su hermano, tenía miedo de escuchar la respuesta a la siguiente pregunta.

Tomando un respiro, le pregunté: “¿Cuál fue la última noticia que escucharon sobre la guerra con Dicathen y ... cuánto tiempo ha pasado desde entonces?”

“Las últimas noticias que se entregaron a mi propiedad justo antes de que nos preparáramos para nuestro ascenso fue que Scythe Cadell había logrado conquistar el sagrado castillo volador de Dicathian,” respondió Caera con un toque de orgullo. “Entonces, teniendo en cuenta el flujo de tiempo dentro de los Relictombs, diría que han pasado casi dos semanas desde entonces.”

Casi dos semanas. No había pasado más de una semana como máximo desde que escapé del castillo con Sylvie, Virion y Bairon y luché contra Cadell y Nico. Había esperado que el tiempo trabajara de manera diferente dentro de los Relictombs debido a la abundancia de éter aquí, pero no pude evitar sentir alivio al saber que a pesar de todo lo que había pasado, no había pasado mucho tiempo.

“¿Te preocupa un miembro de tu sangre en la guerra, Efeminate One?” Taegen preguntó. “Es una pena que la exención de un ascendente de la guerra no se extienda a sus miembros de sangre, pero sabes que es un honor para ellos servir.”

Las palabras de Taegen me sorprendieron un poco, pero respondí con un movimiento de cabeza.

El silencio permaneció por un tiempo antes de que finalmente me pusiera de pie.

“Últimas preguntas”, dije. “¿A qué distancia está la fuente de energía de aquí?”

“Está a otro día al ritmo que hemos estado avanzando, y eso no incluye el tiempo que llevaría luchar contra otra ola o dos.” Arian frunció el ceño y me miró con una expresión completamente seria. “No planeas irte solo, ¿verdad?”

“He perdido suficiente tiempo en esta zona”, respondí secamente.

“El efecto que tiene tu presencia en esta zona habla de tu fuerza, Effeminate One”, dijo Taegen mientras se levantaba también. “Pero incluso si logras sobrevivir a la próxima ola por tu cuenta, será imposible que luches contra el guardián que protege la fuente de poder solo.”

Ladeé la cabeza. “Sabes ... cuanto más hablas, más me doy cuenta de que no eres el imbécil que pensé que eras primero.”

Una vena en la frente de Taegen literalmente apareció por mi comentario, pero Arian respondió con una risa ahogada. “Taegen realmente lo entiende mucho. No ayuda que su temperamento sea más corto que un jaleo pelado con su trasero en llamas.”

Vi como Taegen pisoteó a su compañero mientras Arian esquivaba los intentos casualmente.

Volteándome hacia Caera, le arrojé la daga. “Un trato es un trato.”

Sus labios se curvaron en una sonrisa por una fracción de segundo mientras apretaba la daga con fuerza antes de mirarme en serio. “¿Qué paso con mi hermano?”

“No vi a tu hermano en esa zona. Sin embargo, había una bestia allí lo suficientemente grande y poderosa como para comer ascendentes enteros, y a juzgar por la pila de equipo de tamaño humano que quedaba en su guarida donde encontré esa daga y esta capa ...” Dejé que la frase se apagara, no teniendo el corazón para terminar.

Su expresión permaneció tranquila a pesar de las noticias, casi serena, pero era fácil ver las emociones que estaba conteniendo. Sus manos temblorosas agarraron la daga de su hermano con tanta fuerza que sus dedos pálidos se habían vuelto más claros.

Observé la distancia donde la fuente de energía probablemente estaría una vez que el cielo se volviera rojo nuevamente. Mientras me preparaba para irme, sin embargo, una voz me gritó desde la distancia.

Era Daria corriendo hacia nosotros con la mayoría de los otros ascendentes detrás de ella. Incluso desde aquí, me di cuenta de que la expresión en sus rostros explicaba problemas.

“Lo sabía. Estás pensando en irte por tu cuenta”, resopló ella, con el ceño fruncido.

Yo respondí con calma. “¿Es eso un problema?”

“¿No tienes ningún sentido de responsabilidad? ¡Debido a tu presencia, los Carallians han sido aumentados hasta tal punto que cinco de nosotros morimos en esa última ola! ¡Eso no tiene precedentes en las zonas de convergencia!”

Caera se puso de pie, guardando la daga en un anillo dimensional. “Incluso si se va, una parte de la ola lo seguirá y, si muere, los Carallians volverán a su forma anterior. ¿Dónde se encuentra exactamente el problema?”

“¡É-Él debería asumir la responsabilidad y quedarse aquí para proteger al resto de nosotros hasta que salgamos de esta zona!” Daria farfulló, sus mejillas rojas de ira.

Algunos de los ascendentes detrás de ella asintieron de acuerdo. El único que no pensó lo mismo fue Trider, que estaba pateando un grupo de tierra en el suelo.

Volví a mirar a Caera, que permaneció imperturbable mientras respondía. “¿No quieres decir que él debería quedarse aquí y protegerte?”

Daria dejó escapar una burla antes de mirarme. “Entonces es por eso que no aceptaste mi oferta. No me di cuenta de que eras un perro de los Denoirs.”

“Cuidado, señorita Lendhert”, dijo Arian cuando finalmente se levantó, acariciando el polvo de su armadura mate. “Mientras que explotar su nombre de sangre está mal visto en los Relictombs, todos aquí deberían saber que Lady Caera no se toma a la ligera los insultos y que los Denoirs son más bien conocidos por ajustar cuentas.”

“Suficiente. Planeo llegar a la fuente de energía antes de que comience la ola.” La suciedad debajo de mis pies se agarró cuando hice un ciclo de éter a través de mis extremidades. Las

expresiones en los ascendentes me dijeron que todos sintieron el cambio en el aire. “Cualquiera que pueda seguirme el ritmo es libre de seguirme.”

Capítulo 269 – Más que un arma

Me puse a prueba, la tierra estéril se astilló por la presión mientras me preparaba para el largo sprint.

“¡Espera!” una familiar voz melosa llamó por detrás.

Miré hacia atrás por encima del hombro, cerrando los ojos con la lanzadora de pelo marrón que quería que me uniera a su equipo. “¿Qué pasa?”

Daria se estremeció ante mi mirada pero se armó de valor y me devolvió la mirada.

“Asumiendo que todos los que están aquí te siguen, para cuando llegemos a la fuente de energía, la mayor parte de nuestro maná estará demasiado agotado para enfrentar al guardián”.

La impaciencia burbujeaba mientras contaba los segundos perdidos que pasaba hablando. “¿Y qué?”

“No crees seriamente que eres lo suficientemente fuerte para enfrentarte al guardián por ti mismo después de correr un maratón, ¿verdad?” Daria se quebró, pisando a fondo hacia mí. “Vas a necesitar toda nuestra ayuda. Diablos, aunque nos veas a todos como un peso muerto, al menos necesitarás tener toda la fuerza, ¿verdad?”

“Sólo ve al grano”.

Sus cejas se arrugaron y abrió la boca para contestar pero se detuvo. “Para ser honesto, no tengo confianza en ser capaz de superar la monstruosidad que nos espera después de luchar contra la última ola caraliana.”

Daria se dio la vuelta para enfrentarse al resto de los ascendentes que estaban escuchando.

“Por lo tanto, tengo una propuesta, pero sólo la haré si él acepta”, dijo mientras me señalaba. “Tengo una forma que nos permite a todos viajar mientras la carga del uso del maná recae únicamente en Orid y en mí. Llevaremos a todos allí en condiciones óptimas a la mayor velocidad posible sólo si nuestra seguridad es prioritaria”.

Inmediatamente, unos cuantos ascendentes comenzaron a protestar hasta que finalmente hablé.

“Estoy de acuerdo”.

A juzgar por la cantidad de ascendentes dispuestos a seguirme, mi uso del éter sería limitado. Y sin mi única arma, era seguro asumir que este tramo final iba a ser una batalla prolongada.

Daria azotó su cabeza, sus grandes ojos brillando mientras sonreía. “¡Genial!”

Honestamente no sabía qué esperar. Daria parecía una maga capaz y aunque los magos alacrianos no eran muy flexibles con su manipulación elemental, yo esperaba algo... más.

En cambio, parecía estar mirando lo que parecía ser un gran... trineo... hecho completamente de hielo. En el centro había una gran lona que colgaba de una carpa como un mástil improvisado.

“¿Esperas que todos nosotros montemos esto?” Preguntó Taegen, elevándose sobre el trineo de hielo.

“He condensado el hielo varias veces para que sea más resistente de lo que parece. Obtuve la forma de la estructura general de los navegantes oceánicos y la he probado varias veces yo mismo”, dijo Daria con una pizca de orgullo.

Todos esperaban que me subiera al trineo primero mientras Daria se paraba en la parte superior del vehículo para el hielo, con grandes expectativas mientras caminaba hacia ella.

Colocando mi mano en la superficie del hielo, empujé hacia abajo con la fuerza adecuada para asegurarme de que también pudiera sostener mi peso.

“¿Estás cuestionando seriamente la integridad de mi hechizo en este momento?” humeó Daria mientras echaba hacia atrás su túnica de mago, dejando que la lujosa tela se deslizara por su espalda expuesta para revelar una serie de tatuajes. “¡Tengo cuatro crestas y dos emblemas, idiota!”

Escalé sobre el panel de hielo, de espaldas a ella. “Hemos perdido mucho tiempo. Vamos a movernos.”

Uno por uno, el resto de los siete ascendentes, aparte de Daria y yo, empezamos a subir al gran trineo hasta que todos nos apretamos y nos agarramos a las barandillas que Daria había conjurado con tanta ayuda.

Yo era escéptico de que ella pudiera hacer que el trineo se moviera, pero con una corriente ascendente que quitó parte del peso del trineo y una ráfaga dirigida al mástil, los ocho empezamos a navegar por las áridas llanuras de tierra.

Vientos fríos rozaron mis mejillas mientras empezábamos a acelerar. A pesar del peso de nueve adultos completamente crecidos -diez, porque Taegen contó casi dos personas- el trineo de gran tamaño nunca flaqueó o mostró signos de rotura. No pude evitar impresionarme con Daria por manejar continuamente tres hechizos para mantener el trineo en movimiento.

Utilizaba dos hechizos de viento para el movimiento mientras sus pies, vestidos de hielo, la anclaban al trineo para evitar que se empujara, y un hechizo de hielo para evitar que el trineo de hielo se derritiera o se degradara al deslizarse sobre la tierra.

El otro compañero de equipo de Daria, Orid, usó su magia terrestre para dirigirnos y suavizar las partes especialmente desiguales del suelo que podrían dañar el trineo.

Después de unos treinta minutos de viaje, el resto de los ascensionistas se confiaron lo suficiente en Daria como para empezar a relajarse y disfrutar del paseo.

Estaba sentado en la parte trasera del trineo, inclinado hacia adelante contra la barandilla trasera que Daria había conjurado y simplemente miraba sin pensar a la vasta extensión de suciedad poco impresionante y los claros cielos azules. Hacía mucho tiempo que había aceptado el hecho de que estaba mirando al cielo dentro de una antigua ruina que se suponía que estaba bajo tierra. Con todo lo que había estado pasando desde que desperté aquí y me aclimaté más al éter a medida que me hacía más fuerte, hace tiempo que acepté que el reino de lo que se podía lograr usando este poder divino estaba mucho más allá de lo que mana podía hacer.

Aburrido del insípido paisaje, me di la vuelta. Aparte de Daria y Orid, que se concentraban en mantenernos en movimiento, el resto de los ascendentes hacían sus propias cosas. Parecía que el grupo de Caera era el único grupo que había salido indemne de la última ola.

El ascendente llamado Keir, que empuñaba un bastón y controlaba motas de electricidad para defenderse y atacar, estaba puliendo su arma, usando un fino paño para sacar la suciedad acumulada en los grabados de su bastón de madera.

Trider tenía los ojos cerrados, apoyándose en la barandilla con los brazos cruzados y las piernas cruzadas mientras otro ascensorista le volvía a poner las vendas alrededor de la pierna izquierda.

Mis ojos siguieron vagando hasta que aterrizaron en Caera, que estaba sentado cerca de la parte delantera izquierda del trineo. Arian se sentó a su lado mientras que Taegen se había situado solo en el otro lado, lo más probable para mantener el trineo equilibrado.

Arian estaba meditando y aunque ya no era capaz de sentir mana, la presión que desprendía era suficiente evidencia. Caera, por otro lado, estaba mirando la daga blanca en su mano, aún en su vaina. Su expresión parecía casi indiferente mientras miraba el arma, como si la estuviera estudiando.

De repente, una lágrima rodó por su mejilla. Inmediatamente la limpió con el dorso de su mano antes de mirar sospechosamente para ver si alguien la veía.

Sus ojos se cerraron con los míos y por una fracción de segundo, vi un destello de vergüenza pasar por su cara mientras se daba vuelta rápidamente.

Aclarando mi garganta, me di la vuelta para enfrentarme a la espalda una vez más, descansando mis brazos en la fría barandilla. Intenté encontrar más cosas que hacer para mantenerme ocupada, sin querer abordar el asunto en cuestión hasta que finalmente cedí.

Regis, yo envié. ¿Todavía no me hablas?

El silencio se mantuvo en el aire mientras esperaba una respuesta. Cuando no llegó ninguna, incluso después de varios minutos, dejé escapar un suspiro y continué transmitiendo mis pensamientos, esperando que Regis estuviera escuchando.

Como si estuviera leyendo mi propio diario, le transmití a Regis que, a pesar de tener más de una vida entera, mi capacidad de expresar y comunicar adecuadamente mis emociones era

pasable en un buen día. En la batalla, sólo conmigo y mi espada, eso no importaba. No tuve que comunicar o transmitir mis pensamientos de manera táctica como una especie de caja bien envuelta a la parte receptora. No, mis espadas eran armas que podía utilizar y aprovechar al máximo para ganar una batalla.

Sin embargo, Regis era un arma con sensibilidad y una personalidad más grande que yo. Era menos un arma y más un compañero en el que realmente confiaba para alguna apariencia de interacción humana. Traté de empujarlo a ese papel de cortador de galletas que había hecho para las armas, pero eso rápidamente falló ya que se convirtió más y más en un amigo para mí... como lo había sido Sylvie.

El tiempo de Regis por sí solo me había hecho difícil no compararlo con Sylvie, que se había sacrificado para que yo pudiera seguir aquí ahora. Gran parte de la razón por la que quería ser más fuerte era la esperanza de traer de vuelta a Sylvie de su estado comatoso, pero cada conversación tonta y cada discusión sin sentido con Regis que tenía, me asustaba incluso la posibilidad de que Sylvie se sintiera reemplazada una vez que regresara.

¿Pero sabes qué es lo que más temo? A pesar de que tengo el cuerpo de un asura y la capacidad de manipular el éter de una manera que ni siquiera el Clan Indrath puede, tengo miedo de crecer cerca de ti.

Me detuve, dándome cuenta de que subconscientemente había puesto mi mano en la bolsa que llevaba la piedra de Sylvie.

He perdido mucho, Regis. Adam, mi padre, Sylvie, e incluso la Balada del Amanecer. Mi madre, mi hermana, Tessia, Virion... todos están de vuelta en Dicathen y no tengo ni idea de cómo volver, ni siquiera de cómo están. En el peor de los casos, los alacrianos han encontrado el búnker y todos han sido capturados... o asesinados. No es por ser demasiado dramático, pero siento que cuanto más me acerco a alguien, más difícil es para mí protegerlos.

He roto una sonrisa irónica. Empiezo a recordar más y más por qué me convertí en la persona que era en mi vida anterior... y es por eso que necesitaba pensar en ti como un arma, Regis. Porque así es más fácil para mí, en caso de que te pierda también.

Esperé y esperé una respuesta que nunca llegó.

En cambio, lo que me saludó fue el cambio de color de nuestro entorno. Como si el cielo se hubiera estropeado, el carmesí se filtró y se extendió por encima de nosotros, cubriendo la otrora azul extensión. El aire también parecía más fino y la tensión que nos cubría era casi tangible. Pude ver que esta ola iba a ser diferente.

“La ola está aquí”, dijo Taegen, de pie.

“¡No vamos a parar, así que agárrate!” Daria declaró, lanzando una fuerte ráfaga de viento en el mástil.

El trineo atravesó a toda velocidad el campo de tierra cuando las grietas comenzaron a ramificarse y a separarse hacia adelante. Afortunadamente, la estructura de obsidiana, más alta que las torres de vigilancia de los castillos, estaba a sólo unos kilómetros de distancia, la esfera roja brillante se alzaba en su cima.

Estos últimos kilómetros, sin embargo, serían sin duda los más difíciles. Los carallistas ya estaban emergiendo por docenas desde el suelo.

“Escudos, prepárense para despejar un camino para nosotros. ¡Necesitamos llegar a la torre antes de que aparezca el guardián!” Arian ladró.

Orid dejó de enfocarse en el camino que tenía por delante y en su lugar, conjuró losas de tierra que empezaron a girar a nuestro alrededor.

El camino se volvió inmediatamente rocoso sin Orid, pero nos aferramos a la barandilla mientras Keir también invocaba sus órbitas de electricidad.

“Déjame hacerme cargo del mástil”, gritó Trider, cojeando hacia Daria. “Tendrás que mantener la corriente ascendente constante, pero eres el único que queda”. Ayuda a los escudos”.

Después de un golpe de vacilación, Daria asintió, liberando las ataduras de hielo que la anclaban al trineo.

Daria, sudorosa y pálida, me miró con conocimiento de causa y yo asentí con la cabeza. Un trato era un trato.

El trineo se puso a trabajar inmediatamente, invocando los brazaletes de viento. Empujó con sus puños hacia el mástil tan pronto como Daria ató sus pies al trineo.

Daria, libre de su obligación más extenuante, invocó ráfagas de viento lo suficientemente poderosas como para quitar de en medio a los carallistas agrandados. Los que no pudo ver fueron empujados por uno de los paneles de tierra comprimida o aturdidos por los orbes de electricidad que nos rodeaban.

Algo estaba mal. No había pruebas de que algo estuviera mal, pero mi cuerpo lo sintió. Y a juzgar por lo ansioso que parecía Taegen, su cara con un ceño fruncido y su mirada que se dirigía a izquierda y derecha -como si buscara algo- sabía que no era el único.

La tierra tembló repentinamente, causando que Keir perdiera el equilibrio y soltara su hechizo.

“¿Q-Qué está pasando?” gritó, tratando de volver a ponerse en pie.

La tierra tembló una vez más, esta vez con más fuerza, seguida de un rugido espeluznante que resonó desde el mismo suelo.

Mi pelo se puso de punta y una voz familiar afirmó la misma acción que estaba a punto de tomar.

“¡Sal de aquí, Arthur! Regis gritó, una ola de miedo se extendió de mi compañero a mí.

Pero el suelo se elevó y sentí un torrente de vértigo mientras todo el trineo se acercaba cada vez más al cielo rojo.

Keir, que había estado tratando de ponerse de pie, fue arrojado del trineo y golpeado hasta quedar inconsciente por uno de los paneles de tierra que nos rodeaban.

Su cuerpo se alejó rápidamente de la vista al caer del borde del terreno en ascenso llevándonos cada vez más alto.

Resonó otro rugido bestial, esta vez sin silenciar y lo suficientemente fuerte como para marearme, seguido de una silueta de algo lo suficientemente grande y alto como para poder eclipsar la mayor parte del cielo.

Entonces, nos miró. La torre que había proyectado una sombra masiva sobre nosotros era, de hecho, un largo cuello de serpiente.

En la parte superior del cuello, que se extendía a lo largo de diez pisos de altura, descansaba la cabeza curtida de un murciélago con una boca desproporcionadamente grande y dos penetrantes ojos morados... cada uno más grande que un carruaje, y aburrido directamente hacia nosotros.

Capítulo 270 – Descenso

A pesar de la conmoción inicial que había superado a todos los que quedaban en el trineo cuando el monstruo colosal se cernió sobre nosotros, no pasó mucho tiempo para que los ascendentes volvieran a la realidad. Sin embargo, gracias a la segunda advertencia de Regis, fui el único capaz de reaccionar a tiempo para esquivar completamente la amplia punta de la cola de la bestia. Todos los demás habían estado demasiado concentrados en su grotesca cara.

El tiempo pareció reducirse mientras veía la cadena de eventos desarrollarse después de apenas saltar del camino. La cola correosa de la bestia se rompió, aplastando el trineo como una ramita. Taegen apenas había reaccionado a tiempo para empujar a Caera fuera del camino, sólo para ser aplastado junto a Trider bajo la gran cola. La onda de fuerza generada por el impacto dispersó al resto de nosotros que no estábamos directamente en su rango.

‘Vamos!’ Regis instó.

Pero mis ojos se movieron entre Daria y Caera, ambas inconscientes, y ambas cayendo de la tierra levantada que yo sospechaba que era el cuerpo de esta bestia titánica.

‘Regis. Trae a Daria’, envié con un tono suplicante.

Una oleada de emociones se elevó sólo para desaparecer cuando mi compañero dejó escapar un gemido. A pesar de la situación, una sonrisa se me dibujó en mi cara mientras veía a Regis salir de mi cuerpo, su lobo sombra se dirigía hacia la inconsciente Daria.

Mientras tanto, solté el limitador que me había impuesto, estallando hacia adelante en un manto de éter mientras mis ojos contemplaban la situación.

La compañera de equipo de Daria no se veía por ninguna parte mientras un charco de sangre se extendía por debajo de la cola de cuero. Arian, sin embargo, se las había arreglado para evitar ser expulsada por completo, colgando su brillante espada incrustada en el lado del cuerpo del titán, su cara ensangrentada y su brazo libre doblado en un ángulo imposible.

Aclare la distancia entre mí y Caera que caía, su cara perdida en una cortina de pelo de la marina. Apenas pude agarrar su tobillo mientras colgaba del acantilado de la tierra levantada, más molesto conmigo mismo que con la situación.

¿Cuántas opciones más habría tenido si hubiera podido usar el maná? Podría haber volado a salvo fuera de peligro, demonios, podría haber evitado esto por completo.

Sin embargo, antes de que pudiera volver a subirme a Caera y a mí mismo, miré hacia arriba para ver los ojos violetas del titán que me miraban fijamente. Y girando dentro de su mandíbula trastornada había una enorme esfera de maná plateado apuntando directamente a nosotros.

Podía sentir mi corazón latiendo contra mi pecho mientras consideraba mis opciones. ¿Podría levantarnos y correr lo suficientemente rápido para esquivar el ataque? ¿Cuál sería el ancho

de la explosión? ¿Sería capaz de esquivarla si dejo ir a Caera? ¿O debería saltar por el empinado cuerpo de la bestia a tierra firme?

Maldiciendo en voz baja, arrojé a Caera al borde del acantilado y me levanté justo cuando el titán soltó su ataque de aliento.

Caera se despertó después de aterrizar en el suelo, totalmente confundido de por qué la había levantado de repente y la había colgado sobre mi hombro.

“Sus palabras se quedaron cortas cuando una luz blanca brillante bañó el área circundante.

Miré hacia atrás para ver cómo la explosión de maná desintegraba todo lo que encontraba a su paso mientras dejaba escapar un estridente zumbido.

“¿Puedes correr?” Pregunté mientras pasábamos el trineo roto. Noté que mientras los restos de Trider podían verse en el charco sangriento donde la cola de la bestia había golpeado, no pude ver ninguna señal de Taegen.

“No. Mi tobillo izquierdo parece estar fracturado al menos”, dijo con toda naturalidad.

El destructivo rayo de maná puro continuó persiguiéndonos mientras yo seguía corriendo por la superficie rota del terreno elevado que descansaba sobre su cuerpo. “Entonces haz algo. De lo contrario, será mejor que te deje ir”.

Podía sentir que Caera inconscientemente apretaba su agarre alrededor de mis palabras, pero ella permanecía en silencio mientras nos acercábamos al final de la plataforma rocosa.

“Yo no...” el ascendente de ojos rojos lanzó un aullido de miedo mientras yo aflojaba mi agarre a su alrededor, amenazando con dejarla.

Supe, al verla luchar en las olas anteriores, que escondía algo. Junto con el hecho de que tenía dos guardaespaldas muy competentes deseosos de sacrificarse por ella, salvarla no había sido por la bondad de mi corazón.

“¡Está bien!” cedió, sus uñas llenas de maná se clavaron en mi piel mientras se aferraba a su vida. “Sólo sigue corriendo”.

“¡No hay ningún lugar a donde correr!” Le respondí, el borde del acantilado se está acercando. Caera permaneció en silencio mientras yo sentía un poder ominoso dentro de ella que no había sentido antes.

Confiado en ella, me alejé de la explosión de destrucción que se acercaba, ya que el terreno se volvía más inestable. Alcanzando el borde lejano del terreno elevado sobre esta monstruosidad, concentré todo mi éter en mis piernas y espalda y me alejé con todas mis fuerzas.

Sin la magia del viento para redirigir la resistencia del aire, sólo podía apretar los dientes y soportar la gruesa pared de viento que empujaba contra nuestros cuerpos mientras navegábamos por el aire.

Mientras el poder amenazador comenzaba a hacerse más fuerte alrededor de Caera, que todavía estaba colgado sobre mi hombro, miré al guardián que se había erigido desde el suelo justo debajo de nosotros.

Pensé que literalmente pararme sobre la bestia gigante y verla de cerca me habría preparado para la vista, pero estaba equivocado.

A pesar de todas las bestias de maná que había encontrado y con las que había luchado a lo largo de los años en Dicathen, me llevó varios momentos poder empezar a comprender a esta criatura como una entidad única, mi cerebro no quería creer que pudiera haber algo tan grande.

La criatura era tan alta como la torre que sostenía la fuente de energía, pero se veía minúscula en comparación con el largo y el ancho total de la bestia.

Desde tan lejos, el colosal monstruo me recordaba a un enorme dragón al que le faltaban las alas. Tanto su larga cola como su cuello estaban unidos a un torso coriáceo que podía ser confundido con una pequeña montaña de cerca. Soportaba su peso con seis patas, cada una tan gruesa como su cuello.

“¡Caera!” Rugí cuando el rayo brillante que aún salía de la boca de la bestia colosal se elevó a su paso mientras empezábamos a descender.

A la altura de la que habíamos saltado y a la velocidad de nuestro descenso, no tenía confianza en sobrevivir al impacto de la caída, y mucho menos al ataque de la bestia con su aliento, que se acercaba constantemente a nosotros.

Retorciendo mi cuerpo en el aire, me volví para enfrentar al monstruo mientras empezaba a concentrar todo mi éter en la palma de mi mano derecha. Sabía que el rayo de éter puro que había aprendido en la zona de la plataforma brillante no sería suficiente para contrarrestar el ataque de la bestia, pero no tenía otra opción. Caera permaneció completamente quieta y en silencio mientras colgaba sobre mi hombro.

Justo cuando los dos estábamos a punto de ser arrastrados por la marea destructiva del mana y justo cuando yo estaba a punto de liberar mi propio ataque, Caera se retorció a mi alcance. Enganchó un brazo alrededor de mi cuello para mantenerse estable mientras retiraba su espada curva de un objeto dimensional.

Detuve mi ataque justo a tiempo para ser testigo de una muy familiar envoltura de aura negra flameante sobre la hoja carmesí mientras ella se balanceaba hacia abajo.

Su hoja, que una vez fue roja, se extendió en una media luna negra llameante que cortó el cono blanco brillante de la destrucción, cortando y creando un camino lo suficientemente amplio para que nosotros pudiéramos caer antes de que la llama negra se desvanezca. A juzgar por la forma en que el camino del ataque del monstruo continuó hacia arriba, podría decir que sería difícil para él cambiar su dirección hacia nosotros.

Caera se desplomó, su brazo izquierdo aún se deslizó alrededor de mi cuello mientras guardaba su espada.

“No podré hacerlo de nuevo”, dijo, su voz apenas se escuchó por la ráfaga de viento.

Había tantos pensamientos y preguntas que se precipitaron en mi cabeza mientras intentaba sacar cara o cruz de esta situación, pero me obligué a dejar eso a un lado por ahora y concentrarme en salir con vida.

Regis, ¿dónde estás? Pregunté.

“Tengo a Daria y usé la cola del guardián para llegar al suelo, pero no creo que pueda llegar a tiempo”.

El plan de usar la forma de guante para mitigar parte del impacto de la caída no funcionaría.

No había otra opción que usar el rayo etéreo. Mientras que usarlo para contrarrestar el ataque del aliento del monstruo era la esperanza de un tonto, usar la fuerza de la explosión podría ser suficiente para reducir la velocidad de nuestra caída lo suficiente para que el impacto no nos matara a ambos.

Por supuesto, usarla también podría significar agotar todas mis reservas de éter y morir ya que Regis no estaba lo suficientemente cerca para llegar a tiempo...

Dejando de lado la duda que nubla mi mente, me centré en el arte del éter.

Parecía que Caera se dio cuenta de que yo estaba a punto de hacer algo ya que se aferraba a mí aún más.

Mis reservas de éter habían aumentado un poco desde mis dos primeros intentos con el rayo etéreo, pero debido a las repercusiones que causó y al estar en una zona tan peligrosa, no tuve la oportunidad de probar el ataque de nuevo.

Dejando salir una respiración profunda que se perdió en el viento, concentré la mayor parte de mi éter en fortificar mis brazos, hombros, pecho y columna vertebral para que mi cuerpo pudiera soportar la carga.

Pude ver las marcas rúnicas de color púrpura que salían de las palmas de las manos y se extendían por los dedos.

Apuntando mis dos palmas hacia el suelo, separadas a lo ancho de los hombros, mientras nos acercábamos al suelo, esperé hasta estar lo suficientemente cerca.

Finalmente, a sólo 15 pies del suelo, desaté el rayo etéreo.

Un profundo rugido resonó cuando el torrente de llamas violetas brotó de mis palmas y se estrelló contra el suelo. Inmediatamente sentí mis brazos, hombros y espalda protestar pero me mantuve firme.

La plataforma que me había permitido desbloquear esta habilidad había forzado naturalmente el éter a salir de mi cuerpo. Ahora que ya no me afectaba ese efecto, el control que tenía sobre la cantidad de éter que debía expulsar era mucho mayor.

Mis dedos forzaron a la explosión etérea a permanecer enfocados hacia adelante en lugar de explotar. Incluso con mi cuerpo fortalecido por el éter, sabía que mis brazos ya habían empezado a fracturarse y mis reservas de éter se estaban agotando a un ritmo aterrador.

Aún así, podía sentir que disminuíamos la velocidad, y sólo cuando empecé a reducir la producción de éter y el ruido que causaba se hizo más silencioso me di cuenta de que Caera estaba gritando mientras se aferraba a mí como un bebé koala.

“¡Prepárate para el impacto!” Rugí cuando me giré para mirar al cielo, asegurándome de ser el primero en aterrizar cuando nos estrelláramos contra el suelo mientras nos cubría con todo el éter que pudiera permitirme.

Para cuando volví en mí, sabía que no había estado inconsciente tanto tiempo por las nubes, la suciedad y el polvo que aún se levantaban del cráter que había impactado.

Mi cuerpo se sintió como si hubiera sido desgarrado, unido y vuelto a desgarrar, sin que ninguna parte me doliera más que la otra. Se necesitó toda mi fortaleza mental para no volver a desmayarme, pero al menos a Caera le había ido mejor.

Ella aún estaba inconsciente pero había sido capaz de usar el resto de su maná para proteger su cuerpo de un daño fatal.

Podía sentir las pequeñas reservas que quedaban de mi núcleo de éter reparando mi cuerpo, pero no podía calmarme.

El suelo se estremeció debajo de mí, fortaleciéndose con cada golpe profundo que resonaba en la distancia. Tuve la sensación de que era el guardián que se acercaba a nosotros.

“¡Arturo!”, una voz ronca gruñó desde el borde del cráter. Era Regis con Daria montada en su espalda.

“Regis”, gorjeé antes de toser un bocado de sangre.

Daria jadeó al desmontar de Regis. “Misericordioso Vritra, ¿cómo es que sigue vivo?”

Los dos corrieron hacia mí y antes de que cualquiera de los dos Regis y yo pudiéramos hacer algo, Daria había formado un frasco de vidrio de su anillo de dimensiones y lo sostuvo contra mi boca.

“Bebe esto”, dijo Daria mientras se acercaba y me levantaba la cabeza. “Un instilador de emblemas hizo esto. Utiliza el maná de tu cuerpo para curar tus heridas”.

“No puedo”, me las arreglé para ahogarme. “No... funcionará”.

Sus delgadas cejas se surcaron en la confusión antes de que una mirada de realización la bañara. “Oh, no puedes”.

Aliviado de que ella lo entendiera, mis ojos se cerraron.

Regis, necesito un poco de tu éter si voy a ser capaz de...

Mis pensamientos fueron interrumpidos por una suave sensación que presionaba mis labios antes de que un líquido tibio entrara en mi boca. Mis ojos se abrieron de golpe para ver la boca de Daria cerrada contra la mía, sus ojos cerrados y las mejillas rojas.

Sin la fuerza para siquiera levantar los brazos en este punto y mis intentos de retorcer mi rostro en vano mientras ella mantenía mi cabeza en su lugar, me vi obligado a tragar todo el contenido de ese frasco.

Daria finalmente se alejó, perdiendo la compostura por su cara carmesí. “No tuve elección ya que no tenías fuerzas para beber”.

Ráfagas de dolor explotaron con cada tos que forcé. “Tú... el frasco no...”

“Como mi amo trata de explicar con tanta elocuencia, no es que no pudiera beber el elixir que usted tan generosamente le dio a la boca, sino que no funcionaría con él”, explicó Regis con una expresión irritablemente divertida.

Daria se quedó perpleja mientras yo disparaba al lobo negro y púrpura el más penetrantemente frío resplandor que pude reunir. Una sonrisa sarcástica permaneció pegada a su boca canina mientras se zambullía en mi cuerpo.

Una fría ráfaga de energía se extendió desde mi núcleo y pude sentir mi cuerpo recuperándose.

“Te doy un beso gratis junto con mis servicios de recuperación. Yo diría que me debes”, se rió Regis.

Muerde, respondí bruscamente, pero me sentí bien al ser molestado por él otra vez.

Con la ayuda de Regis, pude recuperarme lo suficiente para volver a ponerme en pie, justo cuando la tierra temblaba una vez más.

“No te mueras, princesa”, envió Regis, con su voz débil.

Descansa, amigo, dije, apenas logrando ponerme de pie. Mirando a Caera, cuyas heridas habían mejorado mucho después de que Daria le diera otro elixir, bajé la mano.

Desabrochando la hebilla que sujetaba la funda de cuero y la daga por la cintura, me la até antes de subir al borde del cráter. “Mantenla a salvo. Tengo algunas preguntas que necesito hacerle”.

“¿A dónde vas?” Daria preguntó. “No estarás pensando en luchar contra esa cosa, ¿verdad?”

“No”, respondí. “Estoy pensando en matarlo.”

Capítulo 271 – Volver a lo básico

Mi visión se centró en la imponente figura mientras me acercaba a la batalla subsiguiente. Había dos ascendentes luchando contra ella, y desde esta distancia, parecían más bien ratones con colmillos corriendo desesperadamente alrededor de un orco gigante. Supe sin mirar quiénes eran los dos, Taegen y Arian eran los únicos capaces de mantenerse con vida y mantener al titán ocupado tanto tiempo.

Me precipité hacia el colosal guardián, desgarrando las zanjas en el terreno estéril mientras ganaba velocidad. Mi mano se agarró fuertemente alrededor del mango curvo de la daga blanca; comparado con el tamaño del monstruo al que me enfrentaría, esta daga no podía ni siquiera servir como su palillo, pero teniéndola en mi mano me llenaba de la confianza que necesitaba.

Gastar la mayor parte de mis reservas en controlar la explosión etérea tuvo casi el mismo beneficio que pasar por las tres etapas de refinamiento de mi núcleo y los canales del éter, aunque con el riesgo añadido de muerte.

Podía sentir las complejas y diminutas diferencias en la forma en que el éter fluía por mi cuerpo.

Usando el éter por primera vez después de forjar mi nuevo núcleo había sentido que estaba tratando de regular la dirección y la velocidad del flujo del éter usando un colador de cocina. Ahora, sin embargo, sentía que tenía una compuerta adecuada instalada mientras los acueductos que conducían a varios puntos de mi cuerpo estaban siendo lentamente tuneados y construidos.

Estaba físicamente más fuerte y robusto que nunca, pero sabía que no era suficiente para enfrentarme a las Guadañas todavía.

Me habían quitado todo mi arsenal y me dieron una única arma etérea. Finalmente había empezado a aprender a manejarla. Ahora, para compensar la versatilidad que había perdido en el maná, necesitaba ser capaz de empuñar un éter a un nivel muy superior no sólo al del Clan Indrath, sino también al de los antiguos magos.

El primero en notar mi presencia fue la bestia colosal. Su cara de murciélago se dirigió hacia mí y emitió un furioso chillido que sacudió el suelo.

Mientras me unía a mis piernas, acelerando para encontrarme con la bestia de frente, me sorprendió lo natural de la acción. Todo excepto la cara de la bestia se volvió borrosa mientras me ponía el éter alrededor de la daga.

Salté desde el suelo, girando para ganar impulso para mi ataque. Ni siquiera la bestia estaba preparada para el repentino aumento de mi velocidad mientras intentaba levantar la cabeza.

No era lo suficientemente rápido.

La daga que tenía en la mano, con la hoja hacia abajo, se convirtió en un rayo brillante de color blanco y púrpura mientras atravesaba el lado de su nariz. Y aunque mi arma era apenas una fracción de su tamaño, el impacto fue todo lo contrario.

El sonido del trueno surgió del impacto, enviando ondas de choque de fuerza tan fuertes que era casi visible. Su cabeza se movió hacia un lado, tambaleando a la bestia lo suficiente para que Arian cargara y desatara una ráfaga de medias tintas doradas. Taegen, cuyo cuerpo estaba adornado con una intrincada armadura de tierra, lanzó un golpe devastador casi tan fuerte como el mío usando una maza.

Tanto Arian como Taegen se habían centrado en las piernas que llevaban el peso de la bestia después de mi ataque.

El bombardeo de arcos dorados y el golpe de maza que rompió las orejas apenas pudieron sacar sangre, pero fueron suficientes para barrer las piernas de la bestia justo debajo de su cuerpo.

Con un rugido enfurecido, el titán se estrelló de costado, destrozando el suelo y enviando temblores que casi hicieron caer la misma torre que intentaba proteger.

Tanto Taegen como Arian tuvieron que retroceder inmediatamente después de que lanzara su ataque, sólo el peso del cuerpo del titán sería suficiente para aplastar incluso a los magos más poderosos.

¡"Afeminado"! ¿Está Lady Caera a salvo?" Taegen gritó tan pronto como él y Arian se retiraron a una distancia segura.

"¡Se está recuperando a una distancia segura con Daria!" Grité de vuelta, mi mirada se fijó en la bestia gigante tratando de volver a ponerse de pie.

"Parece que estamos en deuda contigo", respondió Arian, su voz tranquila pero extrañamente clara a pesar de la distancia y el ruido que venía del titán.

A juzgar por las poderosas vibraciones que pulsa su espada y esas medias tintas doradas, parecía que su magia giraba en torno a subconjuntos específicos de afinidades de viento y gravedad.

Taegen, por otro lado, me sorprendió aún más, ya que su magia no se limitaba a la armadura de tierra. Cada paso que daba parecía manipular no sólo su propia armadura sino también la tierra a su alrededor. Incluso mientras balanceaba su maza, trozos de tierra envolvían su arma, moldeándose alrededor de ella para formar una maza más grande.

Tampoco desperdiicé la oportunidad, lanzando varios ataques más en su cara para evitar que se levantara durante el mayor tiempo posible.

Sin embargo, a pesar de su colosal tamaño, la bestia era sorprendentemente hábil. Fue capaz de recuperarse empujando el suelo con su larga cola. Tan pronto como se levantó con sus seis pies, giró su cuello y su cola como un látigo, ahuecando trozos del suelo por donde pasaba y lanzando fragmentos de tierra a su alrededor en un intento de mantenernos a distancia.

Atravesé los trozos de tierra del tamaño de los carros que bajaban en un intento de mantenerse a distancia. Con mi núcleo de éter todavía en medio de la reposición de sus reservas, no podía arriesgarme a usar la explosión de éter.

El problema era que la bestia era tan grande que ninguna cantidad de puñaladas o golpes iba a hacer ningún daño significativo a menos que encontrara un punto débil, si es que existía alguno.

Un fuerte choque resonó en medio del caos que se produjo y la bestia se dobló por un momento antes de azotar su cola. Taegen, completamente vestido con una armadura de piedra que le hacía parecer más un gólem que un humano, se había enfrentado a la bestia.

Y casi inmediatamente, fue golpeado como una mosca de estiércol. Se estrelló como un meteoro en el suelo y fue inmediatamente enterrado dentro de una gruesa nube de polvo y escombros. Estaba muy arraigado en mí el mantener siempre todo el campo de batalla a la vista, guardando en mi cabeza todo lo que sucedía a mi alrededor, incluso si no podía actuar inmediatamente.

Alcanzando su pierna izquierda delantera donde Arian había lanzado previamente su ataque, pude ver algunos cortes profundos en su pierna de tres pisos de altura. Tendría que concentrarme en ellos.

Me levanté del suelo y hundí mi daga, y el éter que la rodeaba, en un corte particularmente profundo que Arian había hecho.

La sangre rosada se derramó por todas partes, cubriéndome casi por completo. Una sombra gigante me envolvió de repente cuando la cabeza de la bestia se acercó rápidamente.

Arrancando la daga de su carne, me preparé para enfrentarme a ella de frente hasta que una esfera de maná giratoria golpeó el costado de la bestia.

Arian estaba a varios metros de distancia, su cuerpo desprendía un aura tremenda cuando la bestia se volvió hacia él.

La expresión del espadachín se oscureció cuando se preparó para enfrentarse al colosal monstruo, cuando se le ocurrió una idea.

“¿Cuánto más fuerte puede lanzar un ataque?” Grité. La bestia mantuvo la cabeza en alto, manteniéndonos a ambos en su campo de visión... como si intentara decidir a cuál matar primero.

“Quizás cinco veces más fuerte, pero necesitaría más tiempo para prepararme”, respondió Arian, con su voz tan clara como si estuviera a mi lado. “¿Por qué lo preguntas?”

“¡Tendrás que confiar en mí en esto!” Grité antes de volver a prestarle atención a la bestia.

Me convertí en una ráfaga de espadas, bailando entre sus seis patas gigantes mientras tallaba cortes y esquivaba, y luego tallaba cortes en esos cortes en un intento de mantener la atención de la colosal bestia únicamente en mí.

La tierra temblaba con cada paso que daba y yo tenía que esquivar la cola borrosa de vez en cuando cuando cuando intentaba golpearme por debajo de ella.

Toda mi atención se gastaba activamente limitando mi producción de éter, controlándolo tan eficientemente como podía en preparación del momento perfecto.

“Estoy listo”, dijo Arian desde lejos, su figura no más grande que un cuervo blanco desde donde yo estaba.

Un destello de oro llenó repentinamente mi visión un segundo antes de que una explosión ensordecedora tronara por el aire.

Arian había desatado una gigantesca ráfaga de fuerza cortante directamente hacia la bestia, envolviendo toda su cabeza en la brillante y dorada oleada de luz.

Me incliné hacia adelante, cruzando los brazos delante de mí para evitar que el ataque me volara en pedazos.

No era sólo Caera. También estaban ocultando su fuerza mientras estaban en la zona de convergencia.

A pesar de la terrible situación en la que estábamos, no pude evitar pensar en las pocas posibilidades que tenía Dicathen de ganar la guerra. Si Arian, Taegen y los ascendentes se hubieran unido a su gente para luchar contra nosotros, la guerra habría terminado mucho más rápido.

La cabeza de la bestia fue azotada en su largo cuello como la fuerza del ataque de Arian. Y mientras la bestia estaba descontenta y dolorida, volvió a centrar su atención en mí.

Necesitaba que su atención se centrara en otra parte, y la propia bestia estaba lo suficientemente loca como para usar su ataque de aliento de nuevo, pero parecía que era más inteligente de lo que yo había creído, o demasiado cautelosa con el éter que yo soltaba.

Mientras buscaba una abertura para profundizar una herida que yo había sufrido repetidamente, la bestia empezó de repente a estampar todos sus pies en el suelo.

El polvo se levantó, cubriendo mi visión de las patas de la bestia y toda la fuerza de la cola que me golpeó por detrás momentos después.

El mundo se volvió blanco cuando el dolor cegador se extendió por todo mi cuerpo, y cuando volví en mí, estaba en el suelo, a varias docenas de metros de la bestia.

Me empujé hacia arriba, un gemido que se escapó de mi garganta. Mi visión se nubló y el mundo parecía inclinarse un poco, pero en general, estaba bien.

Apenas un rasguño en el Sr. Grande y sucio, ¿eh?’, dijo Regis.

“Estás despierto”, me las arreglé para decir antes de soltar una tos. “¿Puedes ayudar?”

No. No he estado absorbiendo éter de tu cuerpo como suelo hacerlo para curarme desde que supe que estarías luchando’, respondió Regis.

“Maldición”.

Sin embargo, hay una alternativa,’ mencionó Regis.

Mis cejas se arrugaron mientras continuaba viendo a la bestia luchar contra Arian así como contra Taegen, que había logrado volver a la batalla. “¿Qué es?”

“Usando la Runa de la Destrucción”, respondió Regis después de un golpe de indecisión. “Sólo tus reservas de éter deberían ser suficientes.

El enojo y el miedo se elevaron en mí mientras respondía. “No”.

Por una vez, Regis no me empujó. Se quedó callado mientras dejaba que los últimos dolores y torceduras de mi cuerpo se curaran. Quería usar la Runa de la Destrucción más que nadie, pero el último intento me llevó a apuñalarme para no caer en un estado de locura y apenas había usado sus poderes.

También estaba el problema añadido de los testigos. Tanto Arian como Taegen lo verían, e incluso si Caera era capaz de usar las llamas corruptas, estoy seguro de que una llama púrpura capaz de destruir una bestia de nueve pisos de altura plantearía algunas preguntas.

Cuando regresé al campo de batalla, un bajo sonido de tambor sonó desde la bestia, más específicamente, su boca.

¡Iba a usar su aliento para atacar de nuevo!

Arian se había retirado a una distancia segura, bebiendo varios frascos de elixires en un intento por recuperarse. Mientras tanto, la bestia se centró en Taegen, cuyas gigantescas manos revestidas de piedra estaban recogiendo gigantescos trozos de tierra, condensándolos y lanzándolos a sus patas donde yo la había herido.

Sus fauces colmilladas se extendían aún más que antes y podía sentir las fluctuaciones en el aire. Incluso sin la capacidad de sentir el maná, sabía lo que vendría pronto.

Necesitaba llegar debajo de la cabeza de la bestia, ahora.

Excepto que el único no elemental que podía usar era uno que sólo había probado con maná. En ese entonces, mi cuerpo no podía soportar la carga, pero incluso si pudiera ahora, no era capaz de manipular el maná.

Respirando hondo, me concentré internamente en el estado de mi cuerpo mientras continuaba corriendo hacia la bestia. Intenté sentir cada músculo de mi pierna, espalda, cadera y núcleo moverse de una manera predeterminada en un orden establecido, empujando a mi cuerpo a moverse de cierta manera.

Quería mejorar cada paso de este proceso, imbuir de poder a todos y cada uno de los micromovimientos de músculos, tendones y articulaciones para superar con creces los límites de las asuras.

Quería usar Burst Step.

Derivado del uso por parte de los panteones de un solo paso explosivo, el Burst step que había desarrollado, fusionando la teoría fundamental de la manipulación del maná junto con mi conocimiento de la anatomía humana, iba de una posición de parada a un salto explosivo en un solo paso, casi hasta el punto de que, para el ojo desprevenido, el cuerpo se vería casi arrastrado a altas velocidades por una fuerza mayor.

Aunque todavía lineal e incompleta, había superado la técnica original de los panteones con el Burst step. La verdadera pregunta en este momento era, ¿podría replicar o incluso ir más allá de mi éxito inicial mientras usaba el éter?

Con los pasajes recién formados dentro de mi cuerpo, cronometré la fuerza, la ubicación y el flujo del éter, al menos tratando de replicar la explosividad en la velocidad, incluso si tenía que renunciar a empezar desde una posición de parada.

Y, en gran medida, funcionó.

Templar mi núcleo y forjar mis pasajes de éter a través de todas las pruebas y tribulaciones me había permitido con cierta precisión en mi control. Y como si el mundo se hubiera alejado de debajo de mí, el mundo se desdibujó mientras mis ojos permanecían enfocados en mi destino.

Mi posición y sincronización eran ideales como una esfera de energía brillante formada dentro de la boca de la bestia.

Debería haber sido feliz. Diablos, debería haber estado extasiado. Si pudiera hacer esto ahora, con suficiente práctica, esto significaba que podría usar el Burst step a mi gusto.

Pero no estaba satisfecho. Sentí como si me faltara algo, la misma sensación que una palabra perdida en la punta de la lengua. Tocar la base del Burst step, ver el mundo tirado debajo de mí mientras utilizaba esta técnica me hizo sentir como si estuviera en la cúspide de algo más grande. Excepto que no sabía qué.

Sin tiempo para reflexionar, junté el éter restante en el centro de la palma de mi mano y empujé una ráfaga condensada de violeta que cerró la mandíbula inferior de la bestia justo cuando estaba a punto de liberar su destructivo ataque respiratorio.

Por un momento, temí que la bestia simplemente abriera su boca y liberara la ráfaga de energía, pero Taegen reaccionó como si hubiera leído mi mente.

Una roca gigante cayó del cielo, y sólo después de un momento me di cuenta de que era Taegen quien había moldeado toda su armadura en la cabeza de su maza para formar esta gigantesca esfera de tierra.

Con mi ataque y el suyo manteniendo sus fauces cerradas, el ataque de la bestia implosionó dentro de su boca.

Resonó un golpe sordo y la onda expansiva generada en la boca de la bestia por la fuerza fue lo suficientemente fuerte como para enviar a Taegen e incluso a Arian a toda velocidad por el aire.

Me las arreglé para anclarme, clavando mis brazos y pies en el suelo para mantenerme a distancia.

Mientras estaba agotado y con dolor, sabía que la bestia seguía viva por cómo luchaba por recuperar su equilibrio a pesar de las nubes de humo que salían de su cabeza. Y aunque todavía luchaba con esa palabra en la punta de la lengua, tenía que terminar esta batalla primero.

Saqué la daga de su vaina y la clavé directamente en mi muslo.

“Regis”. Hagámoslo”, dije y un simple gruñido de afirmación fue todo lo que se necesitó antes de que un tsunami de conocimiento, perspicacia y, sobre todo, de todo el poder, me arrastrara.

Aprovechando la oportunidad mientras tanto Taegen y Arian estaban desorientados y, con suerte, inconscientes, engullí al herido e indefenso titán en las frías y amatistas llamas de la destrucción.

Los últimos recuerdos eran de mí mismo, descontento y hambriento de más muerte, mis ojos buscando la próxima víctima. Sin embargo, las ondas de dolor que irradiaba la daga me mantuvieron lo suficientemente cuerdo como para clavarla más profundamente, causando finalmente que mi cuerpo se derrumbara.

Sin embargo, a pesar de lo patético que me sentía, controlado por un poder que había desbloqueado, una epifanía vino a mí. Sabía lo que faltaba en el Burst step. Fue entonces cuando la oscuridad me sobrepasó.

Capítulo 272 – Tu nombre

Me desperté para ver un techo abovedado tenuemente iluminado por una luz naranja parpadeante. Eso fue todo lo que pude ver antes de que mi cuerpo me recordara tan amablemente por qué había caído inconsciente en primer lugar. Mi cuerpo se sintió como si estuviera siendo completamente retorcido y exprimido; un dolor ondulante y las objeciones al movimiento

empujó el aire completamente fuera de mis pulmones.

Mi visión giró y me tomó varios minutos darme cuenta de que había otras personas hablando.

“-¿Cualquier cosa que podamos hacer?”

“La princesa estará bien. Sólo necesita algo de espacio”.

“Lobo Parlanchín” tiene razón, Lady Caera. Como los elixires no funcionan en el Afeminado Uno, todo lo que podemos hacer es esperar.”

“Lo que no entiendo es cómo todos ustedes pueden aceptar con tanta calma el hecho de que estamos conversando con un lobo hecho de sombras y fuego púrpura!”

“Me gritabas para salvarte en la zona de convergencia, Srta. Pantalones Cortos”. No veo por qué estás tan desconcertada por eso ahora”.

¿”B-Booty shorts”? ¿Qué estás...?

“Era bastante obvio que Afeminado Uno siempre fue cauteloso. No es de extrañar que haya estado ocultando algunas de sus habilidades.”

Con la habitación estable y mis heridas sólo inquietantemente dolorosas ahora, me las arreglé para sostenerme sobre mis codos. “Creí haberte dicho que dejaras de llamarme afeminado”.

“Ah, parece que ahora estás plenamente consciente”, respondió Arian a unos metros de distancia, donde él, Taegen, Daria, Caera y Regis estaban situados alrededor de una olla hirviendo sostenida sobre un fuego. “Ya has tenido algunos ataques como este antes, así que asumimos que te volverías a dormir otra vez.”

“¿Dónde estoy?” Le pedí a Regis que me ayudara a levantarme empujando mi espalda con su cabeza.

“Puedes relajarte”, respondió Caera, su expresión una mezcla conflictiva de cautela y simpatía. “Estamos en una habitación del santuario”.

Mis ojos se cerraron con los suyos, resurgiendo los recuerdos de las llamas negras que ella había conjurado.

Tragando las emociones que había llegado a asociar con ellas -dolor, pérdida, arrepentimiento y rabia- hablé. “Así que esa bestia gigante que vigila la torre...”

Arian me hizo una sonrisa. “Parece que tu plan de dejar que el ataque de la bestia con aliento explote en su boca funcionó.”

“El plan de Afeminado habría fracasado si no hubiera asistido”, añadió Taegen, resoplando. “Aunque no pensé que realmente funcionaría.”

Así que no se enteraron. La onda expansiva del ataque de la bestia debe haber sido lo suficientemente fuerte para dejar a Taegen y a Arian inconscientes mientras yo utilizaba las runas de destrucción que Regis almacenaba en su cuerpo.

Como los carallistas en la zona de convergencia se desintegraron al morir, debieron asumir que lo mismo le había pasado a esa bestia colosal.

A juzgar por las expresiones de todos, parecían tener muchas sospechas, pero yo estaba aliviado de que no hubieran sido testigos de mi uso de la destrucción del éter.

“Todos tenemos preguntas para ti, pero creo que es mejor que te esfuerces”, dijo Daria en voz baja mientras me entregaba un tazón lleno de guiso humeante. “He oído que eres del sur, pero tú mismo lo has probado. La sangre Lehdert es famosa por sus deliciosas y crecientes recetas”.

“Este miembro de la sangre Lehdert parece ser particularmente tacaño, sin embargo”, murmuró Taegen. “Restringiendo a todos a sólo dos porciones por persona...”

Daria siseó a Taegen, disparándole una mirada. “¡Eso es porque empezaste a comer directamente de la olla usando el cucharón como cuchara!”

“Todavía tenemos nuestras propias raciones, Taegen”, dijo Lady Caera mientras retiraba con calma lo que parecía un ladrillo marrón húmedo con trozos de fruta seca espolvoreados en él.

“...Gracias, Lady Caera.” La imponente masa de pelo rojo y los músculos dejaron escapar un suspiro antes de morder la barra de racionamiento.

A pesar de que mi cuerpo técnicamente no necesitaba comer, mis manos automáticamente lo alcanzaron. Dejé que el calor se extendiera desde el tazón hasta las palmas de mis manos antes de tomar un sorbo.

Un rico caldo caliente se deslizó por mi garganta, cubriendo mi boca con su profundo sabor a carne. Mi expresión debió delatar mis pensamientos porque miré hacia arriba para ver a Daria con una sonrisa, Caera mirándome con intriga, y Taegen mirando con anhelo el tazón en mis manos.

“El poder de la cocina de Linhdert triunfa de nuevo”, se rió Daria. “No pensé que fuera posible que tuvieras alguna expresión aparte de la de enfadada y muerta”.

Regis se acurrucó a mi lado, sus llamas púrpuras parecían frías al tacto. “Es un blandengue una vez que lo conoces”.

Después de terminar mi segundo tazón de guiso, finalmente hablé de nuevo. “Aunque tus acciones fueron innecesarias, gracias por cuidarme mientras estaba inconsciente.”

Le di una palmadita a Regis, que todavía estaba acostado. “Vámonos”.

“Espera, ¿te vas a ir ahora que has descansado y comido?” Daria preguntó.

Miré al ascendente de pelo castaño. “¿Hay alguna razón para que sigamos viajando juntos?”

“Eres poderoso -extraordinariamente- y es obvio que no has revelado todas tus habilidades”, respondió Daria. “Pero sólo quedan una o dos zonas hasta que aparezca el siguiente portal de salida. Trabajemos juntos y volvamos a casa a salvo. Ya he accedido a formar un equipo con el de Lady Caera”.

A pesar de no querer hacerlo, Daria acababa de revelar dos hechos increíblemente importantes. Primero, que había múltiples salidas, y segundo, que ya habían pasado un portal de salida – o varios – antes de esto. Esto significaba que debía haber aterrizado en algún lugar en medio de las Reliquias.

De pie, sentí todas mis pertenencias. Notando que la daga estaba todavía atada a mí, la desabroché de mi cintura y se la entregué a Caera. “Tuve que tomarla prestada para la última batalla. Toma.”

Aceptó la daga sin decir una palabra, su expresión casi imposible de entender. Sólo cuando me di la vuelta para alejarme habló.

“Detente”, dijo con un peso en la voz que no había usado antes.

Miré por encima del hombro a tiempo para coger la daga que me lanzó. “Necesitarás esto una vez que salgas de las Reliquias”.

Miré la daga en mi mano, notando que había una moneda de oro atada a la correa que no estaba allí antes. El diseño de las alas emplumadas extendidas de un escudo en forma de corona estaba grabado delicadamente en la cara del medallón.

“¡Lady Caera!” Taegen empezó antes de que el ascendente de la marina levantara la mano.

“¿Qué te hace decir eso?” Pregunté, mi mirada en Caera que estaba vertiendo un líquido vaporoso en su taza de metal.

“Será la forma más fácil de probarse a sí mismo sin tener que revelar su identidad frente a todos los oficiales del reino que esperan a los ascendentes que salen de las Reliquias”. Caera tomó un sorbo antes de mirarme con una mirada seria. “Sólo di que eres un ascendente nómada contraído bajo la Sangre de Denoir.”

No había pensado en la posibilidad de que la gente esperara fuera de las Reliquias. Olvidé que esto no era sólo una mazmorra en la que los aventureros podían entrar y salir a su antojo. Uno de los propósitos fundamentales de estas Reliquias era recuperar los artefactos perdidos de los antiguos magos para que, por supuesto, hubiera funcionarios asegurándose de que eso estuviera regulado.

“Entonces, ¿qué pasa con la daga? Pensé que era de tu hermano.” Pregunté mientras aflojaba el medallón atado a la correa de la daga.

“Es”. Por eso espero que lo devuelvas eventualmente junto con el medallón”, respondió Caera. “La finca de Denoir será fácil de encontrar una vez que llegues al dominio de la capital en el centro de Alacrya.”

“¿Dominio central?” Mis cejas están arrugadas. “No tengo planes...”

“Entonces, ¿desea que recupere la daga y el medallón?”

Agarré la moneda de oro en mi mano cuando lo decidí. “¿Qué te hace pensar que la devolveré una vez que salga de las Reliquias?”

“La sangre de Denoir Debonair siempre ha tenido un gran ojo para la gente”, dijo simplemente. “Tú sabes un secreto mío y yo sé uno tuyo. No trataré de forzarte a venir con nosotros, pero espero que podamos encontrarnos de nuevo y compartir una conversación en mejores circunstancias.”

“Espera, ¿vas a dejar que se vaya?” Daria se puso de pie. “Todavía tengo un símil al que te puedes agarrar. Una vez que salgamos todos de aquí, Blood Lihndert definitivamente puede proporcionarte lo que quieras. Ya lo he dicho antes, pero siempre estamos buscando delanteros poderosos”.

“Y también lo llamaste guapo”, añadió Regis.

Daria se sonrojó y le disparó una mirada. “Sí, lo hice. Y normalmente, lanzando algunos cumplidos y exponiendo algunos trabajos de la piel.”

“Gracias por la oferta, pero tendré que rechazarla”, le dije a Daria. “En cuanto al medallón y la daga. Los devolveré.”

Intercambié miradas con Taegen y Arian. Aunque ambos parecían un poco reacios, me hicieron un gesto de asentimiento.

Me dirigí hacia el final del santuario donde me esperaba una puerta cerrada. Al abrirla se veía un portal brillante que sabía que me llevaría a un lugar diferente del resto.

“Tu nombre”, dijo sobre las llamas crepitantes.

Volviendo atrás, pude ver que Caera también estaba de pie. “No necesito saber de qué sangre eres, pero al menos un nombre...”

Era una simple pregunta que me costó mucho responder. A pesar de los cambios en mi apariencia, ir con Arturo no sería inteligente. Muchos alacrianos habían oído hablar de la lanza con ese nombre durante la guerra.

Al mismo tiempo, no quería que el nombre que ahora usaría como un mero apodo permaneciera oculto. Mi motivo no era permanecer oculto.

Necesitaba algo de tiempo bajo el radar mientras me hacía más fuerte, pero esto no sería lo mismo que llamarme Note durante el tiempo que me hacía pasar por el aventurero enmascarado.

No. Quería que mi nombre fuera una declaración que nadie más que mis parientes y Agrona y los asuras supieran. Y mi objetivo sería, para cuando Agrona se entere de este nombre y lo conecte con lo que realmente soy, que sea un enemigo lo suficientemente poderoso como para enfrentarme a él.

“Me llamo Grey”, respondí, caminando por el portal.

Tanto Regis como yo estábamos en alerta máxima una vez que pasamos, esperando otra bestia etérea. Esperaba que la puerta se mantuviera como en el primer santuario. La última vez, había sido capaz de abrirla con mi limitado conocimiento de las runas etéreas para descansar y desafiar el nivel varias veces.

Sin embargo, nos encontramos con un silencio absoluto y un pasillo de dos anchos de hombro, brillantemente iluminado por paneles de luz que bajaban por la parte superior de las paredes. Me volví para ver que el portal por el que habíamos venido ya no estaba, dejándome sólo un camino.

“Bueno, esto es espeluznante”, anotó Regis, colas de llamas negras y púrpuras que se balanceaban de su forma de lobo mientras caminaba a mi lado.

“Sí”. Mis ojos se lanzaron a izquierda y derecha, nunca permaneciendo en un lugar mientras la adrenalina se precipitaba a través de mí. Estaba tranquilo y en calma, pero con la luz blanca y las paredes blancas inmaculadamente lisas, no podía evitar sentirme al límite.

Sin embargo, mientras caminábamos, debí haber disparado algo porque las runas se iluminaron de repente en la pared a cada lado mío y las luces del pasillo se volvieron repentinamente púrpuras.

No tuve mucho tiempo para reaccionar después de eso, porque una fuerza indescriptible nos empujó de repente hacia delante, poniéndonos a Regis y a mí delante de una entrada masiva hecha de lo que parecía un cristal negro que definitivamente no estaba en ningún lugar cerca del camino por el que habíamos estado caminando.

El aire volvió repentinamente a mis pulmones, lo que me hizo darme cuenta de que había estado conteniendo la respiración. En las sólidas puertas de negro brillante había grabados de añil que, sólo al examinarlos más de cerca, parecían ser runas.

“Bienvenido, Ser de Éter y Carne. Por favor, entra”, una voz habló de repente en mi cabeza. Habiendo compartido comunicaciones telepáticas con Sylvie y Regis, estaba acostumbrado a las voces en mi cabeza. Sin embargo, esto era diferente. No se sentía como si alguien o algo estuviera hablando. Sentí como si yo fuera el que de repente había pensado eso para mí mismo.

“¿También escuchaste esa voz?” Le pregunté a Regis.

Inclinó la cabeza. “Oí algo, pero la voz estaba demasiado apagada para que yo pudiera entender algo”.

“Métete dentro de mí, por si acaso”.

Cuando la forma oscura de mi compañero desapareció al entrar por mi espalda, miré alrededor una vez más. No había ningún pasillo detrás de mí ahora, sólo tres paredes blancas, un techo y suelo blancos y una única puerta sólida y cristalina que emitía un brillo púrpura. Me puse delante de ella, alcanzando cautelosamente la puerta.

Cuando las puntas de mis dedos rozaron la superficie, sin embargo, un toque cálido y casi familiar me envolvió y mi mano se hundió a través del aparentemente sólido cristal.

Dudé en entrar, pero no pude evitar que me atrajera lo que había al otro lado, avanzando una vez más a través de otra entrada que contenía lo desconocido.

La puerta cristalina chasqueaba y zumbaba como millones de pequeñas piezas sólidas en movimiento abriéndome paso. Hasta que, finalmente, mi cuerpo entero se había sumergido completamente.

Capítulo 273 – Comienzo del Aether

Me había acostumbrado a esperar lo inesperado. Aunque sonara descarado y cliché, en un área desconocida que no cumplía con las convenciones de ninguno de los mundos en los que había vivido, era todo lo que podía hacer para mantenerme por encima de la ansiedad paralizante que acechaba en mi interior.

Sin embargo, la escena que se desarrollaba ante mí como los innumerables cristales negros y púrpuras se separaban era extrañamente... familiar.

No era grandiosa como el salón de las estatuas elaboradas o alucinante como los paneles de luz dentro de un vacío cósmico de púrpura.

No. Sólo parecía el laboratorio de una persona aún más desordenada que Gideon. La sala era bastante grande, pero se sentía apretada con una docena de mesas esparcidas por toda la sala, cada una “decorada” con una serie de vasos y tubos de ensayo. Forrando las paredes de esta habitación hexagonal había altos estantes de vidrio llenos de varios aperitivos y recipientes, algunos vacíos, otros no.

Sólo una pared permaneció diferente y eso fue porque tenía un portal. A diferencia de la mayoría de los portales que brillaban con una serie de luces multicolores, este portal se veía más como si estuviera mirando a través de una pantalla de vidrio. Claramente se mostraba al otro lado los guardias vestidos con armaduras negras en una habitación que de otra forma estaría vacía.

“Huh. Uno pensaría que con una entrada como esa, conduciría a algo... más,” Regis comenzó antes de que sus ojos cayeran en el portal también. “Al menos finalmente saldremos de aquí.”

“Esperar”. Mis ojos registraron el laboratorio. “La voz en mi cabeza se refirió a mí como el ‘Ser de Éter y Carne’.”

“Tiene que haber algo más en este lugar que esto”, dije mientras mis ojos seguían buscando en cada rincón de la habitación. “Supongo que de otra manera no me habría dejado entrar aquí”.

“Esperar”. Regis estrechó sus ojos afilados. “¿Es por eso que no querías volver con los otros ascendentes? ¿Esperabas que algo así sucediera?”

“Algo”, dije mientras caminaba por los pasillos de las mesas de metal. “Hay demasiadas variables que no puedo poner mis manos, como encontrar al hermano de Caera en la zona del bosque con el milpiés etéreo. Pero lo que es seguro es que mi presencia influye en todas estas zonas, así que es razonable asumir que quien construyó las Relicuas sólo quería seres inclinados al éter para llegar hasta aquí.”

“Entonces, ¿qué pasa con todos los casos pasados en los que los alacrianos fueron capaces de traer reliquias del pasado al Vritra?” Regis preguntó. “Ha sido mencionado por los ascendentes e incluso he visto destellos en mis recuerdos de Uto.”

Hice una pausa, pensando por un momento antes de sacudir la cabeza. “Es difícil decirlo con seguridad. Mi mejor suposición es la degradación, sin embargo. Las Reliquias pueden ser lo suficientemente poderosas para mantener las asuras fuera, pero no hay nada que pueda durar para siempre, especialmente algo tan intrincado como este lugar.”

“De todos modos, esta habitación no debería ser algo tan simple como una salida fácil.” Me volví hacia mi compañero. “¿Sabes cómo son estas reliquias?”

“Aparte de las cantidades masivas de éter que contiene, pueden parecerse a cualquier cosa, desde un libro, a un artefacto, a un hueso. Pero sé que los simulacros que la Srta. Booty-Daria mencionó unas cuantas veces fueron hechos usando las ideas de una reliquia,” respondió antes de animarse. “¿Crees que podemos encontrar artefactos en esta habitación antes de salir?”

Había algo extraño en esta habitación en que parecía un laboratorio normal pero faltaban componentes clave. Comparando este laboratorio con el de Gideon, lo que llenaba su laboratorio aún más que los vasos, moldes y artilugios eran los libros.

Ya fueran libros de texto o diarios para llevar registros, siempre había una abundancia de papel encuadernado. No había nada de eso aquí.

Mientras Regis continuaba buscando en el laboratorio, con la esperanza de encontrar algún tipo de pista sobre dónde estábamos, yo tomé un enfoque diferente.

Pero incluso con mi visión mejorada, no podía sentir nada hecho de éter aquí aparte del portal.

¿Pensaba demasiado profundamente en ello? Como Regis había dicho, ¿era este lugar simplemente una ruta más fácil para salir de las Reliquias?

Casi consideré irme mientras Regis esperaba impaciente por el portal, con su cola sombría golpeando el suelo, cuando las palabras que la voz había dicho volvieron a resonar en mi cabeza.

Se había referido a mí como un “ser de éter”, así que tal vez tratar de detectar el éter en esta habitación no era suficiente.

Sin nada que perder, desaté un aura etérea, bañando la habitación en una presión sofocante.

“¿Qué...?” Regis se puso tieso, confundido por mi repentina acción hasta que la habitación empezó a cambiar. Como si todo lo que vi, olí y sintió dentro de esta habitación hubiera sido una ilusión, todo comenzó a desvanecerse... incluyendo el suelo.

Comencé a caer, y luego simplemente me detuve. Sentí como si me hubiera despertado de un sueño que caía, mientras mis pies se encontraban de repente firmemente plantados en un suelo que no existía hace un segundo.

Escuché a Regis emitir un grito de asombro, pero mis ojos estaban enfocados en el edificio frente a mí. Un pedestal de tres metros de altura con runas etéreas talladas a su alrededor.

Cuatro halos giratorios de piedras brillantes con las mismas intrincadas runas grabadas en su superficie, girando sin tocarse nunca.

Flotando justo encima del pedestal en el centro de los halos de piedra había un pequeño cristal brillante. Irradiaba una brillante luz lavanda y, aunque parecía bastante valioso, la cantidad de éter que emitía era minúscula. Sin embargo, había algo en esta habitación que contenía una cantidad insondable de éter.

Regis, aunque su percepción del éter no era tan sensible como la mía, también lo sintió al registrar la habitación.

Mirando alrededor por primera vez, me di cuenta del estado deteriorado de esta habitación. A diferencia de la ilusión del laboratorio del que habíamos caído, las paredes de piedra llenas de runa estaban agrietadas y astilladas. Había incluso unos pocos agujeros del tamaño de un hombre en el suelo y en las paredes con escombros que aún cubrían el suelo.

Lo que me puso tenso y casi temeroso fue el hecho de que esta fuente de éter no venía de un solo lugar. Se movía constantemente y aunque podía sentirlo, era la primera vez que no lo veía.

“¡Quién está ahí!” Rugí, mis ojos tratando de seguir a la masiva congregación de éter.

De repente, pude sentir que se acercaba rápidamente desde el otro lado de la habitación. Incapaz de decir cuán grande era esta fuerza invisible, me envolví en éter y lancé un golpe borroso hacia adelante.

Lo que era extraño era que la fuerza detrás de mi puñetazo debía atravesar y golpear el aire, golpear algo y hacerlo volar, o herir mi propia mano y brazo por el retroceso. Sin embargo, ninguna de esas cosas sucedió.

Mi puño definitivamente había golpeado algo sólido, pero se sentía como si la fuerza detrás de mi ataque hubiera sido completamente anulada.

Y se manifestaba delante de mí, con su mano envuelta alrededor de mi puño, una figura humanoide que medía aproximadamente 1,80 m.

“Para que puedas sentirme”, decía con una expresión de puro shock.

Tiré de mi mano hacia atrás y me alejé mientras Regis aparecía a mi lado, con los dientes descubiertos.

La figura era de un color púrpura opaco con pelo corto cortado del mismo tono. Las únicas partes más oscuras eran los tatuajes de runas entrelazadas que cubrían casi toda la superficie de su cuerpo. Incluso llegaba hasta sus mejillas y frente, dejando sólo sus ojos, nariz, boca y barbilla desnudos.

El ser me estudió, las cejas arrugadas y los ojos brillantes. “Tienes un núcleo de éter, pero no hay hechizos que protejan tu cuerpo.”

“¿Espeluznantes?” Pregunté mientras intercambiaba una mirada confusa con Regis.

Sus ojos se entrecerraron con intriga. “Ya veo. Un humano con el cuerpo de un asura-un dragón nada menos. Qué anomalía sin precedentes eres”.

El ser miró hacia abajo a Regis, que se estremeció de su mirada. Una expresión de conmoción resurgió una vez más en su rostro. “Llevas un edicto para la destrucción, pero el conocimiento permanece en la mente del humano asurano.”

“¿Quién es usted?” Pregunté, un éter todavía en bicicleta dentro de mí, listo para atacar.

“He esperado mucho tiempo, pero lo que me trajeron es algo que ni siquiera sabía que era posible.” El ser agitó su brazo y me encontré en un recinto imposiblemente grande rodeado por una cúpula de púrpura translúcido. La entidad, que había estado justo delante de mí, estaba ahora a varios metros y Regis se había ido.

“¿Qué hiciste con Regis?” Gruñí, buscando a mi compañero.

“El cachorro está a salvo. Esta es una prueba de sus habilidades después de todo.” El ser se acercó a mí. “Sé que has pasado por muchos desafíos hasta ahora, pero espero sinceramente que pases esta prueba final.”

“Tienes razón. Desde que me arrojaron a esta mazmorra olvidada por Dios, sentí que todo lo que tenía que hacer era enfrentarme a las pruebas”. El borde de mi boca se enroscó en una sonrisa mientras la ira se filtraba a través de mi voz. “Al menos, a diferencia de las otras monstruosidades que este lugar azotó, tienes la sensibilidad de al menos decirme algunas respuestas”.

“Y así lo haré”, dijo como una lanza de éter manifestada en su mano. “Dado que demuestras tu valor, por supuesto.”

Había aterrizado en este antiguo calabozo después de no haber protegido a Dicathen. Los únicos a los que podía culpar estaban fuera de mi alcance, y los únicos a los que podía descargar mi ira eran los monstruos sedientos de sangre.

Ahora, de pie frente a mí estaba un ser de gran inteligencia y fuerza que se consideraba a sí mismo la “prueba final”.

Demuestra tu valor, mi culo.

Me lancé, blandiendo la daga blanca en mi mano. Mi espada se encontró con el asta de su lanza púrpura, y una vez más, la fuerza de mi ataque fue anulada. Era un sentimiento diferente comparado con la habilidad de alterar la atracción gravitacional de un oponente que tenía Cylrit, el retenedor de Seri. No había ningún retraso o retroceso en el que pudiera trabajar.

Mi ataque se detuvo.

Al pisar a mi oponente, seguí con un golpe a su esternón, canalizando el éter en rápidas y sucesivas ráfagas a través de mi brazo como lo había hecho con el Paso de Estallido para maximizar la fuerza y la velocidad.

Otra vez. Mi ataque se detuvo justo cuando golpeó por debajo de su caja torácica.

Sin embargo, había notado algo. Las runas que recorrían casi cada centímetro de su cuerpo brillaban ligeramente cuando canalizaba el éter a través de ellas.

Los dos pronto caímos en una ráfaga de ataques, conmigo a la ofensiva. Usando mi daga sólo como una extensión de mi mano derecha, me corté, me lancé, pateé y golpeé con el ser emparejando cada uno de mis ataques con una defensa perfecta.

Esquivando un aluvión de puñaladas borrosas de su brillante lanza, usé mi palma izquierda para redirigir su último golpe hacia mi derecha y usé el impulso para lanzar una puñalada inversa a su cabeza.

Como esperaba, sus runas brillaron una vez en el área que sabía que atacaría. Y como esperaba, la punta de mi daga simplemente quedó suspendida justo encima de su oreja derecha.

Balanceó su lanza, poniendo una distancia entre nosotros antes de lanzarse hacia mí una vez más. Aunque su defensa anulatoria fue más que frustrante, tuve que admitir que su técnica con la lanza fue asombrosa.

El mango de su arma se balanceaba y doblaba como si fuera de madera, se curvaba y saltaba en el aire con cada puñalada y golpe que me lanzaba, como si su lanza hubiera cobrado vida.

Sin embargo, mis técnicas marciales no eran nada de lo que burlarse y mi físico asurano sólo complementaba mis habilidades. Yo tejía, paraba y redirigía sus ataques hasta que ambos estábamos en un punto muerto.

Eso es lo que quería que pensara.

Me había dado cuenta de que su mecanismo de defensa anulador no era automático. La forma en que los ojos del ser seguían el movimiento de mi daga para bloquearla lo demostraba.

El ente apuntó a mi clavícula izquierda mientras su lanza se precipitaba hacia mí. En lugar de esquivarla, incliné mi hombro izquierdo hacia adelante y agarré el mango con mi mano izquierda. Mientras tiraba de la lanza del ente hacia mí, clavé un éter en la daga de mi mano derecha.

De nuevo, las runas brillaron y ya podía sentir la acumulación de éter protegiendo su estómago. Y eso habría funcionado si esa hubiera sido mi intención.

En lugar de golpear su estómago, llevé mi pierna derecha hacia adelante y lo apuñalé antes de enganchar mi brazo derecho justo debajo de su axila.

Nunca vio venir el lanzamiento de hombro mientras yo liberaba un pulso de intención etérea antes de soltar mi daga y golpearlo contra el suelo.

Seguí inmediatamente concentrando el éter en la palma de mi mano en preparación para una explosión. De repente, el ente, que había estado tirado en el suelo justo delante de mí, estaba ahora a más de una docena de metros de distancia.

“Qué diablos”, murmuré.

El ente se levantó con calma, con una expresión un poco más seria. “Muy bien. Debo admitir que estoy avergonzado de que hayas logrado aterrizar un ataque”.

Con las cejas fruncidas por la concentración, apuñaló su lanza hacia adelante. Yo me desvié, esperando que su lanza se estirara hacia adelante y me alcanzara -era usuario de éter, después de todo- pero la punta de su arma desapareció delante de él y un dolor agudo me explotó en el hombro.

La punta de la lanza había salido de un portal hecho justo a mi lado.

Esperando lo inesperado, me recordé a mí mismo.

Apoyándome en mi cuerpo para recuperar la herida, me metí el éter en las piernas una vez más y corrí hacia el humanoide tatuado. Excepto que no me acercaba más a él, no importaba lo lejos y rápido que corriera.

El ente se apuñaló una vez más en un pequeño portal delante de él, pero esta vez pude esquivar su ataque. Hubo un ligero retraso entre la fluctuación del éter y la lanza que salía del portal.

“Su técnica y destreza física es magnífica, pero su ataque anterior fue sólo una casualidad”, declaró mientras se preparaba para apuñalar hacia adelante una vez más.

Bajando la cabeza, escondí mi sonrisa, dejando que el éter fluyera libremente desde mi núcleo. Podía sentir el éter ambiental reaccionar mientras el éter oscilaba por cada centímetro de mi cuerpo.

Acogí tanto la familiar oleada de calor que se extendía por la parte baja de mi espalda como el conocimiento que inundaba mi cabeza.

Entonces, di un paso adelante.

Y ese único y divino paso me llevó detrás de la entidad, el éter que crepitaba de mi cuerpo en ramas de rayos violeta.

“¿Esto también es una casualidad?” Pregunté mientras mi daga se clavaba en la espalda del ente.

Capítulo 274 – El Cristal

La cúpula de púrpura translúcido brilló fuera de la existencia y me encontré de nuevo en la cámara oculta. La entidad con la que acababa de luchar no se encontraba en ninguna parte y apenas podía permanecer de pie, la tensión mental y física de mi nueva runa agarrando sus frías garras a mi alrededor.

Regis vino saltando hacia mí, su expresión era una mezcla de shock y preocupación. “¿Q-Qué demonios pasó? ¡Tienes otra runa!”

“¿Dónde está?” Pregunté a través de los dientes apretados, mis ojos buscando cualquier signo de la figura púrpura.

“¿Él?” Regis se hizo eco de la confusión. “Estabas en blanco unos segundos antes de que un rayo púrpura empezara a chisporrotear a tu alrededor.”

“Nunca había visto al éter manifestarse de tal manera”, resonó la familiar y profunda voz frente a mí.

Levanté la cabeza mientras Regis giraba para ver que la fuente de la voz no venía de la misma entidad... sino del cristal que flotaba sobre el pedestal.

“Perdóname por la confusión. Viendo que ya no tengo una forma física, llevé nuestra lucha a tu mente”, declaró el cristal, irradiando una luz que correspondía a las palabras que decía.

Mis cejas se arrugaron. “¿Así que toda esa lucha no ocurrió realmente?”

“La mente es una herramienta poderosa que incluso los asuras raramente ejercitan, eligiendo más bien afinar su cuerpo y sus núcleos”, respondió el cristal con un tono bastante frívolo. “Pero tú parece ser diferente, en más de un sentido”.

“La princesa aquí es un poco rara”, Regis estuvo de acuerdo, asintiendo con la cabeza.

Incluso yo tuve que admitir que mi caso era cualquier cosa menos extraño. Sin embargo, tenía tantas preguntas y quería seguir adelante. “¿Y qué pasa ahora? ¿He pasado su ‘juicio final’ o hay algo más?”

“El hecho de que haya elegido incluso hablar contigo significa que has pasado”, respondió el cristal. “Ese pequeño retoño era más para mi curiosidad y aburrimiento, y has hecho un espléndido trabajo para saciar ambas cosas.”

Ya sea el Clan Indrath o el Clan Vritra, los asuras y estas entidades superiores siempre parecieron amar el satisfacer su aburrimiento sin preocuparse por los que recibían.

“Pensar que serías capaz de recibir una runa, y del edicto espacial nada menos,” continuó el cristal. “Dime. ¿Cómo eres capaz de controlar el flujo del éter dentro de tu cuerpo con tal precisión? ¿Es el físico del asura lo que te ayuda?”

Mis ojos se entrecerraron. “No tengo ninguna razón o incentivo para responder”.

Regis me miró con un destello de pánico. “Ar-Grey”. ¿Qué estás haciendo? No le faltes el respeto al cristal parlante”.

“No. Tu amo es prudente”, le dijo el cristal a Regis antes de dirigirse a mí. “Gris”, ¿no es así? Antes, indicó que quería respuestas. Lo que está almacenado dentro de este remanente etéreo es algo que creo que querrás. Todo lo que pido es que sacies mi curiosidad por unos minutos más.”

“Dijiste que había pasado tu juicio. ¿No tengo ya derecho a lo que sea que me vayas a dar sin importar si te respondo o no?” Lo rebatiré, cansado de sus payasadas.

El cristal se detuvo, su brillante superficie se atenuó durante unos segundos antes de volver a hablar. “Muy bien. Puedo concederle un pequeño regalo adicional de mi pueblo”.

Intercambiando otra mirada con Regis, dejé escapar un suspiro y comencé a contar mi viaje después de llegar aquí. Le conté al cristal sobre las bestias con las que tuve que luchar, las pruebas que tuve que superar, y lo que finalmente me esperaba una vez que saliera. Sin embargo, omití cualquiera de mis relaciones con el Clan Indrath por razones obvias.

“¡Fascinante! Pensar que no sólo fuiste capaz de forjar un núcleo de éter, sino también de templar a la fuerza tus propios conductos internos para controlar su salida. Verdaderamente algo que sólo podría hacerse con el físico de un asura”, el cristal brotó, sus luces pulsaban excitadas.

“Para eso son esas runas que cubren tu cuerpo, ¿verdad? Se usan para que puedas controlar el flujo del éter”, confirmé.

“Correcto. Mientras que nuestra gente ha dominado la hechicería para atraer y manipular el éter, el verdadero dominio y la apariencia orgánica de las runas, como esa rama del espacio que acabas de recibir, sólo se consigue a través de una gran perspicacia.”

“Así que esta diosa significa que he adquirido conocimiento de un cierto aspecto del éter, ¿verdad? ¿Por quién, o qué?” Yo pregunté. “¿Existe una deidad más elevada por encima de los asuras que otorgan esto?”

“Esa información no está almacenada en este remanente”, respondió el cristal. “Pero el éter está a nuestro alrededor y puede funcionar de maneras imposibles de imaginar. El camino para obtener la autoridad sobre el éter es diferente para cada uno, y el tuyo, de lejos, es el más diferente.”

“¿Cómo es eso?” Regis preguntó.

“Nuestra gente estaba limitada por nuestros cuerpos físicos. La mayoría de nuestras luchas no eran para obtener conocimientos, sino para encontrar maneras de hacer que nuestros frágiles cuerpos manejen la carga del éter”.

“Puedo estar especulando pero creo que tu nueva runa tomó la apariencia de un relámpago no porque sea un relámpago sino porque así fue como conceptualizaste la naturaleza abstracta de esa rama específica del éter”, continuó el cristal.

“¿Así que los dragones del Clan Indrath no fueron capaces de hacer lo que tu gente o yo somos capaces de hacer?” Yo pregunté. “Tienen el físico y la aptitud para manejar el éter pero no el conocimiento y la perspicacia para conceptualizar el éter como algo propio, ¿verdad?”

Sentí que los pelos de mi cuello se erizaban mientras una fuerte presión salía del cristal. “Esas bestias no merecen el título de asura por las atrocidades que han cometido. Su avaricia por nuestro conocimiento y el miedo a que podamos sobrepasar su posición como verdaderos poseedores del éter les llevó a matar no sólo a nuestra gente sino a hacer prisioneros a muchos de nuestros más poderosos magos con la esperanza de torturar y aprender”.

Mis ojos se abrieron de par en par ante el repentino estallido del cristal. No sabía cuánto creer, pero si lo que decía era cierto, entonces el Clan Indrath no era tan diferente de Agrona y el Clan Vritra.

Quería argumentar, para decir que no todos los dragones eran así. Sylvia y Lady Myre eran unos de los seres más amables que había conocido y que me habían enseñado tanto. Pero el pensamiento de Sylvia trajo nuevas sospechas. Basándose en su último mensaje, parecía como si ella hubiera llegado a despreciar a su clan. ¿Eran las runas doradas que tenía un subproducto de sus hallazgos de estos antiguos magos?

Mordiéndome la lengua, asentí solemnemente.

El cristal parecía estar estudiándome antes de hablar una vez más. “Mis disculpas por mi arrebato. No sólo se almacenaron aquí mis conocimientos, sino también mis emociones. Como supusiste, el Clan Indrath, junto con el resto de los asuras que su líder había engañado al creer que éramos una amenaza empeñada en destruir el mundo, había logrado tener éxito en su genocidio pero no en su búsqueda de nuestro conocimiento.”

“¿Por estas reliquias que has construido para mantener alejados a los asuras?” Yo pregunté.

“¿Reliquias?”

“Así es como la gente que se adentra aquí abajo llama a este lugar”, aclaré.

“Qué apropiado. Sí. Este lugar es el trabajo de cientos de magos expertos en aplicar diferentes edictos, como habrás imaginado. El tiempo, el espacio y la vida funcionan de manera diferente aquí y más de esto es del curso natural del tiempo en lugar de nuestro propio diseño”, dijo el cristal con una pizca de orgullo. “Mientras nuestra civilización había sido saqueada y quemada, habíamos creado un ecosistema separado del resto del mundo, uno que no puede ser tocado por las asuras”.

“No entiendo cómo fue posible todo eso. Con cientos de magos de éter, ¿cómo perdieron?” Pregunté, más confundido que antes. “Y también, ¿cómo fue posible para tu gente crear un

lugar donde sólo se permitían seres menores cuando el Clan Indrath, limitado como estaba, aún tenía la capacidad de influir en el éter?”

“Eso no me corresponde a mí decirlo”, dijo el cristal. “Y fuimos capaces de hacerlo con los esfuerzos de muchos magos del espacio”.

La frustración se agudizó en la boca del estómago y Regis también lo sintió. Golpeó ligeramente mi pierna con su cola.

“Bien”, dije. “¿Qué hay de los seres menores que recorren este lugar, buscando saquear todo lo que puedan con la esperanza de hacerse más fuertes y encontrar piezas de conocimiento que han almacenado aquí para traer de vuelta a las asuras que sirven?”

“Como probablemente han visto de primera mano, hemos diseñado salvaguardas para esas contingencias, así que...”

“Bueno, esas contingencias están fallando lentamente”, me corté. “Puede que aguante un tiempo, pero como dije, un asura del Clan Vritra ya está cerca de obtener conocimientos sobre lo que tu gente sabía sobre el éter usando seres menores para explorar estas ruinas por él.”

“Debes obtener conocimientos sobre el éter más rápido entonces. Comparado con el asura, que ni siquiera es capaz de atravesar este plano, tu físico y comprensión únicos te dan una ventaja”, respondió el cristal.

“No es suficiente. Agrona ha tenido cientos, si no miles de años sobre mí!”

El cristal se oscureció. “Pero a pesar de todo eso, este Agrona te ve como una amenaza, ¿sí?”

Fruncí el ceño. “Bueno, sí. Pero...”

“Entonces hay esperanza. Significa que hay una posibilidad de que tengas éxito”.

Se sentía como si estuviera hablando con una roca en este punto. Bueno, una roca no sensible hecha de éter...

“Mi trabajo no es ni guiarte ni tranquilizarte. Tampoco está en mis manos controlar el resultado del Destino, sólo para inclinarlo a nuestro favor”, dijo la roca, como si sintiera mi frustración. “Y es por eso que recibirás estas...”

De repente, los halos de piedra que giraban alrededor del cristal se detuvieron y un destello de luz púrpura me envolvió antes de que tuviera la oportunidad de reaccionar.

Un ligero cosquilleo irradiaba desde mi antebrazo derecho así como por la columna vertebral, pero incluso eso duró sólo un segundo. La luz se atenuó y lo primero que noté fue una runa negra corriendo por el interior de mi antebrazo. “¿Qué es esto?”

“Eso...” dijo el cristal, “es un almacenamiento extradimensional grabado directamente en tu brazo. Me mencionaste tus habilidades regenerativas, así que esta runa es un poco especial ya que incluso si tu brazo es cortado, mientras vuelva a crecer, esta runa se quedará contigo.”

“¿Así que nadie puede robar nada almacenado ahí dentro?” Regis preguntó, bajando mi brazo con su pata para que pudiera ver mejor.

“Exactamente”, respondió el cristal. “Esto limita el espacio dentro de la runa, pero yo diría que todavía cabría más o menos en un cajón de cualquier cosa inorgánica o muerta.”

Mis ojos estudiaron las complejas formas geométricas que formaban la runa que corría por mi brazo. “Esto...”

“También me dijiste que esta asura contra la que luchas ha creado una civilización de magos con formas básicas de hechizos que corren por sus espaldas para ayudarles en la magia. Para que te asimiles mejor, grabé algunas runas inútiles en tu espalda que describen toscamente tus hechizos etéreos como un raro subtipo de maná puro”, explicó el cristal. “No estoy seguro de lo bien que son capaces de leer los hechizos pero al menos debería permitirte usar tus habilidades etéreas básicas sin levantar demasiadas sospechas”.

“Vaya. Ahora eres totalmente un alacriano”, bromeó Regis, usando su pata para levantar la parte de atrás de mi camisa.

Disparando a mi compañero un resplandor, le quité la pata.

“Tenga cuidado. Si usas un edicto de éter, la diosa brillará sobre estas falsas runas”, advirtió el cristal.

Asentí con la cabeza, mostrando respeto por primera vez. “Gracias, de verdad. Estos dos regalos ayudarán enormemente”.

“No me agradezcas todavía. El verdadero artefacto está dentro del almacenamiento extradimensional dentro de tu brazo. Contiene la información necesaria para desbloquear otra diosa”.

Mis ojos se abrieron de par en par al sacar rápidamente el artículo del almacén. Una pequeña piedra cuboide descansaba en la palma de mi mano, y aparte de su forma y su peso engañoso, no era nada llamativa en el mejor de los casos.

Aún así, estaba emocionado ante la perspectiva de abrir otra diosa sin tratar de comprenderla ciegamente.

“¿Me enseñará esto cómo crear un arma etérea como tú fuiste capaz de hacer? ¿O tal vez negar el impacto?” Intenté adivinarlo basándome en las habilidades que había usado en nuestro combate.

El cristal se iluminó. “No. Esto será algo mucho más valioso si eres capaz de descifrarlo”.

“¿Descifrar?” Regis preguntó. “¿Así que esa roca no le va a dar a Grey una ahijada?”

“Si eso fuera posible, estoy seguro de que el Clan Indrath o Vritra hace tiempo que habría tomado el control sobre el edicto del Destino”, respondió el cristal. “No. Esto no es más que la brújula de una mente para ganar conocimientos, y es una que ni siquiera yo fui capaz de desentrañar mientras estaba vivo.”

“¿No es posible que cambie este artefacto por otro que me dé la habilidad que mencioné antes?” Yo pregunté. “Aprender a manifestar un arma o ser capaz de negar los ataques físicos sería tremendamente útil para enfrentar a los alacristas y a los Vritra”.

“Estos dos edictos son ramas menores de las que creo que puedes obtener conocimientos por tu cuenta”, declaró el cristal. “Por otro lado, ese artefacto contiene un edicto capaz de ayudarte en las áreas de las ‘Reliquias’ que aún tienes que atravesar, y también te ayudará a cambiar las mareas en tu próxima batalla”.

Guardé el artefacto en el bolsillo junto con mi bolsa que tenía la piedra de Sylvie. “Bien, pero acabas de decir que ni siquiera tú eres capaz de descifrar este artefacto. Si al menos pudieras ayudarme a comprender la manifestación de un éter...”

De repente, estábamos de vuelta en el laboratorio, los dos de pie frente al portal de cristal.

“¿Realmente tuviste que regatear con un antiguo cristal de éter sensible?” Regis suspiró, sacudiendo la cabeza.

“Pude obtener algunos beneficios adicionales por eso, ¿no?” Lo refuto.

Con todo lo que había pasado desde que llegué a esta Relicotomía, no me sentía más cerca de saber cómo se desarrollaría este viaje. Agrona no se detendría hasta que lograra comprender el destino, y sería imposible saber si mi familia, Tess, Virion, todos los demás que me importaban, estarían a salvo.

Aún así, me había hecho más fuerte y recibí algunas tareas tangibles que necesitaba cumplir.

Regis se volvió, mirándome con una mirada seria. “¿Cómo fue capaz de comprender otro edicto de éter?”

“Paso de Estallido”, respondí con una sonrisa. “Resulta que la técnica que desarrollé hace unos años ya era el primer paso para comprender este edicto específico”.

Registró que inclinó su cabeza. “¿Pretende el juego de palabras?”

Fruncí el ceño. “¿Qué juego de palabras?”

“Paso... no importa.” Regis dejó escapar un suspiro. “Entonces, ¿qué cambió del Paso de Estallido original?”

Aunque es difícil de explicar con palabras, describí la sensación que sentí al usar Burst Step contra la bestia titánica que guardaba el portal. En lugar de estimular sólo las partes de mi cuerpo necesarias para dar ese “paso”, me uní a todo mi cuerpo. A diferencia de cuando usé el éter para fortalecerme, el conocimiento que había adquirido me guió. Fue casi como sintonizar la frecuencia del éter en un canal específico por una fracción de segundo, permitiéndome cortar a través del espacio en un lugar predeterminado.

Como era de esperar, Regis parecía más confundido que antes de que lo explicara. Sin los conocimientos que había adquirido en ese momento, probablemente habría tenido el mismo aspecto también. Después de obtener información sobre el edicto de destrucción y esta rama

específica del espacio, pude ver por qué los intentos de Indrath de obtener información sobre el éter a través de la tortura de los antiguos magos fueron infructuosos.

No es que no lo explicaran, es que no podían. Incluso este último edicto era diferente de cuando había usado completamente el testamento del dragón de Sylvia. Cuando pude usar este tipo de pseudo Paso de Estallido, era yo “doblando” el espacio y dando un paso físico a través de ese pliegue para cruzar una distancia imposible.

Esto, aunque tenía un resultado similar, era diferente. No estaba manipulando el espacio a mi alrededor, sino manipulando mi cuerpo en esta vibración etérea capaz de deslizarse por el espacio a una velocidad casi instantánea.

“Así que es como el paso 2.0 de la explosión”, supuso Regis.

“No es una verdadera teletransportación, pero diría que es un nivel mucho más alto que el de Burst Step.”

La cola de Regis comenzó a menearse. “Así que como... ¿Paso divino?”

Dejé escapar un suspiro. “¿Debes darle un nombre a todo? ¿No crees que eso menosprecia la técnica?”

“Sólo si el nombre apesta”, respondió. “Hmm... ¿Asura Step?”

Levanté una ceja. “Nuestros enemigos, a los que tenemos que vencer, son asuras.”

“Tienes razón”, dijo antes de que se le iluminaran los ojos. “¡Ooh! Paso de Dios.”

Pensé por un momento antes de que una sonrisa se deslizara por mi cara. “Paso de Dios... me gusta.”

“¡Genial!” Regis saltó de repente, desapareció en mi espalda. “¿Estás lista para Alacrya, Princesa?”

Respirando profundamente, me enfrenté al portal, mirando la escena del otro lado. Necesitaba ir paso a paso. Empezando por este.

“Por supuesto”.

Capítulo 275 – Maerin

Pasé por el portal, sin saber realmente qué esperar del otro lado.

Lo que ni siquiera se me pasó por la cabeza -de todo lo que había sucedido hasta ahora, con mi experiencia con los alacrianos tanto en Dicathen como en las Reliquias- fue ver a los dos guardias parados a cada lado mío saltar literalmente por sorpresa, soltando gritos bastante aterrorizados.

Regis soltó una carcajada de diversión mientras yo no sabía qué hacer con la situación.

El guardia de mi derecha, un hombre bastante regordete que llevaba una armadura chapada que obviamente no podía contener su amplia circunferencia, se las arregló para reunir el poco entrenamiento que tenía para al menos apuntarme con su temblorosa lanza. Sólo le tomó a su más delgado, aunque no por mucho, compañero un segundo después para seguir el ejemplo.

“¿Quién va allí?”, tembló el guardia más delgado.

Pensé por un segundo en cómo debería responder cuando el guardia más flaco hablara.

“¿Vienes, vienes de las Relicuas?”, balbuceó, moviendo su cabeza a izquierda y derecha.

No te molestes en responder a estos chiflados. Sólo mátalos”, gimió Regis.

Ignorando la voz en mi cabeza urgiéndome a matar, miré al guardia que se estremeció bajo mi mirada y respondió: “Sí”.

El títere más delgado a mi izquierda dejó escapar un jadeo audible. Cada vez era más difícil no poner los ojos en blanco.

“E-Estimado ascendente”, el títere más redondo comenzó, inclinándose tanto como su barriga le permitía antes de levantar la cabeza. “Permite que éste te guíe hasta el jefe de Maerin Town”.

El títere más redondo me hizo un gesto para que lo siguiera y el más delgado lo siguió de cerca. Haciendo a un lado el pensamiento ocioso de que tal vez uno de ellos debería haberse quedado atrás para vigilar el portal, tomé la vista a mi alrededor por primera vez.

Contrariamente a la... competencia y la gracia mostrada por los dos guardias, la sala a la que había llegado era todo menos magnífica. Aunque no era grande, no más grande que el tamaño de una casa modesta en Ashber, excepto con techos más altos, tenía características que obviamente mostraban la importancia de tal estructura. Una línea de pilares se alzaba sobre nosotros a ambos lados, sosteniendo candelabros de fuego real en cada uno. Al mirar más de cerca, pude ver intrincadas tallas de lo que obviamente era un basilisco en su forma humanoide siendo venerado por hombres y mujeres genuflexos. Cada pilar contaba una breve historia, que conducía al mismo mensaje de adoración hacia los basiliscos que hacían que mi estómago se cuajara.

Descontando el títere más redondo que se asomaba a mí cada pocos segundos, los tres caminamos por los lisos suelos de mármol en paz hasta que llegamos a las puertas de corteza

de hierro. La luz se filtraba entre y alrededor de las dos puertas, y de repente me recordó mi anhelo de ver el sol.

Las puertas se abrieron con un chirrido y un gemido hasta que me bañé en los rayos del sol. Se formó un nudo en mi estómago y me encontré luchando por contener las lágrimas que ni siquiera sabía que tenía. El cálido toque del sol me envolvió como un abrazo de madre.

“Uhh... estimado ascenso...”

“Shhh! ¡Debe estar cultivando o adquiriendo perspicacia!”

Cerré los ojos por un momento y me reuní antes de atravesar el manto de luz que se derramó sobre mí como miel caliente.

A medida que mis ojos se ajustaban, era capaz de ver a mi alrededor, y era... poco impresionante.

Casas de un solo piso de ladrillo y mortero alineadas ordenadamente y uniformemente a cada lado de un camino empedrado de unos tres carros de ancho. Se podía ver a los civiles haciendo sus tareas diarias, desde colgar la ropa en un tendedero, cuidando sus jardines mientras los niños corrían alrededor balanceando espadas de madera envueltas en tela. Incluso había un niño dibujando garabatos al azar en la espalda de su amigo usando carbón.

Mis ojos continuaron vagando, observando las vistas hasta que noté el hedor que recordaba a un retrete de un callejón trasero que emanaba de detrás de nosotros.

“Por favor, aguanta el olor hasta que llegemos a la ciudad propiamente dicha, estimado ascensor”, dijo el títere más delgado, notando mi cambio de expresión. “Todavía estamos en el borde de la ciudad, así que el olor de las afueras de la ciudad todavía se filtra a través de las paredes.”

Me di la vuelta y vi una pared de más de 20 pies de altura justo detrás del edificio que albergaba el portal del que acabábamos de salir.

“¿Qué hay del otro lado?” Pregunté por simple curiosidad.

“Los vagabundos y parásitos que fueron desalojados del pueblo de Maerin por no pagar sus impuestos o por cometer un crimen están todos reunidos allí. Nuestro benévolo jefe les permitió quedarse en esa zona e incluso tomar trabajos de los residentes de la ciudad si es necesario”, explicó el títere. “Eso también incluye trabajos nocturnos, si se les estima... ¡Sembi!”

“¡Deja de ser un idiota, Chumo! ¿Crees que un ascensorista tiene tan pocas opciones que recurriría a acostarse con esas asquerosas mujeres?”

Los dos se divertieron en una acalorada discusión, dándose codazos y susurrándose insultos como si no pensarán que yo lo notaré.

“Me pregunto si esta representación fue algo que ensayaron”, reflexionó Regis, obviamente divertido.

Era interesante ver que, a diferencia de los ascendentes que había conocido en las Reliquias, los dos chiflados no tenían huecos en sus armaduras que revelaran las marcas o crestas que cubrían sus espinas dorsales.

¿Quizás hacer alarde de las marcas era algo que sólo los magos de alto nivel hacían para mostrar su estatus? Perdido en mis pensamientos, no me di cuenta de que muchos de los civiles que pasamos me miraban fijamente. Algunos tenían la decencia de fingir que estaban haciendo algo mientras que otros se paraban descaradamente y miraban boquiabiertos.

Algunos de los hombres me midieron, instintivamente hinchando sus pechos incluso mientras bajaban la cabeza en señal de respeto.

Un grupo de chicas del pueblo que no podían ser mucho mayores que mi hermana se sonrojaron después de hacer contacto visual antes de reírse entre ellas. También vi a algunas mujeres mayores que se ajustaban sus blusas para acentuar sus pechos, sonriendo dulcemente con una mirada atractiva cuando nuestros ojos se cerraban.

“¡Ves, Chumo! Mira a todos babeando por nuestro estimado ascendente. Él tiene lo mejor de todo”, se jactaba el títere más delgado llamado Sembi.

“¿A qué distancia está la oficina del jefe del pueblo?” Pregunté, echando una mirada fría a los dos.

“¡Sólo unas pocas manzanas en el corazón de la ciudad!” Chumo respondió mientras ambos se encogían visiblemente bajo mi mirada.

Las casas pronto dieron paso a los escaparates a medida que nos acercábamos al corazón de la ciudad. No pude evitar recordar el tiempo que viví en Ashber Town. Aunque era mucho más grande y más desarrollado aquí, tenía un ambiente más pacífico comparado con las ciudades de Dicathen a las que me había acostumbrado.

Sin embargo, mientras seguíamos caminando, el camino empedrado se dividió repentinamente en cuatro caminos separados, uno principal y tres más pequeños que conducían cada uno a una estructura de varios niveles de diversos tamaños con mucho terreno a su alrededor.

“¿Para qué son estos edificios?” Yo pregunté. Estos tres edificios eran los únicos que no eran de una sola planta, así que supuse que tenían alguna importancia.

“¡Ah! ¡Estas tres escuelas son el orgullo de Maerin Town!” Chumo resopló. “El de la izquierda es donde asisten nuestros hijos que han recibido su primera marca como escudo, mientras que el edificio más grande es para los lanzadores, y el de techo negro es para nuestros futuros huelguistas!”

“Nuestros instructores son todos muy capaces, con sus propias crestas”, dijo Sembi. “Y la instructora principal de nuestra escuela de huelguistas tiene dos crestas ella misma y una vez enseñó en una ciudad real!”

“Hablando de eso, en realidad llegaste en un gran momento, estimado ascensor”, Chumo.
“No sólo es un día de otorgamiento mañana, sino que en unos días, los estudiantes de nuestros pueblos vecinos se reunirán aquí para nuestra exposición anual!”

Aunque el “día del otorgamiento” sonaba interesante, no quería perder mucho tiempo en esta ciudad. Mi prioridad sería conseguir un mapa de donde estábamos después de hablar con el jefe del pueblo.

“Me pregunto si alguno de nuestros huelguistas tiene alguna posibilidad de ganar el torneo”, murmuró Chumo a Sembi.

“El hijo del jefe del pueblo, Draster, probablemente tenga la mejor oportunidad, ¿verdad? He oído que acaba de pasar la prueba de la tercera fase del nivel básico”, respondió Sembi.

“Sí, pero está ese pequeño monstruo de Cromer Town que acaba de entrar en la cuarta fase del nivel básico a la edad de quince años”.

“Maldición. Y escuché que un anciano de una de las academias de Aramoor City va a esperar esta vez para ver si hay algún potencial para retomar como candidatos”.

Los dos continuaron sus chismes, completamente despreocupados mientras nos acercábamos a lo que parecía la plaza del pueblo. El número de personas se infló rápidamente ya que no sólo las tiendas y restaurantes rodeaban el centro de la ciudad, sino que los vendedores se acercaban a sus carros de madera. Algunos estaban llenos de comida, mientras que otros llevaban artículos de cuero o ropa sencilla.

Ignorando las miradas pasajeras de los civiles, contemplé el coliseo que empequeñecía los establecimientos de un solo piso que lo rodeaban. Sólo por el número de soldados -guardias reales y capaces que irradiaban cierta apariencia de fuerza- que custodiaban la gran estructura de tazón compartido, podía adivinar el nivel de importancia que tenía.

Civiles llegando en carruajes y carretas tiradas por caballos y bestias de maná alineados frente a la entrada principal, esperando para entrar. Por las mercancías que llevaban, parecía que estaban allí para prepararse para esta próxima exposición.

Parece que este estimado ascensorista está interesado en los próximos eventos,’ anotó Regis.

Tal vez un poco, admití. Nunca había ido a una exposición o a ningún tipo de torneo en Dicathen mientras crecía allí. Aunque con mis injustas ventajas, probablemente no hubiera sido muy divertido, el mismo aire en la plaza del pueblo como civiles preparados para estos eventos parecía vibrante.

“-scender?”

Me volví para ver a Sembi y Chumo esperándome.

“Es por aquí, estimado ascensor”, dijo Sembi, señalándome hacia un edificio abovedado con un largo pórtico soportado por columnas de diseño similar a las del edificio que albergaba el portal que conducía a la entrada principal.

Una vez dentro, me guiaron hasta el mostrador delantero de un edificio por lo demás vacío, donde una joven obviamente aburrida jugueteaba con su pelo marrón atado fuertemente en un moño.

Chumo apoyó su codo en el mostrador delantero. “Hola, Loreni.”

“¿Saltarse el trabajo otra vez por un bocadillo, Chumo?” Loreni preguntó, sin molestarse en mirar hacia arriba. “Tengan cuidado. Así es como tú y Sembi se quedaron atrapados vigilando la Cámara de Descenso. Honestamente para Vritra, no sé por qué el viejo se molesta en poner guardias allí cuando no ha habido un ascensor que salga de ese portal en años. Si fuera yo...”

“Uhh, ¿Loreni?” Sembi se metió, mirando nerviosamente entre la chica y yo, que ahora se había movido para ensuciarse las uñas.

Loreni finalmente levantó la vista con una mirada molesta. “¡Wha-Oh!”

Sus ojos se abrieron y sus mejillas se sonrojaron cuando Loreni se levantó y se alisó la blusa. “¿Quién es... esto?”

“Es un ascendente”, susurró Chumo, inclinándose más cerca.

No creí que los ojos de la chica pudieran abrirse más, pero lo hicieron. “¡Oh Dios! Mis disculpas por el comportamiento grosero, estimado ascendente. No tenemos muchos ascendentes aquí, así que no tenía razón para asumir que habría... oh Dios, debería dejar de hablar ahora. ¿Estás aquí para conocer al jefe del pueblo? Por supuesto que sí, esa fue una pregunta tonta. ¡Por aquí!”

Loreni me guió por un pasillo, a menudo mirando hacia atrás antes de darse la vuelta nerviosamente mientras Sembi y Chumo se reían detrás de mí. Llegamos a la oficina del jefe del pueblo, modestamente decorada con un escritorio y dos sofás de cuero enfrentados, separados por una mesa de té ovalada.

“El jefe Mason, el líder de nuestro pueblo, estará aquí en breve. Por favor, póngase cómodo mientras le traigo algo de beber.” Exclamó Loreni mientras se inclinaba.

Después de echarme otro largo vistazo, bajó la cabeza una vez más y prácticamente salió corriendo de la habitación mientras Chumo y Sembi hacían guardia fuera de la puerta.

Me encontré mirando la puerta. Escuchando a Loreni susurrar algunas blasfemias a los dos guardias de la puerta, no pude evitar reírme.

“Ha pasado un tiempo desde que te reíste”, reflexionó Regis.

Hacía tiempo que no estaba rodeado de tantos idiotas, bromeé, inclinándome en el sofá mientras Regis mentalmente asentía de acuerdo.

Tomando un momento para abrir la ventana detrás de mí, tomé la suave brisa que fluía a través de ella, llevando a lo largo de la charla y los sonidos de la plaza del pueblo. Las risas,

tanto de jóvenes como de viejos, sonaban como campanas melódicas que casi me adormecían.

Lo tomé todo mientras mi mente repetía todo lo que había pasado. Luchando no sólo por vivir, sino por fortalecerme desde el momento en que me desperté. Había perdido a Sylvie y estaba separado de mis seres queridos sin poder saber cómo estaban.

Pero en ese breve momento, estaba en paz cuando finalmente me di cuenta...

Había salido de esas infernales Reliquias.

Capítulo 276 – El Jefe del Pueblo

El breve momento de paz que tuve mientras esperaba al jefe del pueblo no duró mucho tiempo, ya que se acercaron pasos rápidos, cada vez más fuertes, hasta que la puerta se abrió.

Abrí los ojos, un poco sorprendido al ver un oso de un hombre con bultos de músculos para los brazos y una larga barba blanca que fluía hasta su amplio pecho.

El pánico cruzó su rostro envejecido pero enérgico cuando inmediatamente cayó de rodillas con un ruido sordo. “¡Este merece morir por haber puesto al estimado ascendente a través de tales inconvenientes! Sembian y Chumorith ignoran las formas de salir de este miserable pueblo y no quisieron ofender al estimado ascendente. Por favor, perdónelos ya que soy el único culpable de su falta de sabiduría.”

El gran anciano le azotó la cabeza hacia atrás. “¡Semita! ¡Chumorith! Agáchate en tu...”

“Está bien”, me coloqué. “No hay razón para que pidas perdón”.

Cerrando los ojos con los dos guardias, permití una pequeña sonrisa. “Las payasadas de Chumo y Sembi fueron... entretenidas, especialmente después de salir de las Reliquias”.

Pude ver literalmente el cuerpo del anciano deshincharse en alivio mientras permanecía de rodillas. “Gracias por su benevolencia, estimado ascensor”.

“Por favor, levántate”, dije, señalando el sofá delante de mí. “Jefe Mason, ¿verdad?”

“¡Sí!” exclamó.

Mientras tomaba asiento, noté la suciedad en sus manos.

“¡Ah! Mis disculpas por mi estado de descuido, estaba ayudando con la renovación de nuestro coliseo. Estamos un poco atrasados para los próximos eventos”, explicó el jefe, mirando sus manos.

“Sus dos guardias me dijeron sobre el otorgamiento y la exhibición que se realizará en los próximos días”, respondí.

“¡Sí! Es el turno de nuestra ciudad para albergar la exposición. Si el estimado ascensorista desea asistir, definitivamente podemos hacer un anuncio y...”

“No hay necesidad. Planeo irme pronto”, intervine respetuosamente. “Me habría ido inmediatamente pero había algo que necesitaba de todos modos.”

“¡Sí! Estaré encantado de ayudar en todo lo que pueda.” El jefe del pueblo se detuvo y me miró con vergüenza. “Pero, necesito verificar la licencia y las pertenencias del estimado ascensorista. No es que no crea que eres un ascendente, pero como jefe a cargo de la supervisión de la Cámara de Descenso de este pueblo, debo verificar cualquier ascendente que salga del portal”.

Dudé por un momento. Aunque las marcas falsas que había recibido debían pasar, no tenía licencia. Mientras tanto, el jefe de la ciudad se apresuró a su escritorio donde recuperó lo que parecía un reloj de bolsillo de obsidiana.

Dándome la vuelta, levanté la capa de color verde azulado que llevaba sobre mi traje, que de otra manera era negro, para mostrarle al anciano las marcas grabadas sobre mi columna vertebral.

Podía oír al anciano inhalar con fuerza. “Asombroso. Reconozco algunas de ellas pero nunca había visto marcas tan complicadas, estimado ascendente. Tres marcas distintas y a juzgar por la complejidad de la marca superior, tiene que ser un emblema.”

“Por favor, deja de referirte a mí como ‘estimado ascensor’.” Bajando mi ropa, me senté de nuevo. “En cuanto a mi licencia, desafortunadamente, perdí mi anillo dimensional llevando todas mis pertenencias en uno de los pisos. Pero tengo esto.”

Saqué la daga blanca, en su funda bordada.

“Esto...” Los ojos del jefe de la ciudad se abultaron mientras alcanzaba cuidadosamente la daga como si fuera un recién nacido. “Si no me equivoco, esta es la insignia de Highblood Denoir. ¿Este es un ascendente bajo su sangre?”

“Sí”, mentí cuando lo vi inspeccionar la daga.

“Esta es más que suficiente verificación de tu estado, estimado ascendente”, dijo el jefe del pueblo, devolviéndome el arma con ambas manos. “Es un honor estar en su presencia”.

“Puede que no esté aquí por mucho tiempo, pero por favor guarde esta información para usted.”

“¡Sí, por supuesto!” El anciano asintió furiosamente. “¡Mi investigador muestra que no tienes reliquias sobre ti, así que estás claro en todo sentido!”

“Espera. ¿Para que ese artefacto pueda sentir las reliquias?” Pregunté, inclinándome hacia adelante para ver más de cerca.

“Tiene un alcance muy limitado, pero sí”, dijo el jefe del pueblo con el ceño fruncido.

“¿Nunca ha sido revisado por un investigador después de sus ascensos?”

Aclaré mi garganta, fingiendo vergüenza. “Para ser honesto. Este fue mi primer ascenso. Cometí un error garrafal y perdí el amuleto que estaba en mi anillo, separándome de mi equipo, bastante pronto.”

“Oh no”, el anciano jadeó, claramente interesado. “Eso es horrible. Afortunadamente, saliste vivo.”

“Sí. Tuve suerte de estar cerca de un portal en la siguiente zona”, dije.

Explicué mi situación usando tanto vocabulario alacriano como fuera posible para no sonar tan ignorante como realmente era sobre todo el sistema, y parecía funcionar. Cambiando

rápidamente de tema, me incliné hacia adelante. “Pero de todos modos. Sé que estamos en un pueblo llamado Maerin, pero no estoy exactamente seguro de dónde está en Alacrya. ¿Hay algún mapa del que te puedas desprender para que pueda seguir mi camino?”

“Los mapas son bastante raros por aquí, pero un comerciante viajero vino con mapas copiados hace varias semanas, así que en realidad tengo algunos”, dijo el jefe del pueblo, volviendo a su escritorio. “¿Puedo preguntarle su destino?”

Su inocente pregunta me dejó perplejo. No tenía un destino específico en mente aparte de mi obligación de devolver la daga a Caera en la capital del dominio central.

“¡Ajá! Aquí está.” El jefe del pueblo volvió y desenrolló un gran pergamino que se derramó sobre la mesa de té ovalada. En él había un trozo de tierra que extrañamente se parecía a la vista lateral de un cráneo con cuernos con la boca abierta y un gran bulto curvo que sobresalía del extremo norte. Alacrya fue segmentada en cinco partes con una gruesa línea que separaba el norte, el este, el oeste, el sur y el centro.

“¿A qué distancia está el viaje al dominio central?” Yo pregunté.

“Bueno, viendo que estamos en el extremo sur del dominio oriental”, respondió, señalando un pequeño punto en el mapa. “Llevaría alrededor de cinco meses a pie o unos sesenta días más o menos en un carruaje.”

Mis ojos se abrieron de par en par mientras miraba el mapa. “¿Tanto tiempo?”

“Esta es la forma normal, por supuesto”, respondió el jefe del pueblo. “Hay puertas de teletransportación disponibles en las principales ciudades. El precio es elevado, pero si les muestras tu daga, deberías poder viajar gratis.”

No quería mostrar la daga con demasiada frecuencia por si atraía atención no deseada, pero era bueno tener esto como una alternativa de respaldo.

Estudiando el mapa, apunté a la ciudad marcada más cercana al pueblo en el que estábamos. “¿A qué distancia está la ciudad de Aramoor de aquí, entonces?”

“Sólo faltan dos semanas de transporte si las condiciones lo permiten”, respondió el jefe Mason con una risa cansada.

Dejé escapar un suspiro. “Estamos... realmente en las afueras, ¿no?”

“Sí. La verdad es que los asentamientos con Cámaras de Descenso que tienen una tasa de operación muy baja no tienen puertas dimensionales construidas para viajes rápidos”.

Reuniendo lo que Loreni dijo y lo que el jefe confirmó, este portal que había atravesado sólo parecía poder permitir a los ascendentes salir de las Reliquias, no entrar.

Con ese pensamiento, le pregunté al jefe del pueblo: “¿Así que Aramoor City tiene una Cámara de Ascensión?”

“¡Claro!” El oso de un hombre resopló. “Aramoor puede ser una pequeña ciudad en las afueras del Dominio Oriental, ¡pero incluso tenemos una Cámara de Ascensión!”

“Ya veo...” Murmuré, sorprendido. “Mis disculpas. Raramente dejo el Dominio Central”.

Los ojos del jefe se abultaron. “Oh, no me ofendo, estimado ascendente. ¡Por favor no te disculpes! ¡Es muy raro que los Highbloods del Dominio Central viajen tan lejos!”

Con una sonrisa cortés, volví a estudiar el mapa.

Viajar al Dominio Central ahora mismo no era necesario, pero ir a las siguientes Relicotombs sí lo era. No parecía que la Cámara de Ascensión específica utilizada para entrar en las Reliquias determinara dónde terminabas una vez dentro, así que mi primera parada sería Ciudad Aramoor.

Viajar a pie era probablemente más rápido que ir a caballo, pero aún así me llevaría más de una semana llegar allí, ya que no conocía muy bien la tierra.

Mientras pensaba en mis opciones, Loreni entró. “Disculpe mi intrusión. He traído un poco de té y bocadillos.”

“Justo a tiempo, Loreni”, dijo el jefe. “El destino de nuestro estimado ascendente parece ser la ciudad de Aramoor. Haz algunos arreglos para preparar un caballo y un guía para él.”

“¡Claro!” Loreni colocó la bandeja cuidadosamente sobre la mesa y se giró para irse cuando se detuvo abruptamente. “¡Ah!”

Tanto el jefe como yo levantamos nuestras cabezas.

“Lo siento, no quise asustarlos a ambos”, susurró Loreni. “Pero quizás la forma más rápida y cómoda para el estimado ascensorista de llegar a Aramoor sea esperar.”

El jefe levantó una ceja. “¿Qué quieres decir?”

“Estoy seguro de que ha oído los rumores, Jefe Mason, pero acabo de recibir hoy una carta de confirmación que confirma que un representante de la Academia Stormcove está realmente visitando a Maerin para ver y tal vez incluso reclutar a uno de nuestros estudiantes magos”, explicó Loreni.

“¡Ah!” El jefe del pueblo chasqueó su dedo en la realización. “¡La Academia Stormcove tiene un tempus warp!”

Justo cuando estaba a punto de pedirle a Regis alguna aclaración sobre lo que era un tempus warp, el jefe del pueblo se dirigió a mí con entusiasmo.

“¡Esta es una gran noticia! Si el estimado ascensorista se queda hasta que llegue el representante de la Academia Stormcove, estoy seguro de que estarán más que felices de llevarte de vuelta con ellos. De esta manera, puedes pasar por la puerta temporal y llegar a la ciudad de Aramoor inmediatamente.”

Asentí con calma, mientras que internamente, todavía estaba tratando de entender la idea de que un funcionario escolar en una pequeña ciudad tuviera acceso a una tecnología tan poderosa.

“Probablemente no sea tan poderosa como la que usó el alacriano que invadió la Academia de Xyrus para entrar y escapar con Elías... ¿o es Nico ahora? Regis aclarado.

Todavía era difícil de tragar, pero tenía sentido que la gente de Agrona tuviera acceso a esta tecnología ya que él había estado incursionando en el éter desde hace mucho tiempo. Y por sorprendente que fuera que un mero representante de una escuela tuviera acceso a tal tecnología, me dio esperanza.

La persona de la Academia Stormcove podría no tener un *tempus warp* lo suficientemente poderoso para la teletransportación intercontinental, pero alguien superior podría. Si pudiera adquirir una, viajar entre Alacrya y Dicathen podría no tomar tanto tiempo como había pensado originalmente.

No te hagas ilusiones. Si los recuerdos de Uto son un indicio, Agrona es probablemente el único que tiene uno y no es como si dejara que cualquiera lo usara”.

Sí. Mi vida nunca ha sido tan fácil, respondí internamente.

De pie, miré a Loreni y al Jefe Mason. “Gracias a ambos por su ayuda. Parece que necesitaré confiar en su hospitalidad por unos días más entonces.”

El jefe del pueblo se puso de pie, con la emoción que irradiaba su rostro arrugado. “¡Eso es genial! ¡Hay unas cuantas casas que han quedado vacías para los visitantes importantes! Lo más probable es que sean casas de mala calidad comparadas con la estimada finca de Ascender en el Dominio Central, pero por favor siéntanse libres de usar una.”

“Estaré a tu cuidado entonces”, dije con una leve sonrisa. “Y mi nombre es Grey.”

“Ascender Grey de Blood Denoir”, el jefe del pueblo murmuró mientras tanto él y Loreni se inclinaban ante mí. “Es un honor conocerle.”

Después de darme el mapa, el jefe del pueblo hizo que Loreni me acompañara a la villa en la que me quedaría los próximos días.

No es de extrañar que Chumo y Sembi se hayan quedado al lado de las puertas, haciendo guardia. Cuando los dos trataron de seguirnos para protegernos, Loreni los derribó con una mirada mientras susurraba, “¿Proteger a quién? El dedo meñique izquierdo del estimado ascensorista es suficiente para vencerlos a ustedes dos”.

Dejando a los dos marchitos guardias para consolarse mutuamente, los dos dejamos el edificio de la administración.

“No dejas de mirarme”, mencioné, haciendo que Loreni se ponga tiesa.

“A-Ah yo, uh... mis disculpas, estimado ascensor”, balbuceó.

“Sé que soy un ascensorista, pero ¿me veo tan diferente de la gente que normalmente ves?”

Loreni bajó la mirada. “En realidad es la primera vez que veo a un ascendente en persona. Y un hombre tan... bonito como tú.”

Regis dejó escapar una risa.

“No me confundiste con una mujer, ¿verdad?” Pregunté, aún consciente de mi nueva apariencia por alguna razón.

Se ruborizó, con los ojos muy abiertos. “¡Oh no! No, en absoluto. Es sólo que tus ojos son tan dorados y tus rasgos tan afilados que es... muy diferente de los hombres groseros que cazan bestias de maná para vivir.”

La mención del color de mis ojos me hizo un nudo en el pecho que me tragué rápidamente. Loreni debe haber notado mi cambio de expresión.

“Espero que no te hayas ofendido por ninguno de nuestros comportamientos, Gris Ascendente. Nuestro jefe de pueblo es probablemente el único que se ha cruzado con un ascendente antes, y aunque me han enseñado la etiqueta adecuada para hablar con un ascendente, Chumo y Sembi no lo han hecho.”

“Basándome en cómo se comportan todos a mi alrededor, parece que los ascendentes tienden a ser bastante vanidosos”, noté, ignorando las miradas de todos los que nos rodean.

“O-Oh no, quiero decir... nuestro pueblo es una parte muy remota e insignificante del Dominio Oriental, mucho menos de toda Alacrya. Es comprensible que no seamos gran cosa a los ojos de los grandes ascendedores”, explicó con una risita cautelosa.

¿'Los magos de élite son los asnos de los menos inclinados? No es muy difícil de creer”, dijo Regis.

Caminamos en relativo silencio durante la mayor parte de la corta caminata a la villa que estaba en un camino cerrado justo al borde de la ciudad. El camino de tierra conducía a un aislamiento en un anillo de árboles donde tres casas de un solo piso se enfrentaban, cada una con un lote de hierba dividido por una alta valla blanca.

“Aquí es donde te quedarás los próximos seis días hasta que termine la exposición. El jefe del pueblo notificará al representante de la Academia Stormcove de tu presencia y les pedirá que te lleven cuando lleven la tempus warp de vuelta a Aramoor City”, informó Loreni mientras abría la valla que lleva a la casa de atrás a la izquierda. “Habrá un guardia apostado en la puerta del camino que lleva hasta aquí y un asistente será enviado a su camino para ayudarlo con cualquier cosa que necesite.”

“Gracias”, dije con una sonrisa.

“Por supuesto”, respondió ella mientras me entregaba las llaves. “¿Tenía alguna pregunta para mí antes de que la dejara descansar?”

“Sólo uno”. Me volví, mirando más allá de los altos muros de ladrillo que rodeaban la ciudad. Pude ver varias colinas llenas de árboles. Según el mapa, más allá de esas colinas estaba la costa sudeste de Alacrya. “Mencionaste que antes los magos cazaban bestias de maná para ganarse la vida. ¿Se le permite a alguien cazar aquí?”

“¡Sí! Esta área es conocida por la alta población de rocovideos indígena de esta parte del país. Sus pieles son muy populares para hacer cuero y sus pezuñas se utilizan a menudo para hacer herramientas”, respondió como si leyera un manual. “¿Por qué lo preguntas?”

Me froté el cuello. “Perdí la mayoría de mis pertenencias durante mi último ascenso, así que necesito algo de dinero.”

Los ojos de Loreni se abrieron de par en par: “El jefe del pueblo puede proporcionarte oro, estimado ascensor”. ¡No hay necesidad de que trabajes!”

“Está bien”, me reí entre dientes. “También quiero estirar mis miembros de vez en cuando.”

“Ah, como se espera de un ascendente. Hay bestias de maná más poderosas cuanto más al norte se viaja hacia el bosque, pero por favor, tenga cuidado. Gran parte de esta área no ha sido explorada todavía.”

Asentí con la cabeza. “Lo tendré en cuenta. Ahora si me disculpan, debería lavarme y descansar un poco”.

Al entrar en la villa, aunque modesta y decorada mínimamente, estaba limpia. Desde un sistema de agua integrado hasta incluso la fontanería que no esperaba en un lugar tan remoto, tenía todo lo que necesitaba para descansar algo cómodamente.

“Finalmente, un poco de aire fresco”, dijo Regis mientras saltaba de mí y se estiraba como un gato. Trotó por la villa de un dormitorio, oliendo el sofá de cuero gris y mirando a través del contenedor de metal dentro de la cocina.

“Sé que pareces un perro, pero ¿es necesario que actúes como tal?” Me burlé, quitándome la ropa.

“Lobo”, Regis corregido. “Y no. Por alguna razón, con mi transformación, mi nariz es la más sensible al éter, que es básicamente comida para mí.”

“Es bueno saberlo”. Entré en la ducha, bombeando la palanca hasta que el agua fría comenzó a fluir por el dispensador.

Después de lavarme y lavar mi ropa, escogí un par de pantalones bronceados y una de las pocas camisas que no tenía un agujero en la espalda. También fue la primera vez que tuve la oportunidad de mirarme claramente por primera vez. La lámina de metal que servía de espejo mostraba a un hombre que parecía tener unos veinte años, delgado pero con hombros anchos. Aparte de la runa que corría por mi espalda y en la parte inferior de mi antebrazo derecho, no tenía ninguna cicatriz o mancha en mi cuerpo atlético.

La cara que me miraba en el espejo era una que todavía no estaba acostumbrada a ver. Todavía tenía rastros de Arturo en mí, menos las pequeñas cicatrices que había acumulado a través de los años. Mis ojos aún eran grandes, pero parecían más fríos y la cabeza de pelo castaño que me había acostumbrado estaba ahora despojada de color. Mi pelo color trigo parecía casi gris y caía justo sobre mi hombro en mechones que aún goteaban agua.

En el lugar donde estaba ahora, era realmente genial tener una nueva apariencia, así no tenía que preocuparme de que alguien me reconociera como la Lanza que mató a miles, si no más, de su gente. Pero lo que me preocupaba era cómo se lo tomarían todos los que conocía. ¿Cómo me tratarían mi madre y mi hermana cuando me vieran así? ¿Cómo lo haría Tess?

“¿Todavía no te has acostumbrado?” Regis preguntó, caminando hacia mí.

Me puse la camisa negra y me alejé, peinando mi pelo con las manos. “No”.

“Todavía eres tú, Princesa”, trató de consolarme, siguiéndome mientras me hundía en el sofá frente a la ventana que daba al patio vallado.

“Ya lo sé”. Dejé escapar un suspiro. “Sólo espero que todos los demás también lo hagan”.

Ansioso e impaciente por progresar en lo que pudiera, saqué la reliquia de la runa de almacenamiento extradimensional.

El antiguo mago había dicho que esto no era un edicto o un artefacto de ningún tipo, sino más bien una guía que me ayudaría a desbloquear un edicto específico de éter.

“Podría haberme dicho al menos qué rama era”, murmuré, estudiando la superficie del cubo de piedra.

Claramente, al no ver nada significativo en la superficie de la piedra, me metí en el éter.

Tan pronto como mi éter tocó el cubo, una sustancia etérea extraña del cubo me alcanzó, llenando mi visión con un manto de púrpura brillante.

Capítulo 277 – Un Paso Adelante

Mientras mi visión se inundaba en un mar de púrpura, podía sentir mi núcleo de éter drenándose lentamente. Mientras mis sentidos entraban en el cubo de piedra, intenté mirar más profundamente en su interior. Sentía que cuanto más lejos “viajaba”, más difícil se hacía. Mientras navegaba por este espacio, la viscosidad parecida al barro pronto se espesó y endureció hasta que finalmente sentí como si estuviera empujando contra una pared de ladrillos.

Incluso cuando estaba desconectado de mi cuerpo, podía sentir mi aliento corto y desordenado, como si respirara a través de un paño húmedo. Esforzándome por empujar a través de esta pared impidiendo que me aventurara hacia adelante, bombeé más éter fuera de mi núcleo hasta que finalmente fui capaz de moverme a través de la pared.

Describir con palabras la experiencia de mi mente tocando la superficie de la reliquia del cuboide sería socavar la pura complejidad de todo esto.

Formas geométricas en patrones y movimientos aparentemente aleatorios flotaban a mi alrededor. No podía ver el final de lo lejos que llegaban estos poliedros, pero por alguna razón, sabía que había un límite dentro de este caos.

A medida que más éter salía de mi núcleo y entraba en este reino dentro de la reliquia, los poliedros comenzaron a cambiar. Ya no sólo observaba sino que afectaba a estas formas geométricas como si mi éter resonara con estas cosas.

Me encontré perdido en un trance mientras intentaba hacer cabezas o colas con los patrones, movimientos, formas y tamaños de todos estos poliedros que formaban este reino dentro de la reliquia. Usando el éter dentro de mí como las extremidades metafóricas, combiné, clasifiqué y categoricé estos poliedros en un esfuerzo por entender lo que esta enrevesada guía intentaba decirme.

Finalmente, cuando mis reservas de éter cayeron a un décimo de su capacidad, fui sacado del reino. Cuando recuperé la conciencia, me encontré sentado en la misma posición que había estado en el sofá. La única cosa que había cambiado era que la habitación, una vez iluminada por el sol de la tarde, estaba ahora casi completamente oscura.

“¿Finalmente terminaste?” Regis preguntó, levantando su cabeza mientras se acurrucaba a mi lado.

Miré fijamente al sol creciente. “¿Cuánto tiempo he estado fuera?”

“Alrededor de cinco o seis horas. Perdí la cuenta después de quedarme dormido”.

“¿Necesitas dormir?” Yo pregunté.

Regis dejó escapar un amplio bostezo antes de responder. “Es como un modo de ahorro de batería. Consumo menos éter cuando estoy dormido para poder acumular más éter ambiental”.

“Qué perro tan peculiar eres”.

“Métetelo”, se quejó antes de saltar del sofá. “¿Así que aprendiste algo del cubo?”

“Ni siquiera sé lo que se supone que debo aprender”. Dejé escapar un suspiro. “Y la peor parte es que me agota el éter tratando de estudiar este pedazo de roca.”

“Maldita sea, y pensé que aprender esta habilidad de doblar la realidad iba a ser fácil”, dijo Regis sarcásticamente mientras se alejaba.

Lo pateé por debajo de la cola, obteniendo un fuerte grito de mi compañero.

“Nunca pensé que extrañaría los días en que era incorpóreo”, refunfuñó antes de volverse hacia mí. “Entonces, ¿cuál es el plan ahora?”

Hice una pausa, pensando por un momento. “Tenemos unos días para matar de todos modos, así que podríamos aprender un poco más sobre los locales. El evento de entrega es algo que me gustaría comprobar mañana junto con las escuelas.”

Regis me miró en silencio con una expresión ligeramente aturdida.

Fruncí el ceño. “¿Qué es?”

“Nada”. Es sólo que, pensé que te rascarías la piel tratando de encontrar alguna manera de llegar a las próximas Relicombas o algo así”, murmuró.

“He estado bastante en la vanguardia últimamente, ¿no?” Me rasqué la mejilla.

Regis se encogió de hombros, su melena de fuego púrpura revoloteando. “Es comprensible. No tengo una familia aparte de ti, pero estaría muy nervioso si no supiera lo que pasa con los que me importan”.

Me quedé en silencio, sorprendido por la indiferencia de Regis al mencionarme como su familia. Nunca se me ocurrió que no tenía a nadie más que yo. Incluso en esta forma canina suya, ¿todavía veo a Regis como un arma?

Regis entrecerró los ojos. “Qué. ¿Por qué me miras así?”

“No es nada”. Me levanté de mi asiento y me dirigí hacia la puerta.

“¿Adónde vamos?” preguntó, trotando detrás de mí.

“¿No escuchaste lo que Loreni dijo antes? Hay una tonelada de bestias de maná a las afueras de la ciudad.” Le disparé una sonrisa a mi compañero. “No he tenido la oportunidad de practicar realmente los límites de God Step”.

“Podemos estirar un poco las piernas y ganar algo de dinero.” Regis reflejó mi sonrisa. “Suena bien”.

Respiré el crujiente aire nocturno, nuestros pies crujendo contra el follaje mientras los dos corríamos por el bosque. Queríamos alejarnos del pueblo por si alguien nos veía usando éter, pero eso no significaba que no matáramos algunos rocovides en el camino. Estas enormes

bestias mana parecidas a los ciervos tenían cuernos no sólo en la cabeza, sino también en la columna vertebral y colas gruesas que usaban como palos mortales.

Mortal para los magos normales, de todos modos. La bestia del maná ni siquiera podía reaccionar cuando hundía mi daga entre sus ojos, ya que sus pieles eran lo que necesitábamos para vender.

Regis tuvo más dificultades para mantener sus muertes limpias, pero entre los dos, nos tomó menos de una hora cazar media docena de los rocovideos que vagaban en la oscuridad de la noche. La única razón por la que nos detuvimos fue porque nos quedamos sin espacio en la runa extradimensional.

“Pensé que el cristal parlante decía que no puedes poner cosas orgánicas en la runa de tu brazo”, comentó Regis mientras nos acercábamos a un pequeño claro que conducía a la base de la colina.

“Parece que sólo puedo ponerla una vez que están muertos”, respondí, mis ojos vieron una gran roca en el centro del claro.

Al detenerme frente a la roca que estaba al menos a un pie sobre mí, las palabras, “Peligro”. Bestias de maná de alto nivel adelante’ fueron talladas con salpicaduras ominosas de sangre seca en su superficie.

Cruzamos al otro lado del claro, donde el suelo comenzó a inclinarse gradualmente mientras subíamos la colina. Aunque mi visión había mejorado gracias a mi nuevo físico, al no poder sentir el maná, encontrar bestias de maná se convirtió en una tarea mucho más difícil.

Aunque pude aumentar mis sentidos usando esta nueva fuente de magia, no había podido encontrar una forma de utilizar el éter para percibir seres y objetos no etéreos.

Sin embargo, al no tener ningún tipo de firma de maná que viniera de mí o de Regis, la vida silvestre más fuerte y depredadora de aquí nos veía como una comida fácil.

La primera bestia de maná que vino después de nosotros fue una que no había visto antes en Dicathen. Me recordó al vínculo de mi hermana, Boo, si tenía cuatro brazos y una mandíbula como la de un cocodrilo con tres filas de dientes dentados.

“Vigila en caso de que pases”, ordené a Regis mientras me enfrentaba a la bestia.

Con un gruñido espantoso, el oso se agachó sobre sus seis miembros y cargó contra mí con una velocidad sorprendente. Guardando mi daga, lo enfrenté de frente.

Aunque mis reservas de éter no habían sido completamente restauradas, el objetivo de esta noche era simplemente probar mi nueva ahijada. No sabía en qué nivel se clasificaría a esta bestia del maná, pero serviría como un buen conejillo de indias.

El éter surgió de mi núcleo, aferrándose a mi piel. Mientras el calor familiar de la runa se extendía por la parte baja de mi espalda, me concentré en el lugar donde intentaría aterrizar.

La experiencia de iniciar el arte del éter esta vez se sintió completamente diferente de cuando lo había usado por primera vez. Mi percepción del mundo que me rodeaba cambió, como si todo se hubiera estirado en todas las direcciones. Las partículas de éter ambiental ahora se unían y parecían corrientes entrelazadas de púrpura que corrían por el aire, creando vías fluidas que se interconectaban y ramificaban.

Dando un “paso”, sentí que mi cuerpo era transportado por una corriente de chorro mientras cabalgaba por las corrientes de éter. El problema era que no había una “ruta” directa hacia el lugar que había determinado... Tenía que montar estas corrientes de éter que se ramificaban en cada centímetro de espacio que me rodeaba. Sin embargo, estas corrientes no se extendían infinitamente. Los arroyos me rodeaban en un radio de 10 yardas, que era probablemente mi actual rango de Paso de Dios.

A pesar de mis límites, el resultado fue asombroso. Aunque mi lugar de aterrizaje no era tan exacto como me hubiera gustado, había viajado diez metros en un abrir y cerrar de ojos.

La mayor diferencia entre el Paso de Dios y el Paso de Estallido, sin embargo, era el control del momento. Como ya no estaba atado por la inercia al llegar a mi destino, realmente me sentí como si estuviera a punto de alcanzar la verdadera teletransportación.

Diez rayos violetas se enroscaron a mi alrededor por usar Paso Dios mientras aparecía justo al lado de la bestia de carga parecida al oso mana. Se deslizó hasta detenerse, pero para cuando se dio la vuelta, mi puño cubierto de éter ya se había hundido en su costado.

El gigantesco cuerpo de la bestia cayó al suelo, estrellándose y rompiendo varios árboles a su paso.

“¿Estás activando explosivos o algo así? Regis expresó sus quejas.

Lo siento. Me contuve.

Debido a su grueso pelaje recubierto de maná, el oso aún vivía, pero se escabulló, soltando bajos quejidos.

Continué escarbando en el bosque, entrenando a Dios Step mientras cazaba bestias de maná hasta que los cadáveres de rocaavid dentro de mi anillo fueron reemplazados.

Regis también cazó, lo que me permitió ver en qué nivel estaba. Aparte de la distancia en la que podíamos estar separados y su creciente capacidad para mantenerse unido, el crecimiento de Regis en términos de fuerza no estaba a un nivel en el que pudiera seguirme el ritmo. Necesitaba consumir más éter, pero el problema era que yo también lo hacía.

Aparte de recoger las reliquias, tanto en las Relicombas como aquí en Alacrya, necesitaba tener mis reservas de éter lo suficientemente grandes para despertar a Sylvie de su estado comatoso.

“¿Estás bien?” Regis preguntó mientras nos acercábamos a la base de la colina. “Te estás frotando el brazo izquierdo otra vez”.

“Estoy bien”, dije, metiendo las manos en los bolsillos.

Acercándose a la ciudad, Regis se retiró de nuevo a mi cuerpo y me encontré disfrutando de la tranquila noche, hasta que me acerqué al lugar de un cadáver de rocavid que había dejado atrás para hacer espacio en mi runa extradimensional.

Había una figura, cuya pequeña estructura indicaba que no podía tener más de diez años, desgarrando la rocavide.

Al oírme acercarme, la cabeza del niño se elevó, mirando frenéticamente a su alrededor hasta que nuestros ojos se cerraron. El niño se puso de pie, apuntando con el cuchillo dentado que había estado usando para despellejar la rocavide. Sus mejillas hundidas y sus ropas andrajosas hablaban de su estado, pero fueron sus ojos los que me hicieron detenerme. Sus ojos estaban llenos de desesperación y miedo mientras se interponía entre el cadáver del rocovideo y yo, pero al mismo tiempo, pude ver la determinación en ellos.

Su mirada me recordaba a... mí. No como Arturo, sino como Grey. Era la misma mirada que tenía cuando conocí al director Wilbeck cuando me encontró por primera vez en la calle.

“Chico”, grité, provocando un paso atrás del niño. “¿Planeas usar ese cuchillo conmigo?”

El chico bajó lentamente su cuchillo, vacilando, antes de levantarlo y caminar hacia mí. “Esta rocavid es mía”.

Incliné la cabeza. “¿Lo mataste?”

Hizo una pausa, bajando la cabeza. “No...”

Me acerqué a él. “¿Entonces por qué es tuyo?”

“Lo encontré primero. Me escondí y esperé, pero no había nadie que lo reclamara”, habló el chico, con su voz de tenor demacrada pero fuerte.

“¿Qué planeas hacer con ella?”

El chico se mantuvo firme mientras yo seguía caminando hacia él, sosteniendo su tembloroso cuchillo en alto. “Mi familia lo necesita. Si puedo vender la piel, podemos comer”.

Dejé escapar una burla. “¿No sería más simple comer la carne de Rocavid?”

Sus hombros se desplomaron. “Yo... no puedo cargarlo”.

Caminé hacia el chico sin responder, sorprendiéndolo. En vez de retroceder, sin embargo, cargó hacia mí con una mano sobre la otra agarrando el cuchillo que me estaba apuntando.

Tropezando con sus pies mientras se quitaba el cuchillo de las manos con un rápido movimiento, el chico cayó de cara al suelo. Sacudido, pero aún decidido a luchar por el cadáver de rocavid, saltó de nuevo a sus pies y se lanzó hacia mí con las manos desnudas.

Yo me puse de lado y le hice tropezar una vez más antes de coger el cadáver por las patas traseras. “¿Dónde está tu casa?”

El chico se levantó, confundido por mi pregunta.

Incliné la cabeza. “¿No querías este cadáver?”

“¡Sí!”, balbuceó rápidamente. Se dio la vuelta y comenzó a marcar el camino antes de detenerse. Volviéndose hacia mí, me miró con temor. “No vas a lastimar a mi familia, ¿verdad?”

Mirando al chico, dejé escapar un suspiro. “¿Cómo te llamas, muchacho?”

“Belmun”, dijo cautelosamente.

“Dejaré esto lo suficientemente cerca de tu casa para que tu familia venga y te ayude a llevártelo después de que me vaya”, le respondí. “¿Te parece bien?”

Belmun asintió con la cabeza antes de salir corriendo. Olí la casa de Belmun antes de poder verla, la zona de la que Chumo y Sembí me habían hablado. Las chozas hechas de madera astillada y otros materiales desechados se alineaban en la “zona” cercada en las afueras del pueblo. Las antorchas estaban poco iluminadas, dejando la mayoría de las casas envueltas en la oscuridad.

“Puedes dejar eso aquí”, dijo Belmun.

“Sí”, murmuré, y mi mirada seguía absorbiendo la vista que tenía delante.

Para mi sorpresa, Belmun se inclinó, sus ropas andrajosas mostrando sus costillas expuestas. Me hizo una sonrisa dentada que finalmente le hizo parecer un niño. “Gracias, señor”.

Llegué a mi residencia, mi mente no podía olvidar lo que había visto. Incluso en Dicathen, los pocos esclavos que había visto antes de que fueran prohibidos estaban en mejor forma que Belmun.

“No pensé que fueras tan altruista”, dijo Regis, acurrucándose en el sofá de cuero.

“Especialmente considerando tu odio por los alacrianos”.

“No soy un altruista”, respondí, tomando asiento también. “Sólo me recordó a alguien”.

Regis se encogió de hombros antes de volver a su modo de ahorro de batería. Aunque no necesitaba respirar, la melena púrpura de fuego alrededor de su nuca comenzó a pulsar rítmicamente y pude ver las partículas de éter siendo lentamente absorbidas por él.

Mientras el silencio pacífico se mantenía en el aire, comprobé lo que tenía. Ya no era un rey, ni tampoco una lanza. Lo único que tenía era mi ropa, el cuchillo de Caera, la piedra de Sylvie, el cubo de reliquias, y los cadáveres de algunas bestias de maná.

Aún así, a pesar de mis limitadas pertenencias, lo que más pesaba en mi mente era el niño pequeño. Esta era la sociedad que Agrona había creado. Una sociedad en la que, incluso más que en Dicathen e incluso en mi mundo anterior, sin fuerzas, te tiraban a un lado como basura.

No me corresponde intervenir, me recordé a mí mismo. Tengo cosas más importantes de las que preocuparme.

Con el sueño eludiéndome, empecé a meditar, refinando el éter ambiental en mi núcleo con un sabor amargo en mi boca. Desde la entrega de mañana, hasta la exposición e incluso más allá, tenía curiosidad pero también miedo de ver lo que este continente me tendría reservado. Este continente gobernado por deidades que sólo veían a estas personas como armas y herramientas.

Capítulo 278 – día de la entrega

Un suave golpe en la puerta me abrió los ojos. Pasar toda la noche refinando mi núcleo de éter había aumentado no sólo la cantidad de éter que podía almacenar sino también la velocidad a la que el éter viajaba por mis pasajes recién forjados. La mejora fue minúscula comparada con mi tiempo en las Reliquias, pero cualquier progreso se sentía mejor que estar sentado sin hacer nada.

“Ascendente Grey”, una voz suave llamó a través de la puerta.

Después de levantarme y hacer que Regis se retirara a mi cuerpo, abrí la entrada de madera para ver a una chica que se parecía a Loreni, excepto que unos años más joven y con el pelo más largo, esperando tímidamente.

Por un momento ella simplemente me miró fijamente mientras esperaba que hablara, con la boca ligeramente entreabierta.

“¿Sí?” Finalmente pregunté.

“¡Ah!” Ella sacudió la cabeza. “Mis disculpas, Ascender Grey. Mi nombre es Mayla y he sido instruida por mi hermana Loreni para ayudar a la estimada ascendente durante tu estancia en Maerin.”

Así que son hermanas, reflexioné antes de responder. “Llegaste en un buen momento, Mayla. En realidad me preguntaba cuándo se realizaría el otorgamiento hoy.”

“No es hasta más tarde esta tarde, así que Ascender Grey tiene algo de tiempo para descansar y prepararse si desea asistir”, respondió, manteniendo su mirada abatida.

“En realidad se está poniendo un poco cargado aquí, así que me gustaría dar un paseo. ¿Te importaría acompañarme?”

“¡Claro!” exclamó Mayla.

“Ah, antes de eso, sin embargo. Tengo un carro lleno de cadáveres de bestias mana. ¿Puedes conseguir algunos hombres para llevarlo a cualquier tienda a la que pueda vendérselo?”

“¡De inmediato!” Mayla me hizo una rápida reverencia antes de volver al pueblo.

Después de que se fue, usé uno de los carros vacíos tirados por caballos en la parte de atrás de la casa y comencé a sacar los cadáveres de la bestia de mi runa extradimensional.

“¿Es todo esto necesario? Regis preguntó.

“La historia que vamos a contar es que perdí mi anillo de dimensiones, ¿recuerdas?”

Para cuando Mayla regresó con tres fornidos ciudadanos, ya había terminado de apilar los cadáveres en el sorprendentemente robusto carro.

“Esto...” Un hombre barbudo con una camiseta de tirantes para mostrar sus músculos palideció al ver a las bestias de maná mientras sus dos compañeros retrocedían en estado de shock.

Fruncí el ceño. “¿Hay algún problema?”

“N-N-Ninguno, estimado ascendente”, dijo el barbudo, pinchando cuidadosamente la pierna de la bestia de maná parecida a un oso. “Es sólo que... estas bestias son consideradas peligrosas incluso para un equipo de magos de nivel medio.”

Sin hacer referencia a lo poderoso que era un mago de nivel medio, me encogí de hombros. “Por favor, llévelos a la ciudad y dele el dinero a Mayla o Loreni”.

“¡Si!” Los tres se inclinaron una vez más antes de que el barbudo empezara a cargar el carro mientras sus dos compañeros se empujaban desde atrás.

Mayla y yo nos tomamos nuestro tiempo para bajar la pequeña colina que lleva a la plaza del centro de Maerin cuando la vi mirando la runa de mi antebrazo derecho.

“¿Pasa algo?” Pregunté, de repente muy consciente de que tener una runa en el brazo podría ser anormal.

“Mis disculpas por mirar fijamente, Gris Ascendente”, dijo, apartando los ojos. “He oído que muchos nobles e incluso de alta alcurnia tienen glifos rúnicos tatuados en sus cuerpos, pero es la primera vez que veo uno en persona”.

“O-Oh”, murmuré. “¿No es popular en estos lugares?”

“La tinta permanente capaz de soportar las propiedades del maná que fluye a través de la piel es muy rara y cara de conseguir, y las leyes son muy estrictas en torno a estas tintas porque puede ser utilizada para falsificar marcas falsas, por lo que el tatuaje cerca de la espalda está estrictamente prohibido, así que en lugar de ser popular...” Mayla soltó una risita mientras se frotaba el brazo nerviosamente. “Mis disculpas, Ascender Grey. Estoy seguro de que ya lo sabes.”

“Parece que usted y el resto de la gente del pueblo recurren a disculparse muy a menudo”, comenté con una sonrisa. “Está bien. Pareces estar muy bien informado sobre esto. ¿Eres un mago?”

“¡Oh, no, en absoluto! Aunque... hoy es también el día de mi otorgamiento”, admitió, sonrojándose de vergüenza.

“Felicitaciones por adelantado”, comenté mientras nos acercábamos a la puerta de la ciudad. “¿Algún elemento o clase en particular en la que te gustaría estar?”

“Aunque sé que soy un poco mayor y que mis posibilidades son bajas, me gustaría mucho ser un inculcador. Sé que los lanzadores y los delanteros son los más buscados en las academias y los de sangre poderosa, pero no soy buena para luchar”, admitió Mayla.

Reflexioné por un momento sobre sus palabras. Había oído hablar de las tres clases de magos de batalla así como de la clase de ‘centinelas’ de apoyo. En el informe de Aya, había un relato detallado del poderoso centinela que había logrado usar su magia para crear un camino en el mágico Bosque de Elshire para que el ejército alacrio invadiera Elenoir.

Su nombre era... algo Milview si recuerdo bien. También sabía que era una de las muchas magas capaces de usar la magia elemental para explorar y buscar en largas distancias, sin embargo, nunca había oído hablar de los instigadores.

“¿Qué quieres hacer como un instilador?” Pregunté, esperando obtener más información sobre esta clase.

“Quiero crear artefactos necesarios para ayudar a la gente empobrecida de todo Alacrya”, dijo Mayla, con ojos repentinamente vibrantes. “Por ejemplo, sé que hay artefactos capaces de purificar el agua, pero actualmente son demasiado caros para hacerlos a gran escala. Sin embargo, he investigado un poco y me he dado cuenta de que no todos los componentes del artefacto son necesarios y muchos de ellos pueden ser reemplazados con materiales más baratos, así que...”

Mayla dejó escapar un suspiro y se inclinó ante mí. “No quise sermonearte, estimado ascendente”.

“Fui yo quien hizo la pregunta, Mayla”, comenté. “Sería una tontería que me enfadara porque me respondieras. Especialmente cuando estás tan excitada.”

Mayla me recordó a Emily en Dicathen. Su entusiasmo y pasión por la artesanía era insuperable. El pensamiento de mi amiga de pelo rizado hizo que mi pecho se apretujara.

“De todas formas, ¿tenía Ascender Grey algún lugar en mente para ir primero?”

“Ya que los cadáveres de la bestia del maná serán atendidos, ¿te importa si pasamos por las escuelas?”

“¡Claro! ¡Sería un honor si un estimado ascendente nos visitara! Sé que a los estudiantes de nuestra escuela de huelguistas les encantaría recibir algunas indicaciones, por supuesto sólo si el estimado ascendente lo desea”, dijo Mayla.

La ironía de entrenar a los futuros soldados que finalmente atacarían a Dicathen hizo que una risa saliera de mi boca. Me cubrí la boca con la mano, tratando de reprimir mi risa.

Mayla me miró con total confusión. “¿Dije algo extraño?”

“No, no es... nada”, dije, componiendo yo mismo. “De todas formas, echemos un vistazo a las academias.”

La visita a la escuela de castores fue breve. Hoy estaban practicando fuera para poder ver por encima de la valla que rodea el campo de entrenamiento a cada uno de los estudiantes de casting que participan en las prácticas de tiro al blanco con pernos de maná puro. Desde el

poder de su hechizo, a la cantidad que podían disparar, así como la precisión, cada uno de los chicos mostró diferentes niveles de competencia.

“Qué lindo”, comentó Regis.

“No parece que estos estudiantes estén usando sus marcas”, noté.

“Los estudiantes aún se están ajustando a sus notas, así que aún no se les permite utilizar su magia elemental. Una vez que se les considere magos de nivel básico, se les permitirá practicar el hechizo elemental que llevan sus marcas”, explicó Mayla mientras observábamos desde el otro lado de la valla metálica.

Giró la cabeza a la izquierda y a la derecha como si buscara algo antes de soltar un grito.

“¡Ah! Olvidé que los estudiantes de primaria están practicando en la arena hoy en preparación para la próxima exposición. Mis disculpas, estimado ascensorista. Tanto los instructores como los estudiantes están mucho más emocionados este año por el reclutador que viene de la Academia Stormcove.”

“¿Es la Academia Stormcove un lugar tan prestigioso?” Pregunté, con verdadera curiosidad.

Mayla pensó por un momento antes de responder. “Bueno, es una academia oficial por lo que los estudiantes aceptados tendrán alojamiento y las necesidades básicas provistas dentro del campus para estar completamente inmersos en el entrenamiento. Stormcove es también una de las academias de mayor rango no sólo en Aramoor City sino en toda la región de Grevorind. Dicho esto, todo esto sigue siendo relativo”.

Los dos empezamos a ir a la escuela de los escudos como Mayla continuó explicando.

“Comparado con las academias de élite en el resto del Dominio Etril e incluso los otros cuatro dominios, que tienen academias aún más prestigiosas, supongo que Stormcove no es mucho. Es por eso que el estimado ascendente probablemente nunca ha oído hablar de la Academia Stormcove.” Mayla se frotó el cuello mientras se sonrojaba ligeramente. “Sólo puedo imaginar lo lamentable que son nuestras escuelas comparadas con las prestigiosas academias de sangre en el dominio central.”

Permanecí en silencio mientras tomaba toda esta información. Parecía que toda la economía de Alacrya glorificaba la mejora de la fuerza e incluso se centraba en ella. ¿Todo esto fue financiado por Agrona? No podía imaginar una forma viable de formar una economía adecuada en torno a la formación y el fortalecimiento, aparte de la caza de bestias de maná y el descenso de las Reliquias.

¿”D” hablé demasiado otra vez, estimado ascendente? Mi hermana, quiero decir, Loreni, a menudo me regaña por esto.”

“¡No! Me gusta”, respondí rápidamente. Mayla era una mina de oro para la información y lo mejor era que no tenía que hacer preguntas que normalmente serían de sentido común. Me detuve a mitad de camino, alarmando a la niña. “Mayla, ¿sabes lo que son las mazmorras?”

¿"Calabozos"? Por supuesto, mi madre me contaba la historia todo el tiempo cuando era niña", respondió. "Es realmente asombroso cómo el gran Vritras liderado por el poderoso Agrona venció todas esas peligrosas mazmorras para mantenernos a salvo."

Era difícil y fácil imaginar a Agrona y al resto de su clan arrasando con todas las mazmorras para construir una economía alrededor de la exploración de las Reliquias.

"¿Qué sabes del otro continente entonces?" Pregunté, estudiando su expresión.

"¿Dicathen?" Mayla inclinó la cabeza. "He escuchado historias de comerciantes de paso sobre lo salvajes y poco desarrollados que son. Da miedo pensar en un continente entero donde los magos se desbocan y las mazmorras todavía existen. Afortunadamente, el soberano Agrona ha decidido liberarlos."

"¿Liberar?" Hice eco, empujando hacia abajo la furia ardiente que se elevaba desde mi núcleo. "Ya veo".

La academia de escudos era un poco más entretenida, pero tampoco nos quedamos mucho tiempo. Mayla adivinó que la clase primaria de los escudos también estaba en la arena ya que los escudos y los lanzadores a menudo entrenaban juntos. Tenía sentido, ya que la práctica de los escudos era o bien soportar el daño de sus compañeros si eran un escudo de combate cuerpo a cuerpo o crear defensas desde lejos si eran un escudo de distancia.

Después de ver a la clase secundaria enfocarse en hacer ejercicios de movimiento mientras mantenían un manto estable de maná protector sobre sus cuerpos.

Finalmente llegamos a la escuela de delanteros, donde estaban presentes los estudiantes de primaria y secundaria y que actualmente están a punto de entrenar.

"¡Recuerden, liberen y enfoquen su maná desde su núcleo hasta los glifos de las runas que forman su marca! Presta atención al calor que se extiende desde tu marca y deja que ese sentimiento te guíe. No trates de controlarlo!" aconsejó una mujer con el ceño fruncido vestida con una túnica de capas de colores apagados.

A pesar de que su pelo salado y pimienta y las arrugas de su cara exponían su edad, se comportó con aplomo mientras se paseaba alrededor de los dos estudiantes con equipo de práctica de cuero acolchado mientras el resto de la clase se sentaba contra las paredes.

Por lo que pude ver en los huecos del casco protector que llevaban, las dos estudiantes miraban alrededor de la misma edad que Mayla. Cada uno de ellos luchaba a mano alzada e incluso sin poder sentir el maná, un débil sudario blanco se aferraba a sus cuerpos.

"¡Comienza!", ladró la mujer.

Los dos estudiantes que se enfrentaban en una postura neutral, una chica y un chico, activaron sus hechizos con una rapidez sorprendente.

El hechizo de la chica se materializó primero, una corta hoja de fuego rodeando sus palmas abiertas. Se lanzó hacia el chico que apenas pudo conjurar sus brazaletes de fuego a tiempo para bloquear su primer golpe.

Sus dos llamas se entrelazaron por el impacto cuando el chico se vio obligado a retroceder unos pasos. Los gritos de algunos de los niños que estaban en la línea de banda apoyaban a la niña mientras algunos de sus amigos hacían bromas.

Con los dientes apretados, el chico salió corriendo y los dos comenzaron a pelear. A pesar de su corta edad, cada uno mostró una sorprendente cantidad de agilidad y fuerza, mientras que sus técnicas parecían estar casi arraigadas en sus movimientos.

“El instructor es bueno”, murmuré, recordando vagamente los elogios de Chumo y Sembi hacia esta mujer mientras Mayla y yo observábamos desde el pasillo.

Mayla y yo continuamos observando desde el pasillo mientras el combate se acababa. El instructor intervino justo cuando la chica estaba a punto de lanzar un golpe crítico en el lado abierto del chico. La anciana instructora gritó los resultados y estaba a punto de comenzar con el siguiente par de niños cuando me vio.

Mayla se inclinó ante el instructor mientras me miraba por un segundo con sus ojos afilados.

“Instructor Resbin, este es Ascender Grey”, dijo sin levantar la cabeza.

Sus ojos se abrieron por un momento pero por lo demás se mantuvo tranquila mientras bajaba la cabeza en un gesto formal. “Mis disculpas por no haberte recibido antes, Ascender Grey. Escondiste tu maná tan bien que no sabía que un individuo tan poderoso había estado tan cerca.”

Levanté una mano en un gesto de aplacamiento. “Está bien. No tenía intención de interrumpir su clase.”

En ese momento, los niños que se habían extendido contra las paredes estaban todos de pie y me miraban a hurtadillas. Jadeos y murmullos pronto llenaron la habitación hasta que el instructor Resbin los silenció, pero eso no impidió que sus brillantes miradas me aburrieran.

“El instructor Resbin fue en realidad una vez un instructor de la Academia Stormcove”, dijo Mayla orgullosamente antes de dirigirse al anciano instructor. “¡Ascender Grey acaba de decirme lo bueno que eres!”

“Gracias, Ascender Grey”, respondió, pero sus ojos siguieron evaluándome.

“Simplemente noté lo que vi”, dije con un educado asentimiento. “Por favor, continúe”.

Me volví para irme, sin tener una razón para quedarme más tiempo, cuando el instructor Resbin me llamó.

“Perdona mi insolencia, Ascender Grey, pero como sabes, la exposición anual es en sólo dos días. Mis estudiantes y yo nos sentiríamos muy honrados si un estimado ascensorista nos mostrara algunos consejos.”

Mirando hacia atrás sobre mis hombros miré a la mujer.

“Dices punteros, pero tus ojos dicen que quieres sangre. No me interesa participar en una lucha sin sentido sólo para que midan su propia fuerza”. Le di una sonrisa. “Ahora, si me disculpan.”

Salí de la escuela de huelguistas con Mayla siguiéndome con una expresión incómoda.

“No eres divertido”. Regis comentó. “Esperaba un espectáculo”.

Sé que estás aburrido. Sólo aguanta unos días más.

Cuando llegamos al pueblo, el centro de la plaza había sido redecorado para la ceremonia de entrega, ya que se había formado una fila de unos veinte niños. Cerca del final de la fila había un niño al que reconocí.

“Oye, ¿no es ese el chico que intentó apuñalarte anoche? Regis preguntó.

Era Belmun. Podía ver más de sus rasgos a la luz del día, pero sólo parecía resaltar lo desnutrido que estaba debajo de una camisa limpia de botones que era obviamente demasiado grande para él.

Pensaba en si él y su familia se las arreglaron para comer anoche y si fueron capaces de vender el cuero que surgió en mi mente.

“¿No dijiste que la ceremonia comienza más tarde?” Pregunté, alejando estos pensamientos y reprendiéndome a mí mismo por preocuparme por el niño.

“Sí, pero a menudo las líneas siempre se forman de antemano”, dijo, sus ojos mirando nerviosamente mientras la línea se alargaba.

“Entonces, ¿no deberías ir tú también?”

Mayla se volvió hacia mí. “¡Oh no! Está bien, estimado ascensor. Es mi responsabilidad asistirte, así que me pondré en la fila una vez que la ceremonia comience”.

Dejé escapar un suspiro. “Sólo vete. Estaré bien.”

Había un rastro de reticencia en su expresión, pero su impaciencia se impuso. Después de agradecerme, se fue corriendo al final de la fila.

“Es una buena chica”, dijo Regis. Lástima que a ella y al resto de la gente de este continente les haya lavado el cerebro Agrona.

No estoy seguro de que “lavado de cerebro” sea la palabra correcta, pero sí.

La ceremonia progresó una vez que un hombre vestido de negro completo caminó hacia la plataforma elevada con dos figuras encapuchadas en gris detrás de él. La parte más notable de su vestuario era un bastón de obsidiana que llevaba. Una pequeña gema estaba incrustada en la parte superior que brillaba en los colores no sólo de los atributos elementales sino que también tenía un leve rastro de éter.

Regis también lo notó y pude sentir su hambre por ello.

“Estimado ascendente”, una voz gritó débilmente desde atrás.

Me volví para ver a Loreni vestida con su traje de trabajo, una capa de sudor sobre sus cejas. “Por favor, perdóneme. Olvidé por completo que Mayla tenía hoy su donación otra vez.”

Mis cejas se arrugaron “¿Otra vez? ¿Ha sido otorgada Mayla antes?”

“Ah, ha estado tratando de obtener su primera marca durante los últimos tres años, ya que los niños deben ser examinados desde los seis años de edad”, explicó, con una expresión de preocupación. “Si no se forma una marca durante el otorgamiento de hoy, me temo que lo más probable es que sea considerada como una persona sin adornos como yo”.

“Qué tan malo es eso...” Empecé antes de apresurarme a añadir, “¿por aquí?”

“Ser un no-mago siempre es despreciado pero Mayla conoce bien a todos en Maerin, por lo que debería estar bien”, dijo con una leve sonrisa. “Yo también me sentí devastada cuando me consideraron una no-imagen pero, afortunadamente, todos fueron muy amables conmigo... ¡oh, está a punto de comenzar!”

Observé junto con el resto de la ciudad como el primer niño subió corriendo las escaleras y se arrodilló ante el oficiante que sostenía el bastón de obsidiana. Después de murmurar un largo conjuro en un idioma que no reconocí, el oficiante caminó alrededor del niño arrodillado y colocó la punta de su bastón justo encima de su coxis.

La sangre goteaba de la espalda del chico cuando la gema comenzó a brillar hasta que finalmente el oficiante retiró su arma e instruyó al chico para que se diera la vuelta y se levantara la camisa.

“¡Fiorin de Town Maerin ha sido adornado con la marca de un lanzador! ¡Que traiga orgullo a su sangre y venza a todos los que se interpongan en el camino de nuestros poderosos soberanos!”

Sonaron los vítores y pude ver al chico radiante de orgullo, incluso mientras las lágrimas de dolor cubrían sus mejillas. Después de que se bajó y corrió hacia el abrazo de su familia, el siguiente niño se acercó.

El día de la entrega se prolongó, con todo el espectro de emociones mostradas por el niño y su familia, desde la alegría y el orgullo absolutos hasta la desesperación e incluso la ira.

Aunque el evento fue interesante e incluso perspicaz para las culturas de Alacrya, me aburrí... hasta que Belmun subió al podio. La anticipación aumentó mientras lo veía subir las escaleras hacia el inexpresivo oficiante.

Podía oír algunos murmullos de desaprobación e incluso algo de repugnancia mientras Belmun se arrodillaba en silencio frente al oficiante. Sin embargo, las expresiones de todos cambiaron cuando el personal del oficiante se volvió más brillante de lo normal. Incluso los

ojos del oficiante con cara de póquer brillaron en interés hasta que la gema se oscureció y Belmun cayó al suelo.

Con la multitud en silencio mortal, el oficiante se apresuró a levantar la camisa de Belmún y soltó un fuerte aliento antes de ayudar al chico a ponerse de pie.

“Belmun de Town Maerin ha sido adornado con la cresta de un huelguista”, exclamó mientras Belmun miraba al hombre en total shock.

“¿Un escudo?” Loreni balbuceó.

Toda la plaza parecía haber soltado un jadeo al unísono antes de que los murmullos empezaran a crecer en volumen. Sin embargo, dos adultos me golpearon cuando empezaron a llorar mientras se abrazaban. Belmun prácticamente saltó del escenario y se dirigió hacia lo que parecían ser sus padres y cayó en su abrazo.

“¡Belmun de Town Maerin será evaluado más a fondo antes de ser colocado en una academia apropiada!” declaró el oficiante mientras recuperaba su compostura.

Vi como los asistentes encapuchados del oficiante escoltaban a Belmun y a su familia.

“¿Es Belmun alguien estimado ascensorista sabe?” Preguntó Loreni, sacándome de mi aturdimiento.

“¿Eh?” Me volví hacia Loreni. “¿Por qué preguntas eso?”

“El estimado ascendente sonrió por un momento, así que pensé...” Loreni sacudió la cabeza. “Perdóname por suponer”.

El otorgamiento se reanudó como de costumbre, con los niños recibiendo una marca o no, hasta que Mayla subió a la plataforma.

Loreni apretó sus manos mientras miraba a su hermana arrodillada en el escenario.

No sabía qué pasaría ya que Mayla era una de las niñas mayores, pero lo que no esperaba era que el personal del oficiante se volviera más brillante que para Belmun.

“Esto...” murmuró el oficiante, completamente desconcertado esta vez. “¡Mayla de Town Maerin ha sido adornada con el... emblema de un centinela!”

Escuché que Regis soltó un silbato mientras la plaza se llenaba de vítores. La multitud e incluso el oficiante estaba extasiado cuando el hombre de la túnica negra llegó a darle una palmadita en la espalda. Sin embargo, tanto Mayla como Loreni tenían una expresión solemne al final del evento.

“¿No estás feliz de que tu hermana se haya ganado un emblema?” Pregunté, por curiosidad.

“Oh n-no, por supuesto que estoy feliz, estimado ascendente! Estoy muy orgullosa de ella”, dijo mientras caía su mirada. “Por favor, discúlpeme, estimado ascendente. Iré a felicitar a mi hermana.”

Vi como caminaba hacia el escenario, usando su manga para limpiarse la cara.

“Un escudo e incluso un emblema”, murmuró una voz detrás de mí. “Parece que nuestro pueblo recibirá muchos recursos extra este año. Aunque es una pena para Loreni. Escuché que los centinelas talentosos son entrenados rigurosamente y enviados a las Reliquias”.

“Shhh, no digas eso en voz alta, idiota. Mayla debería estar orgullosa de poder servir mejor a nuestros soberanos en la búsqueda de las reliquias!” dijo otra voz.

Así que eso es lo que era, pensé mientras miraba a Mayla y Loreni. Las dos se abrazaron con lágrimas que podría haber confundido con alegría si no lo hubiera sabido.

Ignorando el dolor en el pecho, salí de la plaza del pueblo y volví a la casa.

Capítulo 279 – Una reunión social

Los primeros rayos del amanecer se asomaron al horizonte cuando Regis y yo habíamos subido de la colina plagada de bestias justo al lado de Town Maerin. Me había centrado únicamente en la práctica de Dios Step – cayendo más veces de las que podía contar en el proceso – mientras Regis exploraba la zona, haciendo un poco de caza por su cuenta.

Aunque el progreso era lento, todavía estaba orgulloso del visible crecimiento en el dominio de mi primera diosa oficial. Fui capaz de alcanzar el destino que había determinado, usando God Step con mucha más precisión que al principio.

Es decir, sin obstáculos, por supuesto. Teniendo en cuenta los obstáculos que bloqueaban mi “camino”, God Step se hizo exponencialmente más difícil de usar.

Había varias maneras de evitar esto, por supuesto. Podía usar God Step en línea recta, como lo hice con Burst Step, pero hacerlo sería básicamente usar el filo desafilado de la espada.

Alternativamente, podía pasar un largo período de tiempo enfocando y trazando el “camino” que podía tomar para llegar a mi destino... pero eso era un poco difícil de hacer mientras una bestia de 2.000 libras cargaba tras de mí, y cambiar de posición alteraba ligeramente el “camino”.

El lado positivo de todo esto fue que mi desarrollo inicial de Burst Step en Epheetus había servido como ruedas de entrenamiento para God Step. Junto con mis reflejos aumentados de mi núcleo de éter y un dragón del físico del Clan Indrath, sabía que dominar esto era sólo una cuestión de tiempo y esfuerzo.

Regis, por otro lado, aún no había adquirido la perspicacia para activar la runa de la destrucción a pesar de mi guía.

Sabía que si usaba la runa de destrucción una o dos veces más, él sería capaz de comprender el edicto, pero honestamente tenía miedo de lo que podría pasar mientras estaba bajo el estado pseudo-psicótico que el edicto evocaba.

Aún así, gracias al hecho de que a diferencia del maná, el éter ambiental estaba en todas partes, Regis consiguió avanzar en el fortalecimiento de sus propias reservas de éter. A través de esto, su fuerza no sólo había aumentado, sino que el rango en el que podía estar aparte de mí se había ampliado.

Toda su forma parecía ilustrar su creciente fuerza, ya que los dos cuernos que se retorcían y retorcían detrás de sus orejas se habían vuelto aún más intrincados. No sólo eso, sino que toda su forma parecía volverse más corpórea y real, ya que el fuego púrpura que formaba su melena parecía llamas reales en lugar de volutas de humo.

Con la cabeza despejada de los acontecimientos durante la ceremonia de otorgamiento y mi núcleo de éter vacío, me acerqué a la señal de piedra que indicaba que estábamos de vuelta en la zona “segura”. Para mi sorpresa, había alguien esperándome justo al lado de la piedra tallada en el claro.

¿No es esa la niña... eh, Velma? ¿De anoche? Regis preguntó, su formulario escondido dentro de mí.

¿Estás seguro de que eres un arma inteligente? Me burlé, antes de llamar al chico.
“¿Belmun?”

“Arma sensible”, Regis corrigió con una queja.

Belmun se puso de pie al oír el sonido de su nombre. Corrió hacia mí, el viento echó hacia atrás su largo pelo despeinado para revelar un labio roto, un ojo morado y una mejilla hinchada.

El chico me sonrió con una amplia sonrisa mientras agitaba la mano. “¡Señor!”

Belmun patinó hasta detenerse delante de mí y se arrodilló. “¡Por favor, enséñame a luchar!”

Al notar los moretones y ronchas en sus brazos expuestos y la mirada endurecida en su rostro, no pude evitar admirar la determinación del muchacho.

“No”, respondí, pasando junto a él.

“¡Espera!” Belmun se puso en marcha delante de mí. “No tengo nada que ofrecer ahora, pero me han otorgado un blasón hoy temprano.”

Levanté una ceja. “¿Y qué?”

El chico se rascó la cabeza. “¡Tengo un talento increíble! No tengo nada que ofrecerte ahora, pero en el futuro, cuando sea famoso o incluso ascendido, ¡te lo devolveré!”

No sé qué me pasó cuando vi la expresión de confianza, casi petulante, en la cara de Belmun, pero liberé una ola de fuerza etérea, con la intención de matar al chico a cuatro patas mientras se asfixiaba.

Retirando mi intención así como la presión palpable ejercida a través del éter ambiental que nos rodeaba, miré fijamente a Belmun, ahora jadeando por aire. “No seas tan ignorante. El mundo es un lugar grande y tu talento en esta pequeña ciudad podría ser comparable a las ratas callejeras de una gran ciudad.”

Al regresar a la mansión, Regis salió y saltó en el sofá de cuero. “No pensé que te pondrías tan emotiva con el niño.”

Fruncí el ceño. “No estaba emocionado”.

“Por favor. Apenas te preocupas por la gente de aquí como para intercambiar más de una frase con ellos a menos que estés espiando para obtener información”, respondió Regis, acostado. “Pero no sólo ayudaste al chico, sino que le diste consejos”.

Al quitarme la camisa, respondí: “Eso no fue un consejo. Su actitud engreída después de obtener un poco de reconocimiento me molestó”.

Regis puso los ojos en blanco mientras se acurrucaba en su estado “meditativo”.

Dejé escapar un suspiro mientras me sentaba en el suelo. Sabía por qué actuaba así, pero no quería admitir que el niño me recordaba a mí mismo de muchas maneras. Batiendo mis mejillas para enfocar, cerré los ojos mientras la cálida manta de la luz de la mañana me envolvía y comencé a refinar mi núcleo de éter una vez más.

En los días siguientes a la exposición anual, Regis y yo habíamos caído en un cómodo ritmo, lejos de los curiosos habitantes de Town Maerin.

Sin necesidad de dormir aparte de unas pocas horas una vez cada tres días, había estado usando mis mañanas refinando mi núcleo para reponer mis reservas de éter lo suficiente para estudiar la reliquia del cuboide por las tardes. Por las tardes y durante la noche, me quedaba cerca de la cima de la colina llena de árboles practicando no sólo el Paso de Dios sino también la lucha con el éter en general.

Mayla había pasado por aquí el primer día después del otorgamiento, pero le dije que no iría a ninguna parte y la hice volver a casa. No quería que pasara la mayor parte del día conmigo cuando su tiempo con su hermana era tan limitado ahora.

Me enteré por ella más tarde, sin embargo, que Belmun había comenzado a entrenar seriamente en el delantero hasta que se inscribiera en la Academia Stormcove. Resultó que los moretones que había recibido la noche después de la concesión fue porque se peleó con algunos de los estudiantes huelguistas.

Aunque se habían hecho progresos tanto en el estudio de la reliquia del cubo como en el de Paso de Dios, poco a poco fui creciendo más y más en mi impaciencia por quedarme en este pequeño pueblo.

Así que cuando llegó el día de la exposición anual, estaba realmente emocionado.

“¿Estás seguro de que quieres hacer esto ahora?” Regis preguntó, mirándome fijamente.

Sostuve la piedra de Sylvie tiernamente en mis palmas. “Hace tiempo que no lo intento y mi núcleo de éter se ha fortalecido después de practicar el Paso de Dios”.

“Lo sé, ¿pero no fue tu último intento el que casi agotó tus reservas de éter? ¿Estarás bien durante la exposición?”

“Exactamente. No puedo entrenar hoy por la exposición de todos modos, así que podría hacerlo. Ahora cállate.” Respondí, centrándome en la piedra translúcida mientras liberaba el éter de mi núcleo.

Me encontré con la misma sensación de que el éter salía de mi cuerpo como un sudario de púrpura envolvía la piedra. A diferencia de la última vez, cuando sentí que estaba tratando de llenar un estanque unas pocas gotas a la vez, ahora podía sentir un flujo real de éter alcanzando la dimensión interior de la piedra. Con mi éter más puro y denso que antes, había incluso menos éter desperdiciado a través del proceso de “filtración” que se produjo dentro de la piedra también.

Aún así, aunque se hizo un progreso definitivo, cuando me dejaron sudando y jadeando por la tensión de haberme succionado casi todo el éter, no hubo cambios visibles en la piedra translúcida.

Puse la piedra en la runa extradimensional y me caí de nuevo en el frío suelo.

Mirando al techo, pensé en lo lejos que todavía tenía que llegar. Incluso después de haber llegado tan lejos, sentí que apenas había dado un paso adelante en esta etapa del viaje. Pero lo que más temía era lo que pasaría después de llegar a la última etapa.

¿Implantar el éter en la piedra realmente traería de vuelta a Sylvie? Ella me había dado su forma física para salvarme. ¿Volvería realmente como la misma Sylvie que conocí y amé? ¿Regresaría del todo?

Me dolía el pecho con estos pensamientos y sentía como si mi cuerpo se hubiera vuelto varias veces más pesado mientras mi motivación y determinación vacilaban.

No. Has llegado hasta aquí, Arthur. No puedes detenerte ahora.

Dejando salir un aliento fuerte, me levanté y me cambié. La sensación de la armadura de cuero negro aferrada a mi piel fue un cambio bienvenido después de la anterior vestimenta de tela.

El suave golpe en la puerta me dijo que era casi la hora de que la exposición comenzara.

“Vamos”, le dije a Regis. Con un asentimiento, su forma desapareció en mi espalda.

Después de tirar de la bata de cerceta sobre mis hombros e insertar la daga blanca en el bolsillo oculto del forro interior, me dirigí hacia la puerta.

Fui recibido por una sombría Mayla. Me dio una sonrisa que no llegaba a sus ojos. “Buenos días, Grey Ascendente”.

“¿Mayla?” Levanté una ceja. “Creí haber dicho que enviaran a alguien más para que me acompañe”.

La chica que parecía ser unos años más joven que mi hermana sacudió la cabeza. “No podría hacer eso. Mi mente estaría más en paz guiando al estimado ascendente yo mismo. Gracias por su consideración, sin embargo. He disfrutado los últimos días con mi hermana.”

“Está bien si estás bien entonces”, murmuré, rascándome la mejilla.

Los dos bajamos la colina que lleva a la ciudad en silencio. La chica que una vez habló parecía estar perdida en sus pensamientos, tropezando varias veces en el camino desigual.

“Ah, casi lo olvido”, dijo Mayla de repente, volviéndose hacia mí. “El jefe Mason tiene preparada su tarjeta con el dinero que ha ganado vendiendo las bestias de maná. Pensó que desde que perdiste tu anillo de dimensiones, incluso con la cuota, sería más práctico que llevar una bolsa de oro.”

Las runecards son tarjetas físicas vinculadas a una institución bancaria que utilizan runas para que no tengas que llevar dinero físico por todas partes”, explicó Regis simplemente después de un rápido empujón mental de mi parte.

“Me aseguraré de recogerlo antes de irme”, respondí, impresionado una vez más por lo avanzado que estaba Alacrya comparado con Dicathen. Estuve tentado de averiguar cómo preguntar sutilmente más sobre cómo funcionaban las instituciones bancarias aquí cuando llegamos a la ciudad propiamente dicha.

La atmósfera hoy era mucho más animada que hace unos días y sólo empeoró cuando llegamos a la arena. El estruendo de docenas de conversaciones, todas luchando por la supremacía, dominó a los soldados tratando de manejar la creciente multitud.

Afortunadamente, no tuvimos que tomar la entrada principal. Los dos fuimos escoltados por uno de los guardias hacia una entrada lateral que conduce a la zona.

“Me voy de aquí, estimado ascensor”, dijo Mayla, bajando la cabeza. “Sólo los oficiales de los pueblos y los invitados de la Academia Stormcove pueden entrar en esta sala de observación.”

Viéndola regresar, dejándome con el guardia en el pasillo bien iluminado, maldije interiormente por pensar que podría ver la exposición en paz. Ya podía adivinar lo asfixiante que sería una sala llena de funcionarios de la ciudad que se burlaban de los representantes de la Academia Stormcove.

El ujier que estaba al final del pasillo abrió apresuradamente la puerta de madera de cerezo y me dirigió al interior mientras gritaba, “¡Ascender Grey ha llegado!”

Entré en la sala al aire libre que daba a la arena que tenía filas de preadolescentes con uniformes que destacaban claramente sus ciudades.

La habitación estaba decorada modestamente con jarrones de flores sobre muebles de madera oscura. La falta de asientos en esta “zona de estar” parecía sugerir la promoción de caminar y conocerse.

En el interior había distinguidos individuos de diversas edades, todos vestidos con lujosos trajes o vestidos. Cada uno de ellos sostenía una copa de vino en su mano como si estuvieran posando para una foto mientras me miraban fijamente.

“¡Estimado ascensor!”, gritó una voz familiar y estruendosa. El jefe Mason llevaba un traje ajustado que resaltaba su amplia estructura. Su pelo salado y pimentado estaba recogido mientras que su barba estaba bien peinada y atada cerca del final.

Me entregó una de las muchas flautas de vino que se exhiben en las mesas de cóctel dispuestas por toda la sala antes de dirigirse al resto de las personas presentes en la sala. “¡Estamos todos muy emocionados de tenerte con nosotros hoy!”

“Gracias por recibirme”. Acepté la copa y me volví hacia los individuos que me miraban fijamente, levantando mi copa y presentando una sonrisa. “Debo haberme emocionado un poco, ya que estoy vestida para unirme a los chicos de allí en lugar de beber aquí.”

Sonaron las risas, rompiendo la tensión cuando los oficiales presentes comenzaron a agruparnos.

“¿Quién es este charlatán y qué has hecho con el angustiado Arthur que llegué a tolerar? Pensé que habías dicho que eras malo en las reuniones sociales”, dijo Regis.

Cierra la boca. Y yo dije que no me gustaban las reuniones sociales. Eso no significa que sea mala en ellas.

“Como se espera de un estimado ascendente. No sólo tu presencia es tan imponente, sino que tu aspecto también es impresionante”, dijo una mujer que parecía tener unos veinte años con una risita, rozando su mano contra la mía.

Yo le devolví la sonrisa al dar un paso hacia ella. “Por favor. Llámame Grey”.

Sin molestarme en aprender su nombre, me abrí paso entre la multitud de más de veinte. Desechando su exceso de entusiasmo por presentarse a mí y hacer alarde de cualquier bocado de poder que tenían para atraerme, mantuve un aire encantador y desenfadado.

Había bebido varias copas de vino mientras intercambiaba saludos y una bebida con los presentes mientras aprendía más sobre los tres pueblos vecinos cuando todo mi cuerpo se estremeció de repente.

Regis también lo sintió cuando toda mi atención fue repentinamente atraída hacia la puerta por la que habíamos entrado.

“¡El Anciano Cromely de la Academia Stormcove, los estudiantes Aphene y Pallisun de la Academia Stormcove han llegado!” anunció el acomodador, abriendo la puerta.

La charla y las risas que me rodeaban pronto se ahogaron por la sangre que bombeaba en mis oídos mientras tanto Regis y yo nos concentrábamos en el hombre delgado y canoso vestido con un traje oscuro.

Más específicamente, lo que nos llamó la atención fue la modesta piedra que estaba montada en el elegante bastón de obsidiana en su mano. La modesta piedra que contenía una cantidad considerable de éter en su decrepita superficie.

Capítulo 280 – La captura

Arranqué mi mirada de la piedra que adorna el bastón negro del hombre y estudié a los tres invitados que acababan de llegar.

Los Cromely de nariz ganchuda y piel pálida intercambiaron educados pero concisos saludos con el rebaño de funcionarios del pueblo y sus familiares. Los dos estudiantes que miraban alrededor de mi edad apenas hablaban mientras mantenían la barbilla levantada y el pecho hinchado.

La estudiante femenina llamada Aphene tenía un cuerpo de atleta con piernas largas y delgadas que se acentuaban con su uniforme. Su mirada feroz me penetraba por detrás de su oscuro flequillo, señalándome.

Desestimando su provocación como linda a lo sumo, volví mi mirada hacia el hombre rubio que parecía haber pasado un poco más de tiempo frente a un espejo. Comparado con su brusca compañera de escuela, el estudiante llamado Pallisun se encontraba con todos con una sonrisa practicada que parecía transmitir su arrogancia de una manera más implícita.

Viendo al adolescente pavonearse con su traje blanco, que estaba bordado con un solo protector de hombro adornado, me recordó a un ganso arco iris mostrando sus plumas durante la temporada de apareamiento.

Regis se rió de mi comparación, y estuvo de acuerdo de todo corazón.

El trío finalmente se abrió paso hasta mí. Detrás de ellos estaba el séquito de hombres del pueblo que hacían todo lo posible para ganarse su favor o incluso para que miraran en su dirección general.

“Un honor tener un ascendente en nuestra presencia”, entonó el representante mayor, su expresión no coincidía con sus palabras. “Me llamo Cromely de Blood Mandrick. Esta es mi nieta, Aphene”, presentó antes de hacer un gesto al estudiante de su izquierda. “Y este estudiante es Pallisun de Cegatón de Sangre. Los dos, preséntense”.

Aphene bajó la cabeza, un poco reacia. “Aphene de Blood Mandrick”.

Pallisun, que era más o menos de mi altura pero con un poco más de volumen, me escaneó de pies a cabeza.

“Pallisun de Cotorreo de Sangre”, saludó, soltando un poco de maná que se aferraba fuertemente a su cuerpo en un intento de mostrar su control.

“Qué ganso arco iris”, juzgó Regis.

“Un placer conocerlos a todos. Y gracias de nuevo, por llevarme con ustedes a Aramoor City”, le dije a Comer con una sonrisa amable. Él era mi boleto de salida, después de todo.

“No es nada”, respondió humildemente.

“Escuchando que nuestro pueblo tenía un ascensor de visita, el Anciano Cromely trajo a los mejores estudiantes de la Academia Stormcove,” explicó el Jefe Mason.

La mirada del representante de Stormcove parpadeó sobre el jefe del pueblo despectivamente antes de añadir: “Sí, aunque no se pueden comparar todavía con el Ascender Grey, ambos serán transferidos a un instituto de ascenso en el dominio central bastante pronto”.

Miré a los dos estudiantes con una sonrisa casual. “Felicitaciones de antemano”.

Pallisun levantó su cuello para poner esa pulgada extra sobre mí mientras respondía. “Pareces muy joven, estimado ascensor. No puedo imaginar que tengas mucha experiencia aún, pero me encantaría escuchar tus historias en las Reliquias”.

Regis se puso nervioso. “Por favor, déjeme humillar a este hombre.

Está por debajo de nosotros intimidarlos. Además, los estoy acosando a propósito, envíe rápidamente a Regis antes de responder a la rubia vanidosa.

“Es un lugar muy agradable para dar un paseo. ¿Te importaría acompañarme la próxima vez que vaya?” Pregunté con un guiño.

Unas cuantas risas sonaron de la multitud que nos rodeaba. La ceja de Pallisun se movió en una rabieta contenida mientras sofocaba una risa también.

“Por favor, discúlpeme mientras tomo un trago”, dijo Pallisun con una sonrisa forzada. “Vamos, Aphene.”

Los dos estudiantes se dieron la vuelta y se dirigieron a una de las mesas detrás de ellos. Mientras lo hacían, no pude evitar pensar que era una lástima que sus espaldas estuvieran cubiertas, escondiendo sus runas.

Sin pensar en ello, me puse cómodo contra la cornisa que daba a la exposición. Abajo, el anfitrión encargado de mediar el evento hacía que los estudiantes caminaran en círculo para saludar a la audiencia.

La mayoría de los estudiantes salieron del campo central, dejando atrás un solo grupo de estudiantes que parecían tener entre ocho y diez años.

El día progresó mientras observábamos los diversos eventos que mostraban las proezas mágicas y físicas de los estudiantes.

Los estudiantes de Caster habían sido los primeros en subir. Los trabajadores trajeron blancos y los colocaron en el lado opuesto del campo para que los estudiantes trataran de golpear con precisión y poder. Después de eso, comenzaron a correr a través de una carrera de obstáculos mientras golpeaban los objetivos sin parar.

Aunque no aprobaba los niños soldados, era impresionante ver incluso a los niños de este pequeño pueblo pasar sin esfuerzo por la complicada carrera de obstáculos mientras disparaban como combatientes entrenados que se dirigían a la guerra.

Una guerra contra Dicathen.

Maldita sea, me maldije a mí mismo por tener pensamientos innecesarios. Cualquiera cosa que hiciera para tratar de ir contra Alacrya en este punto no sería ni siquiera la suciedad debajo de las uñas de Agrona.

Tragando el sabor amargo de mi boca, continué observando mientras los estudiantes de casting terminaban y el anfitrión pedía que los escudos volvieran a la arena. Su exhibición consistía en que cada uno de los escudos protegía a dos maniqués de los proyectiles romos de madera y piedra.

“A esa edad, yo estaría luchando a muerte contra una bestia de maná que mi padre había capturado para construir la experiencia de la batalla”, declaró una voz clara a pocos metros a mi derecha.

Cambié mi mirada para ver a Pallisun de pie con una chica con volantes bajo cada brazo. Continuó presumiendo en voz alta de su entrenamiento como escudo a su edad. Mientras tanto, las chicas se arrullaban y reían como si sus palabras contuvieran oro.

No era el único que disfrutaba del espectáculo de abajo. Durante estos dos eventos, los otros oficiales de los pueblos vecinos hicieron apuestas a sus propios estudiantes locales, mientras que los nombres de los estudiantes prometedores fueron mencionados y alabados lo suficientemente fuerte con la esperanza de que Cromely pudiera escuchar.

Cuando los estudiantes de escudo del pueblo Ludro, Cessir, Deura y Maerin se retiraron, la atmósfera cambió. Mientras que tanto los lanzadores como los escudos recibían entusiastas ovaciones durante sus eventos, palidecieron en comparación con cuando los estudiantes huelguistas subieron a la plataforma que se había levantado para su torneo.

Este evento en particular consistiría en seis huelguistas representativos de cada ciudad, todos participando en el torneo. Empezarían por tener los seis duelos entre sí para el lugar de representación de sus ciudades y terminaría con el delantero restante de cada ciudad enfrentándose en las semifinales y finales.

Después de que el anfitrión recordara a los huelguistas que perder intencionadamente para dejar avanzar a un miembro específico de su pueblo estaba estrictamente prohibido, el torneo comenzó.

Aunque no esperaba mucho, tuve que admitir que disfruté de la exhibición. A juzgar por cómo Aphene había dejado de molestarse en mirar después del primer partido, estoy seguro de que no estaría de acuerdo.

Los niños lucharon con movimientos practicados, mostrando destreza tanto en habilidades físicas como mágicas. Debido a que las marcas o crestas que habían limitado el alcance de su hechizo a tomar forma en una forma o acción específica, tenían que confiar en la comprensión y maniobrar mejor que sus oponentes, utilizando su magia como una herramienta en lugar de confiar en ella.

“No puedo imaginar que este pequeño concurso te entretenga de ninguna manera”, entonó una delgada voz desde atrás.

“Te equivocarías entonces”, dije ligeramente sin darme la vuelta. “A este nivel, sus ‘armas’ son poco afiladas e inflexibles. Esto les obliga a ser más rápidos y creativos. ¿No está de acuerdo, Anciano Cromely?”

El hombre mayor se acercó a mí, con la frente levantada en pensamiento. “¿Estás diciendo que cuanto más afiladas son nuestras armas, más lentos y poco imaginativos nos volvemos?”

Dirigí mi mirada a Cromely con una sonrisa de satisfacción en el borde de mi boca. “Eso dependería de la persona, pero la tentación de apoyarse fuertemente en la herramienta más afilada siempre está ahí. ¿No es por eso que hemos evolucionado de luchar con nuestros puños desnudos en primer lugar?”

Cromely parpadeó por un segundo antes de soltar una risa. “Palabras sabias que no he pensado en mí mismo. Tal vez las Reliquias otorgan sabiduría a sus ascendientes”.

“Tal vez”.

Volviendo la mirada hacia el siguiente par de estudiantes huelguistas que suben a la arena. “Entonces, ¿has encontrado a alguien que valga la pena admitir en la Academia Stormcove?”

“Ya he escaneado a todos los estudiantes y ni uno solo lleva las reservas de maná dignas de traer”, respondió en un tono que decía que lo esperaba. “Aún así. El director de nuestra academia pidió que trajéramos más talentos de fuera de Aramoor City, así que me llevaré al ganador de este pequeño torneo”.

“Es así. A mí me parece que nunca tuviste la intención de tomarte esto en serio”, reflexioné.

“La verdad es que me resistía a visitar este... puesto de avanzada”. Cromely se volvió hacia mí, su nariz ganchuda a menos de un brazo de distancia de mi cara. “Si ese viejo oso no me hubiera dicho que un verdadero ascensor estaba aquí y necesitaba un favor, no me habría molestado en venir, y menos aún con mis dos mejores alumnos”.

“Parece que estás insinuando algo, Anciano Cromely”, respondí, echando una mirada de reojo al hombre mayor. “No sabía que había condiciones para mi corto viaje a la Academia Aramoor.”

“Sin compromisos, por supuesto”, respondió rápidamente con una risa seca. “Sólo esperaba que agraciara a mis estudiantes y a este pueblo con una demostración de la fuerza de un ascendente.”

Había estado esperando esto. Desde el momento en que los dos estudiantes con los que había llegado empezaron a medirme para una pelea, supe que las posibilidades eran altas. Aún así, no pensé que quisieran desafiarme aquí.

“Tiene sentido, sin embargo”, envió Regis. “Si ustedes entrenan aquí y ellos pierden, no corren el riesgo de perder la cara por desafiar estúpidamente a un ascendente”.

“Hmm... aunque educar a la juventud es importante, elegí convertirme en ascensor en lugar de instructor porque valoraba un poco más los bienes materiales”, insinué con una sonrisa juguetona.

El viejo representante parpadeó y pareció volver en sí después de un momento. Soltando una risa sincera, me dio una palmadita en el brazo. “¡Parece que no será muy difícil llevarse bien contigo, Ascender Grey! ¡Dime tu precio!”

“El oro es fácil de conseguir”, dije, mostrándole la tarjeta que el jefe masón me dio antes llena de las ganancias de la venta de las bestias de maná que había usado como muñecos de práctica. “Pero tengo curiosidad por esa extraña roca que tienes en tu bastón.”

“Como se espera de un ascendente, tienes buen ojo”, musitó mientras sostenía su bastón. “Aunque esto ha sido considerado una reliquia muerta por nuestro soberano, me costó una pequeña fortuna durante la subasta.”

“¿Contiene algún tipo de efectos especiales o secretos?” Pregunté despreocupadamente, suprimiendo tanto mi impulso como el de Regis de consumir el éter almacenado en su interior.

“Si una reliquia muerta pudiera realizar hasta el más mínimo detalle de la magia antigua, entonces sería imposible que un simple anciano de una academia en alguna pequeña ciudad pudiera permitirselo”, respondió Cromely mientras frotaba la piedra del tamaño de una palma con su pulgar. “No, es sólo una baratija muy cara de la que presumir.”

“Una pena”, dije, fingiendo decepción.

No sabía que las reliquias consideradas “muertas” por Agrona se subastaran al público, pero tenía sentido. ¿Por qué no obtener riquezas por las sobras que no te sirven después de tomar todas las reliquias que aún estaban intactas?

Pensando en ello, no pude evitar preguntarme cómo habrían cambiado las cosas si no tuviera la runa de almacenamiento dimensional y el Jefe Mason hubiera dicho que tendría que quitarme la reliquia del cuboide.

Era seguro asumir que mi relación con la gente de este pueblo no habría sido tan despreocupada como lo era ahora.

“Todavía”. Si Ascender Grey es un conocedor de este tipo, no puedo imaginarme que no quiera añadir esto a su colección”, respondió. “¿Qué tal esto? Si el estimado Ascender puede vencer a Pallisun y a mi nieta en un combate amistoso, no sólo lo escoltaré a Ciudad Aramoor y me aseguraré de que esté completamente cuidado, sino que también le daré esta reliquia. Si te superan, todo lo que Ascender Grey tiene que hacer es hablar bien de ellos.”

He amartillado una ceja. “¿Hablar bien de ti?”

Una sonrisa de conocimiento reemplazó la mirada de confusión en el rostro del hombre mayor. “No sirve de nada fingir ignorancia, Gris Ascendente. Mason me contó tu estrecha relación con Highblood Denoir”, susurró. “No te preocupes, tu secreto está a salvo conmigo”.

Respiré profundamente y calmé mi irritación. Parece que el gran jefe cedió. No quería que mi asociación con un nombre tan poderoso se emitiera tan pronto, pero supongo que funcionó a mi favor en este momento.

Dejando salir un suspiro, estuve de acuerdo. “Eso no suena como una mala propuesta”.

“¡Genial!” Cromely aplaudió, mostrando una sonrisa que realmente llegó a sus ojos por primera vez. “¿Supongo que no tendrá reparos en enfrentarse a mis dos estudiantes al mismo tiempo?”

Realmente no tiene vergüenza, se lo transmití interiormente a Regis.

Encogiéndome de hombros, le dije al anciano: “Supuse que ese sería el caso”.

“¡Como se espera de un ascendente!” Cromely se ha transportado. “Estoy seguro de que si mis estudiantes ganan o pierden, ¡esta será una excelente experiencia de aprendizaje para ellos!”

“Como se espera de un ascensor”, dijo Regis en tono burlón. “Qué zorro”.

Habla en política. No es nada sorprendente cuando hay tal distinción dentro de la jerarquía en Alacrya.

Vi cómo Cromely se marchaba después de hacerme una pequeña reverencia. No pudo haber dado más de cinco pasos cuando el Jefe Mason se acercó inmediatamente a mí, con la preocupación entrelazada en sus cejas arrugadas. “E-Estimado Ascensor”.

El jefe Mason giró la cabeza para asegurarse de que Cromely no estaba al alcance de la mano antes de continuar. “Mis más sinceras disculpas. El anciano Cromely estaba a punto de cancelar su visita, y sé que eso implicaría su viaje de vuelta a Ciudad Aramoor también. Y ha conocido a muchos ascendentes antes, así que decir que eras un ascendente no parecía interesarle.”

“Lo hecho, hecho está”, respondí, mi voz filtrando un poco de molestia. “Supongo que has anticipado que el Anciano Cromely me pedirá que monte un pequeño espectáculo con sus estudiantes”.

La mirada del hombre corpulento bajó. “Lo ha mencionado, sí.”

“Bien”. Entonces progresa según lo planeado”. Me levanté para tomar un trago cuando el jefe Mason me agarró de la manga.

“Por favor, ten cuidado con el Anciano Cromely. Es conocido por ser muy astuto en sus planes, y aprecia mucho a su nieta”, se inclinó y susurró.

Mi boca se movió hacia arriba con una sonrisa. “¿Así que ahora te preocupas por mí?”

La expresión del jefe del pueblo vaciló y parecía que estaba a punto de meterse en un agujero.

“Estoy bromeando”, sonreí, dándole una palmadita en el hombro al hombre grande. “Espero que su hijo gane la exposición. Su primera victoria fue impresionante”.

“¡Gracias!” La expresión del jefe masón se iluminó mientras resplandecía de orgullo.

Mientras tanto, me dirigí hacia la salida, pasando por Cromely con sus dos estudiantes. La expresión feroz de Afene reflejaba su determinación mientras que Pallisun parecía haber ganado ya.

“No es que esté preocupada, pero ¿vas a estar bien? Parece que están ocultando algo y has agotado la mayoría de tus reservas de éter tratando de despertar a Sylvie”, expresó Regis sus preocupaciones.

Asumen que soy un recién llegado que apenas ha salido de su primer ascenso.

Una sonrisa se dibujó en mis labios al salir de la sala de observación. Me había aburrido de entrenar contra las bestias de maná cercanas, y si este duelo resultara ser un desafío o no, al menos podría disfrutar de la relajación.

Capítulo 281 – Una vez en la vida

Me sentí un poco mal.

El hijo del jefe de los masones, Braxton, había ganado el torneo de delanteros, lo que significaba que sería enviado a Aramoor City para ser estudiante en la Academia Stormcove. Cualquiera otro día, Braxton habría sido el centro de atención por su victoria y el blanco de la envidia de sus compañeros e incluso de los padres de esos compañeros. No sólo Braxton, sino toda su familia se elevaría dentro de Maerin y, si lo hacía bien en Stormcove, en toda Aramoor City.

Sin embargo, después de que Cromely felicitó a Braxton por ganar el torneo y expresó a medias su deseo de verlo en Stormcove, el viejo representante prácticamente empujó al pobre chico del escenario y anunció un “evento único en la vida” para los ciudadanos de los cuatro pueblos reunidos aquí hoy.

La multitud se olvidó rápidamente de la exposición y estalló en aplausos cuando sus dos estudiantes y yo entramos en el escenario con Cromely de pie entre nosotros. Los trabajadores movieron la plataforma elevada que habían usado para el escenario de lucha de los estudiantes ya que necesitábamos más espacio, dejando sólo el suelo de tierra nivelado de la arena.

“Gracias por aceptar entrenar contra nosotros”, gritó Pallisun desde una docena de yardas de distancia mientras estaba de pie junto a Afene. “Teníamos miedo de que te negaras.”

“El placer es mío”, dije con una sonrisa, ignorando el trasfondo altivo de su gratitud.

Tanto él como su compañero habían cambiado su vestuario más formal. Mientras que sus armaduras parecían más una declaración de moda que una ropa de batalla funcional, sus armas contaban una historia diferente.

Pallisun retiró un escudo de ataúd que era casi tan alto como él y el doble de ancho de su anillo dimensional. Aphene, mientras tanto, agarraba una claymore con una hoja perlada en su mano derecha mientras un brazalete de plata cubría todo su brazo izquierdo.

“Siguiendo las reglas estándar de los duelos no letales, las armas están permitidas pero deben ser contundentes”, anunció Cromely mientras se interponía entre nosotros para moderarse.

Los tres esperaron en silencio a que retirara mis armas, pero yo agité mi mano. “Lucharé con las manos desnudas”.

Aphene se adelantó, los ojos se entrecerraron. “¿Buscas culpar de tu derrota a la falta de un arma, Ascender Grey?”

Nnngh! Son tan descarados’, gruñó Regis, erizado de ira dentro de mí.

“Prometo culparme sólo a mí mismo por la derrota”, respondí con calma antes de dirigirme a Cromely. “Ahora, ¿podemos empezar?”

El viejo soltó una tos antes de empezar a retroceder varios pasos, manteniendo su mano derecha en el aire.

“¡Comienza!” Cromely se puso el cinturón mientras bajaba la mano.

Inmediatamente, la multitud comenzó a aplaudir cuando Pallisun levantó su escudo para cubrirlo a él y a su compañero mientras me estudiaba de cerca.

Ahora que lo pensaba, no tenían ni idea de si yo era un lanzador, un escudo o un delantero.

Después de una breve pausa, los dos cargaron hacia adelante. Aunque ambos estaban ocultos detrás del gran escudo, pude sentir a Afene preparándose para un ataque usando el éter ambiental que los rodeaba.

Tomando una postura de duelo con ambos brazos relajados a mis costados, me pregunté cómo abordar esto. Por las manifestaciones visibles de maná que salían de los dos, era seguro asumir que sus niveles rivalizaban con los de un aventurero de rango A, probablemente más.

Con mis reservas de maná apenas en la marca del diez por ciento, había suficiente peligro para mantenerme alerta.

Pallisun levantó una tormenta de polvo detrás de él mientras continuaba su carga hacia mí. Salir del camino era bastante simple, pero Aphene estaba esperando eso, blandiendo su claymore.

El cabello oscuro de Afene se agitaba en el viento mientras hacía un amplio arco, seguido de una embestida.

Mientras tanto, Pallisun hizo un giro brusco ayudado por precisas ráfagas de viento hasta que su escudo brilló a pocos metros de distancia como un toro con sus cuernos. “¡Vas a tener que hacer algo más que esquivar!”, rugió el estudiante con el escudo.

Sus movimientos eran bien practicados y sin aberturas flagrantes. Afene usó el Pallisun como protección, y una obstrucción para limitar mi vista sobre ella, mientras lanzaba una serie de ataques. Con los dos peleando así juntos, no dudaría de su capacidad para rivalizar incluso con un aventurero veterano del rango AA.

Desafortunadamente, con mi experiencia complementada por los reflejos inhumanos que había heredado, podrían haber estado llamando a sus movimientos.

Girando sobre mi pie delantero, dirigí la siguiente arremetida de Afene con mi mano contra el plano de su espada. Al mismo tiempo, estampé mi pie trasero en el suelo justo cuando Pallisun estaba a punto de abor dame.

Con mi pie obstruyendo la carga de Pallisun, voló sobre mi hombro, apenas capaz de sostener su escudo. Afene había puesto la mayor parte de su peso en esa arremetida, haciendo que su cuerpo se tambaleara hacia adelante cuando su ataque no dio en el blanco. Aprovechando su desequilibrio, la golpeé con una palma abierta en su guante.

Afina cayó al suelo mientras apenas podía rodar hasta sus pies. A Pallisun le fue mejor con su magia de viento que le permitió reposicionarse en el aire para aterrizar hábilmente de pie.

Parecía que la magia estructurada blasonada en su espalda en forma de cresta o emblema permitía al estudiante de amplia construcción crear ráfagas de viento rápidas y precisas.

Mi mirada se posó en los dos ingenuos estudiantes mientras sus expresiones cambiaban a la de ira enmarcadas claramente con el rubor de la vergüenza.

APHENE MANDRICK

“¿Qué pasa con esas caras?” el ascendente inclinó la cabeza. “Deberías haber esperado esto de un ascensorista, ¿verdad?”

Estudí al hombre que acababa de contrarrestar completamente todos nuestros movimientos. A pesar de su cuerpo tonificado pero delgado y su estado de desarmado, no pude evitar empezar a temer a este hombre. Sus ojos dorados, su expresión despreocupada y sus modales encantadores deberían haber resultado amables, pero tenía toda la calidez de un depredador en busca de sangre.

Sin querer mostrar ninguna debilidad, me tragué mis emociones.

“No queríamos herirte accidentalmente. Mis disculpas por subestimar tu destreza”. Me levanté y hablé con los dientes rechinando. “No volverá a suceder.”

Pallisun, a mi lado, abandonó su escudo como para puntuar mi punto. Al darse cuenta de que nuestro oponente era claramente un delantero, retiró los dos guanteletes chapados que había heredado como el siguiente en la línea de la sangre de Blather.

El viento zumbaba y silbaba mientras él enroscaba sus dedos en un puño antes de salir corriendo mientras yo lo seguía poco después.

Pallisun giró su puño cubierto de viento, golpeando el aire mientras el ascensor retrocedía fácilmente antes de darle una patada en el pecho. A pesar de la diferencia de peso entre el poderoso Pallisun y el ascensorista, mi compañero se dobló, jadeando para respirar.

Sin querer darle al ascensor ni un momento de oportunidad, salté sobre el Pallisun y balanceé a Harmony hacia abajo en una finta. La brillante hoja de mi espada silbó mientras cortaba el aire justo delante del ascensor antes de que canalizara un flujo de maná en el brazo de mi espada para cambiar la trayectoria de mi hoja a mitad de camino.

El movimiento de mi propia espada era borroso e incluso yo apenas podía seguirlo, pero de alguna manera, su pálida mano había agarrado mi muñeca en el aire.

“No está mal”. A pesar de lo delgada y bonita que era su mano, me agarró la muñeca con un puño de hierro, esquivando despreocupadamente mientras cogía a Harmony con mi mano libre y la balanceaba.

“Inténtalo de nuevo”, dijo como si fuera mi instructor y no mi oponente. El ascensor me soltó la mano y luego me empujó a mi hombro.

Todo mi cuerpo se sacudió hacia atrás por la fuerza repentina antes de que girara por el impacto.

Pallisun se las arregló para salir del camino antes de que yo me tropezara con él. Mientras los dos nos recuperábamos, nos paramos lado a lado con las armas en alto para defendernos. Sin embargo, el ascendente sólo se quedó allí con esa expresión suya casi aburrida.

“Bastardo engreído”. Mi compañero escupió en el suelo y se enderezó mientras los remolinos de viento cubrían todo su cuerpo.

Me miró con conocimiento de causa y yo asentí con la cabeza en señal de comprensión.

Como hemos estado practicando.

Nos adelantamos una vez más en el ascensor desde diferentes ángulos. Me puse a prueba y me preparé para empujar el punto de Harmony hacia él a unos pasos de alcanzarlo mientras Pallisun se agachaba y apuntaba a las piernas.

Sin embargo, justo cuando empecé a canalizar el rayo a través de mi brazo y en mi espada, el ascensor había pasado por delante de Pallisun y estaba justo delante de mí.

Moviéndose con gran precisión, esquivó mi puñalada. Entonces el mundo de repente dio un giro cuando me encontré en el aire.

“¡Afene!” La voz de Pallisun sonó, sacándome de mi ensueño.

Una ráfaga de viento me orientó lo suficiente para dirigir el hechizo que había estado canalizando. Desencadené la lanza voltaica desde la punta de mi espada mientras descendía.

Sin embargo, ni siquiera el elemento más rápido de todos no pudo atrapar al ascendente con la guardia baja mientras se desdibujaba de la vista.

Para cuando mis pies tocaron el suelo, el ascendente se tropezó, giró, se golpeó, y empujó su puño contra el pecho de mi compañero. Afortunadamente, Pallisun había logrado levantar sus brazos en una guardia cruzada, pero la pura fuerza del impacto agrietó el piso de tierra.

Inmediatamente, me eché para atrás para mantener mi distancia en lugar de tratar de luchar de cerca contra este monstruo.

Hice girar a Harmony en un amplio arco. Una onda expansiva de rayos salió de mi espada y se dirigió hacia el ascensor que estaba en la cima del Pallisun.

No me detuve ahí. Enfocando más maná en mi emblema, hice que la media luna voltaica se dividiera en más de una docena de proyectiles separados. Me costó toda mi concentración controlar la naturaleza caótica del rayo en la forma que yo quería, pero en ese lapso de tiempo, el ascendente arrancó a Pallisun del suelo y lo levantó para usarlo como escudo humano.

“¡Cobarde!” Maldije, dispersando el hechizo justo antes de que golpeara a mi compañero.

“Yo soy el que lucha sin un arma”. El ascendente de pelo de trigo frunció el ceño mientras asomaba la cabeza por detrás del cuerpo inconsciente de Pallisun. “Pero estoy confundido. ¿Eres un delantero o un lanzador?”

¿Ni siquiera se está tomando esto en serio?

Tanto Pallisun como yo habíamos probado en el umbral de la magia de alto nivel, él como escudo y yo como delantero. La evolución de una de mis crestas en un emblema me había permitido incluso disparar rayos a distancia.

Sin embargo, este ascensor que parecía estar usando sólo maná puro, dibujaba círculos a nuestro alrededor como si fuéramos niños pequeños que apenas pueden caminar.

La mirada del ascendente se dirigió hacia Pallisun. “¿Ya estás consciente?”

“¿Que te den!”, rugió mi compañero, desatando una cúpula de aura a su alrededor. El suelo desigual se aplanó cuando incluso yo sentí la atracción de la gravedad pesando sobre mí.

El primer emblema de Pallisun le pasó factura con su actual capacidad de maná. Si él hubiera decidido usar eso también, entonces yo tampoco debería contenerme.

“¡Aguanta!” Grité mientras Pallisun se liberaba del debilitado agarre del ascensor.

Mi compañero y el ascensor se pelearon a corta distancia. Pero incluso dentro del campo gravitatorio que debería haber frenado sus movimientos, el ascensor parecía no tener impedimentos.

Sin perder tiempo, encendí mi segundo emblema.

“¡Afene, detente!” Escuché la voz preocupada de mi abuelo en un cajón mientras el mundo entero se movía en cámara lenta.

Mi cuerpo protestaba mientras mi maná corría por mi emblema, liberando maná voltaico que latía por mis venas como miles de pequeños pinchazos. Podía sentir cada centímetro de mi cuerpo electrificado con energía, renovando mi confianza.

En cierto modo, las capacidades del ascensor nos beneficiarían.

Con las imágenes de nuestro artefacto capturado en este campo, Pallisun y yo seguramente podríamos entrar en una academia de ascenso en el dominio central.

Mi mirada se fijó en el ascendente que, incluso mientras luchaba contra Pallisun, me miró con una expresión de sorpresa por primera vez.

No es sorprendente. La magia interna del rayo es rara, y este es un emblema de alto nivel.

Desconectando los gritos de mi abuelo, me acerqué a su duelo. “¡Pallisun!”

El emblema en la parte baja de la espalda de mi compañero ardía bajo su túnica y la cúpula de la gravedad aumentada se condensaba alrededor de sus guanteletes para formar un aura vítrea que difuminaba el espacio dentro de ella.

Una sonrisa confiada surgió del rostro desgastado de Pallisun mientras activaba todos los efectos del precioso artefacto diseñado por la inherente afinidad de Cegatón de Sangre con la magia de la gravedad.

Una vez que fuera capaz de dominar completamente sus emblemas y guanteletes, Pallisun sería capaz no sólo de bloquear los proyectiles físicos, sino también de redirigir los mágicos mediante el uso de la fuerza repelente.

Incluso en su estado actual, sería una fuerza a tener en cuenta. Y conmigo a su lado, incluso un ascensor completo sería difícil de vencer, y mucho menos uno que acababa de terminar su primer ascenso.

“¡Interesante!”, sonrió el ascensor.

Entonces, por primera vez, el ascensorista se acercó a nosotros.

Yo sabía que era rápido. No había sido mucho más que un borrón o un destello de color durante nuestros intercambios anteriores. Pero incluso con mi hechizo interno de relámpago aumentando mis sentidos y reflejos, apenas era capaz de seguir su movimiento.

Pallisun se las arregló para levantar sus brazos para defenderse del golpe del ascensor, permitiéndome dar un paso alrededor de mi compañero y balancearme hacia el lado expuesto del hombre.

El mundo a mi alrededor se movía en cámara lenta mientras mis sentidos se apoderaban de todo: el crujido de la suciedad bajo mis pies, el silbido de la cuchilla de Harmony cortando el aire y el resonante golpe del puño del ascensor que golpeaba el guante de Pallisun.

Sin embargo, antes de que pudiera terminar el golpe, el ascendente giró sobre sus talones, cerrando la distancia entre nosotros y mi golpe corrió inofensivamente a la espalda del hombre. Atrapó el brazo de mi espada bajo el suyo y me arrancó las piernas de debajo de mí.

Pude seguir cada momento de la brillante maniobra del ascendente, desde su juego de pies, hasta su aparente habilidad para predecir la posición de mi swing mientras sincronizaba sus propios movimientos. Seguir y reaccionar, sin embargo, eran dos historias diferentes.

Antes de que pudiera terminar su movimiento, Pallisun se las arregló para dar un golpe de gravedad por detrás del ascensor.

No fue sorprendente ver que fue capaz de esquivar, tal vez uno de sus emblemas o una vestimenta le había dado un par de ojos detrás de su cabeza. Esta vez, sin embargo, el campo de gravedad que rodeaba el guante de mi compañero se expandió justo cuando pasó por la cabeza del ascensor, empujándolo lo suficiente para que yo me liberara de su agarre antes de ejecutar un salto lateral para enderezarme.

Mi pierna izquierda palpitaba como si estuviera en llamas por una simple patada, pero me las arreglé para poner suficiente peso en ella para seguir el ataque de Pallisun con un barrido horizontal bajo con Harmony.

El ascensor giró hacia atrás, esquivando mi golpe, y al mismo tiempo, enganchando su pierna detrás de la parte interior de las rodillas de Pallisun.

Antes de que pudiera advertir a Pallisun, el ascendente pateó su pierna hacia atrás y le lanzó un brazo estirado justo en su cara.

El cuello de Pallisun se rompió hacia atrás por la fuerza mientras sus piernas se agitaban en el aire antes de que la parte posterior de su cabeza se estrellara contra el suelo de tierra en un estrepitoso choque.

Un grito gutural me arrancó la garganta mientras cargaba el ascensor.

Puedo hacerlo. Todavía puedo leer sus movimientos. Mientras pueda leerlo, puedo reaccionar.

El ascensor miró por encima del hombro con una mirada impaciente, causando que me estremeciera involuntariamente. Se volvió hacia mí y comenzó a acercarse.

Corrientes de electricidad se enroscaron a mi alrededor, asegurándome que podría ganar este intercambio, mientras yo continuaba observando cada centímetro de su cuerpo en busca de señales de su próximo movimiento.

Su hombro izquierdo se movió, y respondí trayendo a Harmony para defender mi lado izquierdo. Luego su hombro derecho se movió, seguido por su brazo izquierdo que se elevó. Intenté reaccionar y predecir todos sus movimientos pero cuando se puso a tiro, me di cuenta de que su mano estaba junto a mi garganta.

Su agarre fue suave, con la suficiente presión para hacerme saber que había ganado.

No había ganado simplemente. Había usado completamente mi más poderoso hechizo contra mí.

Retirando mi maná, dejé caer mi espada. “Me rindo”.

Fue cuando hablé que me di cuenta de que había estado conteniendo la respiración. Cuando reconocí mi derrota, mis hombros se desplomaron y el aire atrapado se escapó de mis pulmones.

Estaba frustrado, decepcionado y envidioso del hombre que estaba delante de mí. Pero más que nada, me di cuenta de que me sentía aliviado, aliviado de que no fuera realmente mi enemigo.

Porque sabía que si hubiera considerado esto como una lucha real, no estaría vivo.

Toda la arena tembló por la multitud que estalló en vítores, sacándome de mis pensamientos.

“Fue una buena pelea”, habló en voz baja mientras bajaba su mano de mi garganta. “Pero no deberías confiar tanto en algo que no tienes idea de cómo usar apropiadamente.”

“¡Afene!” la voz familiar de mi abuelo sonó desde atrás.

El ascensor me dio una palmadita en el hombro mientras pasaba por delante de mí. “¿Tienes un nombre para ese hechizo?”

“No hay un nombre oficial para ello en los registros”, me reuní, girando la cabeza hacia él. “Sólo lo llamo relámpago interno”.

Miró hacia atrás con una leve sonrisa. “¿Qué tal si lo llamamos ‘Thunderclap Impulse’?”

Capítulo 282 – Inmersión profunda

La anodina piedra negra colgaba en el aire a poca distancia del techo antes de caer en mi mano. La tiré de nuevo como lo había hecho durante la última hora mientras pensaba en qué hacer con la reliquia.

Mientras tanto, podía oír el rítmico golpeteo de la cola de Regis. Había estado sentado al lado de mi cama durante el mismo tiempo, sus ojos seguían la piedra como un perro hambriento frente a la carne. Lo único que faltaba en el cuadro era una lengua colgando y saliva derramándose de su boca. Un arma sensible capaz de destrucción masiva otorgada por los asuras, en efecto.

“No te voy a dar esto”, dije rotundamente a pesar de la súplica subliminal de Regis.

“¡Oh, vamos! Prometiste un porcentaje de todo el éter que consumas”, gritó.

“Aún no he decidido si voy a consumir el éter de esta reliquia.”

“¿Por qué no lo consumirías? Eso es algo que ni siquiera Agrona puede hacer; de lo contrario probablemente acapararía todas las reliquias muertas”, argumentó, atónito.

“Muerta o no, esto sigue siendo una reliquia”, respondí, cogiendo la piedra negra en mi mano mientras me sentaba en mi cama.

Mi progreso con la piedra clave – el nombre que se me ocurrió para la reliquia del cuboide – fue lento, pero cada vez era más evidente lo poderoso que era el conocimiento almacenado en su interior.

“Si de alguna manera puedo acceder a esta reliquia también, tal vez pueda obtener información sobre un nuevo dios runa”, continué. “O tal vez esta cosa es en realidad un arma o algún tipo de herramienta.”

Regis bajó las orejas, abatido. “Si Agrona, que ha estado jugando con las reliquias para los dioses sabe cuánto tiempo no puede entenderlo, ¿cómo esperas hacerlo?”

“¿Utilizar mis ventajas inherentes hasta que sea capaz de averiguarlo?” Me encogí de hombros tranquilamente. “Estoy tentado de consumir el éter aquí para refinar mi núcleo también, pero no quiero hacer nada que no pueda deshacer.”

“¿Y qué vas a hacer con él hasta entonces? ¿Montarlo en un bastón como ese viejo?” Regis respondió, sus ojos se estrecharon de disgusto.

Yo sonreí. “Tal vez lo cuelgue de un palo y lo ponga delante de tu cara mientras te paseo por la ciudad”.

“Grosero”.

Dejé escapar una risa. “Entonces deja de mirarla como si fuera una zanahoria”.

Con un resoplido, mi poderoso corcel se dio la vuelta y se acurrucó en la esquina para enfurruñarse.

Dejando escapar un suspiro, me acerqué al gran ventanal que daba a una de las calles principales de Aramoor City. La vista de las aceras abarrotadas de gente que rodeaban un camino de cuatro carriles diseñado para carruajes se extendía por debajo. Tiendas con coloridos toldos que se mezclaban con los estilos ricos y vibrantes de los habitantes que caminaban con un sentido de propósito.

Colocando mi recién adquirida reliquia en mi runa dimensional, me dirigí hacia la puerta.

Los oídos de Regis se elevaron con el sonido de mis pasos. “¿Volviendo a la biblioteca otra vez?”

“Mhmm”, respondí. “¿Te vas a quedar atrás otra vez?”

“También podría serlo. Me voy a dormir allí de todos modos”, se quejó. “Al menos aquí, puedo tomar un poco de éter ambiental.”

“Prometo que te dejaré absorber mi éter de nuevo una vez que estemos de vuelta en las Reliquias”, dije disculpándome antes de salir por la puerta.

Saliendo a la calle llena de gente, miré a mi alrededor. Me acostumbré a tomar una ruta diferente con cada viaje, no sólo viendo los lugares de interés que la ciudad ofrecía, sino también cómo se comportaba la gente.

Habían pasado cuatro días desde mi duelo con Afene y Pallisun. Después de recoger mi premio del reacio Cromely y destruir los artefactos de grabación que había arreglado, me despedí de la pequeña y pacífica ciudad de Maerin.

Loreni, Mayla y el Jefe Mason fueron los únicos que me importaron lo suficiente como para despedirme. Había asumido que Mayla viajaría a Aramoor con nosotros pero resultó que debido a lo raro que era un centinela de su habilidad innata, sería enviada a una ciudad más grande capaz de ponerla a prueba adecuadamente.

La normalmente habladora Mayla apenas había pronunciado una palabra mientras Loreni le explicaba todo esto con el mayor entusiasmo que podía reunir, y yo lo dejé así. Las dos hermanas habían sido útiles desde mi llegada a Alacrya y estaba agradecido por ellas, pero eso fue todo.

Belmun, el chico de pelo peludo que intentó que lo tomara como mi estudiante, vino con nosotros junto con Braxton y un hombre mayor de Maerin que no reconocí.

Todo el grupo de la Academia Stormcove había estado de mal humor desde que les gané en el duelo pero reconocí su pérdida. Afortunadamente, el viaje a Aramoor fue casi instantáneo, en realidad. En el puerto de desembarco designado en el borde de los terrenos de la academia, Cromely me entregó un papel y me dio direcciones para una posada donde encontraría alojamiento cómodo, y luego se despidió de mí.

Vi a Belmun sonreír antes de que él y Braxton siguieran con entusiasmo a los representantes de la Academia Stormcove. Detrás de ellos, en silencio, iba el cuidador que les había asignado Maerin.

Un ligero roce en mi hombro me sacó de mis pensamientos.

“¡Disculpe! Mira por dónde vas...” La mujer de pelo azul y maquillaje colorido que acentuaba sus ojos se congeló mientras me miraba. Sus mejillas se sonrojaron pero podría haber sido sólo su maquillaje. “O-Oh, mis disculpas.”

“Está bien”, respondí, “deadpan”.

Seguí caminando, ignorando las miradas persistentes de los transeúntes. Era difícil de admitir, pero incluso una supuesta pequeña ciudad como Aramoor podía hacer que la ciudad de Xyrus se rindiera.

Los restaurantes especializados en cocinas de los diferentes dominios se encontraban esparcidos uno al lado del otro, mientras que los habitantes bien vestidos bebían a sorbos y conversaban tranquilamente en cafés con patios exteriores.

“¡Y no vuelvas!”, gritaba una voz ronca al frente.

Un anciano bien construido, con la cara escarlata y los ojos entrecerrados, estaba tendido en el suelo mientras el dueño del restaurante cerraba la puerta tras él.

“¡Bah! Tu ron sabía a pis frío de todos modos”, gritó el borracho en un tono, lanzando la botella que había estado sosteniendo en la puerta.

A estas alturas, una pequeña multitud se había formado a su alrededor mientras se oían murmullos de juicio y críticas. Al borracho, sin embargo, no pareció importarle mientras escupía en el suelo, arañando su cama de largas y desaliñadas canas.

Sin embargo, me señaló entre la multitud y me miró fijamente antes de alejarse con sorprendente destreza a pesar de su estado de embriaguez.

Sin pensarlo mucho, finalmente pasé la fila de restaurantes y llegué a lo que parecía ser el distrito de la ropa.

Debatí por un minuto si comprar algo de ropa nueva. Incluso usando la camisa y los pantalones que había tomado de Town Maerin, había estado llamando la atención, lo cual quería minimizar.

Al final, decidí no hacerlo, no queriendo quedar atrapado en cosas frívolas. Pasando por el distrito comercial, me dirigí hacia el pequeño edificio que había estado frecuentando desde que llegué aquí: la biblioteca.

“Bienvenido”, el asistente, un adolescente aburrido, murmuró, sin importarle lo suficiente como para ver el libro que estaba leyendo.

A diferencia del resto de la ciudad, la biblioteca estaba vacía y sin adornos, con demasiados estantes de madera para la cantidad de libros que contenía.

Mientras cogía algunos libros que no había leído en los últimos días, me encontré con un libro particularmente viejo encuadernado en cuero. Lo que me había llamado la atención eran

las manchas rojas en las esquinas de la cubierta y el lomo. Cuando abrí y hojeé las páginas, parecía que las palabras estaban escritas con sangre.

Ladeé una ceja, estudiando brevemente el contenido en el interior. “Bueno, esto es nuevo”.

Dejé caer el maldito libro en mi pila de lecturas antes de sentarme en una de las sillas menos tambaleantes.

Mirando la pila de libros, dejé escapar un suspiro audible.

Era descorazonador que ya había llegado a esperar qué tipo de libros serían estos incluso sin abrirlos.

Como un continente totalitario gobernado básicamente por dioses, los libros que estaban disponibles en esta biblioteca eran en su mayoría propaganda que esbozaba una historia embellecida donde Agrona y los Vritra descendieron sobre Alacrya para ayudar a los habitantes y traer una nueva era de magia y tecnología bajo el refugio seguro de los otros dioses que han jurado derribar a todos los menores.

Estos últimos días, he tenido que dejar de reírme un par de veces de lo ridículo de algunos de estos libros. La mayoría de ellos hacen que Agrona sea un dios estricto pero justo que valora y recompensa a los fuertes, mientras que los asuras de Efesoto son dioses que odian a Agrona por su amor y benevolencia hacia nosotros los menores y están empeñados en destruirnos a todos.

Tuve que admitir que, aunque se torció de manera muy favorable hacia Agrona y su clan, había algunas verdades mezcladas, a saber, el hecho de que los dioses de Efeto habían sido los que destruyeron a los antiguos seres de los antiguos, los antiguos magos.

Y para encontrar esos chismes de información que resultaran útiles, tuve que seguir escudriñando la historia ficticia y la veneración a Agrona y su clan Vritra que parecía estar esparcida por todo el continente.

Por lo tanto, me senté frente a otra pila de libros.

El primer libro que abrí fue el escrito con sangre. A pesar de su insidiosa fuente de tinta, el contenido escrito en su interior podría haber sido un apasionado adorador de Agrona. Esbozaba que los dioses injustos odiaban a Agrona por amarnos y otorgar a los menores magia, así como por derramar su sangre. También reforzaba claramente por qué Agrona quería que todos se volvieran tan fuertes para poder protegerse y ayudar a Agrona a luchar contra los dioses injustos que simplemente querían matarlos por no ser dioses.

Siempre me pregunté por qué la gente de aquí se refería a la familia como “sangre”, y este libro tenía la respuesta.

“Interesante”, me susurré a mí mismo mientras leía la última mitad del libro de la sangre.

Destacaba la importancia de la riqueza de tu sangre con el linaje Vritra. Aparentemente, Agrona y el resto de sus clanes se habían vuelto bastante amistosos con los antiguos alacrianos mientras experimentaban.

Por supuesto, el libro describía esto como el Alto Soberano Agrona y su clan Vritra “enamorándose” del pueblo de Alacrya y esparciendo su “semilla” para que Alacrya floreciera.

Qué inquietante.

Afortunadamente, el siguiente libro contenía alguna información nueva que no tenía que ver con la reproducción asurana.

Aparentemente, aparte de Agrona, el Alto Soberano que residía en la torre situada en medio del Dominio Central, el cual, extrañamente, no tenía un nombre diferente a los otros cuatro dominios.

Entrecerré los ojos, tratando de leer el descolorido nombre de la aguja. “Taegrin Caelum”.

Siguiendo con la lectura, el autor escribió: “Aparte del Alto Soberano que residió en el misterioso Taegrin Caelum, existen otros cinco soberanos que protegen y vigilan su respectivo dominio”.

Según el autor, estos cinco “Soberanos Nombrados”, incluso como dioses, estaban mucho más entrelazados en los asuntos menores de su rey que jugaba a dominar, mientras que sólo respondían a Agrona, el Alto Soberano.

El libro finalmente se fue por la tangente describiendo las varias grandes hazañas que el soberano que residía sobre Etril, el dominio oriental, había realizado.

Después de terminar el libro, me tomé un momento para digerir su contenido. Había pensado en lo que los libros me habían enseñado. Aunque erróneo en cuanto a los hechos, arrojaba luz sobre la cultura de este continente, y más importante, sobre lo que la gente de aquí creía.

El tiempo pasó en forma borrosa mientras me absorbía en los libros frente a mí. Mientras que muchos eran básicamente diferentes versiones de autores de la historia glorificada de Alacrya, el tiempo no fue completamente desperdiciado.

Un dato interesante de la historia contenida en un libro titulado “Ascenso de los ascendentes”, es que no fue hasta hace unos setenta años que se acuñó el término “ascendentes”. Antes de eso, prácticamente cualquiera podía ahondar en las Reliquias, pero debido a que había tantos magos dispuestos a participar en los ascensos para tratar de hacerse ricos, la población de Alacrya estaba en constante disminución.

“Se parece mucho a cómo la Bestia de los Glades fue responsable de la mayoría de las muertes en Dicathen”, murmuré en voz baja.

De acuerdo con el libro, mientras que las medidas tomadas por los Vritra para restringir las Reliquias a sólo aquellos que pasaban una rigurosa prueba, esto sólo se aplicaba a aquellos que querían ir más profundo que el tercer piso.

Aparentemente, las tres primeras zonas de las Relicotombs eran una extensión subterránea interconectada llena de valiosos recursos naturales con muy pocas bestias presentes.

El autor no parecía ser un ascendente porque nunca entró en más detalles sobre los niveles más profundos de las Reliquias. Sin embargo, las tres primeras zonas sólo tenían monstruos débiles y eran lugares privilegiados para entrenar incluso sin una placa de ascensor, así que cualquiera podía entrar.

“Interesante”, susurré mientras seguía leyendo.

El libro se fue por la tangente, centrándose en los magos que habían sobrevivido a varias ascensiones antes de que esta prueba fuera obligatoria. Estos magos se habían hecho un nombre por sí mismos a partir de las riquezas que ganaron, es decir, Named Bloods.

Básicamente, eran nobles que parecían estar a un nivel por debajo de los de Alta Sangre que eran considerados como la verdadera nobleza basada en su linaje que se remontaba a un Vritra real.

El autor continuó aplaudiendo los esfuerzos de los Named Bloods y los High Bloods que pronto construyeron academias para elevar a los ascendentes y enseñar a la nueva generación desde sus propias experiencias para que pudieran sobrevivir mejor.

No pude evitar notar que era la primera vez que un autor alababa a alguien que no fuera el Alto Soberano.

Incluso bajo la prosa embellecida de este escritor en particular, los ascendentes sólo eran saqueadores de tumbas glorificados. Para la masa, eran vistos como héroes, pero parecía en gran parte debido a cómo el mismo Agrona le daba tanta importancia.

El autor incluso escribió que hubo muchas veces en que el propio Agrona dijo que su mayor arrepentimiento era no haber podido entrar en las Reliquias. Eso fue porque los antiguos magos las habían diseñado para que los vengativos dioses de Efeso no se aprovecharan de los secretos que contenían y los usaran contra los alacrianos, y por lo tanto no permitieran que los Vritra entraran también.

No pude evitar poner los ojos en blanco en la sección que recalca cómo Agrona y los Vritra no entrarían en las Reliquias por miedo a que su presencia destruyera el lugar, en lugar de decir que no podían ir.

Al final, los ascendentes fueron básicamente comercializados como héroes arriesgando sus vidas en un lugar donde los dioses no podían entrar para encontrar los tesoros dejados en las estelas de los últimos “seres antiguos”. Tesoros que en última instancia ayudarían a los soberanos a luchar contra los otros dioses.

“¡Cuidado!” una voz sonó desde el frente de la biblioteca.

Me volví para ver al aburrido adolescente de pie, mirando furioso al borracho -el mismo borracho del restaurante- que había conseguido derramar en el suelo el líquido de la botella que tenía en la mano.

“¡Uy! Lo siento, chico”, dijo el borracho con un hipo. Se paseó por la biblioteca, tambaleándose de pie pero sin perder el equilibrio.

No fue hasta que sus ojos inyectados en sangre se fijaron en los míos que su expresión se iluminó. “¡Ajá! Sabía que estarías aquí.”

¿Él “sabía” que yo estaría aquí?

Mientras estaba molesto por su interrupción y su hedor asqueroso, mi curiosidad sacó lo mejor de mí. Permanecí en mi asiento mientras esperaba que el borracho llegara a mi mesa.

Prácticamente se cayó en el asiento de enfrente mientras golpeaba su bebida en la mesa, salpicando líquido sobre los libros.

Por un momento los dos nos sentamos en silencio, midiéndonos el uno al otro. Finalmente, sonrió ampliamente, mostrando unos dientes blancos bajo su barba despeinada y habló.

“Entonces... ¿de qué continente eres?”

Capítulo 283 – Una asociación mutuamente beneficiosa

“¡Por eso necesitas las cosas caras!” enfatizó el borracho mientras el vaso golpeaba la mesa del bar con un “golpe”. “Vamos, niño bonito. Toma un trago!”

Miré al viejo canoso con líquido de caramelo goteando por los lados de su boca y en su barba y me preguntaba cómo acabé en esta situación.

Después de que el borracho, que se había presentado como Alarico, me interrumpió en la biblioteca y me preguntó de qué continente había venido, lo arrastré rápidamente afuera para obtener algunas respuestas.

Alarico se había negado a decir nada más sin algo a cambio. He aquí que el alcohólico quería... alcohol.

Me había llevado a su establecimiento favorito, que era sorprendentemente lujoso para un hombre que ni siquiera usaba zapatos. Habíamos estado aquí desde entonces, sentados en el rincón oscuro de la mesa del bar, lejos de los otros clientes esparcidos por todo el bar.

Respirando hondo, levanté mi propio vaso y bebí el ron.

Una suave quemadura me bañó la boca y la garganta, seguida de una dulce y rojiza ola de sabor que se quedó en mi lengua.

“¿Allí, feliz?” Lo desafié mientras el borracho agitaba la mano al cantinero para que se la rellenara.

“Estaría más contento si pidieras la botella entera”, dijo el viejo con un empujón.

“¿Qué tal esto?” Tomé el vaso lleno delante de él y empecé a verter lentamente el ron en el fregadero del otro lado.

“¡No!” Alarico se arrastró mientras tiraba de mi brazo, lo que me hizo derramar aún más ron. “¡Bien, bien!”

Coloqué el vaso medio vacío de nuevo frente al hombre que rápidamente lo arrebató de mi alcance.

“¿Qué clase de enfermo bastardo tira buen ron?”, refunfuñó.

Al fruncir el ceño pareció entender que ya no estaba de humor para seguirle la corriente.

“Verás...” Alarico susurró misteriosamente mientras se acercaba. “Tengo un escudo que me dice que no eres de aquí.”

Miré fijamente al viejo.

Me guiñó un ojo. “Sólo bromeaba”.

Mi molestia se convirtió en ira. Debería haber sabido que este alcohólico sólo se estaba metiendo conmigo.

Me levanté para irme cuando el borracho volvió a hablar.

“No necesito magia para decirme eso”. Puso los ojos en blanco de forma dramática. “Cualquiera con medio cerebro sería capaz de decir si pasó algún tiempo observándote.”

“¿Me estabas observando?” Pregunté, volviendo a sentarme.

“Sólo porque sobresales como un pulgar dolorido. Te comportas como un guerrero experimentado, pero tu complexión y tu piel impecable sugieren que eres un noble, castor, estudiante o los tres”. Alaric terminó el ron en su vaso antes de continuar, “Como si eso no fuera suficientemente extraño, te ves y actúas como un turista que visita desde un puesto de avanzada lejano”.

Agitaba la mano de arriba a abajo mientras me examinaba con una mirada casual. “Eres un manojo de inconsistencias andante. Si estuvieras en un dominio más militar o político como Vechor o el Dominio Central, apostarí a mi inexistente dinero a que te esposaran en menos de un día”.

Dejé escapar una burla. “Entonces, ¿por qué no he levantado sospechas hasta ahora?”

“Oh, probablemente lo has hecho”, reflexionó. “Sospecha, curiosidad, interés, todo lo anterior. Es sólo que Etril siempre ha sido un centro de viajeros diversos que lo peor que harían es preguntarse y juzgar en silencio.”

Después de inspeccionar el establecimiento en el que estábamos con más cuidado, me volví a Alaric.

“Asumiendo que lo que usted dijo era correcto, ¿cuál es su razón para darse a conocer?” Bajé mi voz a un tono más amenazador. “¿No has pensado en la posibilidad de que me deshaga de ti?”

“¿En este lugar, donde hay testigos?” preguntó, batiendo los ojos. “Confía en mí, chico. Si quisiera entregarte, lo habría hecho desde una distancia segura, ¿pero qué hace eso por mí?”

“¿Perdón?” Interrumpí.

“No obtengo nada al entregarte”. Alarico hizo una pausa, inclinándose más cerca para un efecto dramático. “Si yo fuera, digamos, a ayudarte en su lugar, estoy seguro de que podríamos llegar a algún tipo de acuerdo.”

Me burlé, sacudiendo la cabeza. “Creo que has bebido demasiado. Además, no tengo mucho dinero.”

“Oh, no lo dudo”, estuvo de acuerdo. “Pero puedo reconocer un boleto dorado cuando está revoloteando en mi cara.”

En ese momento, me sentía un poco incómodo, temiendo que la gente me escuchara. Alaric debe haber notado porque él agitó su mano en el despido. “Relájate He estado obstruyendo el sonido a nuestro alrededor así que nadie ha escuchado nada de lo que hemos dicho”

¿Es por eso que Alaric había estado haciendo un gesto para que le rellenaran el vaso en lugar de pedirlo?

Decepcionado en mí mismo por no darme cuenta y frustrado por cómo mi falta de percepción de mana me estaba obstaculizando en casos como este, dejé escapar un suspiro. “Así que estás diciendo que aunque pienses...”

“Saber”, corrigió.

“Piensa que no soy de aquí”, enfatiqué. “¿Prefieres intentar llegar a un acuerdo conmigo antes que entregarme?”

Me echó un ojo soñoliento. “¿Es eso tan extraño?”

“Es que la gente de esta ciudad parece tan reverente al Alto Soberano”, dije.

“¿Qué tiene que ver mi respeto o falta de respeto a los Vritra con ayudar a un refugiado?”, bromeó.

“Bien”, acepté. “Asumamos que tus sospechas son ciertas. ¿Qué puedes proporcionarme y qué es exactamente lo que quieres a cambio?”

“Eres un ascendente, o al menos intentas hacerte pasar por uno, ¿verdad?” se preguntó.

“¿Cómo lo supiste?”

“La posada en la que te estás alojando está destinada principalmente a los ascensionistas que la visitan, ya que hay una cámara de ascensión en esta ciudad”, respondió con desdén.

“Ahora. En su primera línea de preguntas. Te ayudaré a integrarte para que no sobresalgas como un trol blindado comprando en la plaza de la ciudad, sin preguntas”.

“¿Sin preguntas?” Me hice eco, interesado.

“Francamente, me importa un bledo quién seas”, contestó, revolviendo el líquido de caramelo en su vaso. “Sin embargo, no es eso. También ayudaré a entrenarte para los ascensos”.

Miré fijamente al hombre ebrio, cuyo rostro estaba sonrojado y los ojos apenas podían enfocar una cosa por más de unos segundos. “¿Por qué?”

“Bueno, vas a tener que ser un ascensor exitoso para hacerme ganar mucho dinero, ¿verdad?” Dejó escapar una burla. “El buen alcohol no es barato, ya sabes”.

Admito que estaba intrigado por su oferta. Las extrañas miradas que atraía se habían hecho más frecuentes en los últimos días. Y Aramoor City era considerada una de las ciudades más diversas según un libro que había leído.

“¿Así que todo lo que quieres es dinero?” Lo he confirmado. “¿Cuánto de esto, exactamente?”

“El sesenta por ciento de todas tus ganancias en las Reliquias, así como cualquier forma de promoción auxiliar o ganancias que ganes mientras estés en la superficie también”, respondió como si tuviera la cifra fijada antes de que nos sentáramos.

Me quedé boquiabierto. “¿Sesenta por ciento?”

“¡Oye! Me desarraigo de mi amada casa y viajo contigo mientras ofrezco mi tutela.”

“¿Tienes un hogar aquí?” Levanté una ceja.

Alaric dejó salir una tos. “La ciudad es mi hogar”.

Puse los ojos en blanco. “Así que no hay casa”.

“No seas tan quejica, chico. Además, la Academia Stormcove se lleva alrededor del treinta por ciento de las ganancias de sus graduados que obtienen de la venta de premios u otro material precioso que sólo se encuentra en las Reliquias durante los primeros cinco años después de graduarse. Y ese porcentaje es aún mayor en Vechor, Sehz-Clar y el Dominio Central”, divulgó antes de darme una expresión inocente. “Pero como eres de Alacrya, ya lo sabías, ¿verdad?”

En realidad no lo sabía. Al igual que el resto de la información sobre Alacrya que sí sabía, consistía en chismes que había recogido aquí y allá escuchando a escondidas la conversación o haciendo preguntas como las que tenía en Maerin.

“Cuarenta por ciento”, respondí después de una breve pausa.

“Trato hecho”, respondió inmediatamente.

Levanté una ceja mientras Alaric rápidamente agarró mi mano y la estrechó.

“Stormcove solo cobra el cinco por ciento mientras que hasta las más prestigiosas academias de ascenso cobran el veinte por ciento”, dijo, guiñándome un ojo.

Este bastardo...

Independientemente de su engaño, resaltó lo mucho que necesitaba ayuda fuera de las Reliquias si no quería llamar la atención.

“¿Vendrás conmigo en mis ascensos?” Yo pregunté.

“¿Estás loco? ¡Claro que no!” Alarico se escupió. “¿Parece un cuerpo adecuado para ese lugar olvidado por los dioses?”

Asentí con la cabeza. Sería más fácil de esa manera.

El dinero no era algo que yo codiciara. Eran las reliquias que necesitaba y eso sería algo que podría almacenar en mi runa dimensional. Incluso si el entrenamiento de ascenso de Alaric era completamente inútil, mientras pudiera ayudarme a aclimatarme al estilo de vida alacriano sin entrometerse, valdría la pena.

No confiaba en este borracho pero al menos sus intenciones eran claras. Confiaba en la codicia humana más que en la bondad, y si tenía otros motivos ocultos... bueno, esperemos que no lleguen a eso. Si es así, no debería ser muy difícil eliminarlo como amenaza.

“¿Has terminado de introspectar?” Alarico interrumpió, sosteniendo una nueva botella de licor en sus manos.

“¿Qué es eso?” Apunté a la botella.

“Oh esto?” Me dio una amplia sonrisa. “Pago inicial”.

Resistí el impulso de enterrar mi cara en mis manos. De todos los tipos de gente que hay, ¿cómo me quedé con la versión alcohólica de Regis?

De repente, Alaric saltó de su taburete, tropezando para ganar el equilibrio antes de volverse hacia mí. “De todos modos, deberíamos ponernos en marcha. Muchas cosas que hacer y estamos quemando la luz del día.”

Después de pagarle al barman con mi tarjeta, seguí a mi nuevo consejero inestable.

Nuestra primera orden del día fue poner “mi historia en orden”, como él la llamó. Para ello, volvimos a mi posada.

Cuando abrí la puerta para ver a Regis esperando en la entrada, no sabía qué esperar de Alaric.

Tanto el perro etéreo como el borracho se miraron en silencio durante un minuto, como si aún estuvieran procesando lo que realmente estaban viendo.

Inesperadamente, Alarico fue el que se tambaleó hacia el lobo negro y púrpura ardiente y... le dio una palmadita en la cabeza.

“Buen perro, ahí, sí,” Alaric se arrastró mientras Regis se volvía hacia mí, dándome una mirada desconcertada.

“Está bien”, me consolé. “Este caballero ebrio trabajará con nosotros por el momento.”

“Ah, bueno en ese caso. ¿Qué pasa, viejo?”

“¡Habla!” Alarico jadeó, tropezando detrás de mí para usar como escudo.

“Qué grosero. No soy un ‘eso’! Soy un ‘él’...” Regis entonces ladeó su cabeza hacia mí. “¿O soy una ‘ella’?”

Con una sonrisa hacia Regis, dije, “¿Importa el género para un ‘arma poderosa’ como tú?”

“Soy un ‘él’”, decidió Regis mientras Alaric continuaba murmurando maldiciones para sí mismo sobre cómo se arrepentía de todo esto.

Una vez que pude arrastrar a mi consejero borracho dentro de la posada, empecé a explicar mi situación con muchos de los detalles omitidos.

Alarico mismo dijo que no estaba interesado en mi pasado. El solo necesitaba lo suficiente para salir para poder inventar una historia.

“Bien, Grey. Hiciste un buen trabajo no diciéndole a la gente tu nombre de sangre. Eso tiene mucha más importancia que tu nombre de pila”, reconoció mientras sus ojos continuaban saltando entre Regis y yo. “Lo primero es lo primero. No sé cómo llegaste a conocer lo suficiente a un Denoir como para que estuvieran dispuestos a darte esta daga...”

“Prestar”, corregí.

“Prestar”. Lo que sea”, Alaric se despidió. “Lo importante es que no te ates con Highblood Denoir. Mientras que definitivamente te sacaré de algunas situaciones difíciles, también llamará mucho la atención, especialmente una vez que entremos en ciudades más grandes.”

“Entonces, ¿qué hago?” Miré fijamente la daga blanca que tenía en la mano. “Sin esto, no tengo identidad aquí.”

“Ahí es donde yo entro”, respondió Alaric. “Tengo un conocido que es un artífice consumado capaz de forjarte una identidad. Serás mi sobrino que tomé bajo mi ala porque no quisiste seguir a tu padre en el negocio de los comerciantes.”

“¿Por casualidad tienes un amigo artífice consumado que es capaz de falsificar identidades?” Me espí, sospeché.

“Cumplido, sí, pero gravemente mal pagado”, se rió. “Dos clientes le hacen ganar más oro con este negocio que el salario de un año que recibe en el lujoso laboratorio en el que trabaja en Sehz-Clar.”

Fruncí el ceño. ¿”Sehz-Clar”? ¿No es ese el dominio del sur?”

“Relájate. Tiene una urdimbre de tempus anclada en esta ciudad”, respondió, tomando un trago de su recién adquirida botella de alcohol. “De todos modos, necesito saber un poco más sobre sus... habilidades.”

“¿Cuánto le vas a decir? Regis preguntó mentalmente.

Lo suficiente para tener algo con lo que trabajar.

“Regeneración aumentada, fuerza, velocidad”, lo enumeré.

“¿Cómo de aumentada? ¿Y sin elementos? ¿Eres estrictamente un huelguista, entonces?”

“Muy aumentada”, dije con confianza. “No hay elementos, y si me preguntas si tengo algún hechizo de largo alcance, aún no.”

“¿Has hecho antes un ascenso?” preguntó mientras pensaba profundamente.

“Sólo una vez”, admití.

Alarico asintió con la cabeza, sin inmutarse. “Eso es mejor que nada. ¿Con qué grupo has ascendido?”

Incliné la cabeza. “Era sólo yo”.

“Sólo tú...” Alarico repitió lentamente, amartillando una ceja.

“Me uní a algunos otros en una zona de convergencia, pero nos separamos después”, expliqué, sin estar seguro de lo que estaba pensando cuando de repente bajó la cabeza.

Lo que no esperaba era que el viejo borracho empezara a reírse locamente.

Regis y yo intercambiamos una mirada y mi compañero de lupino giró una pata junto a su cabeza.

“¡No estoy loco!” Alaric se quebró, tomando otro trago de su botella. “Se me permite ser feliz”.

Me miró como si estuviera hecha de joyas. “No todos los días se encuentra oro así. ¡Un huelguista capaz no sólo de sobrevivir en las Reliquias, sino que ha llegado lo suficientemente lejos como para alcanzar una zona de convergencia!”

“Tal vez deberías dejar el alcohol”, advertí, pero antes de que pudiera quitar la botella, Alaric la metió en sus pantalones sucios.

“No te atrevas, niño bonito.” Estrechó sus ojos inyectados en sangre. “Quítame esto y no seré funcional y todavía hay mucho que hacer.”

Empujándose del suelo, se tambaleó hacia mi compañero.

“¿Cómo te las arreglaste para esconder a tu compañero?”, preguntó, estudiando a Regis. “Esperaba que llamara la atención, especialmente en estas partes.”

“Normalmente me escondo dentro de él”, respondió Regis en mi lugar, demostrando al saltar y desaparecer en mi cuerpo.

Alaric me miró fijamente por unos momentos, abriendo su boca en un punto sólo para cerrarla de nuevo. Repitió esto unas cuantas veces antes de decidir tomar otro trago de su ron. “Ni siquiera voy a preguntar. Sólo... asegúrate de que cuando tu compañero...”

“Regis”, me coloqué. “Su nombre es Regis”.

El viejo borracho hizo un gran gesto mientras ponía los ojos en blanco. “Sólo asegúrate de que Regis no hable delante de otros ascendentes”.

“¿Así que está bien luchar aquí junto a la Princesa?” Regis preguntó mientras se escabullía de mi formulario. Parecía bastante entusiasmado con la idea.

“No veo por qué no. Hay bastantes emblemas documentados y regalías donde los elementos toman la forma de una bestia”, Alaric se encogió de hombros. “Esas convocatorias, sin embargo, son básicamente sólo títeres animados que pueden ser preprogramados con ciertos conjuntos de instrucciones, así que nada de hablar y es mejor no quedarse fuera por tanto tiempo.”

“¡Diablos, sí!” Regis gritó. “No más girar mis pulgares metafóricos mientras veo a la princesa divertirse.”

“¡Ahora!” Alarico declaró. “Ya que tengo el resumen básico, vamos a nuestro primer destino.”

“¿Qué es?” Yo pregunté.

“Necesitamos ponerte ropa nueva”, cantó el borracho mientras daba una vuelta descuidada para demostrar su punto.

“Si estás hablando de armaduras para el ascenso, yo ya...”

“¡Bah! Eso no, idiota”, dijo Alaric.

¿Acaba de llamarme “wogart”? No sabía lo que eso significaba pero estaba bastante seguro de que era un insulto.

“¿Recuerdas todo mi discurso sobre que eres un manojito de inconsistencias andante?” Alarico continuó, caminando hacia la puerta con ese paso inestable pero sorprendentemente ligero. “Ahora mismo, pareces un príncipe fugitivo que piensa que se ha disfrazado poniéndose un traje desgastado. En realidad llamarías menos la atención si sólo te vieras como una persona de buena familia”.

Fruncí el ceño ante la idea de parecerme a uno de esos pavos reales de colores que se pavonean por las calles. “¿No puedo lucir más desgastado como un plebeyo? Me sentiría más cómodo así.”

“No”, dijo, “deadpan”. “Tu cara resalta demasiado”.

“¿Mi cara resalta demasiado?” Hice un eco suave.

“Molesto”, refunfuñó. “Si yo naciera con una cara así, cortejaría a una dama rica de sangre y me bañaría en ron dulce todas las noches.”

Regis se rió mientras Alaric continuaba murmurando tranquilamente sobre sus delirios.

“Bien, terminemos con esto”, siseé, siguiendo a Alaric fuera de nuestra habitación mientras Regis desaparecía de nuevo en mi cuerpo. “¿Pero qué hay después de eso?”

“Tú, mi querido sobrino” -el borracho me dio una palmadita en la espalda- “tomarás la evaluación de tu ascenso y empezarás a hacer dinero a tu tío”.

Capítulo 284 – Mezclándose

“Este es el quinto equipo ya. ¿Es necesario todo esto?” Me quejé, saliendo de mi vestuario y entrando en la zona de observación.

Me esperaba afuera una plétora de empleados que trabajaban en la boutique de ropa de alta gama, así como clientes.

“Chico, ¿sabes cuántos “Bloods” me buscan sólo para ser puestos en mi lista de espera? Sólo lo hago porque el viejo me pidió un favor”, dijo la anciana con gafas que Alaric había presentado como Odile.

Sus talones chocaron con el suelo de baldosas mientras caminaba detrás de mí, atándome el pelo con un fino hilo.

“Aunque...” Odile dirigió su aguda mirada a la “audiencia” que nos miraba emocionada. “Parece que no soy suficiente ya que mis empleados también encontraron la necesidad de ofrecer sus consejos profesionales.”

Los empleados uniformados dispersos entre la multitud de una veintena de personas empezaron a reírse nerviosamente antes de que un empleado de pelo rubio hablara. “Todos los invitados están aquí también, Madam Odile. Sólo estamos cuidando de ellos”.

La mujer que me llevaba hacia el juego de espejos resopló burlonamente pero no dijo nada mientras me empujaba a la plataforma.

“Una Lanza de cuatro elementos, ahora con el físico y las habilidades de un asura, se ha convertido en... una muñeca de vestir”, se lamentó Regis burlonamente. “Oh, cómo han caído los poderosos”.

Sigue así y te conseguiré una bonita flor que resalte tu melena púrpura.

Regis soltó una carcajada. “Yo lo rockearía”.

“¡Tus hombros se ven más estrechos cuando estás así de tenso! ¡Vamos a por la confianza!” Odile resopló mientras se peinaba el pelo corto y blanco con los dedos. “Gran Vritra, no veo de qué tienes que avergonzarte con tu cara y tu cuerpo.”

Hubo un inquietante coro de acuerdo de la multitud, y aunque odiaba llamar la atención sobre mí, tenía que estar de acuerdo en que Odile tenía un gran sentido del estilo al que no me oponía.

Me miré en el espejo triple. En contraste con la armadura ajustada que había recogido de las Reliquias, Odile me había puesto una camisa de vestir blanca metida en un par de pantalones negros. En lugar de usar una corbata o un chaleco, me hizo poner un suéter negro debajo de un abrigo azul oscuro. Como toque final, Odile se puso lo que llamó una barra de cuello que acentuaba mi traje para dar ese “aspecto noble y elegante” del que tanto hablaba.

Me gustó. Era un poco más... moderno de lo que esperaba. Este traje podría ser fácilmente algo que podría ver en mi viejo mundo. Pero no era un ganso arco iris andante como algunos

de los otros habitantes de aquí. Honestamente, mientras me permitiera mezclarme, no había realmente más que pudiera pedir.

“Es un chico bastante quejumbroso, pero sabía que querrías ponerle las manos encima”, dijo Alaric. El viejo borracho también se había lavado, se había cortado el pelo y la barba y se había puesto un traje completamente negro. Estaba cerrando las cortinas para bloquear al público que se había formado, para su disgusto.

“Ojalá me lo hubieras dicho antes para que pudiera conseguir un artefacto de captura de imágenes”, dijo Odile con un suspiro. Ella salió de su aturdimiento y le puso un dedo a Alaric. “Eso no cambia el hecho de que te hice un favor, ¡viejo borracho! No te atrevas a tratar de cambiar eso.”

Alarico levantó sus manos, una de las cuales todavía estaba sosteniendo una botella de ron, de manera placentera. “No quise hacer nada de eso, mi amada bruja.”

“¿Sigues bebiendo?” Pregunté, exasperado. “¿Cómo vas a manejar la resaca después de todo el alcohol que has bebido hasta ahora?”

“No puedes tener resaca si siempre estás borracho”, dijo sabiamente, golpeándose la sien con un dedo.

Abrí mi boca para decir algo mientras Alarico me miraba como si me desafiara a refutar su punto. Mis palabras salieron como un gruñido ininteligible.

Después de recoger el montón literal de ropa que Odile había escogido para mí y llevarlo al mostrador delantero para pagar, me encontré con un empleado confundido.

“Su ropa ya ha sido pagada por la señora Odile”, dijo mientras embolsaba mi ropa.

“Oh”. Miré la cantidad de trajes que estaban esparcidos por el mostrador. “Esto es un montón de ropa. Me sentiría más cómodo pagando.”

“No te lo tomes a mal. Es una inversión por mi parte”, la voz ronca de Odile sonó desde atrás. Me volví para verla caminando al lado de Alaric, hacia mí. “Parece que el viejo loco encontró a alguien interesante y yo quería ser parte de ello.”

“Vamos, Grey. Antes de que intente estafarme aún más”, murmuró gruñón Alaric.

Alaric y yo estábamos de vuelta en las calles ocupadas donde el sol comenzaba a ponerse. Un mensajero estaría entregando nuestra ropa nueva a la posada, que sólo nos dejó con una última parada para el día

Escucha, mi encantador sobrino,” Alaric comenzó, navegando a mi lado mientras salíamos del distrito comercial. “Si vamos a conseguirte una placa de ascensor tan pronto como sea posible sin tenerte afiliado a ningún tipo de institución, esto es lo que tenemos que hacer...”

El viejo borracho procedió a explicar su plan. Básicamente, Alarico se haría pasar por mi tío que me había estado enseñando a perfeccionar mis habilidades mágicas y de supervivencia desde mi otorgamiento ya que no tenía intención de ser un comerciante como mi padre.

Ahora que yo era mayor de edad y había sido entrenado a fondo, él sería el que respondería por mí para tomar la evaluación.

Levanté una ceja. “¿Así que cualquiera puede responder por ti para hacer la evaluación?”

“No seas tonto. Es porque tu tío es un ascensorista retirado que está calificado para responder por ti,” dijo Alaric con una sonrisa descarada. “Desafortunadamente, pasar la evaluación no será suficiente.”

“¿Qué quieres decir?”

“Tendrás que participar y sobrevivir a una ascensión etiquetando junto con un grupo experimentado”, explicó. “Sólo entonces obtendrás una placa de ascensor. Afortunadamente hay una Cámara de Ascensión aquí mismo en Aramoor, que asumí que planeabas visitar ya que estás aquí.”

Sacudí la cabeza. “No tenía intención de ir a las Reliquias de esta ciudad.”

El mensaje de Sylvia me había dado recuerdos de las cuatro ruinas dentro de las Reliquias a las que necesitaba llegar. Ya había visitado una de ellas, y aunque no tenía un mapa exacto de dónde estaban el resto de las ruinas, sabía que no estaban en Aramoor City.

“Como tu tío y tu compañero de crimen, ¿puede este preguntar dónde planeabas ir?” se preguntó, mirándome con esa mirada vidriosa suya. Mientras que él todavía parecía borracho, Alaric parecía mucho más confiable ahora que se había limpiado.

“Estoy buscando ruinas dentro de las Reliquias. No estaban en las Reliquias aquí...”

“No eres de por aquí, ¿verdad?” suspiró antes de acercarse mientras caminábamos. “Estoy seguro de que ya te has dado cuenta de esto desde la última vez que estuviste dentro, pero las Relicotombs no tienen una estructura convencional por la que puedas viajar. Has oído hablar de los símiles, ¿verdad?”

“Tengo”, respondí, el recuerdo de Daria ofreciéndome uno todavía fresco en mi mente.

“La mayoría de las muertes en las Reliquias ocurrieron antes del desarrollo de los simulacros. Antes de eso, aunque cruzaran una entrada juntos al mismo tiempo tomados de la mano, lo más probable es que fueran transportados a zonas diferentes”. Alarico dejó escapar un suspiro antes de continuar. “Dices que buscas estas ‘ruinas’ dentro de una zona específica, pero la verdad es que no importa donde entres en las Reliquias, ya que nunca sabes donde acabarás.” Tenía la sensación de que así era, pero esperaba que las entradas en diferentes áreas llevaran a diferentes partes de las Reliquias.

“¿Así que sólo tengo que pasear a ciegas por las Reliquias antes de encontrarme con lo que estoy buscando por casualidad?”

Alaric tomó otro sorbo de su ron, dejando escapar un fuerte eructo antes de responder. “Algunos dicen que las Reliquias tienen una voluntad propia, dejada por los antiguos magos.”

Los antiguos magos, o ‘djinn’, como la entidad que me había dejado la piedra clave se refería a sí mismo. No me sorprendería si las Relicotombs tuvieran mente propia, pero aún así no me ayudaron en mi caso. Odiaba que tanto estuviera todavía fuera de mi control.

Me frotaba las sienes. “Bien. No parece que tenga muchas opciones”.

“Bien”. Alaric me dio una palmadita en la espalda. “No tengo ni idea de lo fuerte que eres, pero recuerda que, mientras estés entrenado, definitivamente debes intentarlo y al menos actuar como si lo estuvieras pasando mal. Una vez que hayas obtenido tu insignia de ascensor, puede que no sea una mala idea acumular experiencia con otras partes si realmente no quieres llamar la atención sobre ti mismo.”

“Deberías llamarme y dejarme hacer la prueba”, dijo Regis.

“¿Son tan raros los ascensores en solitario?” Pregunté, ignorando a mi compañero. La sorpresa de Trider cuando lo mencioné me vino a la mente.

“Mucho”, respondió Alarico mientras tejía hábilmente a través de la calle atestada de peatones. “Las Reliquias son demasiado impredecibles aún hoy, cuando tenemos tantos registros de diferentes zonas. Es por eso que los centinelas experimentados son tan importantes, si no más que los magos de batalla.”

“¿Qué clase de mago eras entonces?” Pregunté, mirando al viejo borracho. Parecía tener unos cincuenta años por lo menos, y aunque tenía una gran barriga cervecera, no podía enmascarar la complejión de guerrero que una vez tuvo.

Alarico se volvió hacia mí, ladeando una ceja. “Pensé que nuestro trato aquí era que no nos entrometiéramos y hiciéramos preguntas innecesarias.”

Me encogí de hombros. Sería una mentira decir que no sentía curiosidad por el viejo borracho, pero parecía que tenía tantas razones para mantenerme a distancia como yo para él. Probablemente por eso nunca confirmó específicamente si yo era de Dicathen, aunque probablemente ya era bastante obvio para él.

Continuamos nuestro camino a través de las calles de Aramoor en relativo silencio hasta que llegamos a las puertas de un gran edificio en forma de rombo que se erguía por sí mismo, rodeado por un exuberante césped. Un único camino pavimentado, bordeado a ambos lados por estatuas de magos de batalla, conducía al edificio.

“Esto es, querido sobrino,” dijo Alaric casualmente mientras me entregaba una pequeña tarjeta metálica con ‘Gris’ escrito en ella junto con una serie de números y una fecha de nacimiento que significaba que yo tenía veintidós años. Aunque era un poco más joven que eso, físicamente, no dije nada.

Guardé la tarjeta en el bolsillo interior de mi abrigo. “¿Cuándo tuviste tiempo de conseguir esto?”

“Mientras Odile se divertía vistiéndote”, respondió, caminando hacia el guardia que estaba dentro de la cabina junto a la puerta principal.

Después de que Alarico le dio al guardia su tarjeta de identificación junto con un pedazo de papel, la puerta pronto se abrió.

El viejo borracho deslizó su mano sobre una de las estatuas. “Impresionante, ¿no es así?”

“Estos parecen juguetes comparados con el pasillo de las estatuas en el que terminamos”, reflexionó Regis.

Estuve de acuerdo con una sonrisa, recordando cuántas veces casi había muerto en esa zona solo. Buenos tiempos.

A pesar de lo tranquilo que estaba el exterior, cuando entramos por las puertas del edificio, más bien plano, una cacofonía de ruidos estalló desde el interior.

Alarico se rió con placer, notando mi sorpresa. “Ocupado, ¿verdad? Hay puertas de teletransportación dentro de cada edificio de ascensores restringidas sólo a los ascendedores y una plataforma donde pueden usar sus propios tempus warps.”

Mis ojos escudriñaron los diversos grupos de magos reunidos en sus propios círculos, ocupados en hablar con los oficinistas o entre ellos. “¿Así que las puertas son puramente para que los candidatos se prueben para convertirse en ascendentes?”

“En realidad es realmente sólo para los civiles normales mirar la majestad de nosotros los ascendentes”, dijo Alaric con un guiño. “Vamos”. El área de pruebas es por aquí.”

Caminar por el edificio con suelo de mármol me recordó a algunos de los mejores salones del gremio de aventureros de Dicathen, excepto que era mucho más grande y tenía una gama mucho más amplia de alojamientos. Desde servicios de pulido de armas y armaduras, salas de reuniones de cristal para hacer estrategias, vainas de descanso llenas de altas concentraciones de maná para una curación más rápida, hasta incluso grandes salas de entrenamiento que los equipos podían alquilar. Era una instalación con todo incluido en la que se podía pasar días.

Alaric se tomó su tiempo en recorrer los diferentes tipos de instalaciones que cada edificio de ascenso ofrecía... por una cuota, por supuesto. Esto fue, una vez más, un frío recordatorio de lo mucho más desarrollado que Alacrya estaba comparado con Dicathen.

“¿Cómo pueden estas salas de entrenamiento soportar la tensión de los magos que luchan dentro?” Pregunté, viendo a un equipo de ascendentes salir de una de las salas de entrenamiento privadas chorreando sudor.

Alaric golpeó la sólida pared de metal de la sala de entrenamiento. “Los instructores que trabajan en los edificios de los ascensores son de primera clase, y el metal que compone estas salas son aleaciones especiales que sólo se encuentran en las montañas del norte de Truacia.”

“Los instiladores son básicamente encantadores especializados en realzar objetos con su maná”, aclaró Regis después de sentir mi confusión.

Finalmente, llegamos al área designada para ayudar a los candidatos a ascender. A diferencia de las otras áreas dentro de la instalación, la gran área de espera circular estaba llena de magos.

Aparte de unos pocos candidatos nerviosos que llevaban ropa normal, la mayoría de los magos presentes en esta área miraban alrededor de mi edad y todos llevaban diferentes uniformes militaristas. Por todas partes había varios magos mayores, vestidos con ropas más tradicionales que caminaban por ahí, hablando con algunos de los magos uniformados.

“La mayoría de los solicitantes vienen de academias, de ahí la razón por la que parece que tienen un palo en el culo”, Alaric susurró con desagrado. “Desafortunadamente para ti, la mayoría de los ascendentes miran con desprecio a los ‘no escolarizados’, como dicen. Puede ser difícil para ti atraer a una fiesta, así que hazlo decentemente bien, pero no demasiado bien.”

Fruncí el ceño. “¿Qué se supone que es ‘decentemente bien’?”

“Sólo sigue sus instrucciones”, se despidió el borracho, se rascó la oreja. “Te dirán lo que tienes que hacer para pasar.”

Los dos nos sentamos cerca del final de la sala de espera circular después de que Alaric me inscribiera para una evaluación de habilidades prácticas.

“Maldición, realmente necesito una petaca”, murmuró Alaric a mi lado, luchando por beber alcohol mientras lo escondía dentro de su chaqueta de traje.

“Lo que necesitas es ayuda”, respondí con una burla.

“Gracias por preocuparte tanto por la salud de tu tío, querido sobrino,” dijo Alaric con una sonrisa que no llegó a sus ojos.

Continuamos esperando, y sin nada mejor que hacer, cerré los ojos y visualicé el reino dentro de la clave. A estas alturas, había accedido a la reliquia tantas veces que podía imaginar el espacio caleidoscópico con suficiente claridad como para simular intentos anteriores y tratar de aprender de ellos.

“Compruébalo”. Algunas de las chicas te están mirando”, comentó Regis con una risita.

¿Tienes doce años? Me devolví el golpe, sin molestarme en abrir los ojos.

“Técnicamente, no soy ni siquiera una”, discutió mi compañero. Pero ese no es el punto. Algunos de ellos son bastante lindos.

¿Cómo sabes siquiera lo que es lindo? Pregunté.

“Estoy hecho de ti, ¿recuerdas? Regis me lo recordó. “Así que técnicamente, mi interpretación de lo lindo es en realidad tu interpretación de lo lindo.

La curiosidad sacando lo mejor de mí, eché un vistazo para ver a un trío de chicas que estaban en unas cuantas filas delante de mí, rápidamente se volvieron atrás mientras se reían

entre ellas. Fue entonces cuando también noté a un estudiante de fuerte constitución, cuyo uniforme le costaba contener sus músculos, mirándome no muy lejos.

“¿Intentas hacer un agujero con tu mirada?” Alaric se quebró. “Vamos. Tú eres el siguiente.”

Seguí al viejo por el pasillo de los asientos hasta que un delgado oficinista nos guió por un estrecho pasillo que conducía a una sala circular.

“Su evaluación será a través del portal cinco”, dijo, haciéndonos señas hacia la reluciente puerta. “Los guardianes serán llevados a la sala de observación donde podrán observar desde allí. ¿Alguna pregunta?”

Alarico se adelantó a través del portal marcado con un ‘cinco’ sin una palabra y yo lo seguí.

La sensación de las puertas de teletransportación en Dicathen se había silenciado en gran parte al pasar, dejando sólo una sensación de vértigo que se desvaneció rápidamente. Estudiando mi nuevo entorno, me adentré en el túnel brillantemente iluminado en el que parecíamos estar.

Las runas destellaban en las inmaculadas paredes blancas, iluminando nuestro camino. Aparte del camino principal que se extendía delante de nosotros, había unas escaleras a nuestra derecha, un cartel de metal que indicaba que conducía a la sala de observación.

“Rómpete una pierna”. Alaric me golpeó la espalda antes de subir las escaleras. “Será interesante verte pelear.”

Con una respiración profunda, me abrí camino a través del camino de mármol, toda esta área me recuerda a una especie de laboratorio subterráneo en lugar de cualquier tipo de área de pruebas.

La habitación en la que había entrado era un pequeño vestuario con algún tipo de traje ajustado doblado en un banco, así como un armario para colgar mi ropa actual.

“Por su propia seguridad, por favor use el traje protector”, una voz pregrabada que se repetía cada pocos minutos mientras me cambiaba.

Después de ponerme el traje espumoso y ajustado a la piel cubierto de runas, me acerqué a la entrada claramente etiquetada como “sala de evaluación”. Tuve que admitir que fue impresionante cuando las runas del traje destellaron brillantemente cuando me acerqué a la entrada y las puertas se abrieron como si el traje mismo tuviera que pasar.

“Vaya... elegante”, comentó Regis.

A pesar de tales diferencias en la experiencia, mi mente todavía esperaba ver una arena de algún tipo, pero caminando a través de las puertas automáticas deslizantes de metal, fui recibido con la vista de una enorme cámara.

La enorme habitación era un cubo perfecto de unos cincuenta metros de ancho, alto y largo con filas de intrincadas runas que pulsaban a través de las paredes. Tanto el suelo como las paredes estaban divididas en azulejos cuadrados más pequeños pero carentes de cualquier

otra cosa aparte de un panel de vidrio cerca del techo, detrás del cual se encontraban varias figuras sombreadas.

“Candidato Gris, huelguista”, una voz retumbó desde lo alto. “Su primera evaluación comenzará ahora.”

Eso fue todo. Sin orientación, sin instrucciones de ningún tipo. En su lugar, una fila de azulejos cuadrados inferiores se alejó de la pared y salió arrastrando un trío de arañas gigantes acorazadas... cada una de las cuales tenía al menos el doble de mi altura.

Regis emitió un gemido. De nuevo... ¿cómo es que todos los monstruos con los que luchamos son tan malditamente feos?

Capítulo 285 – Ascensión 101

Mientras las tres arañas gigantes, cada una vestida con una armadura cubierta de runa para proteger sus cuerpos bulbosos y sus piernas temblorosas, soltaban una serie de silbidos, no pude evitar preguntarme cómo habían sacado a estas bestias de las Reliquias.

“Tal vez son bestias de maná normales de la superficie”, respondió Regis.

Ah. Probablemente tengas razón, pero ¿no se supone que estos prueban...

Una forma corpulenta y acorazada se dirigió hacia mí, acortando mi conversación con Regis. A pesar del gran tamaño de la araña, se movía increíblemente rápido.

Las runas de mi traje comenzaron a brillar más cuando una de las patas de la araña me pasó por delante.

“Oye, ¿crees que las runas de tu traje reaccionan a las runas de la armadura de la araña?” Regis preguntó.

La profesión no era mi especialidad, pero pensé que Regis probablemente estaba en algo. Tal vez los oscuros jueces de arriba podrían seguir mi desempeño con las runas, similar a como Emily me había ayudado a entrenar en el castillo. Podría imaginarme lo fascinados que estarían Emily o Gideon si vieran algo como esto de primera mano.

En realidad, Gideon probablemente fingiría desinterés mientras se ponía gruñón por envidia, pensé con una sonrisa.

Esquivé otro aluvión de golpes de la araña, mirando hacia los otros dos, que aún esperaban al borde de la sala de evaluación.

La araña gigante se abalanzó sobre mí y yo le agarré los colmillos, manteniéndola a la distancia del brazo. “Uh, ¿perdón?” Grité mientras me convertía en el momento del ataque de la araña, usando su propio peso para hacerla caer. “¿Qué se supone que debo hacer exactamente para esta evaluación?”

No hubo respuesta.

Frustrado, pero vacilando en hacer cualquier cosa que pudiera delatar mi fuerza, continué defendiéndome del implacable ataque de la primera araña, sintiéndome como un ratón que huye de una tarántula. Cuando me arrojé hacia atrás por un golpe de las garras de la araña, sonó en mi mente una advertencia y me vi obligado a girar y sumergirme a un lado para evitar los colmillos punzantes de la segunda araña, que se había puesto en movimiento repentinamente y se unió a la batalla. Si la armadura de las bestias de maná hubiera sido diseñada para ser más silenciosa, podría no haber oído la aproximación apresurada de la criatura a tiempo.

“¿Qué crees que pasa si esas cosas te muerden? ¿Muere la gente en esta prueba?”

Gracias por la preocupación, pero estoy bien, pensé, deslizándome bajo las gruesas patas de una araña justo cuando la otra saltó sobre mí, causando que chocara con un choque.

“No estoy preocupado, estoy aburrido.

Las palabras de mi compañera me hicieron pensar, así que empecé a experimentar, permitiendo a propósito que algunos de los golpes de la araña me golpearan.

Sorprendentemente, a pesar de la velocidad a la que la araña golpeó, la mayor parte de la fuerza se amortiguó al contacto, como si el traje de espuma que llevaba puesto tuviera varios pies de grosor, en lugar de varios milímetros.

“Deberías averiguar qué pasa si te golpean en la cara”, sugirió Regis, la mitad por curiosidad, la otra mitad para su propia diversión.

A pesar de las obvias intenciones de Regis, yo también tenía curiosidad. Esperé hasta que la tercera araña cobrara vida y se uniera a sus hermanos, entonces, justo después de esquivar uno de los colmillos de la araña, dejé que la tercera araña se balanceara en mi mejilla con su extremidad delantera.

Las runas alrededor del cuello de mi traje se iluminaron, encerrando toda mi cabeza en una cúpula plateada. Las runas que rodeaban el miembro que estaba a punto de golpear mi mejilla también se encendieron y, justo cuando hizo contacto con la barrera protectora alrededor de mi cabeza, ambos fuimos expulsados por una fuerza concusiva.

Giré en el aire, aterrizando de pie, pero el cuerpo de las tres arañas se desplomó. Se escabulleron lentamente hacia las baldosas de las que habían salido, como si hubieran sido regañadas, y luego las baldosas se cerraron detrás de ellas.

“La próxima evaluación comenzará ahora”, declaró el examinador que miraba detrás de la ventana de cristal, con su voz resonando en la cámara.

Antes de que el último eco se desvanezca, toda la cámara de pruebas comenzó a temblar, y las baldosas del suelo y las paredes comenzaron a deslizarse hacia afuera, formando pilares cuadrados. El azulejo sobre el que había estado de pie me levantó unos metros, y luego el agua empezó a inundar la habitación que estaba debajo de mí.

“Agarra la gema situada en la parte superior de la sala de evaluación antes de que el agua te toque”, ordenó la voz. “Comienza”.

Puse los ojos en blanco. Al menos esta vez tenía instrucciones claras.

Sin perder tiempo, canalizaba el éter en mis piernas y saltaba de plataforma en plataforma. Toda la cámara se había transformado en una especie de laberinto vertical, con plataformas rectangulares que se entrecruzaban para bloquear mi vista de la parte superior.

Además, las plataformas se movían a intervalos aleatorios, manteniéndome alerta más que las arañas gigantes.

Sin embargo, con mi físico draconiano y las mejoras etéreas, la evaluación fue poco más que una escalada casual a una estructura de juego para niños. En lo alto del piso donde luché

contra las arañas, encontré un cristal del tamaño de un puño colgando del centro del techo. Debajo de mí, el agua había llenado menos de un cuarto del espacio.

Tan pronto como agarré el cristal, las plataformas retrocedieron lentamente, y el agua se escurrió a través de una serie de baldosas vacías en el suelo. El pilar sobre el que estaba parado se bajó hasta que volví a estar de pie en una habitación cuadrada vacía.

Después de que el agua se hubiera drenado completamente y la cámara volviera a su forma vacía original, los cuadrados centrales de la habitación comenzaron a brillar con una luz azul apagada. Un solo cuadrado en una esquina brillaba en blanco.

“Por favor, pasen al cuadrado blanco”, anunció el juez con su espeluznante voz de eco. Hice lo que me pidieron, aunque una parte de mi mente me dijo que era estúpido. ¿Qué sabía realmente de todo este lugar? Podrían haber detectado mi falta de maná, o Alaric podría haberme entregado, y pisar ese cuadrado blanco podría desintegrarme, o teletransportarme a una celda de la prisión, o-

Me atrapé a mí mismo antes de cavar un agujero y endurecer mis nervios. No había razón para que sospecharan, y ya había decidido confiar en el viejo borracho. Estaba en el corazón del imperio del enemigo, pero aquí era Grey, no Arthur Leywin.

Una vez que estaba de pie con ambos pies firmemente colocados en el cuadrado blanco, más instrucciones resonaban desde las sombras de arriba.

“Pise sólo sobre las baldosas blancas. Tu objetivo es llegar al azulejo negro” -un azulejo azul convertido en negro en la esquina opuesta a donde yo estaba parado- “sin dejar la plataforma ni tocar los azulejos azules. Debes hacerlo antes de que te desmayes por la pérdida de maná”.

“Espera, ¿qué acaba de...?”

Regis se cortó cuando una presión de succión comenzó a tirar de cada centímetro de mí, y sentí que el éter de mi cuerpo se extraía a través de mis canales de éter. ¿Cómo diablos?

“¡Es como esa plataforma en las Reliquias! Regis gritó en mi mente. “Deben haber modelado este lugar después de las pruebas de esos locos djinn”.

Tenía razón, por supuesto. Inmediatamente tiré de todo mi éter de vuelta a mi núcleo, similar a lo que había hecho con mi mano en las Reliquias, y parecía funcionar. Mi cuerpo físico se debilitó debido a la falta de aumento, pero redujo drásticamente la velocidad a la que el éter estaba siendo succionado de mi cuerpo.

Apuesto a que ni siquiera se dan cuenta de lo que han creado aquí. No hay forma de que sepan que este lugar puede manipular tanto el éter como el maná.

Aunque probablemente sea algo bueno. La expresión sudorosa y dolorida de tu cara no delata nada”.

De repente me di cuenta de que, mientras hablaba con Regis, el azulejo delante de mí se había vuelto blanco, y el azulejo debajo de mis pies se estaba volviendo lentamente azul. Me

adelanté rápidamente, y el título detrás de mí cambió instantáneamente al mismo tono azul brillante que el resto de los azulejos. Además del cuadrado en el que estaba parado, un azulejo a mi derecha y otro frente a mí también eran blancos.

Esto también me resultaba familiar. No era exactamente lo mismo que el rompecabezas de plataforma giratoria por el que había navegado en las Reliquias, pero tenía una premisa similar: un laberinto que no podía ver hasta que estaba de pie en él.

Elegí el camino de la derecha, y dos azulejos más se volvieron blancos, uno frente a mí, uno a mi izquierda. Me adelanté de nuevo, y los azulejos a mi izquierda y derecha se volvieron blancos. Sin embargo, cuando di un paso adelante una vez más, me encontré en un callejón sin salida ya que ningún cuadrado nuevo cambió de color, y me vi obligado a volver al azulejo anterior.

El camino cambió ante mí con cada paso, a veces llevándome hacia atrás, otras veces deteniéndome repentinamente, obligándome a volver a un cuadrado seguro antes de que el título bajo mis pies se volviera azul. Y mientras tanto, el éter seguía escapándose de mí. Después de casi dos minutos completos, había progresado aproximadamente a la mitad cuando la voz de arriba volvió a hablar.

“Tu habilidad para manipular y contener tu maná es impresionante. Ahora aumentaremos el nivel de dificultad, pero no se preocupe, se le anotará un handicap”.

Detrás de mí, la plaza de la esquina donde había empezado se volvió gris, y luego desapareció de la vista, dejando un pozo de sombra debajo de ella.

“Oh, genial”.

Esperé, contando hasta que el siguiente cuadrado descendiera.

Veinte segundos entre los cuadrados, a menos que se aceleren a medida que avanzan. Eso nos da... unos pocos minutos como mucho.

“Acelere, jefe”, instó Regis.

A medida que avanzaba por la plataforma, me encontré dos veces girada y cortada por las baldosas que se desplomaban. Aún así, este laberinto era una versión mucho más simple del que experimenté en las Reliquias, e incluso eso no había sido capaz de desconcertarme.

Sólo pasaron dos minutos más antes de que estuviera de pie en el cuadrado negro. Detrás de mí, faltaba más de la mitad de los azulejos. Internamente, podía sentir que había perdido quizás un tercio de mi éter.

Los cuadrados que faltaban reaparecieron, las baldosas iluminadas volvieron a su gris apagado predeterminado y la presión de succión desapareció.

Un panel en la pared lejana se abrió, revelando una segunda entrada a la sala de evaluación. Un hombre y una mujer, cada uno vestido con una túnica blanca de mago con una banda roja distintiva en los brazos derechos, salieron, mi “tío” tambaleándose detrás de ellos.

“Candidato a huelguista Grey”, dijo un hombre delgado y con gafas, leyendo en su portapapeles. “Flexibilidad de la magia ofensiva, por debajo de la media. Manipulación del maná, por encima de la media. Atletismo, por encima de la media. Agudeza mental, por encima de la media. Tasa de supervivencia, alta”.

Me divertí cuando el hombre leyó que mi manipulación de maná estaba por encima de la media, aunque no tenía ni una pizca de maná.

El hombre con gafas finalmente levantó la vista y me dio una sonrisa. “Felicitaciones, Grey. Has pasado la evaluación”.

“¡Claro que mi sobrino pasó!” Alarico resopló antes de acercarse a mí y darme una palmadita en el hombro.

“Tengo que decir que tu habilidad para ocultar tu uso de la maná es impresionante”, dijo la mujer rubia, haciéndose eco de los elogios del examinador. “Ni siquiera nuestro traje fue capaz de captar los diminutos rastros de fugas mientras aumentabas tus extremidades”.

“Es realmente impresionante”, acordó el probador con gafas. “Y te servirá bien en las Reliquias ya que muchas de las bestias de dentro son atraídas por el maná.”

Simplemente asentí con la cabeza a esta nueva información, pero rápidamente añadí una sonrisa y dije, “Gracias”, cuando noté que Alaric me miraba fijamente.

“Recomiendo altamente que te vayas de fiesta con un lanzador, ya que te especializas mucho en el combate cuerpo a cuerpo. Mejor aún si ese grupo tiene también un escudo”, añadió la mujer antes de ofrecer su mano. “Esperamos ver grandes resultados en su ascenso de iniciación.”

Tomé su mano. “Haré lo mejor que pueda”.

Después de cambiarme a mi atuendo casual, Alaric y yo fuimos escoltados de vuelta a través de la puerta de teletransportación al edificio de ascenso de Aramoor City.

“Supongo que no estabas diciendo tonterías cuando dijiste que habías llegado a una zona de convergencia por ti mismo,” Alaric murmuró antes de tomar un sorbo de su ron. “Duraste bastante tiempo contra esos aracnoides.”

“¿En serio?” Pregunté, sorprendido. “¿Cuánto tiempo suelen durar los ascensores?”

“Bueno, si vieras uno en la naturaleza, lo sensato sería quemarlo, pero los aracnoides que usan para las pruebas están fuertemente protegidos por las runas”, explicó Alaric. “No fuiste capaz de hacerles daño, por lo que te marcaron bajo para eso, pero aún así duraste más que muchos de los candidatos formalmente entrenados de las academias”.

Me volví hacia Alaric, que estaba mirando por la boquilla de la botella de vidrio oscuro, tratando de ver cuánto ron le quedaba. “¿Me creerías si te dijera que las veces que me golpearon fueron a propósito?”

Los ojos del viejo borracho se dirigieron a mí mientras levantaba una ceja. “¿Te golpearon... a propósito? ¿Por qué?”

“¿Para ver cómo funcionaban las runas del traje?” Miré hacia otro lado y me froté la nuca, de repente me sentí avergonzado.

“Así que mientras te enfrentabas a una bestia de maná gigantesca y blindada, pensaste que...” preguntó lentamente mientras caminábamos por un pasillo tranquilo que conducía de vuelta al salón principal.

“Realmente no habría hecho ningún daño duradero aunque me golpearan.”

“Oh, claro, tus habilidades regenerativas muy aumentadas, ¿verdad?” Puso los ojos en blanco. “No puedo decir si eres un idiota o sólo un ridículo exceso de confianza.”

“Esos dos rasgos no son necesariamente mutuamente excluyentes”, dijo Regis con una risita, con la cabeza asomando. “Puede ser ambas cosas.”

Alaric levantó su botella de alcohol. “Puedo beber por eso”.

“Puedes beber por cualquier cosa”, me quejé, empujando a Regis de nuevo a mi cuerpo.

Alaric me miró seriamente. “Sin embargo... La idiotez y el exceso de confianza son dos de las mayores causas de muerte en las Relicombas.”

“Lo tendré en cuenta”, dije despectivamente.

“Bien”. Alarico giró a la izquierda en una bifurcación hacia un pasillo más grande con puertas marcadas a cada lado.

Seguí de cerca al anciano, viendo su cabeza girar a la izquierda y a la derecha como si buscara una habitación específica.

“¿A dónde vamos?” Finalmente pregunté.

“Mi parte del trato”, dijo sin volverse atrás. “Ahora vamos, cuanto más rápido te informen, más rápido podrás encontrar un equipo e ir en tu ascenso preliminar.”

“¿Y cuanto más rápido empiece a ganar dinero?” He terminado.

“Guapo e inteligente. Eres el paquete completo, ¿no?” Alaric dijo burlonamente.

Momentos después, Alaric se detuvo frente a una puerta etiquetada como “C28”, insertó una llave con inscripción rúnica en la cerradura y esperó. La cerradura hizo clic, y él se abrió paso a través de la puerta y se desplomó en una gran mesa circular, haciéndome señas para que me uniera a él. La habitación no tenía ventanas y sólo una entrada; dentro, la mesa estaba rodeada por ocho sillas. Había un artefacto de proyección en la mesa y una mesa de dibujo colgada en la pared, pero la habitación estaba por lo demás vacía.

“Las habitaciones aquí son completamente insonorizadas e imposibles de mirar, incluso para los centinelas que llevan ropa interior”, confirmó Alaric.

“¡Grandioso! Eso significa que puedo salir,” exclamó Regis, saltando de mi espalda y brincando una vez alrededor de la mesa antes de detenerse para estirarse.

“Muy bien, sólo tenemos media hora reservada así que empecemos”, declaró el viejo borracho, estampando su botella de ron en la mesa como si fuera un mazo.

Dio la vuelta a su silla para llegar a la mesa de dibujo y cogió un pincel de tinta. Regis y yo observamos en silencio mientras dibujaba dos óvalos anchos, uno apilado sobre el otro.

“Estos discos representan los dos primeros pisos de las Reliquias”, comenzó.

Regis levantó una pata. “Pregunta. Pensé que las diferentes áreas de las Reliquias se llamaban zonas?”

Alarico masajeó el puente de su nariz. “Están... después de los dos primeros pisos, a los que iba a llegar eventualmente.”

“Entonces, por favor, proceda”, respondió Regis con calma.

“De todos modos, estoy seguro de que ustedes dos ya lo notaron, pero a diferencia de las zonas, los dos primeros pisos están todos interconectados”, explicó Alaric.

“Espere”, interrumpí. “¿Así que todos los ascensores terminan en el mismo lugar en estos dos primeros pisos?”

Alarico levantó una ceja. “Suenas confundido. Sería imposible no notar otros ascensores en estos dos pisos.”

“Terminé en las Reliquias de una forma poco convencional”, dije. Regis se burló a mi lado pero yo lo ignoré.

“No me interesa”, dijo el viejo borracho, levantando las dos manos para aplacar. “Sólo sepa que estos dos pisos son muy diferentes de las zonas que ha explorado”.

“¿Qué quieres decir?”

“Estos dos pisos representan lo lejos que ha llegado Alacrya en la colonización de las Reliquias”, respondió en voz baja. Se detuvo un momento, y luego pareció sacudirse de cualquier ensoñación en la que acababa de caer. “En el primer piso es donde se crían los monstruos de éter y se los cría para obtener una materia prima específica. Pero también hay muchos comerciantes en el primer piso... ¡Nunca compres nada a los comerciantes del primer piso!”

Le di a Alaric una mirada curiosa.

“Hay un montón de estafadores que se aprovechan de los nuevos ascendentes que aún no conocen nada mejor”, explicó, sacudiendo la cabeza.

“¿Eras uno de esos estafadores?” Regis preguntó con una risita.

“Silencio, cachorro”, dijo Alaric, aunque no pudo ocultar la sonrisa que se le dibujó en la cara. “De todos modos, el segundo piso es donde la mayoría de los ascensionistas pasan sus días. También podrás comprar armaduras y armas nuevas allí si las necesitas.”

“¿Es por eso que no he visto ninguna armería o tienda de armas en Aramoor?” Yo pregunté.

“Sí”, respondió el viejo. Me di cuenta de que ya no me miraba de forma extraña cuando le pregunté sobre lo que probablemente era de conocimiento común entre los alacrianos. Aparentemente se había acostumbrado a mi ignorancia. “Puede que encuentres algunos pequeños en la superficie, pero la mayoría están en el segundo piso.”

Alarico continuó describiendo lo que parecía una ciudad entera construida en el segundo piso de las Reliquias. Aparte de las herrerías y tiendas, había campos de entrenamiento, posadas, mercaderes que compraban sus reconocimientos, e incluso restaurantes.

Sacudí la cabeza. “Entiendo que tener algunas de estas cosas en las Reliquias sería conveniente, pero ¿hay realmente una necesidad de una ciudad entera abastecida por los ascendentes?”

“Tienes que darte cuenta de que los dueños de las tiendas y los trabajadores de allí también son ascendentes”, dijo Alaric, tomando otro trago de su ron. “Es muy difícil abrir una tienda en el segundo piso, pero estar ahí cuando un grupo de ascendentes sale medio muerto de las Reliquias es un buen negocio. Algunos casi nunca se van, sólo vuelven al segundo piso para descansar y recuperar fuerzas antes de volver a sumergirse. Hay otras ventajas, sin embargo. Por ejemplo, no hay impuestos sobre los bienes y servicios en las Reliquias”.

“¿Otra forma de que Agrona promueva el sustento de los ascendentes?” Pregunté, mirando el simple dibujo ovalado y tratando de imaginar una próspera ciudad construida alrededor ascendiendo sola. Pensé en el Muro antes de que la horda de bestias de maná atacara; no había sido tan diferente allí, donde toda una economía había crecido alrededor de los defensores del Muro.

“¡Sí! Hay recompensas aún mayores si logras encontrar una reliquia, pero sería tonto de nuestra parte contar con eso”, explicó Alaric.

Después de que el borracho terminó su breve explicación del funcionamiento de los dos primeros pisos, explicó lo que debía esperar durante esta ascensión preliminar. No podía decirme mucho sobre las zonas, ya que los portales de zona a zona podían llevarme a cualquier parte, pero me explicó dónde buscar un grupo y qué buscar en los potenciales miembros del grupo que serían útiles. Algo de lo que me dijo que podría haber resuelto por mi cuenta, pero fue la perspicacia de Alaric en la cultura ascendente lo que supe que sería invaluable.

“Entiendo”, repetí por cuarta vez cuando salimos de la habitación, Regis a salvo dentro de mí. “Una buena composición de la fiesta es la clave del éxito. Debería encontrar ascendentes que complementen no sólo mis propias habilidades sino las de los demás. Sólo se me exige que vaya a una zona, así que no lo hagas de más. Lo tengo.”

Alarico entrecerró sus ojos mientras me miraba. “Eres una persona muy aburrida, ¿te lo he dicho alguna vez?” refunfuñó.

Ignorándolo, los dos caminamos por el pasillo brillantemente iluminado, siguiendo las señales que nos dirigían hacia la cámara de ascensión, la cual estaba sensiblemente localizada justo al lado del edificio del ascensor.

Los pasillos se llenaron de gente a medida que nos acercábamos al edificio que albergaba el antiguo portal que me llevaría de vuelta a las Reliquias. A diferencia de los aventureros de Dicathen, los ascensores venían en todas las formas y tamaños.

Fue particularmente divertido ver a un guerrero hercúleo, que debía pesar más de 300 libras, parado educadamente en línea detrás de una chica pequeña vestida con lo que parecía un uniforme de la academia.

“Esto es lo más lejos que puedo llegar”, dijo Alaric, mirando hacia el portal con esa mirada lejana que había visto en la sala de conferencias. Saltó cuando un ascendente que pasaba chocó accidentalmente contra él, y luego se rascó torpemente en la parte posterior de su cabeza. “Me quedaré en nuestra habitación en la posada.”

“No destroces el lugar”, dije, girando hacia la línea.

“Ah-”

Me di la vuelta para verle extender la mano como si quisiera agarrarme.

“¿Había algo más que querías decir?”

“Er...” Alaric aclaró su garganta. “Sólo... no te mueras, chico. Y nunca caigas en una de esas fiestas que requieren que pagues una ‘cuota’. Siempre son estafas”.

“Aww, él se preocupa por ti”, bromeó Regis.

“Gracias, tío. ¿Querías un abrazo también?” Pregunté con una sonrisa.

“Mocoso sarcástico”. Date prisa y coge tu maldita placa para que puedas empezar a ganar dinero”, refunfuñó antes de darse la vuelta para irse.

Entré en la línea de crecimiento, emocionado ante la perspectiva de progresar una vez más, frustrado por no haberme movido lo suficientemente rápido... y asustado por lo que me deparaba el futuro. Empujando hacia abajo la cacofonía de las emociones, me concentré únicamente en la entrada a las Relicuas que estaban por delante.

Capítulo 286 – Cómo sobrevivir

“Puedo decir por tu mirada errante que eres nuevo aquí. ¡Bueno, estás de suerte! Tenemos...”

“No me interesa”, interrumpí, saludando a un hombre delgado con pelo brillante y liso.

Sólo se necesitaron cuatro pasos para que otro residente del primer piso lo detuviera. Una chica pequeña con una falda de batalla demasiado corta para proporcionar cualquier tipo de cobertura en una pelea, se cepilló el brazo contra el mío y me miró.

“¿Te gustaría unirse a mi equipo? Sólo estamos nosotras las chicas, y nos gustaría tener cerca a un hombre fuerte y genial como tú”, dijo, batiendo los ojos.

Había llegado al primer piso hacía menos de diez minutos y ya era la séptima vez que me detenían. Incluso después de todas las advertencias de Alaric, no esperaba que las cosas fueran tan malas.

Perdiendo mi paciencia, ejercí un ligero pulso de presión etérea.

Una onda corrió a través de la multitud circundante mientras se ponían rígidos y se alejaban de la fuente de la presión. Los ojos de la chica se abrieron de par en par y se alejó, mirándome como si fuera un demonio.

“¡Lárgate, sucia muchacha! Regis declaró teatralmente en mi cabeza mientras la chica se escabullía.

Aparte del constante movimiento de trabajadores y los siempre presentes vendedores ambulantes, no había mucho que mirar en el primer piso. El aire estaba cargado y olía a sudor, suciedad y excrementos.

El primer piso se extendía por kilómetros a cada lado mío, y ni siquiera podía ver el techo sobre nosotros... si es que había alguno. Por lo que pude ver, no había luz ambiental. Los amplios caminos estaban iluminados por una combinación de antorchas y grúas que sostenían una red de órbitas de luz por encima de nuestras cabezas.

La mayor parte del espacio que podía ver desde el camino principal estaba dominado por enormes canteras y campos cercados aún más grandes de alta hierba naranja, donde bestias parecidas al ganado vagaban sin sentido.

Toda la zona era una cacofonía de metal molido, rocas que se rompían, lejanos cantos bestiales y muchas conversaciones ruidosas que luchaban entre sí por la supremacía. Mientras tanto, los ascensionistas se dirigían en masa hacia la puerta de teletransportación que llevaba al segundo piso.

Mientras me acercaba a la puerta, la multitud de ascensionistas se encauzó hacia otra línea de un solo archivo. Un par de imponentes guardias, con sus espaldas rúnicas orgullosamente desplegadas por sus uniformes blindados, revisaban a cada persona por su placa de ascensor antes de dejarlos pasar.

Cuando fue mi turno, el guardia sacó una mano blindada, mirándome de arriba a abajo.
“¿Placa?”

Le di mi placa. Después de una rápida exploración, soltó una burla y me la devolvió. “Buena suerte en tu preliminar, wogart”.

Aunque irritado por el obvio peyorativo, ignoré el comentario y pasé con cautela por el portal de cristal que lleva al segundo piso.

Estaba cansado, molesto y acalorado por la media hora que había estado en el primer piso, pero todos esos sentimientos negativos fueron completamente lavados al ver lo que estaba frente a mí.

“Maldición...” Regis dejó escapar un silbato.

El segundo piso no se parecía en nada al páramo industrial del que acababa de venir y era completamente diferente de lo que yo mismo había imaginado.

Era una ciudad entera, de kilómetros de ancho, construida bajo un cielo radiante y sin sol. Las calles estaban pavimentadas con azulejos decorativos que brillaban bajo el azul brillante de la superficie.

A lo largo de la avenida, orbes flotantes de suave luz llenaban las elegantes farolas colocadas ordenadamente, dando a las calles una calidad casi etérea.

“¡Apartaos!”, ladraba una voz ronca detrás de mí.

Salí de mi aturdimiento, disculpándome con el hombre corpulento, y luego caminando hacia adelante. Era mucho para asimilar, incluso para alguien que había vivido en una ciudad voladora.

Las calles estaban ocupadas pero nunca congestionadas, con ascensores por todas partes. Era como estar de vuelta en el Salón del Gremio de Aventureros en Xyrus, si se hubiera expandido para tomar toda la ciudad.

Como Alarico había sugerido, los negocios que abastecían a los ascensionistas eran omnipresentes. Los letreros adornados colgados sobre los escaparates de varios niveles anunciaban todo, desde herreros hasta carniceros. Vi varias tiendas especializadas en la creación y reparación de ciertas armas, mercados donde se podían encontrar necesidades más simples, como raciones secas o un nuevo par de botas, e incluso encontré un impresionante edificio que anunciaba servicios imbuidos de artefactos y reconocimientos.

Sin embargo, lo que más vi fueron posadas. De hecho, la mayoría de los edificios de ladrillo de varios pisos de colores y decoraciones variadas eran posadas, todas ellas anunciando el alquiler a largo plazo de habitaciones, la mayoría de las veces pagadas por mes en lugar de por día.

“Alarico tenía razón. Podrías pasar toda tu vida aquí”, murmuré en voz baja.

“¡Concéntrate! Pareces un patán de campo. Recuerda que estamos aquí para tu ascenso”, regañó Regis, a pesar de que estaba tan absorto en el turismo como yo.

Me di cuenta de que me había desviado tanto que no estaba seguro de qué dirección tomar para encontrar un equipo. Alaric había dado varios consejos sobre qué buscar en los potenciales compañeros de equipo y qué tipo de negociaciones esperar, pero su guía para navegar el segundo nivel, me di cuenta, había sido bastante superficial.

Volviendo hacia el portal del que había llegado, busqué cualquier tipo de trabajador o guardia que pudiera ayudarme a guiarme en la dirección correcta. En este lado del portal, sin embargo, sólo había un flujo constante de ascensores.

“¿Perdón?” Dije, golpeando a un hombre que pasa por el hombro. “¿Sabes dónde puedo encontrar un equipo para un ascenso preliminar?”

El barbudo, cuyo chaleco dorado de cota de malla le hacía casi brillar, ladeó la cabeza hacia mí y me disparó una mirada. “Lárgate”.

Después de recibir varios rechazos tan coloridos por otros ascendentes, un caballero más joven que parecía sólo unos años mayor que yo parecía realmente dispuesto a ayudar.

“¿Hablas en serio?” preguntó con una risa divertida.

“Es mi primera vez aquí”, admití, rascándome la mejilla.

“Vamos”, el hombre hizo un gesto con la barbilla. “De todos modos, me dirijo hacia allí”.

Al salir de la avenida principal, los dos cruzamos una calle menos concurrida. Yo midí al hombre mientras caminábamos; llevaba una armadura de cuero oscuro bien ajustada, pero mucho menos opulenta que la que había visto llevar a otros ascendentes, como el hombre con la cota de malla dorada. Se movía con confianza, sabiendo claramente hacia dónde se dirigía.

“¿De qué academia eres?” preguntó lánguidamente. “Probablemente una pequeña posibilidad, pero tal vez soy un ex-alumno.”

Sacudí la cabeza. “No fui a una academia. Mi tío me entrenó.”

“¿Y te las arreglaste para pasar la evaluación? Felicidades”, dijo con una sonrisa antes de sacar la mano. “Soy Quinten, por cierto”.

“Gris”, respondí, recibiendo su gesto.

“Entonces, ¿has tenido la oportunidad de recorrer la ciudad, Grey?” Preguntó Quinten, mirando los edificios que se alzan sobre nosotros.

“Un poco. La ciudad es aún más asombrosa que las historias que he escuchado”.

“Bueno, ¿qué esperas cuando tienes una ciudad hecha exclusivamente para poderosos magos?”, dijo entre risas. “Deberías ver las propiedades de la cumbre.”

Mis cejas están arrugadas. ¿”Estates”? ¿Como en las casas?”

Quinten asintió. “Sólo he mirado más allá de las puertas, pero es un área cerrada de villas para ascendentes de alto nivel”.

“Y considerando cuántas posadas de larga duración he visto caminando por la calle, asumo que estas casas tienen un precio astronómico.”

“Astronómico sería un eufemismo”, el ascendente resopló mientras girábamos a la derecha en un estrecho callejón entre dos edificios. “No, aunque tuvieras el dinero, el verdadero problema es la exclusividad. El número de propiedades allí es bastante limitado, y es raro que los altos dignatarios renuncien al prestigio de poseer una casa en el segundo nivel. Por lo general, sólo se ponen a la venta si un noble tiene problemas.”

“Ya veo”.

El ascendente me tomó al hombro con una sonrisa. “Sólo te estoy dando algunos sueños para intentar alcanzarlos”.

Me reí entre dientes. “Gracias”.

Quinten se inclinó entonces más cerca de mí. “También deberías ver a las chicas de la calle Blossom.”

“¿Eh?” Me llevó un segundo darme cuenta de a qué se refería. “Oh... espera, ellos también son ascendentes, ¿por qué ellos...”

“Los ascensos son peligrosos”. Se encogió de hombros. “Muchos de nosotros, no sólo nuestros encantadores acompañantes, hemos pasado por mucho que estamos hartos de ellos. Los más inteligentes se han dado cuenta de que hay formas más fáciles de hacer dinero.”

“¿Como guiar a pobres magos que tratan de convertirse en ascendedores en callejones oscuros y apartados y asaltarlos?” Pregunté inocentemente.

Quinten parpadeó antes de sofocar una risa. “¿Cuándo te diste cuenta?”

Miré a mi alrededor, ignorando al ascendente que se apoyaba tranquilamente en un pilar de ladrillos que sostenía un puente varios pisos por encima de nosotros. No había ni un solo ascensor a la vista aparte de mi amistoso asaltante.

“Lo suficientemente temprano”, dije, bajando mi mirada para encontrarme con la de Quinten. “Supuse que tendrías un grupo de otros matones esperando para ayudarte”.

Dejó escapar una risa. “¿Por qué necesitaría un grupo para manejar a un pequeño wogart?”

La forma de Quinten se desdibujó mientras se precipitaba hacia mí, una hoja de piedra condensada se unió a su brazo.

“¿Necesitas ayuda? Regis preguntó perezosamente.

Yo me encargo.

Alcancé la hoja de piedra que se había manifestado en toda la mano de Quinten. Agarrando su muñeca con mi mano izquierda, guié la hoja a salvo, retrocedí con mi pie izquierdo y llevé mi codo derecho hasta su barbilla.

Con el impulso de su propia carrera, apenas tuve que usar ninguna fuerza aparte de la de envolverme en éter.

La cabeza de Quinten se echó hacia atrás y se derrumbó en el suelo, disolviendo su hoja de piedra.

Afortunadamente, el asaltante no había muerto, y su cuerpo era lo suficientemente fuerte como para recobrar la conciencia en pocos minutos, dándome tiempo suficiente para usar su propia ropa para atar sus manos y pies.

“¿Dormiste una buena siesta?”

El ascendente emitió un gemido antes de darse cuenta de que estaba medio desnudo y sus miembros habían sido atados. “No sé qué hiciste, pero ¿crees que las bandas de cuero pueden sostenerme?”

“No, pero me darán el tiempo justo para noquearte de nuevo si intentas hacer algo problemático”, dije con una sonrisa inocente.

Quinten asintió torpemente desde su posición en el suelo. “¿Qué es lo que quieres?”

“Lo que quería desde el principio”, respondí. “¿A dónde voy para encontrar un equipo para mi ascenso preliminar?”

El ascensor medio desnudo se agitó de lado hasta que pudo apuntar en la dirección con su barbilla. “Sigue ese camino hasta que llegues a la Avenida Vritra. Gira a la derecha y sigue la carretera hasta que veas un edificio alto con un reloj gigante en la parte superior.”

“Gracias”, dije, caminando hacia él.

“Oye, espera... sabes que sería muy estúpido matarme aquí, ¿verdad?” preguntó, con pánico en su voz. “Se te prohibirá la entrada a...”

Me agaché y le quité las bandas de cuero de las muñecas. “Relájate. Sé que antes tampoco intentabas matarme. Y asumo que sabes que sería muy estúpido guardar rencor, ¿verdad?”

Quinten simplemente rompió las gruesas bandas de cuero alrededor de sus tobillos. “Lo más importante que obtenemos a través de nuestros ascensos no es el conocimiento o la fuerza, es cómo sobrevivir”.

“Lo tendré en cuenta”. Me giré para irme cuando recordé otra pregunta que quería hacer.

“Una cosa más”.

Quinten se estremeció visiblemente ante mi movimiento repentino. “¿Qué es?”

“¿Qué significa ‘wogart’?”

Quinten me miró, como si estuviera muerto.

“Wogart”, repetí. “¿Qué es lo que...?”

“Te escuché la primera vez”, gruñó. “Es sólo que nunca antes había oído a alguien preguntarme qué era”.

“Crecí bastante protegido”, mentí. “Prácticamente tuve que escapar de mi padre para convertirme en ascendente”.

“Me parece justo”, dijo, sacando un nuevo juego de ropa de su anillo dimensional.

“Probablemente te topará con ellos bastante a menudo, pero son estas bestias de ojos saltones que están en el fondo de la cadena alimenticia. Básicamente, es una jerga para un ascendente inexperto”.

“Sí, tú, verrugoso”, dijo Regis.

“Me parece justo”, dije, riéndome entre dientes mientras me alejaba.

Tomando el estrecho camino de mármol, que estaba sorprendentemente limpio, no había ni una sola basura a la vista, me dirigí hacia la torre del reloj cuando vi pasar la más tenue de las sombras.

Estaba más decepcionado conmigo mismo por no haberme dado cuenta de esta persona que molesto por otra interrupción. Cada persona tenía una firma de éter y, aunque no era una manifestación física del éter que pudiera absorber como las criaturas de las Reliquias, podía usar las pequeñas cantidades de éter que había en ellas para sentir las potencialmente a distancia... si era lo suficientemente bueno.

“Ya puedes salir”, dije sin romper el paso.

Un hombre delgado vestido con cuero oscuro y cota de malla bajó de un edificio bajo a mi izquierda.

“¿Por qué me estás siguiendo?” Pregunté, estudiando al hombre que se parecía a mi edad.

Mechones rizados de pelo verde musgo cubrían gran parte de su cara, pero podía ver pómulos altos debajo de un par de ojos marrones profundos.

“Paz”, dijo, con su voz baja y graciosa. El hombre levantó sus brazos, mostrando sus palmas vacías.

“Suponiendo que Quinten dijera la verdad, no estás con él”, reflexioné. “¿Una tercera persona probando su suerte?”

Sacudió la cabeza. “Sentí el uso del maná, y en esta parte del nivel que generalmente significa una pelea. Asumí que alguien estaba en problemas, así que lo comprobé.”

“Eso no responde a mi pregunta”, respondí con calma.

“La curiosidad sacó lo mejor de mí”, admitió, frotándose la nuca. “Me impresionó la forma en que derribaste a ese matón y, honestamente, me sorprendió que lo dejaras ir tan fácilmente. A pesar de lo que te dije, habrías estado en tu derecho de acabar con su vida.”

“Así no es como hago las cosas”, dije, sin molestarme en ocultar mi disgusto.

“Por eso me gustaría estar en tu equipo cuando vuelvas a las Reliquias”. El desconocido me miraba con confianza, pero los dedos de su mano izquierda se movían con energía nerviosa.

Con el reciente intento de atraco fresco en mi mente, no me sentía particularmente confiado, y estaba seguro de que este hombre escondía algo. “Siento decepcionarte, amigo, pero no voy a ‘volver’ a las Reliquias. Este es mi ascenso preliminar”.

Asintió con la cabeza, su rizado flequillo verde rebotando suavemente alrededor de su cara.

“Escuché. Puedo ayudar con eso, ayudarte a encontrar un equipo que no haga que te maten.”

“Es persistente”, dijo Regis.

Aceptando en silencio, decidí ser franco. “¿Por qué? ¿Qué hay para ti? Dame una respuesta que pueda creer, y pensaré en unirme a ti.”

“No puedo sentir tu maná. No pude ni siquiera cuando eliminaste a ese asaltante, lo cual lograste con un solo golpe. No tienes sentido. Eres diferente. Y en las Reliquias, lo diferente es bueno”.

Regis se rió en mi mente. “Me gusta este tipo”.

“¿Eso es todo?” Pregunté con escepticismo.

“Todos entramos por las mismas razones: para ser fuertes, para ser ricos”, dijo, con sus manos en forma de puños para calmar sus dedos temblorosos. “Pero las Reliquias no pueden ser trazadas o mapeadas. La única manera de cambiar el lugar al que vas es cambiar con quién viajas. Como dije, lo diferente es bueno”.

“¿Así que crees que las Reliquias te llevarán a un nuevo lugar si vas conmigo?” Este ascensor parecía saber más sobre las Relicombas que cualquier otra persona con la que había hablado, excepto quizás Alaric. Incluso el viejo borracho no había hecho la conexión sobre viajar con diferentes personas para trazar diferentes caminos a través del calabozo, sin embargo.

“Esa es la idea. Nuevos caminos, nuevas oportunidades de ganar reconocimientos, tal vez hasta una reliquia.”

Eso era algo que podía creer. Cualquiera con su nivel de conocimiento y confianza estaba destinado a ser útil en el interior.

“¿Cómo te llamas?” Yo pregunté.

“Haedrig”.

Extendió su mano. La tomé e inmediatamente me sorprendí por lo pequeño que era. Podía sentir los callos de largas horas sosteniendo un arma en los dedos y palmas, y su agarre era fuerte, pero delicado.

“Gris”.

“Sabes, Grey”, dijo Haedrig cuando nos volvimos para caminar juntos hacia la torre del reloj, “encontrarás menos ratas de callejón dispuestas a probar suerte contigo si exhibes adecuadamente tus runas”. Generalmente, sólo las que no confían en sus runas las cubrirán”.

“¿Es esa otra razón por la que los magos muestran sus runas?” Yo pregunté. “Lo siento, soy del campo, así que para mí, es como si estuvieran presumiendo.”

“Puede parecer arrogante, y hay muchos ascendentes por ahí que encajan en esa descripción, pero hace la vida más fácil en general”, explicó. “No hay mucha gente que se tome el tiempo de aprender a leer las runas ya que, dependiendo del hechizo que proporcione, puede haber muchas variaciones en el diseño. Los ascendentes, en general, no son un grupo estudioso”.

Mientras escuchaba, me di cuenta de que no había considerado el impacto social de tener tu fuerza tan claramente expuesta a cualquiera que mirara. En Dicathen, podía juzgar la fuerza de alguien por la calidad de sus armas y armaduras, o porque tenían un vínculo mana-bestia, o-cuando tales cosas aún eran posibles-porque podía sentir su mana, pero aún así podía estar equivocado. Aquí, un aliado potencial, o un oponente, podría decir exactamente de lo que eres capaz con sólo mirar tus runas.

“De todos modos, encontremos un equipo”, continuó. “Hay algunas maneras de hacerlo, pero asumo que quieres hacer tu preliminar lo antes posible”.

“Sí”.

“Entonces el edificio de la asociación al que ese matón te dirigió no sería una buena idea”, dijo, tomando la delantera. “Es la forma más segura, pero tienes que llenar una solicitud bastante extensa, y les tomará unos días encontrarte un equipo dispuesto a llevarte”.

Me froté la barbilla, deseando haberle pegado a Quinten con más fuerza. “¿Qué sugieres entonces?”

Haedrig hizo un gesto hacia el camino. “Sígueme”.

Salimos de la estrecha carretera y entramos en la avenida Vritra. Las calles estaban agradablemente animadas con ascensores, algunos vestidos con ropa informal mientras que otros parecían haber asesinado brutalmente a alguien hace unos momentos. Docenas de árboles blancos con suaves hojas púrpuras se erguían en las calles cada pocas manzanas, dando sombra y esparciendo sus hojas como gemas.

No pude evitar notar los ojos de Haedrig vigilando constantemente el área, como si siempre estuviera al acecho o algo así.

“¿Estamos perdidos?” Yo pregunté.

“No. Es sólo que... hay algunas personas que me buscan. No es importante”.

Sonaba importante... pero dejé el tema por ahora.

Después de pasar la torre del reloj a la que Quinten me había indicado, tomamos un camino sinuoso que pasaba por varias posadas, dos burdeles y un centro médico. Finalmente, Haedrig se detuvo.

“Woah...” dijo Regis con respiración.

Mis ojos se abrieron de par en par ante la vista que teníamos delante, sin saber muy bien qué hacer con ella. Pensé que tal vez Haedrig se había perdido... Me miró con una expresión divertida, como si disfrutara de mi reacción.

“Estamos aquí”.

Capítulo 287 – Ascenso familiar

Una gran plaza rodeada por un anillo de altos árboles de lavanda se extendía delante de nosotros, abarrotada y aún más fuerte que el primer nivel de las Reliquias. El área estaba llena del estruendo de docenas de conversaciones a medio grito. Si la multitud no hubiera estado compuesta enteramente de ascendedores vestidos con impresionantes armaduras y armas, habría confundido este lugar con un mercado de pulgas.

“¿Qué... es este lugar?” Dudé en preguntar, viendo la fila de ascensores entre las filas de cabinas de madera.

“El mejor lugar para encontrar un equipo... si sabes lo que estás buscando”, respondió Haedrig antes de sumergirse en la multitud. “Vamos”.

Me apresuré a seguirlo, no queriendo separarme en el mar de los ascensores.

“¡Buscando un lanzador! ¡Se necesitan al menos dos emblemas! ¡Una sola ascensión!”

“¡Buscando un centinela! ¡Distribución favorable de todos los reconocimientos!”

Cada puesto tenía al menos un ascensor cerca gritando sus requisitos para que un candidato ideal se uniera a su equipo. Era fascinante.

Observé como un hulk de cara plana y hombros anchos se giró para mostrar sus runas expuestas a un hombre alto, con largas cabelleras doradas. El ascendente de pelo dorado parecía pensativo, y luego sacudió la cabeza, pero después de eso los perdí de vista en la multitud.

Cerca de allí, un joven y apuesto ascensorista estaba sentado tranquilamente en su mesa, hablando en voz baja para que los que le rodeaban tuvieran que inclinarse para escuchar. No pude distinguir las palabras, pero, por las expresiones de entusiasmo de su audiencia, debe haberles contado una historia emocionante.

“¡Gris!” Haedrig llamó, varios pasos adelante. “Por aquí”.

El ascensor de pelo verde nos llevó por varias filas de puestos hasta que llegamos a un pequeño edificio con ascensores que entraban y salían.

“Tendrás que cambiarte aquí primero”, explicó Haedrig, señalando el cobertizo sin ventanas. “Trajiste tu armadura, ¿verdad?”

Me puse al final de la fila. “Por supuesto”.

Mientras que yo había guardado la daga blanca dentro de mi abrigo como medida de seguridad, la armadura negra y el manto verde azulado habían sido guardados a salvo en mi runa de almacenamiento; Alarico me había conseguido un anillo de dimensión – usando mi propio dinero, por supuesto – antes de que visitáramos el edificio del ascensor. El problema era que, debido a que no podía usar el maná, no era capaz de activar el anillo. Aún así, lo mantuve conmigo; en todo caso, el anillo sirvió como camuflaje para otros.

Después de cambiarme, salí del gran cobertizo. Haedrig me miró críticamente.

“¿Pasa algo malo?”

“No es nada”, dijo con tos. “Aunque la capa se ve bien, esperaba que tuvieras una armadura más impresionante”.

“No he tenido tiempo de comprar una armadura”, dije, mirándome a mí mismo. “¿Realmente me veo tan mal?”

“No está mal, sólo...” Haedrig se rascó la cabeza... “No importa. Vámonos”.

Mientras lo seguía en la prensa de los ascensores, me preguntaba qué estaba buscando. Habíamos pasado por docenas de grupos buscando nuevos miembros del partido ya, pero Haedrig apenas les había echado un vistazo.

Es cierto que, según los anuncios gritados y los carteles, parecía poco probable que alguno de estos grupos estuviera interesado en un nuevo ascendente que ni siquiera hubiera completado su ascenso preliminar. De hecho, la mayoría de los equipos que buscaban un ascendente aquí habían enumerado los requisitos para un número mínimo de ascensos que los candidatos debían haber completado.

“¿Cómo vamos a encontrar a alguien dispuesto a llevarme aquí?” Pregunté, evitando por poco chocar con otro ascensor. “La mayoría de estas personas parecen estar buscando ascendentes experimentados”.

Haedrig me miró mientras continuaba liderando el camino. “Aquí sólo hay equipos establecidos que buscan miembros únicos. Si profundizamos un poco más, veremos diferentes tipos de grupos, incluyendo individuos que buscan escoltar a los ascendentes en sus preliminares”.

“¿Estás seguro?” Yo pregunté. “A menos que esté dispuesto a pagarles, no veo ningún beneficio en que un ascensorista se tome el tiempo de escoltar a un wogart en su preliminar”.

Haedrig reprimió una risa.

Fruncí el ceño. “¿Qué es?”

“Nunca antes había oído a alguien referirse a sí mismo como un wogart”, dijo, su voz teñida de risa. “Y, aunque no todo el mundo encuentra que vale la pena, hay bastantes beneficios.”

“Cuidado”, una mujer musculosa con armadura de plata gruñó mientras nos dábamos de bruces con los hombros.

“Lo siento”, murmuré antes de volver a mi compañera de pelo verde. “¿Cuáles son estos beneficios?”

“Si te tomas la molestia de cumplir con los requisitos más altos para obtener una placa de director, lo que muchos ascendentes experimentados hacen de todos modos, ya que la mayoría de las academias requieren que todos sus instructores tengan una, no tienes que

pagar por ninguno de los alojamientos en ninguno de los edificios de los ascendentes. Además, el Alto Soberano da un generoso estipendio a los directores para que lleven a los ascendentes en sus preliminares”, explicó Haedrig.

Así que otra forma de fomentar nuevos ascendentes. Agrona ha invertido mucho para asegurarse de que su gente esté dispuesta a lanzarse a las fauces de la muerte por él, ¿eh? Regis dijo.

Asentí con la cabeza, considerando las palabras de Regis. A Haedrig, le pregunté: “¿Hay algo más?”

Haedrig pensó por un momento, disminuyendo su ritmo mientras aún evitaba hábilmente la masa de ascensores. “Bueno, ser un granjero de wogarts no es la carrera más respetada, pero es bastante seguro, especialmente si tienes sangre de la que ocuparte”.

Levanté una ceja. “¿Granjero Wogart?”

“Oh, lo siento. Es otro término de la jerga que se ha ‘retirado’ y sólo escolta a los candidatos que necesitan hacer su ascenso preliminar”, aclaró.

“Entonces, ¿son ellos los que estamos buscando? ¿Granjeros Wogart, quiero decir?”

“Sí, aunque tenemos que tener cuidado con quién terminamos yendo.”

A medida que nos adentrábamos en la gran plaza, empecé a ver más jóvenes ascendentes, algunos de los cuales parecían tan perdidos como yo.

“Déjame hablar a mí”, dijo Haedrig mientras nos llevaba a uno de los puestos más grandes.

“Ah, ¿están buscando a un director para que los baje?” preguntó bruscamente el asistente, un corpulento caballero con bigote de manillar.

“Mi amigo está en sus preliminares, y yo le acompañaré”, respondió Haedrig cortésmente. “¿Tiene una hoja de información para su negocio?”

“¿Hoja informativa?”, repitió el corpulento ascensorista, confundido.

Haedrig no se molestó más con el hombre. Con un guiño brusco, dijo, “Gracias por su tiempo”, y se marchó.

Yo tenía curiosidad, pero me quedé en silencio mientras Haedrig iba de puesto en puesto. Algunos ofrecían simples panfletos, que parecían ser un resumen de la historia de su trabajo, aunque otros, como el ascendente bigotudo, parecían sorprendidos por la petición.

En última instancia, sin embargo, Haedrig asentía con la cabeza y pasábamos al siguiente puesto.

“¿Qué le pasaba a esa mujer? Parecía que ya había atraído a algunas personas para sus ascensos preliminares”, pregunté.

Haedrig amartilló una ceja. “Atraído”. Interesante elección de palabras. ¿Querías ir con ella porque era bonita?”

“¿Qué?” Yo escupí. “No, sólo decía que los otros ascendentes probablemente pensaron que ella estaba lo suficientemente calificada para guiarlos hacia abajo, ¿cierto?”

“Todos eran hombres”.

“Sólo tengo curiosidad por saber cuál es tu criterio”, refunfuñé, sintiendo como si me hubieran regañado por alguna razón.

“Veo que a Grey le gustan sus mujeres amplias en el frente”, dijo Haedrig encogiéndose de hombros. “Lo tendré en cuenta”.

“También estoy a favor de las mujeres de muestra”, dijo Regis con naturalidad.

“¿Tenerlo en cuenta para qué?” Dije indignado.

Ignorando mi pregunta, Haedrig me entregó el panfleto que había recibido de la ascendente principal femenina. “Mira de cerca. Aunque su panfleto está notariado por la asociación, no hay ninguna columna de referencias de ascendentes anteriores que haya dirigido en los preliminares, y ni siquiera es una ex-alumna de una academia”.

“Aunque aprecio la minuciosidad, ¿es todo esto realmente necesario?” Pregunté, devolviendo el pedazo de pergamino. “Soy bastante capaz, y, viendo la forma en que te comportas, estoy bastante seguro de que tú también lo eres.”

Haedrig me miró fijamente, ligeramente sorprendido. “¿Se nota tanto?”

“Para el ojo entrenado es”. Me acerqué a mi misterioso compañero. “Y es natural estudiar a alguien en quien no confías plenamente.”

Haedrig sólo asintió, sus ojos se encontraron con los míos, su frente bajó pensativamente, pero el más leve indicio de una sonrisa en sus labios.

Es un poco extraño, ¿no? No nosotros extraños, pero aún así extraños”, reflexionó Regis.

Es un tipo peculiar, estoy de acuerdo. Pero no parece tener ninguna mala intención, por lo que puedo decir.

Continuamos nuestra búsqueda, yendo de puesto en puesto mientras Haedrig hacía algunas preguntas a los principales ascendentes mientras yo escuchaba. Había un montón de ascendentes más viejos y desgastados que me recordaban a Alarico, aunque no tan descaradamente borrachos. Algunos de los directores parecían tomarlo como algo personal, como si fuera un golpe a su orgullo que no los adoráramos inmediatamente, pero la mayoría eran genuinamente amables y bastante pacientes con nosotros.

Esto hizo aún más frustrante que Haedrig aún no hubiera encontrado a nadie que considerara adecuado. Para cuando habíamos hecho un bucle en las dos filas de puestos, estaba a punto

de elegir a uno de los principales ascendentes con los que habíamos hablado cuando Haedrig se detuvo a mitad de camino, lo que hizo que casi me chocara con él.

“¿Qué pasa?” Pregunté, tratando de seguir su línea de visión a través de la multitud, pero había demasiado ruido y conmoción.

Sin decir una palabra, salió corriendo, atravesando la multitud de ascendentes serpenteantes hasta los equipos que buscaban ascendentes experimentados. Lo seguí después, sorprendido por la fuerza con la que había reaccionado.

Para cuando lo alcancé, el ascensor de pelo verde estaba hablando con un hombre de complexión heroica vestido con un impresionante traje oscuro de armadura dorada con una cresta en forma de corona. Con su largo pelo rubio que caía detrás de sus hombros y una expresión que irradiaba confianza, podía ver por qué había llamado la atención de Haedrig. Parecía estar reflexionando sobre algo que Haedrig acababa de decir, pero un joven musculoso con un uniforme adornado con la misma corona cortada entre ellos.

“¡Hermano! Dijiste que estábamos buscando un Escudo experimentado. No necesitamos otro Striker, mucho menos uno con equipaje.”

¿No es ese el chico que te estaba mirando en el edificio del ascensor en Aramoor? Regis preguntó.

Creo que sí.

“¿No era en realidad mi sobreprotector hermanito el que quería encontrar un Escudo?” el ascendente blindado respondió con diversión. “No puedo creer que no confíes en mí lo suficiente como para cuidar de mis propios hermanos”.

“¡Sí, te preocupas demasiado, Ezra!” El orador, una de un par de chicas, ambas con uniformes similares a los del chico, tenía el mismo pelo rubio que nuestro potencial director. Me di cuenta entonces de que la reconocí a ella y a su amiga; habían estado con el grupo de estudiantes esperando para hacer su evaluación. “Sabes que el Hermano ya ha hecho al menos una docena de ascensos. Y además, este ascensor parece ser experimentado también.”

“Y tu pobre hermano puede ganar un poco de dinero extra”, dijo el ascensor blindado con un guiño.

“Es impropio que un miembro de nuestra sangre diga cosas así”, dijo el chico de uniforme, Ezra, con un chasquido de su lengua.

Sonriendo débilmente, Haedrig se giró y observó a la masa de gente hasta que me vio.

“¡Gris! ¡Por aquí!” dijo, levantando el brazo.

Los ojos de las dos chicas se abrieron de par en par, sorprendidas al verme acercarme, mientras que la frente de Ezra se arrugaba agresivamente.

Su hermano mayor miró a las tres confundido.

Me acerqué al lado de Haedrig y lo miré para obtener algunas respuestas.

“Kalon, este es Grey, mi amigo que necesita hacer su ascenso preliminar”, dijo Haedrig, haciendo un gesto hacia el ascensor blindado. “Grey, este es Kalon de Blood Granbehl. Ha accedido a llevarnos”.

“Así que estás familiarizado con mi sangre”, dijo Kalon asintiendo con la cabeza.

“Sangre Granbehl es una distinguida Sangre Nombrada que proviene del Dominio de Vechor”, me explicó Haedrig.

“¿De Vechor?” Me hice eco, preguntándome por qué había visto a los estudiantes en Aramoor, que estaba al otro lado del continente.

Kalon se volvió hacia mí. “Encantado de conocerte, Grey. Como tu amigo mencionó, soy Kalon Granbehl y estos dos jóvenes ascendentes de pelo rubio son mis hermanos menores, Ada y Ezra”.

“Y yo soy Riah de Blood Faline”, dijo el alegre amigo de pelo corto sin perder el ritmo. “¡Qué coincidencia que nos volvamos a ver tan pronto!”

“¿Otra vez?” Preguntó Kalon, moviendo su cabeza de mí a Riah. “¿Se han conocido antes?”

“Creo que nos vimos brevemente en el edificio del ascensor en Aramoor City”, aclaré. “Gracias por aceptar llevarnos con usted.”

“¡Oh, no es nada! Mi hermano ha hecho esto muchas veces desde que es instructor”, respondió Ada con entusiasmo, sacudiendo la cabeza mientras Kalon la miraba con una sonrisa maliciosa.

“Será mejor que no nos retengas. Aunque sólo sea un ascenso preliminar, las Relicaturas son peligrosas”, advirtió Ezra, adelantándose y midiéndome.

Se puso de pie a mi altura, pero su cuerpo era mucho más ancho y voluminoso que el mío.

Golpeando a Ezra en la espalda, Kalon dijo: “Ya no estás en la escuela, hermanito”. Ten cuidado, el niño bonito podría ser incluso más fuerte que tú”. Kalon me miró mientras decía esto, la sonrisa jovial se le escapó de la cara por un momento.

“¿Un wogart sin entrenamiento de la academia? Lo dudo”, dijo Ezra antes de darse la vuelta.

Sacudiendo cualquier pensamiento que lo hubiera atrapado, Kalon me dio una sonrisa amistosa. “No le hagas caso, sólo se pone un poco protector alrededor de nuestra preciosa hermanita”.

“¡Hermano!” Ada resopló, sus mejillas se volvieron rojas. Riah se rió y le dio un codazo a su amiga.

“De todos modos, estoy atrapada teniendo que llevar a los niños a su preliminar, así que estás haciendo el viaje un poco más lucrativo para mí”, dijo Kalon con una sonrisa. “Pero no se preocupen, ¡aún así los mantendré a salvo!”

“Gracias de nuevo”, dije con una leve sonrisa.

No se necesitó la percepción de maná para decir que, a pesar de la actitud despreocupada de Kalon, era fuerte. Por la forma en que me miraba bajo esa plácida mirada, sabía que yo también era fuerte.

“¿Nos vamos?” Preguntó Haedrig, mirando a los estudiantes en uniforme. “¿O es que los tres tienen que ponerse la armadura primero?”

“No es necesario”, respondió Ezra con brusquedad, envolviendo su cuerpo en maná.

Momentos después, una armadura de plata completa se materializó alrededor del cuerpo de Esdras junto con una brillante lanza carmesí inscrita con débiles runas doradas.

“Deberías haber visto lo feliz que estaba cuando nuestro padre le regaló eso para su graduación.” Kalon movió sus cejas con una sonrisa, obligando a Ada a reprimir una risa sorprendida.

Esdras disparó a su hermano mayor con una mirada amenazadora, y su cuello y mandíbulas se enrojecieron por la vergüenza.

Riah también tenía su propio juego de armadura materializadora, aunque una hecha de cuero y malla, diseñada para la velocidad y la flexibilidad. Ella empuñaba un arma única, una daga con una hoja ancha en forma de abanico sostenida por una empuñadura incrustada con pequeñas gemas.

El hermano menor de Granbehl llevaba una lujosa túnica de mago de color verde suave, forrada por dentro con filas de runas mientras que los lados estaban cortados para mejorar el movimiento. El adorno era dorado, como la armadura de Kalon, y estaba blasonado con la misma corona, lo que probablemente significaba la cresta de su sangre. No tenía ni varita ni bastón; en cambio, los diez dedos tenían un anillo entrelazado por una pequeña cadena unida a un brazalete de plata en las muñecas, que estaba incrustado con una única gema de color rosa.

“Esas armaduras de apariencia mágica parecen útiles”, le mencioné a Haedrig.

“Lo son”, contestó el ascendente de pelo verde mientras dirigía a nuestro ahora completo grupo lejos de las filas de puestos.

“También son ridículamente caras”, añadió Kalon. “Pero es un símbolo de riqueza y poder, y a mi padre le encanta eso.”

Sólo asentí con la cabeza, sin sorprenderme.

“Entonces, Grey”. Riah se puso a mi lado mientras nuestro grupo salía de la plaza, me llamó la atención brevemente y luego miró hacia otro lado. “Tengo curiosidad por saber cuáles fueron sus resultados en la evaluación”.

Ada se acercó, e incluso Esdras redujo su ritmo, inclinando su cabeza hacia nosotros para escuchar.

“Creo que, aparte de la ‘flexibilidad de la magia ofensiva’, obtuve un puntaje superior al promedio”, respondí.

“¡Oh! ¡Eso no está mal!” Kalon se acercó, mirándonos por encima del hombro. “Es difícil conseguir una buena puntuación en flexibilidad a menos que tengas runas de diferentes elementos, así que no te castigues por ello.”

Ezra se burló. “¿Ni siquiera una puntuación ‘excepcional’?”

“Otro wogart que necesita ser humillado”, dijo Regis con un suspiro.

“Ezra, ¿qué dijo mamá sobre ser arrogante?” Ada regañó.

“¡Si!” Riah también se defendió. “¿Y quién fue el que quedó por debajo de la media en su puntuación de ‘agudeza mental’ otra vez?”

“¡Cállate!” Ezra ladró, esta vez rojo hasta las orejas.

“Calmaos, niños”, regañó suavemente Kalon. “Estáis haciendo que nuestros dos nuevos miembros se sientan incómodos”.

Ezra puso los ojos en blanco pero no dijo nada. Las chicas compartieron una mirada rápida y escondieron sus risas a sus espaldas. Haedrig, por otro lado, se había vuelto más tranquilo y serio cuanto más nos acercábamos a nuestro destino.

“¡Ya casi llegamos!” Riah dijo emocionada, señalando el gigantesco arco de tres pisos con una luz blanca dorada que brillaba en el centro.

Una amplia terraza separaba la concurrida plaza del portal. Varios otros caminos se abrieron en la terraza, y un flujo constante de ascensores se movió a través de ellos.

La terraza estaba rodeada de muros blancos, cada camino entraba bajo una copia en miniatura del arco del portal. Los estandartes con crestas se exhibían orgullosos, colgados de los muros alrededor de la terraza.

“Las crestas de las sangres que poseen casas en las fincas de la Cumbre”, dijo Ada, siguiendo mi mirada.

Los ascendentes se apiñaban en grupos por toda la terraza. Un grupo parecía estar rezando, cada uno de ellos sentado con las piernas cruzadas en una línea frente al portal, con los ojos cerrados y los labios moviéndose en silencio. Otro equipo estaba discutiendo sobre cómo dividir sus elogios, sus voces elevadas cortando el ruido de la conversación y los pies pesados y botados.

No había líneas, sin embargo, el tamaño masivo del portal podía acomodar cualquier número de ascendentes a la vez.

“¡Me pregunto en qué clase de zona terminaremos!” Ada se maravilló en voz alta, sus vívidos ojos verdes se iluminaron con emoción mientras miraba el portal blanco dorado.

Esdras estaba de pie con la cara de piedra y decidido, casi, pero no del todo, mirando la parte del guerrero estoico a punto de embarcarse en una búsqueda épica. El ligero temblor de su mano en el asta de su lanza, y la forma en que tuvo que reorganizar sus rasgos faciales, lo delató.

“¿Estás bien?” Le pregunté a Haedrig, que había guardado silencio desde que salimos de la plaza.

Miró hacia arriba, con las cejas levantadas y la boca parcialmente abierta, como si se sorprendiera de encontrarme a su lado. “Sí, estoy bien...” La voz de Haedrig se quebró, causando que se detuviera y se aclarara la garganta. “Estoy bien”, repitió.

Asentí con la cabeza en respuesta, pero pude ver que estaba nervioso por algo. Había retirado su largo y delgado sable de su anillo dimensional y estaba constantemente moviéndose con él mientras nos acercábamos al imponente arco de piedra y magia.

“¡Espera!” Kalon exclamó abruptamente. “¡Le dije a mamá que les tomaría una foto a ustedes tres antes de irnos a la ascensión!”

Esdras emitió un gemido, pero Riah le enlazó el brazo a través del suyo y se lo llevó a Ada, quien felizmente tomó el otro brazo de Riah. Los tres se pararon frente a la puerta, el portal ondulando suavemente detrás de ellos.

“¡Perfecto!” Kalon gritó después de dar varios pasos atrás. Se agachó en el suelo y pulsó un interruptor en el gran artefacto de metal y vidrio que sostenía.

“¿Ustedes dos también querían unirse?” Kalon preguntó.

“¡Sí! ¡Únete a nosotros!” Riah dijo, sus ojos se iluminaron. “¡Grey puede estar de pie junto a Ada!”

“Está bien”, dije educadamente. “Pero puedo tomar una foto de ustedes cuatro”.

“¿Puedes?” Kalon me entregó el artefacto, que era del tamaño de mi cabeza. “¡Sólo apunta esta parte hacia nosotros, imbuye algo de maná en el artefacto, y activa el interruptor!”

“Bueno, eso salió mal”, comentó Regis. “¿Cómo vas a hacer que funcione si no tienes maná?”

Antes de que pudiera decir algo, Kalon ya había corrido a hacer una pose exagerada junto a sus hermanos y a Riah, que se reía de sus payasadas. Incluso Esdras tenía una expresión divertida mientras miraba a su hermano.

“¿Necesitas ayuda?” Haedrig preguntó, caminando hacia mí.

“Yo... um... nunca he trabajado realmente con uno de estos artefactos antes”, dije. “¿Te importaría cogerlo?” Le he enseñado el dispositivo. “No quiero tomar una mala foto”, terminé lamentablemente.

Haedrig me miró un momento pero me quitó el artefacto de las manos.

“¿Listo?” preguntó, señalando el artefacto a la sangre de los Granbehl y a su amigo.

“¡Listo!” respondieron al unísono. Ada y Riah se pusieron en una bonita pose mientras Esdras mantenía su barbilla en alto y agarraba su lanza con ambas manos. Kalon se conformó con cruzar los brazos y mostrar una amplia y confiada sonrisa.

Era un sentimiento agridulce ver a la feliz familia conmemorar lo que parecía casi un rito de paso para su sangre.

“Es una linda vista”, dijo Haedrig, mirando a la distancia.

“¿La puerta?” Yo pregunté.

Sacudió la cabeza, un rastro de tristeza en su estoico rostro. “La familia. Se puede decir que han crecido siendo amados”.

“Sí”, estuve de acuerdo. “Un poco alto, pero todos parecen buenas personas.”

“Y Kalon Granbehl es un ascensor muy capaz. Es una de las estrellas ascendentes entre los ascendentes”, dijo Haedrig, su voz bajando hasta casi un susurro. “Esperemos que sea lo suficientemente fuerte como para que podamos atravesar este ascenso, ¿verdad Grey?”

Capítulo 288 – Círculo completo

“Ada of Blood Granbehl, Ezra of Blood Granbehl, Riah of Blood Faline, Grey, y” — La mujer uniformada hizo una pausa, mirando de la tarjeta ascendente en su mano a Haedrig y al de su atrás— “y Haedrig of ... bueno ... sí ... sus identidades han sido verificadas”, finalizó, sonriendo ampliamente mientras nos devolvía nuestras tarjetas. “Principal ascender Kalon of Blood Granbehl, el estipendio se transferirá automáticamente a su tarjeta rúnica después de que los candidatos hayan recibido con éxito sus insignias de ascender oficial después del ascenso preliminar.”

“Aw, ¿no puedo recibir el estipendio en este momento? No es que vaya a haber un juego sucio; Estoy guiando a mis hermanos”, se quejó Kalon.

“No hay excepciones. Por favor, comprenda que estas reglas son para la seguridad y el bienestar de todos los ascenders”, declaró la delgada mujer de cabello negro como si le hubieran hecho esta pregunta innumerables veces.

“¿Ha habido situaciones en las que los principales ascenders extorsionaron a los candidatos en el pasado o algo así?” Le susurré a Haedrig mientras los dos esperábamos en la parte de atrás.

“Peor. Hay relatos de algunos principals que toman candidatos en sus preliminares después de recolectar los estipendios solo para matar a los candidatos y saquear sus cadáveres, y luego culpan de sus muertes a los Relictombs”, explicó el ascender de cabello verde con una expresión de disgusto.

Después de que se registrara nuestro ascenso preliminar, nuestro equipo se dirigió al centro de la terraza, donde un arco [Algo como el arco de un puente] imponente se alzaba sobre nosotros. Runas complejas marcaron cada centímetro del enorme edificio, haciendo que las puertas de teletransportación que había visto hasta ahora parecieran juguetes en comparación.

Cuanto más tiempo permanecía en las Relictombs, más me maravillaba de su belleza y complejidad. La Ciudad Flotante de Xyrus era la maravilla de Dicathen, pero incluso palidecía en comparación con este lugar.

Es cierto que los Alacryans también fueron bastante impresionantes. Los que habían logrado hacerse con los dos primeros pisos de las Relictombs- crearon una capital para que los ascenders se prepararan mejor para los peligros impredecibles que se avecinaban – era nada menos que extraordinario.

La cantidad de recursos y tiempo invertidos para asegurarse de que los ascenders no solo estuvieran bien equipados y fueran recompensados por ascender a las Relictombs, sino que también fueran idolatrados por los ciudadanos de Alacrya, decía mucho de cuánto Agrona necesitaba a los ascenders.

Incluso estos ascensos preliminares se habían ideado para brindarles a los candidatos una experiencia más segura dentro de las Relictombs.

“Entonces, ¿por qué Haedrig parece estar esperando problemas?” Preguntó Regis, habiendo leído mis pensamientos.

Me preguntaba lo mismo. ¿Qué quiso decir cuando esperaba que Kalon fuera ‘lo suficientemente fuerte como para hacernos pasar por este ascenso?’

Todo lo que había escuchado hasta entonces había hecho que pareciera que el ascenso preliminar era simplemente sumergir los dedos de los pies en el agua, especialmente para aquellos entrenados en academias.

“¿Quizás no es tan duro como pretende ser?”

“¿Están todos listos?” Kalon preguntó, sacándome de mi deliberación interna con Regis. Estábamos a pocos pasos del enorme arco que albergaba el portal dorado blanco.

“¿No deberíamos hacer una verificación de suministros?” Haedrig respondió con seriedad.

“¿Es eso necesario? Las preliminares por lo general no toman más de un día” , respondió Riah con impaciencia, su cuerpo prácticamente gravitaba hacia la puerta zumbante, que miró con los ojos muy abiertos con anticipación.

“Deberíamos tratar esto como si fuera cualquier otro ascenso” , insistió Haedrig , ya haciendo un balance de sus propias raciones. “Tengo suficiente agua para mí para una semana y raciones secas para dos días.”

“Haedrig tiene un buen punto. Nunca puedes estar demasiado preparado para las Relictombs,” intervino Kalon , sacando un odre de cuero grande y un paquete de carne seca envuelto en tela de su anillo dimensional. “Tengo suficiente agua para tres días y raciones secas para un día.”

El resto del equipo también sacó sus raciones. Sorprendentemente, tuve la mayor cantidad de comida y agua, cortesía de Alaric. El viejo borracho había empacado para dos semanas de agua y raciones selladas de aire para tres días.

‘Puede que el hombre sea un viejo borracho gruñón, pero al menos parece que realmente tiene en mente lo que más te conviene’ dijo Regis con una sonrisa.

“Muy bien, estamos más llenos que algunos de los ascensos más profundos que he realizado” , dijo Kalon , mirando a Riah con una expresión divertida. “Y Riah parece pensar que se va de picnic, con todos los dulces que ha traído.”

Riah se sonrojó y soltó una serie de maldiciones en voz baja. “Lo que sea. Iba a compartirles ...”

“Claro, claro”, se rió Kalon . “Todos tienen sus simulet/simulador, ¿verdad?”

Cada uno de nosotros sacó un amuleto pulido con inscripción de runas del tamaño de mi palma, que uniría a nuestro equipo mientras viajábamos a través de las puertas de teletransportación.

Kalon asintió con la cabeza y se volteo hacia el panel brillante de luz blanca dorada que nos llevaría a nuestra primera zona.

“La sangre me honra, la luz me guía, Vritra me protege”, recitó Kalon , seguido por sus hermanos y Riah.

Haedrig y yo nos miramos sin participar en su ritual. No podía estar seguro, pero casi pensé que vi a Haedrig poner los ojos en blanco. Sin pensar mucho en eso, entramos por la puerta.

Entramos en completa oscuridad. El aire estaba seco y viciado con una brisa fresca que soplaba debajo de nosotros. Incluso con mi visión aumentada, no podía decir si mis ojos estaban abiertos o cerrados.

“Que nadie se mueva”, dijo Kalon , su voz atravesando la oscuridad en un susurro silencioso.

Vi el suave resplandor de la runa de alguien iluminarse antes de que una explosión de chispas brillara frente a mí, iluminando el área. Rostros gigantes y nudosos nos miraban desde la oscuridad.

Riah, que estaba solo unos pasos por delante de mí, levantó su daga en forma de abanico y saltó hacia atrás, casi tropezando por el borde del estrecho camino elevado en el que estábamos parados. La mano de Haedrig salió disparada y le agarró por el codo, sujetándola firmemente hasta que volvió a tener los pies debajo.

Riah se volteo para mirar hacia abajo por el borde, luego el estallido de chispas murió, ocultando los rostros grotescos y sus expresiones angustiadas y retorcidas.

“Dame un segundo para modificar mi hechizo”. Kalon habló en voz baja mientras una runa en el área expuesta de su espalda baja brillaba una vez más.

Esta vez, una llamarada naranja se manifestó desde el ascender, más brillante y más controlada que las chispas. Bañó el área con una luz cálida, revelando una enorme cámara, o tal vez un pasillo. No pude distinguir el techo, ni nada delante o detrás de nosotros. El estrecho camino donde nos habían depositado tenía unos cuatro pies de ancho y parecía flotar en medio de un mar de oscuridad.

En ambas paredes había lo que parecían grabados de rostros, vagamente humanoides, aunque grotescos y deformes. Sin embargo, esto no fue por falta de habilidad aparente; Tan detalladas eran las expresiones que parecía casi como si alguna vez estuvieran vivos y se hubieran petrificado en sus momentos finales de dolor y ira.

‘Muy morboso gusto en decoración’ dijo Regis. *‘Mira, puedes distinguir las amígdalas de esa decoración que grita – y puedes ver los dientes de ese uno a través del desgarró en su mejilla.’*

Puedo verlos, pensé, aunque eran tan horribles que no miré de cerca.

“No te quedes demasiado cerca de la orilla” , ordenó Kalon , sin dejar rastro de ocio en su voz. “Mantengan una distancia de un brazo del uno del otro; Ezra, date un poco más de espacio por tu lanza.”

Nos esparcimos en línea, caminando lentamente y manteniéndonos en el centro del camino de piedra. Haedrig y yo caminamos en la parte trasera mientras Kalon tomaba la delantera, iluminando el camino con su mano bañada en llamas brillantes.

“No puedo decir hasta dónde llega este camino, pero es el único camino que puedo ver”, dijo Kalon.

“Puedo conjurar algo de luz también”, dijo Ada, sus ojos moviéndose nerviosamente entre los rostros que nos miraban desde las paredes distantes.

“Guarda tu mana por ahora,” respondió Kalon. “Y no estés tan nerviosa, Ada. Vamos a estar bien.”

“No olvides que te has preparado para esto durante años”, gruñó Ezra.

“Ezra tiene razón”, dijo Riah para consolarla, a pesar de su expresión inquieta. “Esta es solo la primera zona. No se preocupen por las distracciones.”

“Simplemente no esperaba que las Relictombs fueran tan aterradoras”, susurró Ada.

“¿Estás bien?” Le pregunté a Haedrig, que había estado inspeccionando nuestro entorno en silencio, su postura baja, su sable sostenido firmemente en su mano.

“Estoy bien”, murmuró, sin mirarme a los ojos.

Los seis caminamos en línea, adentrándonos más en la zona oscura, nuestro paso cuidadoso pero constante. La falta de cambio en nuestro entorno, aparte de la diversa gama de caras espeluznantes, hizo imposible juzgar cuánto habíamos caminado.

Además de estar atento y mantener los pies en el camino, también tuve que aclimatarme al alto nivel de eter en esta zona. No me había sentido muy diferente en los dos primeros pisos, pero atravesar el portal había sido como abrir otro ojo, y estaba mirando directamente al sol.

Probablemente por eso no los noté antes.

‘Arthur,’ advirtió Regis en tono grave.

Yo también los siento.

Dudé por un momento, preocupado de que pudiera ser sospechoso para mí advertir al resto del grupo si incluso Kalon no había notado nada todavía. Después de todo, se suponía que yo era un don nadie mojado-detrás de las orejas en su primer ascenso.

“Creo que algo viene de abajo”, dije finalmente, decidiendo que era mejor advertirles que arriesgarse a que los tomaran desprevenidos.

Kalon se detuvo en seco, inclinándose sobre el borde del camino de piedra con su brazo ardiente estirado. Después de un minuto, hizo lo mismo en el otro lado, luego me miró.

“¿Estás seguro? No hay nada ahí abajo, y no he sentido ninguna otra firma de mana”, dijo, dándome una mirada escrutadora antes de voltearse hacia Ada. “Envía una bengala orientada hacia abajo de un lado.”

Ada separó los brazos y, cuando la runa en su espalda brilló, se manifestó un orbe de fuego del tamaño de su cabeza. Empujó la bola de fuego hacia el abismo mientras el resto de nosotros miramos con cautela hacia abajo.

Vimos descender la gran bola de fuego condensado. No cayó como una piedra ni navegó por el aire como una flecha, sino que se movió por el aire casi como si estuviera vivo, girando y girando dondequiera que Ada lo enviara. A su paso, la bola de fuego iluminó la pared lisa del puente en el que estábamos parados, así como las horribles estatuas en la pared del fondo del amplio pasillo.

Entonces, tan repentinamente como si se hubiera arrancado una cortina, decenas de rostros humanoides aparecieron muy abajo, sus grandes ojos vidriosos reflejando la luz naranja.

Un grito de sorpresa sonó a mi lado y la bola de fuego se dispersó, hundiendo a las criaturas que estaban allí abajo en la oscuridad.

“¡Corran!” Kalon rugió, empujando a Ezra y Riah delante de él. Agarró a su hermana con un brazo, levantando la otra mano, todavía resplandeciente de luz, alto en el aire para extender la luz hasta su límite mientras echaba a correr por el sendero justo detrás de ellos.

El éter me atravesó las extremidades mientras corría y descubrí que podía seguir el ritmo de los demás con relativa facilidad.

Sin embargo, a pesar de nuestro ritmo vertiginoso, no se vislumbraba un final. Peor aún, ahora podíamos distinguir el sonido de nightmare de las criaturas de abajo, una especie de gemido y chirrido que se hacía cada vez más fuerte.

“¡Aun no veo un final cerca!” Ezra gritó desde el frente, su profunda voz temblorosa.

“¡Maldición! ¿Qué diablos está pasando?”, Maldijo Kalon.

Miré por encima del hombro a Haedrig, ocupando estoicamente la retaguardia. Estaba rodeado por un aura blanca tenue y corría con la mano sobre la empuñadura envuelta en cuero de su sable enfundado. Casi me di la vuelta, pero un leve destello me llamó la atención.

“¡Agáchense!” Grité mientras giraba sobre mis talones.

Haedrig bajó la cabeza sin vacilar, apenas lo suficiente para evitar una mancha negra que pasó volando, justo donde había estado su cabeza.

“¿Q-qué fue eso?” Ada chilló. Su hermano mayor todavía la cargaba y había podido verlo con mayor claridad.

“¡No pares!” Instó Kalon.

Aceleramos nuestro paso, los rostros tallados en la pared ahora no eran más que un borrón. Sin embargo, sabía que era solo cuestión de tiempo antes de que las criaturas eters que acechaban debajo de nosotros nos alcanzaran.

El aullido distorsionado de las bestias, junto con sus chillidos, se convirtió en un estruendo ensordecedor antes de que más sombras comenzaran a surgir del mar de oscuridad.

Fue bajo el hechizo iluminador de Kalon que finalmente vimos a las criaturas a las que nos enfrentábamos, y eran algo salido directamente de una pesadilla. Tenían cuerpos como serpientes del tamaño y la circunferencia de un hombre, con dos brazos largos que terminaban en garras relucientes. Encima de sus largos cuellos, cada monstruo tenía un rostro humanoide desfigurado, al igual que las estatuas. Estos, sin embargo, estaban llenos de odio y furia.

Kalon soltó a Ada y sacó su arma por primera vez. Era una lanza, muy parecida a la de Ezra, excepto con una hoja de tono negro que parecía fundirse con nuestro entorno.

Las macabras criaturas inclinaron la cabeza mientras trepaban por el estrecho sendero. Sus mandíbulas huesudas chocaban repetidamente para crear ese chillido inquietante, fusionándose con los gemidos bajos.

La lanza de Kalon brilló, decapitando a tres de las serpientes macabras de un solo golpe.

“¡Tenemos que seguir moviéndonos!” rugió, cortando a otro hombre-serpiente y haciendo que su cabeza chirriante cayera al abismo.

Ezra, tomando la delantera, siguió la orden de su hermano, haciendo girar su lanza para derribar a los necrófagos serpentinicos en lugar de intentar matarlos.

‘¿Debería salir ahora?’ Preguntó Regis, rebosante de anticipación mientras golpeaba a una bestia con mi puño desnudo, absorbiendo algo de su esencia eter en el proceso.

Aún no. Los demás todavía parecen tener el control por ahora.

Detrás de mí, Haedrig se movía a través de los ghouls como un bailarín, cayendo uno tras otro con gracia y precisión.

Kalon, por otro lado, luchó con la eficiencia mecánica de un granjero que corta trigo en un campo. Su lanza cortaba amplios arcos en el aire, a menudo cortando múltiples serpientes a la vez y arrojando a otras del puente, compensando fácilmente donde sus hermanos se quedaron cortos.

Ada, a pesar de colgar sobre el hombro de Kalon como un saco de grano, había convocado una sierra circular de fuego que no solo era capaz de lacerar a sus enemigos, sino que también se hacía más grande con cada enemigo que cortaba.

Sin embargo, controlar esto la dejó completamente indefensa, ya que claramente requería toda su concentración para mantener el hechizo. Extendió ambas manos ante ella, haciendo

pequeños ajustes con los dedos para controlar los movimientos de la sierra. Sin embargo, con Riah y Kalon a su lado, estaba tan bien defendida como cualquiera de nosotros de los ghouls atacantes.

Aún así, más y más monstruos serpiente surgieron de la oscuridad. Habían comenzado a interconectarse entre sí, creando cadenas de cuerpos parecidos a serpientes hacia las profundidades y permitiendo que otros trepan a una velocidad asombrosa.

“¡Nos van a agotar si seguimos así!” Riah gritó, rastros de sudor cubriendo sus cejas y mejillas mientras bloqueaba las afiladas y huesudas garras de uno de los ghouls con la parte plana de su ancha espada antes de lanzarla lejos con una ráfaga de viento fuerte.

“¡Intentaré ganarnos algo de tiempo!” Kalon gritó. “Ezra, céntrate en proteger a Ada.”

Nuestra línea cambió cuando Ezra se movió al lado de Ada, poniendo a Riah al frente mientras Kalon se fue al fondo.

Corrimos, los tres estudiantes abriendo el camino. Derribé a un trío de necrófagos, mis puños endurecidos por el éter se estrellaron contra sus rostros deformados, cada contacto me permitió extraer más éter de sus cuerpos mientras se derrumbaban en montones rotos o se salían del camino.

“¡Ada, ahora!” Kalon rugió.

Otra runa se iluminó en la espalda de Ada, y la sierra giratoria de fuego irregular, que ahora era del tamaño de un carruaje, se desmontó en docenas de finas cuerdas de fuego que se deslizaron en el aire como las serpientes macabras contra las que estábamos luchando.

Una chispa de electricidad surgió del epicentro del hechizo de Ada, utilizando los retorcidos cordones de fuego como conductos para los zarcillos de relámpagos. Las cadenas de fuego electrificado se dispersaron, enroscándose alrededor de los ghouls más cercanos a ella, ardiendo a través de ellos como un alambre caliente a través de la cera de una vela y causando que zarcillos de relámpagos saltaran de uno a otro, creando un efecto de cadena de rayos que derribó a docenas de ghouls en instante.

Ada se desplomó, su piel espantosa incluso bajo la cálida luz del fuego.

“¡Buen trabajo!” Dijo Ezra, respirando con dificultad mientras se defendía de otro par de ghouls con un movimiento de su lanza carmesí.

Mis ojos escanearon nuestro entorno mientras mis sentidos etérs despertados captaban a todos los ghouls cercanos.

“¡Riah, debajo de ti!” Grité, viendo una garra huesuda a punto de agarrar el tobillo de la atacante de pelo corto.

Trató de retroceder fuera de su alcance, pero una explosión ensordecedora sacudió el camino de piedra y Riah se tambaleó hacia adelante, justo en las garras rígidas del ghoul.

Con Ezra y Ada en el camino, mi única opción era usar God Step para alcanzarla a tiempo para salvarla.

Pero dudé.

Dudé ante la idea de exponer mis habilidades eters a estas personas.

En ese momento de vacilación, Riah fue arrastrada.

A mi pesar, me volví para ver cuál era la causa de la explosión y vi que Kalon había volado en pedazos una gran parte del camino de piedra.

Haedrig estaba a solo unos pasos detrás de mí, completamente ocupado en defenderse de las hordas de ghouls, que prácticamente se amontonaban uno encima del otro tratando de alcanzarlo.

Temblé al oír el grito de pánico de Riah.

“¡Ezra!” gritó desesperada mientras arañaba el borde del camino de piedra, su hoja en forma de abanico giraba hacia el abismo.

“¡Riah!” Ezra jadeó, con los ojos muy abiertos, incapaz de pasar a otro par de ghouls que estaban detrás de su hermana.

Mi mente dio vueltas en ese instante. Podría eludir a Ezra y Ada usando God Step para llegar a Riah, pero revelar que aquí y ahora sería demasiado arriesgado.

En lugar de ello, utilicé mi imperfecta, versión-éter de Burst Step con el fin de cerrar la corta distancia entre mi persona y donde Ezra y Ada luchaban.

Ada había recurrido al uso de pequeñas ráfagas de rayos para aturdir temporalmente a los ghouls, aunque no causó ningún daño duradero, mientras que Ezra se concentró en derribarlos de la plataforma.

Agarrando la cabeza humanoide desfigurada de un ghoul que intentaba desesperadamente morder a Ada, gire, rompiendo su cuello y haciendo que se hundiera.

Otro grito espeluznante atravesó el aire. Riah se aferraba con los dedos ensangrentados mientras más serpientes necrófagas trepaban sobre su pequeño cuerpo.

Tiré de Ada detrás de mí y miré a Ezra a los ojos. No perdió el tiempo, apresurándose a salvar a Riah.

Con el rastro de ghouls detrás de nosotros incapaces de cruzar la gran brecha en el camino de piedra, Kalon y Haedrig fueron libres de desalojar a los que subían por el costado antes de unirse a nosotros, brindándonos un momento de respiro.

Mientras el resto de los ascenders sudaban profusamente por la tensión de la batalla constante, yo había ganado más energía de la que había gastado debido a la cantidad limitada de éter que estaba usando.

“¿Qué pasó? ¿Por qué se detuvieron?” Preguntó Kalon, su respiración aún estable a pesar de cuánto tiempo habíamos estado luchando.

Antes de que pudiera responder, Ada dejó escapar un grito ahogado y su rostro palideció de horror. “¡Riah!”

Los ojos de Kalon se abrieron como platos cuando su hermana se adelantó. Me di la vuelta para ver a Ada sacando a Riah de la cornisa. Ezra acababa de matar al último de los ghouls que casi habían sacado a la chica del camino.

Kalon corrió tras ellas mientras Haedrig y yo nos concentramos en matar a cualquiera de los ghouls que lograron alcanzar el camino.

Incluso una mirada rápida me mostró que Riah estaba en mal estado. Su pierna derecha había sido mordida en el tobillo y profundas heridas se alineaban en su espalda y piernas. Su rostro estaba retorcido por el dolor, las lágrimas corrían por sus mejillas mientras se aferraba desesperadamente a Ada.

“Tenemos que movernos”, dije, sin siquiera mirar mientras redirigía a un ghoul para que golpeara a otro ghoul, enviándolos a ambos hacia abajo y fuera de la vista.

“¿Crees que está en condiciones de moverse>!” Ezra respondió.

“Grey tiene razón. No podemos quedarnos aquí,” interrumpió Kalon, volviéndose hacia mí. “¿Puedes retener a Riah? Haedrig, Ezra y yo seremos responsables de mantenerlos a ustedes dos y a Ada a salvo.”

Asentí, tomando rápidamente a Riah en mis brazos.

Todo el cuerpo de Riah se convulsionó cuando dejó escapar un grito de dolor, pero la pequeña ascender logró envolver sus brazos alrededor de mi cuello.

“¡Movámonos! Ada, ¡danos un poco de luz!” Kalon dijo ferozmente mientras golpeaba a un ghoul.

‘¿Estás seguro de que ... bueno, ellos ... no necesitan mi ayuda?’ Preguntó Regis, aparentemente aburrido por la situación.

Aun no, bromeé, comenzando a correr.

Haedrig y Kalon fueron una ráfaga de golpes y cortes mientras se concentraban por completo en protegernos a mí y a Ada, pero con el creciente número de ghouls serpientes, tuve que recurrir a agacharme y pasar a algunos de los que habían logrado trepar por las paredes. y adelante con nosotros.

Solo lo hicimos unos minutos más por el sendero antes de que Ezra se detuviera repentinamente.

“De ninguna manera”, jadeó. “Eso no es posible.”

El resto de nosotros lo alcanzamos, y los orbes ardientes brillaron delante, revelando un gran abismo en el camino, bloqueando nuestro camino.

El mismo abismo que había hecho Kalon.

Capítulo 289 – Caras Familiares

A pesar de la rápida aproximación de los ghouls tanto detrás como debajo de nosotros, miramos tontamente el gran abismo que Kalon había hecho, colectivamente incapaces de entender por qué estaba delante de nosotros.

“¿Estábamos corriendo en un círculo todo el tiempo?” Ada dijo, su voz temblorosa.

“¡Eso es imposible!” Ezra jadeó después de derribar a otro demonio con su lanza.

“Estábamos corriendo en línea recta. ¡Estoy seguro de ello!” Podía oír la tensión en su voz; estaba empezando a cansarse.

“Ezra tiene razón. No hay ninguna curva en el puente.” Kalon giró su arma y barrió las cabezas de dos ghouls que intentaban alcanzarme. Él, al menos, parecía haber conservado su fuerza hasta ahora.

La idea de un camino recto en círculos parecía imposible, pero era completamente plausible si se tenían en cuenta los edictos de éter. No pude evitar preguntarme si las Reliquias nos habían traído a esta zona por mi culpa.

Miré hacia abajo para ver que Riah había perdido el conocimiento en mis brazos. Tal vez fuera para mejor; Ada había cubierto sus heridas con una pasta espesa que había detenido la hemorragia, pero su expresión tensa decía que no hacía nada por su dolor.

“¿Qué hacemos” -Haedrig desató una ráfaga de cuchilladas a un trío de demonios que habían logrado llegar al camino- “hacemos ahora?”

“¿Aún crees que tienen el control? Regis se puso a hablar con ironía.

Bien. Salga, pero recuerde no hablar.

La gran forma de lobo de Regis saltó de mi espalda, sorprendiendo a nuestro equipo y alejando su atención de los demonios que nos rodean.

Kalon instintivamente trató de atacar a Regis, y aunque tenía curiosidad por saber qué pasaría si golpeaba a mi compañero, intervine.

“¡Alto! Es mi hechizo”, dije, deteniendo inmediatamente la lanza de Kalon antes de volverse hacia Regis.

“Ve a explorar adelante y mira si puedes detectar algo.”

“Roger”, mi compañero enviado de vuelta antes de saltar a través del abismo. Estaba casi fuera de la vista antes de que me diera cuenta.

¿Desde cuándo has sido capaz de comunicarte telepáticamente cuando no estás dentro de mí?

Hubo una pausa momentánea, luego escuché la voz de Regis en mi cabeza otra vez. No estoy seguro. Mi suposición es que, o me estoy haciendo más fuerte, o la densidad del éter ambiental en esta zona nos lo permite. O puede que nos estemos volviendo más... conectados”.

Me quejé. ¿No puedes decirlo en un tono tan grosero?

Volviendo mi atención a la batalla, me di cuenta de que Ezra, Ada y Kalon me miraban con expresiones de asombro. Haedrig era el único que no parecía estar aturdido; si se sorprendía por la repentina aparición de Regis, lo escondía muy bien.

Afortunadamente, la atención del grupo se vio forzada a volver a la creciente horda de demonios que nos rodeaban. Abandonamos la formación de la línea, estrechando un nudo alrededor de Riah y Ada y acercándonos cada vez más al abismo.

“¿Cuál es el plan?” Kalon gritó, mirándome.

“Esperamos”, dije mientras mi pie se conectaba con el esternón de un demonio, enviándolo de vuelta al abismo. “Quiero asegurarme de que este lugar está realmente en bucle”.

Mantuvimos nuestra posición, restringiendo nuestro consumo de maná lo mejor que pudimos por miedo a que nuestra guerra contra los demonios de pesadilla durara horas más.

Considerando que estaba rodeado de gente que me sentía responsable de proteger, y que ni siquiera podía revelar mi propia fuerza mientras lo hacía, había poco más que podía hacer.

¡Buenas noticias! Bueno, supongo que son malas noticias, pero ahora los veo a todos ustedes delante de mí’, pensó Regis.

Maldije en voz baja.

Así que eso lo confirma.

“¿Querías que te ayudara a luchar? Ya he derribado a una docena o más de estos bastardos”.

No. No creo que salgamos de aquí matando a más de estas bestias que envié de vuelta. Quiero que vayas por ahí y revises cuidadosamente las paredes.

Pude sentir una ola de curiosidad viniendo de Regis. “¿Te refieres a las caras asquerosas?”

Sí. Algo en ellos me ha estado molestando. Sólo avísame si encuentras algo fuera de lo común.

“Fuera de lo común de las caras de piedra gruesas... lo tengo”, respondió Regis, volviéndose a alejar de nosotros una vez más.

Un gemido sofocado atrajo mi atención detrás de mí.

“¡Ezra!” Kalon rugió. Su forma destelló, apareciendo junto a su hermano y decapitando al demonio que había clavado sus garras a través de una rendija debajo del pauldrón de Esdras.

Con Ezra incapaz de mover libremente su brazo izquierdo debido a su lesión, se convirtió en una grieta en nuestra defensa. No pasó mucho tiempo antes de que un demonio fuera capaz de pasar por su lado débil, obligándome a ponerme en su camino para salvar a Riah. Las pútridas garras de la criatura tallaron una serie de profundos cortes en mi cadera y muslo.

Un gruñido de dolor escapó de mi garganta mientras pasaba mi mano abierta por la garganta del demonio. Escupió un bocado de sangre y se derrumbó antes de que Esdras pudiera girar para clavar su lanza en su espalda.

La cara del chico estaba pálida y húmeda de sudor, pero después de eso redobló sus esfuerzos, negándose a dejar pasar a otro demonio.

¿Ha encontrado algo? Le pregunté a Regis.

Sólo muchas más caras horribles. No hay ningún patrón que pueda ver tampoco.'

Sigue buscando, envié, sacando un demonio de Ezra y empujándolo al suelo para que pudiera terminarlo.

“¿Qué hacemos todavía aquí? ¡Tenemos que movernos!” Kalon gritó, y su comportamiento relajado desapareció por completo.

“¿Y a dónde?” Yo pregunté. “Ya he confirmado que esta zona se está volviendo a sí misma, llevándonos en círculos. Envié mi llamada para comprobar si hay alguna anomalía en las paredes”.

“¿Puedes compartir los sentidos con tu invocación?” Preguntó Haedrig, redirigiendo el aparejo de un demonio y causando que caiga de nuevo en la oscuridad.

“¿Algo así?” Dudé. “Tiene una cantidad limitada de sensibilidad”.

“¡Eh!

Ignorando a mi compañera, me volví hacia Ada, que había estado ayudando donde podía, de pie sobre Riah en el centro de nuestro círculo. Para conservar el maná, ella había recurrido a disparar pequeños rayos y centellas a los demonios que subían por los lados, pero incluso eso había sido una gran ayuda para mantenerlos a raya. Podría decir que estaba al final de su poder, sin embargo. “Concéntrate en reponer tus reservas de maná”.

“¡Pero son demasiados!” Ada tartamudeó, limpiando las gotas de sudor que rodaban por su cara. “Debería estar ayudando...”

La senté con un ligero empujón y le di lo más parecido a una sonrisa que pude reunir. “Te mantendré a salvo”.

Después de un momento de vacilación, Ada asintió con determinación antes de cerrar los ojos.

“Haedrig”. ¿Tienes una espada extra?” Pregunté, girando hacia el ascensor de pelo verde.

Sin decir una palabra, Haedrig sacó una fina espada corta de su anillo dimensional y me la tiró.

Agarrando el mango y sacando la espada de su vaina, de repente me invadió una sensación de calma. Era una tontería lo que un arma podía hacer, pero después de luchar tanto tiempo

con la Balada del Amanecer en mi mano, me di cuenta de cuánto había echado de menos la sensación de empuñar una espada.

Dejé escapar un agudo aliento mientras impregnaba el éter en la espada; apareció una fina grieta en la hoja, que filtraba una sutil luz púrpura que sólo yo podía ver, y supe que no aguantaría mucho tiempo. Aún así, aunque la espada era simple y obviamente sólo un arma de repuesto, estaba perfectamente equilibrada con un buen peso en mi mano.

Serviría.

El mundo a mi alrededor parecía lento y los sonidos que me distraían se volvieron indistintos. Mi primer golpe pareció confundir incluso al demonio, que no supo lo que pasó hasta que se desplomó y cayó del puente.

La siguiente serie de golpes mató a todos los demonios a mi alcance. La espada en mi mano viajó en una ráfaga de estrechos arcos que brillaban, captando el reflejo de la lanza vestida de fuego de Kalon.

Mis ojos escudriñaban constantemente nuestro entorno, asegurándose de que ninguno de los ghouls lograra pasar desapercibidos. Esperaba ver alguna señal de que la embestida comenzaba a disminuir, pero parecía que, en todo caso, los ghouls se desesperaban aún más cuanto más matábamos.

El lado de Kalon y Esdras fue el peor, ya que el abismo del puente permitió a los demonios subir más fácilmente. Con Esdras herido, Kalon tuvo que evitar que los demonios lo pasaran y proteger a Esdras.

Los movimientos de Haedrig, por otra parte, no habían disminuido en absoluto, incluso cuando se habían formado charcos de sudor y sangre bajo sus pies.

Confiaba en que podríamos aguantar un poco más, pero todo no tendría sentido a menos que encontráramos una forma de salir de aquí.

Un destello cegador iluminó la sala, seguido de un torrente de corrientes voltaicas que arrasaron con la horda de demonios que habían logrado subir del abismo.

Estaba mirando alrededor para admirar la pura destructividad del hechizo de Kalon cuando Regis me contactó de nuevo.

“¿Arthur?”, dijo, su confusión se aclaró en mi mente. “Deberías venir a ver esto”.

“¡Muévete!” Grité inmediatamente. “Esdras, ¿puedes sostener a Riah?”

Las cejas del joven arponero estaban arrugadas por la molestia. “¿Qué? Debería ayudar a proteger...”

“¡Ezra!” Kalon gruñó, cortando a su hermano. “Lleva a Riah”.

Siguiendo la orden de Kalon sin dudarle, Ezra guardó su lanza y recogió a nuestro compañero inconsciente.

Liderando el camino, despejé el camino de los ghouls mientras Kalon permanecía en la parte de atrás de la línea como nuestra retaguardia.

¿Qué encontraste? Le pregunté a Regis.

“Algo aún más perturbador que las deformes caras de piedra”, respondió crípticamente.

“¿Tu convocatoria encontró algo?” Haedrig preguntó por detrás de mí.

“Sí, aunque todavía no estoy seguro de qué. ¡Sigue moviéndote!”

Conmigo despejando el camino, Kalon defendiendo la retaguardia, y Haedrig lanzando de lado a lado cualquier serpiente monstruosa que subiera por los lados del puente, corrimos tan rápido como Ezra pudo moverse. Estaba herido y llevaba a Riah, así que no fue tan rápido como me hubiera gustado, pero en pocos minutos la forma sombría de Regis se materializó delante de nosotros.

Varios cadáveres macabros llenaban el camino a su alrededor, con más subiendo por los bordes a cada momento.

“¿Qué es?” Pregunté, dejando que mis instintos de batalla corrieran por mi cuerpo, cortando a los ghouls que intentaban pulular por Regis mientras me concentraba en escanear los rostros distantes a nuestro alrededor.

Señalando con su hocico, Regis dirigió mi mirada a una estatua en particular. Desde esta distancia, mis ojos tardaron un momento en enfocar a través de la oscuridad y las sombras danzantes, pero cuando me di cuenta de lo que era, me quedé inmóvil, olvidando por un momento que estábamos luchando por nuestras vidas.

Garras afiladas como cuchillas se rasgaron en mi hombro y espalda, desgarrando mi carne y raspando el hueso. Al girar el sable corto en mi mano, lo empujé hacia atrás y hacia arriba, apuñalando a mi atacante en el pecho. Me giré y le di una patada, empujando un éter en mi pierna. El golpe hizo que el demonio se estrellara contra otros tres, que cayeron del puente.

Haedrig jadeó, con los ojos bien abiertos mientras miraba la herida abierta en mi espalda.

“¡Gris!”

“Está bien”. Apreté el dolor, diciéndome que se curaría rápidamente, y me volví a la estatua.

Mi propio rostro me miró desde la pared.

La estatua había sido esculpida como en medio de un feroz grito de guerra: la boca estaba abierta de par en par, los dientes desnudos, e incluso la lengua visiblemente esculpida como si estuviera en movimiento; las cejas estaban caídas, enfadadas y agresivas; los ojos estaban vivos de furia, mirando al resto de la zona como si este gigante Arturo estuviera a punto de hacer polvo el lugar.

Eso tenía que ser. ¿Por qué mi cara sería tallada en la pared de otra manera?

Mirando la espada maltrecha en mi mano, desmoronándose por la carga de éter que fluía a través de ella, la arrojé al espacio vacío entre la pared y el puente. Cayó en la oscuridad y desapareció.

“¡Eh!” gruñó Haedrig desde unos metros de distancia, donde sostenía cuatro demonios que se aferraban implacablemente al borde del camino.

“Esperaba algún tipo de puente invisible”, admití, encogiéndome de hombros con disculpas.

“¿Crees que esa es la salida? Regis preguntó mentalmente, sus mandíbulas ocupadas desgarrando la garganta de un demonio.

Creo que podría ser, sí. Creo que estamos aquí por mí, porque la Relicaria sabe que puedo usar éter y está tratando de ponerme a prueba de alguna manera. Por eso esta zona ha sido tan difícil para los demás. Necesito usar el éter de alguna manera para poder escapar, estoy seguro de ello. Sólo necesito pensar...

“Bueno, piensa rápido, o habrá unos pocos menos de nosotros para salir una vez que lo descubras”.

Ezra gruñó mientras uno de los demonios-serpiente caídos, al que le faltaba gran parte de su mitad inferior, se agarró a su talón y le hizo tropezar. Riah cayó a su lado y se despertó con un grito de dolor. El monstruo se agarró a ella, arrastrando su torso resbaladizo por el suelo con sus largos brazos.

Desde su espalda, Esdras giró su lanza e intentó clavársela en el cuello del demonio, pero no tuvo el ángulo ni el impulso, y en su lugar le cortó el brazo. Fuertes garras rodearon el eje y le arrancaron la lanza de la mano.

Riah trató de alejarse de él, pero al hacerlo golpeó el muñón de su pierna contra el camino de piedra. Todo su cuerpo se puso rígido mientras gritaba de nuevo, y parecía como si su fuerza la hubiera abandonado.

Kalon estaba casi abrumado en la parte trasera, incapaz de desengancharse.

Haedrig estaba de espaldas a la pareja, y aunque debió oír los gritos, no pudo ver al monstruo medio muerto arrastrándose hacia Riah.

Ada se alejaba de otros dos ghouls, destellos de electricidad que saltaban de sus manos a sus cuerpos en forma de serpiente, pero ya no tenía la fuerza para generar hechizos lo suficientemente fuertes para matar.

Regis lloró detrás de mí mientras tres demonios caían sobre él, con sus garras desgarrando y desgarrando su cuello, orejas y vientre.

Todos van a morir, me di cuenta con sombría certeza. No son lo suficientemente fuertes para estar aquí, y ni siquiera con Dios Step puedo...

Fue como si una sacudida de electricidad pasara por mi mente. ¡Dios Step! No podía caminar por el aire con Burst Step, pero God Step me llevaría directamente a las fauces abiertas de la estatua.

Dudé. Si me equivoco...

“¿Para qué demonios tienes estos poderes si no vas a usarlos? Regis gruñó en mi cabeza, con su voz llena de frustración y dolor.

Al elegir no mirar detrás de mí otra vez, esperando contra toda esperanza que no iba a dejar a Haedrig, Riah, y los hermanos Granbehl a una muerte espantosa, me desconecté de todo. Alejé el dolor que me destrozaba el cuerpo tanto de las heridas que había sufrido como de la rápida curación de esas heridas. Embotellé mis emociones de duda, ira, culpa y frustración, y me concentré en el camino a seguir.

Dejé que mis ojos se desenfocaran, viendo el éter a mi alrededor. Encontré el camino inmaterial dentro del reino del espacio, la vibración a la que podía sintonizar, que me permitiría dejar de estar donde estaba y empezar a estar donde necesitaba ir.

Aunque no podía verlo, sentí la Runa Dios brillar con calidez, brillando a través de las falsas formas de hechizos en mi espalda. El éter reaccionó, la vibración se intensificó, y sentí que el camino me llamaba.

Lo seguí. Aunque mis ojos me decían que estaba en un lugar diferente y mis oídos detectaban el súbito silenciamiento de los sonidos del combate, el movimiento era por lo demás tan instantáneo que ni siquiera mis propios sentidos lo sentían como una acción física de mi cuerpo.

Estaba parado sobre la lengua de piedra dentro del gigante tallado de mi propia cara. El interior de la boca fue recreado con un detalle insoportable excepto que, donde debería haber estado la parte posterior de la garganta, había una puerta de piedra.

Por un solo respiro, no pasó nada. En mi mente, vi como Haedrig fue sacado del borde del puente y arrojado a las profundidades; como Riah, paralizada por el dolor, fue mutilada por el demonio que se arrastraba; como Ada fue atropellada por los monstruos que la perseguían...

Entonces un ruido como una avalancha rugió a través de la zona, tan abrumadoramente fuerte que sacudió todos los pensamientos de mi mente. Sentí como si toda la cámara, cada pedazo de piedra, cada molécula de aire, estuviera a punto de ser destrozada. Entonces la piedra bajo mis pies comenzó a moverse.

Al girar, vi que el puente, donde mis compañeros habían estado luchando hace sólo un instante por sus vidas, se acercaba lentamente. Fue con una ola de alivio que me di cuenta de que ya no estaban rodeados por los horribles demonios en forma de serpiente.

Kalon y Haedrig todavía tenían sus armas preparadas, sus cabezas girando de un lado a otro como si estuvieran escudriñando el puente en busca de enemigos. Ada estaba arrodillada junto a Riah y Esdras. Regis estaba al borde del camino, mirando hacia el abismo.

“¡Se han desvanecido! Regis prácticamente gritó. “En un segundo eran todos rostros espeluznantes y garras desagradables, y luego se volvieron sombras y...”.

Los otros se volvieron para ver como mi cara se acercaba a la pasarela. Los muros se ralentizaron, luego se detuvieron, sin dejar ningún hueco entre la boca abierta de la estatua y el camino.

Pasé por encima de los dientes de la estatua y volví al puente, ahora un estrecho camino entre dos altos muros de caras. Las estatuas esculpidas en la pared, noté, no se veían grotescas y deformes de cerca. Eran caras amables y reales, y me recordaron inmediatamente al djinn con el que luché antes de que me dieran la piedra clave.

“¿Están todos bien?”

“Esdras está un poco golpeado”, dijo Kalon, mirándome con recelo, “y Riah realmente necesita atención médica”. Pero sobrevivirá. Al menos se ha acabado”.

Ada me miró desde donde se arrodilló junto a Riah. “¿Qué ha pasado?”

No estaba seguro de qué decirle exactamente. Mi vacilación debe haber mostrado, porque Haedrig intervino para interrumpir mi respuesta.

“Cualquier tipo de explicación puede suceder una vez que salgamos de esta zona infernal”. Asintió con la cabeza hacia Riah. “Levantémosla de la fría piedra”. Haedrig me llamó la atención cuando se volvió para mirar la boca de la estatua. Desde este ángulo, ya no era reconocible como mi propio rostro se alzaba sobre nosotros. “¿Hay un portal ahí?”

Asentí con la cabeza. “Hay una puerta, sí.”

“Entonces lidera el camino”.

Hice un gesto a Regis, y el lobo sombra se me acercó y saltó a mi cuerpo. La mandíbula abierta estaba perfectamente colocada contra el camino, dando un paso fácil hacia abajo y hacia la boca. Kalon y Esdras levantaron a Riah y la siguieron detrás de mí.

La puerta de piedra se abrió fácilmente a mi toque, revelando un portal opaco. Ninguno de nosotros se dijo una palabra, pero no era necesario. Las expresiones de alivio estaban escritas claramente en las caras de Kalon, Esdras, Ada, e incluso Haedrig.

“Bueno, eso podría haber sido peor. Incluso Regis sonaba como si sólo quisiera descansar.

La mirada de nuestro equipo cayó sobre mí expectante, y, después de un asentimiento, pasé por...

Capítulo 290 – La Habitación de los Espejos

Mi mente se tambaleó en la confusión cuando atravesé el portal y entré en la siguiente zona. Una figura se lanzó desde mi izquierda y yo levanté las manos para desviar el golpe, pero no pasó nada. El movimiento del rabillo del ojo me hizo girar bruscamente, esperando un ataque de flanco, pero tampoco llegó ningún ataque desde esa dirección.

“Saltando a las sombras ahora, ¿eh, princesa? Regis se rió en mi mente. “Mira”.

“¿Quiénes son?”

Por todas partes, la gente me miraba a través de ventanas rectangulares, cada una con una mirada de angustia, sus rostros mojados con lágrimas, retorcidos por la rabia, o contorsionados en gritos silenciosos. Algunos se quedaban quietos, aunque la mayoría estaba en medio de ataques maníacos, gesticulando salvajemente, golpeándose y arañándose a sí mismos o al suelo, como los guardianes de un asilo.

Antes de que pudiera investigar más, Kalon y Esdras se tropezaron conmigo, Riah entre ellos.

“¿Qué demonios?” Ezra dijo, retrocediendo ante mí y ante las figuras de las ventanas.

En el centro de la habitación había una fuente cuadrada, a dos metros de distancia y rodeada de bancos. “Allí”, dije, señalando un banco. “Ponla allí”.

Los hermanos llevaron a su amiga de la familia a través de la habitación, un flujo constante de su sangre corriendo de los restos cortados de su pie, salpicando oscuramente a través del suelo de mármol.

Ada fue la siguiente, sus pasos se detuvieron, sus ojos vidriosos. “¿Este es el santuario?” Miró a una de las figuras cercanas, sus cejas tejiendo en confusión. Se inclinó hacia ella y entrecerró los ojos para tratar de enfocarla, como si no creyera en sus propios ojos.

La figura, un hombre muy corpulento que sólo llevaba pantalones de lino, un par de botas de acero y guanteletes con púas, no miró hacia atrás, sino que se arrodilló a cuatro patas, clavando un enorme guantelete en el suelo una y otra vez.

Haedrig, el último en llegar, puso una mano suavemente en su hombro y la guió a través de mí, hacia la fuente en el centro de la habitación. “No, esto no es una habitación de santuario”, dijo, con su voz baja y siniestra.

Kalon estaba envolviendo el talón de Riah con vendas de su anillo dimensional mientras Esdras miraba, inquieto por su lanza. Se puso en marcha cuando Haedrig habló.

“¿Qué quieres decir con que esta no es la sala del santuario? Es” – miró a su alrededor y se estremeció de nuevo, como si ver la habitación por primera vez “tiene que ser...”

Haedrig guió a Ada a los bancos y la animó a sentarse antes de volver a Ezra. “Claramente no lo es, y después de esa primera zona habría que ser un tonto para pensar que terminaríamos en cualquier lugar tan esperado como una sala de santuario.”

Ezra miró con petulancia a Haedrig, pero el veterano de pelo musgoso parecía totalmente despreocupado. Se miraron a los ojos durante un largo momento antes de que Ezra resoplara y se diera la vuelta, esta vez mirando a su hermana.

Volví mi atención a la habitación. Tenía sólo unos quince pies de ancho y ocho de alto, lo que la hacía sentir muy baja y claustrofóbica después de la enormidad de la última zona.

Aunque el área cerca de la fuente estaba brillantemente iluminada por orbes de luz que colgaban sobre el agua corriente, la habitación se desvanecía en la sombra más allá del borde de la luz, haciendo difícil saber cuánto tiempo tenía la habitación. La luz que se reflejaba en las muchas ventanas que nos mostraban las figuras torturadas hacía que pareciera que la habitación se alargaba para siempre.

“Ventanas no”, pensó Regis, “espejos”. “Mira”.

Regis tenía razón. Al acercarme al espejo más cercano, pude ver la habitación reflejada en él, aunque, por supuesto, el hombre del espejo no era yo, ni existía fuera de ese reflejo. Era un hombre mayor con una gruesa barba gris. Se sentó con las piernas cruzadas, mirándome fijamente sin parpadear, con los labios moviéndose sin cesar.

Me incliné hacia adelante, ladeando la cabeza para que mi oído estuviera casi presionado contra el espejo, y me di cuenta de que podía oír el tenue susurro de una voz, aunque no podía distinguir las palabras.

“Bueno”, dijo Kalon, llamando mi atención sobre los otros, “Riah está durmiendo”. Ha perdido mucha sangre, pero esa cataplasma que le diste le salvó la vida, Ada. Si podemos salir de aquí lo suficientemente rápido, ella estará bien.”

Kalon se acercó a un espejo cerca de la fuente. El hombre que estaba dentro llevaba un yelmo coronado por afilados cuernos negros de ónix como cimitarras, dándole la apariencia de un Vriitra. Se puso de pie con los brazos cruzados y una altiva sonrisa burlona en su cara. Basado en su armadura de cuero negro y placas de acero ennegrecidas con runas de azabache incrustadas, era un ascendente, y uno muy rico.

“Todos son ascendentes”, dijo Haedrig, como si me hubiera leído la mente.

“Mira el diseño y el material de sus ropas y armaduras”, señaló Kalon. “Especialmente los cuernos. Ha estado fuera de favor usar cascos con cuernos por, qué, ¿varias décadas? Han estado atrapados aquí por bastante tiempo, ¿no es así?”

Nadie respondió, aunque un escalofrío colectivo recorrió el grupo mientras todos considerábamos estar atrapados en este cuarto por la eternidad.

“¿Por qué en nombre de Vriitra estamos aquí?” Ezra dijo, que se mueve para estar al lado de Kalon. “Esto es un preliminar. ¡Se supone que ha terminado!” El joven de hombros anchos se volvió hacia mí. “¡Tú! No sé cómo, pero esto es culpa tuya, ¿no?”

“Suficiente”, dijo Kalon en voz baja. “Por lo que sea que estemos aquí, es sólo otra prueba. Esta es una zona de rompecabezas. Tenemos que empezar a buscar pistas que nos ayuden a resolver la habitación y seguir adelante”.

La expresión de desaliento de Ada desapareció cuando se puso de pie, forzando una sonrisa para que la viéramos. “¡Eso es! ¡Podemos hacerlo! Para...” Ada echó un vistazo a la dormida Riah, sus vendas ya manchadas de sangre. “¡Para Riah!”

La valentía del primer ascendente pareció apagar la cabeza caliente de Ezra, y le dio a su hermana un abrazo de lado, haciendo una mueca de dolor al hacerlo.

“¿Qué hay de ti?” Le pregunté. “¿Qué tan mal te lastimaste?”

“No es nada”, dijo, con la barbilla levantada, la mirada altiva. “Estaré bien”.

Sacudiendo la cabeza, me di la vuelta y empecé a examinar los espejos, uno por uno, para ver si había alguna pista sobre cómo proceder.

Kalon se puso a mi lado. “Ese fue un impresionante hechizo que usó para teletransportarse de vuelta allí.”

“Gracias”, dije simplemente.

“Admito que no fui el mejor estudiante de la academia”, continuó Kalon, “y fui particularmente malo con las runas antiguas, pero nunca entendí el punto, ¿sabes? Siempre supe que iba a ser un ascendente, y los ascendentes no se pelean entre ellos.”

Me volví hacia Kalon, conociendo su mirada. “¿Adónde quieres llegar?”

Levantó las manos y sonrió cálidamente, pero pude ver la tensión en la forma en que se sostenía y la forma en que su sonrisa no llegaba a sus ojos. “Sólo conversando, Grey-and, pensando en ese hechizo. Nunca he visto nada parecido. Estudiamos todo tipo de runas en la academia, lo que hace más difícil aumentar el prestigio, supongo.

“Tenía curiosidad” -se detuvo, mirando hacia su hermano y su hermana- “si pudiera ver tu... ¿Qué es lo que tienes? ¿Un emblema? Parece demasiado poderoso para un escudo”. Cuando no respondí inmediatamente, Kalon sonrió sorprendido. “No es una regalia, ¿verdad? ¿Es por eso que no tienes tus runas desplegadas? ¿Quién es usted?”

“Escucha”, dije, “habrá mucho tiempo para historias de guerra cuando salgamos de aquí, ¿de acuerdo? Por ahora, vamos a resolver esta sala de rompecabezas”.

Kalon sacudió la cabeza y me dio una palmadita en el hombro. “Ya te descubriré, Grey”. Se volvió para subir al pasillo, siguiendo a sus hermanos, y luego se detuvo. “Oh, y siento lo de Ezra. No le hagas caso, sólo es protector con las chicas”.

“Y un imbécil”, dijo Regis en mi mente.

Sonreí y me volví a los espejos, enfocándome de nuevo en la tarea que tenía entre manos.

“¿Adivina aquí? Regis preguntó después de que miráramos más de una docena o más de los reflejos. “¿Qué estamos buscando, Arthur?”

Si todos aquí son ascendentes, entonces presumiblemente han sido atrapados de alguna manera. ¿Tal vez tocando los espejos?

Vale, entonces no toques los espejos, compruébalo. ¿Pero cómo salimos de aquí?

Me detuve cuando una de las figuras que pasamos saludó salvajemente con ambos brazos, tratando claramente de llamar mi atención. Era un hombre barbudo que también tenía un timón con cuernos y mechones de pelo marrón ondulado que le llegaban hasta la barbilla. Sus ojos estaban profundamente hundidos y llenos de sombras, pero se animó cuando me detuve.

Pueden vernos, pensé, la realización lavándose sobre mí.

El ascendente atrapado presionó su mano hacia el interior del espejo, haciéndome un gesto para que yo hiciera lo mismo. Cuando no respondí inmediatamente, sonrió y asintió con la cabeza, y luego hizo otro gesto más urgente.

Es una trampa, sabes que lo es. ¿Qué pasa si te absorben después de tocar ese espejo? ¿Y si se suelta y trata de matar a todos los demás?

“¿Puedes oírme?” Pregunté en voz alta, señalando el espejo. El hombre sacudió la cabeza y señaló de nuevo su mano presionada contra el interior del cristal. Yo eché la cabeza hacia atrás.

La cara del hombre cayó, y cuando volvió a mirar hacia arriba había un odio tan puro y malévolamente en sus ojos que di un paso atrás del espejo. Empezó a gritar, incluso llegó a quitarse el casco y a usarlo como una piqueta para intentar escapar.

Alguien se despertó en el lado equivocado del espejo”, dijo Regis, riéndose de su propio chiste.

Ignorando a Regis, me alejé del ascensor enfurecido.

Después de unos minutos más de examinar infructuosamente los espejos, ahora consciente de que los habitantes me miraban tan de cerca como yo a ellos, Ada gritó.

“¡Es... soy yo!” Ada dijo que su voz se elevaba por el pasillo, que parecía ser mucho más larga de lo que había parecido al principio. Ada estaba de pie frente a un espejo a unos veinte pies de distancia, y desde donde yo estaba podía ver la figura que había dentro.

La Ada del espejo saludó y sonrió cálidamente, un gesto que la verdadera Ada devolvió inmediatamente. Entonces, moviéndose de forma idéntica, como si una fuera realmente un reflejo de la otra, ambas levantaron sus manos y hicieron como si las presionaran contra el cristal.

“Ada”, grité, “¡detente! No toques el...” La mano derecha de Ada presionó contra el espejo, como lo hizo el reflejo, y la energía púrpura -esencia etérea- se elevó como el vapor de la piel

de Ada, y luego se movió como la niebla soplada por el viento a lo largo de su cuerpo hasta que fue absorbida por el espejo.

Usando God Step, estuve a su lado en un instante, pero incluso eso fue demasiado tarde. Su cuerpo se desplomó en mis brazos, y vi con horror como la energía púrpura-negrizca del espejo rezumaba a través de ella y era absorbida por su piel.

El cansancio se asentó sobre mí como una manta caliente. Usar el Paso de Dios dos veces en tan poco tiempo aparentemente me había afectado. Tendría que crecer mucho más fuerte antes de poder usar el éter de forma más consistente. Mientras tanto, al menos podía usar Paso Estallido ahora sin destrozarme mi cuerpo.

Los pasos pesados desde atrás anunciaban el acercamiento de Kalon y Ezra. Miré desde la inconsciente Ada en mis brazos al espejo, y mi estómago se tambaleó. Ada, la verdadera Ada, parecía estar golpeando el interior del espejo con su puño, prácticamente ciega por el pánico y las lágrimas que caían por su cara y goteaban por su barbilla.

Aunque no podía oírla, sus palabras eran claras. “Por favor”, dijo. “Por favor”.

“¿Qué ha pasado?” Ezra se quebró, inclinándose sobre la forma de su hermana y poniendo su mano sobre la de ella. ¿”Ada”? ¡Ada!”

Mientras abría la boca para explicar, los ojos de Ada se abrieron de par en par, causando que todos retrocediéramos sorprendidos; eran un profundo, oscuro y brillante violeta.

Kalon miró desde la Ada de ojos púrpura al espejo donde la llorona y frenética Ada seguía gritando, “¡Por favor, por favor!” Los ojos del hermano mayor estaban inyectados de sangre mientras intentaba reunir cada gramo de compostura que le quedaba, acercando su mano al espejo.

“¡Alto!” Liberé un pulso de intención etérea, causando que todo el mundo -Haedrig se había unido a nosotros sólo un momento antes- se congelara en su lugar. “Tocar el espejo es lo que causó esto. Creo que...” Hice una pausa, considerando cuidadosamente cómo explicar mejor lo que vi. “Creo que Ada fue atraída hacia el espejo, y que algo salió del espejo para habitar su cuerpo.”

Ezra, aprovechando este pensamiento, agarró la mano de Ada y la llevó hacia el espejo. “¡Entonces hacemos que vuelvan a cambiar!”

Alcancé el brazo de Ezra, pero Kalon me detuvo. “Déjalo intentarlo”.

Antes de que pudiera argumentar, Ezra, por encima de las aterradoras objeciones de la Ada de ojos púrpura, había presionado su mano contra el cristal. En el otro lado, nuestra Ada reflejaba el gesto.

No pasó nada.

“Por favor”, dijo Ada, “Suéltame, Ezra. Me haces daño.” Una sola lágrima grande brotó dentro de esos ojos de otro mundo. “Por favor”.

Ezra se soltó y se alejó, haciendo una mueca. Miró de Ada a Kalon y viceversa, con la angustia escrita en su cara. En el espejo, la imagen de Ada había caído sobre sus rodillas, sus manos sobre su cara, todo su cuerpo destrozado por los sollozos.

“¿Cómo sabemos”, dijo Kalon, hablando deliberadamente mientras las lágrimas brotaban de sus ojos, “que la Ada del espejo es la verdadera Ada? ¿Y si es algún tipo de truco o trampa?”

“¿Los brillantes ojos púrpura no lo delataron?” Pregunté, incapaz de mantener la molestia fuera de mi voz. Kalon no respondió, pero Esdras se acercó a mí agresivamente, con los puños apretados y los ojos llenos de fuego oscuro.

Di la vuelta a mi cabeza y me encontré con su mirada, un intento casi palpable que se me escapaba. “No hagas nada de lo que te vayas a arrepentir, chico.”

Esdras se detuvo y crujió los dientes, sus puños todavía levantados en cauteloso desafío.

“No es el momento de pelear entre nosotros”, añadió suavemente, dejando escapar un suspiro.

Ezra me sostuvo los ojos durante un largo momento, respirando con fuerza. Luego se giró de repente y presionó su mano contra el cristal de la prisión de espejos de Ada.

Aunque no podía sentir ningún cambio, estaba claro que algo le estaba pasando a Ezra. Todo su cuerpo se tensó y, cuando se volvió a mirar a Kalon, su cara estaba pálida y sus ojos brillaban con lágrimas.

“¡Esdras!” Kalon jadeó.

“Puedo oírla”, dijo Ezra, su voz se ahogó en la emoción. “Cuando toco el espejo, puedo oír a Ada. Suena tan asustada...”

Siguiendo el ejemplo de su hermano, Kalon presionó la palma de su mano contra la superficie del espejo. Inmediatamente la expresión de Kalon se oscureció. No tuvo que decir nada para que yo supiera que él también podía oír sus gritos.

Queriendo dar a los hermanos un momento de privacidad mientras compartían el sufrimiento de su hermana, me volví hacia Haedrig, pero no se le veía por ningún lado. Miré hacia la fuente, donde Riah dormía, pero no estaba allí. Tampoco podía verlo en la luz tenue de los bordes de la habitación.

Una sacudida de miedo me atravesó, y comencé a buscar en los espejos cercanos cualquier señal de él.

Pasé junto a una joven de pelo ralo que yacía desnuda en el suelo, rodando de un lado a otro con las manos extendidas sobre su cabeza como un niño jugando en la hierba; una figura con una voluminosa armadura cuyo rostro había sido tatuado hasta que sólo los impactantes ojos azules quedaron intactos; y un hombre que vestía túnicas como un monje, pero que tenía la mirada descerebrada y asesina de una bestia mana.

Haedrig no estaba allí.

Miré a los otros; Kalon y Esdras todavía tenían una mano apretada contra el espejo de Ada y la otra puesta sobre el hombro del otro. En el espejo, Ada presionó sus manos contra las de ellos.

La Ada de ojos púrpura se arrastraba sin que se le notara, hacia la fuente junto a la que dormía Riah. Había algo extraño y malévolo en la forma en que Ada se movía, y sus ojos brillantes se entrecerraron en un resplandor al verme mirándola. Me acerqué a ella, pero me detuve cuando el sonido de los cristales rotos llenó la habitación.

“¿Haedrig?” Llamé a la oscuridad, a la criatura disfrazada de Ada momentáneamente olvidada.

“Bien, estoy bien”, dijo Haedrig, caminando hacia mí desde la oscuridad, con la espada desenvainada.

Instintivamente, saqué la daga blanca que había reclamado de la guarida del milpiés gigante. Los ojos de Haedrig parecían casi atraídos por el arma mientras su mirada se fijaba en la hoja blanca. De entrada, pareció darse cuenta de que su propia hoja estaba fuera, e inmediatamente la envainó dentro de su anillo dimensional.

“Lo siento si te asusté, Grey”, dijo, su voz firme, sus manos a los lados para mostrar que no estaba armado. “Encontré mi propia imagen en un espejo más allá del pasillo, y... bueno, puede que haya sido un poco imprudente, pero me tomó un instinto, y lo destrocé.”

Oh, sí, gran idea, vamos a destrozar las malditas prisiones espejo, estoy seguro de que no pasará nada malo’, refunfuñó Regis.

“Eso fue...” No estaba seguro de si alabar a Haedrig por su valentía o amonestarle por su desconsideración, pero me ahorré la molestia de terminar mi frase cuando los ojos de Haedrig se abrieron de par en par y gritó, “¡Ada!”

Girando, ya seguro de lo que vería, me preparé para ir a la fuente, donde sabía que encontraría la falsa-Ada acurrucada sobre la forma inconsciente de Riah.

¡Tonto, Arthur! Me regañé a mí mismo. No debería haberle quitado los ojos de encima.

Activé el Paso de Estallido, con la intención de moverme casi instantáneamente al borde de la fuente, y luego saltar la distancia restante y enfrentar a Ada. Desafortunadamente, Kalon también se movió, corriendo hacia Ada y poniéndose directamente en mi camino.

Golpeé al hermano mayor de Granbehl hombro con hombro, causando que cayera de cabeza sobre los talones en el aire. Incapaz de mantener mi equilibrio o mi trayectoria, me encontré girando de cabeza directamente hacia uno de los espejos sin poder detener mi impulso.

Girando, me golpeé en el hombro del espejo primero, encontrándome de repente fuera del salón de los espejos. Por un momento enfermizo, vi que la oscuridad vacía se extendía debajo de mí, pero pude agarrarme al marco del espejo a pesar de que los bordes dentados del vidrio restante me mordían los dedos.

“No mires hacia abajo”, instó Regis.

Miré hacia abajo.

La oscuridad. Negrura infinita.

Lo único que rompía la nada era el brillante rectángulo que miraba al cuarto del espejo, una ventana flotando en el abismo. Estaba colgando del marco, la sangre comenzaba a filtrarse por mis manos y antebrazos por los cortes en mis dedos.

Intenté subir y bajar por el espejo, pero un frío letargo se filtraba a través de mis músculos. Mi mente estaba nublada, mis extremidades débiles y sin respuesta. No podía concentrarme...

“¡Arthur! Regis gritó en mi cabeza, su voz atravesando la niebla como el rayo de un faro. Me pesaba, sintiendo el vidrio raspar los huesos de mis dedos, pero pude poner un codo sobre el labio del espejo.

Entonces Haedrig apareció sobre mí, y me estaba arrastrando por mi capa, medio asfixiándome en el proceso. Mi fuerza volvió a rugir tan pronto como volví al lado derecho del espejo, y me liberé de su agarre en el momento en que tuve los pies bajo mí, corriendo hacia Esdras y Ada, que se estaban peleando por la forma de Riah.

Ezra había envuelto sus dos brazos alrededor del cuerpo de Ada, sujetando sus propios brazos a sus lados, pero ella se retorció y se sacudía salvajemente dentro de su control. Echó la cabeza hacia atrás, aplastando la nariz de su hermano y casi se escapó.

Yo los atajé, tirando al suelo a los dos hermanos Granbehl, y luego ayudé a Ezra a sujetar a Ada. Sus ojos púrpuras brillaban con luz y furia y nos pateó, arañó y mordió. Cuando no pudo hacernos daño, empezó a golpear su cabeza contra el suelo con un golpe hueco.

Kalon apareció, arrojándose sobre el montón y ayudando a mantenerla quieta y evitar que se hiciera daño. “Ada, ¡detente! Por favor...” Su voz se quebró cuando le suplicó a la criatura que controlaba el cuerpo de Ada.

Regis, necesito que entres ahí y veas lo que está habitando su cuerpo. No estaba seguro de que funcionara, pero pensé que si Regis podía entrar en la piedra de Sylvie, tal vez podría habitar el cuerpo de Ada también.

Qué asco. ¿Quieres que entre en el cuerpo de otra persona? ¿Qué pasaría si...? Podía sentir la repugnancia que se filtraba de Regis, pero no había tiempo para discutir.

Sólo hazlo. ¡Ahora!

El lobo sombra saltó de mi cuerpo, se paseó una vez alrededor de nuestro montón de rocas, y luego se disolvió vacilantemente en Ada. Al principio, no pasó nada. Luego la lucha disminuyó, y Ada se quedó sin fuerzas, aunque sus ojos aún brillaban con luz violeta.

Kalon, Ezra y yo mantuvimos nuestras posiciones, esperando a ver si Ada volvía a luchar. Mis ojos se lanzaron alrededor de la habitación, contemplando la escena. Las figuras de los

espejos que nos rodeaban habían dejado de hacer sus salvajes gestos; todos se quedaron quietos, sus ojos se fijaron en los cuatro que estábamos en el suelo en un montón. El espejo roto miraba ahora a la nada negra, como una cuenca vacía.

Haedrig se paró sobre nosotros, aunque no estaba mirando hacia nuestro grupo. Su mirada se dirigió hacia el banco donde Riah yacía, tranquilo e inmóvil. El vendaje de su pierna había sido parcialmente desenvuelto, revelando el sangriento y roído muñón debajo. La sangre ya no fluía de la herida.

El rostro de Riah estaba pálido, encerrado en una expresión de miedo y agonía. Aunque sus ojos vidriosos seguían mirando al techo bajo, sabía que ya no veían.

Riah estaba muerta.

Capítulo 291 – Contando Cuentos

Haedrig extendió la mano y cerró los ojos de Riah antes de voltearse hacia el resto de nosotros reunidos alrededor de Ada.

Aunque parecía inmovilizada por lo que sea que Regis estuviera haciendo en su cuerpo, sabía que esto no había terminado. Los brillantes ojos purpura estaban fijos en Riah, y una sonrisa temblorosa seguía cruzando sus labios mientras luchaba por el control.

‘¡No la podre retener por siempre!’ Regis me lo transmitió.

“Tenemos que atarla”, dije, mi voz sonaba cruda y cansada para mis propios oídos.

Haedrig ayudó a Kalon y Ezra a ponerse de pie mientras yo sostenía a Ada, por si acaso se escapaba del control de Regis. Kalon la levantó de mis brazos y la colocó suavemente en el banco junto al cuerpo de Riah, luego comenzó a sujetarla usando una cuerda de su anillo dimensional.

De repente, su cabeza se lanzó hacia adelante y sus dientes se cerraron de golpe, apenas fallando de la nariz de Kalon.

“Ada ... lo siento”, susurró Kalon, el dolor notable en su voz.

Después de que la inmovilizaron, Regis salió disparado de su espalda y aterrizó en la fuente entre los bancos. El lobo sombra inmediatamente rodó sobre su espalda y comenzó a chapotearse en la fuente, tosiendo de una manera cortante y poco natural que me recordó a un gato tosiendo una bola de pelo.

‘¡Eso ... fue ... asqueroso! Necesito un baño’, me transmitió.

‘Gracias, Regis. Fue suficiente para que nosotros pudiéramos sujetarla con seguridad, así que ...’

Un empujón desde mi izquierda me tomó con la guardia baja, haciendo que me tambaleara hacia atrás, aunque no había suficiente fuerza detrás de él para hacerme perder el equilibrio.

“¡Si no hubieras derribado a Kalon, habríamos llegado a Riah a tiempo!” Ezra, con el rostro rojo brillante y los ojos desorbitados, gritó a todo pulmón. “¡Ella está muerta por tu culpa! Debería matarte ahora mismo ...”

Dejé que se desahogara. Detrás de él, Kalon se había congelado en el acto cuando cubría a Riah con una capa de repuesto. Haedrig se había puesto a un lado para darles algo de espacio a los hermanos. Sin embargo, pude decir por la forma en que su mano se deslizó hacia la empuñadura de su espada que estaba listo para saltar si era necesario.

‘¿Cuánto tiempo vas a quedarte aquí sentado y dejar que te grite?’

‘Tiene razón en estar molesto, Regis.’

‘Quizá, pero eso no te convierte en un idiota.’

“.....¡Nunca debí haberte traído con nosotros, bastardo!”

‘No, quizás no deberías haberlo hecho’, pensé.

Al igual que en la zona de convergencia, parecía que mi presencia dificultaba las cosas a los demás. Por todo lo que había oído, la primera zona debería haber sido bastante fácil para ascenders tan fuertes como Kalon y Haedrig.

“¡Hazlo, hermano! ¡Mátalo!” Ada intervino, su voz rezumaba malicia. Una vez que había matado a Riah, cualquier pretensión de que esta criatura de ojos purpuras siguiera siendo Ada se había esfumado, dejando tras de sí una sombra violenta de la inocente excitación de Ada.

“¡Cállate!” Ezra rugió, volteándose hacia Ada como si fuera a golpearla. Kalon se puso entre ellos en un instante, sus ojos clavados en los de Ezra. El hermano menor de Granbehl se sometió rápidamente, se alejó de todos nosotros y caminó hacia el espejo roto, mirando hacia la nada.

Los ojos brillantes de Ada lo siguieron, sus labios se torcieron en una mueca de decepción. Luego se volteo hacia Kalon y puso una sonrisa inocente. “Oh, hermano mayor, por favor desátame. Estas cuerdas duelen ...”

Habiendo tenido suficiente, dejé escapar una ola de intención eter lo cual congeló a todos en su lugar, incluida a la falsa Ada. Di un paso hacia ella, mis ojos taladraron agujeros en su cráneo.

“¿Qué estás haciendo?” Kalon preguntó con los dientes apretados, mi intención presionando sobre él como un puño gigante.

“Necesito respuestas”, dije con total naturalidad. “Así que voy a hacer a esta ... cosa ... algunas preguntas.” Liberé la presión y me arrodillé frente a Ada. Ella sonrió.

“¿Quién eres tú?” Pregunté, queriendo empezar con lo obvio.

“Ada de la Casa Granbehl”, dijo con confianza.

“¿Dónde está la verdadera Ada?”

“Soy la verdadera Ada”, dijo sin dudarle ni ningún indicio de mentira.

“¿Cómo la sacamos del espejo?”

“No puedes”, respondió con una mueca de desprecio.

Entrecerré mis ojos. ¿Acaso la criatura se había equivocado al admitir que la verdadera Ada estaba atrapada en el espejo? No podía estar seguro de si estaba tratando con un aventurero atrapado o alguna manifestación de las Relictombs, así que no tenía forma de saber cuál era el propósito de este fantasma.

“¿Cómo escapamos de esta habitación?”

“No puedes”, repitió, la mueca se torció en una sonrisa vengativa.

“El djinn no habría diseñado una prueba que no se pudiera completar”, le respondí en un susurro.

Tomando un momento, pensé en todo lo que sabía sobre las Relictombs.

Algunas zonas que habíamos visitado eran claramente pruebas de nuestra fuerza, lo que requería que lucháramos contra criaturas poderosas para continuar. Otros, como la jungla de los milpiés, probaron el ingenio y la adaptabilidad, requiriendo menos fuerza pura pero más precaución. Luego estaba la zona de la plataforma, que requería una consideración cuidadosa en lugar de una acción directa para completarse.

Sin embargo, estas “zonas de éter” parecían menos distintas que las que había visto en mi primer ascenso. El salón de las caras se había presentado como una prueba de nuestra fuerza contra los monstruos serpiente, pero ahora no tenía ninguna duda de que la horda nunca habría sido derrotada. Entonces, ¿cuál era la prueba?

Había requerido el uso de una habilidad etér que ya conocía – God Step – para completarla. Más allá de eso, también me obligó a reconocer los límites de mi poder; ningún guerrero podría luchar eternamente contra un ejército interminable de enemigos, por fuerte que fuera. En lugar de luchar para llegar a la victoria, la retirada había sido la única forma de ganar.

¿Qué aspecto de mi control sobre el éter estaba destinado a probar la habitación de los espejos? Regis y yo compartimos el control de la runa de destrucción, pero no podía ver cómo la destrucción nos ayudaría a escapar de la zona.

Miré a Kalon, que estaba observando de cerca mi conversación con Ada. Hablar claramente sobre mis habilidades frente a los demás revelaría más de lo que pretendía cuando busqué un grupo para mi ascenso preliminar, pero también podría ser la única forma de escapar.

“¿Se requiere la habilidad de manipular el éter para escapar de este lugar?”

La mirada de Haedrig, que había seguido a Ezra hasta el espejo roto, volvió a mirarme con furiosa intensidad. Dio un paso adelante, con la boca abierta, y yo lo miré a los ojos. Había algo extrañamente familiar en su expresión; me recordó a otra persona, pero no pude ubicarlo en el momento.

Me di cuenta de que Ada había hablado, pero estaba tan concentrado en Haedrig que me perdí la respuesta.

“¿Qué?”

“No.” Aunque Ada dijo la palabra con una confianza mezquina, la escuché como una mentira. No podía creer que esta zona no fuera una prueba de algún aspecto del éter.

“¿Tengo que usar la runa de la destrucción para escapar de este lugar?” Kalon me dio una mirada confusa e incrédula. Haedrig pareció sorprendido, pero esta vez hizo un mejor trabajo cubriendo su expresión.

Ada sonrió. “Si.”

Regis resopló en mi cabeza. *‘Pero eso no tiene sentido. Si la solución requiere que uses la destrucción, entonces requiere que uses éter, ¿verdad? Esta cosa te hace correr en círculos, amigo.’*

Le devolví la sonrisa a Ada, encontrándome con sus brillantes ojos purpura con complicidad. Pensé que entendía lo que estaba sucediendo, pero necesitaba asegurarme con algunas preguntas puntuales.

“¿Quién es ese?” Pregunté, señalando a Ezra.

Ada puso los ojos en blanco. “¿Por qué me haces una pregunta tan estúpida?”

Señalando de nuevo, le pregunté: “¿Cómo se llama?”

Ella me miró. “No lo sé.”

Ezra se había apartado del espejo roto para mirar. Parecía a punto de interrumpir, pero le indiqué silencio.

“¿Mataste a Riah?”

“No.”

“¿Sabes quién es Riah?”

Miró hambrienta hacia la capa que cubría el cadáver de Riah. “No.”

Sacudiendo la cabeza, hice la pregunta más simple que se me ocurrió. “¿Uno más uno es igual a dos?”

“¡No!” Ada siseó, su rostro se torció en un horrible ceño.

Haedrig fue el primero en darse cuenta. “¡Todo lo que dice la criatura es mentira!”

Asentí con la cabeza, sonriendo levemente a Kalon. “¿Viste? Dijo que Ada no podía ser recuperada del espejo, pero todo lo que dice es mentira, incluso si la respuesta es obvia. Trabajando al revés, podemos usar las mentiras para construir una imagen de la verdad.”

Lejos de parecer feliz por esta revelación, Kalon me miraba como si yo fuera un ebrio loco contando historias locas en la esquina de la calle.

Sin embargo, fue Ezra quien habló primero. “¿Quién diablos eres tú? ¿Qué son todas estas preguntas sobre el éter y la destrucción y esas cosas?”

“No eres un ascender de primera de sangre rural, ¿verdad?” Kalon preguntó, su mirada se endureció mientras la sospecha se deslizaba a través de él. “Ezra tenía razón. Tú eres la razón por la que la primera zona fue tan difícil, y tú eres la razón por la que no fuimos a una habitación santuario.”

Ya no tenía sentido ocultar mis habilidades, así que cuando la lanza carmesí de Ezra apareció en su mano, brillando siniestramente, Regis salió de mi cuerpo y se abalanzó sobre él, arrastrándolo al suelo.

“¡Qué estás haciendo!” La mano de Kalon se disparó hacia mí, pero lo agarré del brazo, manteniéndome firme.

Envolviendo mi cuerpo en éter, apreté la muñeca del ascender blindado. Su expresión se contorsionó de dolor mientras trataba de liberarse de mi agarre.

“Me siento responsable por lo que le pasó a tu hermana, por eso no he hecho nada mientras tu hermano menor continuaba insultándome y acosándome,” dije con una mirada fría, manteniendo mi agarre firme sobre él. “Pero espero que no confundas mi inacción con miedo.” Después de una pausa, dejé escapar un suspiro, suavizando mi voz, “También tengo una hermana, y sé lo que haría—lo que tengo que hacer—para mantenerla a salvo.”

El profundo gruñido de Regis vibró a través de la habitación como el retumbar bajo de un trueno distante cuando sus sombrías fauces se acercaron a la garganta de Ezra.

“Suficiente”, le advertí a mi compañero, quien se retiró a mi forma.

Ezra se puso de pie, tratando de poner algo de distancia entre nosotros, y aflojé mi agarre alrededor de la muñeca de su hermano mayor.

“Si lo que dijiste antes es cierto, debes saber que soy tu mejor apuesta para salvar a Ada y sacarnos de aquí”, dije, volviéndome hacia Kalon.

Kalon hizo una mueca, frotándose la muñeca. “No pretenderé entender lo que está pasando, y no te prometo que no vamos a arreglar las cosas cuando salgamos de las Relictombs, pero no soy estúpido. Solo salva a nuestra hermana y sácanos de aquí, ¿de acuerdo?”

“¡Hermano!” Exclamó Ezra.

“Ya basta.” La voz de Kalon era cansada, pero autoritaria. Ezra apretó los dientes, pero no dijo más.

Sintiendo un momento oportuno, Haedrig tosió y dijo: “¿Quizás ustedes dos podrían ir a buscar las copias de espejo de Grey y de ustedes mismos? Y de Riah, si hay uno.”

“¿Y qué se supone que debemos hacer si los encontramos?” Preguntó Ezra, mirando a Haedrig.

“Destruyanlos”, dije. “Al igual que hizo Haedrig. No los toquen con ninguna parte de su cuerpo. Solo armas.”

Kalon asintió y se llevó a Ezra a las oscuras profundidades del pasillo, con la mano en el hombro de su hermano menor. Esto no impidió que Ezra se volviera para lanzarme una mirada gélida antes de ocultarse en la penumbra.

Haedrig guardó silencio mientras yo me ponía a interrogar a la falsa Ada. Ahora que entendí los parámetros de las respuestas del fantasma, pude enfocar mis preguntas para obtener información sobre la habitación de los espejos y sus reglas.

Cualquier ascender que entrara en este lugar encontraría un espejo con su propia imagen, tal como lo habíamos hecho nosotros. Si el ascender toca su propio espejo, se crearía un conducto que atraería la energía vital del ascender hacia el espejo mientras liberaba una entidad del espejo, decidí llamarlos fantasmas, ya que podían vivir dentro del cuerpo del ascender.

Fue más difícil descubrir cómo revertir el proceso, pero finalmente hice las preguntas correctas.

Como la Sala de los rostros, la habitación de los espejos requería el conocimiento de un edicto específico de éter. Era difícil determinar exactamente qué haría esta habilidad, o de qué rama de éter formaba parte, pero lo que pude discernir fue que me permitiría revertir los efectos del espejo, liberando a Ada y atrapando al fantasma dentro la reliquia.

El problema era, por supuesto, que no conocía tal habilidad.

‘Tienes que saber algo, aunque’, argumentó Regis. ‘Este lugar no puede habernos traído aquí por error.’

‘¿Por qué no?’ Pregunté amargamente. Estaba sentado en el suelo a varios pies de la fuente, habiendo dejado a Haedrig para vigilar a Ada mientras pensaba. ‘Las Relictombs son viejas. Ha estado bajo el ataque constante de Agrona y los Alacryans durante quién sabe cuánto tiempo. Está debilitándose.’

‘Supongo que eso explicaría cómo llegaron aquí todos estos otros ascender. Maldición. ¿Qué hacemos entonces?’

Los otros ascenders ...

Tontamente, ni siquiera se me había ocurrido pensar en su presencia. Teóricamente, cada uno de los ascenders atrapados dentro de los espejos que nos rodean debería haber sido un usuario de éter para ser traídos a este lugar.

Si no lo fueran, era cierto que podríamos quedar atrapados. Sin embargo, si lo fueran ...

Pensando en el ascender encarcelado que previamente había intentado que me comunicara con él tocando su espejo, salté y comencé a buscar los reflejos. Había estado cerca de la fuente y lo encontré en unos momentos.

Kalon y Ezra habían podido escuchar a Ada al tocar su espejo, y no habían sido heridos. Entonces, ¿no debería poder hacer lo mismo con este ascender aprisionado? Pensé. Con la esperanza de estar en lo cierto, presioné mi mano contra el espejo, viendo como su rostro cansado y arrugado se iluminaba mientras lo hacía.

“¿Hola?” Yo pregunté. “¿Puedes escucharme?”

‘¡Sí, Sí!’

Su voz sonó en mi mente, de la misma manera que la de Regis o la de Sylvie antes que él. Su voz era toda arenoso y grava, como si no se hubiera usado en décadas.

‘Oh, gracias, gracias. No puedo decirte lo agradable que es hablar con alguien, ¡con cualquiera!’

“No lo puedo imaginar”, dije honestamente. La idea de estar atrapado dentro de esta prisión de cristal, viendo ascender tras ascenders pasar sin darte cuenta de que podías verlos, sabiendo que probablemente compartirían tu destino pronto ... era demasiado terrible para considerarlo. “Lamento haberte ignorado antes. No sabía qué pasaría si tocaba el espejo. ¿Puedo hacerte algunas preguntas?”

‘¡Por supuesto! Mi conocimiento es lo único que me queda. Aunque’ el reflejo arrastro los pies con timidez – ‘Me gustaría pedir algo a cambio.’

Yo asentí, mi mano todavía presiona contra la superficie fría del espejo. “Si su solicitud es algo que puedo hacer, lo haré. Sigue.”

‘Sólo te pido que, en caso de que encuentres una forma, me liberes de esta prisión.’

“Haré lo que pueda. Ahora, cuando estabas ... antes de quedar atrapado, ¿sabías algo sobre el éter?”

El reflejo suspiró y negó con la cabeza. *‘No, tenía un par de crestas mediocres para hechizos de hielo. Nunca fui un ascender particularmente bueno, si soy sincero. No me extraña que quede atrapado aquí, supongo.’*

Aunque su respuesta fue descorazonadora, seguí adelante con mis preguntas.

“¿Alguna vez pudiste hacer algo que fuera... un poco diferente? ¿Poderes que no se alinearon con tus marcas?”

El hombre pareció pensativo por un momento, luego sonrió y sacó una daga delgada de su cinturón.

‘Esta es una antigua reliquia familiar. Cuando me lo dieron, parecía más un clavo oxidado que una hoja. Me lo llevé en mi ascenso preliminar, ya sabes, para que tenga buena suerte.’ Lanzó la daga al aire y la atrapó con una agitación. ‘Bueno, estaba hablando con esta chica... una de mis compañeras de equipo, muy bonita, y la saqué para mostrársela y, bueno, una especie de vibración recorrió mi brazo y todo el óxido se desprendió de la hoja, y brillaba y era nuevo como el día en que se forjó.’

“¿Cómo?” Pregunté, aunque ya tenía una idea de la respuesta.

‘Ni idea. Simplemente pensé que tenía algo que ver con las Relictombs, honestamente. De todos modos, todo salió bien, porque esa chica bonita se casó conmigo y ...’ El reflejo se apagó, su mirada viajó desde la daga hasta un anillo grueso en un dedo de su mano izquierda.

“Gracias. Eso es útil, honestamente. Encontraré una manera de liberarte, lo prometo.” Mientras me alejaba del espejo, dejando que el espíritu del ascender meditara sobre la vida que había dejado atrás, esperaba que mi promesa hubiera sido verdad.

Repetí este ejercicio con un par de los otros ascenders más cuerdos con resultados similares. Aunque ninguno había sido consciente de poseer habilidades etérs, cada uno tenía historias similares en las que sucedían cosas extrañas e inexplicables a su alrededor, al igual que el primer ascender y su cuchillo/a.

Saber que los atrapados aquí habían mostrado al menos un potencial para usar éter me dio esperanza.

‘Entonces, ¿qué sabes ... que no sabes que sabes?’ Regis preguntó sin una pizca de su habitual charlatanería.

‘No lo sé’, pensé, sentándome en el piso duro mientras miraba a los demás.

Kalon y Ezra habían regresado, habiendo encontrado y destruido un espejo que contenía cada una de nuestras imágenes. Una parte de mí había esperado que destruir los espejos nos liberaría, pero aún quedaba el espejo de Ada con el que lidiar.

Mientras Kalon había ido a sentarse con Ada, vigilándola, Ezra había empezado a escuchar a los ascenders de los espejos. Lo miré durante un rato, preguntándome qué le decían los hombres y mujeres atrapados que nos rodeaban. Ezra evitaba los reflejos más cuerdos, prefiriendo escuchar los más salvajes y perdidos. Nunca les dijo nada, aparentemente contento con compartir su dolor y su ira.

“Ezra,” dije, llamando su atención, “no deberías estar escuchándolos. No tienen nada que darte además de la ira y el odio.”

Cuando el chico me ignoró, solo negué con la cabeza y me di la vuelta.

Haedrig estaba acostado en el banco frente al cuerpo de Riah, su cabello verde recogido sobre su rostro, su pecho subía y bajaba rítmicamente. Su reacción a mi pregunta anterior sobre el éter me estaba molestando, pero había estado demasiado ocupada para pensarlo mucho. Estaba seguro de que si el ascender de pelo verde tuviera algún conocimiento clave que nos ayudaría a escapar, ya lo habría divulgado.

Un conocimiento clave ...

Mi mente tronó al darme cuenta mientras me ponía de pie. “¡La keystone [piedra angular]!”

Capítulo 292 – Piezas Perdidas

Fue con una punzada de pesar que me senté con el cubo de piedra que había recibido de la proyección djinn durante mi primera aventura en las Relictombs. Después de mis primeros intentos de comprender la reliquia en Maerin, había pasado muy poco tiempo estudiando las formas geométricas que contenía.

Aun así, mi interacción previa con la piedra angular [Keystone] debe haber hecho algo; las Relictombs habían sentido que yo tenía algún conocimiento de este edicto de éter, fuera lo que fuera, y nos llevaron a esta zona para ponerme a prueba. O tal vez sintió el cubo en sí, escondido en mi runa de almacenamiento extradimensional, y eso solo fue suficiente para traernos aquí.

Por ser unas personas pacíficas, los djinn parecían tener una metodología muy oscura en la forma en que entrenaban y protegían sus artes etéricas.

Me senté con las piernas cruzadas en el suelo con el cubo en mi regazo, confiando en Regis y Haedrig para que me cuidaran mientras trabajaba, comencé.

Como antes, imbuí éter en la reliquia, y su éter se extendió hacia mí. Mi visión se desvaneció en una pared de color púrpura, y la atravesé, encontrándome una vez más rodeado por las innumerables formas geométricas flotantes y giratorias.

Usando éter, pude manipular las formas, moverlas y clasificarlas para tratar de dar sentido a su significado. Me sentí como un bebé jugando con bloques de letras. No había rima o razón para las formas geométricas, y aunque podía interactuar con ellas, no tenía ninguna base para comprenderla, ni idea de lo que se suponía que debía hacer.

Aun así, tenía que creer que el djinn no me habría dado esta reliquia si no hubiera forma de resolverlo. Comencé recopilando símbolos de formas similares y agrupándolos en grupos. A continuación, como eran geométricos y no basados en runas, busqué formas en las que encajaban, tratándolo como un rompecabezas abstracto.

Esto parecía fácil al principio, ya que había suficientes formas que siempre pude encontrar una pieza que encajara. Sin embargo, una vez que tuve un par de docenas de piezas unidas, me di cuenta del problema. Ante mí, un fractal multidireccional y en expansión había tomado forma, pero se me habían acabado las piezas que se conectarían a la forma que había creado.

Skydark: Un fractal es un objeto geométrico cuya estructura básica, fragmentada o aparentemente irregular, se repite a diferentes escalas.

Sin otra opción, deshice el rompecabezas y comencé de nuevo.

Mientras tanto, sentí que mi éter era extraído de mí y consumido por el cubo. Su fuerza de succión no era tan mala en las Relictombs como lo había sido cuando la había estudiado en Maerin, lo que me permitía quedarme más tiempo, pero aun así ponía un límite a la cantidad de tiempo que podía pasar trabajando en la reliquia en una sola sentada.

Volví a organizar mis piezas, luego comencé a construir mi rompecabezas por segunda vez, teniendo en cuenta qué piezas había usado durante mi primer intento. Esta vez, sin embargo, me encontré en un callejón sin salida incluso antes, pero estaba demasiado cansado para volver a intentarlo nuevamente.

Mis ojos se abrieron de golpe, y mi mente tardó un momento en darle sentido a la habitación de los espejos con su movimiento constante y su pequeño ejército de figuras reflejadas.

Regis estaba acurrucado frente a mí, con un ojo abierto y siguiendo de cerca a los demás. Ezra y Haedrig parecían estar dormidos, mientras Kalon vigilaba a Ada. Le habían tapado la boca para amortiguar el flujo constante de vitriolo y mentiras.

“¿Cuánto tiempo estuve?” Pregunté, sorprendiendo a Kalon, quien prácticamente se puso de pie de un salto.

Se aclaró la garganta y volvió a sentarse. Varias horas, al menos. ¿Hiciste ... lo que sea que estabas tratando de hacer?

“Hice algunos progresos”, respondí elusivamente. Tenía la sensación de que a él no le gustaría escuchar que no tenía ni idea de lo que estaba haciendo.

Desde su banco al otro lado de la fuente, Ezra dijo: “Han pasado horas, y todo lo que puedes decir es que has hecho ‘algún progreso’.”

El joven ascender se puso de pie, me miró con furia y se dio la vuelta, pisando fuerte en la oscuridad.

“Ya había pasado horas estudiando el... dispositivo antes de llegar aquí,” dije, hablando con Kalon. “No sé cuánto tiempo me llevará, pero estoy haciendo lo que puedo.”

Con expresión estoica, Kalon preguntó: “¿Estás seguro de que no hay nada que podamos hacer para ayudar?”

“No dejes que tu hermano me apuñale mientras estoy en ello”, dije, levantando una ceja.

Kalon se ríe, provocando que Ada, contenida y amordazada, le gruñiera y se retorciera entre sus ataduras como si el sonido le doliera. Kalon la miró con tristeza por un momento antes de voltearse hacia mí. “Haz lo que tengas que hacer, Grey.”

Me sentí como una esponja bien escurrida; casi cada gota de mi éter se había consumido. No necesitaba dormir mucho, pero necesitaba tiempo para reponer mi núcleo de éter.

De pie, realicé una serie de movimientos marciales que Kordri me había enseñado en Epheotus para ayudarme a eliminar la rigidez de mis extremidades. Después de varios minutos de la rutina, me senté de nuevo junto a Regis y comencé el proceso de absorber el éter ambiental.

Sentí a mi compañero moverse cerca antes de escuchar su voz en mi cabeza.

‘¿Qué aspecto tiene ahí dentro?’

'No estoy seguro de cómo describirlo, honestamente.' Pensé en las formas dispares, los patrones que había diseñado, las paredes de energía etérica que lo enjaulaban todo ... *'¿Qué se siente cuando entras en mi cuerpo?'*

'Es como nadar.'

Abrí los ojos, rompiendo mi meditación y miré a Regis. El lobo de las sombras se encogió de hombros.

'Tu preguntaste.'

Cerrando los ojos, me concentré en el éter que me rodeaba, en dibujarlo a través de mis canales de éter y en mi interior. Dentro de esa reliquia hay conocimiento puro. *'Siento que estoy tratando de entender el contenido de un libro complicado quemándolo y respirando el humo.'*

'¿Tienes idea de cuánto conocimiento necesitas inhalar para sacarnos de aquí?'

'Más', pensé. *'Mucho más.'*

El tercer intento de juntar las piezas del rompecabezas no fue exactamente un encanto, pero llegué a un momento inesperado de comprensión. Sin tomar conscientemente la decisión de hacerlo, dejé de intentar usar todas las piezas y en su lugar construí un gran cuadrado.

La forma era relativamente sencilla, encajando de forma natural en mi mente. Una vez que decidí qué construir, casi parecía que las piezas se me presentaban cuando las necesitaba.

Cuando el cuadrado estuvo completo, comenzó a brillar y a brillar como aceite en el agua, luego las líneas de las piezas individuales se desvanecieron, dejando un marco cuadrado flotando sin soporte en el espacio como una ventana a ningún lugar. Las ondas de aceite se asentaron y se quedaron quietas, y dentro del marco pude ver el pasillo de los espejos.

Regis todavía estaba en su lugar a mi lado. Kalon ahora dormía mientras Ezra cuidaba a su hermana. Me sorprendió ver que Haedrig tenía la mano contra uno de los espejos, aparentemente inmerso en una conversación con su habitante. Sin embargo, nada de lo que dijeron fue audible. De hecho, no salió ningún sonido de la ventana.

Estaba perdido. Aunque claramente había logrado algún tipo de avance, no entendía cómo esta ventana al mundo exterior me ayudó, o qué revelaba sobre el edicto del éter que estaba tratando de dominar.

Dejando el cuadrado por el momento, comencé a construir un segundo cuadrado más pequeño con las piezas restantes. Sin embargo, lo que obtuve se parecía más a un trozo de masa enrollada de bordes afilados que a un cuadrado perfecto, ya que carecía de las piezas para hacerlo perfecto.

Se necesitaron tres intentos más, construyendo la forma más pequeña cada vez, para crear un segundo cuadrado perfecto. Esperé, pero no pasó nada: sin luces, sin coalescencia de energía, sin ventana al mundo exterior.

Fue entonces cuando tuve mi segundo momento de comprensión.

¿Y si el cuadrado —o, teóricamente, cualquier forma— representara el conocimiento subconsciente de algún aspecto del edicto del éter que estaba tratando de aprender? Si asumiera que el acto de construir este rompecabezas era metafórico para estudiar el edicto en sí, entonces estudiar el mismo pensamiento —representado por el cuadrado— no me haría avanzar más hacia la comprensión del todo.

Con esto en mente, deconstruí el cuadrado más pequeño, pero para entonces mi núcleo de éter estaba casi vacío.

Cuando abrí los ojos, encontré las cosas tal como las había visto a través de la ventana.

“H-Haedrig,” dije, encontrando mi voz ronca por el mal uso.

La mano del ascender se apartó del espejo con cuyo habitante había estado hablando y rápidamente caminó hacia mí.

Tomé un largo trago de agua de la cantimplora de piel que descansaba a mi lado, goteando un poco por mi barbilla.

“Cuidado con eso”, dijo Haedrig. “Todos podemos lamentar no haber empacado tantos suministros como tú antes de escapar de este lugar.”

“¿Cuánto tiempo?”

“Yo diría que quizás doce ... quince horas desde que entraste.” Haedrig me miraba con atención, casi con nerviosismo.

‘En realidad, han pasado trece horas y cuarenta y ocho minutos. No es que esté contando ni nada.’

“Guau. Duraré más tiempo al menos.”

“¿Y nos estamos quedando sin comida!” Interrumpió Ezra, mirándome con incredulidad. “¿Esperas quedarte allí hasta que el resto de nosotros nos muramos de hambre?”

“Deberías estar racionando tus suministros”, espeté, pero antes de que Ezra pudiera responder, saqué mi paquete de comida de la runa de almacenamiento extra dimensional de mi antebrazo y se lo arrojé. “Puedo estar sin comer unos días.” Echando un vistazo a Haedrig, agregué: “Asegúrate de que se divida, y esta vez racionado.”

Ezra arrojó el paquete en el banco junto a él y volvió a sentarse. “Gracias, héroe.”

Tratando de ocultar su sonrisa, Haedrig se sentó a mi lado y bebió de su propia cantimplora. Cuando me quedé en silencio, se volteó hacia mí y arqueó una ceja. “¿y Bien?”

Negué con la cabeza. “Hice algunos progresos, pero aún no he tenido una epifanía.”

Haedrig tomó otro trago, luego se rió de sí mismo y guardó su cantimplora en su anillo dimensional. “Mírame, sin hacer caso de mis propios consejos.” Nos sentamos en silencio por un momento mientras comenzaba a reponer mi éter. “Así que, éter ...”

Suspiré. Aunque era reacio a discutirlo, también me sorprendió que uno de ellos hubiera tardado tanto en sacarlo a colación después de que le mencioné el éter a la falsa Ada. Decidí que la mejor forma de mentir era contar la mayor cantidad de verdad posible.

Hablando en voz baja para que Ezra no lo oyera, dije: “Este no es mi primer viaje a las Relictombs, aunque en realidad no podrías llamar a mi visita anterior un ascenso.”

Haedrig no pareció sorprenderse en absoluto por esta revelación, dándome una mirada inexpresiva. “Gracias por decir finalmente lo obvio.”

“Desperté en una habitación del santuario, medio muerto, sin recordar cómo había llegado allí. La primera habitación a la que llegué estaba llena de estas cosas horribles, quimeras zombificadas, y casi me matan, pero mientras luchaba contra ellas me di cuenta de que podía usar un nuevo tipo de magia. Éter.”

Haedrig señaló a Regis. “¿El lobo?”

“Sí, fue la primera manifestación. Luego aprendí ese ... truco de teletransportación que usé para sacarnos de la última zona.” Cuando Haedrig se limitó a asentir, me volví para mirarlo a los ojos. “Pareces sorprendentemente relajado con todo esto.”

“Sabía que había algo diferente en ti”, respondió encogiéndose de hombros. “Podía sentirlo. Para ser honesto, es por eso que quería unirme a ustedes en su ascenso. Para ver qué pasaría a tu alrededor.”

Pensé en la descripción de Alaric de las Relictombs y en cómo cambió en función de quién estaba dentro. Algunos ascenders, me había dicho, tomarían cada ascenso con un nuevo grupo, con la esperanza de descubrir nuevos e inexplorados alcances de la creación de los antiguos magos.

“¿Y el djinn?”

“Es lo que los antiguos magos se llamaban a sí mismos,” respondí con sinceridad. Se habían ido, gracias al Clan Indrath. No veía ningún daño en compartir el nombre ahora. “Encontré un ... espíritu, o manifestación, o algo ... es lo que me dio la reliquia.”

Haedrig negó con la cabeza y me dirigió una mirada de puro asombro. “Has descubierto más sobre las Relictombs en dos ascensos que yo en veinte. Tú, wigeon afortunado.” Sus ojos se posaron en la reliquia de mi regazo. “Aún así, es arriesgado haberme aferrado a eso. Los Vritra – los soberanos te despellejarían vivo si supieran que has descubierto una reliquia y no la entregaste en el momento en que saliste de las Relictombs.”

Skydark: wigeon es un tipo de pato silvestre.. búquenlo en Google-san..

“Afortunadamente para mí”, dije, pensando en los guardias imbéciles que me recibieron en el portal de salida en Maerin, “Salí en un pequeño pueblo atrasado. Estaban tan sorprendidos de verme allí como de estar allí.”

“Wigeon suertudo”, dije de nuevo, sacudiendo la cabeza.

“¿Cómo van las cosas aquí?” Pregunté después de una breve pausa. Se sentía bien simplemente ... hablar, y me di cuenta de que no quería que nuestra conversación terminara tan pronto.

“Tenso y hosco”, respondió Haedrig con total naturalidad. “El chico está a punto de desbordarse. Se ha comido sus raciones y la mitad de lo que sacamos del anillo dimensional de Riah. Someterse a la ira y el miedo de los reflejos no ayuda, pero no se detuvo ni siquiera cuando su hermano se lo ordenó.”

“Son prácticamente manifestaciones de su propia confusión interna”, dije, pensando en mi vida como Grey después de que el director Wilbeck fuera asesinado. Había avivado las llamas de mi ira de todas las formas posibles. “Supongo que es catártico para él.”

Haedrig se limitó a gruñir y nos quedamos en silencio.

Buscando un tema de conversación, de repente recordé la reacción de Haedrig cuando le pregunté a la falsa Ada sobre el éter antes.

“Volviendo al tema del éter”, comencé, algo inseguro de cómo preguntar lo que quería saber. “Antes, cuando lo mencioné ... bueno ... parecías sorprendido.”

Haedrig me miró a los ojos y luego miró al suelo, dejando que su cabello verde cayera sobre su rostro. “Eres observador, Grey. Has ... has demostrado mucha confianza en mí. Si la persona equivocada se entera de cómo tienes esa reliquia, podrías ser ejecutado.”

No había indicio de amenaza en las palabras de Haedrig. En cambio, sonaba genuinamente agradecido por la confianza que le había mostrado; Solo les había dicho a los demás que era un dispositivo para albergar conocimientos y esperaba que eso fuera suficiente para satisfacer su curiosidad por el momento.

“He estudiado un poco el éter”, continuó, “pero no es algo de lo que pueda hablar a menudo. No es un ... tema de conversación educado en la mayoría de los círculos, y mi familia no lo aprueba. De hecho”, agregó con una risa amarga, “mi familia no aprueba nada de lo que hago. Esperan que me sienta en casa como un buen pequeño ...”

Haedrig se interrumpió y me lanzó una mirada avergonzada. “Lo siento, hablar de mi familia es un tema un poco delicado para mí.”

“Puedo sentir empatía”, dije con una sonrisa triste. “No importa cuánto lo intentemos, no podemos ser hijos perfectos.”

“No, no podemos”, respondió Haedrig, algo amargamente. “Quizás mis padres biológicos hubieran pensado de manera diferente, pero no fui criado por mi propia sangre. La casa que me crió ... bueno, no aprecian mis aspiraciones como ascender.”

“Pero los ascenders son tan apreciados en” —Me detuve a mí mismo para no decir “Alacrya”, en lugar de buscar a tientas un momento antes de terminar, “en la mayoría de las familias.”

“Oh, no me malinterpretes; mi sangre adoptiva está muy ansiosa por establecer renombre como soldados en la guerra contra Dicathen y como ascenders, ya sea por sangre o por patrocinio. Pero no estaba destinado a esta vida ... al menos, no según ellos.”

Antes de que pudiera decir más, Haedrig se puso de pie y se enderezó la armadura. “Lo siento, Grey, pero creo que me gustaría pasar un rato a solas con mis pensamientos. Te dejo con tu meditación.” Después de un momento de pausa, agregó: “Gracias por escucharme”, luego se alejó.

‘No pensé que fuera posible, pero ese tipo parece tener tantos secretos como tú’, dijo Regis con una risita. El lobo de la sombras estaba acurrucado entre Ezra y yo, con los ojos cerrados, aunque claramente había estado prestando mucha atención.

‘¿Crees que es otro Dicathian varado en Alacrya y que oculta su identidad para evitar ser perseguido por los Vritra?’ Sonreí y empujé el trasero de Regis con mi bota.

‘No, tonto, pero definitivamente no nos lo está contando todo.’

‘Puede que tengas razón. Aún así, no puedo evitar confiar en él.’ No me había dado cuenta hasta ese momento, pero era verdad. A pesar de mí mismo, a pesar de nuestra corta habilidad, confiaba en que Haedrig me cuidaría las espaldas. No podría decir lo mismo de los hermanos Granbehl.

‘Lo que sea. Confía en ti, pero si hace algo extraño, igual le arrancaré el brazo de un mordisco.’

Sonriendo y negando con la cabeza, volví a mi meditación, preparándome para otro intento más en la piedra angular.

Cuando atravesé la pared purpura que rodeaba el campo de formas geométricas, encontré la ventana cuadrada todavía intacta. Dentro de él, vi a Haedrig caminar por el pasillo en sombras, con la vista hacia abajo y la expresión pensativa.

Mi perspectiva cambió, enfocándome en cambio en Ezra mientras se levantaba y caminaba hacia mí. Regis abandonó inmediatamente su pretensión de estar dormido, levantó la cabeza y miró a Ezra. El joven ascender se detuvo, se encontró con los ojos del lobo de las sombras durante varios segundos y luego se volteó para alejarse, aunque no fue tan lejos como para perder de vista a Ada.

Obligué a mi conciencia a alejarse de la ventana, centrándome en cambio en las formas restantes. Ya sabía que crear otro cuadrado no tenía ningún propósito, así que comencé a construir lo primero que se me vino a la mente: un triángulo equilátero.

Fue más difícil que el cuadrado. Las piezas no parecían encajar correctamente. No saltaron sobre mí como lo habían hecho antes, guiándome, por lo que me encontré desmantelando y reconstruyendo la forma una y otra vez. Para cuando mi núcleo de éter estuvo vacío, aún no había construido con éxito un triángulo perfecto.

Aun así, una vez que mi mente estuvo puesta en eso, me sentí obligado a llevarlo a cabo. Sabía instintivamente que tenía que haber una manera de combinar las formas y figuras en la imagen de mi mente, y la próxima vez que ingresé a la piedra angular, lo intenté nuevamente.

Pero no fue hasta mi tercer día (mis viajes a la piedra angular duraban casi dieciséis horas en este punto, con el tiempo restante dedicado a reponer mi éter y dormir un poco) que logré forjar un triángulo equilátero perfecto.

Como antes, las piezas brillaron y formaron una forma sólida, y cuando el resplandor se desvaneció pude ver a través de él la habitación de los espejos, aunque la imagen que me mostró era diferente. La habitación estaba vacía. Entonces aparecí, saliendo de un portal que colgaba en el aire.

Vi como me estremecí, defendiéndome de ataques que nunca llegaron.

Me escuché preguntarme: “¿Quiénes...quiénes son?”

Entonces aparecieron Kalon y Ezra, chocando conmigo. “¿Qué demonios?”

Estaba viendo el pasado, me di cuenta, como si hubiera sido capturado por un artefacto de grabación. La ventana cuadrada me mostró el presente. En el triángulo, podía ver el pasado reproducirse como un video casero.

Mi corazón latía rápidamente mientras consideraba la tercera forma. ¿Fue posible?

Mi atención se centró en la ventana cuadrada. Haedrig se sentó junto a Regis, sus dedos recorriendo la espesa melena del lobo de las sombras. Los ojos de Regis estaban cerrados, su lengua colgando de un lado de su boca, la misma imagen de una mascota satisfecha disfrutando de unas buenas carisias.

‘Traidor’, pensé sonriendo.

Detrás de ellos Kalon estaba sentado con Ada, con la cabeza entre las manos, y Ezra estaba de pie frente a uno de los espejos, con la mano presionada contra él.

Dejé escapar un suspiro. *‘Tonto’*. El niño solo se estaba torturando a sí mismo al interactuar con estos espíritus. No tenían nada que compartir más que su locura y odio. Escucharlos solo podía llevarlo a la oscuridad y la desesperación.

Volviendo a las imágenes visibles a través del triángulo, vi como nuestro tiempo en la habitación de los espejos se desarrollaba nuevamente. Me resultó difícil dar la vuelta y observar por segunda vez cómo el fantasma se llevaba a Ada.

La falsa Ada atravesó la habitación sin ser vista, distraída como estábamos todos, y se arrastró encima de Riah. Riah parecía inconsciente, pero aun así se estremeció cuando Ada se inclinó y luego presionó sus labios contra los de Riah.

Riah se convulsionó, una sacudida brusca y antinatural, luego se quedó quieta, pálida como un fantasma.

El fantasma de alguna manera había extraído la fuerza vital directamente de Riah, matándola instantáneamente. Había asumido que era una especie de ser etérico, como la mayoría de los monstruos de las Relictombs, pero no había visto nada tan poderoso o mortal como esto.

Frente a mí, la falsa Ada, ahora contenida, se lanzó hacia adelante, casi mordiendo a Kalon. No, no mordiendo, casi besando a Kalon. No teníamos idea de lo cerca que había estado de la muerte en ese momento.

Me deshice de esos pensamientos que giraban en mi mente. Revivir estos momentos pasados era una trampa, como vivir la vida en un círculo.

Necesitaba comenzar a construir la siguiente forma ... y sabía exactamente lo que tenía que ser.

Capítulo 293 – Trato del Diablo

Si la pirámide era difícil de reconstruir, la última forma resultó casi imposible. No era tan simple como un círculo plano, por supuesto, pero pensar en la vida como un círculo me había llevado a la forma que ahora estaba tratando de construir.

Durante mi vida como Rey Grey, había estudiado una amplia variedad de temas, incluida la simbología. Los “poliedros regulares” fueron un tema que se discutió a menudo en tales estudios, ya que los filósofos antiguos de mi mundo anterior habían pasado mucho tiempo discutiendo su existencia y significado.

Es por eso que me encontré tratando una y otra vez de construir un dodecaedro regular perfecto a partir de cientos de piezas de rompecabezas irregulares. El dodecaedro representaba un quinto elemento, la unión que mantenía unido al universo, y se consideraba la mediación entre finito e infinito.

No pude pensar en ningún símbolo geométrico mejor para representar el futuro.

Fue una lástima que no pude averiguar cómo hacer la maldita cosa.

Había perdido la cuenta de cuánto tiempo habíamos estado en la habitación de los espejos. Nuestras escasas raciones se habían acabado hace días, aunque yo apenas comía las mías y las demás las racionaban con cuidado. Si no fuera por el agua que había traído, Kalon, Ezra y Haedrig también habrían estado fuera de sí, ya que beber el agua salada de la fuente les habría hecho morir de deshidratación aún más rápido.

En el lado positivo, el fantasma en el cuerpo de Ada parecía sostenerse por sí mismo, sin necesidad de comida ni agua. Aunque me preocupé por la condición de su cuerpo cuando encontráramos una manera de devolverla a él, por ahora parecía estar aguantando bien.

Mis ojos se abrieron mientras abandonaba el reino dentro de la piedra angular después de otro intento infructuoso de resolver el rompecabezas esférico. Me encontré con el sonido de gritos.

“¡...Sólo esperar más! Tenemos que intentarlo. ¡Por lo que sabemos, Grey está esperando que muramos! Después de todo, ese fenómeno no necesita comida ni agua como nosotros ...”

“... no tengo idea de lo que sucederá si haces lo que pide ...”

“... al menos estaríamos haciendo algo, en lugar de estar sentados esperando morir.”

“¡...Una trampa, hará que las cosas empeoren!”

Kalon y Ezra estaban de pie casi pecho contra pecho, gritándose en la cara uno del otro. Ezra parecía disminuido de alguna manera. Había perdido algunos kilos por falta de comida, pero había algo más. Se había encogido sobre sí mismo, perdiendo su valentía mientras se marchitaba en alguien débil y asustado.

Haedrig estaba acostado en uno de los bancos, aparentemente haciendo todo lo posible por mantenerse al margen del conflicto familiar.

Suspiré y me levanté.

Regis, al darse cuenta de mi movimiento, dijo: *‘Han estado haciéndolo así durante unos diez minutos. El chico ha estado hablando con uno de los reflejos y cree que puede ayudarnos a salir de aquí.’*

‘¿Qué demonios cree que estoy tratando de hacer?’

Tomando una respiración profunda, entré en la discusión de los hermanos. “Ambos, den un paso atrás y hablemos de esto.”

Ezra me miró con el más puro odio, prácticamente escupiendo las palabras: “¡Oh, vete a la mie*rda!”

Reprimí el creciente deseo de esposarlo como el mocoso que era, pero me contuve. Sabía que empeoraría las cosas.

“Yo me ocuparé de esto,” dijo Kalon, su tono inusualmente brusco.

Levanté las manos en un gesto de paz. “Me gustaría escuchar lo que Ezra tiene que decir.”

Ezra me miró con recelo, claramente sin estar seguro de si creerme o no. Sin embargo, ganó su entusiasmo por la acción y pasó junto a su hermano con el hombro y caminó hacia uno de los espejos, sus pesadas botas resonaban sordamente sobre el suelo de piedra.

“Aquí”, dijo, haciéndome un gesto para que mire el espejo, que contenía el ascender con los grandes cuernos ónix en su casco. El hombre se mantuvo erguido con los brazos cruzados, tal como lo había hecho cuando entramos. “Este es Mythelias, una vez un ascender. Él sabe cómo escapar de este lugar.”

Skudark: el Onyx-Onix es un tipo de piedra de color negro brillante según lo vi en Google-san en la sección imágenes.

Inspeccioné el reflejo de nuevo, asimilando los pequeños detalles. Era de mi estatura, aunque más delgado, y se comportaba como un soldado mientras me miraba con seriedad. Su piel estaba increíblemente pálida, lo que hacía que sus ojos negros como el carbón resaltaran como vacíos en su rostro afilado. Un solo mechón de cabello gris se había escapado de su casco, colgando por un lado de su mejilla.

La armadura negra de cuero y placas parecía ligera y flexible – la armadura de un skirmisher. Parecía probable que fuera mágico; las brillantes runas de chorro incrustadas en las placas de acero no solo eran decorativas. El yelmo era particularmente impresionante. Los largos cuernos de ónix se extendían más de medio metro desde la parte superior del casco, haciéndolo parecer aún más alto y delgado de lo que ya era.

Mis ojos se fijaron en algo. Un pequeño detalle, solo el borde curvo que delineaba los cuernos. No era una articulación, sujeta el cuerno al yelmo; había un agujero que permitía que los cuernos atravesaran el yelmo.

El hombre era un Vritra, o al menos de sangre Vritra.

“¿Cuál es exactamente el plan de Mythelias?” Pregunté, sin señalar inmediatamente mi descubrimiento a los demás. Probablemente no significaría lo mismo para ellos, de todos modos.

Algo en mi tono debió haber revelado mi incredulidad sobre lo que fuera este plan, porque Ezra me dio otra mirada cautelosa de nuevo antes de continuar. “Dice que sabe cómo usar el éter y también sabe cómo escapar del espejo. Lo ha visto hacerlo.”

El joven ascender vaciló, así que lo presioné para que continuara.

“Él ... él dijo que los espíritus del espejo pueden habitar los cuerpos. Cuerpos muertos.” Ezra miró hacia el pasillo, hacia donde yacían los restos de Riah. Nos vimos obligados a trasladarla lejos del banco después de los primeros días debido al olor.

Kalon, que había estado parado detrás de Ezra, escuchando y luciendo atronador, dijo: “No hay forma de que le demos el cuerpo de Riah a este mentiroso.”

“¿Y cómo?”, dije en voz alta, cortando su argumento antes de que pudiera comenzar de nuevo, “Sacar este ascender de su espejo nos ayuda a salir de la zona?”

Mirando a su hermano como si no quisiera nada más que apuñalarlo, Ezra dijo: “Él sabe cómo usar el éter. No puede decirme cómo escapar, pero puede mostrárnoslo si lo dejamos en libertad.”

“Está mintiendo, por supuesto”, dijo Haedrig de repente, sin molestarse en levantarse de su banco. “También he hablado con algunas de las almas atrapadas aquí, y me han prometido todo tipo de cosas si les ayudara a escapar.”

Ezra se volteó hacia él, gruñendo como un woadcat acorralado. “¿Tiene sangre de Vritra! Uno de los Soberanos. ¿Quién diablos eres tú para cuestionar su honor?”

Haedrig puso los ojos en blanco, pero Kalon se sobresaltó, ahora luciendo inseguro. Su mirada se desvió hacia el espejo, observando los cuernos, las facciones del hombre y luego sacudiendo la cabeza. “No podemos estar seguros, hermano.”

Ezra miró a su hermano a los ojos y escupió a sus pies antes de pasar junto a él. “No me importa lo que digan, hare esto.”

Kalon espetó. El hermano mayor de Granbehl agarró a su hermano por detrás, tirándolo en un estrangulamiento y luego tirándolo al suelo. La falsa Ada rió a través de su mordaza, con los ojos muy abiertos y extasiados mientras observaba la pelea.

De repente, la lanza carmesí de Ezra estaba en su mano, pero no tenía espacio para usarla, y Haedrig se apresuró a rodar del banco y patear el arma de su mano. Giró hacia las sombras con un estrépito.

“¡Quítate de encima, cobarde!” Ezra rugió, golpeando con los codos hacia atrás en el estómago de su hermano.

Ada se agitaba tan salvajemente que la mordaza se le escapó de la boca y comenzó a gritar, incitando a los hermanos. “¡A cuchillo! ¡Mátalo! ¡Mátalo!”

Con un profundo suspiro, di un paso adelante para reemplazar la mordaza. Regis permaneció firme detrás de mí, prácticamente temblando de ansia por involucrarse.

‘Ocúpate de esto’, le dije.

Mi compañero dio un brinco hacia adelante y sus mandíbulas estaban en la garganta de Ezra en un instante. El chico dejó de luchar, y tanto Ezra como Kalon yacían en el suelo jadeando.

Dejé que el momento se demorara, queriendo que los colmillos de Regis dejaran una impresión en el chico.

Habíamos pasado un punto sin retorno. Ahora que nuestra lucha interna se había convertido en violencia, la confianza se rompió. No podía simplemente dejar que Ezra se levantara y volviera a sus asuntos, pero no me gustaba considerar la alternativa.

Tomando una decisión, mentalmente le ordené a Regis que lo dejara ir y le hice un gesto a Kalon para que se separara de su hermano. Ezra se quedó donde estaba, mirándome con los ojos desorbitados y la cara roja.

Arrodillándome a su lado, le hablé en voz baja y fría, inyectándolo con tanta seguridad y autoridad como pude: “Entiendo cómo te sientes ahora mismo. Puede que no me creas, pero tienes que hacerlo. Sin embargo, no puedo aceptar tus acciones agresivas o tu actitud insubordinada.”

“Escucha con atención, porque solo lo diré una vez. De ahora en adelante, si no sigues las órdenes, si me atacas a mí o a cualquier otra persona de este grupo, si intentas seguir este plan sin sentido en contra de mis deseos, te mataré. Sin dudar, te arrojaré al vacío.”

Me encontré con los ojos de Kalon, y pude ver el tumulto de emociones que luchaban dentro de ellos: protección hacia su hermano, ira por el comportamiento de Ezra y su propio control feroz sobre la poca esperanza que le quedaba.

“Y si tu hermano intenta detenerme, también lo arrojaré. ¿Entendido?”

Los Granbehls me miraron, temerosos y enojados, pero me di cuenta de que me creían. Kalon asintió, luego le dio un codazo a su hermano en el hombro con la punta de su bota.

Ezra se burló. “Entendido.”

Me fui sin decir una palabra más. Regis empezó a seguirme, pero lo detuve.

‘Quédate con Ezra. Míralo y no dudes en derribarlo si intenta algo.’

‘Aye aye , capitán,’ dijo Regis, deseosos de tener una tarea de comprometerse a después de largos días de aburrimiento viéndome sentado con la piedra angular.

Cinco minutos más tarde, estaba sumido en la penumbra, muy al final del pasillo de la fuente. Fue extraño. No importa lo lejos que caminara por ese pasillo, siempre parecía estar a solo unos pasos de la fuente. Era como la trampa de éter que protegía la ciudad subterránea de los djinn en Dicathen, donde, con suerte, mi familia todavía estaba protegida.

Toda mi vida – mi segunda vida, es decir – había estado rodeado de artefactos de los djinn: Xyrus, el castillo, la red de teletransportación ... en mi reencarnación, lo había aceptado todo como normal, sin pensar nunca en cuestionar a los antiguos magos o hacer cualquier esfuerzo para aprender más sobre ellos.

¿Era eso lo que me frenaba ahora? Las formas en que los djinn transmitían sus conocimientos eran mucho más complejas que los libros de texto y los tutores. Incluso cuando fueron amenazados con el exterminio, no habían podido enseñarle sus secretos al Clan Indrath, porque los dragones no eran capaces de aprender como lo hicieron los djinn.

Había agotado las capacidades de mi método actual. Era difícil de admitir pero, sin una perspectiva nueva, no podría aprender lo que la piedra angular estaba tratando de enseñarme.

Poniendo en práctica una práctica mental que había aprendido como Rey Grey, comencé a categorizar todo lo que sabía sobre los djinn y el éter. Pensé en cada lección de Lady Myre, Sylvie y el Elder Rinia. Reviví mis batallas con los criados y las guadañas, así como con las bestias de éter dentro de las Relictombs. Dejé que el mensaje de Sylvia se repitiera en mi mente y recordé las palabras de la proyección djinn.

El problema era que no sabía lo suficiente sobre las reliquias o cómo las habían usado los djinn. Aunque había aprendido mucho desde que desperté en las Relictombs, mi exposición a las reliquias se limitaba por completo al tiempo que pasaba en la piedra angular, y tenía la reliquia muerta medio olvidada en mi runa de almacenamiento.

Retiré la reliquia muerta que había ganado en Maerin y comencé a inspeccionar la piedra oscura y poco impresionante, pero solo un momento después me llamó la atención el sonido de pasos que resonaban en el pasillo, moviéndose hacia mí.

Miré hacia arriba para ver a Haedrig acercándose, tanto su paso firme como su equilibrio expresando un sentido refinado de gracia a pesar de sus labios demacrados y agrietados y sus mejillas hundidas. Recordando lo valiosa que era incluso una reliquia muerta para los Alacryans, rápidamente escondí la piedra grumosa.

“No pensé que serías el tipo de persona que lleva consigo una reliquia muerta”, dijo el ascender de cabello verde mientras levantaba una ceja, con un toque de juicio en su voz. “¿Es una reliquia de sangre o algo que usas para encantar a los nobles materialistas?”

Puse los ojos en blanco. “Si. Esto es lo que uso para seducir a todas las mujeres atractivas con las que me cruzo.”

“¿Asumiendo que tu apariencia física no es suficiente?” añadió con una suave risa.

“¿Me estás felicitando o juzgándome? No puedo decirlo”, dije, sin saber si estaba bromeando o molestando por su interrupción.

Haedrig tomó asiento a unos metros de mí, sin parecer interesado en el artefacto antiguo supuestamente raro y costoso que sostenía en mi mano.

“Admito que, objetivamente, tus rasgos faciales pueden llamar la atención. Pero no necesariamente lo llamaría algo bueno”, señaló antes de aclararse la garganta. “De todos modos, las cosas se pusieron bastante tensas antes.”

Froté la parte de atrás de mi cuello, apartando la mirada de Haedrig. “YO-”

“Sin embargo, tenías razón. Creo que lo manejaste bien.” Haedrig extendió la mano, vaciló y luego me palmeó el hombro. “De todos modos, parece que estoy interrumpiendo. Mis disculpas.”

Negué con la cabeza. “Está bien. Necesitaba algo de distracción.”

“Ezra probablemente no estaría de acuerdo”, respondió Haedrig mientras se ponía de pie, la comisura de sus labios se curvó en una sonrisa. “Buena suerte, Grey.”

Dejando escapar una risita, volví a centrar mi atención en la reliquia muerta de mi mano. Excepto por la neblina púrpura de éter que la rodeaba, la piedra era insípida y poco interesante. Era el tipo de piedra que un niño podría arrojar sin pensarlo en la carretera.

Empujé éter en la reliquia muerta, de la misma manera que interactué con la piedra angular, pero no pasó nada. A continuación, traté de sacarle el éter, pero me detuve inmediatamente. Me di cuenta de que aún quedaba muy poco éter dentro de la reliquia muerta, y no quería destruirlo ciegamente por una cantidad tan insignificante de energía etérea.

Dejando escapar un suspiro, eché un vistazo a Haedrig, quien estaba sentado en el banco junto a la fuente en un estado meditativo.

Con un movimiento rápido de mi muñeca, arrojé la reliquia al aire, la vi arquearse hacia arriba hasta que casi tocó el techo bajo, luego la levanté en el aire mientras volvía a bajar.

Sin más pajitas que agarrar, deslicé la reliquia en mi bolsillo, cerré los ojos y comencé a reponer mi éter una vez más.

Cuando volví a atravesar la pared púrpura hacia el reino dentro de la piedra angular una vez más, pude sentir de inmediato que algo había cambiado. Las formas previamente completadas todavía estaban allí, mostrando el presente y el pasado dentro de la habitación de los espejos. Las formas geométricas restantes, las piezas de mi rompecabezas, se habían separado en mi ausencia, como siempre.

No era algo que pudiera ver, pero había una carga estática, una especie de energía latente que inundaba la atmósfera.

Rápidamente, reuní y clasifiqué las piezas, esperando que la sensación que sentí fuera una especie de comprensión inconsciente lograda por mis esfuerzos por revisar mi propio conocimiento del éter. Sin embargo, cuando tuve las piezas frente a mí, no sentí una nueva comprensión del edicto.

Como cuando seguí las vibraciones etéricas que me permitieron caminar por el espacio, dejé que mi mente se desenfocara y se fuera a la deriva en la estela del zumbido eléctrico. Parecía llenar el espacio, llenar toda mi mente, pero había un lugar pequeño y sin pretensiones donde estaba más claro, más presente.

Usando éter como un par de pinzas, metí la mano en ese nodo y saqué algo.

La reliquia muerta.

Aturdido, vi como la roca poco excepcional flotaba en el aire, al igual que las otras formas que había encontrado aquí. Instintivamente, empujé éter en él, como lo había intentado mientras estaba sentado en la oscuridad en el pasillo de los espejos.

La superficie opaca y áspera de la piedra se hizo añicos como si hubiera sido golpeada con un martillo, revelando un diamante resplandeciente que arde con luz blanca. El diamante se disolvió mientras extendía su resplandor por el reino de la piedra angular. Dondequiera que tocaba la luz, sentía el dolor sordo del crecimiento repentino, como si mi mente se expandiera para contenerlo.

El campo de formas geométricas parecía absorber la luz, brillando al rojo vivo, y de repente lo entendí. Al igual que cuando estaba construyendo el cubo que se convirtió en la ventana al presente, las piezas prácticamente se me presentaron y rápidamente comencé a juntarlas.

En mi emoción y la euforia de comprensión, casi me lo pierdo. Una campana de alarma sonó en mi mente y mi atención se volvió hacia el cubo.

La habitación de los espejos estaba sumida en el caos.

Kalon estaba luchando por defenderse de Ada, que estaba libre de sus ataduras. Ella lo arañó y lo mordió con una fuerza bárbara y furiosa, pero él se movió como si temiera lastimarla.

Haedrig estaba saliendo de la fuente, moviéndose lentamente como si estuviera aturdido. Un hilo de sangre de su oído se difundió en el agua y manchó de rojo sus mejillas y cuello.

Los espejos más cercanos a Haedrig y la fuente estaban casi todos destrozados, revelando ahora sólo el vacío más allá.

Ezra corría por el pasillo, arrastrando el cadáver de Riah detrás de él.

Regis no estaba a la vista.

Abandonando todo pensamiento de terminar el dodecaedro ahora, traté de abrir los ojos, de dejar el reino de la piedra angular, pero no pude. Cada vez que me acercaba a la barrera púrpura humeante, mi conciencia volvía al rompecabezas incompleto que flotaba expectante en medio del campo de piezas geométricas que esperaban ser colocadas.

*¡Mal*dita sea!*

En todas las caras del cubo, Haedrig había salido con torpeza de la fuente y estaba de pie, tropezando hacia Ezra. El joven ascender echó el brazo hacia atrás como si fuera a lanzar su lanza al ascender de pelo verde, y Haedrig se tiró al suelo, pero fue una finta.

La artimaña le dio a Ezra el tiempo que necesitaba para arrastrar el cuerpo de Riah el resto del camino hasta el espejo del ascender con cuernos. Mi estómago dio un vuelco cuando lo vi dar un tirón al cadáver y presionar la mano muerta contra la superficie fría del espejo.

Frenéticamente, comencé a colocar las piezas del rompecabezas nuevamente, moviéndome tan rápido como lo permitía mi manipulación etérica. Al mismo tiempo, mantuve un ojo en la batalla que ocurría fuera de la piedra angular.

En el espejo, el ascender de sangre de Vritra sonreía maliciosamente. Y luego se fue, y una niebla púrpura rezumaba del espejo y fluía hacia Riah, al igual que cuando Ada había tocado su propio espejo.

Los ojos de Riah se cerraron y dos vacíos negros miraron a Ezra. Con una mano, el niño estaba protegiendo a Haedrig con su lanza, y con la otra se inclinó para ofrecer su mano a Riah. Cuando ella lo tomó, Ezra se estremeció, prácticamente alejándose de ella, pero la mano muerta e hinchada de Riah se apretó alrededor de la suya hasta que pareció que sus huesos se habían roto.

Haedrig se lanzó hacia adelante, agarró la lanza y la empujó hacia atrás y hacia arriba, golpeando a Ezra bajo la barbilla con el eje y tirándolo hacia atrás sobre el cuerpo de Riah. Hubo una explosión de energía de Ezra que empujó a Haedrig y rompió varios espejos cercanos.

Las tres formas yacieron boca abajo sobre el suelo de piedra por un momento. Riah, o Mythelias en su cuerpo, fue la primera en moverse. Cuando se dio la vuelta y comenzó a levantarse, la carne alrededor del muñón amputado de una pierna comenzó a burbujear y crecer, formando un pie negro y gangrenoso.

Junto a él, Ezra comenzó a convulsionar de dolor. Extendiéndose de su mano, crecían furúnculos negros en su carne, la piel alrededor de ello se volvía gris. Su rostro se contrajo en un grito torturado y aterrorizado mientras la pestilente creciente subsumían rápidamente su cuerpo ... hasta que no quedó nada más que un bulto retorcido en forma de Ezra.

Y aún así, a pesar del caos, Regis no estaba por ningún lado.

Mientras todo esto sucedía, había estado trabajando febrilmente para terminar el dodecaedro, sin saber exactamente qué sucedería cuando estuviera completo. Sabía que no podía irme hasta que hubiera terminado el rompecabezas; Solo esperaba llegar a tiempo para los demás.

De repente, Kalon pasó volando junto a Haedrig, con la lanza ardiendo delante de él.

Rodando lejos del ataque, Mythelias se puso de pie con la lanza de Ezra en la mano, e inmediatamente se convirtió en una tormenta de cortes y golpes que obligaron a Kalon a volver a adoptar una posición defensiva. Incluso entonces parecía apenas capaz de evitar el asalto rápido como un rayo.

Mythelias siguió presionando a Kalon, pero esto puso a Haedrig a su espalda. Ya sea que hubiera perdido la pista del ascender de pelo verde o descartado la habilidad de Haedrig, Mythelias estaba completamente concentrado en el último de los Granbehls cuando Haedrig atacó.

La delgada hoja atravesó la espalda de Mythelias, justo a la izquierda de su columna vertebral, luego se desgarró hacia afuera a través de su costado, cortando la mitad de su torso justo debajo de sus costillas y dejando una horrible herida abierta. Sin embargo, antes de que pudiera animarme, la carne empezó a hervir de nuevo y una dura cicatriz negra se formó sobre la herida.

Girando, Mythelias cortó los tobillos de Haedrig con el borde de la hoja de la lanza, luego dejó que el impulso de la lanza lo llevara alrededor de su cuerpo, alineándolo para un empujón al corazón que Haedrig apenas detuvo.

Dentro del reino de la piedra angular, las últimas piezas del dodecaedro caían lentamente en su lugar, pero me distrajo la escena que se desarrollaba en una cara de la pirámide, que mostraba el pasado reciente. Parecía estar poniéndose al día con el presente, y ahora mostraba lo que había sucedido hace unos momentos.

En él, Ezra caminaba de un lado a otro por el pasillo, Regis merodeaba detrás de él como una sombra asesina. El chico tenía una mirada furtiva y nerviosa a su alrededor: sus manos estaban nerviosas y seguía mirando alrededor como si esperara ser atacado en cualquier momento.

Haedrig estaba sentado en el borde de la fuente, con los pies en el agua salada. Kalon estaba comprobando las ataduras de la falsa Ada, algo que teníamos que hacer con frecuencia para evitar que el fantasma dañara el cuerpo de Ada.

Cuando Ezra se acercó a la fuente, su nerviosismo se transformó en una expresión de oscura determinación. De repente, dio un paso brusco hacia un lado y activó su cresta.

Mi corazón martilleó cuando una explosión salió de él, golpeando a Haedrig contra el agua y de cabeza contra el borde de la fuente. Kalon fue arrojado hacia atrás por lo que no pude verlo más, e incluso Ada fue sacudida violentamente en sus ataduras.

Los espejos alrededor de Ezra se hicieron añicos y, para mi horror, Regis fue arrojado a través de un marco abierto, desapareciendo en el vacío del otro lado.

Capítulo 294 – La pequeña esperanza

'No', pensé, mi corazón latía con fuerza en mi garganta. *'Eso no es posible.'*

La explosión había roto los bancos más cercanos y tiró a Ada lo suficientemente fuerte como para aflojar sus ataduras, y ella se apresuró a soltarse de la cuerda.

Mi atención volvió al dodecaedro cuando la última pieza encajó en su lugar. Como antes, relucía y brillaba, los contornos de las piezas individuales que había usado para completar el rompecabezas se desvanecían y formaban una forma sólida.

En el presente, Haedrig y Kalon habían caído en un ritmo, trabajando juntos para mantener a Mythelias a la defensiva, pero cada vez que lograban un golpe, la herida se sellaba instantáneamente.

La mitad del cadáver de Riah estaba ahora cubierto con crecientes escabrosos, pero ni Haedrig ni Kalon habían escapado de heridas. Kalon estaba sangrando mucho por un corte en su pierna, y Haedrig parecía haberse llevado la punta de la lanza a su mejilla, que estaba hinchada y ya cambiaba de color.

Finalmente, el brillo opalescente en las caras del dodecaedro se suavizó y dejó de moverse, y cada cara mostró una imagen en movimiento diferente.

En uno, el pasillo de los espejos había sido arrasada. Todo el final del pasillo había sido quemado, sus bordes ennegrecidos se abrían directamente al vacío. Todos los espejos estaban destrozados y la mayoría de los marcos habían sido incinerados. No había señales de vida en la habitación.

En otra cara del dodecaedro, me vi de pie con Haedrig y Ada, que lloraban furiosamente mientras empujábamos los restos de Ezra a través de un marco de espejo vacío y salíamos al vacío.

El pasillo estaba quemado y arruinado, la fuente vacía, muchos de los espejos rotos, pero en general estaba intacto.

Haedrig atrajo a la niña en un tierno abrazo, pero me di la vuelta y me alejé.

Mis ojos se sintieron atraídos por una tercera imagen. Mythelias, en el cadáver de Riah, cruzaba el pasillo de los espejos hacia mí. Detrás de él, Kalon y Haedrig habían sido absorbidos por completo por los furúnculos oscuros; estaban claramente muertos.

Ada yacía inconsciente cerca de mí. Mythelias se inclinó sobre ella y presionó una mano ennegrecida en su mejilla. Me di la vuelta, empujando el dodecaedro con éter para que girara, quitando la horrible imagen de mi línea de visión.

El dodecaedro giratorio trajo diferentes imágenes a la vista. Algunas eran variaciones de lo que ya había visto, pero una en particular me llamó la atención.

En él, me vi a mí mismo activando una runa divina que brillaba de color dorado a través de mi ropa. Motas púrpuras de éter giraban y se arremolinaban por la habitación como semillas de diente de león, y todo lo que tocaban brillaba con energía etérica.

Observé, asombrado, cómo los espejos se reparaban ante mis ojos y las piezas de la fuente volvían a juntarse como si el tiempo se estuviera rebobinando, el humo y el vapor del aire literalmente fusionándose para reformar la piedra y el agua.

Cuando las motas púrpuras aterrizaron en Ezra, los forúnculos comenzaron a encogerse, retrocediendo hasta desaparecer por completo. El joven ascender jadeó y sus ojos se abrieron de golpe. Él estaba vivo.

Justo antes de que el cristal del espejo roto a través del cual Kalon había sido arrojado volviera a su lugar, el propio Kalon lo atravesó, posándose suavemente en el suelo en el pasillo de los espejos. Las heridas que había sufrido en su batalla con Mythelias se cerraron; incluso se revirtió el daño a su ropa y armadura.

La imagen aterrorizada y con el corazón roto de Ada en su espejo se disolvió en un humo rosado, que fluyó fuera del espejo, luego se movió resueltamente por el pasillo hasta que encontró su cuerpo inconsciente, devolviéndola a sí misma.

Donde el piso del pasillo fue más arruinado y quemado, la ceniza comenzó a arremolinarse, creando un ciclón en miniatura. A medida que la ceniza se condensó, una forma comenzó a tomar forma.

El cuerpo de Riah, al que todavía le faltaba un pie, colgaba en el aire como una muñeca de trapo, sin vida y de algún modo incompleta. Entonces la carne mordida de su pie comenzó a crecer nuevamente, sanando ante mis ojos. Cuando sus párpados se abrieron, miró alrededor del ahora prístino pasillo con confusión y miedo antes de caer al suelo donde se encontró con un abrazo corriendo de Ada.

Aunque las visiones del pasado y el presente habían sugerido la posibilidad de que el tercer acertijo pudiera mostrar visiones del futuro, no me había atrevido a esperar que tal cosa fuera posible, sin embargo allí estaba, viendo eventos que aún no habían sucedido.

Cada cara del dodecaedro parecía mostrar un futuro potencial diferente, algunos mostrando nuestro otro fracaso, cierto, pero había al menos una posibilidad de que pudiéramos derrotar al ascender de sangre de Vritra y escapar del pasillo de los espejos.

Aún así, el miedo burbujeó en mis entrañas por lo que había visto o no había visto; Regis no se encontraba en ninguno de los futuros que podía ver, incluso en el que de alguna manera pude traer de vuelta a los muertos.

‘¿*Qué es este poder?*’ Me pregunté, todavía viendo el futuro potencial jugar en las caras del dodecaedro. Parecía demasiado increíble para ser posible. ¿Fue un aspecto de la Vida, de vivum? ¿Una forma de devolver la vida a los muertos?

‘No’, pensé, parecía más un aevum, un aspecto del Tiempo. Fue como si el éter hubiese retrocedido el tiempo de lo que tocaba, deshacer el daño hecho al vidrio, piedra, y la carne por igual.

La emoción surgió dentro de mí. ¡Este era! Este era el poder que necesitaba para derrotar a Agrona y poner fin a la guerra con Alacrya. No solo eso, sino que podía reparar el daño que había hecho Agrona. Podría salvar a todos: Buhnd, Cynthia, Adam, Sylvia ... mi padre.

¡Podría traerlos a todos de vuelta!

Skydark: Suena como que el autor ya quiere terminar esta novela con esos párrafos....

A medida que el dodecaedro giraba, el panel en el que Haedrig, Ada y yo estábamos solos entre los restos del pasillo volvió a aparecer. En esa versión del futuro, comencé a usar éter en los espejos que aún estaban intactos y tenían un ascender atrapado dentro.

Como en la otra visión, las grietas y astillas de los espejos empezaron a desaparecer como si se repararan. Luego, uno por uno, los ascender se desvanecieron. Cuando todos fueron liberados de sus prisiones, la luz dentro de la habitación cambió sutilmente, adquiriendo un tono más cálido, y apareció un portal dentro de uno de los marcos vacíos.

En esa versión del futuro, sin embargo, los demás permanecieron muertos.

‘¿Por qué?’ Me pregunté con miedo.

‘¿Cuál es la diferencia entre estas dos visiones del futuro? ¿Que necesito hacer?’

Luego, las imágenes del pasado, el presente y el futuro se desvanecieron, y las tres formas que había construido dentro del reino de la piedra angular comenzaron a disolverse en corrientes de arena púrpura que se arremolinaban a mi alrededor en ráfagas de viento que no podía sentir. Pronto estaba mirando a través del ojo de un tornado etérico, y el viento abrasador y la arena áspera raspaban todas las capas de mi mente.

‘¡Aun no!’ Pensé, el pánico se apoderó de mí. ‘¡No lo entiendo todavía!’

El dolor y la presión aumentaron y siguieron aumentando hasta que estuve seguro de que la tormenta destrozaría mi mente, arrancaría mi conciencia de mi cuerpo y la arrojaría al vacío ...

Luego se fue. En lugar del dolor desgarrador, sentí una sensación de frescura y calma, como si acabara de salir de una ducha fría en un caluroso día de verano.

Abrí mis ojos. Mi limpieza mental había sido tan completa que por un momento olvidé lo que estaba pasando a mi alrededor.

‘¡Arturo!’

Le tomó un momento a la voz de Regis hundirse en mi nebulosa confusión. ¿Venía del pasado, presente o futuro? Sentí como si el tiempo mismo no tuviera sentido y me pregunté vagamente si así era como los ascenders atrapados se sentirían dentro de sus espejos.

'Los ascenders atrapados ...' El pensamiento me fastidiaba. Los había visto en la visión del futuro ... ¿o era el presente ahora? Y luego estaba el ascender de sangre de Vritra, Mythelias ... Había escapado ... ¿o escaparía? No pude notar la diferencia.

La habitación se estremeció cuando, al otro lado de la fuente, Kalon liberó su hechizo de energía voltaica, la energía en arco golpeó a Mythelias desde varios ángulos a la vez, casi quemando el cuerpo de Riah hasta convertirlo en cenizas e imprimiendo imágenes residuales dentadas y ardientes en mi retina.

Parpadeé rápidamente, con la sensación de que debería estar haciendo algo atravesando la confusión.

Kalon saltó hacia Mythelias, tratando de usar las secuelas de su catastrófico ataque para clavar su lanza ardiente en el corazón del ascender de sangre de Vritra. En el mismo momento, Haedrig hizo un corte bajo, con el objetivo de quitarle la pierna a Mythelias desde la rodilla.

Estaba listo para ellos.

La carne alrededor de su rodilla burbujeó hacia afuera y luego se endureció, atrapando la espada de Haedrig en un nudo de tejido negro retorcido. En las manos de Mythelias, la lanza de Ezra se balanceó con la fuerza de un ariete, atrapando a Kalon en el aire y apartándolo como un insecto.

Una descarga de adrenalina me golpeó como un relámpago cuando vi a Kalon volar de lado, golpeo el marco de uno de los espejos y giro hacia el vacío. Él se había ido.

El rostro de Riah se burló de Haedrig. “Como si tu una escoria menor pudiera realmente luchar contra mí.” Las palabras se deslizaron entre sus labios rígidos y ennegrecidos, sonando completamente diferentes a Riah. “Ni siquiera puedes entender el honor que te doy. En mi tiempo, solo los mejores guerreros murieron por mi mano ...”

'¡Arturo!' Regis gritó de nuevo en mi cabeza. Estaba dentro de mí, me di cuenta. Podía sentir su presencia debilitada, su mente, su pánico salvaje. Y podía sentir la runa de la Destrucción furiosa como un incendio forestal, suplicando ser desatada y quemando lo último de mi confusión e incertidumbre.

Delante de mí, Mythelias se inclinó casualmente hacia Haedrig, quien trató de tirarse hacia atrás pero resbaló en sangre y golpeó el suelo con un gruñido. Para su crédito, el veterano ascender parecía tranquilo incluso ante una muerte segura.

Cuando los dedos blancos hinchados se acercaron a mi amigo, levanté mi propia mano e invoqué la llama violeta. La cabeza de Mythelias giró bruscamente al sentir mi poder, y con una velocidad asombrosa ladeó la lanza hacia atrás y la lanzó como un misil dirigido directamente a mi garganta.

La lanza pareció ralentizarse hasta que pareció como si estuviera suspendida en el aire. El rostro muerto de Riah se retorció en un gruñido de odio, tan quieto como una

pintura. Haedrig yacía de espaldas a los pies de Mythelias, con un brazo levantado para protegerse del golpe que se había desviado hacia mí.

Sin querer buscarlos, vi la red de vibraciones etéricas entre Mythelias y yo; todo lo que tenía que hacer era concentrarme en ellos y activar mi runa, y pude atravesar las vibraciones con God Step, apareciendo entre Haedrig y Mythelias, el poder de la Destrucción todavía estaba en mi mano.

El mundo volvió a ponerse en movimiento y vi como la lanza volaba en la distancia. Los ojos de Mythelias se abrieron con sorpresa, todavía enfocados en donde había estado hace un momento, antes de girar con la velocidad de una navaja grimalkin, su mano empujándose hacia mí como la punta de una daga envenenada.

Pero no fue lo suficientemente rápido.

“Arde”, ordené, y las llamas hambrientas saltaron de mi puño en un abanico de pura destrucción violeta alimentada por mi éter.

La Destrucción envolvió el cuerpo de Riah, arrojando a Mythelias gritando sobre su espalda. Rodó y golpeó las llamas, y su poder hizo que una cáscara dura y negra comenzara a formarse alrededor del cuerpo.

Incluso mientras ardía, gritó: “Soy el Mythelias Dresdium – hijo de los soberanos – y me – niego – a ...”

“Muere”, dije con frialdad.

El fuego púrpura consumió los bultos negros escabrosos y la carne muerta pálida por igual, destruyendo el cuerpo más rápido de lo que la capacidad de Mythelias podía regenerarlo.

Mientras observaba cómo se desintegraba el cuerpo de la amable chica – la chica que traía dulces en un ascenso en lugar de raciones, solo sentí la oleada de poder, el conocimiento de que, con la Destrucción a mis órdenes, podía vencer cualquier cosa. Incluso Agrona no podría luchar contra este tipo de fuerza destructiva en bruto.

La Destrucción se alimentó hasta que ni siquiera quedaron cenizas, pero cuando el cuerpo de Riah desapareció, la destrucción permaneció. Sentí que el poder tiraba de mí, ansioso por más.

Apreté los puños y apreté los dientes mientras trataba de apagar las llamas restantes, que se habían extendido al piso de piedra y rápidamente lo devoraban, junto con la mayoría de mis reservas de éter.

Una gota de fuego violeta brotó de mi mano derecha, hirviendo el agua dentro de la fuente y prendiendo fuego a dos de los bancos rotos. A mi alrededor, ascuas púrpuras flotaban en el aire y todo lo que tocaban se incendiaba.

Fue hermoso.

Luego, una chispa aterrizó en la pierna de Haedrig.

Ardería, lo sabía, como todo lo demás. Kalon, Ezra, Riah, Ada ... Haedrig. Todos eran daños colaterales, pero sus vidas habían sido el precio que tuve que pagar para llegar tan lejos.

‘¡No!’ Eso estaba mal, lo sabía. *‘¡Eso es la Destrucción hablando, no yo!’*

Volví a ver el futuro que había presenciado en el dodecaedro: el pasillo de los espejos destruida, nada más que cenizas de mis compañeros. Eso era lo que pasaría si no pudiera controlar la Destrucción. Al final, consumiría todo. Incluso a mí.

Sintiendo que el control se me escapaba, sabiendo que Haedrig sería incinerado en unos momentos si no hacía algo, llamé a Regis a gritos.

‘Tenemos que agotar nuestras reservas de éter. ¡Todo ello! ¡Gauntlet Form! ¡Ahora!’

Regis no lo dudó. Cuando estaba en mi mano derecha, lo sostuve, apuntando a través de uno de los muchos espejos rotos y lejos de Haedrig, que gritaba mi nombre, suplicando ayuda.

Con Regis en mi mano para sacar mi éter, giré la Destrucción en esa dirección y la empujé. El fuego púrpura brotó de mí como un infierno, derramándose en la oscuridad donde no había nada que consumir.

Más y más energía destructiva fluía de mí. Lo quemé todo, hasta el último aliento de éter en mi cuerpo. Y cuando estaba tan seco y vacío como un cráneo blanqueado por el sol, lo último del fuego parpadeó y murió, ya no era capaz de extraer de la runa de Regis.

Mi cabeza giró, pero dejé escapar un suspiro de alivio cuando vi a Haedrig de nuevo en pie, su armadura chamuscada, pero por lo demás luciendo sin quemadura.

Entonces mis rodillas se doblaron y el mundo se oscureció.

Capítulo 295 – La Runa Divina

Un dolor punzante que se extendió por todo mi cuerpo me sacó del sueño. Ni siquiera pude reunir un gemido cuando mis ojos se abrieron.

Eso fue solo mientras miraba los restos chamuscados del largo pasillo, en cuclillas para que los recuerdos de lo que había sucedido destellaran ante mí: Riah siendo poseído por el ascender de sangre Vritra, la muerte de Ezra, Kalon cayendo al vacío, mi uso de Destruction para matar al ascender y las llamas violetas extendiéndose sobre Haedrig.

‘¡Haedrig!’ Me tensé al pensar en el ascender de pelo verde, lo que provocó que el dolor desgarrador de órganos estallara en mí una vez más.

‘¿Lo primero que haces cuando te despiertas es preocuparte por algún ascender aleatorio que conociste hace unos días y no por tu amado compañero?’ dijo una voz familiar en mi mente, aunque en un tono un poco más alto de lo normal. ‘Ya veo como eres.’

‘Regis! ¿Qué pasó?’

‘¡Te diré lo que pasó!’ Regis espetó, su voz casi infantil mezclada con frustración.

Una sombra negra emergió de mi esternón revelando a mi compañero en la sombra ... algo así.

“¡Mírame!” Regis ladró, flotando unos metros por encima de mí. El una vez formidable lobo oscuro, que había sido lo suficientemente grande como para que un hombre adulto lo montara fácilmente, ahora era, a falta de una palabra mejor, un cachorro. Aún tenía sus rasgos de lobo, desde una cola oscura hasta cuatro patas negras y dos cuernos en la cabeza, pero ahora solo tenía el tamaño de mi cabeza.

“Veo que ... perdiste algo de peso”, dije con voz ronca, haciendo una mueca de dolor.

“Hur , hur”, Regis mofo, mirándome. “Ya te habría abofeteado si tuviera la fuerza de la parte superior del cuerpo para hacerlo.”

“Paso esto” – moví mi mano en su dirección, indicando su forma diminuta – “porque tuvimos que agotar todo nuestro éter?” Yo pregunté.

Mi compañero cachorro puso sus grandes ojos en blanco. “No. Me volví así con el fin de vivir mis sueños como el *compañero de mano* de alguien.”

“Vi que te arrojaban a través de uno de los espejos”, dije, ignorando su sarcasmo. “¿Qué paso después de eso?”

Regis pensó por un momento, rascándose la barbilla con una pequeña pata. “No recuerdo exactamente. Seguí cayendo por el vacío hasta que me desmayé, luego volví a estar dentro de tu cuerpo con un dolor de cabeza desgarrador.”

Dejé escapar un suspiro de alivio, feliz de tener una cosa menos de qué preocuparme en el futuro mientras luchaba junto a mi compañero sombra.

Ansioso por ponerme en movimiento, intenté levantarme del suelo. Con apenas una pizca de éter restante en mi centro y el dolor irradiando cada centímetro de mi cuerpo, ni siquiera podía sentarme, y mucho menos ponerme de pie.

Sin fuerzas y con un dolor de cabeza lo suficientemente fuerte como para impedirme meditar, me relajé y dejé que mis pensamientos divagaran. Los recuerdos y las emociones que había estado reprimiendo y almacenando en lo más profundo comenzaron a aflorar, recuerdos y emociones de mis amigos y familiares en Dicathen.

Había estado esforzándome tanto por mantenerme ocupado, sin siquiera darme tiempo para pensar en los dolorosos recuerdos de la vida que había dejado atrás. Ver cómo se desarrollaba la tragedia de la familia Granbehl debió haber roto la presa que había estado construyendo inconscientemente para contener estas emociones. Temía que existiera una posibilidad real de que las dificultades desesperadas que enfrentaba si alguna vez quería volver a ver a mi familia y amigos me abrumarían por completo si pensaba en ellos con demasiada frecuencia.

Pero lo que fue aún más aterrador fue el hecho de que me sentí olvidando lentamente sus caras y voces. Reconocerlos no era el problema, pero ser capaz de imaginarlos en mi mente ... eso se estaba volviendo más difícil.

Con mi cuerpo regenerando lentamente sus reservas de éter y el dolor de la reacción violenta comenzando a apagarse, aparté los rostros de Ellie y mi madre, congeladas en mi mente con expresiones de dolor y desesperación.

Lentamente me levanté, saqué la reliquia de la muerte que había escondido en mi bolsillo, confirmando con mis propios ojos que la piedra que alguna vez fue negra ahora era un cristal blanco nubloso. Ansioso por ver cuál era su propósito real, lo infundí con los escasos restos de éter que me quedaban.

No pasó nada.

‘¿Lo rompiste?’ Preguntó Regis.

‘¿No creo?’ Guardé el cristal opaco en mi bolsillo. *‘Tendremos que explorar esto más adelante, cuando no me sienta casi muerto.’*

Moviendo mi mirada, noté que un trozo de tela había sido enrollado en una almohada improvisada para mí. Emociones innecesarias de apego a estos Alacryans que acababa de conocer comenzaron a emerger, apoderándose de mis entrañas. Sacudiendo la cabeza, hice la pregunta que había tenido miedo de hacer desde que desperté.

“¿Quién está vivo?”

“Ve a comprobarlo tú mismo. Están allí,” gruñó Regis, señalando a su izquierda con una pata regordeta. “Ahora, si me disculpas, me esconderé en tu cuerpo hasta que pueda absorber algo de éter por mi cuenta nuevamente. No me llames a menos que sea absolutamente necesario.”

Arqué una ceja. “¿Serías útil en el estado en el que te encuentras ahora mismo?”

“Oh, cállate”, espetó antes de desaparecer de nuevo en mi cuerpo.

Dejando escapar un suspiro, miré a mi alrededor a los restos chamuscados de la habitación del espejo. Al igual que el futuro que había visto dentro de la piedra angular, la sala estaba pintada de negro y rojo con la fuente rota y el agua derramada a su alrededor. Muchos de los espejos estaban rotos, revelando el vacío sin fin en el que había caído Kalon.

‘La piedra angular ...’

Miré a mi alrededor, pero la reliquia del cubo no estaba a la vista.

‘Se convirtió en polvo después de que saliste de tu trance’, dijo Regis.

‘¡Maldición!’ Tenía la esperanza de que tal vez hubiera otra oportunidad para volver a profundizar en la piedra angular, otra oportunidad de aprovechar el conocimiento que había adquirido. *‘Si ese niño estúpido no hubiera liberado al ascender de sangre Vritra ...’*

Retrocedí ante el pensamiento. Ese “niño estúpido” había pagado por su error con su vida. Estar enojado con él ahora no servía para nada, y no había forma de retractarse de lo que había hecho.

A no ser que...

La piedra angular me había mostrado un futuro en el que literalmente podía volver al tiempo de la muerte misma. Sondeé mi mente en busca de la runa divina, y aunque podía sentirla allí, no podía decir qué hacía.

Independientemente, había aprendido todo lo que era capaz de entender de la piedra angular. Por eso me expulsó, estaba seguro. Tendría que probarlo para ver qué puede hacer ...

A pesar del estado caótico de la habitación después de nuestra batalla, no tomó mucho tiempo encontrar a los demás.

Y como esperaba, los únicos dos que quedaban eran Haedrig y Ada. Haedrig estaba arrodillado junto a los horripilantes restos del cuerpo deteriorado de Ezra. El único hermano Granbehl que quedaba estaba tirado en el suelo cerca de su espejo, que afortunadamente todavía estaba intacto. El fantasma estaba desatado, pero parecía estar inconsciente.

La Ada del espejo, la verdadera Ada, también estaba tirada en el suelo, todo su cuerpo temblaba de sollozos.

‘Ella debe haber visto todo lo que sucedió’, me di cuenta por su temblor de horror. Pensé en la batalla en el Muro, cómo había buscado en el campo de batalla presa del pánico, buscando a mi padre, y cómo lo había encontrado demasiado tarde ...

Extendí la mano y toqué el espejo, y de repente pude escuchar sus sollozos ahogados y maníacos. “Lo siento, Ada.”

‘Esperemos que esto funcione’, pensé, pero dudé antes de activar la nueva runa divina. Se sintió así... finalmente activarlo, experimentar de verdad el resultado de mi trabajo en la piedra angular. Una vez que lo usara, sabría exactamente lo que podía hacer y lo que no.

‘Independientemente, esto debe hacerse.’ Me armé de valor y luego dirigí el éter a la runa divina.

La calidez familiar irradiaba desde mi espalda baja junto con una avalancha de conocimientos hacia el edicto específico de aevum obtenido a través de la piedra angular. Al igual que mis llamas de Destruction y God Step, el edicto se amolda a lo que pude captar, manifestándose en una forma que tenía sentido para mí.

Manchas de púrpura comenzaron a extenderse de mi mano, arremolinándose como una galaxia en miniatura. Ada miró hacia arriba, la confusión y la sorpresa se apoderaron de su desolación por solo un momento, y comenzó a desvanecerse, convirtiéndose en una niebla rosada que fluía del espejo y regresaba a su cuerpo.

Un humo espeso de color púrpura negruzco fue expulsado de sus poros y succionado hacia el espejo. El fantasma volvió a manifestarse en su prisión, una expresión de odio puro en su copia retorcida del rostro de Ada.

A mis pies, el cuerpo de Ada se retorció y sus ojos se abrieron de golpe. Ella se escabulló hacia atrás, lejos del espejo, con los ojos muy abiertos por el miedo. Haedrig se inclinó y puso sus brazos alrededor de sus hombros, haciéndola gritar.

“Cállate ahora, Ada, soy yo, solo soy yo. Silencio ahora.”

Sacando la daga blanca de hueso que una vez había pertenecido al hermano de Caera, me condujo a tratar primero en el espejo Ada, rompiéndola y destruyendo el fantasma para siempre.

Cuando me di la vuelta, Ada tenía la cabeza enterrada en el pecho de Haedrig, su pequeño cuerpo temblaba mientras soltaba un gemido tan triste que no pude acercarme más.

Se trataba de los Alacryans, la misma gente que había devastado a Dicathen, responsables de la muerte de tantas personas que conocía y amaba. Debería estar disfrutando de sus desgracias y miserias.

¿Entonces por qué? ¿Por qué sentía mi pecho como si lo estuvieran escurriendo como una toalla empapada?

Pero claro, no se trataba solo de ellos. La decepción y el arrepentimiento que sentí, la sensación de pérdida por saber lo que no había aprendido, me carcomían las entrañas y no pude evitar desear no haber visto el futuro potencial.

Aunque había desbloqueado una nueva runa divina, ahora estaba claro que solo había logrado captar una parte del todo previsto. Y con la piedra angular desaparecida y mi afinidad con el aevum tan débil como era, es posible que nunca tenga la oportunidad de volver a aprenderlo.

“Requiem de Aroa”, susurré. La avalancha de conocimientos que había experimentado había incluido esta firma parecida a un nombre impresa en el hechizo mismo. Fue poético y hermoso, pero para mí, solo serviría como un recordatorio de lo que pudo haber sido el hechizo.

Un hechizo que podría haber salvado a Kalon, Ezra y Riah, un hechizo que incluso podría haber devuelto a mi padre.

‘Al menos salvé a Haedrig y Ada’, pensé sin entusiasmo, intentando y sin poder ver el lado positivo en el futuro en el que había terminado. *‘Y puedo liberar a estos ascenders atrapados y seguir adelante, seguir intentándolo.’*

Aparté la mirada de los demás, volviendo mi atención a los innumerables espejos intactos que aún contenían ascenders, la mayoría de los cuales me estudiaban con expresiones de respeto ... y algunos incluso de miedo.

Dejando a Haedrig para atender a Ada, comencé a buscar un espejo específico cerca de la fuente. No me tomó mucho tiempo encontrar el ascender que había prometido liberar, y aunque estaba plagado de rasgaduras y grietas, su prisión de espejo había permanecido intacta.

“Soy un hombre de palabra”, dije con mi mano presionada contra el vidrio frío. Los ojos del ascender se abrieron en estado de shock cuando las motas de éter se arremolinaron alrededor de mi mano y comenzaron a reparar las muchas grietas que dañaban la superficie del espejo. “Descansa en paz”, le susurré mientras se desvanecía.

‘Gracias.’

Cuando el ascender desapareció por completo, dejé escapar un profundo suspiro. Alejándome del espejo, miré mi palma. Los pocos rastros de las motas etéreas que seguían orbitando lentamente alrededor de mi mano se disiparon lentamente, dejándome con una sensación de vacío.

A diferencia del God Step o Destruction, esta runa no gastó gran parte de mis reservas de éter. Incluso con la cantidad limitada de éter en mi núcleo, estaba seguro de que podría liberar a todos los ascenders restantes.

Aún así, a pesar de esta nueva habilidad que había desbloqueado, me quedé con un regusto amargo.

La piedra angular podría haber desbloqueado una visión más profunda y poderosa de aevum, pero debido a mi falta de comprensión, me quedé con solo una parte del todo.

La menor parte del todo ...

Ahora que entendía completamente la runa, sabía que esta habilidad solo podía afectar a objetos inorgánicos como los espejos.

‘En el lado positivo, con esta habilidad podrás convertir reliquias muertas en reliquias reales y utilizables’, intervino Regis.

Curvé mis dedos en un puño apretado. Tienes razón.

A pesar de sus limitaciones, la capacidad de revertir el tiempo era algo que ni siquiera Kezess Indrath podía hacer, y aunque yo no podría usarlo en la batalla, o traer de vuelta a los que había perdido, eso no significaba que no pudiera aprovechar al máximo su utilidad. Solo deseaba tener el Dawn’s Ballad aquí conmigo ahora, para poder revertir la espada forjada por el asura a su estado original.

Saqué la reliquia una vez muerta de mi bolsillo para examinarla de nuevo. Los bordes del cristal transparente ahora brillaban débilmente. Ahora que había recuperado más fuerzas, empujé más éter en la piedra, pero aún así no pasó nada. Parecía que, en lugar de ser activada por éter, la reliquia tenía algún tipo de período de recarga antes de que pudiera usarse nuevamente. Al menos eso es lo que esperaba.

Abriéndome paso a través de los espejos restantes, continué ejerciendo mi runa divina recién adquirida para liberar las almas de los ascenders atrapados dentro hasta que el último se desvaneció, con una sonrisa de incredulidad en su rostro cansado.

El frío y blanco pasillo se oscureció ligeramente y adoptó un tono más cálido. En la distancia, un portal traslúcido se manifestó dentro de uno de los espejos vacíos, como la imagen que había visto en una cara del dodecaedro.

Fue entonces cuando me di cuenta de que tanto Haedrig como Ada me habían estado mirando.

“¿Cómo... cómo te sientes?” Pregunté vacilante, mirando a Ada.

La pobre chica apenas fue capaz de asentir antes de apartar la mirada, con sus hinchados ojos rojos llenos de resentimiento.

Tragué saliva antes de acercarme a ellos dos. Metiendo la mano en mi bolsillo, saqué el simulet que Kalon me había dado. “Toma, deberías llevarte esto.”

Ada echó la cabeza hacia atrás para mirarme, con los ojos llenos de pánico. “¿N-nos dejaras aquí?”

Negué con la cabeza. “Todos terminaron en este lío porque yo estaba con ustedes. Si ustedes dos atraviesan el portal por su cuenta, debería llevarlos a un santuario.”

“No tienes forma de saber eso”, dijo Ada, con el ceño fruncido en su rostro lleno de lágrimas.

“No lo sé, pero sé que si vas conmigo a la siguiente zona, será aún más desafiante que esta.”

Después de un momento de vacilación, tomó el simulet en mi mano, pero Haedrig intervino.

“No tengo ninguna intención de volver a la superficie”, dijo gravemente el ascender de pelo verde.

“No puedes hablar en serio.” Dejé escapar una burla. “¿Casi mueres y quieres profundizar aún más?”

“Casi muero por *ti*”, corrigió Haedrig. “Como ya he dicho, las Relictombs reaccionan de manera diferente a individuos únicos. Esperaba que sucediera algo como esto.”

“¿Esperabas que sucediera esto?” Ada preguntó con incredulidad. “¿Y aun así nos trajiste? ¡Mis hermanos y mi mejor amiga murieron!”

Por una vez, la conducta fría de Haedrig no se veía por ningún lado, reemplazada por una expresión de culpa. “Pensé que tu hermano mayor sería lo suficientemente fuerte para ...”

“Oh, ¿entonces es culpa de Kalon de que todos murieran?” Ada gritó, sus manos apretadas en puños temblorosos.

Haedrig hizo una mueca. “Eso no es lo que yo ...”

Ada sacó su simulet de un bolsillo oculto y se lo tiró al ascender de pelo verde antes de caminar pisando fuerte hacia el portal.

Haedrig la siguió, tratando de ir tras ella, pero lo agarré por la muñeca y lo detuve.

Justo antes de que Ada cruzara el portal, nos miró por encima del hombro, lágrimas frescas cubrían sus mejillas y sus vívidos ojos verdes más afilados que las dagas. “Si las Relictombs no los comen vivos a ustedes dos, la Sangre Granbehl lo hará.”

Cuando lo último del cabello rubio de Ada desapareció a través del portal, solté la muñeca de Haedrig.

“¿Fue prudente dejarla ir así?” Preguntó Haedrig, claramente preocupado. “Su sangre es bastante imponente, especialmente para una sangre sin nombre.”

“¿Debería haberla matado?” Pregunté, arqueando una ceja.

“No matarla... pero al menos podríamos haber intentado hablar.”

“Su mejor amiga y sus dos hermanos fueron masacrados frente a ella. No creo que nada de lo que pudiéramos haber dicho la hubiera convencido. Además, es sospechoso de cualquier manera ya que nuestros nombres están registrados.”

“Es cierto”, dijo Haedrig después de una pausa. “¿No estás preocupado?”

“Estoy más preocupado por cuál será la próxima zona, y tú también deberías estarlo”, le dije mientras le lanzaba mi simulet. “Regresa.”

Haedrig negó con la cabeza, empujando el simulet hacia mí. “Quiero ir contigo.”

Negué con la cabeza, incapaz de creer en su obstinación. “¿Estás tan ansioso por morir, o estás esperando algún tipo de bóveda del tesoro al final de esto?”

“No debería importarte lo que quiero. Incluso tienes que admitir que puedo ser útil”, dijo.

“¿Y si no hay nada que puedas comer o beber en la siguiente zona?” Empuje.

Haedrig reveló una sonrisa juguetona. “¿Te preocupas por mí?”

Dejé escapar un profundo suspiro antes de guardar el simulet en mi bolsillo. “Haz lo que desees. No esperes que te proteja.”

“Nunca soñé con eso”, dijo, dirigiendo el camino hacia el portal.

Con mis reservas de éter llenas alrededor de una cuarta parte y las luces cálidas parpadeando como para advertirnos que nos fuéramos rápidamente, seguí al misterioso ascender de pelo verde.

Con la decisión tomada, no había razón para quedarse en la habitación de los espejos. Atravesamos el portal translúcido, juntos, Haedrig agarrándose de la parte de atrás de mi capa verde azulado solo un paso detrás de mí.

‘Para evitar que intente deshacerme de él en el último segundo, supongo’, pensé. ‘Realmente no quiere quedarse atrás, pero ¿por qué?’

El pensamiento desapareció de mi mente cuando, inmediatamente después de atravesar el portal, una ráfaga de viento helado me golpeó tan fuerte que apenas podía mantener los ojos abiertos.

Sin inmutarse por el drástico cambio de escenario, y sin nada a la vista excepto un panorama de gris, saqué la reliquia cristalina de nuevo. Si bien no conocía todas sus capacidades, estaba seguro de que tenía algún tipo de función de navegación.

Excepto que esta vez, cuando saqué la reliquia cristalina, sus bordes vidriosos volvieron a ser completamente opacos. Sintiendo instintivamente que había algo extraño en este lugar, me voltee hacia Haedrig ...

... Solo que, en lugar del peludo ascender de cabello verde, una chica familiar de cabello azul marino con dos penetrantes ojos rojos me miró.

Me alejé de ella a trompicones, completamente desprevenido, y ella me miró con incertidumbre.

“¿Caera?”

Capítulo 296 – Desenmascarado

“¿Qué demonios?”

Caera llevo su delicada mano a la cara y se palpó la mejilla, luego se tiró un mechón de su largo cabello frente a su rostro para poder estar segura de ver lo que estaba viendo. Ella palideció visiblemente cuando su mano se acercó y tocó uno de sus cuernos onyx que crecían a los lados de su cabeza. Cada cuerno tenía dos puntos separados: los cuernos principales se extendían hacia adelante y hacia arriba, mientras que el par más pequeño en forma de colmillo sobresalía hacia atrás, enmarcando su cabeza como una corona oscura. Delgados anillos dorados adornaban cada una de las spurs más pequeñas.

Skydark: Entonces Haedrig era Caera.. vaya sorpresa recién me doy cuenta.. XD

“Grey, puedo explicar -”

Mi mano salió disparada en un borrón, agarrando a Caera por su delgado cuello y levantándola del suelo nevado. Un pequeño jadeo escapó de sus labios mientras trataba de liberarse, pero mis ojos estaban enfocados en esos cuernos negros.

‘¡Ella es una Vritra!’ Pensé, sintiéndome tonto por permitir de que alguien de quien sabía tan poco se acercara tanto a mí. *‘No, ella no podría entrar en las Relictombs si ese fuera el caso.’* No estaba seguro de qué pensar de esta repentina revelación. *‘¿Es ella solo de sangre Vritra?’*

‘Sé que estás sorprendido, yo también, pero no creo que obtengamos ninguna respuesta de ella muere,’ intervino Regis, tranquilizándome.

Aflojé mi agarre, dejando que la mujer Alacryan cayera al suelo, donde tosió a intervalos y se frotó la garganta.

“Por favor... Grey. Yo no quiero ha... ningún daño,” suplicó Caera, sus ojos rojos clavados en mí.

“Detente”, le advertí, sacando la daga blanca de mi runa dimensional mientras estudiaba a la mujer Alacryan de sangre real.

Cuál era el propósito de Caera... ¿matarme? Eso no tiene sentido. Ella podría haberme matado en cualquier momento cuando estaba en el reino de la piedra angular. ¿Necesitaba pruebas para llevarme de regreso a su sangre, una Guadaña, o tal vez incluso al propio Agrona, para que pudieran encontrarme y ejecutarme?

Al final, independientemente de sus razones, se redujo a dos opciones.

La idea de simplemente matarla allí mismo y mitigar cualquier riesgo potencial surgió en mi mente, pero sostener la daga trajo recuerdos de Caera entregándome la espada de su difunto hermano para que yo pudiera tener un arma. No solo eso, Caera y yo nos habíamos separado en buenos términos después de nuestra lealtad temporal en la zona de convergencia.

Incluso entonces, ella y sus dos guardias tuvieron varias oportunidades de matarme mientras estaba inconsciente después de nuestra pelea contra el titán, aunque también era cierto que ella podría haber adivinado mi identidad después de regresar a Alacrya.

‘Sin embargo, aún me llama Grey, lo que significa que puede que no sepa quién soy después de todo ...’

Mi agarre alrededor de la daga de color blanco de hueso se apretó mientras luchaba por tomar la decisión correcta. Había confiado en Haedrig, pero el hombre de cabello verde que había luchado a mi lado nunca existió en realidad. En cambio, esta era una mujer envuelta profundamente en el velo de la nobleza Alacryan... con la sangre Vritra corriendo a través de ella.

Regis soltó una carcajada. *‘¿Por qué estás pensando tan profundamente en esto? Tal vez solo le gustas.’*

“¿Qué?” Solté, sorprendiendo a Caera, que todavía estaba de rodillas en la nieve.

“Nada”, dije, aclarándome la garganta y maldiciendo en silencio a mi compañero por su actitud frívola.

Podía sentir a Regis poner los ojos en blanco. *‘Matarla o no, depende de ti, pero chop chop. No me apetece saber qué me sucederá si mueres de frío aquí parado.’*

Mi cara y mis manos se sentían rígidas por el frío, pero mi cuerpo asura hizo que este clima mortal fuera una molestia a lo sumo. Caera, a pesar de su obvia ascendencia Vritra, no compartía mi fortaleza y ya había comenzado a temblar.

Dejando escapar un suspiro, tomé una decisión de mala gana. Saqué el saco de dormir de lana de mi runa, otra pieza más del equipo que Alaric había pensado empacar para mí, y se lo arrojé. “Envuélvete en esto. Necesitamos encontrar refugio, luego hablaremos.”

Cogió el suave saco y se envolvió con él como una manta. “Gracias.”

Mis ojos escanearon rápidamente nuestro entorno. Como antes, el portal por el que habíamos pasado se había desvanecido, dejándonos varados en una extensión de un blanco puro. Un viento helado levantó mucha nieve, por lo que dificultaba ver muy lejos.

“Pongámonos en movimiento,” respondí secamente, dándome la vuelta.

‘Me habría gustado la buena obra de un caballero, pero el comportamiento de un chico malo distante también es interesante’, bromeó Regis.

‘¿Quieres que te desconecte de mi suministro de éter?’

‘No, sir. Lo siento, sir.’

Poniendo los ojos en blanco, seguí caminando, prestando mucha atención al suave crujido de los pasos de Caera a solo unos pasos detrás de mí.

“Eres cauteloso conmigo, pero me estás exponiendo la espalda. ¿Tienes tanta confianza?” Preguntó Caera, su voz plateada cortando el aullido del viento.

“¿Quieres averiguarlo?” Pregunté, sin molestarme en mirar atrás.

“Quizás la próxima vez,” dijo suavemente después de un momento de silencio.

‘Ooh, entonces ella quiere que haya una próxima vez’, se rió Regis.

Ignoré el comentario de mi compañero, pero mentalmente le di su segundo golpe.

“Está atenta a cualquier tipo de refugio posible”, grité, mis propios ojos escaneando cada sombra y arruga en el páramo helado en busca de algo que pudiera ser una cueva o barranco, o incluso simplemente un saliente que nos sacaría del viento cortante.

“Apenas puedo ver más allá de ti. Incluso con mana, no creo que pueda encontrar nada a menos que estuviera justo frente a mí”, dijo Caera, con frustración en su voz.

‘Chicos tal vez ustedes tengan que cavar un refugio y acurrucarse para ...’

Tres golpes.

Uniéndolo éter alrededor de la forma incorpórea de Regis dentro de mí, lo dirigí a la palma de mi mano y empujé hacia afuera.

Para mi sorpresa, la fiera forma de cachorro de Regis se me escapó de la mano, agitando las extremidades por la sorpresa.

‘¡Oye! Que dem...’

Caera jadeó y entró en acción. Se quitó el saco y desenvainó su espada delgada y curva, cortó rápidamente hacia abajo, partiendo a Regis en dos.

Observé con una ceja levantada mientras la forma dividida en dos de Regis se desvanecía, disolviéndose en la nieve arrastrada por el viento.

Los agudos ojos de Caera recorrieron el terreno, pero cuando no vio más amenazas, guardó suavemente la hoja una vez más. Luego se dio cuenta de la expresión de mi rostro y su propia expresión de confianza desapareció.

Señalé con indiferencia el área donde Regis había desaparecido y dije: “Esa cosa se va a reformar en unos segundos. Eso fue muy divertido, por favor no lo ataque de nuevo.”

Sus ojos se agrandaron. “¿Eso fue algo que hiciste?”

“Ese era mi lobo, sí.”

“Grey, soy ...”

Ella fue cortada cuando una bolsa de ceniza oscura comenzó a girar dentro de la nieve, condensándose hasta que fue una bola perfectamente redonda, luego estalló en

llamas. Finalmente, los ojos brillantes de Regis se abrieron de golpe, y la sombra oscura de su boca se retorció en un ceño cómico.

El will-o-wisp flotó hasta el suelo, donde volvió a moverse, abultando hacia afuera mientras se transformaba de nuevo en el pequeño cachorro parecido a un lobo. “Sabes, no estoy seguro de que alguno de los dos me guste mucho en este momento.”

Las cejas de Caera se fruncieron en confusión mientras su mirada se movía de Regis a mí y luego de regreso.

Me encogí de hombros. “Este es Regis. Ustedes dos se han conocido antes en las dos últimas zonas.”

Sus ojos brillaron al darse cuenta, luego inclinó la cabeza. “Pero en aquel entonces era un poco más grande.”

“Sí, bueno, eras un tío”, espetó Regis enojado.

“Tienes razón.” Los labios de Caera temblaron como si estuviera tratando de no sonreír. “Lo siento, amiguito”.

La Alacryan se inclinó y rascó a Regis detrás de una orejita puntiaguda. Sus ojos brillantes la miraron, pero no pudo evitar que su cola oscura se meneara de placer.

Esta vez, solté una carcajada, lo que hizo que mi compañero se pusiera rígido.

Dejando escapar un gruñido, Regis chasqueó el dedo de Caera, sobresaltándola de modo que ella apartó la mano.

La diminuta sombra del lobo se abalanzó sobre nosotros, saltando por la nieve con cierta dificultad. Sin mirar atrás, Regis dijo: “Deja de mirarme fijamente y empieza a caminar, antes de que ambos se conviertan en paletas de carne.”

Me encontré con los extraños ojos rojos de Caera, los entrecerré en una sonrisa agradable y me obligué a apartarme. Recogiendo mi saco de dormir, la Alacryan se sacudió la nieve y se la envolvió en los hombros, luego seguimos a nuestro pequeño guía difuso.

“Ese es un cuenco”, murmuré, deteniendo a Caera, quien caminaba por el camino que dejé en la nieve cada vez más profundo, chocara conmigo.

“¿Qué?” preguntó, dando un paso atrás y mirando a nuestro alrededor.

La tomé por el hombro y la giré para que mirara hacia un amplio desnivel en la tierra. La visibilidad era tan pobre que no lo había notado de inmediato, pero estábamos caminando por la cresta de un cráter masivo y poco profundo.

El viento amainó en ese momento, y un rayo de luz plateada atravesó la manta gris sobre nosotros, se vertió sobre la nieve y resaltó toda la cuenca. Muy por debajo de nosotros,

quizás a una milla o más, se veía el contorno claro de un bulto grande y redondo bajo la nieve, demasiado redondo y perfecto para ser una formación natural.

Luego, el viento se levantó de nuevo, las nubes se cerraron y la forma se perdió detrás de una cortina blanca.

“¿Viste eso?” Caera preguntó emocionada, señalando hacia el montículo oculto.

Se volteo hacia mí y de repente apareció muy cerca. Su mirada luego aterrizó en mi brazo, por el cual de repente me di cuenta de que todavía estaba alrededor de su hombro. Inmediatamente, me aparté, dando un paso atrás mientras Caera también se movía incómoda.

“¿Ver qué?” Preguntó Regis, trotando hacia nosotros después de haber avanzado varios metros. “¿Qué me perdí?”

‘¿Y qué hacías con el brazo alrededor de la espía, eh?’

“Hay algo ahí abajo”. Hice un gesto hacia la pendiente, ignorando a mi compañero. “Sin embargo, parece que la nieve se pone más profunda, así que tal vez deberías volver a entrar en mí.” Miré a Regis intencionadamente, dejando en claro que esto era menos una pregunta y más una demanda.

“Sabes, ha sido agradable estirar las piernas. Creo que me quedaré aquí. No me importa un poco de nieve.”

Miré al cachorro y Regis movió las cejas a cambio, un gesto que me recordó a los animales de los dibujos animados en los programas que había visto cuando era niño.

‘Creo que voy a estar más pendiente de las cosas desde aquí’, pensó, haciendo obvio que todavía estaba molesto por ser cortado por la mitad.

Caera nos miraba expectante, así que hice un gesto con la mano hacia la pendiente. “Después de ti, mi poderoso compañero.”

Regis agitó su cola oscura mientras trotaba adelante. Dentro de sesenta pies, sin embargo, las derivas estaban bien por encima de su cabeza, y, a pesar de que el frío no le molestaba, su pequeño cuerpo de lobo no estaba equipado para nadar a través de la nieve.

Después de luchar durante un par de minutos para mantener algún tipo de progreso, saltando y remando por la nieve, Regis se rindió. “Sabes, creo que he estirado mis piernas lo suficiente. Será mejor que vuelva a recolectar éter.” Con eso, mi compañero saltó como si tratara de saltar a mis brazos, pero en cambio se desvaneció en mi cuerpo.

“¿Qué quiso decir con recoger éter?” Preguntó Caera mientras avanzábamos a través de la nieve que ahora me llegaba a las caderas. Estaba liderando, abriendo un camino para que Caera pudiera seguirnos más fácilmente.

“Mi invocación funciona con éter. Cuando usamos ... el fuego púrpura, bueno, usamos todo su poder. Así que se encogió en esta forma.” Mantuve mi tono práctico, como si fuera perfectamente normal tener como compañero a un lobo de las sombras potenciado por el éter.

“Pero él no es realmente una invocación, ¿verdad?” Prácticamente podía sentir sus ojos penetrantes ardiendo en la parte de atrás de mi cuello.

“No, supongo que no. No de la forma en que normalmente piensas en uno.”

“Y ...” Caera vaciló. Mantuve mi atención hacia adelante, palear a través de la pólvora profunda y pesada. “Y no eres realmente un mago, ¿verdad? De todos modos, no de la forma en que normalmente pensaríamos en uno. No usas mana.”

Dejé de caminar, más para salir de la compresión que salir de la aprensión – compresión de lo cansado que estaba de ocultar todo sobre mí a todos con los que me cruzaba. No había forma de que pudiera responder con sinceridad sin revelar quién era realmente, pero cualquier mentira sería tan obvia como los cuernos de su cabeza.

“No, supongo que no.”

Marchamos en silencio durante unos minutos, y pronto la nieve me llegó a las costillas. Una mano fuerte en mi hombro me detuvo en seco. Me voltee para ver qué pasaba, pero estaba cegado por mi propio saco de dormir arrojado sobre mi cara.

Caera se rió por primera vez, un sonido refrescante pero elegante. “Yo tampoco soy un mago ordinario, ¿recuerdas?”

Sacudí la manta de lana de mi cara, ya acumulando éter en mis extremidades para defenderme si era necesario, pero Caera no me estaba atacando. Ni siquiera me estaba mirando.

Sin embargo, un poder siniestro estaba creciendo dentro de ella, y cuando finalmente me miró a los ojos, había un fuego oscuro en ellos. “Es posible que desees hacerte a un lado, Grey.”

Retrocedí hacia la nieve, apartándome de su camino mientras ella desenvainaba su espada, su verdadera espada. El aura oscura y llameante que la había visto usar cuando luchaba contra el monstruo gigante en la zona de convergencia parpadeó alrededor de la hoja roja, volviéndola negra.

Esta vez, sin embargo, fue mucho más silencioso, menos salvaje y peligroso.

Entonces Caera empujó la espada hacia adelante y las llamas oscuras se elevaron hacia afuera, abriendo un canal en la nieve durante al menos doscientos metros.

Se volteo y caminó hacia mí, enfundando su larga hoja curva. Cogió el saco y se lo puso sobre el hombro y me lanzó una sonrisa casi infantil. “Pareces cansado, Grey. Déjame liderar por un tiempo.”

“Ese truco fue más impresionante que la primera vez que lo vi,” murmuré, sacudiendo la nieve de mi ropa.

Resoplando indelicadamente, Caera se dio la vuelta y empezó a marchar por el ancho camino que había abierto.

Le seguí, mi mente completamente ocupada por la habilidad de Caera. Cuando usó su poder en la zona de convergencia, yo había estado demasiado ocupado para no morir que examinarla realmente. Esta vez, sin embargo, la había observado con atención mientras manifestaba el aura oscura y liberaba el torrente de fuego negro.

Las llamas no habían producido calor. Destruyeron sin quemarse, algo así como los fuegos violetas de la runa Destruction, pero ella no estaba usando éter. En la zona de convergencia, esas mismas llamas habían devorado el ataque del guardián titánico, literalmente abriendo un camino a través del rayo de energía.

Recordé mi batalla con Nico, cómo había controlado las llamas oscuras para destruir mi tormenta eléctrica. La habilidad de Caera parecía similar, capaz de destruir tanto la energía como la materia. Luego pensé en el fuego del alma de Cadell y en cómo fue capaz de quemar la fuerza vital de alguien desde adentro, evitando que incluso vivum los curara.

Entonces, algo en lo que no había pensado en mucho tiempo regresó a mí. Caminaba por el bosque con Windsom, mi mentor y protector asura. Los pájaros cantaban. El sol que brillaba a través de las hojas moteaba su viejo y sabio rostro mientras caminábamos. Me estaba enseñando sobre las diferentes razas asura y su magia.

Él había descrito la naturaleza del éter, aunque le costaba comunicarse con la “lengua inferior” y se había decidido a referirse a él como un “arte de mana de tipo creación”. Los Vritra estaban formados principalmente por basilisks [basiliscos], una raza que usaba un arte de mana de tipo decadente, aunque nunca me dio otro nombre.

¿Era eso lo que estaba usando Caera? ¿Una forma desviada única de magia basada en mana?

Vi el cabello marino de Caera rebotando alrededor de sus cuernos onyx mientras se dirigía por delante de mí como si nada pudiera tocarla. Ella era increíblemente talentosa e igualmente segura de sus habilidades. Cuando vi por primera vez la forma en que ella peleaba, inmediatamente me acordé de mí.

No era ningún secreto que Agrona y sus basilisks se habían criado con la gente de Alacrya. Claramente, Caera fue el resultado de tales experimentos, pero escondió su ascendencia cuando nos conocimos en las Relictombs, usando su habilidad más fuerte solo cuando no había otra opción. Algo en esta zona había hecho que su disfraz fallara, pero incluso la primera vez que la conocí mientras estaba con sus dos guardias, ella había escondido sus cuernos.

‘¿Por qué?’

‘¿Correcto? Personalmente, creo que están calientes.’

Cuando llegamos al final del camino tallado por el poder de Caera, la nieve era lo suficientemente profunda como para que el canal se hubiese convertido en un túnel. Sin embargo, en lugar de un túnel de hielo redondo y ondulante, la cueva de quince pies de profundidad en la nieve era áspera e imprecisa, como si una docena de niños la hubieran cavado con sus propias manos.

Sin calor para derretir la nieve, lo que le permitió volver a congelarse y endurecerse, el túnel no parecía seguro para entrar, pero eso no era todo lo que me preocupaba.

Caera se quitó la espada del hombro y la apuntó hacia adelante, pero yo le tendí una mano. “No creo que tu poder sea el más adecuado para este tipo de cosas. Guarda tu fuerza. Según mi experiencia en las Relictombs, no pasará mucho tiempo antes de que algo intente matarnos.”

“Te concedo el punto. ¿Qué sugieres, Grey?”

Por lo que yo sabía, todavía estábamos a un cuarto de milla o más del bulto redondo que habíamos visto desde el borde de la caldera. La nieve hacía que caminar sobre su superficie no fuera práctico, ya que cualquiera de los dos podía hundirse hasta taparnos con cada paso.

‘Se podría explotar un túnel con éter,’ sugirió Regis.

Ya había considerado esto, pero el costo del éter de utilizar la Forma Guante para algo tan mundano como perforar un todo a través de la nieve parecía imprudente. *‘Perforar ...’*

‘Regis, eres un genio.’

‘¿Lo sé?’ Podía sentir la confusión de mi compañero, pero ya me estaba preparando.

Con un pensamiento, animé a Regis a que se moviera hacia mi mano para ayudarme a extraer el éter que liberé de mi núcleo. No acumulé una gran ráfaga de éter como podría haberlo hecho si me estuviera preparando para un ataque, sino que liberé una pequeña ráfaga de energía etérea.

Mientras succionaba éter a través de mi brazo, deseé que se fusionara en lugar de surgir, pero la manifestación se desvaneció en mi palma; esto era algo nuevo y requería más control que crear un simple estallido de energía.

Respirando hondo y desconectando los pensamientos perdidos de Regis y la mirada aburrida de Caera, lo intenté una y otra vez.

Después del cuarto intento, el éter finalmente se manifestó en la forma de un globo globular que se dispersó tan pronto como salió de mi palma. Después del séptimo intento, el éter tomó forma en una esfera que se hizo más grande a medida que lo alimentaba con más éter.

Me tomó cada gramo de mi concentración para evitar que el reluciente globo púrpura se dispersara a medida que crecía hasta mi altura. Luego empujé, impulsando la esfera eter hacia la nieve.

A pesar de haber utilizado solo una fracción del éter que habría sido necesario para desatar una explosión eter completa, el gran orbe eter atravesó más de seis metros de nieve antes de desvanecerse, dejando atrás un túnel redondo y estable por el que podíamos caminar fácilmente.

“Bastante bueno”, resoplé. Tenía la esperanza de manipular el éter en un taladro en forma de cono, pero viendo que incluso una esfera medio decente era apenas posible, rápidamente me conformé con algo más simple.

‘Sabes, eso es exactamente lo que estaba pensando.’

‘Por supuesto que lo estabas,’ bromeé.

Caera caminó con cuidado hacia el túnel, su mano recorrió la pared y el techo mientras inspeccionaba con cautela mi obra. “Inteligente. ¿Puedes hacerlo de nuevo?”

Asintiendo con la cabeza, dije: “Debería poder llegar a esa cúpula sin agotarme por completo, sí.”

Se hizo a un lado, haciendo un gesto hacia el túnel. “Después de ti, mi poderoso compañero.”

Ya sea porque estaba cansado por la cantidad de concentración que entró en el hechizo eter, si es que se puede llamar así, o simplemente porque todavía estaba orgulloso de mi logro, de hecho solté una pequeña risa antes de acumular éter en mi mano derecha de nuevo.

Descansando brevemente después de cada pocos usos del cañón de éter, como lo llamó Regis rápidamente, pude mantener mi núcleo lleno, en caso de que nos encontráramos con algo hostil bajo la nieve. Sin embargo, tomé como una buena señal que no lo hiciéramos, y en una hora encontramos lo que estábamos buscando.

Detrás de mí, Caera levantó un artefacto de luz, revelando una pared blanca lisa y reluciente. Pasé la mano por la fría piedra.

“Nunca había visto algo así, como escarcha que se haya convertido en piedra”, dije, sacudiendo la nieve en los bordes exteriores del túnel. Mi esfera eter ni siquiera había rayado la superficie. “Esperemos que haya una puerta en alguna parte.”

Utilizando mi nuevo hechizo de cañón de éter, comencé a abrir espacio alrededor del exterior de la cúpula blanca. Dondequiera que la energía púrpura arremolinada tocaba la piedra brillante, mi poder parecía dispersarse, rodando sobre la superficie lisa como agua sobre cera.

Luego, con un pulso final de éter, una luz blanca dorada se derramó desde una puerta arqueada en la cúpula, haciendo que nuestro túnel nevado brillara con tanta intensidad que tuve que protegerme los ojos.

Caera levantó la mano para protegerse del resplandor. “Espero que la luz provenga de un fuego agradable y cálido.”

Parpadeando para alejar las brillantes estrellas de mis ojos, desenvainé la daga blanca, infundí mi cuerpo con éter y avancé cautelosamente hacia el arco.

El interior no era exactamente lo que esperaba.

La cúpula medía unos doce metros de altura en su punto más alto y casi treinta metros de ancho. Bolas ardientes de luz flotaban en el aire como linternas de papel. Un estrado se elevó del suelo en el centro de la habitación cavernosa, y sobre él había un arco bellamente tallado.

O lo que quedó de él.

Aunque el estrado tenía seis metros de ancho y se elevaba tres metros sobre el nivel del suelo, aún parecía pequeño y abandonado en el enorme espacio vacío. Había una atmósfera de abandono y pérdida dentro de la cúpula que hizo que se me erizara la piel.

A mi lado, Caera dijo: “Parece ... roto”.

Escaneando la habitación de nuevo para asegurarme de que no hubiera enemigos pegados al techo o arrastrándose por las paredes, entré en la cúpula, luego crucé lentamente la extensión abierta hacia las escaleras, sintiéndome completamente expuesto.

Había una pila de artículos al azar al pie de las escaleras. Caera se arrodilló para inspeccionarlos.

“Huesos, sobre todo, pero mira esto?”

Ella levantó una punta de flecha de un blanco puro. “Parece que está hecho del mismo material que el domo.” Se lo quité y lo froté entre mis dedos; estaba frío al tacto y suave como la seda. “Y mira esto.”

De sus dedos colgaba un cordón de cuero del que colgaban garras grandes y curvas, como las de un halcón o un águila, pero más grandes.

“Hecho de algo nativo de esta zona, me imagino” dije, presionando la yema de mi dedo para señalar una de las garras. Hice una mueca cuando una gota de sangre floreció en la punta de mi dedo. “Malditamente afilado.”

“Hecho por qué, sin embargo, me pregunto”, preguntó Caera, arrojando el collar de garras de nuevo a la pila.

Aunque estaba interesado en los artículos y lo que podrían decirnos sobre esta zona, estaba más interesado en salir de ella. Pasando por encima de los objetos dispersos, subí las escaleras de dos en dos hasta llegar a la parte superior de la plataforma.

El arco medía tres metros de alto y el mismo ancho. Pasé mis dedos por los diseños, que eran increíblemente detallados, mostrando animales jugando en jardines llenos de plantas y flores impresionantemente elaboradas.

Pero Caera tenía razón. Faltaban varias piezas del arco, lo que, asumiendo que este era el portal fuera de la zona, significaba que estábamos atascados.

Capítulo 297 – Matar o no Matar

Mis dedos recorrieron sobre el marco del arco, trazando los bordes dentados y rotos donde faltaban partes de la gran estructura.

¿Este era otro desafío o simplemente mala suerte? Tenía la esperanza de que cruzar el páramo helado fuera suficiente para salir de esta zona, pero claramente no fue así.

Me voltee hacia Caera. “¿Ves alguna pieza del arco en esa pila? Parece que hay al menos cuatro o cinco trozos separados que se han roto, a juzgar por el daño.”

Ella examinó la gran pila por un momento antes de mirarme y sacudir la cabeza. “Hay bastante que clasificar aquí, pero no veo nada más de la misma piedra blanca de la que parece estar hecho el arco. Tal vez aquí debajo de algunos de los huesos ...” Ella siguió hurgando, pero yo no tenía esperanzas. Las cosas nunca fueron tan fáciles en las Relictombs.

Regis saltó de mi lado, aterrizó en la plataforma y se sacudió como un perro, las llamas violetas de su melena parpadearon. Miró la antigua estructura que se elevaba sobre él antes de hablar. “¿Incluso necesitas las piezas? Tal vez ese nuevo y elegante poder tuyo pueda ... arreglarlo.”

“No puedes simplemente arreglarlo...” El resto de mis palabras murieron en mi garganta cuando me di cuenta de que mi compañero tenía razón. Presionando mi palma contra el arco, encendí la runa divina recién adquirida que estaba latente dentro de mí. Reparar todos los espejos en la última zona me había dado más que suficiente práctica para utilizar el Réquiem de Aroa, pero la sensación aún se sentía nueva y cruda, casi extraña.

La runa brillaba de color dorado debajo de mi ropa mientras el éter circulaba a través de ella, y motas púrpuras de éter comenzaron a arremolinarse alrededor de mi mano. Las motas me dejaron y fluyeron a lo largo del arco, concentrándose donde los bordes rotos se destacaban contra los tallados impecablemente lisos.

Aparte de algunas ligeras marcas que se desvanecieron, no pasó nada. Seguí concentrándome, imaginando los fragmentos faltantes del arco reconstruyéndose. Las brillantes partículas de éter simplemente habían funcionado cuando usé la runa antes, reparando los espejos rotos y liberando a los ascenders aprisionados sin ninguna dirección mía.

‘Pero había visto qué hacer en la visión del futuro ...’

Tal vez necesitaba más comprensión de cómo reparar un elemento, o cuál era su propósito, para afectarlo con el Réquiem de Aroa.

O tal vez tampoco era así.

Frustrado más conmigo mismo que con las circunstancias en las que estábamos, dejé escapar un suspiro.

“No está funcionando”, dijo Regis amablemente.

“Puedo ver eso,” murmuré, retirando el éter de mi runa divina. Las motas púrpuras parpadearon una a una mientras el brillo de la runa se desvanecía. “Intenta buscar en el resto del salón alguna pieza del arco. Quizás, si los encontramos, podré repararlo.”

“¿Tal vez? Quiero decir, soy tan optimista como cualquier otro chico, pero ‘tal vez’ suena a ...”

“¿Tenemos alguna otra opción?” Espeté, mirando al cachorro lobo de las sombras.

Las orejas de Regis se inclinaron. “No, supongo que no.”

Suspiré mientras mi compañero saltaba de escalera en escalera y comenzaba a oler alrededor de la pared exterior del enorme espacio. Sylvie y yo nunca habíamos peleado así, pero eso no fue culpa de Regis. Sylvie siempre había sido mi contrapunto, brindándome sabiduría cuando estaba siendo tonto, templanza cuando era imprudente, valentía cuando tenía miedo.

Regis, por otro lado, era más como yo, reforzando tanto mis fortalezas como mis debilidades. ¿Era por eso que yo era más duro con él de lo que había sido con Sylvie? Pensé en esos primeros momentos en las Relictombs, cuando me desperté solo e impotente, solo a excepción de él.

Sin él, despertando en esa habitación del santuario sin Sylvie, sabiendo que ella se sacrificó por mí ...

Sentándome en el borde de la plataforma con mis piernas colgando a un lado, retiré la piedra de color arcoíris que mantenía mi vínculo. Había pasado bastante tiempo desde que intenté introducir éter en él, pero podía sentir que aún no me había vuelto lo suficientemente fuerte. A pesar de todo lo que había enfrentado y todo lo que había aprendido desde que desperté sin magia y roto en las Relictombs, apenas había arañado la superficie de lo que era posible con el éter.

‘Algún día te sacaré de allí, Sylv. Lo prometo. Cuando conozcas a Regis, vas a ...’

“¿Otra reliquia secreta de los Vritra?” Preguntó Caera mientras se deslizaba hasta un asiento a mi lado, mi saco estaba apretado alrededor de sus hombros. Su cabello azul marino cayó frente a sus ojos y se inclinó para inspeccionar el huevo de Sylvie.

“No exactamente,” dije, volviendo mis ojos hacia el huevo iridiscente.

“Es hermoso”, dijo Caera, sus palabras apenas un susurro.

“Gracias,” dije, escondiendo apresuradamente el huevo en mi runa de almacenamiento dimensional antes de que ella pudiera estudiarlo más de cerca.

Empecé a levantarme cuando unos dedos fuertes me agarraron por el antebrazo y me empujaron hacia mi asiento. Me voltee para darle una excusa a Caera, pero ella me miraba atónita. “¿Qué fue eso?”

Entrecerré los ojos. “No creo que esté obligado a decirte cuál es mi ...”

“No estoy hablando de la piedra de colores”, dijo, agitando mis palabras con su mano libre. “¿Cómo hiciste eso? ¿A dónde se fue?”

Desconcertado, le mostré el dorso de mi mano y el anillo de almacenamiento dimensional que llevaba. “O mi-”

“No, no lo hiciste.” Ella negó con la cabeza, su habitual comportamiento tranquilo reemplazado por una emoción infantil. “No activaste el anillo en este momento, me di cuenta. Espera, no puedes ...” Los ojos de Caera se agrandaron al darse cuenta. “Por supuesto, ¿cómo no lo vi antes? No tienes mana para activar el anillo.”

Mi mente giró en busca de mentiras para explicar lo que había sucedido: mi anillo podría ser otra reliquia que no necesitaba mana, el huevo podría haber tenido poderes similares a los de Regis, o alguna otra excusa conveniente ...

Pero cuando abrí la boca para hablar, dudé... cansado de todo.

¿Qué sentido tenía mentir? Caera sabía que podía usar éter. Ella sabía que yo tenía al menos una reliquia, que ya se castigaba con la muerte, y probablemente asumió que tenía más. Incluso había visto a Regis hablar y absorber el éter, pero aun así eligió rascarle como si fuera una mascota más.

“Yo ...” Dejando escapar un suspiro, me subí la manga e impregné éter en mi antebrazo para activar la runa dimensional. “Tengo una runa, una forma de hechizo, que opera según un principio similar. El anillo es solo para mostrar.”

“Fascinante.” Los ojos rubí de Caera brillaron con intensa curiosidad mientras miraba las complejas runas grabadas en mi piel.

Sentí una leve sonrisa tirar de la comisura de mis labios mientras la observaba inspeccionar mi brazo como un niño abriendo un juguete nuevo.

Al detenerme, una ola de culpa me obligó a recordar quién era esta chica. Caera me siguió y mintió sobre su identidad. Ella no solo era una Alacryan, sino de la misma sangre que Agrona y el resto de sus monstruosidades que habían causado estragos en mi gente.

Una parte oscura de mí razonó que siempre podría matarla antes de dejar las Relictombs si le contaba demasiado, pero también sabía que solo me estaba poniendo excusas. Siendo honesto conmigo mismo, simplemente se sentía bien tener incluso ese pequeño peso de tener un secreto menos fuera de mis hombros.

Un toque frío en mi brazo me sacó de mis pensamientos, sobresaltándome.

Caera apartó la mano. “¡M-mis disculpas! Mi curiosidad tiende a dominarme a veces, y quería ver cómo se sentía la runa ...”

“Está bien”, dije, aclarándome la garganta.

Bajé la manga para cubrir la runa, pero Caera todavía me miraba.

“¿Hay algo en mi cara?” Pregunté, arqueando una ceja.

“Es solo ... quién eres, Grey?” Preguntó Caera.

“Sólo un soldado que fue herido de muerte”, dije encogiéndome de hombros. “Deberías recordar que me conociste poco después.”

Caera entrecerró los ojos mientras hacía un puchero con los labios. “Eso es una simplificación excesiva, Grey. Si me preguntaras, conjeturaría que eres una especie de aberración de las Relictombs, conjurado de éter para atraerme a las profundidades más profundas de la fortaleza infinita de los antiguos magos.”

“¿Te atrae?” Me burlé. “Disculpa, pero si no recuerdo mal, tu fuiste quien de alguna manera me siguió y me engañó para que te trajera.”

Caera se puso rígida antes de aclararse la garganta. “Eso, lo admito, fue un poco impropio”, dijo, dándose la vuelta.

“Entonces...” dije en voz baja. “¿No es hora de que me des una explicación?”

Caera se inquietó incómoda, todavía incapaz de mirarme a los ojos mientras su cabello caía sobre su rostro como una cortina. Ella levantó una mano y señaló mi pecho. “El medallón”, dijo finalmente.

“¿El medallón?” Repetí, confundido. “¿Qué meda -”

La comprensión me golpeó y retiré la daga blanca como el hueso de su hermano y miré la moneda de oro atada a su mango. Grabado en él estaba el signo de la Casa Denoir: alas emplumadas extendidas desde un escudo envuelto.

Por supuesto.

“¿Alguien puede rastrearlo con esto, o solo tú?” Mi voz salió fría y tranquila mientras mi mirada entrecerrada se fijaba en ella. Si Agrona o sus guadañas pudieran cazarme con una baliza de rastreo mágica, entonces estaría en peligro tan pronto como dejara las Relictombs.

‘Maldición. Si aún pudiera usar maná, no habría caído por esto.’

“Sólo yo estoy en sintonía con el medallón”, dijo apresuradamente, volviéndose para mirarme a los ojos. “Nadie más puede rastrearlo, lo juro.”

Sostuvo mi mirada por un momento, sus ojos rubí sinceros e inquebrantables hasta que bajó la cabeza. “Una vez más ... me disculpo.”

Le ofrecí la daga y la moneda. “Dijiste que esperabas que estos volvieran algún día. Toma, tómalos.”

Ella no se movió para aceptar los artículos ofrecidos. “Grey, yo ...”

Dejé la daga y el medallón en la plataforma entre nosotros, lo suficientemente fuerte como para interrumpirla. “Me has dicho cómo. Aún tienes que decirme por qué.”

El éter se filtró de mí, ondeando en el aire para dar un peso tangible a mis emociones.

“Lo que dije en la zona del espejo era verdad”, dijo, estremeciéndose levemente. “Me di cuenta de que eras diferente y ... quería saber más, verlo por mí misma.”

“Entonces, ¿por qué no revelarte?” Pregunté con frialdad. “¿Por qué tomarse la molestia de disfrazar tu identidad?”

“No te ofendas, Grey, pero los perros que pasan pueden decir lo distante y desconfiado que eres. ¿Realmente me habrías dejado viajar contigo si hubieras sabido quién era realmente?” Preguntó, arqueando una ceja.

Sorprendido por la respuesta contundente, abrí la boca para responder, pero Caera continuó hablando.

“Además, siempre estoy disfrazada, no importa a dónde vaya”. Ella sonrió solemnemente, su mano tocando uno de sus cuernos oscuros.

Me quedé mirando a la noble Alacryan. Incluso después de soportar dos zonas y una mortal tormenta de invierno, su postura se mantuvo firme mientras se sentaba frente a mí. Pero debajo de ese exterior pulido había algo que me recordaba a mí mismo cuando terminé por primera vez en las Relictombs. Me di cuenta de lo sola que se sentía ...

Dejando escapar un suspiro, hablé una vez más, rompiendo el silencio. “Quiero confiar en ti, Caera, pero no puedo.”

“Entonces no lo hagas, Grey.” Su mirada se endureció mientras tragaba audiblemente. “Si te hago daño de alguna manera, obstaculizo tus objetivos o hago algo que te haga pensar que estoy sabotando tu propósito aquí ... mátame.”

Me quedé en silencio, desconcertado por su confianza y resolución.

Afortunadamente, el sonido de pequeñas patas caminando por el sedoso suelo de piedra llamó nuestra atención sobre Regis.

Me deslicé por el borde del estrado en el que estábamos sentados, aterrizando a los diez pies con facilidad, antes de caminar hacia Regis. “¿Encontraste algo?”

“Ni una maldita cosa”, murmuró Regis, sacudiendo la cabeza.

“Lo que probablemente significa que tendremos que aventurarnos de nuevo en la nieve”, agregué con un suspiro.

Miré a Caera, que también saltó del borde de la plataforma, aterrizando hábilmente antes de unirse a nosotros. Echando el saco que le había dado sobre sus hombros, ella asintió con la cabeza. “Deberíamos irnos entonces”.

Negué con la cabeza. “Parece que la ventisca está empeorando. Dudo que aguantes mucho ahí fuera.”

Caera frunció el ceño. “Si bien agotaría mis reservas de mana un poco, debería ser capaz de soportar si me vistiera con mi fuego del alma.”

“No es solo eso. La tormenta hace que sea casi imposible para mí ver algo incluso con mis sentidos mejorados. Deberíamos montar un campamento aquí por ahora y descansar un poco mientras podamos.”

Caera asintió con la cabeza, envolviendo la gruesa manta más apretada a su alrededor. “Eso tampoco suena como un mal plan.”

Conseguí esbozar una leve sonrisa antes de girarme hacia mi compañero. “¿Y Regis?”

“¿Sí, jefe?”

“Será mejor que dediques un tiempo a recolectar éter. Te vamos a necesitar de vuelta con toda tu fuerza.”

El pequeño lobo sombra sonrió hambriento antes de saltar a mi cuerpo.

La situación del campamento no era ideal. No estábamos equipados para el clima frío, aunque al menos los orbes de luz que flotaban alrededor de la cúpula arrojaban algo de calor. Alaric había empacado una cantidad sorprendentemente grande de mantas por alguna razón, pero no pude encontrar ningún tipo de fósforos para iniciar un fuego. Peor aún, el anillo dimensional de Caera había sido dañado en su pelea contra Mythelias, lo que significaba que las cerillas y otros equipos de supervivencia que había empacado eran inaccesibles.

“¿Y tu alma de fuego?” Pregunté mientras los dos nos sentábamos en el grueso montón de sacos de dormir que habíamos extendido a lo largo del borde de la plataforma cerca de la escalera.

“No produce ningún calor como lo haría una llama normal”, dijo, encendiendo un fuego negro en la punta de su dedo.

Los dos miramos ociosamente la llama oscura mientras Caera la agrandaba. Su mirada siguió la punta de la llama cuando sus ojos se abrieron de repente. Apagando la llama, señaló hacia arriba. “¡Podemos usar esos!”

Miré hacia arriba para ver los orbes de luz flotantes que se cernían sobre nosotros en la habitación. Antes de que pudiera discutir, Caera ya había saltado al pedestal y estaba trepando por el arco. Al llegar a la parte superior del arco, estaba justo debajo de la altura a la que estaban flotando.

Con curiosidad, vi como Caera se agachaba sobre el arco blanco, ponía los pies debajo de ella y esperaba. Después de unos minutos, una de las luces se acercó lo suficiente. Con sus ojos escarlata fijos en el objetivo, saltó desde la cima del arco, se elevó por el aire y aterrizó justo encima de él ...

O debería haber aterrizado encima de él.

En cambio, ella lo atravesó.

Caera dejó escapar un suave chillido mientras buscaba a tientas en el aire antes de estrellarse sin gracia contra el suelo a seis metros por debajo de ella.

'Ouch' gimió Regis. *'Eso tuvo que doler.'*

La noble Alacryan se puso de pie como si nada. Su cabello, sin embargo, estaba hecho un desastre y estaba cubierto de polvo por toda su ropa y partes de su rostro.

Contuve una risa cuando ella se alejó.

“¿Estás bien?” Pregunté, mirándola quitarse el polvo de la ropa.

“Apreciaría ... si pudieras olvidar que eso sucedió”, dijo, todavía de espaldas a mí.

“Estabas agitando los brazos con tanta fuerza que, por un segundo, pensé que en realidad ibas a volar”, sonreí con picardía. “Esa imagen es bastante difícil de olvidar.”

Caera se dio la vuelta, con las mejillas enrojecidas y los ojos fulgurantes. “T-tú ...”

No pude evitar reír incluso cuando Caera me jalo el saco de dormir debajo de mí y giró sobre sus talones, marchando hacia el otro lado de la habitación antes de acurrucarse con la manta sobre su cabeza.

Sintiendo una pizca de culpa por burlarme de ella, dejé que Caera tuviera algo de tiempo para ella mientras yo volvía a salir. Haciendo caso omiso de los fuertes vientos que cortaron mi ropa y armadura, recogí nieve en nuestra cantinflora y un pequeño barril de madera que Alaric había empacado para mí antes de volver al interior de la cúpula.

“¿Cómo está afuera?” Preguntó Caera, apoyándose contra la pared junto a la entrada.

Levanté el barril y las cantinflora de agua para que ella los viera. “El agua no debería ser un problema una vez que se derrita.”

“Creo que entonces nuestro mayor problema es la comida”, dijo en voz baja antes de echarme un vistazo. “O mejor dicho, mi mayor problema.”

“¿Cuándo fue la última vez que comiste?” Yo pregunté.

“Han pasado unos cinco días, tal vez una semana ... así que no estoy en peligro inmediato de morir de hambre”, dijo. Su estómago gruñó en ese momento como para discutir.

“La pila de huesos que encontramos antes significa que todavía podría haber algo de vida silvestre en alguna parte”, dije.

Caera dejó escapar un suspiro. “Ya sea por sustento o por las piezas faltantes del arco, parece que todas las señales nos dicen que nos aventuramos de nuevo allí.”

“¿Te arrepientes de haberme acechado ahora?” Pregunté con una sonrisa.

“Investigando por investigación personal,” corrigió la noble Alacryan.

Le entregué el barril de madera relleno de nieve. “Bueno, señorita investigadora, mire esto por ahora.”

Caera tomó un puñado y lo sostuvo como si fuera una copa de vino. —Te las has arreglado para encontrar bastante delicadeza, Grey. ¿Es hielo de grado S?

Poniendo los ojos en blanco, me acerqué a los sacos de dormir que habíamos apilado uno encima del otro para hacer una cama improvisada.

‘¿Te importaría hacer el turno de noche, mi glotón compañero?’ Yo pregunté.

Regis salió de mi brazo, cayendo al suelo sobre sus cuatro pequeñas y regordetas patas. “Me ofende ese tipo de lenguaje.”

Dile eso a tu barriga. Señalé el bulto redondo de un estómago que casi tocaba el suelo.

“¡Hmph! Déjame digerir y volveré a mi forma adulta en poco tiempo”, argumentó antes de caminar hacia la pila de sacos de dormir.

“Deberías intentar dormir un poco”, le dije, entregándole a Caera algunos sacos de dormir más. “La fuerza de la ventisca parece fluctuar, por lo que idealmente esta tormenta amainará pronto. De lo contrario, deberíamos estar preparados para salir tan pronto como Regis recupere toda su fuerza.”

Ella asintió con la cabeza, aceptó los sacos de dormir y se acurrucó en un rincón con las mantas de tela apretadas a su alrededor.

Estaba acostado debajo de un único saco a unos metros de distancia, apoyado contra la pared lisa de la plataforma. Con mi cuerpo asura constantemente abastecido por las abundantes cantidades de éter ambiental en la zona, la capa verde azulada forrada de piel fue suficiente para mantener alejada la mayor parte del frío.

El sueño se me escapó y cerrar los ojos hizo que resurgieran recuerdos no deseados, así que dejé que mi mirada vagara por la gran cúpula de mármol hasta que aterrizó en la forma tendida de Caera, todavía temblando dentro de sus mantas.

“Quizás tendría más sentido si compartiéramos mi saco de dormir”, dije suavemente, pensando que el calor compartido de nuestros cuerpos en el saco de dormir confinado podría mantenernos calientes.

Caera dejó de temblar cuando todo su cuerpo pareció tensarse debajo de las mantas. Regis, que yacía cerca, levantó la cabeza con los ojos desorbitados.

Lentamente, Caera se volteó hacia mí, con los ojos muy abiertos y un rojo brillante hasta sus cuernos curvados.

Solo tomó una fracción de segundo para darse cuenta de por qué tanto Regis como Caera parecían tan sorprendidos. Levanté la mano frente a mí. “Espera, no quise decir ...”

“Grey,” dijo Caera con voz ronca, “aunque admito que eres bastante guapo, no creas que meterme en tu saco de dormir será tan fácil.”

“Oh, Dios”, cantó Regis.

Abrí la boca, la cerré y la abrí de nuevo antes de enterrar mi rostro en mi mano. “Olvídate de lo que dije”, murmuré, dándole la espalda a los dos.

“Lo siento, tu atrevimiento me sorprendió”. La voz de Caera todavía tenía un matiz de risa mientras sus suaves pasos se acercaban a mí. Sentí que se levantaba la parte de atrás de mi saco de dormir mientras ella se metía debajo de la gruesa manta detrás de mí. “Gracias, Grey”.

No respondí cuando su cuerpo se acercó más a mí, sus constantes escalofríos disminuyeron gradualmente. Nos acostamos espalda con espalda, y mantuve mi mente cuidadosamente en blanco mientras escuchaba cómo su respiración se volvía más uniforme, pero era obvio que todavía estaba despierta por sus ocasionales movimientos.

“Ha habido algo en mi mente”, dije finalmente. “¿Por qué escondes tus cuernos? Supuse que tener cuernos sería algo de lo que estar orgulloso.”

“Supongo que es normal pensar eso, y para muchos podría serlo”, dijo con voz suave. “Pero la realidad nunca es tan simple.”

Caera hizo una pausa, como si dudara en revelar más. Después de dejar escapar un suspiro, continuó.

“Cada casa que ha tenido rastros de sangre de Vritra en su linaje se registra para que los descendientes de esas casas sean examinados inmediatamente al nacer. Si la sangre de un recién nacido contiene rastros del linaje del Alto Soberano, entonces se lo quitan inmediatamente de esa casa y se colocan en una casa de Sangre Alta capaz de criar y entrenar al bebé para que se convierta en una figura distinguida”, explicó.

“Entonces, ¿los Denoir no son tus padres de sangre?” Mi mente saltó a mis propios padres y mi extraña relación con ellos. Aunque había nacido de Alice y Reynolds, y pensaba en ellos como mis verdaderos padres, como Grey, había nacido de una mujer diferente, una madre de la que no tenía memoria.

“No, no lo son. No conozco a mis padres de sangre. Los Denoir tuvieron el ‘honor’ de acogerme con la esperanza de que se manifestara la sangre Vritra en mí, lo cual es bastante raro.”

Hubo una pizca de sarcasmo en la palabra ‘honor’, pero no la presioné, dejándola continuar.

“Hasta entonces, me criarían, educarían y entrenarían en las condiciones más seguras porque si algo me sucediera, los soberanos despojarían a los Denoirs de su nobleza y tierras al menos, o en las más extremas circunstancias, incluso matar a todo su linaje.”

“Eso debe haber puesto tu relación con los Denoir al límite”, me reí entre dientes.

Caera dejó escapar una pequeña risa. “Eso se queda corto, Grey. Pero sí, el único que realmente me trató como una persona en lugar de una escultura de vidrio fue Seuren, el dueño original de la daga blanca, y el único al que realmente podía llamar hermano.”

“Me sacaba a escondidas de mi habitación y los dos entrenábamos hasta el amanecer. Después de convertirse en un ascender, regresaba y siempre me contaba historias de su ascenso: las emociones y los peligros de las Relictombs.” Caera se movió ligeramente debajo de la manta.

“Eso explica tu afición por las Relictombs”, dije, conectando los puntos con lo que me había dicho como Haedrig. “Eso también explica por qué tienes que disfrazarte de otra persona, pero no por qué escondiste tus cuernos incluso cuando te vi por primera vez con tus guardias.”

“El hecho de que mi sangre Vritra se haya manifestado se ha mantenido en secreto para los Denoir, incluso para Taegen y Arian”, divulgó.

“¿Qué? ¿Cómo es que no...?” Me gire, sólo ahora notando que Caera me había estado mirando.

Sus ojos escarlata se abrieron con sorpresa cuando nos encontramos cara a cara e inmediatamente me alejé de ella, recostándome sobre mi espalda y manteniendo un par de pulgadas de espacio entre nosotros.

“Mi espalda estaba absorbiendo todo el calor”, explicó rápidamente, nerviosa.

“No, está bien”, dije. “Pero, ¿cómo es que los Denoir no saben que has manifestado tu sangre Vritra? Pensé que ese era el objetivo de acogerlo.”

“Lo es, y en condiciones normales, habrían sido los primeros en saberlo”, asintió Caera. “Pero en el momento de la manifestación de mi sangre latente de Vritra, estaba con uno de mis mentores, una guadaña enviada por uno de los propios Vritra.”

Me puse rígido ante la mención de los poderosos generales Alacryan, que casi me habían matado en múltiples ocasiones, pero Caera no pareció darse cuenta.

“Mi mentor me llevó inmediatamente a un área aislada y me ayudó a guiarme a través del proceso antes de explicarme lo que me sucedería, ahora que era un verdadero Alacryan de sangre Vritra.” Una sonrisa solemne apareció en el rostro de Caera. “Ella me dio una opción: podría experimentar y convertirme en un soldado de Agrona, o podría continuar como había sido, la frustrada hija adoptiva de una sangre sobreprotectora.”

“¿Asumo que elegiste la opción número dos?”

Caera soltó una risita. “No creo que estaría en el mismo saco de dormir de un misterioso portador de magia tabú con varias reliquias en su poder si hubiera elegido la primera opción. ¿Sabes cuántas leyes estás infringiendo?”

“Probablemente no muchos más que la chica que oculta el hecho de que es capaz de manejar la magia Vritra”, señalé. “Y dudo que esté bien que te refieras al propio Alto Soberano como si fuera tu tío menos favorito.”

Caera me miró fijamente por un momento antes de estallar en carcajadas, sorprendiéndome.

“Supongo que eso es cierto. Aquí...” Luego se estiró la camiseta y sacó un pequeño colgante en forma de lágrima antes de entregármelo. “No está funcionando en este momento, pero esta es la reliquia que mantiene escondidos mis cuernos y me permite cambiar mi apariencia a Haedrig.”

Lo sostuve en mi palma, sintiendo los inconfundibles rastros de éter irradiando de él. “¿Está bien que me reveles esto?”

“No es razonable que confíes en mí después de cómo te engañé, pero una alternativa cercana a la confianza es la destrucción mutua asegurada”, dijo Caera, dándome una sonrisa sombría.

Arqué una ceja. “Sabes que puedo destruir esto ahora mismo ...”

Los ojos de la noble Alacryan se abrieron como platos. “¿Puedes? Eso sería ... problemático”.

Me quedé mirando la reliquia azul cristalina, estudiando las runas eter que parecían haber sido grabadas en el interior de la gema translúcida por los djinns. Caera me miró de cerca, mordiéndose el labio nerviosamente mientras le daba la vuelta a la reliquia invaluable.

Ella tenía razón. Si me aferraba a esta reliquia ahora, o la destruía antes de dejar las Relictombs, su vida estaría en tanto peligro como la mía.

Después de pensar en el asunto, le arrojé el colgante. “No me servirías de nada si te encerraran tan pronto como saliéramos.”

Los ojos de Caera se iluminaron. “¿Eso significa que no planeas matarme todavía, Grey?”

“Vamos a dormir un poco”. Le di la espalda, acostado de costado debajo de la manta mientras me hacía la misma pregunta ...

Mi lado racional sabía que sería más seguro matarla aquí y ahora, pero me había jurado a mí mismo después de terminar en las Relictombs que tendría que correr riesgos si quería matar a Agrona. Y si Caera, con todos sus poderes y conexiones, realmente se oponía a Vritra tanto como me había hecho creer, entonces tenerla de mi lado valdría la pena el riesgo.

El sonido de respiraciones suaves y uniformes detrás de mí me sacó de mis pensamientos. Miré hacia atrás para ver que Caera ya se había quedado dormida.

‘No quiero interrumpir su asunto. Pero soy un defensor del consentimiento mutuo’, bromeó Regis.

Ignoré a mi compañero, agradecido de que al menos se hubiera mantenido callado durante nuestra conversación, y cerré los ojos, tanto esperanzado como ansioso por lo que traería esta zona.

Capítulo 298 – Pista

Regis y yo nos detuvimos cerca del arco que se abría hacia el túnel nevado. La entrada se había derrumbado parcialmente y rápidamente se estaba llenando de nieve. Delante de nosotros había una extensión borrosa de gris y blanco, vendavales aulladores que rasgaban y arrojaban nieve con suficiente velocidad como para desgarrarte la carne de los huesos.

Me frote la mejilla. “Quizás no sea tan malo como parece.”

Regis se rió entre dientes. “Imagina que esas sean tus últimas palabras.”

Haciendo caso omiso del comentario sarcástico de mi compañero, me acerqué al final del túnel, donde la nieve se había acumulado y llenado en gran medida el abismo cortado por el poder de Caera, dejando atrás solo una hendidura poco profunda. Manchas de éter púrpura se arremolinaban dentro de la tormenta, dando a la nieve un tono rosado y haciéndola aún más difícil de ver.

“Espera, ¿hablabas en serio?” Preguntó Regis, caminando a mi alrededor para interponerse entre la tormenta y yo. “Ayer apenas pudimos ver nuestros pies frente a nosotros y la tormenta esta peor que antes.”

“Bueno, no podemos seguir perdiendo el tiempo jugando esperando a que pasé la tormenta”, dije, pasando por encima de mi compañero.

Me cubrí con éter, fortaleciendo mi cuerpo contra el frío y cortando fragmentos de nieve y hielo. Subiendo desde la hendidura, comencé a salir del túnel. Mis pies se hundieron con cada paso sobre el suave polvo blanco, ya que tenía que usar continuamente mis manos para quitarme la nieve fresca.

Incluso con la cantidad infinita de éter ambiental que reponía mis reservas, podía sentir que mi núcleo se agotaba rápidamente debido a los vientos que cortaban constantemente mis defensas eter. Tuve que caminar despacio y en una postura amplia para evitar que la tormenta me lanzara al suelo. Los vientos eter cambiaban constantemente de dirección, cambiando el paisaje con cada golpe y sacudiendo mi confianza en mi propio sentido de la dirección.

“Maldic*/ión”, maldije, mi voz ahogada por el aullido del vendaval.

Admitiendo la derrota, regrese. La ventisca ya había comenzado a llenar la trinchera que había forjado para llegar a este punto, pero usando mi vínculo con Regis como ancla, encontré rápidamente la entrada que se desvanecía al túnel tallado en éter que conducía de regreso a la cúpula.

Cuando regresé, Caera estaba despierta y de pie junto a Regis, envuelta en varias capas de sacos de dormir.

Caera me miró antes de dejar escapar un resoplido. “Solo mirarte me haces sentir más frío.”

Miré hacia abajo para ver que estaba apelmazado de pies a cabeza con una gruesa capa de nieve compactada.

“¿Encontraste algo ahí fuera? ¿Un poco de nieve, tal vez?” Regis preguntó con una sonrisa de lobo.

Barriendo un grueso grupo de nieve de mi pelo erizado y de mis hombros, lo dejé caer rápidamente sobre mi compañero.

“¡Oye!” Regis gritó, su vocecita amortiguada por la nieve. Luchó por liberar su diminuta forma de la nieve antes de que Caera se agachara y lo sacara por la cola.

“Parece que vamos a estar atrapados aquí por un tiempo”, le dije a Caera mientras sacudía el resto de la nieve de encima de mí.

La noble Alacryan dejó escapar un suspiro. “Ya me lo imaginaba.”

Caminando de regreso a lo largo del túnel y hacia la cúpula, tomé asiento en nuestro campamento improvisado y comencé a pensar. La idea de esperar ociosamente se sintió casi tan espantosa como la caminata a través de la tormenta de nieve. Debaté si usar este tiempo para refinar mi núcleo de éter, pero el proceso me dejó demasiado vulnerable para mi comodidad y Regis aún necesitaba volver a la normalidad.

Mientras continuaba deliberando sobre nuestro próximo curso de acción, mi mirada se dirigió a Caera, que estaba escarbando en la pila de artículos al azar al pie de las escaleras. Sus ojos se iluminaron cuando tomó un artículo pequeño antes de guardarlo en su bolsillo, luego se volteó para mirar. Después de un rato, regresó al montón de sacos de dormir que habíamos dejado, con un puñado de huesos pequeños y piedras lisas.

“¿Qué estás haciendo?” Yo pregunté.

“Ven aquí y lo verás”, dijo, palmeando el suelo a su lado.

Mi curiosidad se apoderó de mí, caminé hacia donde ella estaba usando un cuchillo para dibujar líneas finas en la superficie de la piedra lisa hasta que se esculpió una cuadrícula hexagonal rugosa.

Al principio, pensé que estaba tratando de trazar nuestras coordenadas dentro de la zona, pero luego comenzó a colocar la variedad aleatoria de piedras y huesos en dos lados opuestos de la cuadrícula.

Skydark: la cuadrícula que dibujo es como un cuaderno cuadriculado.. con dos líneas rectas q forman un cuadrado.. pero en este caso ella dibujo cuadrículas hexagonales.

“¿Es esto, por casualidad, un juego?” Pregunté, frunciendo el ceño.

“Es un juego de estrategia popular entre los de la clase alta”, explicó, ajustando algunas de las piezas para que estuvieran en el centro de sus respectivos hexágonos. “Llevo una tabla portátil durante mis ascensos, pero como mi anillo dimensional está roto, esto tendrá que ser suficiente.”

Caera no había comido en días. En estas gélidas condiciones, donde su cuerpo quemaba más energía para regular su temperatura interna, aguantaría una semana, tal vez dos, sin un

alimento adecuado. Sin embargo, parecía indiferente mientras se sentaba frente a la tabla toscamente hecha.

“¿Es ahora realmente el momento?” Pregunté, todavía de pie.

Caera arqueó una ceja mientras miraba hacia arriba. “Lo siento, ¿tenías algún otro asunto urgente que atender, Grey?”

Puse los ojos en blanco, pero me senté en el extremo opuesto de la tabla improvisada. “Bien, pero tendrás que enseñarme lo básico.”

“Por lo tanto, los casters pueden moverse hasta cinco espacios en una dirección determinada.”

Skydark: caster : *[una forma q forma un triángulo o significa también rueda]*

“No, se puede mover a cualquier parte siempre y cuando esté dentro de los cinco espacios. Aquí, déjame mostrarte de nuevo”, dijo Caera, hablando en voz alta para ser escuchada por encima del ruido de la ventisca de afuera.

Cada uno de nosotros nos sentamos encima de un saco doblado dentro de la cúpula, el tablero de juego tallado colocado entre nosotros mientras Regis permanecía en mi cuerpo para reponer su éter. Delante de mí estaban los fragmentos de hueso, cada pieza tallada con una pequeña imagen de un cuadrado, una línea, un triángulo o un círculo. Las piezas de Caera eran rocas lisas, cada una tallada con uno de los mismos cuatro símbolos.

“¿Y las piezas con líneas son los strikers *[soportes/golpeadores/atacantes]*?” Pregunté vacilante.

“Sí”, dijo Caera con un puchero. “Y no es una línea, es una espada.”

Bajé la cabeza al tablero para mirar más de cerca. “Estoy bastante seguro de que es una línea.”

“Tuve que improvisar, así que usa tu imaginación”, respondió Caera. “De todos modos, las piezas caster, son los que tienen el símbolo del fuego ...”

“El triángulo”, le corregí.

“El *fuego*”, subrayó, “Son los más flexibles. Los escudos se utilizan mejor a la defensiva, mientras que los strikers son buenos para tomar piezas. Recuerda que solo puedes tomar una pieza cuando saltas sobre ella.”

“¿Y ganas si tomas a mi centinela?”

“Mhmm ”, asintió Caera. “O si mi centinela llega a tu bodega, lo cual es llamado una verdadera victoria.”

Arqueé una ceja. “¿Cuál es la diferencia entre una victoria normal y una verdadera?”

“Las verdaderas victorias son mucho más difíciles de obtener, por lo que se considera un gran logro.”

“Parece otra forma de que los nobles hagan alarde de sus habilidades.”

“Supongo que lo es.” Caera soltó una risita mientras colocaba las piezas en su posición original. “¿Estás listo?”

Asentí. Aunque no había jugado a este juego específico antes, era lo suficientemente similar a los juegos de mesa de estrategia de mi pasado por lo cual las reglas encajaron fácilmente en mi mente.

“Tradicionalmente, el blanco va en segundo lugar”, dijo, señalando mis piezas de hueso.

Hundiendo una reverencia en miniatura, le indiqué a Caera que hiciera su primer movimiento. Deslizó un escudo de piedra hacia adelante un espacio. Moví mi striker exterior a la esquina más a la izquierda de mi lado del tablero.

Caera respondió moviendo uno de sus casters por el borde del tablero, opuesto del striker que acababa de reposicionar. También moví mi caster esta vez, llevándolo alrededor de mi pieza escudo exterior y hacia el frente para que estuviera en posición de capturar el escudo en mi próximo turno.

Sin embargo, Caera parecía haber anticipado esto porque movió a uno de sus strikers detrás del escudo para que mi caster no pudiera tomar la pieza dentro de sus cinco movimientos asignados.

“Ah, no pensé en mover las piezas de esa manera”, reflexioné, más para mí que para Caera.

No pasó mucho tiempo para que el juego se desarrollara a favor de mi oponente. Aproximadamente a los siete movimientos, sabía que no podía ganar, así que opté por mover piezas para ver cómo reaccionaba Caera.

Por lo menos, Caera no pudo obtener la verdadera victoria como había querido, lo que la hizo morderse el labio con irritación.

“Otro”, declaró, ya moviendo las piezas a sus lugares originales después de capturar a mi centinela.

“Claro,” dije, divirtiéndome por su competitividad.

Caera lo hizo bien. Era obvio que ella quería usar este juego para aprender más sobre mí, pero durante las siguientes rondas, también pude aprender mucho sobre ella.

Se movió con cautela, pero nunca pasivamente. Había una estrategia con cada movimiento, evidente en su deseo de mantener tantas piezas en juego como pudiera mientras reducía lentamente mis piezas. Y durante los primeros juegos, me enamoré de sus tácticas, pero su personalidad se filtró en el juego y mostró una debilidad crucial que pude exponer.

“Eso es una victoria para mí”, dije con una sonrisa, levantando deliberadamente a su centinela del tablero para que ella lo viera.

“E-espera”, dijo, sus ojos escarlata escaneando cada centímetro del tablero en busca de algún tipo de error.

Contuve una risa. Mi victoria fue superficial, causada por la propia codicia de Caera por sacarme una verdadera victoria. Si no hubiera sido por ese hecho, no habría podido ganar.

“Mira todo lo que quieras, pero no va a cambiar nada”, me reí entre dientes.

Caera levantó la cabeza y me lanzó una mirada. “Has jugado a este juego antes, ¿no?”

Negué con la cabeza. “No lo he hecho.”

“He jugado este juego durante años y, aunque no soy la mejor, no hay forma de que pierda tan fácilmente con un principiante.”

Dejando escapar un suspiro, volví a colocar al centinela en su tablero. “Solo gané porque te volviste codiciosa. ¿Pensaste que no me daría cuenta de que estabas intentando conseguir una verdadera victoria?”

Los ojos de Caera se abrieron y dejó escapar una tos avergonzada.

“Aislaste a tu caster tres movimientos antes de esperar sacar a mi centinela de su control para despejar el camino para tu centinela, ¿verdad?”

“¡Ves! El hecho de que puedas pensar así demuestra que has jugado a este juego antes”, dijo.

“Lo único que esto prueba es que eres competitiva y también una perdedora llorona”, respondí con una sonrisa.

“Tuviste suerte”, murmuró, colocando las piezas en su lugar original.

“Lo tuvo, y estoy bastante seguro de que habría perdido si hubieras jugado en serio”, dije con calma. “Estás bien, Caera. No hace falta ser un maestro para ver eso.”

Caera entrecerró los ojos. “Te sorprendes continuamente, Grey, ¿lo sabías?”

“Lo tomaré como un cumpl...-” Levanté la cabeza, apenas percibiendo un ruido diferente al habitual aullido del viento.

Un ceño frunció en el rostro de Caera mientras ladeaba la cabeza de lado a lado, pero mi mirada ya se había dirigido hacia la única entrada de la cúpula.

Los ojos de Caera siguieron los míos y ambos esperamos en silencio. Pensé por un segundo que debí haber escuchado mal. Todavía podría haber sido el viento contra la cúpula.

Entonces lo escuché de nuevo: el fuerte roce de algo grande moviéndose a través del túnel nevado. Venía por nuestro camino.

“Detrás de la plataforma”, dije en voz baja, alejándome de nuestro equipo para poner el estrado entre nosotros y la puerta, Caera justo detrás de mí.

“¿Sientes algo? ¿Es más fuerte que nosotros?” susurró, un rastro de miedo en su voz.

“Eso no lo es.” Me arrodillé y miré por la esquina de la plataforma para poder ver la puerta. “Algo ha estado dejando cosas aquí. Eso sugiere inteligencia. Quiero ver qué es antes de involucrarnos.”

Concentré mi oído en el túnel, escuchando con atención cualquier ruido sobre el aullido de los vientos nevados, pero no escuché nada. Para entonces, Regis se había despertado de su estado meditativo.

‘Tal vez fue solo el viento...’

El pensamiento de mi compañero se interrumpió cuando una gran masa de éter púrpura apareció en la puerta, tan grande que tuvo que apretarse para pasar. La forma eter se detuvo y pareció voltearse hacia nuestro equipo, y escuché una especie de resoplido audible.

No fue hasta que la forma se giró y dio un paso cauteloso hacia nuestros sacos de dormir que lo reconocí. Tenía un cuerpo largo y rechoncho, una espalda inclinada y cuatro miembros poderosos. Su cabeza en forma de cuña bajó hacia el suelo mientras continuaba oliendo, claramente intentando captar nuestro olor.

Era similar en tamaño y forma a Boo, aunque más grande y no tan ancho en el cuerpo. Cada paso que daba la criatura parecida a un oso era lento y deliberado, sus movimientos cautelosos, casi delicados.

‘¿Pero por qué no puedo verlo?’ Me preguntaba. Pude ver ese éter, pero no a la bestia. Era casi como si fuera un fantasma eter, un ser de pura energía.

‘Dudo que los fantasmas hagan ruido cuando sus costados rozan la pared de un túnel’ señaló Regis, consolidando mis propios pensamientos.

Girándome con cuidado para captar la atención de Caera, señalé con mis ojos, luego hacia el intruso. Me miró confundida, luego negó con la cabeza.

‘Es invisible’, pensó Regis, pero negó con la cabeza.

‘Más que eso, está usando éter para protegerse de ser visto.’

‘Ése es un truco que no me importaría aprender’ dijo Regis con avidez.

De repente, el oso invisible empujó el tablero de juego con su hocico, esparciendo las piezas por el frío y blanco suelo.

Los ojos de Caera se abrieron con sorpresa, pero se las arregló para guardar silencio. Aun así, la masa invisible de color púrpura se estaba acercando, su cabeza en forma de cuña trazaba los mismos pasos que Caera y yo habíamos dado durante nuestra apresurada retirada.

Skydark: esa descripción del ser con su cabeza en forma de cuña lo puedo asimilar con Phineas del dibujo de Perry el Ornitorrinco.. igual a su cabeza.. jajaja

Conduje a Caera a la vuelta de la esquina del estrado, luego apunté hacia la parte superior antes de limpiar la cima de la plataforma y acostarme para que el ser de eter no pudiera verme.

Caera siguió mi ejemplo, saltando los tres metros hasta la parte superior de la plataforma y usando su mano para suavizar su aterrizaje.

Solo pasaron unos segundos antes de que capté el sonido de un bufido y un olfateo desde abajo.

Se movía muy lentamente alrededor del borde de la plataforma, así que comencé a empujar éter a través de mi cuerpo en caso de que la criatura nos encontrara.

‘Tal vez deberíamos atacar primero, dar el primer golpe.’

‘No, quiero ver qué está haciendo, si podemos’, respondí. Si la bestia eter era inteligente, si podía comunicarse con ella, tal vez podría ayudarnos a escapar de la zona.

‘¿Cuándo fue la última vez que nos encontramos con un monstruo inteligente en las Relictombs?’ Regis preguntó, pero ignoré el comentario, a pesar de que no estaba exactamente equivocado.

Deslizándome por la piedra sedosa, me moví para poder ver por encima del borde de la plataforma. Después de que el oso hiciera un círculo completo alrededor del estrado, se acercó a la pila de artículos en la base de las escaleras y sentí el pinchazo de la decepción.

‘¿Fue simplemente atraído aquí por el olor de los huesos?’

Pero en lugar de saquear el montículo, el oso dejó algo con cuidado sobre la pila y luego caminó lentamente hacia la puerta.

Al darme cuenta de que la criatura estaba a punto de irse, me levanté lentamente hasta quedar en cuclillas y levanté las manos por encima de la cabeza en lo que esperaba que fuera un signo universal de paz, incluso para osos invisibles que empuñaban éter.

La masa púrpura reluciente se congeló, permaneciendo perfectamente quieta y en silencio.

‘El grandullón no se da cuenta de que podemos verlo’, pensó Regis. *‘¿Ahora qué?’*

Levantándome lentamente hasta que me puse derecho, con las manos todavía por encima de la cabeza, miré a la criatura a los ojos, o al menos, miré donde pensaba que estaban sus ojos. “No te vamos a hacer daño,” dije, manteniendo mi tono uniforme y sin amenazas.

La bestia con forma de oso permaneció inmóvil. Sabía que, si no hubiese podido ver el éter, este sería completamente invisible y silencioso. No pude evitar preguntarme qué otros tipos de bestias eters habitaban la zona nevada o si una criatura tan grande e imponente hubiera desarrollado un mecanismo de defensa tan impresionante.

“¿Qué crees que estás haciendo?” Caera siseó.

“No estoy seguro todavía”, dije con la comisura de mi boca. Di un paso de costado hacia las escaleras, sin apartar la vista del oso con escudo de éter, luego palpé con el pie el borde de la plataforma hasta que toqué la escalera de abajo. Con cautela, bajé un escalón a la vez.

Al pie de las escaleras, di un solo paso hacia adelante. Al instante, un rugido que ahogó incluso la ventisca del exterior llenó la vasta cúpula. Por el rabillo del ojo, pude ver a Caera girando en acción, con su espada roja desenvainada.

Cayendo a cuatro patas, la bestia eter cargó contra mí.

Levanté un brazo, de señalización para Caera quedarse atrás mientras que me envolvía a mí mismo en una capa condensada de éter. Podía sentir el agotamiento de mis reservas, pero era mejor tomar medidas de seguridad contra enemigos de fuerza desconocida.

Bajé mi postura para enfrentarlo de frente, esperando que se levantara y atacara o se desviara, pero en cambio bajó su ancha cabeza y el éter que lo rodeaba se encendió mientras corría directamente hacia mí.

Dando un paso a un lado en el último momento, empujé la palma de mi mano a su lado, con la esperanza de desequilibrarlo. Sin embargo, la bestia cambió su peso en el momento del contacto y usó la fuerza de mi golpe para girar en su lugar. La bestia invisible arremetió a mitad de giro con una pata del tamaño de un plato.

Bloqueé el golpe, agarrando su garra gigante en mis manos antes de girar mi postura y poner su brazo sobre mi hombro. El éter estalló desde mi núcleo mientras reunía la fuerza para lanzar desde mi hombro al gigante de dos toneladas a las escaleras, sacudiendo toda la cúpula.

El caparazón de éter brilló y se desvaneció, y de repente pude ver la cosa escondida debajo, esparcida por la base de las escaleras.

Tenía un pelaje espeso y de un blanco brillante, que relucía con un perlado rosado cuando la criatura se movía. Una cresta plana de hueso gris de acero sobresalía de su amplia frente, como cuernos cortados a unos centímetros de su cráneo, y una placa de hueso envuelta alrededor de cada hombro como una armadura.

“¿Acabas de ... arrojar esta bestia gigante?” Preguntó Caera, bajando lentamente las escaleras.

“No quiero hacerte daño”, le dije al oso, que había quedado atónito por el impacto. Lo había visto dejar algo en la pila de objetos al pie de la escalera del estrado; tenía que haber algún significado detrás de eso.

Me acerqué a la bestia blanca, parecida a un oso, cuando sus ojos se abrieron de repente y estalló con una velocidad borrosa.

Mis ojos se abrieron con sorpresa, pero mi velocidad de reacción no fue más lenta que la del oso. Giré sobre mis talones justo cuando el oso intentaba atacarme y trataba de agarrarme con su grueso pelaje. Desafortunadamente, el oso se había rodeado a sí mismo con una armadura éter una vez más y mis manos se resbalaron.

Caí al suelo antes de detenerme. Para entonces, Caera ya había ido tras la forma que se desvanecía de la bestia, con la espada en mano.

“¡Detente! No lo mates ...”

Sentí el cosquilleo en mi columna vertebral cuando ella convocó a su poder nacido de Vritra y provocó que una cortina de fuego negro cobrara vida dentro de la puerta, justo delante de la bestia de éter que escapaba.

No fue suficiente. El oso rugió de nuevo y atravesó la oscura pared de fuego, dejando atrás el olor a pelo chamuscado.

Canalizando éter en la runa, encendí God Step, pero me encontré con un dolor agudo. Con mis reservas de éter ya bajas debido a Regis y la cantidad que había gastado en el corto lapso de nuestra batalla, no tenía suficiente éter para usar God Step.

“¡No lo pierdas, Regis!” Ordené, maldiciendo por dentro.

‘*Aye Aye .*’ Regis emergió, ahora con el tamaño de un gran sabueso, y corrió tras el oso en un borrón negro y violeta.

“Grey, no vale la pena ...”

“Lo viste fingir inconsciencia”, espeté, interrumpiendo a Caera. “Es inteligente, y si podemos averiguar de dónde vino, podríamos encontrar las piezas faltantes del arco.”

Incluso sin la mirada insegura de Caera, sabía que era una posibilidad remota. Aún así, la criatura podía manipular el éter de formas que incluso yo no podía.

Tenía que haber un significado mayor para su presencia dentro de la cúpula. No había entrado por accidente, y parecía sorprendido de encontrarnos allí, lo que significaba que no vino por nosotros.

El djinn había diseñado todos los aspectos de las Relictombs para desafiar a todos los que entraran. El hecho de que las reliquias no funcionaran en esta zona, el portal de salida roto, el oso invisible: todo tenía que estar conectado.

Caera me dirigió una mirada dura y penetrante. “No sé qué evita que te congeles ahí fuera, pero no duraré para siempre. Puedo darme un poco de tiempo, pero ...”

No necesitaba terminar el pensamiento. Sabía lo que quería decir. Si seguíamos a la bestia del éter, pero nos perdíamos en la tormenta, podría morir.

“Si no estamos dispuestos a correr riesgos, nunca saldremos de aquí”, dije con seriedad, encontrándome con la mirada de sus ojos escarlata. Ella solo asintió, luego dio un paso atrás y reunió su poder. Llamas fantasmales cobraron vida por todo su cuerpo.

‘¿Dónde demonios estás?’ Regis gritó en mi cabeza.

‘En camino. ¡No lo pierdas!’

Pasé rápidamente por la puerta y corrí por el exterior de la cúpula, Caera detrás de mí. Cuando nos apartamos de la pared, Regis estaba muy por delante de nosotros, mordiendo los talones del oso gigante.

Pude ver dónde se había frotado contra los lados del túnel mientras corría, sus hombros abrían gruesas trincheras en las paredes nevadas, causando un colapso parcial del túnel, de modo que Caera y yo no tuvimos más remedio que cavar nuestro camino, perdiendo tiempo valioso.

Subimos la colina de nieve que conducía a la superficie mientras yo continuaba reponiendo mis reservas de éter. El oso galopó ágilmente a través de la nieve en polvo, su masa púrpura indistinguible de la tormenta de nieve envuelta en éter, mientras que incluso la forma negra de Regis estaba casi completamente envuelta.

Aún así, dejó huellas pesadas y lo seguí sin dudar.

Entonces la voz de Regis sonó en mi cabeza. *‘¡Lo estoy perdiendo, Arthur! Nada en la nieve como un pez grande y enojado. ¡No puedo seguirle el ritmo!’*

‘Solo espera unos minutos más’, insté, mis reservas de éter casi se reponen lo suficiente como para usar God Step.

Utilizando toda la fuerza de mi cuerpo asura, utilicé las huellas de nieve compactadas de la bestia como peldaños para continuar la persecución. Caera avanzó con dificultad detrás de mí, el aura de fuego la mantenía caliente y devoraba los copos que pasaban a nuestro lado con los vientos cargados de éter.

Patinando hasta detenerme, me voltee hacia Caera, que todavía estaba alcanzándome. “¡Sigue este rastro!” Grite. “Me adelantare.”

Los ojos de Caera se agrandaron pero no podía esperar una respuesta. Dándole la espalda, encendí mi runa.

Dejé que mis ojos se desenfocaran mientras buscaba a través de las vibraciones del éter en el que podía deslizarme usando God Step.

Pero la ventisca eter resplandeció con luz violeta, oscureciendo todo, incluso las vibraciones y los destinos a los que conducían. Mi corazón latía con fuerza mientras buscaba el camino a mi alrededor mientras los segundos continuaban marcando. Sabiendo que no podía perder más tiempo, me fijé en una vibración brillante.

Luego di un paso adelante.

Capítulo 299 – Pluma en la nieve

El mundo se deformaba, se estiraba y se doblaba en un mar violeta, y el sonido omnipresente de los fuertes vientos se redujo a un retumbar distante en el lapso de mi único paso etérico.

Para todos los demás, God Step fue instantáneo. Pero me esforcé por procesar completamente el paisaje que cambia rápidamente mientras me acercaba a mi destino. Necesitaba comprender y predecir exactamente lo que estaría a mi alrededor cuando llegara, o esa fracción de segundo de desorientación le daría a mi enemigo tiempo más que suficiente para tomar represalias.

Pero ni la imponente figura de la bestia con forma de oso ni mis compañeros pudieron verse cuando aparecí en mi destino. En cambio, me encontré con una completa oscuridad. Luego vino la sensación claustrofóbica de estar completamente encerrado, como un roedor atrapado en un puño. Algo estaba cubriendo mi boca, agarrando mis brazos y piernas, presionando contra mis ojos, llenando mi boca.

Una ciega sensación de miedo me recorrió, provocando que mi ritmo cardíaco se acelerara y mi respiración se volviera rápida y laboriosa alrededor de la boca llena de nieve que se derretía rápidamente y amenazaba con ahogarme.

‘... ¿ue sucede?’ Regis pensó, su propia mente casi en blanco por la preocupación. *‘¿Arthur? ¡Arthur!’*

‘Intente con God Step – todo es confuso por el viento – debo haber fallado – bajo la nieve en algún lugar ...’

Mis pensamientos estaban dispersos y eran difíciles de recopilar, incluso más de lo que podía explicar mi repentina aparición bajo la nieve.

Este fue el único caso en el que fallé en God Step, y fue la primera vez que sentí no solo la desorientación, sino la repercusión del arte spatium. Si hubiera terminado bajo tierra o en las profundidades del océano, las consecuencias podrían haber sido potencialmente mortales.

Me sacudí para quitarme tales pensamientos innecesarios, lo que hizo que me hundiera más en la nieve, abriendo una pulgada de espacio alrededor de mi cara y mi torso.

Retorciéndome y girando, usé todo mi cuerpo para romper la nieve pesada y compacta y darme un poco de espacio para respirar. Para el momento en que tuve una pequeña cueva en bruto en la que acurrucarme, mi mente también se había aclarado un poco.

‘Regis, encuéntrame. Búscame por la ráfaga de éter.’

Pude sentir un tinte de vacilación de mi compañero. *‘Quieres que me rinda en el ...’*

‘Si no puedo usar God Step, entonces no hay forma de que podamos mantenernos al día aquí. Solo busca el...’

‘Ráfaga de éter. Sí, sí, estoy en camino, princesa.’

Usando la técnica que había hecho para perforar a través de la profunda nieve alrededor de la cúpula, liberé una pequeña cantidad de éter de mi núcleo y lo reuní en mi mano, moldeándolo y dándole forma a una esfera. La esfera violeta se disparó hacia arriba, pasando fácilmente a través de la capa de nieve sobre mí, luego elevándose otros cinco metros a través de la tormenta.

Tan pronto como el agujero estuvo expuesto a la superficie, el viento cortante y el rugido de la ventisca volvieron a entrar. Conté hasta treinta, luego lancé otra ráfaga de éter hacia el cielo, que brilló como una llamarada en medio de la pared de hielo y nieve.

Hice un seguimiento del tiempo por la cantidad de esferas de éter que envié hacia el cielo. Alrededor del quinto disparo, comencé a preguntarme qué tan lejos había ido. Para el décimo, me estaba poniendo nervioso. Luego, poco después de haber enviado la decimotercera bola de éter púrpura brillante al cielo, una forma oscura delineada en llamas negras parpadeantes se sumergió inesperadamente en el agujero desde arriba, aterrizando encima de mí con un gruñido. La figura aulló de sorpresa y algo duro me golpeó en la nariz, luego el fuego se apagó.

“¡Grey!” Caera gritó, luchando por desenredarse de mí. “¿Qué pasó?”

“¡Tarde!” Grité en respuesta. “Solo esperando a Regis, luego nosotros ...”

Los pensamientos del lobo de las sombras atravesaron los míos. ‘¿Uh, Arthur?’

‘¿Dónde estas, Regis?’ Pensé, incapaz de reprimir la frustración que sentí al filtrarse en nuestra conexión. Podía sentir la presencia de mi compañero más cerca de mí que antes, pero no pude localizarlo en la tormenta etérea.

‘Casi estoy allí, creo. Envía otra bengala.’

Seguí las instrucciones de mi compañero y en unos momentos él se deslizaba hacia nuestro ahora estrecho agujero junto a Caera y yo, sin las marcas de la tormenta.

“Encantado de verlos a los dos de nuevo, que hermoso ambiente tenemos”, bromeó Regis. “Creo que en realidad está a punto de pon...”

Al ver un destello en el rabillo de mi ojo, intercepté un objeto justo antes de que golpeará un lado de mi cabeza. En mi mano había un granizo del tamaño de mi puño.

“—... bastante peor,” terminó Regis cuando un segundo proyectil congelado cayó a mi lado, dejando un cráter a sólo unos centímetros de mi compañero.

A mi lado, llamas negras estallaron de la forma de Caera justo cuando un trozo de hielo del tamaño de su cabeza la golpeó en el hombro. Aunque el aura devoró la mayor parte del granizo antes de que la golpeará, respiró hondo y se estremeció ante el impacto.

“No podemos movernos en esto”, ella dijo, hablando por encima del ruido. “Vamos a ... seré matada a golpes.”

Sabiendo que ella tenía razón, hice lo único que se me ocurrió. Girando en el pequeño agujero dándoles la espalda a los demás, envié una ráfaga de éter hacia afuera y hacia abajo, abriendo el agujero hacia el suelo congelado permanentemente e incluso quitando un par de pies de la tierra oscura.

Me deslicé por el túnel resbaladizo, que tenía unos cinco pies de profundidad y dos metros de ancho, y los demás me siguieron rápidamente. Extendiendo mi capa, le indiqué a Caera que se recostara a mi lado.

Regis, entra a mí. Caera, aquí.”

“Que est-”

“No hay suficiente nieve encima de nosotros para bloquear el granizo”, dije con impaciencia. “Puedo proteger mi cuerpo con éter y tú con mi cuerpo. Solo recuéstate.”

Regis saltó inmediatamente a mi cuerpo, pero Caera continuó mirándome con incertidumbre. Este momento de vacilación se interrumpió cuando una enorme bala de hielo atravesó la nieve sobre nuestras cabezas y rebotó en el duro suelo a mis pies, bañándonos con nieve, tierra y hielo.

“Siento que nos hemos acercado mucho más en estos últimos días, Grey, ¿no crees?” Dijo, dejando escapar una risa rígida antes de agacharse a mi lado.

“Un poco demasiado cerca para mi comodidad”, refunfuñé, tirando de la capa a nuestro alrededor y moviéndome de modo que estaba flotando torpemente sobre Caera, protegiéndola del granizo y compartiendo mi calidez. Todo mi cuerpo comenzó a zumbiar con una capa palpable de éter.

‘Bueno, esto es acogedor’, pensó Regis feliz.

Puse los ojos en blanco y me dispuse a esperar una larga espera.

Para cuando el granizo dejó de caer y el viento amainó, casi todos estábamos enterrados nuevamente, ya que el bombardeo continuo había hecho que el techo de nieve se derrumbara sobre nosotros y la ventisca había depositado varios pies de nieve nueva en nuestro agujero.

Sin embargo, el recinto nos había protegido del viento y había dejado un área más pequeña para que nuestros cuerpos se calentaran, lo que probablemente salvó la vida de Caera. Aún así, ella estaba azul alrededor de sus labios y temblaba violentamente mientras excavamos nuestro camino de regreso a la superficie.

Después de atravesar el aire fresco y quieto, me quedé paralizado, mi aliento me cortó la vista a mi alrededor. El cielo sin sol estaba despejado y sin nubes, un lienzo de un azul glacial brillante pintado con amplias franjas de verdes, amarillos y púrpuras.

El paisaje dolorosamente brillante brillaba bajo la luz sin fuente y, entrecerrando los ojos, pude ver la forma completa de la tierra por primera vez. God Step me había llevado más allá

de la caldera donde se escondía la cúpula que contenía el portal roto, hacia un valle de nieve que se extendía hacia el horizonte. Aun así, el hecho de que pudiéramos ver el gran cráter en la distancia fue algo de lo que estaba feliz.

Conduciéndome hacia la cresta de la caldera había bordes irregulares y rotos de piedra dentada y profundos barrancos, mientras que detrás de nosotros, la zona seguía subiendo hasta desaparecer en montañas distantes y brumosas.

“Es hermoso”, dijo Caera, habiéndose levantado a mitad de salir de la nieve a mi lado.

“¡ Brr’ahk !”

El chillido fue tan repentino y tan cercano que actué por instinto, llevando un brazo sobre mi cabeza y el otro sobre Caera para defenderme de un ataque del cielo. Caera tropezó por mi acción repentina, usando mi cuerpo como apoyo mientras se hundía en la nieve con una bocanada de polvo.

Detrás de mí, hubo un batir de alas y otro cuervo áspero.

Dando vueltas con mi cuerpo en la nieve profunda, vi una criatura alta y delgada parecida a un pájaro a pocos metros detrás de nosotros. Tenía piernas largas y negras, delgadas como palos, un cuerpo en forma de lágrima cubierto de plumas blancas relucientes, alas anchas que se ajustaban firmemente a sus costados y un cuello elegantemente curvado.

Su cuello estaba actualmente torcido hacia un lado, inclinando su cabeza cómicamente. Dos ojos violetas vibrantes brillaban detrás de su pico negro azabache, que tenía la forma de la cabeza de una jabalina. El pico se abrió y cerró chasqueando dos veces, luego tres veces, la grieta aguda resonó en la caldera.

Esperé con cautela, sin saber si la criatura era hostil o simplemente curiosa. En cambio, Caera fue la que actuó primero.

“Uh, hola”, dijo en voz baja.

“Uh, hola”, lo imitó con su voz aguda y áspera. La bestia de éter parecida a una garza se hizo a un lado, luego dio una serie de pasos de ida y vuelta que casi parecían una especie de danza, después de lo cual batió sus amplias alas para aletear varios pies hacia la izquierda.

‘Creo que a la gran ave de aquí le gusta Caera’ bromeó Regis. ‘A mí me pareció una especie de ritual de apareamiento.’

“Más como si estuviera escribiendo algo”, reflexioné en voz alta. Como para reforzar esta idea, la criatura hizo un gesto brusco hacia la serie de huellas de garras en la nieve con su pico en forma de lanza.

“¿Escribir qué?” Preguntó Caera, su tono entrecortado mientras gruñonamente se soltaba de la nieve una vez más. “Oh.”

Moviéndome lentamente para no asustar a la criatura, me liberé de la nieve y me moví para pararme sobre la serie de marcas de garras entrelazadas. Se parecía mucho a la escritura, aunque no estaba en un idioma que pudiera leer.

Caera apareció a mi lado, con las manos debajo de las axilas mientras se abrazó a sí misma en busca de calor. Me di cuenta de que no hacía tanto frío como antes. La temperatura todavía estaba por debajo del punto de congelación, pero dentro de la capacidad de un mago talentoso para sobrevivir con el uso efectivo del mana.

“¿Tienes idea de lo que está tratando de decirnos?” preguntó, mirando las marcas en la nieve cristalina.

“Ni una pista”, respondí, devanándome el cerebro en busca de una forma de comunicarme con el ser. Era claramente inteligente, poseía comunicación escrita y tal vez incluso su propio lenguaje hablado. Tenía la capacidad de imitar los ruidos que hacíamos, así que, teóricamente y con el tiempo suficiente, podría aprender el idioma común, pero eso podría llevar meses, o incluso más.

“Ni una pista”, nos imitó de nuevo, saltando de lado a lado nerviosamente. Luego giró y voló a unos quince pies de distancia, volvió a bajar y se volteó hacia nosotros, aleteando con un ala hacia una cresta montañosa en la distancia.

“Tal vez quiere que lo sigamos”, dijo Caera cuando me encontré con sus ojos rojos.

“¿Qué otra alternativa tenemos?” Pregunté de una manera resignada. “Yo diría que no los comamos o lo seguimos”.

Asintiendo, ella dio varios pasos a través de la nieve profunda, cada pisada rompiendo la dura corteza con un crujido. El viento había dejado la nieve profunda y polvorienta con una cáscara medio congelada encima, dificultando cada paso, pero al mismo tiempo impidiendo que volviéramos a hundirnos.

Una vez que estuvimos a unos pocos pies del ave, batió sus anchas alas y voló otros seis o diez metros, luego esperó a que lo alcanzáramos.

Repetimos esto una y otra vez, marchando detrás de nuestro guía en silencio mientras nos conducía por el costado de la caldera y hacia un estrecho barranco, luego por un sendero en zigzag de origen natural que trepaba alto en una montaña de roca afilada y oscura. A pesar de la temperatura bajo cero, la laboriosa subida nos calentó, y ni siquiera necesité hacer circular el éter dentro de mí para protegerme del frío.

‘¿Estás seguro de que no nos llevará a un acantilado y nos empujará?’ Preguntó Regis después de una hora de trepar por el traicionero sendero de la montaña.

‘No’, respondí honestamente. *‘Pero eso parece un montón de problemas para una comida. Además, no parece muy fuerte. Definitivamente hay éter circulando dentro de él, pero no creo que sea un luchador.’*

‘Mi punto exactamente,’ Regis se quejó.

Finalmente, llegamos a un lugar donde el sendero se convirtió en una subida vertical empinada. Nuestro guía voló hasta la cima del escarpado acantilado, se encaramó en un pequeño afloramiento de la roca oscura y esperó.

La pared del acantilado tenía solo doce metros aproximadamente, y la piedra desgastada tenía suficientes puntos de apoyo para manos y pies, pero es cierto que estaba tenso después de haber usado tanto de mi éter para protegernos contra el granizo.

“Las damas primero”, dije, haciendo un gesto a Caera para que comenzara a subir.

Sus cejas bajaron mientras me miraba, y sus ojos se movieron rápidamente de mí al empinado descenso detrás de nosotros y de regreso. No pude evitar preguntarme si estaba considerando empujarme por la ladera de la montaña, pero al final solo suspiró y comenzó a buscar un camino por el acantilado.

Me quedé justo debajo de ella, con la esperanza de atraparla si se caía, pero no fue Caera quien resbaló.

Aproximadamente a la mitad del acantilado, perdí un punto de apoyo y mi dedo del pie resbaló de la grieta en la que lo había encajado. Mi estómago dio un vuelco cuando agarré un trozo de roca que sobresalía, pero en mi prisa aplasté la roca en mi puño, caí fuera del alcance de la pared y caí los seis metros de regreso al suelo, aterrizando con un ruido sordo en el suelo en el pie del acantilado.

Desde arriba, escuché: “ ¡ Cra’kah !” seguido de “¿Estás vivo?” Caera me estaba sonriendo desde arriba.

Gruñendo, me levanté y me sacudí el polvo. “Sigue adelante. Yo ... yo te alcanzare en seguida ...” dije con voz ronca.

Observé desde abajo cómo la mujer Alacryan de clase alta se movía por la pared como un alpinista entrenado. Solo después de que ella se había arrojado sobre la cornisa de arriba intenté subir de nuevo, esta vez empujando éter a través de mis piernas y saltando tan alto como pude, luego golpeando mis manos cubiertas de éter como cuñas en las estrechas grietas.

Mirando hacia abajo, había cubierto más de una cuarta parte de la subida con un solo salto.

Consiguiendo un buen punto de apoyo, repetí la maniobra, lanzándome hacia arriba otros seis metros más o menos, luego encajé mis manos en una serie de grietas, ensanchándolas y provocando una lluvia de esquirlas de piedra y polvo.

Caera miró hacia abajo desde lo alto del acantilado justo cuando yo me lanzaba hacia arriba por tercera vez. Ella sacudió su cabeza. “¿Por qué no simplemente te crecen alas y velas, Grey?”

“Tal vez algún día”, gruñí mientras subía los últimos pies y trepaba por la cornisa. Delante de nosotros, el borde del acantilado descendía hacia una cuenca ahuecada rodeada de picos

dentados de piedra negra. Pequeñas chozas en cuclillas apiñadas a lo largo de la cuenca, cada una construida con palos tejidos, ramas y espesa hierba marrón.

La mayoría tenía trozos de tela hechos jirones colgados en sus puertas, que estaban decoradas con más letras en forma de patas de ave.

Varias de las gentes de las aves se arremolinaban por la pequeña aldea; todos se habían detenido para mirarnos, sus ojos brillantes brillando dentro del oscuro hueco. La mayoría eran de un blanco puro, con patas y picos negros, pero algunos tenían plumas grises moteadas y una se destacaba por su color negro azabache.

Nuestro guía chasqueó el pico varias veces y dejó escapar una serie de graznidos agudos que me sonaron como palabras, luego agitó un ala hacia nosotros como diciendo: “Seguidme.”

Habiendo llegado tan lejos, hicimos lo que nos pidió, y nos llevó a saltar por el centro de la pequeña aldea y hacia la más grande de las chozas en forma de nido. Los otros pájaros nos vieron pasar, con las plumas erizadas y los ojos mirando con curiosidad y miedo. Una pareja incluso tomó vuelo, elevándose hacia el pico sobre nosotros, donde noté nidos más pequeños escondidos entre los craigs.

Skydark: no se q significa esa palabra craig.. dejad vuestro comentario...

Cuando nos acercábamos a la cabaña más grande, que se encontraba en la parte trasera del hueco, construida justo contra la pared de piedra negra, una criatura de aspecto verdaderamente antiguo apartó la tela gris azulada y se acercó cojeando a nuestro encuentro.

Nuestro guía empezó a chasquear y graznar rápidamente, volteándose de vez en cuando hacia nosotros haciendo gestos bruscos con el pico o agitando las alas.

Observé atentamente a la vieja criatura ave mientras escuchaba. Sus plumas blancas se habían vuelto grises y se le habían caído en muchos lugares, y sus delgadas patas estaban dobladas y nobles y habían desarrollado manchas rosadas. Varias de sus garras estaban rotas, y como un Lightning-bolt crack corría desde la punta de su pico hasta donde desapareció en su desigual carne. Tres profundas cicatrices rosadas recorrieron su rostro, dejando un ojo de un blanco cristalino en lugar de un púrpura intenso como el otro.

Skydark: Lightning-bolt crack... según ni conocimiento un Lightning-bolt crack es llamado como una ruta q tienen los alpinistas donde una montaña tienes como grietas donde poner sus respectivos puntos de apoyo.. pueden googlearlo igual..

Después de que nuestro guía terminó de charlar, el anciano se volteó hacia mí y se inclinó levemente, con las alas desplegadas al hacerlo. Con una voz tan vieja y quebrada como su pico, dijo: “Bienvenidos, ascenders, al pueblo de la Tribu Spear Beak. Mis antepasados me dijeron que espere de su llegada.”

Me quedé boquiabierto ante el viejo pájaro, aturdido por su claro uso de nuestro idioma.

Caera, sin embargo, le devolvió la reverencia sin perder el ritmo y respondió cortésmente: “Gracias, anciano, por la cálida bienvenida.”

Un leve empujón hacia mi propio pie dirigió mi atención a la noble Alacryan, que me miraba y hacía gestos con los ojos para que la siguiera.

“Gracias”, dije uniformemente, bajando la cabeza también.

‘No tenemos otra opción, pero estamos en una posición bastante vulnerable en este momento, así que mantente alerta’, le advertí a Regis.

‘Por supuesto. ¿Quieres que salga? ¿Los asusto un poco?’

‘No, solo presta atención. Lo sabrás si te necesito.’

“Vengan, vengan”, graznó el anciano de la Tribu Spear Beak, haciendo un gesto con un ala hacia su cabaña. “Entrad. Siéntense. Hablemos. Luego podrán unirse con los Spear Beaks en un festín, si lo desean.”

Podía escuchar el estómago de Caera refunfuñar por la sola mención de la palabra ‘festín’, lo que la hizo sonrojarse de vergüenza.

“Mis disculpas, anciano, pero tenemos prisa y nos gustaría algo de información”. Mis ojos se posaron en Caera, que estaba presionando sus manos contra su estómago. “Y quizás una comida ligera que podamos llevar con nosotros.”

“Desean activar el portal, ¿no?” preguntó el anciano, inclinando la cabeza.

Ocultando mi sorpresa por su conocimiento de nuestros motivos, respondí de manera uniforme. “Si. Nos gustaría activar el portal para poder salir.”

“Si ese es el caso, primero debes escuchar y aprender”, dijo el anciano mientras se rascaba el agrietado de su pico con su ala.

Los ojos escarlatas de Caera se volvieron hacia mí en busca de respuestas, pero solo pude encogerme de hombros antes de voltearme hacia el anciano de la tribu. “Entonces aceptamos humildemente su oferta.”

“¡Bien, bien!” Los ojos desiguales del viejo pájaro se entrecerraron en lo que sentí que era una sonrisa cuando nos hizo un gesto hacia su cabaña con sus alas.

Después de echar una última mirada detrás de mí, mis ojos rápidamente siguieron a los aldeanos de aves que nos miraban, entramos en la cabaña.

Capítulo 300 – Los Cuatros Clanes

Mis ojos tardaron un momento en adaptarse al cambio de luz. El interior de la cabaña del anciano Spear Beak era sombrío, sin luz, excepto por las delgadas columnas de luz que fluían a través de los huecos entre los palos tejidos y alrededor del borde de la puerta que colgaba.

El interior de la cabaña era simple: una gran cama de plumas, pasto marrón y mechones de piel blanca y esponjosa dominaba el espacio, y un solo lavabo de cobre lleno de agua descansaba junto a la puerta. Se había formado una fina capa de hielo en la superficie.

Colgando alrededor de la cabaña las pequeñas y sueltas puntas de las ramas que había parecían trofeos. Había varios collares hechos de grandes colmillos y pequeños huesos, la piel de una criatura de cuatro brazos que no reconocí e incluso una hilera de cráneos felinos alineados pulcramente.

‘Todo el sentido mórbido de decoración de nuestros amigos emplumados’, pensó Regis.

‘No podemos estar seguros de que sean amistosos aun’, advertí, mi mirada pasando de un elemento a otro hasta que mi atención se posó de nuevo en el collar hecho de garras. ‘¿No se parecen bastante a los restos del altar?’

Cuando el anciano se metió en su cama y se puso en cuclillas, sus piernas delgadas se doblaron debajo de él y pude ver mejor sus dedos con garras.

‘Creo que tienes razón’, afirmó Regis. ‘Ahora la pregunta más importante es, ¿los pusieron allí o alguna de las bestias oso? Yo creo que....’

La voz de Regis se ahogó cuando mis ojos se enfocaron en algo mucho más interesante. Mientras el anciano se movía en su nido, por un momento capté el brillo púrpura del éter debajo de la ropa de la cama. Había algún tipo de reliquia escondida dentro, estaba seguro. Quizás incluso una pieza para el portal.

“Siéntense, siéntense”, el viejo pájaro gruño, agitando el ala alrededor de la cabaña.

Sin darme ninguna indicación de haber notado algo, me senté en el duro suelo de tierra alrededor de la cama, pensando que sería de mala educación de nuestra parte entrometernos en el lugar de descanso del anciano, y Caera se sentó a mi lado. Sin saber por dónde empezar, me quedé en silencio y esperé a que Spear Beak continuara.

“El silencio es sabiduría”, dijo sabiamente el viejo pájaro, moviendo su pico negro hacia arriba y hacia abajo. “A pasado mucho, mucho tiempo desde que nos visitó un ascender.”

“Tenemos muchas preguntas, anciano, pero primero, ¿cómo deberíamos llamarlo?” Pregunté cortésmente.

El viejo pájaro gris chasqueó el pico y grazno de una manera que no podía esperar replicar, luego se echó a reír, un sonido como el de un grano siendo molido. “En tus palabras, Old Broke Beak.”

Sonriendo ante la exactitud del nombre de Old Broke Beak, me llevé la mano al pecho y dije: “Y yo s... Ar ...” Me detuve, tropezando con las palabras cuando casi revelaba mi nombre.

“Este es Grey,” interrumpió Caera, mirándome extrañamente por el rabillo del ojo, “y yo soy Caera. Es un honor conocerlo, Old Broke Beak.”

“¿Cómo es que has llegado a conocer nuestra lengua?” Pregunté, con la esperanza de que la conversación pasara de mi casi error.

A pesar de nuestra urgencia por salir de esta zona, tenía mucha curiosidad por estos Spear Beaks. Desde que renací en este mundo, no había conocido a una bestia de mana o éter tan inteligente como estas criaturas.

¿Habían sido los djinn tan poderosos que habían creado vida inteligente y simplemente sensible para poblar sus pruebas? Parecía implausible.

“Otro ascender, lo suficientemente sabio para escuchar, me enseñó cuando recién había aprendido a volar.” El anciano chasqueó el pico varias veces, revolvió sus plumas y picoteó la cama debajo de él antes de continuar. “He guardado este conocimiento y he compartido sus palabras con todos los ascenders a encontrarnos desde... o lo intenté. Muchos no son lo suficientemente sabios para escuchar las palabras.”

Asentí mientras nuestro anfitrión hablaba, imaginando los tipos de poderosos ascenders que podrían haber llegado a esta zona solo para atacar a todas las bestias de éter que vieron sin darse cuenta de que no eran monstruos.

‘Pero si son capaces de luchar contra los ascenders lo suficientemente poderosos como para llegar a esta zona ...’

‘Entonces estos tipos deben ser más fuertes de lo que parecen’, finalizó Regis.

“Me alegro de que hayan venido y traído sabiduría con ustedes”, prosiguió el viejo pájaro. “Los necesitamos y ustedes nos necesitan.”

Caera se inclinó hacia delante, sus ojos escarlatas clavados en los purpuras del Spear Beak. “¿Sabes dónde están las piezas rotas del portal?”

“Los clanes se los quedan, sí, pero no te los darán a ti, no.” Old Broke Beak sacudió su cabeza arrugada, su pico largo cortando hacia adelante y hacia atrás en el aire como una hoja afilada.

“¿Los clanes?” Preguntó Caera.

“Cuatro clanes, sí, y las cosas salvajes, las cosas sin sentido, también llevan uno, pero siempre buscan a los demás. Las cosas salvajes son insomnes, intrépidas y siempre codiciosas.” El anciano se inclinó hacia delante, mirando a Caera y luego a mí otra vez. “Pero los clanes son los peores. Crueles. Estúpidos. Four Fist, Ghost Bears, Shadow Claws ... solo los Spear Beaks conocen la sabiduría.”

“¿Ghost Bears?” Pregunté, pensando en la criatura bajita invisible con la que luchamos bajo la cúpula, agazapado muy por debajo de nosotros ahora en el fondo de la caldera.

“Enorme, monstruos hambrientos” dijo el anciano siniestramente, alborotando sus plumas como si temblara. “Los Ghost Bears matan como si fuera un juego, moviéndose sin ser vistos a través de las tormentas, atacando en la noche. Si encuentras uno” -se inclinó hacia adelante de nuevo, con el pico agrietado acercándose a mi cara—, “mátalo o te perseguirá por siempre. Los Ghost Bears nunca se rinden.”

Solo asentí con la cabeza, manteniendo cuidadosamente mis pensamientos fuera de mi rostro. El Ghost Bear que habíamos visto no parecía una máquina de matar asesina. De hecho, había parecido cauteloso y curioso, luego huyó antes de hacernos daño a cualquiera de nosotros.

‘Podríamos haberlo asustado’, señaló Regis. ‘Los... Ghost Bears o lo que sea no pueden haber visto a muchas personas, y mucho menos a alguien que realmente pudiera verlos como nosotros.’

‘Puede que tengas razón’, admití, pero todavía no estaba seguro. Sin embargo, no quería revelar nuestro conocimiento sobre los Ghost Bears, así que presioné al anciano de Spear Beak para obtener más detalles sobre los otros clanes.

“Los otros... igual de malos, sí. El clan Four Fists es como tú, pero no como tú. Piernas cortas, brazos largos y gruesos como el pecho de un Spear Beak adulto. Rostros feos y aplastados, con dientes como estos.” Usando sus alas emplumadas, Old Broke Beak simuló colmillos o colmillos grandes y deformes.

“Shadow Claws vive para luchar, para matar.” Old Broke Beak señaló la hilera de cráneos felinos. “Nos acechan, escalan los picos y arrojan nuestros huevos desde sus nidos.”

Caera escuchaba sombríamente al viejo pájaro hablar. Ella negó con la cabeza cuando mencionó los huevos. “Esto es horrible. Lo siento mucho, Broke Beak.”

“Dijiste que nos necesitábamos el uno al otro”, le recordé, ansioso por llevar la conversación de regreso a las piezas del portal. “¿Entonces cada uno de estos clanes tiene una parte del portal fuera de esta zona? ¿Por qué?”

Old Broke Beak cerró los ojos, su largo cuello se balanceaba suavemente como si estuviera cantando una canción en su cabeza. Cuando sus ojos purpuras finalmente se abrieron de nuevo, había una sensación de antigüedad a su alrededor, un cansancio que se deslizó de él como un aura.

“Mucho, mucho tiempo he pensado en esto. Los Spear Beaks siempre han tratado de difundir la sabiduría a los otros clanes, pero ahora sé que no pueden aprenderla. Los demás no te darán las piezas. Debes destruirlos. A todos ellos. Toma sus piezas. Cuando tengas los demás, te daré la pieza que durante mucho tiempo han guardado los Spear Beaks.”

“Mis disculpas por ser franco, pero ¿por qué no puedes darnos tu pieza ahora?” Preguntó Caera, estudiando al anciano de cerca.

Su cuello se torció hacia un lado hasta tal punto que su cabeza estaba casi al revés. “Si los ascenders fallan, si mueren en la nieve, bajo las garras y los dientes y la ira de los otros clanes, entonces habríamos perdido nuestra propia pieza del templo de los Creadores. No, esto no es sabiduría.”

Aunque reconocí el sentido de sus palabras, estaba distraído por algo más que había dicho. “¿Los Creadores?”

El pico largo y oscuro se movía hacia arriba y hacia abajo lentamente. “Los otros clanes perciben solo la energía de los Creadores dentro de las reliquias, por lo que las atesoran y las adoran. Son demasiado tontos y viciosos para pensar en el propósito de las piezas, sí.”

Estos clanes, al parecer, habían desarrollado algún tipo de mitología alrededor de los djinn, la cúpula y el arco interior. Si las piezas del portal exudaban éter y estas criaturas pudieran sentirlo, entonces tendría sentido que las codiciaran.

“Necesitarás los regalos de los Creadores para sanar el portal. ¿Puedes hacerlo?”

Asentí. Al igual que la sala de espejos, solo llegamos a la zona nevada porque ya tenía las herramientas necesarias para pasarla. *‘Prueba tras prueba’*, reflexioné en silencio.

En ese momento, el estómago de Caera rugió ruidosamente. Old Broke Beak se dio la vuelta, mirando fijamente su abdomen con los ojos muy abiertos, su pico agrietado ligeramente abierto. “Comida, sí. He sido un mal anfitrión. Tan ansioso por compartir palabras, mientras pasas hambre. Ven. Sentémonos. Hemos hablado. Ahora, comer, sí.”

Las piernas del anciano crujieron audiblemente cuando se puso de pie y abrió el camino para salir de su cabaña. Afuera, descubrimos varios Spear Beaks que permanecían cerca, mirándonos intensamente mientras lo seguíamos de regreso al aire frío de la montaña.

Old Broke Beak chasqueó y graznó, y los demás asintieron respetuosamente y comenzaron a seguirnos, formando dos largas filas.

Caera frunció el ceño con preocupación mientras me miraba, pero yo solo asentí y caminé detrás de Old Broke Beak.

Los Spear Beaks murmuraron y rieron en voz baja, el susurro de sus rasgos se hizo más fuerte mientras seguíamos a Old Broke Beak a través del pueblo. Otros sacaron el pico de las muchas chozas y se pusieron en fila en la marcha improvisada. Varios de los Spear Beak giraban en el cielo sobre nosotros, su extraña canción caía sobre el hueco de la montaña.

Seguimos al anciano a otra cabaña casi idéntica con una puerta gris descolorida que lo cubría. Chasqueó el pico tres veces y la multitud detrás de nosotros se quedó en silencio cuando el Spear Beak de plumas oscuras que habíamos visto al entrar al pueblo apareció en la puerta.

Hubo un breve intercambio en su propio idioma, luego el Spear Beak negro apartó el colgante con su pico y le presento al anciano, haciéndonos señas con un ala.

Eché un vistazo al grupo; todos estaban completamente en silencio y quietos, sus ojos violetas siguiéndonos de cerca. Aquellos que volaban en círculos sobre nosotros lo hacían en un patrón entretejido y antinatural como una danza aérea.

Caera se desvaneció a través de la puerta sombría que tenía delante y yo le seguí, una sensación surrealista y onírica de otro mundo se apoderó de mí como una pesada manta.

En el interior, la cabaña era casi idéntica a la de Old Broke Beak, aunque no había un lavado de cobre, y el único trofeo en la pared era el cráneo de un pequeño oso con un agujero estrecho justo encima de la cuenca del ojo derecho. Parecía demasiado pequeño para ser un oso adulto.

Un segundo Spear Beak, casi idéntico a nuestro guía pero con una franja de plumas que se levantaba de su cabeza, estaba acurrucado en la cama, pero se paró y se movió hacia un lado con algunos chasquidos y graznidos del pájaro de plumas oscuras.

Sentado en el medio del nido había un gran huevo rosado. Caera me miró con incertidumbre una vez más, pero me quedé en silencio, esperando a Old Broke Beak.

El anciano caminó lentamente por la cabaña, sus garras crujieron a través de la hierba seca y las plumas del lecho del nido, luego golpeó suavemente el huevo en varios lugares diferentes. Sin voltearse hacia nosotros, dijo: “Este huevo no tendrá crías.”

Luego, sin previo aviso, atravesó con su afilado pico la cáscara del huevo y lo perforó con un fuerte crujido. Observé, horrorizado y fascinado, mientras él comenzaba a arrancar pedazos de la concha, machacándolos con su pico y tragándolos hasta que había un gran agujero en la parte superior, revelando la yema dorada y pegajosa.

‘No esperaba eso’ murmuró Regis aturdido.

El anciano tomó un solo pico del huevo, luego cruzó los picos con el Spear Beak con flecos antes de que ella también comiera del huevo. Ambos repitieron el ritual con el Spear Beak de plumas oscuras, que tomó su porción.

“Comed”, dijo el anciano simplemente, luego los tres Spear Beaks se hicieron a un lado, mirándonos expectantes.

Pude ver los pensamientos de Caera escritos claramente en su rostro mientras su hambre y disgusto libraban una guerra dentro de ella.

Era obvio que había algún tipo de significado cultural, tal vez incluso ritualismo religioso, en esta pareja que ofrecía su huevo para el consumo, y aunque la idea de que estas criaturas canibalizaran sus propios huevos era desagradable, esperaba que no entendieran nuestra vacilación e incluso podría resultarle grosero si rechazamos su oferta.

Además, Caera no podría vivir eternamente sola en la nieve.

Inclinándome respetuosamente ante cada uno de los tres Spear Beaks, entré con cuidado en el nido y me incliné sobre el huevo. El interior era grueso, cálido y viscoso. Usando ambas manos como un cuenco, saqué una pequeña porción y la sorbí sin delicadeza.

Tenía un sabor almizclado y rico que no era exactamente desagradable, pero era extraño y ajeno. A pesar de esto, rápidamente terminé el puñado de huevo viscoso cuando me di cuenta de algo más al respecto.

La yema de huevo cruda de Spear Beak estaba nadando con éter, y comerla permitió que mi cuerpo absorbiera rápidamente el éter, ayudando a rellenar mi núcleo después de la larga noche en la tormenta.

'Regis, ¿estás ...'

'¿Los sientes? Oh, sí...' Regis respondió, disfrutando del zumbido de energía que absorbimos de esa pequeña cucharada de huevo.

Caera me miró con los labios fruncidos y una especie de expresión de pellizco en su rostro. Asentí con la cabeza hacia el huevo de Spear Beak, ampliando mis ojos deliberadamente.

Ella apretó la mandíbula y me miró sombríamente antes de arrodillarse en el lecho nido junto al gran huevo rosado y meter su propia mano en el pegote dorado. La noble Alacryan contuvo la respiración mientras sorbía rápidamente el bocado de huevo caliente.

“Sí, come. Come,” dijo Old Broke Beak en tono alentador.

Caera y yo nos turnamos para sacar puñados de yema almizclada y seguimos comiendo hasta que solo un charco poco profundo de baba llenó el fondo de la cáscara del huevo.

Para Regis y para mí, la yema rica en éter era como beber energía pura y destilada, pero pude ver que Caera sufría un cambio casi inmediato. Aunque había hecho todo lo posible por mantenerse de buen humor incluso después de días sin comer, tener el estómago lleno la hacía sonreír y adormecer, y a pesar de su vacilación inicial, consumió ansiosamente los últimos trozos de huevo dentro de la cáscara.

Volviéndose hacia mí con los ojos caídos, abrió la boca para decir algo, pero un pequeño eructo escapó de sus labios. Los ojos de Caera se agrandaron por la sorpresa y se llevó una mano a la boca.

“Muy poco femenino”, comenté.

Caera simplemente puso los ojos en blanco, secándose los labios antes de responder: “Eso es machista.”

A nuestro alrededor, casi inadvertidos, Old Broke Beak y los demás mantenían una tranquila conversación. “Red Wings y True Feather han ofrecido su nido para que descansen y se recuperen. Luego, si estás dispuesto, Swiftsure, quien te trajo a nosotros, te guiará a la aldea Shadow Claw. ¿Si?”

“Si. Gracias.” Caera asintió, con los párpados pesados pero haciendo todo lo posible por mantenerse despierta.

“Claro, Broke Beak,” dije, sintiéndome más borracho por la yema rica en éter que lleno.

True Feather y Red Wings dieron un paso ligero a mi alrededor y comenzaron a romper el resto de su cáscara de huevo, rompiendo pedazos y machacándolos con sus fuertes picotazos, y en unos momentos el huevo desapareció por completo.

Cada uno de los Spear Beaks hizo una reverencia con las alas extendidas, luego salió arrastrando los pies de la cabaña, que se sentía más cálida y acogedora por el momento.

Tan pronto como el último Spear Beaks salió de la cabaña, Caera se desplomó hacia atrás hasta que quedó tendida boca abajo sobre las plumas y la hierba, con los ojos cerrados y la respiración constante.

‘Ella de seguro ha de est... cómoda con nosotros’, comentó Regis, dejando escapar un hipo.

Deja de hablar y mantente concentrado. Espero que al menos mañana tengas todas tus fuerzas, respondí, sentándome entre Caera y la entrada de la cabaña.

Dejando escapar un suspiro controlado, me concentré en el éter que recorría mi cuerpo. No me había sentido tan saturado de éter desde que me había apoderado del tesoro de piedras de éter del milpiés gigante, y no estaba dispuesto a dejar que se desperdiciara.

Sin embargo, en lugar de refinar mi núcleo de éter, encendí la runa God Step. Quedándome sentado en el suelo, vi como mi percepción del mundo a mi alrededor se expandía hasta que pude ver todas las partículas de éter ambiental fluyendo en todas direcciones.

Podía sentir mi corazón latiendo contra mi caja torácica y mi mente despejada mientras me enfocaba en las corrientes entrelazadas de vías etéricas.

Fallar God Step mientras perseguía al Ghost Bear en la tormenta me había enseñado dos cosas: una era que, por muy poderosa que fuera esta habilidad, su mal uso podía ser fatal; y dos, me tomó demasiado tiempo encontrar el camino correcto.

¿Cuál fue el punto de tener una habilidad que pudiera transportarme instantáneamente a través del espacio cuando me tomó tanto tiempo encontrar el camino que pudiera transportarme a donde quería ir?

Entonces, mientras Caera dormía, me senté y miré, la runa God Step proyectando un suave brillo dorado en toda la cabaña de los Spear Beaks. Observé cómo se movían las partículas etéricas, cómo se comportaban y estudié cualquier patrón que pudiera ayudarme a usar God Step de manera más instintiva.

Las cosas se movieron rápidamente cuando Caera finalmente se despertó, con los ojos nublados y aburrida por haberse quedado dormida. Aunque estaba mentalmente agotado por la concentración de toda la noche, mi cuerpo estaba lleno de energía recién

descubierta. Encontramos a Swiftsure esperando pacientemente fuera de la cabaña, ansioso por partir.

Sin embargo, antes de dejar la aldea de los Spear Beak, Old Broke Beak tenía algo de sabiduría de despedida para nosotros.

“Swiftsure es rápido y sabio. Él te guiará a las aldeas de los otros clanes, pero un Spear Beak no puede luchar contra los Shadow Claws o los Four Fists”, advirtió sombríamente. “No esperes compartir palabras con ellos. No lo dudes. Su idioma es la violencia, y debes hablarlo si deseas salir de este lugar. Regresa con las otras piezas y te daremos la última.”

Con eso, Swiftsure nos condujo de regreso fuera de la cima de la montaña hueca, varios de los otros Spear Beaks nos siguieron detrás hasta el acantilado para despedirnos con felices chasquidos de sus picos y chillidos estridentes que sonaban como vítores.

Miré hacia el borde empinado del acantilado mientras Caera ya se estaba preparando para hacer el descenso.

Caminando hacia Caera, la volví a poner de pie y envolví mi brazo alrededor de su cintura.

“Um, ¿e-disculpa?” Tartamudeó Caera, mientras Regis chiflaba en mi cabeza.

Acercándome al borde del acantilado con Caera a cuestas, me voltee hacia nuestro guía. “Swiftsure. Nos veremos allí abajo.”

Observé al pájaro etéreo blanco inclinar su largo cuello en confusión justo antes de que bajara del borde del acantilado, llevándome a Caera conmigo.

La Alacryan Noble dejó escapar un chillido de sorpresa que pronto se convirtió en un grito aterrorizado mientras caíamos en picado hacia la plataforma de piedra a veinticinco metros de profundidad.

‘¿ Uhh , Arthur? Siendo la cucaracha que eres, estoy seguro de que sobrevivirás, pero no creo que Lady Cuernos pueda ... ’

Encendí God Step justo cuando estábamos a punto de estrellarnos y me deslicé en el camino etérico que nos llevaría directamente al suelo a solo varios pies debajo de nosotros.

Mis pies tocaron el suelo casi sin ruido, el impulso que habíamos construido durante la caída desapareció por completo.

‘Oh ... ’ murmuró Regis, completamente estupefacto. O supongo que podrías hacer eso.

Caera todavía tenía la cabeza enterrada en mi pecho, sus uñas clavándose en mi piel incluso cuando la dejé ir.

“Puedes soltarme ahora”, dije mientras sus cuernos se hundían más en mí.

Caera se estremeció antes de mirar hacia abajo y darse cuenta de que ya no estábamos en el aire. Solo para asegurarse, pisó fuerte el suelo antes de alejarse de mí.

“¡C-cómo hicimos ... qué ... tú!” Caera me fulminó con la mirada, su respiración se volvió rápida y enojada antes de golpearme en el estómago con la fuerza que podría haber roto algunos huesos si no hubiera sido yo. “La próxima vez que sientas la necesidad de tirarte de una montaña, ¡no dudes en llevarte el pájaro!”

Me froté el estómago, haciendo una mueca de dolor. “Entiendo...”

Swiftsure aterrizó a unos metros de nosotros, agitando sus grandes alas mientras me miraba con curiosidad. “¿Shadow Claw?” Gritó, su tono casi como una pregunta, pero no estaba seguro de lo que quería decir.

Nuestro guía se dio por vencido en mirarme en busca de una respuesta y dejó escapar un gorjeo gutural antes de llevarnos de regreso por el camino en zigzag.

Caera todavía estaba enojada conmigo, pero seguía mirándome por el rabillo del ojo cuando pensó que no me daría cuenta, mirándome de la misma manera que Swiftsure.

‘Es un truco muy bueno que aprendiste de la noche a la mañana’, intervino Regis, disfrutando del espectáculo.

‘Necesitaré más tiempo para practicar God Step si realmente quiero usarlo en batalla, pero poco a poco me estoy acostumbrando.’

Una vez que llegamos al fondo del barranco, giramos a la derecha, alejándonos de la caldera. Este camino rocoso e irregular nos llevó detrás de la puebla de los acantilados de los Spear Beaks, luego giramos a la derecha de nuevo y marchamos en silencio durante horas.

Sin el viento y la nieve, simplemente caminar nos mantuvo lo suficientemente calientes. Nuestros vientres y núcleos estaban llenos, lo que hacía que la caminata fuera casi agradable.

Mientras caminábamos, pensé en todo lo que había visto y oído durante nuestra corta estancia con los Spear Beaks. No pude evitar detenerme en la insistencia de Old Broke Beak de que los otros clanes eran simples y violentas bestias de éter. Después de todo, había sido la precaución mostrada por el Ghost Bear lo que me había dejado tan seguro de su inteligencia para empezar.

Estaba claro por los trofeos que colgaban orgullosamente de las paredes del anciano que había un conflicto entre los clanes, pero el pequeño cráneo de un oso roto en Red Wings y True Feather no parecía más que un cachorro.

‘¿No tenía tu palacio en la Tierra toda una colección de criaturas disecadas, incluidos dos cachorros de oso polar?’ Señaló Regis.

Mis cejas se fruncieron con molestia. *‘Eso no es...’*

No había hecho la conexión, pero mi compañero tenía razón. Vimos a esos osos solo como animales, y no habíamos visto nada extraño en tener sus cadáveres disecados para decorar.

Tal vez los Spear Beaks vean a los otros clanes como poco más que bestias.

‘Yo diría que simplemente los eliminemos a todos y salgamos de aquí. Ya sabes, si negociamos por algunos huevos más ...’

Yo mismo lo había pensado, y Regis lo sabía muy bien. Si consumiéramos suficientes huevos de Spear Beaks, podríamos alcanzar la siguiente meseta de nuestro poder etérico, sea lo que sea.

Sin embargo, consumir los huevos de una especie inteligente se sintió mal. Parecía algo solemne y ritualista que nos hubieran invitado a comer de ese huevo, y mientras pensaba en ello, me di cuenta de que no había visto ningún Spear Beaks obviamente joven. Me preguntaba qué tan raras serían las crías entre las extrañas criaturas.

Old Broke Beak había afirmado que no nacería ninguna cría del huevo, pero al mismo tiempo, ¿qué representaban esos huevos sino el futuro de la especie?

Estos y muchos otros pensamientos me consumieron mientras seguíamos a nuestro guía, que a veces saltaba con nosotros en el suelo, otras veces volaba muy alto, explorando nuestro camino. Aunque Swiftsure no podía hablar nuestro idioma, había aprendido algunas palabras y podía comunicarse lo suficientemente bien señalando y graznando.

La luz no parecía cambiar mientras caminábamos, y aunque viajamos durante varias horas, la noche nunca cayó.

Estaba perdido en mis pensamientos cuando Swiftsure chasqueó el pico para llamar nuestra atención. “Cerca”, dijo con su voz rasposa.

El Spear Beak se quedó en el suelo, saltando delante de nosotros hacia una cresta de piedra oscura y expuesta. Cuando estuvo cerca, cruzó las piernas debajo de él de modo que su cuerpo redondo casi tocaba el suelo y se arrastró hasta el borde, luego nos hizo señas con un ala.

Caera y yo nos pusimos de rodillas y luego comenzamos a arrastrarnos por la nieve.

“Eso es ...” Caera susurró en voz baja tan pronto como llegamos cerca de la cornisa donde se encontraba Swiftsure. Mis ojos también se entrecerraron.

La ladera de la montaña cayó hacia un pequeño valle lleno de árboles achaparrados e incoloros. Entre las gruesas ramas, había unas pocas decenas de chozas agazapados como gordos pajaritos. Algo se movía dentro de la aldea.

“Four Fists”, gruñó Swiftsure.

Capítulo 301 – Verdades inciertas

Fortalecí mi visión y miré hacia abajo en el vallecito.

Las cabañas parecían sencillas, hechas de hierba y barro compactado. Todos fueron contruidos sobre el suelo en las gruesas ramas de los árboles, sin escaleras obvias, cuerdas o puentes para permitir que las bestias de éter se desplazaran.

Sin embargo, al ver a los Four Fist, fue fácil ver por qué no los necesitaban.

Varias de las criaturas parecidas a simios se movían bajo los árboles. Cada uno tenía un cuerpo ancho y musculoso, piernas cortas y gruesas con pies que solían agarrar y trepar, y cuatro brazos enormes. Treparon y corrieron rápidamente, usando las sus seis extremidades para lanzarse hacia adelante. Incluso desde nuestra posición en lo alto pude ver que sus cuerpos estaban completamente llenos de cicatrices.

Los Four Fist estaban cubiertos de piel, en su mayoría de color marrón o negro, pero tenían carne pálida. Sus rostros eran menos parecidos a los de un mono, recordándome en lugar de algo entre un humano y un cerdo. Tenían mandíbulas anchas, narices grandes y planas y cejas pobladas. Colmillos como los de un jabalí sobresalían de sus mandíbulas inferiores y sus pequeños ojos brillaban como fuego púrpura bajo las sombras de los árboles.

Un rugido enfurecido rompió el silencio de la montaña, y en un instante después la fuente se hizo visible. Un Four Fist verdaderamente enorme, envuelto en una capucha ornamentada decorada con lo que solo podía suponer que eran plumas y garras de Spear Beak, arrojó a un representante más pequeño de su tribu desde la puerta abierta de una de las cabañas elevadas.

La víctima cayó tres metros hacia abajo sobre la tierra congelada antes de estirar la mano y agarrar algo que no podía ver, luego se balanceó hacia la rama de un árbol más cercano. El agresor saltó de la cabaña, cayendo en picada hacia su presa como un cometa.

El Four Fists más pequeños se alejó lejos del árbol, nuevamente pareciendo agarrarse del aire como una especie de pasamanos. Este se balanceó a través de un gran espacio entre dos árboles mientras buscaba poner cierta distancia entre él y su atacante.

A su alrededor, varios otros Four Fists miraban, algunos gruñendo o rugiendo de agitación, pero no hicieron ningún esfuerzo por intervenir mientras el grande de los dos Four Fists persiguió al más pequeño desde la cobertura de los árboles.

De repente, el grande Four Fists que llevaban la capucha emplumada extendió su brazo hacia atrás y arrojó algo a su presa. Un pequeño orbe de energía púrpura, éter, atravesó el aire como un borrón, atravesando la pantorrilla del Four Fists que huía y lo hizo tropezar y rodar por la nieve.

Luego, la enorme bestia de éter gris estaba encima del más pequeño, los cuatro pesados puños martillaban a la bestia éter herida. No fue una gran competencia, y en menos de un minuto, la batalla terminó.

El vencedor arrastró el cadáver de su oponente hacia la aldea de la copa de los árboles mientras unas tres docenas de Four Fists salieron de los árboles, moviéndose con cautela, mirando a sus parientes con nerviosismo. Con un bramido estrepitoso de piedra, el grande Four Fists levanto el cadáver del suelo y lo arrojó a los pies de los demás.

Sin embargo, mientras golpeaba su pecho como un tambor, otro ruido justo a mi lado llamó mi atención. Swiftsure estaba haciendo ruido con el pico con nerviosismo, un ruido que llegó a las montañas y resonó en el valle.

Todos los rostros bestiales se volvieron simultáneamente hacia nosotros, mirando hacia la cresta. Me agaché para esconder mi cabeza, tirando de Swiftsure por su pico conmigo, pero un grito había atravesado la tribu Four Fists y podía escuchar el martilleo de sus nudillos en el suelo helado cuando comenzaron su carga.

Moviendo su afilado pico de mi agarre, Swiftsure dejó escapar un graznido de pánico. “¡Lucha!”

“Maldita sea”, maldije, levantándome y mirando detrás de mí mientras contemplaba la retirada.

No, no tenía sentido dar media vuelta y correr. Las bestias simiescas tenían la pieza del portal que necesitábamos y parecían tan salvajes y monstruosos como le viejo Broke Beak nos había contado.

“Prepárate para la batalla”, le dije a Caera, que ya estaba a mi lado, con la espada en la mano.

Cubriéndome de éter, contemplé la vista de abajo: más de treinta de las bestias éter de cuatro brazos, con sus pequeños ojos brillantes ardiendo de furia, subían en estampida por la ladera de la montaña hacia nosotros.

‘Regis, sal cuando hagamos impacto’, le ordené, luego salté desde la cresta, con el objetivo de aterrizar justo en medio de las bestias éter y mantener su atención.

Inmediatamente, los Four Fists respondieron arrojándome proyectiles de éter.

Con mis instintos asuras en toda su fuerza y mis ojos enfocados en el aluvión de orbes de éter, calculé su proyección mientras se acercaban a mí.

Girando mi cuerpo mientras navegaba por el aire, me orienté para esquivar la mayor cantidad posible de proyectiles de éter mientras zumbaba en el aire.

Dos de eso me golpearon, uno solo me raspó el muslo derecho, el otro pasó por encima de mis costillas. El dolor que irradiaba los dos puntos de la herida me dijo que mi cubierta de éter no era lo suficiente para protegerme por completo de sus balas de éter.

Sintiendo que mis heridas ya se estaban curando, me concentré en la batalla que se avecinaba.

‘Regis. ¡Forma Guantelete!’ Pedí. Su presencia viajó inmediatamente a mi mano derecha para extraer éter allí y permitir que se acumulara. Mientras me acercaba al suelo, un huracán

de éter rugió alrededor de mi mano, luchando por ser liberado. Aullidos maníacos de miedo y pánico resonaron abajo mientras algunas de las bestias parecidas a simios se apresuraban a escapar.

Sin embargo, justo cuando estaba a punto de aterrizar, el grande Four Fists que llevaban la capucha decorativa se lanzó entre mí y el suelo.

Una explosión ensordecedora resonó en la ladera de la montaña cuando el torrente de éter liberado de mi puño chocó contra los cuatro brazos revertido de éter del grande Four Fists.

Sentí la onda expansiva de nuestro impacto rasgando a través de su cubierta protectora y rompiendo sus huesos antes de que fuera enviado rodando en una nube de nieve y escombros. Aun así, debido a su sacrificio, mi ataque había sido contenido en su mayor parte, dejando a sus hermanos aturridos pero ilesos.

“¡Regis, ahora!” Resoplé, estabilizándome mientras luchaba contra los efectos drenantes de la técnica del éter.

‘No mueras, princesa’ gruñó mi compañero mientras saltaba de mi espalda y se lanzaba sobre uno de los Four Fists que se acercaban, con sus dientes dirigidos hacia sus gargantas.

Impulsados por la rabia sobre sus hermanos heridos, los Four Fists aullaron locamente, lanzándose hacia mí con total desprecio por su propia seguridad.

Dejando escapar un fuerte suspiro, me concentré en el éter que se aferraba con fuerza a mi piel, protegiéndome y fortaleciéndome. Mi mente entró en trance al recordar los años de entrenamiento cuerpo a cuerpo que recibí de Kordri.

Podía escuchar los gritos enojados de los Four Fists cada vez más fuertes, Caera gritando mi nombre desde la distancia mientras luchaba por abrirse camino hacia mí, y Swiftsure graznando por encima de nuestras cabezas, pero rechacé esos sonidos hasta que todo lo que pude escuchar fue mi propio sonido, incluso mis respiraciones.

Dejando a un lado un par de Four Fists más pequeños que se abalanzaron sobre mí, golpeé uno con mi puño, lo que hizo que chocara con su compañero antes de girar sobre mis talones para interceptar una bala de éter del Four Fists más oscuro.

Colocando otra capa de éter sobre mi palma, la redirigí para golpear el par que acababa de derribar antes de clavar mi codo en el esternón de mi atacante.

Ignoré los jadeos ahogados que soltó la bestia de éter al colapsar. Ignoré la mirada de dolor y miedo en los otros Four Fists. Solo me concentré en el sonido de mi propia respiración mientras bestia tras bestia era derribada por mis manos. Este no era el momento de mostrar dudas o compasión.

Este no era el momento de mostrar debilidad.

Una cara fea y aplastada de otro Four Fists presionando hacia abajo desde arriba, sus mandíbulas chasqueando y sus colmillos clavándose en el aire mientras trataba de desgarrarme. Agarré a la bestia por esos colmillos y golpeé su cara contra el suelo. Cuando no se debilitó de inmediato, pisé su cráneo antes de escanear el campo de batalla.

Casi un tercio del clan de los Four Fists ya había caído. Por el rabillo del ojo, podía ver a Caera delineada en un aura ardiente, lo que hacía casi imposible que las criaturas grandes y simiescas la atacaran físicamente. En el áspero círculo de enemigos a su alrededor, pude ver a varios con manos y brazos destrozados, quemados por su fuego oscuro mientras su larga espada continuaba esculpiendo arcos rojos a su alrededor.

Regis, por otro lado, se lanzó entre los brazos extendidos, rasgando y desgarrando cualquier carne expuesta que pudiera. Sentí su alegría cada vez que sus colmillos se cerraban sobre la garganta de un enemigo.

El campo de batalla congelado pronto se coloreó de rojo mientras seguíamos matando a las bestias éter que parecían incluso más salvajes de lo que el anciano Broke Beak había descrito. Incluso cuando sus huesos estaban rotos y sus cuerpos ensangrentados, los simios se volvieron más salvajes. Abandonando su capacidad para lanzarnos balas de éter, continuaron atacando, agitando los puños y rechinando los dientes como animales rabiosos hasta que un rugido siniestro retumbó por el paisaje nevado.

Los Four Fists a nuestro alrededor se tensaron instantáneamente, luego otra serie de gruñidos resonó en la distancia.

‘¿Y ahora qué?’, Gimió Regis mientras veíamos a los Four Fists, los que aún estaban vivos, retroceder y distanciarse de nosotros. En cuestión de segundos Regis, Caera y yo estábamos parados en un gran círculo de bestias éter de cuatro brazos que gruñían.

Podía escuchar la respiración pesada de Caera detrás de mí mientras esperaba que actuara.

Un gruñido profundo y retumbante llamó mi atención hacia la abertura en el ring donde el enormes Four Fists gris que había interceptado mi golpe inicial pisaba confiadamente en el ring de sus hermanos.

Había visto a esta criatura golpear hasta matar a otra de su especie, así que sabía que era más grande y más fuerte que el resto, pero de cerca se veía aún más formidable. La bestia estaba erguida, al menos dos pies por encima de mí, con el pecho lleno de cicatrices y los brazos cruzados. Sus dos brazos superiores estaban cubiertos de sangre seca y nieve por recibir la peor parte de mi golpe en Forma de Guantelete, pero sus heridas no parecían molestarlo.

Sus dos ojos violetas relucientes me perforaron, mirándome con un odio sereno que contrastaba con sus frenéticos hermanos. Levantó uno de sus antebrazos, lo que provocó que Regis y Caera se pusieran tensos. Agarrando su capucha emplumada, el Four Fists gris se la arrancó de los hombros y la dejó caer al suelo antes de señalarme con uno de sus dedos directamente.

“Maldita sea, eso fue varonil”, murmuró Regis.

“Creo que es ... un desafío”, dijo Caera, con los ojos entrecerrados en confusión.

“Bien”, dije, dando un paso adelante y dejando caer mi propia capa verde azulado al suelo. Entonces eso nos ahorrará algo de tiempo.

“Al menos toma esto”, respondió Caera, sosteniendo su espada escarlata.

Mi mano se extendió hacia el arma, pero mientras miraba los ojos brillantes del enorme Four Fists, no pude evitar sonreír. “No, está bien.”

Pensé que la noble Alacryan podría discutir. Sabía que era una tontería por mi parte ponerme en desventaja peleando con las manos desnudas contra un oponente cuatro veces mi peso y con el doble de brazos, pero Caera se alejó sin decir una palabra más, dejándome solo en el ring con el Four Fists gris.

Mi oponente dejó escapar un bramido gutural y varios de los otros comenzaron a golpear sus pechos a un ritmo constante, como el ritmo de los tambores de guerra.

El comienzo de nuestra batalla fue marcado por la carga explosiva del Four Fists gris.

Empujando éter en mis piernas, me lancé hacia adelante también, sumergiéndome bajo su brazo musculoso mientras trataba de agarrarme.

Justo cuando mi puño cubierto de éter estaba a punto de llegar debajo de sus costillas, el cuerpo de mi oponente se volvió borroso y apenas pude protegerme de su golpe en mi rodilla.

Volé de regreso en el aire por el impacto, el viento me dejó sin respiración, pero pude ver lo que había sucedido. Usó la misma técnica Spatium que uno de sus hermanos había usado para balancearse en el aire, pero en su lugar, usó el éter como manija para empujarse hacia adelante, dándole un impulso increíble.

Active God Step y, sin el tiempo para determinar qué camino tomar, utilicé uno que simplemente me sacaría del camino.

El mundo se volvió borroso y me encontré unos pies más alto de lo que había estado. Rápidamente reorientándome en el aire, canalicé éter en mis brazos justo a tiempo para que Four Fists gris saliera de su sorpresa inicial y creara otro asidero de éter para lanzarse de regreso hacia mí.

Nuestros puños se encontraron, pero sin la ayuda de la Forma Guantelete para fortalecer mi ataque, nuestro enfrentamiento ya no fue tan unilateral como lo había sido antes.

Podía sentir los huesos de mi brazo astillarse incluso a través de la gruesa capa de éter que me protegía cuando el impacto hizo que ambos nos volviéramos a estrellar contra el suelo nevado.

Poniéndome de pie de un salto, ni siquiera esperé a que mi brazo se curara antes de activar God Step una vez más. Esta vez, pude encontrar el camino que estaba buscando justo cuando mi oponente logró salir del pequeño cráter de nieve.

Mi mundo cambió de perspectiva cuando God Step me colocó junto al Four Fists gris, justo debajo de sus brazos.

Cada gramo de concentración estaba centrado en maniobrar el éter a través de mis canales de éter, dejándolo viajar desde mis piernas y caderas y por mi espalda y a través de mi puño izquierdo de una manera perfectamente sincronizada para que coincidiera con mi golpe final.

El resultado fue devastador.

La gigantesca bestia parecida a un mono se estrujo cuando mi puño se hundió en su costado, y salió volando del ring de los Four Fists, chocando contra el costado del valle y causando que una capa de nieve se soltara y cayera en cascada sobre parte del campo de batalla.

Cayo el silencio mientras permanecía jadeando, mirando mi puño ensangrentado mientras el éter aún se filtraba por la superficie de mi piel.

Un lamento doloroso me sacó de mi aturdimiento e inmediatamente me preparé para la batalla. Los Four Fists habían luchado locamente con poca consideración por su propia seguridad antes de que su enorme líder interviniera, pero en lugar de unirse a la batalla, las bestias parecidas a simios cayeron sobre sus seis extremidades y aullaron de dolor cuando uno de ellos sacó el cadáver destrozado del Four Fists gris que acababa de derrotar.

De repente, una mano cálida me agarró. “Vamos, Grey”.

Caera, con el cabello despeinado y varios cortes en la cara, tiró de mí y me condujo hacia el pueblo mientras Regis la seguía poco después. Mi mirada permaneció en el ring roto de los Four Fists todos llorando por el líder de la tribu.

Me preocupaba que la tribu retomara el ataque en cualquier momento, y seguí mirando hacia atrás por encima del hombro, pero no hicieron ningún movimiento para seguir o defender su aldea.

“Algo me está molestando”, dijo la noble Alacryan cuando pasamos bajo las ramas de los árboles. “No solo el líder con el que peleaste, sino que varios de los Four Fists tenían tatuajes en todo el cuerpo.”

“¿Tatuajes? ¿Como formas de hechizo?” Preguntó Regis.

“No”, respondí, respondiendo a Regis. “No estoy seguro acerca del mana, pero nunca sentí que se manipulara el éter a través de los tatuajes.”

“Son diferentes de los tipos de crestas que tenemos también”, dijo Caera, sacudiendo la cabeza. “Los tatuajes en realidad se veían muy cercano del tallado en el arco del portal.”

Me detuve, asimilándolo todo. “Así que son solo ... arte.”

La revelación me hizo sentir incómodo. Estos Four Fists nos habían atacado, lucharon furiosamente y hasta la muerte sin ninguna provocación, pero estos tatuajes hablaban de una inteligencia mucho más allá de las bestias salvajes de mana. Había visto las señales, pero

había optado por ignorarlas. El solo hecho de tener casas en los árboles, usar prendas decorativas como la capucha emplumada, la forma en que su líder me desafió a un duelo ...

Todos eran signos de inteligencia y cultura, contrariamente a lo que nos había dicho Old Broke Beak.

“¿Dónde está Swiftsure?” Pregunté, mirando hacia arriba.

Caera negó con la cabeza. “Se adelantó a nosotros tan pronto como comenzó la batalla.”

Desenfocué mi mirada y me concentré en el éter ambiental mientras mis ojos escudriñaban las cabañas. Sin la tormenta de nieve etérea para confundir mis sentidos, pude ver varias firmas de éter distintas, muy probablemente provenientes de los Four Fists escondidos en las chozas.

“¿Deberíamos separarnos?” Caera preguntó

“Eso nunca es una buena idea. Puede llevar más tiempo, pero no hay tantas chozas que debemos revisar.” Señalé uno de los árboles de corteza rugosa cercanos. “Este primero.”

Le tendí la mano a la noble Alacryan, pensando que necesitaría ayuda para llegar a la choza que estaba muy por encima de nosotros. “Espera-”

El delgado cuerpo de Caera fluyó con un velo visible de mana antes de saltar a la rama más cercana, levantando una nube de nieve sobre Regis y yo.

Mi compañero se sacudió el polvo blanco y se inclinó hacia mí.

“Rechazado”, susurró antes de saltar a la rama más baja detrás de Caera.

Poniendo los ojos en blanco, me levanté de un salto también, siguiéndolos a los dos hasta que llegamos justo debajo de una cabaña situada en una rama gruesa y nudosa.

“Cuidado”, murmuré. “Hay uno dentro.”

Entré lentamente en la choza. La choza en sí era simple hierba y barro moldeados en una forma vagamente redondeada. El piso era más de lo mismo, aunque estaba casi completamente cubierto por una capa de hierba parecida a la paja que tenía un olor dulce y mohoso.

Acurrucado en la esquina trasera de la pequeña vivienda había un Four Fists. Estaba presionado en la esquina, sus ojos se voltearon lejos de nosotros.

Regis se tensó de inmediato, el fuego violeta alrededor de su cuello parpadeó salvajemente.

Me voltee hacia Caera, que había sacado su espada, pero la mantenía suelta a su lado. La Alacryan tenía una expresión de dolor cuando sus ojos escarlatas se enfocaron en el Four Fists. “Miremos alrededor y vámonos.”

Mis ojos se enfocaron en el tosco estante que había sido excavado en el costado de la pared interior. En el estante había una serie de herramientas de aspecto primitivo junto con algunos cuencos toscos.

Caera y yo escudriñamos a través de la cabaña para asegurarnos de que la pieza del portal no estuviera escondida en algún lugar cuando un breve grito salió de la esquina. Los tres nos volteamos hacia la fuente del sonido.

El Four Fists acurrucado en la parte de atrás no estaba solo. Sostenía a un bebé, que debía de haberse despertado. La pequeña criatura, que solo tenía una fina capa de pelo sobre su piel rosada, se parecía tanto a un lechón de seis patas como a los enormes gorilas. Era tan pequeño que cabía en una sola mano del Four Fists.

El Four Fists acurrucado rápidamente cubrió al bebé, ocultándolo entre dos manos grandes y girando para que el bebé quedara protegido por su cuerpo. Nos miró por el rabillo de sus grandes y temblorosos ojos.

Un sabor amargo llenó mi boca mientras apretaba los dientes. Apartando mis ojos de la vista, rápidamente busqué en el resto de la habitación antes de salir de su casa.

La siguiente choza estaba lo suficientemente cerca como para que pudiéramos saltar a ella, y aunque no estaba ocupada como la última, estaba mucho más desordenada. En un cuenco de madera toscamente tallado cerca de la puerta, había un puñado de frutas de color azul brillante que parecían arándanos gigantes. Olían a fresco, así que me arriesgué a tomar un mordisco de uno, encontrándolo rico y dulce con una textura como nectarina.

Un cálido resplandor se deslizó por mi garganta y se sentó feliz dentro de mi estómago como si hubiera tomado un trago de alcohol.

Le arrojé un poco a Regis, quien se lo comió entero, luego le entregué todas las frutas menos una a Caera. La fruta no era tan rica en éter como el huevo de Spear Beak, o incluso la fruta colgante que habíamos encontrado en la zona de los milpiés gigantes, por lo que no fue tan útil para mí como lo fue para ella.

Tomó las frutas sin decir una palabra antes de darse la vuelta y buscar en el resto de la choza. A lo largo de una superficie plana elevada había un juego de herramientas afiladas y algunos cuencos de piedra llenos de tinta maloliente. También había algunos cinceles de acero de aspecto antiguo junto a una colección de huesos tallados, garras y colmillos ... pero ninguna pieza de portal.

“Tal vez estos Four Fists no tengan una parte del portal”, ofreció Caera mientras inspeccionaba algunas de las herramientas.

“Pero Broke Beak tenía uno y dijo ...” Las palabras se perdieron en mi boca cuando me di cuenta de lo que realmente había querido decir.

“Intentemos mirar un poco más”, dije.

Caera se limitó a asentir y los tres seguimos buscando, tanto a Swiftsure como a la pieza del portal.

Mientras atravesábamos las chozas de los árboles, encontramos una de las cosas que estábamos buscando.

En lo alto de un árbol tan antiguo que parecía casi petrificado por el tiempo había una choza de barro, y dando vueltas a su alrededor estaba Swiftsure. El árbol alto había estado oculto a la vista antes, de lo contrario lo habría visto de inmediato debido a la delgada y translúcida burbuja de éter que lo rodea.

“¿Que está haciendo?” Preguntó Caera, mirando al Spear Beak volando alrededor de la pequeña estructura mientras apuñalaba su afilado pico en el aire.

“Está tratando de entrar”, dije.

Mi mente inmediatamente pensó en las manos casi invisibles que los Four Fists eran capaces de crear a partir del éter y me pregunté si se trataba de una aplicación avanzada de eso.

“Definitivamente hay al menos un Four Fists adentro”, dije, volteándome hacia Caera y Regis. “Regis, conmigo. Caera, quédate aquí y asegúrate de que Swiftsure no intente escapar.”

Ella asintió con la cabeza, la espada escarlata zumbaba con energía en su mano.

Activando God Step, dejé que mi percepción del mundo que me rodeaba se extendiera, mientras corrientes de éter recorrían el aire. Mis límites habían aumentado enormemente desde que usé God Step por primera vez en el pueblo de Maerin, pero todavía me tomó un tiempo encontrar el camino correcto que me llevaría más allá de la burbuja etérica y directamente a la cabaña.

Mi corazón latía con fuerza cuando di el paso, vistiéndome de éter en preparación para enfrentarme al poderoso Four Fists capaz de crear una barrera etérica tan potente.

Capítulo 302 – God Step

El mundo cambió mientras montaba las corrientes de éter para llegar justo a la entrada abierta de la antigua choza, e inmediatamente tomé una posición defensiva.

Pero no fue necesario.

Tumbado en el suelo de la choza había un muy, muy antiguo Four Fists, sin duda la fuente de la poderosa presencia etérica.

Sus enormes músculos se habían atrofiado, encogiéndose sobre sí mismos como una cantinflora de cuero de agua vacío, su piel nervuda se había desvanecido a un blanco como la nieve, y su piel pálida se había arrugado y encogido. Dos diminutos ojos violetas se giraron hacia mí y la anciana bestia de éter canturreó en voz baja y suave.

Intentó levantar la cabeza, pero después de esforzarse sin éxito durante unos segundos, volvió a asentarse en la profunda hendidura que su cuerpo había hecho en la cama de ramitas y plantas secas.

Un brazo tembloroso se levantó y señaló hacia la pared del fondo. Mi mirada siguió hasta el lugar que indicaba: en un estante de la pared había un largo y delgado bloque de piedra blanco.

Tres rápidos pasos después y la pieza del portal estaba en mi mano, fría y sedosa al tacto. Pasé mis dedos a lo largo de los intrincados tallados, una sensación de logro creciendo dentro de mí.

Me voltee hacia el anciano Four Fists, que yacía indefenso en el suelo. La idea de matarlo creció en mi mente; esta bestia simio era un pozo de éter tan grande que supe que podría volverme más fuerte si absorbía su poder, tal como lo había hecho con la quimera cuando lidiaba por primera vez con mis habilidades etéricas.

Cubriendo mi puño con éter, lo levanté sobre la cabeza del anciano Four Fists, pero no me atreví a golpear. Por poderosa y muy abundante éter como esto fuera esta criatura, no era una simple construcción de las Relictombs como lo había sido la quimera. Matarlo simplemente para consumir su éter se sentía profundamente mal ... como si me estuviera comiendo a otra persona.

Abriendo el puño, salí de la choza y con God Step volví al suelo donde Regis y Caera me estaban esperando.

“Lo tengo”, dije, sosteniendo la pieza del portal en mi mano como para que los dos la vieran.

“Buen trabajo, Grey”, dijo Caera con una suave sonrisa mientras miraba el bloque de piedra lisa.

‘*El pajarito viene*’, señaló Regis justo cuando Swiftsure aterrizó suavemente a mi lado.

Su pico en forma de jabalina se hundió para poder inspeccionar la pieza del portal, y fue entonces cuando noté que las últimas pulgadas de su pico estaban rojas de sangre.

No había peleado con nosotros en el campo de batalla, y no pude ver ningún signo de pelea en el resto de su cuerpo de plumas limpias.

Agarré su pico negro, sobresaltándolo. Agitó sus alas y trató de alejarse de mí, pero lo sujeté con fuerza, girando su cabeza para poder mirarlo a los ojos. “¿De quién es esta sangre?” Pregunté, mi voz tranquila pero frígida.

Lo solté para que pudiera responder. El pájaro asustadizo se alejó varios pasos y me examinó con los ojos muy abiertos y confusos. “Four Fists. Enemigo.”

Mi mirada se cruzó con la suya mientras trataba de estudiar la intención de nuestro guía.

La cálida mano de Caera tocó mi brazo. “Ahora no es el momento para esto. Conseguimos lo que vinimos aquí, y no somos exactamente huéspedes de honor en esta tribu”, dijo en voz baja.

Desde el valle oculto de los Four Fists, Swiftsure nos llevó de regreso a la ladera de la montaña y más lejos de la aldea Spear Beak.

Regis estaba de vuelta dentro de mi cuerpo, reponiendo sus suministros de éter, mientras Caera y yo seguíamos de cerca a nuestro guía. A pesar de poder finalmente hacer algún progreso para salir de esta zona, ninguno de nosotros estaba de humor para conversar cuando el peso de nuestras acciones en la aldea de la tribu de los Four Fists se posó sobre nosotros como un manto oscuro.

Incluso después de descubrir que los Four Fists no solo eran inteligentes sino realmente sabientes, me di cuenta de que, si no hubiera sido por el gigantesco Four Fists gris desafiándome a un duelo, habríamos cometido un genocidio.

A pesar de las emociones que seguí reprimiendo, me aseguré de vigilar constantemente a Swiftsure. Aunque todavía desconfiaba de nuestro guía, Caera y yo dependíamos de mala gana de él para que nos mostrara la ubicación de las otras tribus.

Al final, cualquier cosa que Swiftsure hubiera hecho, era solo lo que le había enseñado a hacer el duro mundo en el que vivía. Fue bárbaro, pero estas tribus guerreras de bestias eter aún no habían desarrollado sus culturas más allá del nivel de la barbarie.

Los Four Fists, estaba seguro, habrían hecho lo mismo con los Spear Beaks si hubieran tenido la oportunidad.

Dejando a un lado mis pensamientos innecesarios, me concentré en nuestra siguiente etapa del viaje. El camino en el que estábamos nos llevó más arriba del borde de las aparentemente interminables cadenas montañosas que rodeaban la caldera donde habíamos aparecido por primera vez. Los cielos permanecieron brillantes y despejados, la temperatura se mantuvo justo por debajo del punto de congelación.

“¿Cómo lo llevas?” Le pregunté a Caera, que caminaba a mi lado con una manta envuelta sobre sus hombros y brazos.

“Pude reponer mi mana antes durante tu duelo con el grande Four Fists, así que estoy bien”, respondió con una leve sonrisa.

Swiftsure, que pasó la mayor parte del tiempo volando por encima de nosotros, aterrizó delante de nosotros, sus pies nunca rompieron la superficie crujiente de la nieve.

Se volteó para mirarme, su pico chasqueando dos veces. “Shadow Claws”. Luego levantó sus alas, manteniéndolas juntas.

Asentí con la cabeza en comprensión justo cuando un destello púrpura brilló justo debajo de Swiftsure, y la nieve frente a nosotros estalló hacia arriba, bañándonos a Caera y a mí con una nube de polvo blanco.

Caera instantáneamente se revistió con una película de fuego negro, la manta arrojada a un lado y su espada ya en su mano.

Swiftsure dejó escapar un grito de sorpresa y trató de volar hacia el cielo, pero su chillido de horror fue interrumpido cuando un par de garras purpuras violentamente atravesaron su elegante cuello, rociando sangre por el suelo a mis pies.

El grito de advertencia de Swiftsure se cortó con un gorgoteo. Las alas del Spear Beak se agitaron salvajemente, enviando una ráfaga de plumas blancas. Nuestro guía se elevó unos metros en el aire, sangre sorprendentemente roja lloviendo sobre la nieve blanca brillante, luego su fuerza se agotó y se estrelló contra el suelo, se retorció y se quedó quieto.

Ya me estaba moviendo mucho antes de que Swiftsure tomara sus últimas respiraciones lastimeras. Mi puño cubierto de éter siseó a través del aire helado, pero justo antes de conectar con la cara felina de nuestro atacante, la criatura desapareció en otro destello de energía etérica.

¡God Step! Pensé en estado de shock, mirando rápidamente a mi alrededor en busca del atacante. Detrás de mí, Caera tenía su espada bañada en llamas lista para bloquear, pero antes de que pudiera hacer algo, la bestia felina estaba detrás de ella, sus garras rastrillando entre sus omóplatos.

Caera estaba protegida por el velo del fuego del alma, pero las garras de éter pudieron atravesar la barrera de mana y cortar limpiamente el enlace en cadena que cubrían su espalda.

Ella rodó hacia adelante, probablemente salvándose de cualquier herida grave, pero una veintena de cortes largos recorrieron su espalda.

Me lancé hacia adelante, mi mano se volvió borrosa en el aire mientras me lanzaba hacia la bestia de éter – un Shadow Claw, asumí – pero desapareció antes de que pudiera alcanzarla.

Caera apareció cubierta de nieve y sangre, su expresión mortalmente tranquila, como cuando nos conocimos en las Relictombs.

“¿Sabes dónde está?” preguntó, colocándose de modo que estuviéramos espalda con espalda.

“Ahí,” dije, señalando unos veinte metros hacia nuestra derecha, donde el Shadow Claw estaba agachado sobre un fragmento de roca negra que sobresalía de seis metros de altura.

El Shadow Claw tenía la cabeza y el pelaje blanco manchado como un leopardo de las nieves, pero su torso y sus extremidades eran humanoides. Sus manos y pies eran felinos, y una cola larga y musculosa se agitaba detrás de él. Aunque estaba a cierta distancia, parecía pequeño, quizás cinco pies de alto como máximo.

‘¡Arturo!’ Regis pensó en señal de advertencia mientras el éter estallaba detrás de mí a mi izquierda. Me giré, empujando a Caera fuera del camino y lanzando una patada directamente a la borrosa fuente de éter.

Mi contraataque falló en conectar porque mi atacante ya había logrado esquivarlo. Recorto en la pierna aun plantada en el suelo con sus garras eter antes de desaparecer de nuevo.

A pesar de que había concentrado más éter alrededor de mi cuerpo en defensa, las garras lograron atravesar la carne por encima de mi rodilla, lo que me hizo doblarla.

Reprimiéndome, dejé que el éter que se aferraba con fuerza alrededor de mi cuerpo explotara con una fuerza palpable que aturdió a mi atacante antes de que pudiera seguir por la abertura.

Fue capaz de teletransportarse, pero esto me dio el tiempo que necesitaba para curar mis heridas.

“G-Grey”, tartamudeó Caera, haciendo una mueca de dolor mientras se ponía de pie lentamente. “Esta...”

“Lo siento”, dije, retrayendo mi fuerza etérica.

La noble Alacryan respiró hondo mientras sus ojos continuaban escudriñando nuestro entorno.

Sin embargo, mis ojos se dirigieron directamente a las dos presencias etéricas en las rocas oscuras. Ahora ambos Shadow Claws se agacharon sobre nosotros, sus ojos brillantes siguieron cuidadosamente nuestros movimientos.

Contuve el impulso de God Step sobre las rocas para enfrentar a las dos Shadow Claws, eligiendo permanecer al lado de Caera.

Cuando el éter se dobló a mi derecha, mi mano se extendió y agarró a una tercera bestia felina de éter alrededor de su garganta, apretándola lo suficientemente fuerte como para estrangularla, pero no para matarla instantáneamente. Los ojos de la criatura se abrieron de par en par por la alarma, luego sus garras de éter increíblemente afiladas atravesaron la carne de mi antebrazo.

Apreté, con la intención de romper su delgado cuello, pero se alejó como los demás. En el mismo momento, la espada de Caera silbó en el aire justo debajo de mi brazo.

Girándome hacia la punta de la roca, encontré a los tres Shadow Claws mirándonos, una frotando cautelosamente su garganta donde lo había agarrado, un rastro de sangre corriendo por su peluda pierna.

Caera comenzó a hablar, pero rechacé sus palabras. Estaba observando a los tres atacantes con atención: estaban absorbiendo éter de la atmósfera.

“Tienen que cargarse antes de poder usar esa habilidad de teletransportación de nuevo,” dije en voz baja.

“Perfecto”, dijo Caera mientras se ponía frente a mí, su expresión tranquila y helada con llamas negras danzando en la hoja de su espada escarlata.

Las tres Shadow Claws se tensaron cuando las llamas envolvieron completamente su espada. Amplió su postura y empujó la espada hacia adelante, liberando un violento chorro de fuego hacia el fragmento de roca negra.

Los Shadow Claws estallaron con una serie de aullidos aterrorizados cuando dos de ellos desaparecieron en un destello de energía etérica.

El tercero, la criatura que había atrapado en mis manos cuando nos atacó, no tuvo tanta suerte. No había tenido tiempo suficiente para reunir el éter necesario para usar su habilidad de teletransportación nuevamente, por lo que fue envuelto por el hechizo de Caera.

Por un instante, el Shadow Claw resaltado contra la roca oscura detrás de ella, rodeada de una luz negra ardiente, luego tanto la bestia de éter parecida a un gato como el pico puntiagudo de la roca desaparecieron, destruidos por completo.

Un aullido enojado y triste detrás de nosotros hizo que me diera la vuelta. Los Shadow Claws restantes estaban a quince metros de distancia, agachados en la nieve y chillando con tristeza.

Di un paso adelante instintivamente, pero los recuerdos de la madre Four Fists abrazando a su bebé por su vida me hicieron vacilar.

Mi mirada se posó en Swiftsure, contorsionado de forma antinatural en el lecho de nieve roja. Había arriesgado su vida a pesar de que apenas sabía algo de nosotros y nos llevó a su hogar. A pesar de la cautela que había sentido por nuestro guía, su muerte no fue justa.

Los Shadow Claws habían dejado de aullar y ahora parecían estar inmersos en una acalorada conversación. Estaban distraídos.

Al igual que los Four Fists, estas criaturas nos habían tendido una emboscada y nos habían atacado sin motivo. Ahora no era el momento de dudar.

Decidiéndome, desenfocué mis ojos y los caminos a través del éter se iluminaron como las carreteras nocturnas de mi viejo mundo ante mí. Fue muy sencillo atravesar las vibraciones, apareciendo entre las dos bestias de éter discutiendo en el mismo momento.

Antes de que pudieran siquiera abrir los ojos con sorpresa, recorte con las cuchillas de mis manos cubiertas de éter, que cayeron sobre los hombros de mis enemigos como hachas.

Los Shadow Claws no parecían protegerse con éter, y ambas pequeñas formas se derrumbaron bajo el peso de mi inesperado golpe, sus hombros y cuellos destrozados.

Me arrodillé sobre los cuerpos mientras esperaba a que Caera me alcanzara. De cerca, pude ver que las anchas patas felinas no tenían garras naturales.

Crean su única arma con éter, me di cuenta, curioso y asombrado de que hubiera criaturas en un lugar tan peligroso como las Relictombs sin defensas naturales.

“¿Estás bien?” Preguntó Caera mientras caminaba detrás de mí. “Vi tu pierna antes ... oh.”

La miré por encima del hombro. “Me curo bastante rápido.”

“Eso es decir poco para explicar eso”, dijo antes de que su mirada se posara en los Shadow Claws. “¿Descubriste algo?”

“Estoy intentándolo ahora”. Me volví y estudié los cadáveres de Shadow Claw. No usaban ropa, pero ambos tenían simples bolsas de cuero que colgaban de cinturones con cordón alrededor de sus cinturas. Desaté la cuerda de cuero que mantenía cerrada una de las bolsas y saqué un puñado de objetos pequeños.

Primero fue un trozo de carne seca de algún tipo. Olí la carne, luego mordisqueé una esquina mientras Caera me miraba expectante, como un cachorro mirando una golosina.

Agarré mi cuello, ampliando mis ojos mientras dejaba escapar ruidos ahogados.

La noble Alacryan dejó escapar un grito ahogado. “¡Grey!”

Temblorosamente sostuve el resto de la carne seca antes de meterla en mi boca. “Es una broma.”

Caera parpadeó confundida y luego entrecerró los ojos. “Eso no fue gracioso.”

‘Pensé que era divertido’, dijo Regis con un tono de aprobación.

‘Gracias’, respondí mientras buscaba en el resto de la bolsa, una sonrisa tirando de las comisuras de mi boca.

Aparte de algunos trozos más de carne seca, el Shadow Claw también llevaba un cuchillo negro azabache tallado en lo que parecía un pico.

‘A estas cosas les gustan esos pequeños recuerdos de matarse entre sí, ¿no?’ Señaló Regis.

Puse el cuchillo en la runa de almacenamiento dimensional, pensando que tal vez podría usarse como moneda de cambio para recibir más huevos de Spear Beak, y le entregué la carne seca a Caera. “Esto, junto con las frutas que recuperamos de la aldea de los Four Fists, debería evitar que tengas que comerme el brazo para mantenerte con vida.”

“¿Otra broma, Grey?” Preguntó Caera, horrorizada.

Me encogí de hombros. “Puede ser ahora.”

Los siguientes elementos que salieron de la bolsa fueron tres rocas blancas que tenían una textura suave, casi sedosa.

“Mira.” Los levanté para que Caera los viera. “Es la misma piedra de la cúpula y el arco.”

Levantó cuatro piedras de formas y tamaños similares. “Este también tenía algunos.”

Caera tenía su propia pila de artículos: las cuatro piedras, otro trozo plano de carne seca, un puñado de una especie de bayas pequeñas de color púrpura y una cuerda delgada que parecía estar tejida con una dura hierba amarilla.

El último artículo de la bolsa era un trozo cuadrado de laja plana de unos siete centímetros de ancho. Al principio pensé que no era más que eso, pero luego le di la vuelta para revelar una imagen grabada de forma realista de dos jóvenes Shadow Claws apoyados uno contra el otro.

‘*Whoa*’, murmuró Regis.

Era un dibujo muy bien dibujado, y no pude evitar pensar que había sido rayado en la superficie dura con una garra etérica.

Caera se inclinó hacia mí, estudiando el dibujo en la laja con asombro. “Esta es ... básicamente su versión de un relicario/collar.”

“Eso es lo que estaba pensando”, estuve de acuerdo.

“Extraño”, murmuró, trazando ligeramente el dibujo tallado con un dedo. “¿Por qué nos atacaron?”

“Podrían ser tan sedientos de sangre como Old Broke Beak los hizo parecer”, dije.

“Después de lo que vimos en la aldea de los Four Fists, no parece tan simple.” La mirada de Caera se volvió hacia el cadáver ensangrentado de nuestro guía. “¿Y si fuera por Swiftsure?”

La miré inquisitivamente, pero guardé silencio, dejando que el pensamiento diera vueltas en mi mente. Por lo que habíamos visto, la animosidad entre las tribus era inconfundible. Los Spear Beaks colgaron pieles de Four Fists en sus paredes para decorar, pero el líder de los Four Fists contra el que había luchado tenía una capucha decorativa hecha de plumas y garras de Spear Beak, y los Shadow Claws llevaban cuchillos hechos de picos de Spear Beak. Los miembros de ambas tribus nos habían atacado no porque fueran más violentos o animales que los Spear Beaks; fue porque estábamos con un Spear Beak.

Negué con la cabeza. En este punto, todas eran solo especulaciones, pero una cosa seguía siendo cierta: los tatuajes, los tallados y ahora este dibujo grabado, no eran solo signos de inteligencia. Representaban una cultura floreciente.

“Deberíamos ponernos en marcha y explorar adelante,” dije, poniéndome de pie. Mi mirada se posó en los cadáveres de las dos Shadow Claws. “Sin embargo, tendremos que deshacernos de estos cuerpos.”

Caera asintió solemnemente. El parpadeo de llamas negras en su palma pronto envolvió a los dos Shadow Claws.

Había utilizado muy poco éter durante la batalla, así que en lugar de trepar por el acantilado rocoso, elegí un punto en lo alto de la ladera de la montaña y con God Step fui directamente a él, llevándome a Caera conmigo para que pudiéramos ver más allá de la meseta alta, que habíamos estado viajando.

Caera dejó escapar un fuerte suspiro al ver a nuestro alrededor. Era difícil de creer que los djinn hubieran creado todo este lugar. Cuán absoluto debe haber sido su dominio sobre el éter para que dejaran atrás algo tan extraño e increíble como las Relictombs.

Las montañas que trepaban bruscamente a nuestro alrededor parecían ir al infinito. Sospechaba que tenía algún truco y que Caera y yo podíamos caminar eternamente hacia esas montañas lejanas y nunca llegar a ellas. Parecían poco más que un telón de fondo surrealista de la caldera y el anillo de picos irregulares que la rodeaba.

Una ráfaga de viento azotó mi cabello color pajizo, y me di cuenta de que varias nubes grises ahora interrumpían el cielo azul glaciario, y las marcas de pincel (los remolinos amarillos, verdes y púrpuras) se desvanecían cuando una niebla sutil entraba.

“El clima está cambiando de nuevo”, le dije a Caera. Con los niveles de éter de Regis aún recuperándose, yo era actualmente el único que podía sobrevivir a las duras tormentas en esta zona.

Sin embargo, a pesar de casi sucumbir a la tormenta de primera mano, los ojos rubí de la noble Alacryan permanecieron determinados. “Entonces solo tenemos que encontrar esa aldea Shadow Claw antes de que comience la tormenta.”

Con un asentimiento, enfoqué el éter en mis ojos para mejorar mi vista y comencé a explorar el paisaje circundante.

Tomó varios minutos explorar los muchos pliegues y valles disfrazados escondidos alrededor de la base de la cordillera mayor. Cuando no encontré nada en lo alto de la meseta, cruzamos un afloramiento rocoso al siguiente hasta que dimos la vuelta al costado del pico irregular y comenzamos a buscar de nuevo.

No pasó mucho tiempo para que pudiera detectar lo que estábamos buscando. Debajo de mí, en la siguiente colina, había unas veinte chozas tejidas construidas dentro de los acantilados. Estaban cuidadosamente escondidos entre dos afiladas columnas de piedra y no veía ninguna forma fácil de entrar o salir.

Una pequeña cascada cayó por la ladera de la montaña, formando un charco en un extremo de la aldea. Vi como un Shadow Claw, apenas del tamaño de una hormiga desde mi perspectiva, se inclinó sobre el agua para llenar algo y luego desapareció ante una cabaña cercana.

“Ahí.” Señalé con el dedo en dirección de la aldea para que Caera pudiera ver también.

Ella dejó escapar un suspiro. “Bueno, en términos de posicionamiento estratégico, diría que definitivamente tienen la ventaja.”

“Por ahora, bajemos”, respondí en voz baja. Aún hay una gran posibilidad de que haya otros exploradores o guardias cerca.”

En nuestro camino de regreso a la base del afloramiento rocoso, nos detuvimos en el cuerpo de Swiftsure. No fue un espectáculo agradable. El cuello del Spear Beak, que una vez fue elegante, fue cortado, sus plumas blancas teñidas de rojo con su propia sangre. Su lengua fina y con púas colgaba grotescamente de su pico.

Caera, que estaba a mi lado, juntó las manos y cerró los ojos, inclinando la cabeza en señal de respeto antes de volver a mirarme. “¿Deberíamos enterrar o quemar el cadáver?”

Negué con la cabeza. “Ninguno.”

Inclinándome sobre el cadáver de Swiftsure, sumergí mi mano en la herida fatal de su cuello y pasé mis dedos ensangrentados por mi cara y ropa antes de voltearme hacia Caera, que me miraba boquiabierta, confundida y perturbada.

“Tengo una idea que puede responder a tu pregunta de antes, así como llevarnos a la aldea de los Shadow Claw”, dije mientras caminaba lentamente hacia la noble Alacryan con mis dedos ensangrentados.

Caera soltó un suspiro de resignación. “¿He expresado exactamente cuánto me desagradan algunas de tus ideas?”

Capítulo 303 –

“Grey. No pretendo entender qué tipo de costumbres y rituales pueden tener estas tribus” — Caera tocó la sangre de Swiftsure, que estaba salpicada sobre su ropa y parte de su cara— “pero esto parece ser el tipo de cosas que serían universalmente irrespetuosas.”

“Deja de moverte”, le respondí, untando un poco de sangre para que pareciera más natural.

“Ah, qué lindo espectáculo”, intervino Regis, tendido en el suelo nevado cercano con una sonrisa divertida. “No hay nada más amoroso como pintarse unos a otros con la sangre de tus enemigos.”

“Nada de esto es ‘lindo’, y no estamos seguro que Swiftsure fuera un enemigo”, resopló Caera.

Froté la nieve entre mis manos manchadas de sangre para limpiarme un poco. “Solo ignóralo cuando diga estupideces como esa. Solo lo alentarás.”

“¡Oye! ¡No soy un cachorro que necesita ser educado!” Regis ladró, su ardiente melena parpadeó.

“Tienes razón.” Me voltee hacia Regis y sonreí pacientemente. “Un cachorro al menos tendría la decencia de enfurruñarse cuando lo regañan.”

Caera soltó una risita mientras Regis farfullaba de frustración.

Al notar que su melena temblaba aún más locamente con los vientos crecientes, miré hacia arriba para ver que el cielo se había vuelto casi completamente gris ahora.

“¡Oye! ¡Aun te estoy hablando, princesa! Soy la fusión de varios seres asura lo suficientemente poderosos como para ...”

“Vamos a movernos”, le dije, interrumpiéndolo. “No creo que tengamos mucho tiempo hasta que esto se convierta en una verdadera tormenta.” Regis me fulminó con la mirada antes de saltar de nuevo a mi cuerpo.

Le tendí la mano a Caera. “Nos teletransportaremos pasando la cresta de la montaña donde vimos la aldea de Shadow Claw. No quiero arriesgarme a usar éter más cerca.”

Ella tomó mi mano, pero movía la cabeza con incredulidad. “El hecho de que pueda aceptar tan casualmente el hecho de que nos teletransportaremos me hace sentir como si hubiera perdido algo ...”

Acercándola a ella, active God Step, siguiendo el camino etérico que había trazado mentalmente en nuestro primer recorrido. En el lapso de varios segundos, estábamos parados en el borde del afilado pico de piedra que rodeaba el santuario oculto de Shadow Claw.

De allí viajamos a pie. No fue una subida difícil, pero tomó tiempo, y fuimos azotados por vientos helados y cegados por la nieve antes de llegar a un nicho poco profundo mirando hacia abajo a las chozas tejidas ahora claramente visibles incluso a través de la creciente

tormenta. La última parte del plan requería que no solo nosotros dos, sino también Regis estuviéramos visibles.

“Como lo planeamos,” susurré.

“No es que me importe posar de manera poderosa e intimidante, pero no veo cómo mi presencia nos ayudará”, dijo Regis en voz baja.

Caera asintió. “Yo también tengo curiosidad.”

“Me imaginé a los lobos y los leopardos estando ... lo suficientemente cerca.” Me encogí de hombros, sin perder de vista la aldea. “Quién sabe. Tal vez hagas algunos amigos.”

“Es difícil discutir con esa lógica”, dijo Regis con sarcasmo.

Imbuyendo éter en los ojos para complementar mi visión naturalmente mejorada, estudié los detalles y la actividad que ocurría dentro de la aldea. Las chozas tejidas en las que vivían los Shadow Claws tenían una forma vaga de colmenas y estaban hechas de capas superpuestas de una hierba tejida de color pajizo. Cada estructura estaba equipada con una puerta simple tejida en un marco hecho de varillas tratadas.

Aunque el viento seguía aullando, la aldea estaba protegida de lo peor. De hecho, todo el hueco en el que se construyó estaba limpio de nieve. Un puñado de árboles pequeños y retorcidos con hojas anchas y oscuras decoraban los caminos de tierra apisonada entre las casas, y en todas partes crecía una hierba densa y de un verde intenso.

En un macha circular de tierra arenosa, cuatro Shadow Claws parecían estar... entrenando. Cuando llegamos, las dos parejas se estaban atacando, aunque sin sus garras. Mientras observábamos, detuvieron su combate, se inclinaron el uno al otro y comenzaron una serie de movimientos idénticos que estaban claramente ensayados.

Su estilo de combate fue fascinante de ver. Hacían hincapié en los ataques rápidos a áreas vitales y siempre estaban en movimiento. Cada golpe o recorte de una pata los llevaba al menos a tres pasos de su posición inicial, y cada ataque estaba entrelazado con una maniobra defensiva.

Aunque no usaron activamente sus habilidades de éter durante el entrenamiento, pude ver cómo los saltos repentinos o los saltos bombardeantes estaban destinados a simular su capacidad de teletransportarse. Mientras los observaba, deseaba poder hablar con ellos y aprender sobre su manipulación del éter.

‘Si esto sale bien, tal vez tenga la oportunidad’, pensé, repasando lo que había planeado decir y hacer por última vez.

“¿Listos?” Pregunté a los demás, manteniendo la voz baja. Ambos asintieron.

Sacando el cadáver de Swiftsure de mi runa de dimensión, lo agarré por su cuello arruinado y salté desde la alcoba hacia la aldea, aterrizando entre el área de entrenamiento circular y la pared exterior. Caera y Regis saltaron detrás de mí.

Las cuatro Shadow Claws más cercanos aullaron alarmados, alejándose de nosotros y cayendo en cuclillas. El éter estalló a su alrededor mientras conjuraban sus garras.

Más vinieron corriendo de toda la aldea, saliendo por las puertas o simplemente apareciendo frente a nosotros usando su teletransportación etérea, cada uno gruñendo, con las garras fuera y listo para pelear.

Levanté el rígido cadáver por encima de mi cabeza, luego me arrodillé y me incliné hacia adelante, dejando que el cuerpo de Swiftsure rodara fuera de mis manos hacia la densa hierba.

A mi lado, sabía que Caera y Regis estaban copiando mi inclinación/arco, cada uno de nosotros exponiendo la nuca a la multitud de Shadow Claws. Escuché con atención el susurro silencioso de un Shadow Claws acercándose cautelosamente.

Eché un vistazo a través de mi cortina de pelo pálido pajosos y vi cómo la criatura con forma de gato empujaba el cadáver, haciendo que el cuello se girara y revelara la garganta desgarrada, que Regis había abierto para ocultar los cortes finos como una navaja.

Dijo algo con una voz chillona y aguda y me arriesgué a levantar la cabeza una fracción de pulgada para verlo mejor. El Shadow Claw era claramente viejo, su espeso pelaje blanco había perdido su brillo, las manchas negras se volvían grises. Su cabeza giró cuando me moví y volvió a adoptar una postura defensiva.

Muy lento y tranquilamente, con los ojos en el suelo, dije: “Por favor, no queremos hacerles daño. Venimos en busca de su ayuda. ¿Alguno de los suyos habla nuestro idioma?”

Otro Shadow Claw, este no más alto que el resto, salió de la multitud, que había formado un semicírculo a nuestro alrededor, e hizo un gesto hacia mí. Comenzó a hablar en su lenguaje silbante y aullante, su voz era el gruñido bajo de un leopardo enojado.

‘Esto no parece ir bien’, dijo Regis, proyectando sus pensamientos en mi mente.

‘Se paciente. No atacaron de inmediato, que es exactamente lo que esperábamos.’

Un tercer Shadow Claw, tan viejo y encorvado que caminaba con la ayuda de un palo, dio un paso adelante y respondió al alto Shadow Claw, quien me lanzó una mirada, hizo una reverencia y retrocedió.

El pueblo se quedó en silencio excepto por el ruido del viento que golpeaba las paredes de piedra. Resistí el impulso de revestirme de éter mientras esperaba que sucediera algo. Incluso si no nos atacaron, no sabía cuál era su capacidad de comunicación, o si nos darían su parte de la estructura del portal una vez que les hiciéramos entender nuestro propósito.

Si nos atacaban, confiaba en que podría luchar contra ellos, incluso dada nuestra mala posición estratégica, pero realmente esperaba que no llegara a eso. Sin embargo, cuanto más esperaban, menos probable parecía una pelea.

Finalmente, el Shadow Claw que se había acercado para inspeccionar los restos de Swiftsure dijo algo, y otros dos corrieron a recoger el cuerpo, llevándolo fuera de la vista. Luego, la criatura parecida a un gato se sentó frente a mí, con las piernas cruzadas. Con una pata, me hizo un gesto para que me sentara.

Moviéndome, me senté en la hierba, crucé mis propias piernas y apoyé las manos en las rodillas, con las palmas hacia arriba. Detrás de mí, escuché a Caera y Regis arrastrando los pies también.

Los ojos del Shadow Claw brillaron como amatistas, aunque no parecían mirarme directamente. Más bien, miró a mi alrededor, su mirada recorrió los bordes de mi forma física como si pudiera ver el calor que irradiaba mi cuerpo.

‘O mi éter’, me di cuenta.

Lenta, muy lentamente, una pata ancha se extendió hacia mi palma. No había malevolencia en el movimiento, así que me quedé quieto, mirando, profundamente curioso por lo que podría hacer esta criatura.

La suave almohadilla de la pata del Shadow Claw tocó mi mano, y por un momento no pasó nada. Entonces todo cambió.

La tranquila aldea de montaña de chozas tejidas había desaparecido, al igual que los pequeños árboles frutales raquíuticos y la multitud de felinos de aspecto preocupado. Incluso la constante ráfaga del viento se había desvanecido.

Sentí como si estuviera flotando en el espacio, aunque no estaba flotando, exactamente. Realmente no era nada en absoluto. Sin embargo, antes de que el miedo pudiera instalarse, el color y la luz se filtraron de la nada vacía, resolviéndose en imágenes en movimiento, como si hubiera cerrado los ojos y estuviera imaginando un recuerdo favorito.

Excepto que no era mi memoria. Vi como dos gatitos de Shadow Claw se perseguían por la aldea. Uno, el perseguidor, aullaba furioso. El otro se había llevado algo. Mientras corrían hacia el estanque, de repente me encontré frente a ellos, lo que obligó a ambos gatitos a detenerse.

Con calma, tomé el objeto – una pequeña rama con un puñado de bayas moradas en ella, arranqué las bayas una por una de la rama y luego le di a cada niño un número igual. “Sean amables unos con otros y compartan,” dije simplemente, aunque mis palabras salieron en el idioma de los Shadow Claws.

Entonces la visión se desvaneció y fue reemplazada por otra. Esta vez, me estaba mirando a mí mismo, haciendo una reverencia, el cuerpo de Swiftsure yacía torpemente ante mí. Reviví los momentos posteriores a nuestra llegada a la aldea de nuevo, aunque esta vez fue desde la perspectiva de este Shadow Claw.

Aunque todavía no escuché las palabras como palabras, entendí su significado cuando el alto Shadow Claw — Left Tooth — habló, dirigiéndose a mí.

“Three Steps, está claro que esto debe ser una trampa de los diabólicos Spear Beaks. Deberíamos matar a estas criaturas rápidamente antes de caer bajo su poder.”

El otro Shadow Claw – Sleeps in Snow – se separó de la multitud y dijo: “Vela, Left Tooth, no sea que tu miedo te haga crecer plumas y un pico. Veamos sus mentes y conozcamos su propósito.”

Entonces la visión se desvaneció y todo se volvió oscuro y en blanco nuevamente. Sentí una sensación de ... expectativa.

Creí entender lo que quería la criatura. Ella no podía hablar mi idioma, pero al compartir nuestros recuerdos podíamos comunicarnos. Podría explicar a qué venimos.

Esto era delicado. Tenía que presentar el recuerdo correcto sin pensar en nada que pudiera molestar a nuestros anfitriones, pero no tenía forma de saber si el tema en sí, nuestra búsqueda de las piezas del portal, los enojaría.

Primero, compartí el recuerdo de Caera y el mío de pie ante el arco roto y mi intento de repararlo con éter. A continuación, volví reproducir la batalla con el Ghost Bear, incluida mi conversación con Caera sobre no querer pelear contra él. Decidiendo arriesgarme, finalmente me concentré en el recuerdo del anciano Four Fists indicándome que tomara la pieza del portal del clan.

Esta comunicación por memoria fue un proceso lento, ayudado únicamente por el hecho de que tenía mucha experiencia con la comunicación mental a través de Sylvie. De forma espontánea, el recuerdo de nuestros últimos momentos juntos jugó en la oscuridad. Observé con repentino horror cómo su cuerpo se volvía etéreo y se deshacía en motas dorada y lavanda.

Obligué el recuerdo a alejarse antes de que ella desapareciera por completo, como si al hacerlo pudiera evitar que ya hubiera sucedido, y esperaba que la Shadow Claw no se ofendiera por mi memoria no deseada. Todo estaba en blanco y en silencio una vez más.

Mientras esperaba una respuesta, me puse ansioso preguntándome cómo estaban Regis y Caera. Si bien mi compañero lobo podría arreglárselas, Caera definitivamente no tenía ningún entrenamiento en comunicación mental. Si uno de los Shadow Claws decidiera comunicarse con ella, nuestros planes podrían llevarse a cabo.

Afortunadamente, la conexión se rompió sin problemas y el mundo volvió a existir a mi alrededor. Three Steps se desplegó desde su posición sentada, usando su gruesa cola para empujarla a sus pies. Luego hizo un gesto para que nos pusiéramos de pie también.

Miré detrás de mí. Caera y Regis no se habían movido, aunque ambos me miraban nerviosos.

‘¿Dónde demonios has estado?’ Preguntó Regis, tocando mi mente. ‘Simplemente ... te fuiste por un tiempo cuando esa cosa te tocó. No pude sentir tu mente en absoluto.’

Me puse de pie y le ofrecí la mano a Caera, pero ella se puso de pie sin mi ayuda. En cambio, volteándome hacia Regis, solo dije: “Hicimos algunos progresos.”

Three Steps anunció algo al resto del clan Shadow Claw, enviando una onda a través de las veinte criaturas. Algunos se inclinaron respetuosamente. Varios reprimieron rápidamente las miradas de sorpresa, pero Left Tooth y otros dos sacudieron la cabeza con incredulidad y parecieron discutir.

Sin embargo, antes de que pudieran hacerlo, Sleeps-in-Snow golpeó el suelo helado con la punta de su bastón y habló brevemente. Cualquier cosa que se dijera, pareció sofocar cualquier tensión creciente, al menos por el momento.

El semicírculo de Shadow Claws se abrió, permitiendo que Three Steps caminara. Me hizo un gesto para que la siguiera, lo cual hice. Observé a Left Tooth por el rabillo del ojo mientras pasábamos a través de la línea de gente gato, la mayoría de los cuales no eran más altos que el de la altura al de mi hombro, pero él permaneció inmóvil.

Three Steps nos llevó a través del pueblo hasta una casa humilde junto al estanque de agua, luego mantuvo la puerta abierta y nos hizo señas para que entremos, lo cual hicimos.

El interior era simple, como en las aldeas de Spear Beaks y Four Fists. Una alfombra de hierba tejida cubría gran parte del suelo, mientras que un lecho redondo de hierba amarilla en forma de montículo se apoyaba contra la pared del fondo. Un tocado de plumas blancas colgaba junto a la puerta, y una pequeña pila de placas de laja estaba junto a la cama. Como la imagen que habíamos encontrado en el Shadow Claw asesinado, la placa superior estaba grabada, aunque no pude distinguir la imagen.

‘El espacio es un poco estrecho aquí’, le dije a mi compañero. ‘¿Por qué no permaneces en espera mientras te recargas?’

“Hora de comer”, dijo el lobo sombra, lamiendo su hocico antes de saltar dentro de mí y desaparecer en mi cuerpo.

Three Steps observó esto cuidadosamente, sus ojos brillantes se abrieron cuando Regis desapareció. Entonces la vieja Shadow Claw se inclinó hacia adelante, mirando de cerca mi pecho, y sus ojos se abrieron aún más. Dijo algo en su propio idioma, se detuvo y negó con la cabeza. Señaló dónde había estado Regis, luego señaló mi pecho.

Asentí.

Three Steps dejó escapar una risa aguda y aullante, sorprendiéndonos tanto a mí como a Caera. Ella estaba sonriendo salvajemente, aunque no podía estar seguro de qué encontraba tan entretenido. Al ver mi mirada de confusión, hizo un gesto hacia mis manos, que extendí, luego presioné sus suaves patas contra ellas de nuevo.

Esta vez no me alejaron del mundo, aunque todavía recibí una visión de la memoria de Three Steps. Seis Shadow Claws estaban de pie en el área de entrenamiento circular al otro lado de la aldea. Yo estaba explicando algo.

Estuvimos discutiendo la naturaleza del poder de los Creadores, cómo cada tribu había sido dotada de habilidades únicas que se adaptaban a sus necesidades. Les estaba explicando

cómo nunca deberían dejar de escalar la montaña del conocimiento porque no tenía cumbre. Solo porque nunca habían visto hacer nada, no significaba que no se pudiera hacer.

Después de la conferencia, comenzaron a practicar con sus garras y su capacidad de teletransportación. Los corregí y alenté, les brindé orientación y retroalimentación, y a través de la memoria comencé a comprender algo de cómo usaban el éter.

Para los Shadow Claws, invocar el éter era tan natural como usar sus pulmones para respirar o sus corazones para bombear sangre. Es probable que los djinn, sus Creadores, supuse, les hubieran dado estas habilidades, al igual que la quimera había manipulado sin saberlo el éter para moverse, luchar e incluso reconstruirse.

La velocidad con la que se teletransportaron fue impresionante. No necesitaban detenerse y buscar el camino correcto como lo hice yo, algo que obstaculizó mi capacidad para usar God Step en combate.

La visión terminó y Three Steps retiró sus manos, pero tuve una idea. Moví mis palmas hacia ella, tratando de comunicar que quería conectarme de nuevo. Ella pareció entender lo que quería decir y me tocó las manos.

Le envié fragmentos de memoria de lo largo de mi viaje a través de las Relictombs. En cada uno, estaba practicando alguna forma de arte del éter, tratando de aprender a controlar mis nuevas habilidades, perfeccionarlas y mejorar su uso.

Me tomó varios minutos, pero cuando rompí la conexión pude sentir el hambre de conocimiento que emanaba de Three Steps. Nuestras manos apenas se habían separado antes de que ella las volviera a juntar y otro recuerdo llenó mi mente.

Estaba sentada junto a Sleeps-in-Snow, en algún lugar de los picos escarpados sobre la aldea. Habíamos estado hablando, danzando sobre un tema que quería abordar, pero estaba nervioso por hacerlo.

Sleeps-in-Snow no era tan mayor como había parecido cuando lo había visto hace unos minutos. Todavía no se había acostumbrado a usar el bastón. “¿Qué es este pensamiento que veo escondido detrás de tus ojos, Three Steps?” me preguntó, sus propios ojos purpuras tormentosos se clavaron en los míos.

“¿Cuál es nuestro propósito, Sleeps-in-Snow?”

El anciano Shadow Claw me miró de cerca durante unos largos momentos antes de responder. “¿Cuál es el propósito de la montaña? ¿O la nieve? ¿O los peces del arroyo?”

Esperaba una respuesta como esta. “La montaña es nuestro hogar, la nieve nuestra protección, y el pescado nos llena el estómago cuando tenemos hambre.”

“Así es como estas cosas tocan nuestras vidas, sí, Three Steps, pero ¿es eso su propósito?” Sleeps-in-Snow mantuvo su rostro cuidadosamente en blanco, pero había algo burlón en su tono.

Presioné mi pata en un montón de nieve en blanco, luego la saqué con cuidado, dejando una huella perfecta. “Ellos mismos no tienen un propósito inherente. Depende de nosotros decidir su propósito.”

Sleeps-in-Snow arqueó una ceja mientras respondía con un tono desafiante. “¿Y quién eres tú para decidir tal cosa? ¿Eres el dueño de la montaña y la nieve para decirles cuál debería ser su propósito?”

Negué con la cabeza, dándome cuenta de que había caído en su trampa. “No, no soy el amo de la montaña ni de la nieve.”

Relajándose en una sonrisa comprensiva, Sleeps-in-Snow envolvió su cola alrededor de mi hombro. “Mentes más claras y profundas que la nuestra han reflexionado sobre la cuestión de nuestro propósito. Solo escalando la montaña de la sabiduría podremos ver más de lo que nos rodea.”

“¿Y si nunca subimos lo suficientemente alto para encontrar las respuestas que buscamos?”

Sleeps-in-Snow se estiró y bostezó, y el crujido de sus viejas articulaciones resonó en el acantilado. “Entonces espera que aquellos a quienes enseñas suban más alto que tú, cuando sea su turno.”

Mis párpados se abrieron cuando la visión terminó. Ni siquiera me di cuenta de que había cerrado los ojos, pero este recuerdo se había sentido mucho más intenso que los demás. No pude evitar la sensación de que me habían mostrado algo muy privado.

Three Steps estaba observando mi rostro de cerca, aunque no tenía ni idea de lo bien que podía leer mis rasgos. Lo que sí sabía era que ella tenía hambre de conocimiento y era posible que tuviera tanto que enseñarme sobre el éter como yo podía enseñarle.

“¿Grey?” Caera dijo en voz baja a mi lado, haciéndome saltar. Casi me había olvidado de que ella estaba allí. “No quiero interrumpir, pero ¿cuál es el plan? ¿Somos invitados aquí? ¿Somos prisioneros?”

Cerré los ojos con Three Steps antes de voltearme hacia ella. “Somos invitados.”

La noble Alacryan dejó escapar un suspiro, sus cuernos prácticamente se hundieron de alivio. “¿Qué pasa con la pieza del portal ... crees que están dispuestos a dármelo?”

“No he preguntado todavía”, respondí. “Por ahora, creo que deberíamos quedarnos aquí y esperar a que pase la tormenta.”

“¿Es eso realmente necesario?” Caera preguntó con el ceño fruncido. “Ya hemos pasado tanto tiempo en esta zona ...”

Su voz se fue apagando cuando la miré, realmente la miré. Se había mantenido firme sin quejarse, pero Caera definitivamente había perdido peso y su cutis no era saludable. Sus mejillas, manchadas de tierra y sangre, estaban hundidas y bolsas oscuras se le pegaban debajo de los ojos por la falta de sueño.

Ella me había estado siguiendo, alguien que apenas necesitaba comida, agua o sueño para sobrevivir, y lo había hecho sin protestar.

No podía quejarse, ya que ella había sido la que se había mentido y escondida para seguirme. A pesar de quién era ella y de lo que implicaba su sangre, una pequeña parte de mí se sentía mal.

“Vamos a descansar un poco”, le dije suavemente. “Preguntaré si podemos lavarnos y vigilaré mientras duermes.”

Caera asintió sin decir una palabra, pero una leve sonrisa apareció en sus labios.

“Aguarda”, agregué.

Aun necesitábamos encontrar a los Ghost Bears y la ‘wild things [cosas salvajes]’, y luego averiguar cómo volver a Spear Beaks.

Pero antes de todo eso, necesitaba quedarme aquí. No podía simplemente ignorar la oportunidad de aprender de los Shadow Claws. No solo su capacidad para teletransportarse a distancias cortas, sino su capacidad para conjurar sus armas más mortíferas completamente sin éter.

Quizás no necesitaba encontrar un reemplazo para Dawn’s Ballad. Podría hacer uno.

Capítulo 304 – Recuerdos compartidos

“Uf.” Caera bajó la cabeza antes de entrar por la entrada de la choza de paja. “Esta tormenta se vuelve cada día más fuerte.”

Incluso mientras hablaba, el ruido del viento que atravesaba las escarpadas montañas que protegían la aldea Shadow Claw ahogaba casi todos los demás sonidos, incluida su voz. Sin embargo, incluso con las puertas abiertas y la choza expuesta al aire frío, el viento en sí era apenas una brisa cuando llegó a la aldea aislada.

“Parece que te estás divirtiendo”, dije, casi celoso.

Caera había agarrado una toalla tejida de una mesa cerca de la entrada y comenzó a secarse el sudor que corría por su cuello y brazos. “Estamos atrapados aquí. Si alguna vez espero alcanzarlos, también debo hacer todo lo posible para entrenar.”

Arqué una ceja. “¿Eso es lo que fue? Todo lo que vi fue a ti persiguiendo a los pequeños gatitos.”

La noble Alacryan frunció el ceño. “Lo dice alguien que ha tenido su trasero firmemente pegado en el suelo estos últimos tres días.”

“No estoy simplemente sentado”, le corregí. “Estoy aprendiendo a filtrar.... ¡ouch!”

Frotándome la cabeza, recogí la cuchara de madera que me habían arrojado desde el otro lado de la casa tejida.

Three Steps, que había estado removiendo silenciosamente una olla de piedra, dejó escapar un maullido agudo antes de señalar sus ojos felinos con su pata.

“Sí, sí, lo sé. Solo estaba reponiendo mi éter un poco”, refunfuñé, sabiendo que ella no podía entenderme. Caera soltó una risita.

Dejé que mi mirada se desenfocara y aparté a Caera y Three Steps de mi mente antes de activar God Step una vez más. La runa en mi espalda baja se calentó cuando el éter surgió de mi núcleo. No pude evitar sentirme molesto y un poco preocupado por la presencia sombría que se aferraba con fuerza alrededor de mi núcleo éter.

‘Regis. Ya han pasado tres días. O respóndeme o deja de acaparar todo mi éter.’

Después de esperar una respuesta durante varios minutos más, me di por vencido. Algo le había sucedido a Regis después de llegar a la aldea Shadow Claws. Había estado tomando una siesta, meditando, cuando de repente sus ojos se abrieron de golpe y se disparó contra mi cuerpo, negándose a salir.

Desde entonces, había estado absorbiendo una cantidad inusual de éter, y podía sentir su presencia yendo y viniendo de mi núcleo a mis runas divinas.

‘Al menos con Regis consumiendo gran parte de mis reservas de éter, me está permitiendo más descansos entre las sesiones de entrenamiento con Three Steps’, pensé algo malhumorado.

Los últimos días habían sido agotadores de una manera que nunca pensé que fuera posible con mi físico asura. Después de que Three Steps accedió a ser mentora en las artes del éter de su propia especie, comenzó compartiendo sus recuerdos de su propia tutoría con un Sleeps-in-Snow más joven. A menudo habían discutido las habilidades etéricas de los Shadow Claws en profundidad y con gran detalle, proporcionando una base muy sólida para mi propio proceso de aprendizaje.

A través de él, había aprendido que los Shadow Claws nacen con la capacidad de ver los pasajes etéricos que le permiten a uno viajar a través del espacio instantáneamente. Sin embargo, para los recién nacidos, esta habilidad era en realidad una maldición. Con tanta información bombardeando sus mentes subdesarrolladas, algunos de los bebés de voluntad más débil realmente murieron.

Dependía de los padres y mentores guiar adecuadamente a sus recién nacidos, para ayudarlos a aprender a cerrar primero su “ojo de la mente” hasta que tuvieran la edad suficiente para comenzar a aprender shadow step [Paso sombra], el cual era su término para la técnica de teletransportación etérica que usaban.

La mayoría de los recuerdos que me habían mostrado me guiaron a través de cómo los Shadow Claws perfeccionaron su habilidad de shadow step. Three Steps no entendía mi runa divina más de lo que yo podía comprender cómo ella manipulaba el éter sin runas, formas de hechizo o un núcleo de éter, pero al aprender la forma en que aprendieron, esperaba volverme más fuerte ... y más rápido en mi uso de God Step.

Aparentemente, ni siquiera estaba al nivel de un cachorro Shadow Claw de dos años, porque esa fue la edad en la que comenzaron a aprender a filtrar los innumerables caminos de corrientes etéricas.

Verlo de primera mano a través de los ojos de Three Steps mientras filtraba los caminos fue fascinante y humillante. Solo había una docena más o menos a su alrededor, a las que siempre llevaba un registro para estar lista para shadow step en cualquier momento,

Con más de dos vidas de experiencias en mundos diferentes, me consideraba bastante inteligente y agudo. Sin embargo, en comparación con la forma en que los Shadow Claws se enfocaban y seguían constantemente los caminos etéricos, incluso predecir cómo se moverían esos caminos según sus propios movimientos era alucinante.

Mi mirada permaneció enfocada en la roca en el centro del estanque a las afueras de la casa de Three Steps. Cientos de caminos ramificados de violeta se cruzaban en el espacio a mi alrededor, y aunque había encontrado el camino etérico que conducía a la roca hace mucho tiempo, no tenía ninguna intención de usar God Step.

Continué observando lo que me rodeaba a través de mis ojos desenfocados, tratando de filtrar más y más de los caminos etéricos que ahogaban mi visión. Fue como intentar flexionar un conjunto específico de músculos en algún lugar entre mis ojos y cerebro en un orden sutil pero preciso.

Durante estos últimos días de Three Steps mostrándome innumerables recuerdos con la esperanza de agilizar mi entrenamiento, había aprendido a contraer mi visión para filtrar las rutas etéricas que pasaban por mi destino elegido. Three Steps había estado particularmente entusiasmada con este avance, aunque yo no estaba tan satisfecho.

Entrené God Step constantemente, incluso mientras Three Steps y Caera dormían, deteniéndome solo cuando necesitaba reponer mis reservas de éter. Sabía que mi tiempo aquí era limitado, por lo que era fundamental aprovecharlo al máximo.

Fue solo cuando Caera apareció de nuevo por el rabillo del ojo que me di cuenta de que había pasado por otra noche entrenando mi enfoque en los caminos etéricos.

“¿Cómo va tu progreso, Grey?” Preguntó Caera, sentándose en el suelo a mi lado. Estaba vestida con una camiseta ajustada sin mangas, lo que le daba un aspecto mucho más informal de lo que me había acostumbrado. Si no fuera por el par de cuernos relucientes que rodean su cabeza como una corona oscura ...

Realicé el equivalente mental de morderme la lengua, sin permitirme terminar el pensamiento antes de responder a la noble Alacryan. “Está yendo bien. El hecho de que apenas necesito dormir ciertamente ayuda.”

Caera abrazó sus piernas y se estremeció de frío. “Sabes, yo solía envidiar realmente esa habilidad en particular. Quizás incluso más que tu ridícula capacidad de regeneración.”

Arqueé una ceja. “¿Oh?”

“Seguía pensando para mí misma de cuán fuerte sería si solo necesitara unas pocas horas de sueño a la semana para mantenerme completamente saludable, cuánto podría hacer y cuán útil sería tanto dentro como fuera de las Relictombs.” Caera apoyó la barbilla en las rodillas, con la mirada lejana. “Pero después de estar contigo tanto tiempo, me di cuenta de que es tanto una maldición como una bendición.”

“¿Por qué dices eso?”

La noble Alacryan volvió la cabeza hacia mí con una sonrisa solemne. “Siempre te ves solo o con dolor durante la noche. Es por eso que siempre estás entrenando, ¿verdad?”

Me quedé mirando a Caera, sin saber cómo responder. Mi mente voló a todos los momentos en que los recuerdos de mi familia y amigos en Dicathen me devoraban, incluso cuando estaba despierto. Pero fue peor por la noche.

“No es así”, mentí. “Hay cosas que tengo que hacer, y si quiero tener la esperanza de tener éxito, entonces necesito utilizar todas las ventajas que tengo.”

“Con lo fuerte que ya eres, parece que te estás preparando para luchar contra los propios dioses”, dijo Caera con una leve risa.

Antes de que pudiera responder, un maullido severo llamó nuestra atención detrás de nosotros. Three Steps, que debió haber dormido y despertado de nuevo mientras yo estaba perdido en el entrenamiento, me indicó que la siguiera antes de salir por la puerta.

“¿Estarás bien por ti misma?” Le pregunté a Caera, que todavía estaba sentada junto a la entrada.

“No eres el único que tiene entrenamiento que hacer”, dijo con una sonrisa.

Le devolví la sonrisa esta vez, admirando su fortaleza mental. Ella había estado atrapada conmigo en zonas mucho más difíciles y mortales de lo que se había aventurado antes. Sin embargo, a pesar de que casi muere de hambre, casi muere varias veces y casi muere de frío en múltiples ocasiones, aún pudo mantenerse positiva.

Siguiendo a Three Steps, nos dirigimos hacia la parte trasera de la aldea, lejos de las miradas curiosas de los aldeanos Shadow Claw.

Gran parte de la tormenta había amainado de la noche a la mañana, lo que permitió que algunos de los Shadow Claws volviera a salir de la aldea. Si bien todavía era difícil para mí distinguir a los Shadow Claws unos de otros, una de ellos se destacó para mí. Ese era Left Tooth.

Three Steps dejó escapar un siseo a mi lado antes de tomar asiento en la nieve, atrayendo mi atención hacia ella. Los agudos ojos felinos de mi mentora me miraron con seriedad mientras comenzaba a hablar en su idioma. Observé su rostro con atención. Sus ojos se movían rápidamente de mi cara a mi pecho, y su boca felina estaba doblada hacia abajo en un leve ceño mientras hablaba, sus bigotes temblaban.

No podía entender una sola palabra de lo que había dicho, pero no era necesario. Three Steps extendió sus patas y, como lo habíamos hecho tantas veces, completé la conexión.

Como esperaba, el recuerdo que compartió conmigo fue la escena exacta en la que me habló hace unos momentos, excepto que fue desde su punto de vista y pude entender lo que me estaba diciendo, incluso mientras me miraba a mí mismo. a través de sus ojos, mirándole con obvia confusión.

“Te he mostrado lo suficiente de nuestras formas para sentirte cómodo pidiendo algo a cambio. Me gustaría saber más sobre tus habilidades únicas, transmitidas por los Creadores, incluso si no es algo que pueda aprender yo misma”, dijo antes de que mi visión cambiara a un recuerdo que había compartido conmigo anteriormente en el que ella y Sleeps-in-Snow conversó sobre su propósito.

La visión se desvaneció cuando mi anfitriona apartó sus manos de las mías. Esperó sin parpadear los ojos hasta que asentí y le tendí las manos.

Three Steps me miró una vez más, pero su expresión había cambiado. Ya no me miraba como si fuera un niño tratando de aprender los conceptos básicos de shadow step. Ella me miró con respeto, tal vez incluso con una pizca de asombro, permaneciendo aturdida incluso después de varios minutos desde que nuestras manos se desconectaron.

Revivir los recuerdos tampoco había sido fácil para mí. Esta fue la primera vez que compartí el recuerdo de mi llegada a las Relictombs después de perder la batalla contra Nico y Cadell. Three Steps acababa de presenciar todo mi viaje a través de mis ojos, desde las quimeras gigantes y el milpiés etérico, hasta el titán. Ella había sentido mi oscuridad, mi dolor y mi sensación de pérdida mientras yo me esforzaba para seguir luchando, y había sido testigo de la evolución de mis habilidades etéricas con nada menos que asombro.

Contuve un profundo y cansado suspiro, no queriendo dar a Three Steps una impresión equivocada.

Había encontrado que el método de comunicación de los Shadow Claws era largo y tedioso, pero fue ahora cuando me di cuenta de cuán más eficazmente puedes expresar tu significado compartiendo recuerdos.

Three Steps sabía más sobre mí, sobre mi viaje, que Alaric o incluso Caera, que había estado a mi lado durante este ascenso. Ser tan abierto era honestamente algo aterrador, pero al mismo tiempo, ver la expresión de empatía y tristeza de Three Steps ... era como si me hubieran quitado un gran peso de encima.

Como si sintiera mis emociones, Three Steps me dio una palmada en el hombro antes de indicarme que la siguiera una vez más. Esta vez, habiendo pasado la mayor parte de la tormenta, la Shadow Claw me llevó fuera de los confines protectores de la aldea y hasta la base de una montaña irregular cercana.

Una vez más, mi anfitriona extendió su pata mientras me lanzaba una sonrisa juguetona. Curioso, toqué su mano con la mía y sentí que mi mente se deslizaba hacia la de ella.

En él, una joven Three Steps, aunque todavía no se llamaba así, y otros dos Shadow Claws, Tumble Down y Spear Rider, estaban entrenando en la misma montaña irregular justo encima de su aldea. Era una especie de competencia, en la que cada uno de ellos se teletransportaba tan lejos como podía a través de los profundos pliegues de la montaña, y el que llegaba más lejos del punto de partida ganaba la ronda.

Fue el turno de Spear Rider de ir primero. Mientras observaba la mandíbula fuerte y manchas oscuras del Shadow Claw, trazando el curso de sus shadow steps, me descubrí a mi mismo considerando su valentía, y el pensamiento incómodo de que sería un buen compañero para criar un gatito con algún día pasó por mi mente. .

Aunque sabía que esto era parte del recuerdo, todavía era algo extremadamente extraño encontrarme pensando.

Fuera de la memoria, Three Steps presionó más fuerte contra mi mano, tal vez sintiendo mi distracción. Me volví a enfocar cuando Spear Rider, habiendo elegido su curso, di dos

rápidos shadow steps, llevándolo a una repisa de roca poco profunda a la mitad de la siguiente cresta desde nuestro punto de partida.

Fue un buen esfuerzo, pero había otro camino que usaba una roca justo más allá de la columna de piedra que había usado como su propio paso intermedio que me llevaría más lejos.

Tumble Down debe haber tenido el mismo pensamiento, porque eligió la roca grande para caminar. Desafortunadamente para él, estaba suelto. La piedra se movió bajo sus pies, lo que le obligó a dar un shadow step para ponerse a salvo. Aulló de frustración desde un cuenco poco profundo en la ladera de la montaña, casi quince metros por debajo de Spear Rider.

Me alegro de que Tumble Down fuera primero y me mostrara la piedra suelta, volví a explorar la ladera de la montaña, buscando un camino más seguro que me llevara más lejos que Spear Rider, pero no pude encontrar uno.

“¿Qué estás esperando, Soft Heart?” Tumble Down gritó. “¿Las montañas se acercarán antes de que des tus pasos?”

Spear Rider se rió burlándose de nuestra amiga. “¿Quizás ella esperará hasta la próxima tormenta y dejará que el viento la lleve a la cima de la montaña!”

“¡Si no te apuras, Soft Heart, tu nombre será Slow-as-Stone!”

Skydark: Lento como una Piedra.... No se si se dieron cuenta pero cuando Three Step y Grey hacen contactos en los recuerdos el alma/cuerpo de Grey entra en el cuerpo de Three Step o en su punto de vista..

“¡Y el tuyo será Dumb-as-Rock, Tumble Down!” Me lancé hacia atrás, provocando otro aullido de risa de Spear Rider.

Skydark: Tonto como una Roca.

Decidiéndome, me puse de pie y me preparé para agarrarme a la roca suelta. Si esperaba a que se estableciera y no se soltara por completo, podría llegar a un estante de piedra a seis metros más allá de donde estaba Tumble Down.

Apartando los ojos de la piedra y la nieve de la ladera de la montaña, me concentré en los caminos sombra, las grietas violetas como la forma de un relámpago me llevarían a la roca y luego a la plataforma alta.

Aunque la memoria fluyó a la velocidad de la percepción donde pude experimentar los pensamientos de Three Steps mientras los estaba formulando, el acto real de ella mirando hacia el éter y teletransportándose fue casi instantáneo.

Incluso después de días de entrenamiento sin parar, mi propia visión de los caminos etéricos ramificados seguía siendo inmensamente más compleja y pesada que la suya. Fue otro recordatorio de lo lejos que tenía que llegar si quería utilizar todo el potencial de mi arte del éter.

En el recuerdo, mi entorno brilló cuando di un shadow step desde la cresta alta hasta la pequeña roca. Mi cuerpo se tensó, esperando que la roca se moviera, el cual lo hizo. Mi plan era dejar que se asentara y luego pasar al estante.

Debajo de las anchas almohadillas de mis pies, la roca giró y siguió girando. En un segundo, se alejaba de la ladera de la montaña y, de repente, estaba montando la roca sin apoyo mientras caía en picada hacia el barranco.

El pánico creciente me había hecho demasiado lento para dar mi segundo shadow steps, y cuando finalmente lo hice, ya estaba cayendo. Mirando hacia arriba, lo primero que vi fue la columna de piedra erguida a la que Spear Rider solía pisar. Siguiendo los senderos púrpuras hasta la cima, di mi segundo paso.

Lo calculé mal, apareciendo en el costado, no en la parte superior, de la columna. Mis garras etéreas arañaron la piedra lisa, marcando profundas líneas en ella, pero no lograron agarrar nada mientras me deslizaba hacia abajo, con el riesgo de caer casi treinta metros al fondo del barranco y mi muerte.

Un pensamiento perdido y desalojado flotó en el fondo de mi mente aterrorizada: ¿Por qué los Creadores le habían dado a los Shadow Claws el poder de ver los caminos etéricos y atravesarlos, pero solo nos permitieron hacerlo dos veces seguidas?

Fue con algo de amargura que yo, o Three Steps, se nos hizo difícil distinguir nuestros pensamientos durante los recuerdos más largos, pensé que, si tan solo nos hubieran dado la capacidad de seguir el shadow step tres veces seguidas, no estaría cerca de morir.

El repentino cambio en la gravedad hizo que tal pensamiento se alejara, y miré con horror cómo los caminos que se ramificaban, todavía allí, pero inalcanzables, saltaban y se retorcían, mostrándome un camino hacia la seguridad que no podía tomar.

Mientras Arthur observaba el recuerdo, me fascinó la forma en que Three Steps pudo seguir ajustando casi automáticamente el camino que la llevaría a un lugar seguro. Más que eso, sin embargo, fue la primera vez que me di cuenta de que, si bien los Shadow Steps eran capaces de visualizar los caminos etéricos, no necesariamente lo veían a través estrictamente de sus ojos.

A través de los recuerdos de Three Steps pude sentir los caminos etéricos a mi alrededor incluso mientras caía. A menudo pensaba en ellos como vibraciones, pero hizo falta la combinación de los sentidos de Three Steps y los míos para darme cuenta de que había otras formas de verlos además de los ojos.

Había una música para ellos, un entusiasmo tembloroso que los llamaba, casi como si el éter quisiera ayudar, mostrándome la salida. Casi sin pensar, extendí mi pata y lo seguí.

El dolor fue tan intenso al principio que no estaba seguro de si había pisado una sombra o si me había estrellado contra el suelo y estaba respirando por última vez antes de mi inevitable muerte. Una niebla púrpura oscureció mi visión, pero algo frío y duro se presionó contra mi cuerpo, aplanando mi pelaje.

Hubo gritos en la distancia ... luego los gritos estaban justo a mi lado, y unas fuertes patas me dieron la vuelta.

La niebla púrpura se desvaneció. Spear Rider y Tumble Down estaban de pie junto a mí, con los ojos muy abiertos y los bigotes temblando mientras esperaban a ver si estaba vivo o muerto.

Mi corazón latía tan fuerte que pensé que podría estallar. Mientras tanto, sentí un dolor terrible en cada centímetro de mi cuerpo, y un caso severo de reacción se apoderó de mí.

Aún así, estaba vivo.

Como Arthur, me sentí sonriendo mientras mi mente se deslizaba de regreso a mi propio cuerpo. Three Steps también me estaba dando una gran sonrisa, obviamente orgullosa del recuerdo que acababa de compartir conmigo.

“Así que este era tu secreto”, dije, mi cuerpo se estremecía de emoción.

Como si entendiera mis palabras, Three Steps se llevó un dedo peludo a la boca.

Asentí con la cabeza mientras pensaba en partes del recuerdo que Three Steps me acababa de mostrar. Era obvio que ella se había aferrado a este recuerdo hasta que sintió que realmente estaba cumpliendo mi parte del trato, porque a través de él aprendí algo crucial, más que eso, pude experimentarlo de primera mano.

Cuando active God Step, dejé que mi mirada se desenfocara, pero esta vez, fui un paso más allá. En lugar de concentrarme tanto en limitar los caminos etéricos a través de mis ojos, amplié mi enfoque hacia mis otros sentidos. Si bien no podía oler, escuchar o saborear el éter en ninguna capacidad, pude expandir mi intención hacia los caminos de éter a mi alrededor.

Cada corriente eter, mientras se entrelaza o se ramifica entre sí, tiene un principio y un final. Y estos arroyos actuaban como carreteras por las que podía viajar. Sin embargo, con mi intención completamente conectada con los caminos etéricos, no intenté leer estas intrincadas y complicadas rutas.

En cambio, dejé que el éter me proporcionara la información que necesitaba.

Yendo un paso más allá de Three Steps, cuyo cuerpo felino ya era experto en detectar los caminos del éter, me envolví en una fina capa de éter y dejé que mi cuerpo fuera un ancla para que los caminos eter enviaran información.

Aquí fue donde el entrenamiento de Three Steps para enfocarse solo en las rutas más inmediatas y limitar la distancia a la que las percibía fue crucial. Con tanta información recibida de los caminos etéricos, solo pude distinguir correctamente aquellos que me teletransportarían a solo dos pies de distancia. Si trataba de expandir mi enfoque más allá de ese radio, sentía como si mi cerebro fuera a explotar.

Respiré hondo, retiré God Step y, en mi entusiasmo, no pude evitar darle un abrazo a mi mentora.

Fue solo un pequeño paso adelante, pero ahora sabía cómo mejorar. Por primera vez, pude verme a mí mismo no solo alcanzando a Three Steps, sino, con mi núcleo éter, superándola.

Capítulo 305 – Partiendo

Una gota de sudor rodó por un lado de mi cara mientras levantaba con cuidado mi pierna atrás y la acercaba lentamente. Había aprendido y vuelto a aprender a caminar a lo largo de dos vidas, pero este solo paso requirió más concentración que incluso el hechizo más intrincado y multi-elemental que había dominado con el uso del mana.

Mi corazón dio un vuelco de emoción mientras los caminos del éter seguían manteniéndose fuertes y me proporcionaban información actualizada basada en mi nueva posición.

Me preparé para dar otro paso cuando un toque en mi hombro rompió mi concentración. Las corrientes entrelazadas de violeta crujieron y se distorsionaron, enviándome un aluvión de información caótica en forma de un cuchillo caliente presionado contra el interior de mi cerebro.

“¡Gah!” Retrocedí de dolor, pero la sensación de perder mi racha fue aún más agonizante.

“¡Estaba en mi vigésimo tercer paso!” Gemí de frustración hacia Three Steps.

Mi mentora se burló y habló en su idioma antes de extender una pata.

Presioné mi palma contra sus cálidas almohadillas con resignación, dejando entrar sus recuerdos.

“Es infantil enfadarse conmigo por no poder mantener la concentración. Además, el día está terminando y los miembros de mi tribu deberían haber regresado de su viaje.”

Dejando escapar un suspiro que se fusionó como una nube de niebla alrededor de mi cabeza, asentí.

Three Steps sonrió, revelando un afilado canino antes de desaparecer con un shadow step. Miré hacia abajo para verla en una roca delgada en forma de nariz a una docena de yardas más abajo del ancho pico de la montaña en la que habíamos estado entrenando.

Active God Step una vez más. En ese momento de concentración, sentí la presencia agotadora de Regis dentro de mí. No había respondido sin importar cuánto lo llamé. Cuando traté de expulsarlo, pude sentir mi núcleo de éter anclándolo dentro, dejándome sin más remedio que ser paciente.

Enfocando mis sentidos en las corrientes de éter que se habían encendido a mi alrededor, aparecí junto a Three Steps con un crujido de electricidad etérica.

Sin pausa, mi mentora desapareció una vez más, su cuerpo se convirtió en una mancha oscura antes de aparecer varios metros debajo de mí, cerca de la base de un barranco sinuoso.

Los dos habíamos subido esta montaña en particular usando solo nuestras habilidades de teletransportación. Three Steps me había dicho que muchas de las montañas que rodeaban la aldea eran una especie de pistas de obstáculos para que los Shadow Claws las usaran para entrenar.

Con cuánta dificultad tuve God Step para subir las estrechas crestas y los picos irregulares que conducen a la cima de esta montaña, me negué a creer que este era uno de los cursos más fáciles.

Continué siguiendo a Three Steps por la montaña, mi aliento se empañaba frente a mí y el sudor dejaba un rastro helado por mi cara y espalda.

Con todas las incógnitas de mi vida siempre pesando en mi mente, concentrarme únicamente en el entrenamiento me hizo sentir más ... en control. Y con un mentor que me ayudó a progresar, no fue tan frustrante como casi matarme una y otra vez para ver algunos resultados reales.

No quería admitirlo, pero me estaba divirtiendo por primera vez desde mi entrenamiento en el castillo flotante/volador.

Mi mente recordó los recuerdos de haber aprendido magia elemental de Buhnd, Kathyln, Hester y Camus en el castillo. En aquel entonces nos divertimos. Kathyln y yo habíamos disfrutado escuchando a los ancianos quejarse y chismorrear, y no recordaba que aprender magia fuera más divertido.

Estábamos en guerra, sí, pero aún había esperanzas de poder ganar. Y todavía tenía a mi padre.

‘Todavía tenía a Sylvie ...’

Three Steps me estaba esperando en una protuberancia plana escondida por árboles cubiertos de nieve, mirándome con el ceño fruncido.

Una de las cosas que noté desde el principio fue lo hiper-empática que era Three Steps. Ella me dijo que tenía que ver con la forma en que los Shadow Claws se comunicaban usando recuerdos, permitiendo una sensibilidad más profunda no solo de las escenas compartidas entre los miembros de su tribu, sino también de las emociones que siguieron.

Cuando no me uní inmediatamente con sus patas, frunció el ceño más profundamente y estiró su brazo aún más cerca de mí.

Negué con la cabeza, sin querer compartir estos recuerdos en particular.

Three Steps parecía que iba a presionar el tema, pero el grito de un pájaro por encima de nosotros la hizo estremecerse y agacharse. Ella miró hacia arriba, tratando de ver a través de las nubes.

Seguí su mirada, sin estar preparado por su reacción excesiva. Era solo un pájaro graznando ...

El cuerpo negro de un pájaro del tamaño de un humano, con un pico en forma de lanza, se sumergió bajo la superficie de las nubes blancas. Giró una vez alrededor de la cima de la montaña, luego se elevó de nuevo al mar blanco y desapareció.

“Un Spear Beak”, dije, más para mí mismo que para Three Steps. Al apartarme del cielo, la encontré prácticamente tumbada contra el suelo, con el pelo a lo largo del cuello y la espalda erizados, mostrando los dientes en un silbido silencioso.

Toqué suavemente el brazo de mi mentora y señalé una cueva poco profunda en la cara de la montaña.

Después de un momento, nos dirigimos a la cueva, aunque Three Steps nunca apartó su mirada del cielo.

De pie con la espalda plana contra la cavidad poco profunda en la ladera de la montaña, no pude evitar preguntarme por la visita de un Spear Beak. ¿Qué llevaría a un miembro solitario de su tribu hasta la aldea de los Shadow Claw? Un explorador, quizás, buscándonos a Caera y a mí, o quizás solo a Swiftsure.

Al contemplar al contemplar al Spear Beak subiendo y bajando por las nubes, se me ocurrió una idea. Sabía que podría ser una posibilidad remota, pero tuve la suerte de recibir una cálida bienvenida de ambas tribus. Si pudiera proporcionar al menos un poco de mediación, entonces sería más fácil para nosotros recuperar las piezas del arco del portal.

Con más que ganar que perder, agarré la pata de Three Step y le envié la imagen de Swiftsure salvándonos y llevándonos a su aldea, de nuestra bienvenida allí y de ser alimentados. Solo proporcioné fragmentos de la conversación que tuvimos con Old Broke Beak, ya que no quería molestarla.

Three Steps apartó su pata de mí con sorpresa, mirándome con confusión, o quizás con preocupación. Los rostros felinos de los Shadow Claws todavía me resultaban difíciles de leer.

“Está bien”, dije en voz baja, esbozando una sonrisa amistosa para ella y extendiendo mis manos de nuevo.

Quería compartir más recuerdos, los momentos que había pasado con Swiftsure en nuestro viaje desde la aldea de un Spear Beak, pero antes de que pudiera enviarlos, comencé a recibir uno.

En él, estaba de nuevo con Spear Rider. Éramos un poco más viejos que antes y este recuerdo se produjo en lo alto de las montañas. Él estaba corriendo, a toda velocidad a lo largo de la piedra cubierta de nieve, y por las emociones que sentí a través de los ojos de Three Step mientras miraba su espalda, supe que su relación era de la de mucho más allá de simples amigos.

“¡Más rápido, Spear Rider!” Grité mientras Spear Rider perseguía a un roedor regordete del tamaño de su torso.

“¡De qué sirven tus tres pasos si tardas tanto en recargar!” replicó con un gruñido juguetón justo antes de que su cuerpo brillara.

La sombra de un Spear Rider se interpuso justo en el camino del roedor, sobresaltándolo, pero justo cuando barría con sus garras etéricas hacia nuestra presa, el topo se sumergió bajo la nieve y resurgió varios metros detrás de él.

Dejé escapar un aullido de risa cuando mi compañero de vida gritó de frustración.

Habíamos estado persiguiendo este topo de nieve durante la última hora, con la esperanza de traerlo de regreso a la aldea y tener un festín. Era raro ver una de estas bestias solitarias, y aún más raro atrapar una, ya que podían excavar en la nieve más rápido de lo que incluso un Shadow Claw podía acercarse. Sin embargo, a diferencia de sus hermanos, este topo continuó resurgiendo en lugar de esconderse en lo profundo de la nieve, lo que nos dio una oportunidad.

“A este intrépido roedor se le debe enseñar a no ser tan descarado,” siseó el Spear Rider mientras corría tras él, y yo lo seguía de cerca.

“He escuchado historias sobre cómo estas bestias pueden alimentar a una aldea entera dos veces debido a su capacidad para hacer que sus cuerpos sean pequeños o grandes”, grité, la emoción latía en mi corazón. “¡Imagínate lo orgulloso que estará Sleeps-in-Snow si llevamos uno!”

Spear Rider miró hacia atrás con una sonrisa ansiosa. “¡Quizás finalmente se nos permita entrenar como exploradores!”

La idea de ser uno de los codiciados buscadores de respuestas que viaja mucho más allá de la seguridad de la aldea con la esperanza de encontrar secretos hizo que mi corazón latiera aún más fuerte.

Lleno de determinación, di un shadow step a mitad de correr justo detrás del rollizo roedor blanco. Fue entonces cuando me di cuenta de que estaba masticando algo mientras corría.

Mi momento de distracción permitió que el roedor volviera a sumergirse en la nieve y reapareciera junto al borde de un barranco.

Una sombra pasó como un relámpago y vi como el Spear Rider saltaba desde el borde del barranco y la sombra bajaba hacia él y se perdía de vista.

“¡Spear Rider! Esp ...”

Mis oídos se movieron con un golpe seco y húmedo y un gruñido de dolor desde abajo, apenas audible en el silencio del paisaje nevado. Entonces el grito desgarrador del grito de batalla de un Spear Beak resonó a través de las paredes del barranco.

Mi visión nadó cuando la sangre subió a mi cabeza. Caminé hasta el borde del barranco donde encontré un Spear Beak encima de mi compañero.

Sin dudar, con un shadow step una vez más me puse sobre el pájaro larguirucho montado sobre Spear Rider con las garras extendidas, pero algo brilló en el rabillo de su ojo.

Girando, levanté mis garras a tiempo para bloquear un segundo pico afilado del Spear Beak dirigido directamente a mi garganta.

Mis patas se agarraron al suelo y me detuve justo antes de caer por el borde de la plataforma de roca, que estaba en lo alto del costado del barranco.

Fue entonces cuando noté el rastro de sangre que había dejado. Mis propios pies habían dibujado dos líneas rojas en la nieve, pero no era mi sangre. A pesar del peligro en el que estaba, mi mirada siguió el rastro carmesí lentamente, hasta que me encontré mirando a Spear Rider.

La piel pálida de mi compañero estaba enrojecida con la sangre que todavía se acumulaba debajo de él, sus ojos hundidos se abrieron por la conmoción y el dolor.

Un aullido salió de mi garganta cuando la angustia y el dolor se apoderaron de mí como una tormenta de nieve, y a pesar de que la magia del Creador se drenó de mi cuerpo, reuní lo que me quedaba para afilar y alargar mis garras.

Fue entonces cuando me di cuenta.

Los Spear Beaks, ambos oscuros como una noche tormentosa, se mezclaron con la sombra que nos cubría, y debajo de las garras del segundo Spear Beak estaba el roedor que habían usado para atraernos, una delgada cuerda blanca atada a su cuello.

Mis ojos se humedecieron de ira mientras me lanzaba hacia adelante, maldiciéndome a mí mismo que no debería haber desperdiciado mi tercer shadow step antes para alcanzar al roedor.

El Spear Beak que había intentado matarme avanzó arrastrando los pies y se encontró con mis garras con un aluvión de puñaladas usando su pico, lo que me obligó a ponerme a la defensiva. Paré y esquivé, con cuidado de no resbalar en la nieve derretida debajo de mí, pero mi atención se desvaneció cuando el otro Spear Beak comenzó a arrancar una tira de carne de mi compañero. Se tomó su tiempo para tragar la carne, sus ojos clavados en mí, como burlándose de mí.

La vil criatura, eterna enemiga de mi aldea, continuó picoteando y arrancando pedazos de Spear Rider, dejando escapar graznidos de alegría mientras yo luchaba por defenderme.

De repente, el recuerdo apareció, seguido por una mezcla de otros recuerdos, de altercados con los Spear Beaks, de expresiones de miedo, odio y dolor de la tribu Shadow Claw.

Y tan pronto como llegó el deseo de ayudar a unir a estas dos tribus ... ese deseo se desvaneció de igual manera.

No estaba seguro de si la animosidad entre las diferentes tribus era una creación de los djinn o el resultado de eones de competencia, guerra y luchas, pero curar esas viejas heridas sería el trabajo de toda una vida, no una búsqueda vespertina completa para mí en mi camino.

Por primera vez, tropecé después de que me sacaron de los recuerdos de Three Steps, sus emociones aún persistían y me afectaban.

Los dos compartimos una larga mirada, e incluso sin decir una sola palabra, supe por la expresión de Three Steps que me había quedado más tiempo que el de la bienvenida.

Una tensión palpable se aferró al aire cuando llegamos a la aldea y era obvio que la reunión de los Shadow Claws cerca de la entrada de la aldea tenía algo que ver con eso. Three Steps estaba escudriñando entre la multitud, claramente preocupada.

No fue hasta que vi a Caera que me di cuenta de lo que estaba pasando. Su espada estaba desenvainada, ojos tranquilos y mortales, pero permaneció en una pose neutral, reacia a golpear.

Di un paso adelante para ayudarla, pero Three Steps me detuvo. Dejó escapar algunos maullidos y sacó la pata.

Mi mirada se movió entre mi mentora y Caera antes de aceptar con impaciencia su invitación.

“No deseo una batalla, pero si quieres mi ayuda, necesitaré saber toda la verdad.”

Con nuestras manos juntas, le envié el recuerdo de la emboscada de los Shadow Claw, desde el momento en que el primero de ellos salió de la nieve y mató a Swiftsure, hasta la destrucción de los cuerpos de Caera y nuestra formulación del plan para entrar en su aldea.

A lo largo de la visión, sentí a Three Steps alejarse de mí, pero ella nunca rompió el contacto, lo que me permitió completar el envío. Terminé repitiendo nuestro descubrimiento del portal roto, los ancianos Four Fists dándonos su pieza y mi conversación con Caera sobre la necesidad de recolectar todas las piezas del portal para salir de esta zona.

Cuando rompimos el contacto, traté de tener una idea del sentimiento de Three Steps, pero su rostro felino era ilegible.

‘Maldición. No tengo tiempo para esto.’

Me preparé para aceptar el hecho de que Three Steps no nos ayudaría, y estaba a punto de usar God Step al lado de Caera cuando Three Steps pasó rápidamente a mi lado y apareció entre la reunión de los miembros de su tribu y Caera.

Siguiéndola, me paré junto a la noble Alacryan, cuya expresión finalmente se relajó cuando me vio. “Estás aquí.”

“Siento llegar tarde”, murmuré, con los ojos fijos en los dos conocidos Shadow Claws que lideraban el grupo.

Pude discernir el gruñido agresivo de Left Tooth mientras su mirada parpadeaba hacia mí y Caera mientras que incluso el tranquilo Sleeps-in-Snow dejó escapar un rugido marchito. La

ira y el miedo eran claros entre los miembros de la tribu, pero la reacción del grupo cambió cuando Three Steps habló.

“Es difícil evaluar la situación aquí sin saber lo que están diciendo”, dijo Caera en voz baja. “¿Sabes lo que está pasando?”

Negué con la cabeza. “No lo sé con certeza, pero creo que los exploradores que se fueron antes pueden haber encontrado signos de nuestra batalla con los miembros de su tribu.”

Si bien no entendí sus palabras, el tono de Three Steps fue nivelado y asertivo. Sin embargo, mientras continuaba hablando, algunos de los rostros de los Shadow Claws se contorsionaron en expresiones de incredulidad.

Left Tooth, en particular, se enfureció aún más, hinchando el pecho y mirándome con una mirada de burla, el éter fluctuaba erráticamente a su alrededor.

La conversación terminó con Three Steps balanceando su brazo en el aire y apuntando detrás de ella con un gruñido. Luego se volvió hacia nosotros y nos indicó que la siguiéramos.

Caera y yo intercambiamos una mirada cautelosa y comenzamos a seguir a mi mentora felina hacia su choza cuando una sombra se desdibujó hacia nosotros.

Left Tooth y dos de sus lacayos pasaron rápidamente junto a mi compañero y se lanzaron hacia mí, sus afiladas garras de éter zumbaban siniestramente.

Mi pie dio una patada frontal, pero la sombra dio un paso en el último instante. Estaba listo para esto, mi visión giraba con los caminos etéricos, alimentándome con la ruta que había tomado Left Tooth. Eché mi codo hacia atrás, lo golpeé en el costado de la cabeza y lo derribé al suelo.

Caera había logrado bloquear las garras cortantes del segundo Shadow Claw, y agarré a un tercer medio-teletransporte y lo golpeé contra el suelo. El dolor estalló en mi pantorrilla y me aparté de Left Tooth mientras él se alejaba.

‘¡Regis! Ahora sería un buen momento para ser útil’, espeté, solo para encontrarme con el silencio.

La molestia se convirtió en ira mientras Caera luchaba por mantener a raya al otro Shadow Claw sin herirlo gravemente.

Left Tooth dejó escapar un gruñido, sus garras se alargaron y contorsionaron el aire a su alrededor antes de que su forma desapareciera en otro shadow step. Justo cuando apareció frente a mí, también use God Step. La cabeza altiva del Shadow Claw giró de lado a lado mientras yo estaba detrás de él.

Sacando sus piernas de debajo de él, agarré un lado de su cabeza y golpeé la cara del Left Tooth primero contra el suelo nevado.

Los brazos del Shadow Claw se agitaron, sus garras arañaron desesperadamente el aire, pero lo sujeté firmemente, mis dedos casi listos para aplastar su cabeza.

“¡Greh!”

Mi cabeza dio vueltas al ver que era Three Steps quien había llamado mi nombre. Sus ojos, llenos de ira y dolor, se clavaron en mí mientras negaba con la cabeza.

Fue entonces cuando noté que un manto de silencio había caído sobre toda la aldea. Ni siquiera se podía escuchar el suave aullido del viento ya que la atención de todos estaba centrada únicamente en mí.

“Tch”. Solté mi agarre sobre Left Tooth y me levanté, pasando mi mirada por los miembros de la tribu.

Cada uno que miré se estremeció de miedo hasta que mis ojos se clavaron en Three Steps, que caminaba hacia mí.

Three Steps extendió su pata por última vez y tuve una visión de la pieza del portal. Estaba en las cuevas justo encima de la choza, oculto en un lecho de arena negra debajo de una roca reluciente con costra de cuarzo.

Me quedé allí de pie sin decir nada, repasando el recuerdo una vez más para asegurarme de que no lo olvidaría, cuando un ligero empujón me devolvió a mi mentora. Three Steps levantó su otra pata y me entregó una bola hueca, un poco más pequeña que mi palma, que traqueteaba al menor movimiento.

Había visto a los niños más pequeños jugar con pelotas similares, y Three Steps me había mostrado un recuerdo en el que ella les enseñó a usarlo. En raras ocasiones, los arbolitos resistentes de la aldea producirían una fruta lo suficientemente grande como para convertirse en este juguete. Cuando la fruta se secó, se volvió increíblemente dura y atrapó la semilla dentro. Los adultos arrancaban el tallo, dejando un agujero ligeramente más pequeño que la semilla en la parte superior de la bola, y cortaban una fina costura en el costado justo antes de que se completara el proceso de endurecimiento.

Fue una forma en que los gatitos aprendieron a manifestar sus garras, ya que solo usando una garra etérica podían sacar la semilla a través del agujero.

Apartando la mirada del juguete, que sabía que sería crucial para mi crecimiento, miré a Three Steps una vez más.

Mi pecho se apretó cuando Three Steps pasó a mi lado y recogió a Left Tooth sin decir una palabra más. Mi mirada la siguió mientras caminaba hacia los miembros de su tribu sin mirar atrás ni una vez.

“Es hora de irse”, le dije finalmente a Caera, dándole la espalda también a mi mentora.

Quizás sintiendo mi estado de ánimo, la noble Alacryan caminó en silencio a mi lado mientras los dos atravesábamos la aldea hacia la cascada.

Luché por evitar mirar atrás. El arrepentimiento y la culpa me desgarraron por dentro, ya que no deseaba nada más que agradecer y despedirme de mi mentora que me había compartido y enseñado tanto en los últimos días.

Pero sabía que su deber era con su aldea, y estaría mal por mi parte menospreciar la confianza que tenía con los miembros de su tribu actuando tan cercana a ella. De todas las pruebas de las Relictombs, esta fue la zona más cruel en la forma en que se pudo probar a un ascender.

Estaba listo para terminar con esto.

Capítulo 306 –

Tragué un bocado de agua helada y dejé que bajara por mi garganta antes de levantarme.

A mi lado, Caera hizo una mueca de dolor mientras tragaba el líquido cristalino que fluía hacia la cascada cercana. Continué inspeccionando nuestro entorno, con cuidado para asegurarme de que Left Tooth o su grupo no nos hubieran seguido.

“No creo que vayan a intentar confrontarnos de nuevo”, dijo Caera casualmente, acercándose a mí. “Sería obvio incluso para los niños lo superados que estaban contra ti.”

“Te mantuviste bastante bien ahí atrás.” Alcé la ceja, estudiando a la noble Alacryan. “Parece que te has vuelto más fuerte desde que llegamos a esta zona.”

“Es raro que me felicites, Grey”, dijo, entrecerrando los ojos. “Es una pena que tenga que sonar tan condescendiente.”

“No quise que saliera de esa manera”, respondí, repentinamente nervioso. “Mil disculpas.”

“Disculpa aceptada.” Una leve sonrisa se dibujó en el borde de los labios rosados de Caera. “Ahora agarremos la pieza del portal antes de que surja cualquier otro problema. Ha sido demasiado pacífico aquí y me está poniendo ansiosa.”

Asintiendo con la cabeza, señalé hacia un conjunto de cuevas formadas en la cara inclinada del pico de la montaña. “Estamos casi allí.”

Los dos nos abrimos paso hacia el otro lado del ancho arroyo y llegamos frente a una oscura grieta entre dos cuevas más grandes. Tomando la delantera, me apreté a través de la entrada, que era apenas lo suficientemente ancha como para encajar de lado.

“¿Um, Grey? ¿Te importaría echarme una mano?”

Me voltee para ver a Caera atascada a medio camino, luchando por desalojar la parte superior de su cuerpo.

“Tienes suerte de que Regis no esté aquí”, le dije con una sonrisa antes de liberarla.

Incluso con la memoria de Three Steps guiándonos en la dirección correcta, aun nos tomó más de media hora navegar por el túnel sinuoso, que se bifurcó varias veces a medida que avanzábamos.

Finalmente, encontré la roca brillante que significaba la división final y comencé a contar veintiocho pasos cortos antes de comenzar a cavar con mis manos.

Escondida en una capa de arena negra había un delgado bloque de piedra blanco de unos diez centímetros de ancho y veinte de largo.

“Sólo quedan tres”, dijo Caera con una respiración profunda.

Guardé la pieza del portal en mi runa dimensional. “Un paso más cerca.”

De repente, un latido sordo irradió desde mi espalda baja antes de resonar en mi núcleo éter, lo que me hizo doblar hacia adelante.

“¡Grey!”

“Está ... bien”, gruñí, levantándome. “Es Regis de nuevo. No sé qué le está pasando, pero parece que se está acercando a lo que sea que ha estado tratando de hacer.”

Los “pulsos”, que habían comenzado desde el día anterior, se habían vuelto cada vez más fuertes. Afortunadamente, eran más una molestia que cualquier otra cosa, pero realmente estaba empezando a preocuparme por mi sarcástico compañero.

Saliendo de mis pensamientos, me voltee hacia Caera que me había estado mirando con preocupación. “Vámonos.”

Los dos caminamos en silencio sobre la nieve en polvo, ya que habíamos viajado bastantes millas desde la montaña donde habíamos ubicado la pieza del portal de los Shadow Claws.

Nos dirigíamos aproximadamente en dirección a la aldea de los Spear Beaks, con la esperanza de obtener su pieza del rompecabezas y obtener más información sobre las dos últimas piezas. En cuanto a si nos darían voluntariamente esta información, no tuve reparos en forzarlos a sacarlos después de experimentar los recuerdos de Three Steps.

Skydark: Se vienen unos pu*/tasos y creo q todos los disfrutaremos... ajajja

Mirando hacia abajo, me concentré en el juguete del fruto seco que me había dado Three Steps, que había sacado para mantenerme ocupado mientras caminábamos. Aunque frustrante hasta el infinito, sabía que dominar esta baratija infantil sería el primer paso para crear mi propia construcción éter .

Puse éter alrededor de mi mano una vez más antes de clavar mi dedo índice en la pequeña abertura de la fruta. Empecé a tratar de exprimir el éter a través de la punta de mi dedo hacia el interior de la fruta. Solo serví para empujar la fruta cuando una protuberancia de éter se formó sobre mi dedo.

Concentrándome tan fuerte como pude en la pequeña abertura del juguete, traté de alargar y estrechar la punta del aura eter que rodeaba mi dedo, pero solo pude empujarlo una fracción de pulgada más antes de que se volviera doloroso.

Me acordé de la habilidad Cañón Eter que se me ocurrió para moverme a través de la nieve y traté de usar eso como base. Excepto que, una vez que se reunió suficiente éter en un punto central, estalló, llevándose el juguete consigo.

“Pfft.”

Me voltee para ver a Caera mirándome con una sonrisa en los ojos y los labios apretados tratando de evitar reír. “¿Te has frustrado lo suficiente como para dispararlo con tus propias manos?”

“No lo hice a propósito”, refunfuñé, trotando unos pasos hacia donde había aterrizado el juguete. “Este juguete está demostrando ser un desafío mayor de lo que esperaba.”

“Los Shadow Claws pasa la mayor parte de su entrenamiento infantil con esto, y eso es teniendo en cuenta su aptitud innata para esta habilidad.”

Cogí la fruta seca y la sacudí antes de voltearme hacia Caera. “¿Así que?”

“Así que ...” Caera se acercó a mí y envolvió sus manos sobre mi mano y el juguete, empujándolo suavemente hacia abajo. “No vas a conseguir esto en el lapso de unas pocas horas, especialmente cuando la mitad de tu mente está ocupada pensando qué hacer a continuación.”

“¿Obtuviste sabiduría junto con tus cuernos?” Me burlé.

“Eso es discriminación”, hizo un puchero Caera. “Y no, no lo hice. La gente tiende a crecer bastante rápido cuando su infancia es difícil.”

No pude evitar estar de acuerdo mientras pensaba en mi infancia, tanto como Grey como Arthur. “Mi broma fue bastante insensible. Lo siento.”

“¿Mis cuernos te parecen tan raros?” Preguntó Caera, acercándose más a mí. “Siempre los he ocultado a todo el mundo excepto a mi mentora, y ella también tiene cuernos.”

Me aparté. “No te parecen extraños. Es solo que no he tenido exactamente una experiencia positiva con personas que tienen cuernos.”

Caera arqueó una ceja, sus penetrantes ojos escarlata se volvieron aún más curiosos. “¿Qué tipo de experiencias ...?” Caera se detuvo y negó con la cabeza. “No importa. No importa si estoy tan intrigada por saber más sobre ti, pero prefiero que me lo digas una vez que te sientas más cómodo.”

“Te lo agradezco”, respondí, metiendo el juguete de frutos secos de nuevo en mi runa dimensional. “Pero no tengo...” Hice una pausa, mirando a la distancia. “¿Qué es eso?”

Caera se volteó para examinar el horizonte.

“Parece otra tormenta ... ¿que se levanta del suelo?”

Ella tenía razón. Parecía una tormenta, excepto que no había nubes en el cielo. Por encima de nosotros, la extensión azul glacial todavía estaba pintada con los colores de la aurora sobre la interminable cadena de montañas.

En el suelo, la nieve se levantó, arremolinándose como en medio de una tormenta de nieve. Pero el verdadero problema era que se dirigía hacia nosotros y se acercaba rápidamente.

Mi visión cambió a un resplandor de caminos violetas mientras me preparaba instintivamente para usar God Step, pero me contuve. La “tormenta” no se movía en ningún tipo de formación natural, sino parecía estar tejiéndose, casi como si estuviera viva.

Una parte de mí estaba realmente aliviada de que pudiera ser un enemigo. Hasta ahora, el obstáculo más peligroso que habíamos enfrentado en esta zona había sido el clima, y eso no era algo contra lo que pudiera luchar, mucho menos ganar.

Decidiendo enfrentar lo que sea que se nos acercara en lugar de desperdiciar el éter de God Step solo para que nos continuara siguiendo, acerqué a Caera.

“¡Prepárate!” Dije, envolviéndome en éter mientras Caera hacía lo mismo con el mana.

Clavé mis talones en la nieve y me preparé para el impacto, pero en lugar de barrernos, la ventisca rodeó nuestra ubicación. Una vez que estuvo lo suficientemente cerca, pude distinguir formas etéricas que se movían en la nube de nieve, y me di cuenta de lo que debía ser.

“Las cosas salvajes”, murmuré.

Una criatura fantasmal hecha de nieve y hielo suspendida en un tornado de éter se liberó de la ventisca y corrió hacia nosotros. Me recordó al fantasma de éter que había poseído a Ada en la habitación de los espejos, excepto que esta cosa tenía posesión simbólica de la tierra misma, cobrando vida como una especie de golem de nieve, un torbellino informe de éter consciente .

Docenas, tal vez cientos, de bestias etéreas idénticas componían la tormenta que nos había rodeado.

Envolviéndome en otra capa de éter , me lancé hacia adelante para encontrarme con la construcción. Mi puño estalló a través de la nieve y el éter , pero solo se agitó como agua y se arremolinó de nuevo cuando lo atravesé.

Un brazo delgado que terminaba en tres garras heladas me cortó. Justo cuando mi puño había atravesado su cuerpo, sus garras se movieron a través de mí, sin cesar por mi barrera etérica. Aunque no dejaron ninguna herida física, una línea de fuego frío ardía en mi costado. El éter fluyó desde mi centro para curar la herida percibida.

“¡No dejes que te toquen!” grite, justo cuando Caera se lanzó hacia adelante, su espada atravesó el cuerpo del golem.

Su ataque, sin embargo, fue incluso menos efectivo que mi puñetazo. La atacó con un segundo brazo con garras, obligándola a saltar hacia atrás. Dos brazos más se unieron de la nieve de su cuerpo, ambos extendiéndose hacia mí.

Traté de agarrar sus muñecas, pero mis manos se cerraron solo sobre la nieve suspendida; las garras dibujaron líneas gemelas de dolor helado a lo largo de mis costados, lo que obligó a mi cuerpo a sanar de nuevo las heridas. Y drenando mi éter en el proceso, me di cuenta.

“Ahora sería un buen momento para salir, Regis,” gruñí, sintiendo su presencia absorbiendo más de mis ya menguantes reservas de éter .

Esquivando una ráfaga de garras de un ser eter, fusioné el éter en mi mano derecha. Confiando únicamente en los canales de éter que yo mismo había forjado sin la ayuda de la habilidad natural de Regis para extraer el éter, me llevó mucho más tiempo reunir la cantidad adecuada de éter .

Una vez que lo hice, levanté mi mano, ahora envuelta en un nimbo de luz púrpura, y desaté una explosión de éter en el golem de nieve más cercano.

El cañón de éter atravesó no solo el golem de nieve al que había apuntado, sino a otros tres detrás de él, distorsionando la niebla etérica que los mantenía unidos antes de que sus cuerpos congelados se derrumbaran en la nieve.

Hice una mueca ante la repentina caída de mis reservas de éter, y todo para matar solo a un puñado de golems.

Mi mirada se posó en Caera cuando sentí el aura opresiva de su llama de alma, que envolvía su espada en llamas negras. Ella se abrió ampliamente, dividiendo tres golems de éter . La llama de alma alrededor de su arma se extendió por el centro de los seres eter, devorando la nieve y el hielo capturados.

Sin embargo, todavía podía ver las nieblas etéricas, y ya estaban recogiendo nieve del suelo para crear nuevos cuerpos.

Caera también lo notó, pero mantuvo la calma. “Parece que lo máximo que podré hacer es detenerlos. ¿Tienes un plan?”

“Mi Cañón de Éter parece destruirlos para siempre, pero no tengo suficiente éter para matarlos a todos”, dije mientras esquivaba un par de golems de nieve.

Caera empujó hacia adelante, desintegrando el cuerpo de otro golem con su llama de alma. “Seguiré tu ejemplo.”

“Conserva tu mana y detén tantos como puedas”, respondí antes de voltearme y mirar a la Noble Alacryan. “Y gracias.”

“Ambos queremos salir vivos de aquí, Grey”, respondió antes de volver su atención a la ola de golems que emergen de la nieve y nos rodean.

Escaneé la presión de los golems, de repente preocupado de que pudiéramos destruir accidentalmente la pieza del portal, pero no podía ver a través de la nieve que soplaba y el éter para localizarlo. ¿Simplemente lo llevarían consigo? Quizás estaba escondido en un almacenamiento extradimensional. El peor de los casos fue que lo mantuvieron escondido bajo la nieve en algún lugar donde nunca lo encontraríamos.

Esquivando una garra, metí mi mano en el pecho del golem atacante. El éter ondeó alrededor de mi puño, pero la criatura no parecía afectada por lo demás. Quizás fue un reflejo de aprender a luchar contra las quimeras y carallians, pero sin pensarlo empecé a absorber el tornado de éter en mi mano.

El golem se estremeció, y el chirrido metálico que salió de él me hizo rechinar los dientes. Mientras aspiraba su éter, varios pares de garras se clavaron hacia mis costados y mi espalda de los hermanos del golem, enviando sacudidas impactantes de dolor sin aliento a través de mí.

Sintiendo que mi núcleo de éter se reponía, sonreí a través del dolor. El hecho de que tuviera tan abundantes suministros de éter significaba que podía ser un poco más imprudente en mi uso.

Empujé hacia afuera, fusionando tanto éter como pude en la fina capa que rodeaba mi cuerpo. La barrera se hizo más gruesa, ahora proyectando un brillo púrpura sobre la nieve pisoteada a mi alrededor.

Una garra bajó desde arriba y levanté mi brazo instintivamente para bloquearla, y la forma eter del golem chocó contra la barrera. A pesar de las grietas visibles en mi aura protectora donde las garras me habían golpeado, no logró atravesarlo.

Aprovechando la apertura del golem, hundí mi mano en su cuerpo. Absorbí el éter una vez más a través de mi mano, que estaba envuelta en energía violeta. Como antes, el golem comenzó a emitir un chillido penetrante y se congeló en su lugar, temblando ligeramente.

Al ver el movimiento de otro golem por el rabillo del ojo, me sumergí bajo su recorte y, con la otra mano, hice lo mismo con un segundo golem de éter .

Continuaron arañándose desesperadamente, creando más y más grietas en mi barrera eter hasta que se hizo añicos, desapareciendo de la existencia. Para entonces, sin embargo, ya era demasiado tarde para los golems.

Después de diez o más segundos de trazar en su éter, tiempo durante el cual más y más golems me rodearon, los dos que estaba drenando desaparecieron, sus chillidos se cortaron repentinamente cuando la nieve que formaba su forma física se liberó del pequeño tornado y se fue a la deriva. lentamente al suelo.

Antes de que tuviera tiempo suficiente para conjurar otro grupo etérico lo suficientemente grueso como para protegerme contra los golems, un par de garras heladas lograron atraparme en la cadera izquierda mientras otro me cortaba la espalda.

El dolor helado llevó a mi cuerpo a curar mis heridas una vez más, agotando mis reservas eter.

Antes de que pudieran reunirse más a mi alrededor, desaté una cúpula de presión etérica, con cuidado de no dejar que llegara a donde Caera estaba luchando.

Los golems que me rodeaban se pusieron rígidos en la extensión de color púrpura que abarcaba el espacio a nuestro alrededor, dándome la oportunidad de saltar sobre otro golem y comenzar a drenar su éter . Podía ver los efectos que mi hechizo tenía en los golems, la niebla violeta que mantenía su forma unida temblando y distorsionándose.

Fuera de la cúpula, Caera giró, paró, serpenteo y cortó como un maestro espadachín, cada golpe preciso quemaba el cuerpo de un golem y cada paso la alejaba del alcance de una garra. Sin embargo, pude ver claramente la niebla de éter reuniéndose a su alrededor, algunos ya formando nuevos cuerpos.

En lugar de desperdiciar éter formando una nueva barrera a mi alrededor, busqué protección en otra parte.

Activando God Step, me dirigí rápidamente al lugar donde Caera luchó y metí la mano en la masa de niebla etérica que trataba de formarse en un cuerpo de nieve.

“¡Mantén a los golems alejados de mí mientras absorbo a los que no tienen cuerpo!” grité.

Caera surgida en acción, pegándose por mí se envolvió en un torbellino de destrucción.

Los dos continuamos esto por lo que parecieron horas, Caera utilizó con moderación su llama de alma para desintegrar los cuerpos de los golems mientras yo absorbía suficiente energía para dejar escapar una explosión etérica antes de repetir el proceso de nuevo.

El problema era que, si bien podía seguir reponiendo mis reservas de éter, mi compañera no podía. Pude ver su movimiento ralentizándose, y la llama del alma que envainaba su espada roja parpadeó débilmente.

El golpe de Caera se quedó corto, dejándola abierta para que un golem detrás de ella atacara.

Gracias a la enseñanza única de Three Steps, fui capaz con God Step llegar tiempo para interponerme entre el golem y Caera.

Agarrando a la Noble Alacryan contra mí, aprieto los dientes mientras una veintena de dolor helado me recorre la espalda.

Los ojos de Caera se abrieron con sorpresa. “¿G-Grey?”

“Está bien. Me curaré mientras que tú no,” dije mientras la soltaba. “¿Cuánto tiempo más puedes aguantar?”

“No mucho más”, admitió Caera.

Con un asentimiento, los dos reanudamos nuestra estrategia una vez más, pero esta vez a un ritmo más lento. Si bien pude destruir permanentemente a los golems, me tomó tiempo absorberlos por completo. Necesitaba que Caera destruyera sus cuerpos y me protegiera mientras lo hacía.

Con mis reservas de éter al tope, me concentré en acumular otra explosión de éter. Salió de mi mano para engullir a docenas de golems que formaban la ventisca que nos rodeaba, dándome un breve vistazo de la zona más allá.

Entonces algo cambió. La ventisca que soplaba en un círculo a nuestro alrededor se estremeció, y varias docenas de formas dentro de ella se comprimieron unas sobre otras hasta que parecieron una sola mancha púrpura dentro de la pared blanca.

Lo que salió de la nieve que caía no fue un magro torbellino de nieve y hielo; ni siquiera fue un tornado.

La figura medía al menos tres metros y medio de altura de espalda. Tenía una forma ancha y bajista, pero caminaba sobre seis extremidades musculosas, cada una de ellas con brillantes garras de éter. Un pico largo, parecido a una lanza, de hielo puro sobresalía desde su cabeza por lo demás redonda y sin forma.

La bestia de éter resultante parecía una amalgama de Spear Beaks, Shadow Claws, Ghost Bears y Four Fists, excepto varias veces más grande.

Peor aún, no estaba solo. Docenas de gólems de nieve se habían unido para formar tres de estas horribles esculturas de nieve.

Ahora no había elección.

“Ya no estamos rodeados. Aléjate lo más posible mientras los distraigo —” exigí, encendiendo la runa of Destruction y rezando para que pudiera mantener la cordura después.

“Yo aun puedo.....”

“¡Por favor!” Urgí, mi mente evocando la imagen del cuerpo de Caera a punto de arder por mis llamas en la zona del espejo. “No quiero volver a hacerte daño.”

Caera chasqueó la lengua, pero empezó a irse cuando las llamas violetas aparecieron parpadeando, bailando en el aire a mi alrededor.

Justo cuando la presencia oscura y sombría de of Destruction comenzó a invadir mi mente, otro pulso emanó de mi núcleo, esta vez con una fuerza que me puso de rodillas.

La sangre se me subió a la cabeza y me golpeó los oídos. Apenas podía distinguir a Caera gritando mi nombre detrás de mí. Una presencia inconfundiblemente familiar emergió de mi núcleo, llevándose la oscura presencia de of Destruction junto con él.

Entonces mi sombra debajo de mí se expandió, tomando una forma bestial cuando una garra gigante del tamaño de mi torso emergió del suelo sombreado.

Un par de ojos afilados de amatista se abrieron y me miraron antes de que un gruñido retumbante sonara sobre el tumulto del viento y la nieve.

“¿Me extrañaste, princesa?”

Capítulo 307 –

Observé con asombro cómo Regis se arrastró fuera de las profundidades de mi sombra. Aparte del hecho de que solo le llegué a su pecho cuando se paró a cuatro patas, sus extremidades delanteras ahora más largas y más musculosas que sus patas traseras, la apariencia del lobo sombra había cambiado drásticamente.

El pelaje de Regis sobresalía en puntas duras, reluciendo como obsidiana bajo las afiladas hojas de llamas púrpuras que danzaban sobre él. Sus cuernos eran como lanzas que brotaban de su sien y avanzaban como los de un toro, mientras como hileras de dagas dentadas sobresalían para formar sus colmillos.

Un poderoso rugido salió de la garganta de mi compañero en las sombras, enviando una presión palpable similar a la versión etérea de la Fuerza del Rey que había aprendido de Kordri. Sintiendo el peligro, la atención de los tres golems gigantes se tornó hacia Regis.

Mi cabeza se giró hacia Caera. “Cambio de planes. ¡Apoya a Regis!”

Caera, a pesar de su estado de fatiga, me asintió con firmeza y canalizó fuego del alma en su espada escarlata mientras Regis corría hacia adelante, levantando una nube de nieve detrás de él.

Los movimientos de mi compañero se volvieron borrosos cuando arrancó un trozo de uno de los golems con sus garras antes de girar y atacar a otro con su cola puntiaguda.

Donde sus garras se movían, una línea violeta se arrastraba detrás, llevando consigo el aspecto of Destruction.

Aunque no era tan potente como las llamas violetas que pude producir utilizando la runa divina, sus ataques pudieron inhibir la capacidad de regeneración de los golems, a diferencia del fuego del alma de Caera.

Consumiendo la información que me estaba dando a través de los rastros del éter, con God Step me acerqué al golem gigante que aún intentaba regenerar parte de su torso y salté sobre su hombro antes de hundir mis manos en su cuerpo.

Cuando comencé a absorber la nebulosa etérea que formaba su forma real, el tercer golem tomó represalias conjurando una lanza de carámbano en su mano con garras y arrojándomela.

Antes de que decidiera reaccionar, una esfera de fuego del alma se estrelló contra el carámbano gigante, consumiendo el ataque del golem antes de hincharse.

Mi expresión debe haber revelado mi sorpresa al ver su nuevo hechizo porque Caera me lanzó una sonrisa y dijo: “¡No eres el único que ha estado entrenando, Grey!”

Con mis reservas casi llenas, comencé a fusionar éter en mi palma en preparación para otro Cañón de Éter cuando el golem en el que estaba parado se tambaleó, arrojándome.

“¡Míralo!” Le gruñí a Regis, quien había golpeado su cabeza contra el golem sobre el que estaba encima, ensartándolo con sus cuernos.

Girando mi cuerpo para reorientarme, lancé la ráfaga condensada de éter a la cabeza del golem. Una explosión silenciosa reverberó cuando mi hechizo golpeó, pero incluso decapitado, el golem aún podía envolver sus seis extremidades alrededor de Regis.

Los otros dos golems se aprovecharon rápidamente de la movilidad limitada de Regis y comenzaron a golpearlo con una andanada de puños, garras y carámbanos. A pesar de la embestida que enfrentó, sin embargo, su gruesa capa de piel con púas y llamas irregulares mitigaron la mayor parte del daño que sufrió, dándonos a Caera y a mí otra oportunidad.

Canalizando más éter en mi mano derecha, lo condensé tanto como pude antes de destellar hacia el grupo de golems gigantes y soltar mi ataque a quemarropa.

Si bien el ataque a corta distancia se redujo en gran medida la cantidad de éter que se filtró mientras viajaba en el aire, el rebote del impacto hecho por el hechizo fue lo suficientemente fuerte como para hacerme retroceder varios metros en el aire.

Con God Step llegué al suelo, absorbiendo el impulso del retroceso, luego active la runa divina una vez más para evitar un carámbano gigante del tamaño de un carruaje que me habían arrojado.

Caera soltó otro grupo de bombas de fuego del alma más pequeñas que se expandieron al impactar, destruyendo trozos de las extremidades y el cuerpo del golem gigante y liberando a Regis.

Dejando escapar otro rugido que sonaba más como un dragón que un lobo, Regis se convirtió en un torbellino de llamas, colmillos y garras irregulares, picando al trío de golems como si estuvieran en una trituradora.

“Ni siquiera creo que nos necesite en este momento”, dijo Caera con una risa cansada, las llamas negras danzando alrededor de sus dedos atenuándose.

Como si los golems tomaran sus palabras como un desafío, las construcciones físicas que hicieron en sus cuerpos de repente colapsaron al suelo.

La niebla púrpura que componía sus verdaderas formas comenzó a fusionarse, volviéndose más espesa y clara al mismo tiempo que se condensaba en una forma más pequeña.

Una cúpula de fuerza cinética surgió de donde se reunía el ser etérico, enviando a Regis a volar sobre la nieve. Caera apenas pudo anclarse clavando su espada en el suelo, mientras que yo opté por revestirme con una capa más gruesa de éter y clavar mis talones en el suelo.

Desde el epicentro de la explosión apareció un ser humanoide etéreo con cuatro brazos púrpuras translúcidos y un par de alas que se extendían al doble de su altura de dos metros. Cubriendo sus miembros había placas de armadura hechas de hielo. Pero la característica más sorprendente fue el fragmento del portal blanco que cubría la mitad de su cabeza sin rostro como una máscara decorativa.

Caera dio un paso adelante. “Es eso...”

Una sonrisa se formó en el borde de mis labios. “La pieza del portal.”

Mi cuerpo estaba teñido de un tono violeta cuando el éter se aferraba con fuerza a mi alrededor. Sin embargo, mientras me preparaba para enfrentar al humanoide de cuatro brazos, un brusco estallido de pensamientos maliciosos rompió mi concentración.

‘¡Este es mío!’, Gruñó Regis con una voz que no sonaba como la suya.

Mi compañero sombra corrió hacia adelante como un borrón, deslizándose hacia abajo del humanoide púrpura con sus garras mortales. Sin embargo, la nieve debajo de Regis se derrumbó y se endureció de modo que sus extremidades se congelaron en el suelo.

Dejando escapar un gruñido frustrado, el lobo sombra comenzó a sacudir su cuerpo, tratando de liberarse, pero incluso con el aspecto of Destruction cubriendo su cuerpo, el hielo se mantuvo firme.

Con un batir de sus alas violetas translúcidas, el ser se disparó por encima del suelo y comenzó a llover una lluvia de carámbanos teñidos de éter.

Caera destello delante de mí, poniéndose entre Regis y la ráfaga de carámbanos revestidos de éter sin dudar, y conjuró un muro de fuego del alma.

Mientras tanto, encendí God Step, teletransportándome en el aire sobre nuestro oponente para detener su ataque. Envolviéndome en un nimbo de energía violeta, me orienté mientras caía directamente sobre los hombros del humanoide.

Agarrando el cuello del ser, envolví mis piernas alrededor de su cintura y traté de arrancar la pieza del portal de su cabeza. Sin embargo, el bloque blanco de piedra no se movía y las placas de armadura congelada comenzaron a roer la capa protectora de éter que me rodeaba.

Al ver que Caera había logrado bloquear la mayor parte del ataque con sus llamas negras y liberar a Regis, cambié de táctica.

En lugar de intentar arrancar la pieza del portal, agarré la cabeza del ser humanoide con ambas manos. Sin embargo, mientras trataba de absorber el éter que formaba su carne púrpura, me sentí abrumado por un torrente de energía.

Era como intentar beber agua del fondo de un lago. A riesgo de ahogarme, solté mi agarre alrededor de su cabeza y me concentré en las alas del humanoide.

El ser comenzó a retorcerse de dolor, tratando de tirarme de su espalda con sus brazos, pero me aferré firmemente incluso cuando el frío gélido de mi enemigo emanaba a través de mi manto protector.

Amasando una esfera condensada de éter alrededor de mi mano derecha, que amenazaba con explotar con la más mínima ruptura en mi concentración, comencé a moldearla como si hubiera practicado usando el juguete de frutos secos que Three Steps me había dado.

Se filtraron llamaradas de energía púrpura mientras trataba de cambiar la forma del éter, pero persistí hasta que fui capaz de hacer algo parecido a un disco deformado.

Me alimenté del éter del humanoide mientras seguía tratando de hacerlo más delgado, pero una grieta aguda resonó en la llanura nevada y un dolor adormecedor irradió de mi pierna izquierda.

Casi perdiendo la concentración lo suficiente como para hacer explotar el disco etérico que sostenía en la palma de mi mano, elegí disparar el hechizo en su lugar, apuntando a la base del ala derecha de la criatura.

El disco violeta translúcido salió disparado de mi mano, disipándose en el aire en unos momentos, pero no antes de que lograra cortar limpiamente el ala del humanoide.

Un chirrido similar a un zumbido y un chillido salió del ser etérico antes de que ambos comenzáramos a caer en picada hacia el suelo nevado.

“¡Regis!” Rugí, tanto en voz alta como en mi cabeza para captar la atención de mi compañero sombra.

Al ver la gran mancha oscura acercándose a nosotros en el suelo, solté mi agarre alrededor del humanoide antes de activar God Step una vez más.

Con un crepitar de un rayo violeta, llegué al suelo, pero inmediatamente caí hacia adelante cuando mi pierna izquierda cedió debajo de mí.

“¡Grey!”

Caera corrió a mi lado, sus ojos escarlata mirando con horror mi pierna destrozada. Sin embargo, mi propio enfoque se centró en la herida ensangrentada en su omóplato.

“¿Cómo te hiciste esa lesión?” Pregunté, haciendo una mueca por el dolor de mi pierna rechinando y moviéndose mientras sanaba.

La noble Alacryan negó con la cabeza. “Fue Regis, pero no creo que se diera cuenta de que me había golpeado. No está exactamente en el estado de ánimo adecuado en este momento.”

La molestia aumentó al ver a Caera herida por nuestra culpa, pero también estaba agradecido de que la habilidad Destruction recién adquirida por Regis no fuera tan potente como la mía.

Volviendo mi mirada hacia la batalla que se desarrollaba en la distancia, pude ver a Regis y al etérico encerrados en un acalorado cuerpo a cuerpo. Cada ataque llevaba suficiente fuerza detrás de él para liberar ondas de choque de energía que se podían sentir incluso desde donde Caera y yo mirábamos.

“Debería ir a ayudar”, dije, levantándome.

Caera miró mi pierna curada, su expresión oculta detrás de su cuerno obsidiana, luego volvió a mirarme. “Sin embargo, Regis no parece querer ayuda.”

“Lo sé.” Fruncí el ceño. “Pero puedo sentir esta nueva forma devorar a Regis.”

Con un asentimiento, dio un paso adelante, de pie a mi lado. “He drenado demasiado mana para poder seguirles el ritmo a ustedes dos. Los apoyaré desde atrás.”

Mi mirada se posó en el corte curvo que le llegaba hasta el hombro. Si bien había dejado de sangrar, pude distinguir un tinte púrpura sobre él. “Lamento eso.”

Caera me empujó hacia adelante con una leve sonrisa. “Si se cicatriza, tendrás que responderle a mi mentor. Ahora ve.”

Un rayo etérico crepitaba a mi alrededor mientras activaba God Step. Mi entorno cambió cuando aparecí unos pasos detrás del humanoide justo cuando sus brazos se triplicaron y golpearon a Regis, creando un cráter debajo de él.

‘¡Esta cosa es mía!’, Gruñó Regis con veneno.

‘Cállate’, respondí, corriendo hacia adelante con un paso cubierto de éter. Sacando las piernas del ser de debajo de él, seguí con un golpe explosivo antes de que Regis me empujara con el hombro y comenzara a destrozar al golem humanoide.

Una burla escapó de mis labios mientras la ira seguía aumentando por la rebeldía de mi compañero. “¿Así es como quieres hacer esto?”

Un aura de energía violeta zumbó alrededor de mi mano con garras mientras caminaba hacia Regis y el ser etérico rodando en la nieve como un par de animales salvajes luchando.

Sin molestarme en reprimirme por más tiempo, levanté mi palma abierta y apunté a los dos antes de lanzar el torrente de éter.

Un chillido inhumano y un aullido profundo de dolor resonaron en los picos de las montañas. Tanto Regis como la criatura habían caído al suelo donde se retorcían de dolor, momentáneamente aturdidos.

“Gracias por sostener esta cosa con firmeza, amigo,” dije antes de hundir una mano en el cuerpo púrpura del ser y absorber su éter. Al mismo tiempo, trabajé en la pieza del portal con la otra mano, tratando de liberarla de la cabeza sin rostro.

Usando el propio cuerpo del humanoide para alimentar el mío, finalmente pude liberar el bloque de piedra blanca.

La densa concentración de éter que formaba el cuerpo del humanoide se deshizo. Sin la pieza del portal sirviendo como ancla, el ser etérico detonó en una enorme vorágine de energía violeta que pronto desapareció.

Me quedé incómodo por un momento, el repentino silencio incómodo después del abrumador ruido de la batalla, hasta que Regis finalmente encontró la fuerza para ponerse de pie sobre sus garras.

“¡Mira lo que has hecho!” Regis escupió, avanzando hacia mí con intención mortal. “Si no estuvieras tan obsesionado con esa estúpida pieza de piedra, ¡habría sido capaz de absorber todo su éter!”

“¿Y qué?” Coincidí con la mirada amenazante de mi compañero, ni una pizca de simpatía evidente en mi voz. “¿Ibas a matarnos a mí y a Caera y corretear libremente en este páramo?”

Regis mostró sus colmillos de obsidiana. “Tal vez yo podri ...”

Mi puño se clavó en un lado de su cara, golpeando su cabeza contra el suelo.

Extendiendo una mano para evitar que Caera se acercara, mantuve mi mirada en Regis. “Parece que he sido demasiado blando contigo.”

Con un gruñido alimentado por la ira, el lobo sombra contraatacó con un golpe de su enorme garra, luego me atacó con las mandíbulas atadas con Destruction. Sin embargo, sus movimientos eran salvajes en el mejor de los casos e infantiles en el peor, por lo que era fácil de esquivar.

Devolví cada uno de sus ataques con un golpe de éter propio, excepto que el mío realmente conectó. Después de toda mi práctica para tomar información de los caminos etéricos para usar God Step, pude sentir las mejoras tanto en mi tiempo de reacción como en mi agudeza mental en la batalla.

“¿Olvidaste que no tienes idea de lo que te pasaría si yo muriera?” Gruñí, lanzando un gancho en su costado que lo envió patinando a través de la nieve por varios metros.

Lanzó una risa fría y cruel. “No finjas que te preocupas por mí. ¡Solo me has visto como un arma, una herramienta que usar! Ahora que has visto mi potencial, me tienes miedo, ¿no es así?”

“Estaría mucho más emocionado si realmente te hubiera visto como un arma”, me reí. “Has sido más una sanguijuela que cualquier otra cosa.”

Con un aullido furioso, Regis cargó hacia mí, el aspecto de Destruction ardiendo aún más ferozmente.

Girando sobre mis talones, esquivé y paré las garras mortales de mi compañero, haciéndolo desperdiciar más de sus reservas.

“¿Has estado chupando mi núcleo de éter en seco estos últimos días, y de repente piensas que eres poderoso?” Dije con una burla. “Creo que los asuras cometieron un error cuando me dijeron que serías un arma.”

“¡Cállate!” Regis rugió, su voz lentamente se volvió más distorsionada cuando el aspecto of Destruction se apoderó de su cuerpo.

Finalmente, cuando sentí que mi compañero casi había usado lo último de sus reservas de éter, me lancé hacia adelante para agarrarlo por el cuello, luego lo tiré sobre mi hombro y lo inmovilicé contra el suelo. “¿No crees que si puedo sacarte de mi cuerpo, no puedo llevarte de vuelta?”

El lobo del tamaño de un oso se retorció cuando comenzó a desvanecerse, convirtiéndose en humo y éter mientras su forma retrocedía hacia la sombra bajo mis pies.

Regis ardía como una estrella dentro de mí. Encendí mi runa divina en un esfuerzo por tomar el control del aspecto of Destruction que arrasaba en mí.

Se necesitó cada fibra de mi ser para utilizar correctamente la fuerza pura del éter para controlar la entidad of Destruction parecida a una plaga, pero después de lo que pareció una eternidad, descubrí que mis ojos se abrían lentamente.

Por encima de mí, el cielo brillaba de un azul glaciario y se movía con la aurora. Los ojos escarlata de Caera me miraron, mezclados con sorpresa y preocupación.

“Estás despierto”, dijo con una sonrisa de alivio.

Dejé escapar una risa ronca mientras luchaba por sentarme. “¿Puedo literalmente hacer volver a crecer mis extremidades faltantes y aun a si te preocupas?”

“Sí, me preocupas”, dijo con seriedad, ayudándome a levantarme.

Sorprendido por su franqueza, dirigí mi atención hacia adentro, hacia donde la presencia de Regis brillaba débilmente.

Con un suave empujón, mi compañero emergió de mi sombra en forma de un diminuto cachorro de lobo. Nos miramos a los ojos por un momento antes de que volviera la mirada hacia Caera. “Grey, Caera ... yo ...”

“No”, le dije, interrumpiéndolo. “Intentaste matarme, dije algunas cosas bastante malas, nos llamamos así incluso.”

Moviendo su cabeza sombra, le lancé una sonrisa. “Además, eras bastante rudo.”

“Así es”, dijo Caera, dándome una sonrisa traviesa. “Quizás una cicatriz de batalla me ayude a salir de algunos de los posibles pretendientes que mi sangre tan amablemente ha alineado para mí.”

Los tres nos echamos a reír en el silencio del campo nevado, pero un grito agudo desde lo alto nos interrumpió. Miramos hacia arriba para encontrar varias formas blancas, parecidas a pájaros, dando vueltas por el cielo azul.

“Spear Beaks”, pronuncié, los recuerdos de los Spear Beaks matando al compañero de Three Steps aún estaban frescos en mi mente.

Capítulo 308 – Tensión en la Fiesta

Caera y yo aparecimos en lo alto del acantilado nevado que resguardaba la entrada a la Aldea Spear Beak. Ramas de relámpagos etéricos crepitaron a nuestro alrededor por el uso de God Step cuando fuimos recibidos por las miradas afiladas y brillantes de varias docenas de pájaros de gran tamaño.

Las grandes luces de las antorchas proyectaban un cálido resplandor sobre la aldea que alguna vez fue inquietantemente fría y llenaron la cima de la montaña hueca con un aroma a madera, ligeramente acre.

De repente, una cacofonía de sonidos surgió de los Spear Beaks cuando comenzaron a aletear, graznar y chillar. Algunos incluso se elevaron a los cielos llevando serpentinas largas y coloridas, dando vueltas sobre nosotros en un intrincado patrón.

“¿Nos están ... dando una fiesta?” Caera preguntó vacilante.

“Mantente en guardia”, le susurré antes de dar un paso adelante.

Inmediatamente, la multitud de Spear Beaks se separó para crear un camino para nosotros, revelando a Old Broke Beak vestido con un elaborado abrigo de piel que reflejaba las luces parpadeantes emitidas por las antorchas.

A cada lado del camino hacia Old Broke Beak, los guerreros de la tribu ofrecían una variedad de comida.

“¡Bienvenidos, bienvenidos poderosos ascenders!” Old Broke Beak graznó emocionado, despertando otra ola de vítores de su tribu. “¡Si! Hoy celebramos el regreso de nuestros guerreros.”

Como si estuvieran poseídos, todos los grandes pájaros comenzaron a retorcerse y moverse erráticamente al ritmo rápido de dos Spear Beaks golpeando sus picos en lo que parecía ser un tambor gigante.

Old Broke Beak comenzó a caminar hacia nosotros, sus piernas delgadas como un palo temblaban levemente mientras daba paso lento tras paso lento.

Curioso por ver lo que él y su pueblo habían planeado, esperé a que llegara a un paso de Caera y yo. Gentilmente colocó un ala en cada uno de nuestros hombros y dejó escapar un graznido lastimero.

“Los exploradores dicen que Swiftsure cayó en batalla, pero ha sido valiente, sí, muy valiente, ¡y volará alto con los Creadores!” chilló el viejo Spear Beak. Caera y yo intercambiamos una mirada cautelosa.

Bajando sus frágiles alas, continuó. “Nuestros exploradores también cuentan su triunfo sobre las cosas salvajes. Este hecho será escrito en la historia para que la lean todos los miembros de nuestra tribu, ¡sí!”

'Sus actitudes son mucho más humildes que cuando hablamos con ellos por primera vez. Me gusta eso,' pensó Regis débilmente desde mi interior. Aunque ya no estaba envuelto alrededor de mi núcleo como una sanguijuela y me estaba hablando de nuevo, Regis aún no era lo suficientemente fuerte como para mantener una forma física después de usar la Runa Destruction.

“No es nada heroico”, descarté. “Simplemente estamos haciendo lo que tenemos que hacer para salir de esta zona.”

“Heroico, ¡una buena palabra! Y un verdadero héroe, sí. Nosotros los Spear Beaks sólo podemos inclinarnos ante su valentía”, dijo antes de señalar con un ala hacia la mesa con comida. “Ascenders, deben estar hambrientos. ¡Por favor, los guerreros de mi tribu les han traído regalos de comida y bebida!”

“¿Todo eso es para nosotros?” Pregunté, mirando más de cerca los objetos que se guardaban en las alas de los Spear Beaks. Dos llevaban trozos de carne, mientras que otros tres hicieron todo lo posible por sostener puñados de una fruta que parecía arándanos gigantes. Un sexto llevaba una piedra negra afilada, mientras que los dos últimos tenían cada uno una jarra de barro que se derramaba cuando se movían.

Old Broke Beak asintió con la cabeza. “Un humilde regalo de los humildes Spear Beaks, sí.”

Caera apretó sutilmente la parte posterior de mi brazo dos veces, aunque su sonrisa no vaciló. Incluso sin una preparación previa sobre las señales no verbales, sabía lo que quería decir. Si los Spear Beaks fueran tan astutos y despiadados como temía, era posible que intentaran acabar con nosotros y tomar las piezas del portal para ellos.

¿Cómo eliminaría a un enemigo incauto y aún más poderoso?

Volví a mirar la comida. *‘¿Envenenamiento?’* Me pregunté, aunque cuando me encontré con los ojos de Old Broke Beak, me aseguré de mantener mi rostro pasivo, incluso agradecido.

“Sin faltarle el respeto, no podríamos aceptar tales regalos. ¿Seguro que a sus valientes guerreros se les debería permitir disfrutar ellos mismos de ese botín?” Dije, bajando la mirada. “Sería más que suficiente si pudiéramos simplemente pedir su hospitalidad una vez más.”

El viejo pájaro se quedó sin palabras mientras su ojo bueno viajaba arriba y abajo de mí, su pico agrietado apuntando a donde fuera su mirada hasta que finalmente habló.

“¡Muy bien! Si bien algunos pueden verlo como una falta de respeto, aunque no yo, no, no Old Broke Beak...rechazar el regalo de Spear Beak, veo que la ascensión de Swiftsure a los Creadores ha sido difícil de soportar, y por eso ha quitado el hambre a los ascenders. También nos pesa, muchísimo. Pero aún se preparará una fiesta, ¡sí!” dijo asintiendo. “Ven a la choza de Old Broke Beak, para que podamos sentarnos y discutir. Hay mucho que contar.”

Old Broke Beak nos llevó más allá de la fila de Spear Beaks sosteniendo regalos, y aunque las bayas gigantes se veían deliciosas, sirvieron para recordarme el recuerdo que Three Steps

había compartido conmigo, y sabía que era mejor evitar cualquier trampa potencial que los pájaros astutos podrían preparar para nosotros.

Si fueron lo suficientemente inteligentes como para atrapar a dos cautelosos Shadow Claws, a quienes se les enseñó desde que nacieron a tener cuidado con los Spear Beaks, entonces eran lo suficientemente inteligentes como para envenenar algo de comida en un esfuerzo por debilitarnos o incluso matarnos.

‘Pensé que tu cuerpo de cucaracha era inmune a cosas como el veneno’, intervino Regis.

‘Pero Caera no lo es’, respondí. *‘Prefiero ser grosero que estúpido. De todos modos, quería ver cómo reaccionaba Old Broke Beak a nuestra negativa. Ahora quédate tranquilo y concéntrate en recuperarte. Eres inútil para mí en este estado.’*

Casi podía sentir a Regis poner los ojos en blanco cuando respondió: *‘¡Sí sí, princesa.’*

La pareja de cuyo huevo habíamos consumido, True Feather y Red Wings, estaban de pie entre las hileras de desgarrados Spear Beaks, mirándonos a Caera y a mí mientras seguíamos a Old Broke Beak a su cabaña. Pensé en la forma oscura en el cielo sobre la aldea de los Shadow Claws y me pregunté si había sido Red Wings quien nos había seguido y espiado.

Una vez que el anciano jefe nos condujo al interior de su casa, hundió su pico agrietado y hablo. “Por favor, descanse un poco aquí. Aún queda mucho por hacer, pero volveré pronto, sí.”

“Espera. Vinimos aquí con las piezas del portal como usted pidió,” dije apresuradamente, sin querer esperar. “Quiero intentar reparar el portal con lo que tenemos ahora, así que solo necesitamos la pieza de su tribu e iremos a ...”

“No.” Old Broke Beak chasqueó el pico con fuerza para cortarme. “Debe proporcionar los cuatro y nosotros le proporcionaremos el último. En este momento, el ascender solo tiene tres. Descanse por ahora, y juntos encontraremos la manera de reclamar la pieza final.”

Con eso, el jefe se alejó cojeando, dejándonos a Caera y a mí solos.

Caera dejó escapar un suspiro a mi lado mientras se hundía en el suelo. “Que frustrante.”

“Eso es ponerlo suave”, dije con una burla mientras mis ojos parpadeaban hacia el lecho de paja, plumas y pasto donde solía sentarse Old Broke Beak.

“Es poco probable que el viejo pájaro haya dejado lo único que queremos en la misma habitación que nosotros”, intervino el noble Alacryan mientras me dirigía hacia donde la pieza del portal había estado escondida anteriormente.

Revolví la ropa de la cama, pero solo encontré el piso polvoriento de la cabaña del jefe. “Maldición.”

Caera permaneció en silencio mientras me sentaba a su lado, tenso y enojado.

No había pasado tanto tiempo desde que llegamos por primera vez a la Aldea Spear Beaks, agradecidos por la ayuda de Swiftsure y la hospitalidad de la aldea. Pero en ese corto período de tiempo, muchas cosas habían cambiado... había visto demasiado.

Una parte de mí se culpó a mí mismo por todo lo que sucedió. Debería haberlo notado antes: los hechos que no cuadraban con lo que estos altos pájaros nos habían dicho, la animosidad que todas las demás tribus tenían hacia los Spear Beaks, el afán de la gente de los pájaros por usarnos para sus propios fines.

Si no hubiera sido por el desafío del cacique de los Four Fists, podríamos haber exterminado a toda la tribu antes de darnos cuenta de que eran cualquier cosa menos bestias salvajes de éter. Si no fuera por la duda persistente que había sentido después de esa batalla, podríamos habernos vengado de los Shadow Claws por su emboscada.

Me estremecí al pensar en Three Steps y el resto de los cadáveres de su tribu esparcidos en una vorágine de fuego del alma de Caera y mis explosiones de éter.

No. Hice lo correcto al seguir mis instintos, y aunque se perdieron vidas, podría haber sucedido mucho peor si hubiera confiado implícitamente en Old Broke Beak.

Mientras el viejo jefe y su tribu todavía pensaban que estábamos de su lado, tenía que ser paciente y esperar el momento adecuado.

“¿Cómo está Regis?” Preguntó Caera, sacándome de mis pensamientos.

“Está usando mis reservas de éter para recuperarse mientras descansa”, respondí, volteándome hacia la noble Alacryan.

Fue entonces cuando me di cuenta de que ya no temblaba de frío, ni siquiera llevaba una manta sobre los hombros. “¿No tienes frío?”

“Hace mucho más calor aquí que antes. Tal vez por las antorchas que han encendido afuera para el festival”, dijo, sacudiendo la cabeza. “De todos modos, ¿sabes qué hizo para que se comportara tan salvajemente antes durante nuestra batalla?”

“Tenía que ver con él aprovechando la runa divina Destruction que tengo”, comencé. “Es difícil de explicar, pero Regis es mucho más compatible con ese tipo específico de magia que yo, aunque soy yo quien técnicamente tiene acceso a esta magia.”

“Así que no pudo controlarlo por completo”, dijo Caera comprendiendo.

Miré mi palma vacía. “Básicamente. Sin embargo, esta magia es realmente dañina para el lanzador si no son compatibles, lo que hace que sea difícil para mí practicarla. Como Regis no está limitado como yo, creo que está aprendiendo mucho más rápido ...”

Me detuve, dándome cuenta de que había comenzado a divagar.

Mirando hacia arriba, pude ver a la noble Alacryan mirándome, sus cuernos de obsidiana brillando a la luz de la antorcha.

Fruncí el ceño. “¿Qué sucede?”

“No es nada”, dijo, revelando una leve sonrisa. “Agradezco el hecho de que puedas compartir estas cosas conmigo. Incluso si no lo entiendo completamente, dudo que esto sea algo que me hubieras revelado cuando nos conocimos.”

Aclaré mi garganta antes de alejarme de su mirada escarlata. “El hecho de que pudiera silenciarte en cualquier momento no ha cambiado.”

Sin embargo, a pesar de mi amenaza, Caera dejó escapar una risita. “Sí, Sí.”

“Anciano Broke Beak,” dijo Caera, su voz clara y confiada mientras seguíamos detrás del desgarrado y viejo pájaro. “Dijo antes que su tribu nos ayudaría a conseguir la pieza final del portal, pero parece que nos adentramos más en su aldea.”

Habíamos esperado en su cabaña durante varias horas antes de que finalmente regresara con un grupo de Spear Beaks con cicatrices de batalla detrás de él, solo para que lo siguiéramos. Ahora caminábamos por un sendero bien iluminado que conducía hacia el escarpado acantilado que protegía a su aldea.

“Los Spear Beaks ayudará a cazar a los Ghost Bears, sí. Los encontraremos y lucharán.” Su pico agrietado asintió hacia arriba y hacia abajo mientras hablaba. “Pero primero, deben unirse a nosotros para un festín. Un festín muy raro en verdad.”

Empecé a pensar en excusas para no comer nada de la comida que proporcionaban los Spear Beaks mientras ascendíamos por el escarpado acantilado.

Dos de los Spear Beaks llenos de cicatrices llevaban a Old Broke Beak, ya que era demasiado mayor para volar. Si bien estaba tentado a simplemente dar un paso de God Step para llegar a la cima, no quería desperdiciar nada de éter en caso de que las cosas se fueran al sur, así que Caera y yo saltamos, usando algunas de las protuberancias irregulares del acantilado como puntos de apoyo.

Aparecimos en el borde de un pequeño acantilado plano que dominaba el pueblo. Las altas luces de las antorchas estaban incrustadas por todo el acantilado, proyectando un cálido resplandor sobre la multitud de Spear Beaks que ya estaban allí. Una columna de humo se elevó de un fuego detrás de los altos pájaros, que comenzaron a alejarse del camino al ver a Old Broke Beak.

El anciano jefe de la aldea nos estaba esperando, su único ojo violeta brillando de emoción mientras hacía un gesto con un ala. “¡Mirad!”

“¿Grey?” La voz de Caera era pequeña y disgustada.

Miré desde Old Broke Beak a ella, luego seguí la línea de su mirada hacia el “festín”.

Sobre una piedra ancha y plana estaba el enorme jefe de los Four Fists. Le habían quitado los cuatro brazos, al igual que sus ojos y el más grande de sus colmillos. Su piel, una vez

plateada, había sido desollada, mientras que un gran corte en su estómago se había abierto y rellenado con más arándanos grandes y redondos mientras un fuego rugiente danzaba debajo de la losa de piedra en la que estaba.

“¿Qué demonios es esto?” Pregunté, incapaz de ocultar mi repulsión.

“¡Una fiesta muy rara!” Exclamó Old Broke Beak. Luego se volteó hacia los Spear Beaks que esperaban y comenzó a chasquear y graznar en su lenguaje áspero y de pájaro. La tribu escuchó, luego vitoreó y gritó al cielo, algunos incluso saltaron de sus perchas para girar alrededor del alto pico.

“Les he dicho”, dijo Old Broke Beak, volteándose hacia nosotros, “de su victoria sobre el brutal clan de los Four Fists, y de cómo mataste a su jefe y dejaste al clan débil y sin protección.” Siguió esta proclamación con una pequeña reverencia.

Mi mirada se desvió de nuevo al cuerpo de los Four Fists. “¿Cómo conseguiste esto?”

“Asaltó a la aldea después de tu batalla”, respondió con orgullo Old Broke Beak. “Es un honor deleitarse con un enemigo caído, sí.”

“Bárbaro”, murmuró Caera en voz baja a mi lado. El ojo púrpura del cacique se dirigió hacia ella, aunque no pude decir si entendió lo que había dicho.

“Lo siento”, dije, agachando la cabeza en un esfuerzo por ocultar mi disgusto. “En nuestras culturas, no comemos ... a nuestros enemigos caídos.”

Old Broke Beak dejó escapar un jadeo áspero. “Qué desperdicio dejar que enemigos fuertes se pudran en el suelo, pero no te obligaremos. ¿Quizás los ascenders preferirían otro huevo para obtener energía?”

‘—¿Alguien dijo huevo? —’ chilló Regis, con la voz medio atontada todavía.

Negué con la cabeza. “Eso no será necesario. De hecho, nos gustaría ponernos en camino tan pronto como ...”

Old Broke Beak graznó, interrumpiéndome. Saltó unos pasos y extendió sus alas hacia su gente, luego estalló con un solo ruido agudo.

Un grito se elevó desde los Spear Beaks y se precipitaron sobre el cadáver, desgarrando y destrozando la carne medio congelada como una estela de buitres. Me voltee, dejando que mi mirada vagara por el pueblo de abajo.

Dos Spear Beaks habían abandonado la cima y bajaban lentamente hacia la colección de chozas.

A mi lado, Old Broke Beak dijo: “—Entonces, los Spear Beaks celebrará en la carne muerta del enemigo por usted, ¿no? Ha habido otro huevo que está vacío de una cría. Lo traeremos.”

“Como estuve diciendo,” comencé de nuevo, con la mandíbula apretada por la frustración, “nos gustaría irnos pronto. Mis compañeros y yo no vemos ninguna razón para cazar Ghost

Bears a menos que no podamos hacer que el portal funcione solo con las cuatro piezas que ya tenemos.”

“Tres”, dijo el cacique, mirando con aparente placer cómo su tribu devoraba el cadáver de los Four Fists. “Honorable ascender acordó traer cuatro piezas y nosotros acordamos entregar la quinta. Solo tienes tres piezas.”

Dejé escapar un profundo suspiro mientras miraba a Old Broke Beak. Mi mirada estaba tranquila y nivelada, pero la presión mezclada con éter que arrojaba un frío palpable en el aire aclaraba mis intenciones. Caera y el viejo pájaro se pusieron rígidos, y los tres Spear Beaks llenos de cicatrices se adelantaron para proteger a su líder.

“He sido civilizado hasta ahora, pero estoy en mi límite”, dije con voz helada. “No somos un arma para que apuntes a tus enemigos. Puedes ayudarnos por tu propia voluntad o nuestro tiempo como aliados llegará a su fin.”

Un velo de silencio cayó sobre los procedimientos cuando incluso los Spear Beaks festejando con el cadáver de los Four Fists se detuvieron para mirarnos.

“Como usted dice. Quédese, al menos, esta fiesta. Mi gente no disfruta a menudo de tales victorias. Coma del huevo de Rising Wind y Thunder Cutter, deja que la tribu viva este momento, mientras toma la pieza. ¿Si?”

“Rechazaré la comida,” dije con firmeza, mi mirada atravesando al desgarrado y viejo pájaro.

Old Broke Beak chasqueó el pico en lo que parecía una muestra de frustración, pero rápidamente ocultó sus emociones con una risa aguda. “Los heroicos ascenders desean volar tan rápido como los Spear Beaks. ¡Muy bien!”

El cacique soltó una serie de graznidos agudos a uno de los Spear Beaks detrás de él antes de voltearse hacia nosotros. “Blade Wing traerá nuestra pieza de portal.”

Con una breve reverencia, el viejo pájaro retrocedió con sus tres guardias. A pesar de que sus ojos violetas me perforaban, finalmente pensé que podíamos relajarnos.

Fue entonces cuando mi cuerpo comenzó a sentirse inactivo, como si mis músculos se hubieran congelado. Mi respiración salió como un ronquido demacrado.

“G-Grey”.

Sentí que Caera se agarraba a mi brazo en busca de apoyo mientras tropezaba. Por el rabillo del ojo, vi el único ojo de Old Broke Beak brillando de emoción mientras miraba ansiosamente.

Caera cayó al suelo en un ataque de dificultad para respirar mientras yo me ponía de rodillas, mi corazón latía contra mi pecho por el miedo por la noble Alacryan.

“¿Qué ... es lo que.....hiciste ...”, dije con voz forzada, volviendo mi mirada completamente hacia el cacique.

El pájaro anciano dejó escapar una risa estridente, que se hizo eco entre los miembros de su tribu mientras nos miraban con deleite.

“Puede que Old Broke Beak no sea tan fuerte como un poderoso ascenders, no, ¡pero tiene el mejor de los cerebros!” dijo mientras prácticamente saltaba hacia nosotros. “Verá, éste sabía que el ascender no comería nuestra comida. ¡Sospechoso, sí! ¡Obvio, sí!”

Caí a mi lado, una oreja en Caera para asegurarme de que todavía respiraba detrás de mí.

El viejo pájaro permaneció a unos metros de distancia, a salvo detrás de sus protectores con cicatrices de batalla, y continuó hablando. “Es por eso que Old Broke Beak envenenó los fuegos para que los ascenders inhalaran humo. ¡No es dañino para los Spear Beaks, muy malo para otros!”

“Cae-Caera”, dije con los dientes apretados.

“El veneno no matará. Ascender tiene que luchar contra los Ghost Bears después de todo, ¡sí! Ascender nos dará cuatro piezas de portal, Spear Beaks devolverá el compañero de ascender”, respondió el jefe.

“¿No ... la matará?” Lo reitere.

Old Broke Beak dejó escapar un graznido impaciente. “¡Si! No matara, no matara.”

“Bien”, respondí, sin esforzarme más por respirar.

Un relámpago violeta crepitó a mi alrededor cuando con God Steps me puse detrás de Old Broke Beak e hice un puño alrededor de su cuello. “Entonces parece que nuestras negociaciones han terminado.”

Capítulo 309 –

Podía sentir la sangre de Old Broke Beak bombeando frenéticamente a través del frágil cuello que sostenía en mi agarre mientras temblaba en estado de shock.

Dos de los tres guerreros llenos de cicatrices que rodeaban a su cacique reaccionaron de inmediato, girando de modo que sus afilados picos apuntaban a mi garganta, mientras que el más grande de los tres seguía quieto.

Un silencio sepulcral descendió sobre el acantilado ante el repentino giro de los acontecimientos, sin nadie dispuesto a hacer un movimiento mientras yo tenía la vida de su líder en mis manos.

Me incliné hacia el tembloroso cacique, con mi mirada fija en sus guardias. “¿Estás dispuesto a arriesgar tu vida con la posibilidad de que tus soldados puedan matarme antes de que te rompa tu cuello ... o le dirás que se retiren?”

El viejo pájaro se puso rígido ante mi amenaza, pero permaneció en silencio.

“Pensé que eras más inteligente que eso”, murmuré mientras lo golpeaba con mi pie. Un crujido audible resonó cuando la pierna izquierda de Old Broke Beak se rompió cerca de su tobillo. El cacique dejó escapar un graznido ronco mientras se retorció de dolor.

Gritos de pánico resonaron a través de los picos de aquellos tres soldados acercando sus amenazadores picos hacia mí.

“¿Intentémoslo de nuevo?” Pregunté con voz gélida.

Old Broke Beak dejó escapar un graznido dolorido mientras señalaba a los dos guardias que se alejaban con sus alas grises.

“¡A-ahí! Old Broke Beak ha dicho a todos que se queden atrás, ¡sí!” chilló, cojeando con su pierna buena.

“Buen chico.” Manteniendo mi agarre alrededor del cuello de mi rehén firmemente, nos dirigimos lentamente hacia donde Caera yacía inconsciente. “Ahora, nos vas a guiar hasta donde escondiste la pieza del portal de tu tribu.”

El cacique asintió con fiereza con su cuello desgarrado. “¡Sí, Sí! ¿Entonces los ascenders dejarán ir a Old Broke Beak?”

“Te dejaré ir después de que tengamos la pieza del portal,” confirmé mientras recogía el cuerpo inerte de Caera del suelo nevado. Ahora respiraba mucho más cómodamente, pero con Regis profundamente en modo de recuperación, me quedé al borde. “¿A dónde?”

“¡A..Atrás de la casa de Old Broke Beak!” tartamudeó, su único ojo violeta pasando de mí a su pierna rota.

Con el crepitar de un rayo violeta, los tres llegamos frente a la humilde choza de paja del cacique. Arriba, pude ver que la tribu había estallado en un frenesí mientras descendían del acantilado desde el que nos habíamos teletransportado en un intento de seguir a su líder.

Miré a mi alrededor en la aldea vacía. “¿Dónde está?”

“Abajo, en un hueco más allá de la aldea, ¡sí!” Old Broke Beak graznó, su pico agrietado chirrió ansiosamente.

Con God Steps una vez más para poner algo de distancia entre nosotros y los enloquecidos Spear Beaks, pero con dos pasajeros y una bestia hambrienta de éter alimentándose de mi núcleo, podía sentir que mis reservas caían en picada con cada uso.

“No veo nada”, dije, mi paciencia se estaba agotando.

“¡Difícil de entrar, sí! Necesita dar la vuelta a esa curva”, dijo el cacique, señalando con un ala.

Mi visión recorrió el estrecho cañón, que estaba escondido en los escarpados acantilados en el borde de la aldea Spear Beaks, y después de examinar la información que cada uno de los caminos del éter me había transmitido, utilice God Steps una vez más.

Pude ver a Old Broke Beak mirando furtivamente detrás de nosotros hacia donde los Spear Beaks daban vueltas en el cielo, esperando su oportunidad de sumergirse.

Dejando escapar un suspiro, coloqué suavemente a Caera en el suelo y envolví mi mano libre alrededor de la base del ala derecha de Old Broke Beak.

Un chasquido limpio resonó en las paredes del cañón junto con el chillido áspero del viejo pájaro mientras su ala sobresalía hacia abajo en un ángulo imposible.

Acerqué la cara de Old Broke Beak a la mía y hablé con calma. “Si la pieza del portal no está a un brazo de distancia de mí después de tu siguiente serie de instrucciones, lo siguiente que romperé será tu cuello.”

“S...sí ...” jadeó antes de darme un conjunto de largas instrucciones. Como esperaba, el cacique había estado tratando de ganar tiempo y desperdiciar mi energía con la esperanza de que me quedara sin God Steps como las Garras Sombras.

Las instrucciones del viejo pájaro nos llevaron más abajo en el cañón a una caverna oculta, que estaba cubierta por una red tejida con plumas y capas de nieve para que se mezclara perfectamente con su entorno. Si el jefe no nos hubiera guiado a esta ubicación exacta, sabía que hubiera sido casi imposible encontrar la pieza del portal.

“En el túnel, de enfrente”, dijo débilmente, su pierna izquierda rota arrastrándose en la nieve.

Ajustando a Caera, a quien volvía a colgar en el hombro, caminé más hacia el túnel oscuro y sin luz hasta que se abrió en un callejón sin salida.

A pesar de lo oscura que estaba la cavidad, apenas pude distinguir la vista que tenía delante, y lo que vi me dejó sin palabras.

Apiladas como el tesoro de un rey codicioso había una colección de monedas de oro, joyas preciosas y artefactos. Y aunque me sorprendió al principio, la vista de estos tesoros invaluable me enfureció aún más.

¿Cuántos ascenders habían engañado y asesinado los Spear Beaks para obtener todo esto? Mientras la pregunta colgaba en la punta de mi lengua, otra parte de mí no quería escuchar la respuesta del cacique.

“¿G-Grey?”

Mis ojos se agrandaron. “¡Caera!” Soltando a Old Broke Beak, bajé a la noble Alacryan al suelo y apoyé su espalda contra la pared de la caverna. “¿Cómo te sientes?”

“Pesada y-“ Caera dejó escapar un fuerte suspiro mientras sus ojos se posaban en Old Broke Beak. “Él ... ¿por qué está ...?”

“Alguien necesitaba ayudarnos a encontrar la pieza del portal”, dije con una sonrisa suave. “No te preocupes, no podrá hacer nada.”

“¡La pieza del Creador está aquí, sí! Pero difícil de ver sin luz, difícil de encontrar,” dijo el viejo pájaro, señalando el montón de artefactos con su ala buena.

Dejando escapar una burla, me dirigí hacia la parte posterior de la pila, donde brillaba una presencia etérea particularmente fuerte. Momentos después, tenía el bloque de piedra blanca en mi mano.

Caera dejó escapar un suspiro mientras se hundía de nuevo en la pared. “Finalmente.”

Old Broke Beak miró atónito la pieza del portal que sostenía antes de asentir con la cabeza. “G-gran ascender ha encontrado la pieza. Old Broke Beak será liberado, ¿no?”

“Aun no.” Me gire hacia la noble Alacryan y le señalé el gran montón de tesoros. “No tenemos mucho tiempo, pero no debemos dejar que todo esto se desperdicie.”

Caera volvió a mirar a Old Broke Beak, cuyo ojo temblaba de terror, antes de sonreírme.

Aferrándome al cacique de los Spear Beak, dejé que Caera recorriera la pila en busca de cualquier cosa que quisiera en particular.

Incluso con el anillo dimensional de Caera roto, esperaba que intentara tomar bastantes artefactos, pero regresó con solo un artículo.

“¿Eso es todo lo que tomaras?” Le pregunté a Caera, mirando el delgado brazalete de metal que tenía en la mano. Las líneas fluían a través de la simple pieza de armadura, pero aparte de su elegante diseño, no podía sentir lo que podía hacer.

“Mhmm. Cuando lo toqué, pude sentir que intentaba absorber mi fuego del alma”, explicó. “No sé qué hace, pero entre los innumerables artefactos que he tenido, este es el primero que ha interactuado con esa parte de mi poder.”

Me encogí de hombros. “¿Estás segura de que no quieres reclamar nada más? Incluso si no tiene valor, probablemente podrías tomar mucho oro.”

Caera deslizó el brazalete sobre su mano izquierda, y podría haber jurado que la banda de metal se encogió para ajustarse a su antebrazo. Ella levantó su nuevo artefacto y me miró con altivez. “Ya tengo más oro del que puedo gastar.”

Puse los ojos en blanco. “Presumida.”

Al ver que Caera solo tomaba un artículo, Old Broke Beak dejó escapar un suspiro de alivio audible que se interrumpió justo cuando imbuí éter en mi runa dimensional.

En cuestión de momentos, la pila del tesoro que era tan grande como un Four Fist desapareció por completo.

Caera se rió entre dientes. “Eso es lucirse.”

“¿A...Ahora Old Broke Beak puede irse?” Preguntó el cacique mientras molía su pico con furia hirviente.

Solté su cuello y lo empujé hacia adelante. “Por supuesto.”

El viejo pájaro cojeó sobre una pata, apenas evitando caerse usando su ala buena para mantenerse firme.

“¿Es prudente dejarlo ir tan pronto?” Preguntó Caera, con su voz helada.

“Tengo un plan”, dije en voz baja, poniendo una rodilla en el suelo. “Aquí, sube a mi espalda.”

“E-está bien. Debería poder correr en un minuto” —tartamudeó, dando un débil paso hacia atrás.

Levanté una ceja y pregunté: “¿Preferirías que te lleve como un saco de arroz, o has desarrollado recientemente la capacidad de teletransportarte también ...”

Después de una pausa, Caera se aclaró la garganta y lentamente envolvió sus brazos alrededor de mi cuello.

“Gracias”, dijo, presionándose contra mi espalda mientras me ponía de pie.

‘Regis. Deja de consumir mi éter hasta que estemos fuera de aquí’, envié, sacando a mi compañero de su estado de hibernación.

‘Que hice yo oh .. ooh la la ... hice bastante para que tengan contacto físico ustedes dos’, Cantó Regis.

‘Cállate’, gruñí.

Tomando una respiración tranquila, me enfoqué completamente en lo que me rodeaba. Podía sentir a Old Broke Beak cojeando más cerca de la salida.

No tenía mucho tiempo.

“Caera, tan pronto como llegue con God Step, voy a necesitar tu ayuda”, le dije.

“Por supuesto.”

Después de explicarle mi plan, comencé a asimilar la información proporcionada por las innumerables rutas de ramificación del éter, buscando una en particular.

Al mismo tiempo, trabajé para reponer mi núcleo hasta el punto en que pudiera hacer el salto de longitud con Caera.

Filtrando los alrededores llenos de éter, me concentré en las firmas únicas que tenía cada uno de los Spear Beaks a medida que llegaban más y más a la boca del túnel.

‘No es suficiente...’

Los minutos transcurrieron mientras mi concentración cambiaba continuamente entre las rutas del éter y los Spear Beaks que se acumulaban justo afuera.

Podía sentir el corazón de Caera latiendo más rápido contra mi espalda mientras que incluso Regis permanecía en silencio y tenso dentro de mí.

‘¡Ahora!’

El mundo cambió en un abrir y cerrar de ojos cuando zarcillos de relámpagos violetas se enroscaron a mi alrededor. Frente a mí estaba el acantilado del cañón directamente encima de la cueva secreta de Old Broke Beak por la que habíamos pasado. Encima de nosotros había una bandada de Spear Beaks, cada uno de los cuales estalló en un frenesí de graznidos, con las plumas volando mientras chocaban entre sí en su prisa por venir detrás de nosotros.

“¡Caera!” Rugí mientras giraba sobre mis talones.

Caera liberó sus manos mientras mantenía sus piernas envueltas alrededor de mi cintura mientras comencé a correr. Encendiendo su fuego de alma, lanzó un torrente de llamas negras justo en el borde del acantilado, creando una avalancha de nieve, hielo y rocas hacia Old Broke Beak y la gran parte de su tribu que estaba esperando en la entrada de la cueva para emboscarnos.

Un estruendo ensordecedor resonó a través del cañón, casi ahogando los graznidos de pánico de los Spear Beaks. Sin embargo, la gente pájaro que estaba arriba había comenzado a seguirnos, sumergiéndose en rayas negras y grises, con sus malvadas garras extendidas.

Esquivé un par de Spear Beaks mientras Caera disparaba un rayo tras otro de fuego negro, pero a medida que más y más de ellos empezaron a rodearnos, nos vimos obligados a detenernos.

“Voy a volver con God Step hacia la cúpula, pero voy a necesitar unos minutos si quiero ir lo suficientemente lejos como para perderlos.” Dije sobre la cacofonía de Spear Beaks volando a nuestro alrededor en círculos.

Caera saltó de mi espalda, tropezando cuando sus pies tocaron el suelo, pero pudo pararse. “Unos pocos minutos podrían ser todo lo que pueda reunir.”

‘Regis! ¿Puedes manifestarte?’ Pregunté esperanzado.

‘Nop. Aun es inútil’ dijo, desconcertado.

Una gruesa capa de éter se aferró a mi piel justo cuando otro par de Spear Beak comenzaban a lanzarse hacia nosotros. Los pájaros larguiruchos que volaban en el aire comenzaron a descargar rayas de una sustancia negra que tenía un vago brillo púrpura.

Girando hacia la derecha, golpeé el costado del cuello de un Spear Beak que se zambullía en el aire, justo cuando intentaba volver a subir en el aire, inmediatamente antes de esquivar una corriente de lodo negro asqueroso.

El vil slime se comió la nieve y el hielo, y parte de la piedra debajo, dejando un agujero de varios pies de profundidad.

‘Bueno, eso es nuevo’, comentó Regis.

Caera y yo nos mantuvimos más unidos, espalda con espalda. Ella se centró en disparar contra los pájaros que soltaban la descarga cáustica mientras yo me mantenía a la defensiva para seguir reponiendo mis reservas.

“¿Cuanto tiempo más?” preguntó, su cuerpo debilitado por el veneno comenzaba a fatigarse.

Tomando un Spear Beak por el cuello, usé su pico afilado para empalar a uno de sus propios hermanos.

“Ya casi”, resoplé, justo cuando un chillido áspero familiar sonó detrás de nosotros.

Mirando hacia atrás hacia la fuente del sonido, pude ver a Old Broke Beak siendo llevado por dos Spear Beaks con cicatrices con uno más grande detrás de ellos. Mantenían su distancia de la cúpula de Spear Beaks que nos rodeaba.

“Por supuesto que vive”, se burló Caera.

Chasqué mi lengua. “Tenía la esperanza de que la avalancha los retrasaría más que esto.”

El cacique lisiado nos miró con furia palpable mientras comenzaba a gritar airadamente a los miembros de su tribu y señalarnos con su única ala buena.

Me tensé en preparación para otra ola de ataques, pero me sorprendió ver a los Spear Beaks permanecer en el aire, sus cabezas moviéndose de izquierda a derecha mientras miraban a los miembros de su tribu con incertidumbre.

Algunos se sumergieron una vez más, pero sin el lodo negro cáustico que los respaldara, no tenían ninguna posibilidad.

Esto pareció enfurecer aún más a Old Broke Beak, porque sus gritos roncacos se volvieron aún más fuertes y agudos.

“Caera, saca tu espada y tírala al suelo”, le dije.

Su mirada cambió de los cautelosos Spear Beaks a mí cuando se dio cuenta de lo que estaba tratando de hacer. Desenvainó su espada roja y la clavó en el suelo.

El cacique lisiado se puso aún más furioso, su viejo cuerpo temblaba de ira mientras seguía graznando mientras apuñalaba su ala en nuestra dirección.

El incesante grito de Old Broke Beak fue repentinamente interrumpido cuando un pico ensangrentado sobresalió de su cuerpo emplumado.

Caera y yo miramos, con los ojos muy abiertos, mientras el Spear Beak lleno de cicatrices que había volado cerca del cacique y sus dos ayudantes sacaba su pico carmesí del pecho de su líder.

Dentro de mí, Regis dejó escapar un fuerte grito ahogado. ‘*¡Que giro de la trama!*’

Los gritos de Old Broke Beak se convirtieron en gorgoteos cuando la sangre se filtró por su pico agrietado y su largo cuello se hundió flácido en el aire, su ojo violeta aún abierto por la conmoción.

El único sonido que se podía escuchar en el muro de silencio que nos rodeaba era el suave ruido sordo del cadáver de Old Broke Beak golpeando el suelo.

El asesino del cacique soltó un graznido profundo que dispersó los Spear Beaks que nos rodeaban. Lanzándome sus ojos violetas, abrió su pico ensangrentado.

“¡Vámonos!” medio graznó.

Echando una última mirada al lamentable cadáver del codicioso cacique, abandonado por su misma tribu, miré al responsable y le di una inclinación de cabeza antes de encender God Step.

El viaje de regreso a la cúpula fue mucho más fácil que nuestro primer viaje a través de la tormentosa tundra. Aunque caminamos con dificultad por la nieve la mayor parte del camino, use God Steps a intervalos para cortar la distancia.

Cuando llegamos a la cúpula, simplemente con God Steps entre en lugar de volver a excavar el túnel.

No perdimos el tiempo. Retiré las cuatro piezas y Caera me ayudó a encajarlas en el marco del portal. Todavía había un trozo roto de unos treinta centímetros de largo y diez

centímetros de ancho, pero tenía la esperanza de que el Requiem de Aroa fuera lo suficientemente poderoso como para reconstruirlo con las otras piezas en su lugar.

Dejé escapar un profundo suspiro, tratando de calmar mi corazón palpitante.

“Esto es”, murmuró Caera, dando un paso atrás.

‘Un redoble porf..’

‘Regis, ya enceri ...’

‘Bien, bien.’

Puse mi mano sobre la piedra blanca. La runa divina se encendió, arrojando un brillo dorado a través de la plataforma. Motas púrpuras, como un festival de luciérnagas, fluyeron de mi mano y atravesaron el arco, reuniéndose en las grietas donde las piezas habían sido colocadas nuevamente en su lugar. Las grietas se sellaron, cicatrizando como una herida, hasta que las cuatro piezas parecían como si nunca se hubieran roto para empezar.

Pasé un dedo por donde habían estado las grietas. Fue impecable ... excepto por la última pieza que aún faltaba.

“¡Maldición!” Golpeé con el puño el marco blanco liso de nuestra única salida, que continuó con su obstinada negativa a encenderse.

Caera, que había estado parada a mi lado mirándome expectante, se hundió. Girando, la noble Alacryan se deslizó por el borde de la plataforma, sentándose con las piernas colgando sobre el borde.

Me senté a su lado. Entre nosotros, la daga blanca descansaba sobre la piedra blanca, justo donde la habíamos dejado antes de salir corriendo inesperadamente de la cúpula persiguiendo al Ghost Bear. En el piso debajo de nosotros, los restos de nuestro campamento anterior todavía estaban dispuestos. Había una fina capa de nieve sobre todo desde donde había volado por el túnel hasta la cúpula.

“¿Significa esto que tenemos que volver a salir en busca de estos osos invisibles?” Preguntó Caera, su mirada también en la pila de ropa de cama debajo de nosotros.

Asentí, rechinando los dientes ante la idea de recorrer las interminables llanuras de nieve en busca del último trozo. En un esfuerzo por distraerme, recogí la daga blanca y comencé a girarla en mis manos. Tenía el mismo aspecto que el día en que lo recuperé de la guarida del milpiés.

A pesar de la frecuencia con la que lo había usado, la hoja de color blanco hueso no mostraba signos de desgaste. Por costumbre, le impregné éter una vez más cuando algo chocó contra la pila de huesos al pie de las escaleras.

Poniéndome de pie, corrí hacia el borde de la plataforma, la daga sostenida frente a mí y ya tarareando con una fina capa de refuerzo de éter.

Mis ojos se movieron de la pila de ofrendas a la puerta, luego recorrí el cavernoso y vacío espacio.

Cuando no encontré nada, miré hacia la pila de huesos. Sentado encima de él, donde claramente no había estado hace un momento, había un trozo de piedra que brillaba tenuemente. Salté las escaleras de un solo salto y lo alcancé.

Mi mano tembló mientras sostenía la pieza final. “Es-esto ...”

‘Y dices que no tienes suerte’, Regis se burló.

Caera corrió a mi lado, su espada hacia afuera y de espaldas hacia mí mientras giraba la cabeza, constantemente en busca de algo.

Fue entonces cuando la criatura se reveló.

De pie frente a la puerta, donde solo un instante antes no había nada, ahora podía ver un enorme oso blanco como la nieve. Como el otro que habíamos visto, tenía una gruesa cresta de hueso que sobresalía de su frente y hombros, y cuando se movía había un sutil brillo nacarado.

Levanté la pieza del portal y la sostuve frente a mí, mis ojos enfocados en el Ghost Bear, atento a cualquier movimiento o señal de ataque. El instinto me dijo que esta criatura nos estaba dando la pieza, pero aún quería estar listo si se volvía hostil.

“Gracias”, dije, manteniendo mi voz incluso a pesar de la aceleración de los latidos de mi corazón.

El Ghost Bear resopló, un estruendo profundo que vibró a través de las plantas de mis pies. Sus ojos de color púrpura oscuro se encontraron con los míos, y luego desapareció, o más bien, se volvió invisible, estaba seguro. A pesar de saber que estaba allí, no pude verlo ni oírlo. Observé el suelo de la cúpula, pero de alguna manera se las arregló para evitar incluso perturbar el polvo de nieve alrededor de la entrada.

Lo más sorprendente de todo fue el hecho de que no pude leer su firma de éter.

‘Me pregunto qué se necesitaría para aprender ese truco,’ pensé distraídamente.

Después de esperar unos momentos para asegurarme de que el Ghost Bear se había ido, levanté la pieza del portal para inspeccionarla con más cuidado. El sedoso trozo de piedra blanca mostraba parte de un árbol. Había un pequeño cachorro oso oliendo una flor en su base.

“Grey. ¿Era ese ... el mismo Ghost Bear que perseguimos por primera vez?” Preguntó Caera, con los ojos aún fijos en el último lugar donde vio al oso invisible.

“No. El que vimos por primera vez no pudo ocultar su firma de éter. Este es mucho más hábil”, expliqué, estremeciéndome ante la idea de intentar luchar contra toda una tribu de este tipo.

Caera miró fijamente la pieza del portal, frunciendo ligeramente el ceño. “Entonces no sería sorprendente que estos Ghost Bears nos hubieran estado observando y quisieran evitar un conflicto.”

“Cualquiera sea el caso ...” Miré a los ojos a Caera y sonreí ampliamente, algo que no había hecho en mucho tiempo. “Lo logramos.”

Los ojos escarlatas de Caera se abrieron con sorpresa, pero me devolvió la sonrisa. “Lo logramos.”

‘Pondría algo de música de fondo para adaptarse a su estado de ánimo, pero tal vez deberíamos guardar este momento para después de que intentemos en el portal de nuevo’, interrumpió Regis.

Aclarándome la garganta, regresé a la plataforma, caminé hasta el marco del portal y coloqué la pieza final en su lugar. Mi runa divina brilló cuando, una vez más, las motas de éter fluyeron por las grietas y las sellaron.

Di un paso atrás del marco del portal y contuve la respiración.

La energía crepitante apareció dentro del arco, parpadeando dentro y fuera de foco durante unos segundos antes de materializarse en un portal transparente. Al otro lado pude ver una habitación pequeña, limpia y blanca brillante.

Skydark: Solo encontré muy pocos errores..... pero fue entendible con el contexto.. asi q lo volveré a revisar cuando el autor corrija los errores...

Capítulo 310 – Punto de Vista de Ellie (Vol 8)

Nota del autor: ¡Yo! Si han leído el capítulo 309, solo nos queda un capítulo en el volumen 8 desde el POV [Punto de Vista] de Arthur. SIN EMBARGO ... aun hay algunos capítulos que son cruciales para la construcción del final del volumen 8, ¡así que les mostraré estos capítulos desde el punto de vista de Ellie! espero lo disfruten ~

Solo para darles a todos un poco más de información. Hay bastantes capítulos de Ellie (alrededor de 10 más o menos) que deben desarrollarse para el Capítulo 310 para que tenga sentido. Pero no, no tendrás que esperar 10 semanas para el capítulo final. Estoy trabajando para publicar varios capítulos de Ellie a la semana para que no tengas que esperar demasiado para el final del Vol 8.

–Turtle Me.

Ellie

El pequeño arroyo en nuestra ciudad subterránea construido por los antiguos magos burbujeaba alegremente. Fue una suerte, pensé. Fue capaz de existir simplemente, corriendo entre las rocas y cantando su pequeña canción burbujeante. Incluso cuando Boo sacó un pez del agua, no es como si el arroyo hubiera experimentado la pérdida del pez. No tenía el corazón para romperlo.

Pero yo lo tenía y lo hizo. Dondequiera que mirara, me recordaba constantemente el legado de fracaso, pérdida y muerte de mi familia.

Me acordé de nuestro fracaso en cada rostro cansado y sin esperanza, y en cada mirada triste y cómplice que recibí de los demás.

Incluso si tuvieron sus propias pérdidas, todavía nos trataron a mi madre y a mí como copas....como trofeos de cristal. Era como si fuéramos algo a lo que sonreír, para mantenernos fuera donde todos pudieran ver, pero no pudiéramos interactuar ... para tratar como si todavía importáramos, aunque solo éramos una reliquia de tiempos mejores, cuando el gran Arthur Leywin aún protegía a Dicathen.

Cuando mi hermano y Sylvie desaparecieron, fue como si el último pedazo de tierra sólida del mundo se hubiera deslizado bajo nuestros pies, y ahora todos nos estábamos hundiendo lentamente en las oscuras aguas de la desesperación.

O así es como lo expresó Kathlyn, de todos modos.

Fue raro. Pensé que la muerte de sus padres habría sido un poco más importante para ella que la desaparición de mi hermano, pero supongo que no debería haberme sorprendido; todos siempre amaron a Arturo la Lanza, Arturo el General, Arturo el Héroe.

Pero yo había amado a Arthur el hermano, Arthur el amigo ... cuando estaba cerca, de todos modos.

Mi madre había pasado a un segundo plano, feliz de sonreír con tristeza y decir “gracias” cada vez que alguien ofrecía sus condolencias. En el mejor de los casos, ofreció un poco de curación ocasional a algún refugiado herido que los soldados arrastraron de regreso al refugio.

Creo que ya había estado tan cerca del borde de la desesperación que cuando Arthur no regresó de rescatar a Tessia, perdió la esperanza por todo lo demás. Me dolió admitirlo, pero si no fuera por mí, creo que se habría acurrucado y se habría ido a dormir, y nunca más hubiese vuelto abrir los ojos.

Cogí una roca plana y lisa, la arrojé al aire y la volví a coger.

¿Cuánto tiempo había pasado desde que Arthur y yo estuvimos aquí en la orilla de este arroyo subterráneo y cuando me había enseñado a tirar piedras sobre el agua? ¿Días? ¿Semanas? Bien podría haber muerto y renacido desde entonces.

Dejando escapar una burla, arrojé la piedra violentamente a la superficie del agua donde salpicaba de una manera satisfactoria.

Boo, que había tomado su pesca y se alejó pesadamente para encontrar un lugar suave y cubierto de musgo para comer, levantó la cabeza para mirarme seriamente. Las manchas oscuras sobre sus ojos se juntaron, lo que siempre lo hacía parecer malhumorado.

“Lo siento Boo. Estoy bien.” Aunque no estaba segura de que me creyera, la bestia de mana con forma de oso gigante resopló y volvió a su comida.

“Con un brazo así, ¿has considerado lanzar piedras a nuestros enemigos en lugar de disparar flechas?”

Me volteé, sorprendida, pero relajada cuando me di cuenta de que solo era Helen Shard, líder de lo que quedaba de los Cuernos Gemelos. Helen había sido mi mentora en el castillo, enseñándome y ayudándome a mejorar mi habilidad para disparar flechas de mana puro desde mi arco.

Había sido un gran alivio cuando llegó al refugio con Durden y Angela Rose, y se apresuró a asumir de nuevo el papel de mi mentora.

Ella parecía tener una especie de sentido mágico de cuando yo estaba cayendo en “un estado de mal humor”, como acaba de decir, porque siempre aparecía para apoyarme.

Moví mi cabello en la forma de niña que sabía que la molestaba y miré hacia el arroyo. “Estaba tratando de pescar un pez para la cena de mamá.”

Por el rabillo del ojo la vi alzar una ceja, sonriendo. “¿Un pez? ¿Con una piedra?”

“Disparar a un pez con mi arco sería demasiado fácil”, dije con altivez, levantando ligeramente la nariz y adelantando la barbilla, la imagen misma de una niña demasiado confiada y segura de sí misma. Helen siempre me había presionado para que fuera diferente de los niños nobles del castillo, y la agravaba muchísimo cuando actuaba como ellos.

Poniéndose seria, Helen hizo un gesto hacia el agua. “Vamos a verlo entonces.”

Devolviéndole la mirada seria, tomé mi arco de donde descansaba contra una roca cercana e inspeccioné el agua clara. Cada treinta segundos más o menos, un pez que brillaba débilmente pasaba nadando lentamente, dirigiéndose río abajo.

Mi hermano me había explicado una vez que las cosas que ves en el agua no están exactamente donde parecen estar porque el agua dobla la luz. Con esto en mente, eché hacia atrás la cuerda del arco y conjuré una fina flecha de mana. Luego esperé.

Una línea azul temblorosa en el sombrío arroyo me dijo que se acercaba un pez. Esperé hasta que pasó a la parte ancha y poco profunda del arroyo donde estaba parada, luego me preparé para disparar. En el último instante, até la flecha a mí con un hilo de mana puro, luego la dejé volar.

El rayo de luz blanca se deslizó en el agua con el más mínimo plop, y el pez se sacudió, provocando un chapoteo. Tiré de la correa, lo que provocó que la flecha saltara del agua y volviera a mi mano, el pez brillante quedó empalado cuidadosamente a través de las branquias.

Helen comenzó a aplaudir lentamente, sacudiendo la cabeza y dejando que su boca colgara abierta como si estuviera asombrada. “Increíble, Eleanor, simplemente increíble”. Luego marchó hacia mí, sacó el pez brillante de la flecha, le dio un solo golpe fuerte contra una de las grandes rocas que bordean los bordes del arroyo, me saludó con el pez muerto y se giró para alejarse.

“¡Oye eso es mío!”

“Considérelo como pago por una lección bien aprendida”, dijo por encima del hombro, sin interrumpir su paso. “Con un talento como el tuyo, ¿seguramente no tendrás problemas para encontrar otro?”

Medio irritada, media feliz, me voltee hacia el agua, sintiéndome mejor. Decidí que también podría disparar a algunos peces más y llevarlos a casa para cenar con mamá.

Sin embargo, cuando volví a tensar el arco, el movimiento al otro lado del arroyo me llamó la atención e instintivamente apunté en esa dirección.

“¡Oh!”

Mis ojos tardaron un segundo en enfocarse en la tenue luz, pero cuando lo hicieron, inmediatamente cancelé mi hechizo, y la brillante flecha blanca chisporroteó y se desvaneció.

“Lo siento, Tessia.”

Después de una pausa incómoda, sus ojos me sondearon como si estuviera tratando de leer mi mente, Tessia continuó su caminata por el borde empinado al otro lado del arroyo. Era un poco más profundo de ese lado, y había un antiguo trozo de tronco petrificado incrustado en el suelo que era un banco perfecto para sentarse y refrescarse los pies en el agua.

“Lo siento”, dijo Tessia en voz baja, su mirada se volvió hacia el arroyo. “No me di cuenta de que había alguien aquí cuando decidí venir a darme un chapuzón.”

‘Pero llegaste aquí, me viste y decidiste aliviarme de todos modos.’

“Está bien”, le dije en el tono de voz que le decía que no estaba nada bien. “Me estaba yendo de todos modos.”

Lanzando mi arco sobre mi hombro y gesticulando hacia Boo, me di la vuelta para caminar de regreso por el terraplén, pero mi corazón se aceleraba con cada paso que daba, bombeando ira y resentimiento a través de mí hasta que solo quise detenerme y gritar.

Tessia no había salido mucho desde que Arthur desapareció. La había visto un par de veces, pero esta era la primera vez que estaba lo suficientemente cerca para hablar con ella, y de repente me di cuenta de que estaba rebotando de cosas que quería decirle.

‘Nada de lo que digas aquí va a cambiar algo, Ellie’, me dije a mí misma con los dientes apretados. ‘Gritar y maldecir a Tessia no va a deshacer ...’

Giré sobre mis talones y miré a Tessia a los ojos. “Es tu culpa que se haya ido, espero que lo sepas.”

Ella se estremeció, pero permaneció en silencio, enfureciéndome aún más.

“Es tu culpa y nunca jamás podrás arreglarlo.” Mi voz se hizo más fuerte mientras persistía. “Era nuestra mejor oportunidad de tener una vida fuera de esta cueva de nuevo, pero también él era un gran idiota y gordo que no podía dejarte ir. ¡Deberías haberlo sabido!”

Mi voz se contrajo mientras frotaba una lágrima de enojo con el dorso de mi mano. “¿P-por qué no te quedaste aquí? ¿Por qué?”

La princesa elfa apretó la mandíbula mientras bajaba la mirada, pero cuando habló, estaba frustrantemente tranquila. “No pude, Ellie. Lo siento. Lo siento mucho. Quizás, si supiera entonces cómo iba a terminar... pero eran mis padres.” Después de un momento de silencio, Tessia me miró, sus ojos turquesa brillando con lágrimas. “Dime, honestamente, ¿qué habrías hecho?”

Quería agarrarla por su estúpido y bonito cabello plateado y empujarla de cabeza al agua. Se había escapado del refugio, desafiando tanto la lógica como las súplicas de mi hermano y Virion, y obligó a Arthur a ir tras ella. Debido a su egoísmo, Sylvie y Arthur habían desaparecido.

Boo gruñó y se puso de pie, sintiendo mi ira. Su presencia me infundió valor.

“¡Hubiera escuchado!” Grité, ni siquiera segura de que fuera cierto.

“Entonces, tal vez seas más sabia que yo, Ellie, y por eso te necesito ... y tal vez tú también me necesites a mí.” Los ojos brillantes de Tessia se clavaron en los míos, su mirada implorante y esperanzada, pero conflictiva.

“No te necesito”, siseé.

Un ceño fruncido parpadeó en su rostro. “¿No crees que me doy cuenta de cómo te tratan? ¿Como si fueras un niño, como si no tuvieras nada que agregar? ¿Como si solo tuvieras valor en tu conexión con Arthur? ¿No crees que sé cómo se siente eso?” Tessia se puso de pie, con la mandíbula apretada, su expresión en algún lugar entre el estoicismo y la desesperación. “Escucho lo que los demás susurran sobre mí a mis espaldas, Ellie, y muchos no se molestan en ocultar sus dudas, sino que lo dicen abiertamente para que todos lo escuchen.”

“Pero eres diferente ... eres mucho más que la hermana de un héroe y quiero demostrárselo a todos. No te estoy pidiendo que me perdones; nunca podría pedirte eso después de lo que hice. Sé que, si no me hubiera escapado, Arthur podría estar aquí con nosotros, pero nada de lo que pueda hacer ahora lo traerá de regreso y ...”

“No puedes aceptarlo y seguir adelante, princesa. ¡Arthur no debería haberte salvado! ¡Deberías estar muerta y él debería estar aquí conmigo!”

Ella me sonrió, triste, hermosa y exasperante. “Yo he pensado lo mismo. Una y otra vez. Si Arthur estuviera aquí, ahora ... y yo estuviera muerta ...” Tessia hizo una pausa, respiró hondo y forzó la triste sonrisa de regreso a su rostro. “Pero no lo está. No importa cuánto deseara que no lo hubiera hecho, Arthur se sacrificó por mí. Y el precio que pagó por eso es algo que nunca podré pagar.”

Prácticamente temblando de ira, lágrimas calientes comenzaron a correr por mis mejillas, abrí la boca para regañarla, para maldecirla, para vaciar mi ira en ella, pero las palabras murieron en mi garganta. Quería odiarla tanto, pero no podía.

No podía odiarla, porque Arthur la había amado. La había amado tanto que había cambiado su vida por la de ella. Eso es lo que ella quiso decir. Su vida fue el último acto de heroísmo de mi hermano.

‘No es justo’, pensé. ‘¿Por qué lo hiciste, Arthur? ¿Por qué me dejaste por ella, otra vez?’

Tessia vadeó con cuidado el arroyo poco profundo y se acercó a mí. Enganchó la cadena que llevaba alrededor de su cuello con el pulgar y sacó un colgante de debajo de su camisa, sosteniéndolo hacia mí.

“Arthur me dio esto, Ellie.” Era un pequeño colgante de hoja de plata. “Él me dio esto y una promesa.”

Tomada con la guardia baja, mi voz chilló levemente mientras prácticamente susurraba, “¿Qué promesa?”

“Una promesa en la que solo uno de nosotros podía cumplir. Así que voy a vivir, Ellie. Voy a vivir por Arthur, ¿entiendes?”

Me quedé mirando mientras Tessia acariciaba el colgante como si fuera un recién nacido. La princesa elfa era una poderosa maga en la cúspide de ser un núcleo blanco, una domadora de

bestias capaz de nivelar montañas ... sin embargo, sus estrechos hombros y sus delgados y pálidos brazos parecían tan delicados.

Entonces esos mismos brazos delgados me rodearon, y mi cara se presionó contra su hombro, mis lágrimas empaparon su camisa. Me quebré. Dejé que la tristeza, la ira, el miedo y la soledad salieran de mí, todo mi cuerpo temblaba mientras sollozaba.

“Pasaremos por esto”, repitió Tessia en voz baja, su mano acariciando la parte posterior de mi cabeza. “Y tenemos que ser fuertes, porque incluso si esta gente me maldice y te menosprecia, nos necesitan. A nosotras dos.”

“Se siente tan inútil ahora, tan desesperanzado”, dije entre dientes, mi llanto casi agotado.

Apretándome más fuerte, Tessia dijo: “Así es como me sentí yo también. El abuelo Virion me abrazó y me dejó llorar hasta que me desmayé, luego, cuando me desperté, seguí llorando. Perdí a mis padres, perdí a Arthur y perdí la esperanza. Pero el abuelo Virion no me dejó rendirme y yo tampoco te dejaré a ti.”

Me aparté de Tessia y me limpié las lágrimas de la cara con la manga. “¿Qué vamos a hacer?”

Tessia miró por encima de mi hombro hacia el centro de la aldea oculta. “Dicathen puede estar perdido, pero no se ha ido. Y si eso significa que tenemos que entrenar o tenemos que luchar, haremos todo lo posible para recuperarlo.” La princesa elfa me miró con el ceño fruncido en determinación. “Ya no más sentarse en el margen.”

Capítulo 311 – Punto de Vista de Ellie (Vol 8)

Me encontré con la mirada de mi madre y traté de no poner los ojos en blanco.

Ella dejó escapar un suspiro. “Oh, no me mires así. Eres demasiado joven...”

Forzando lo que esperaba que fuera una sonrisa comprensiva pero ligeramente incrédula, dije: “Mamá, ¿no puedes pensar seriamente que estaremos más seguras si nos escondemos aquí y dejamos que otros luchen por nosotros que si nos unimos a ellos? El consejo necesita a todos los soldados que pueda conseguir ...”

“Ellie”, dijo con su voz de que una madre-sabe-más, “Hemos peleado y hemos pagado nuestro precio. Tu padre ... Arthur ...” Las lágrimas brotaron de sus ojos, pero no se las secó. “Aquí abajo, tenemos una apariencia de paz y tenemos más tiempo juntos. Hora, Ellie. Eso es todo lo que quiero ... tiempo contigo.”

No se trataba de mí, lo sabía. Se trataba de Arthur. Nunca había estado en casa, nunca había estado cerca. Nuestros padres pasaban tan poco tiempo con él, no es que fuera totalmente culpa suya.

No había pedido estar atrapado en el reino de los elfos durante años, aunque había sido su elección huir y convertirse en un aventurero casi tan pronto como regresara. Había sido su elección unirse a la academia y vivir solo, y había accedido a marcharse con ese tipo Windsom, desapareciendo de nuevo justo cuando nosotros, su familia, más lo necesitábamos.

Cuando regresó de la tierra de las deidades, se convirtió en Lanza y luchó en una guerra. Luego se fue.

“La vida aquí abajo es apenas una vida, Mamá. Se siente como si estuviéramos atrapados como en ese momento en el que la espada de un enemigo está en tu cuello y toda tu vida pasa rápidamente.”

Mi madre sonrió con pesar y apartó la mirada. “Has estado pasando demasiado tiempo con Tessia.”

“Las palabras de Kathyln, en realidad”, dije, envolviendo mis brazos alrededor de mi madre y descansando mi cabeza en su hombro. “Es bastante poética, cuando puedes hacer que hable.”

Nos quedamos así por un tiempo, la mano de mi madre recorriendo mi cabello. Cuando me aparté, hubo una vacilación de su parte, como si no quisiera dejarme ir. Pero entonces, supuse que no lo hizo.

“Es solo una reunión del consejo, Mamá”. Le di una mirada seria. “Tú también deberías ir con ellos.”

Mi madre negó con la cabeza y se acercó a la mesita donde cenábamos. Luego se sentó a la mesa y pasó la mano por ella, casi como si estuviera acariciando a un animal. Creo que la

hizo sentir más normal hacer algo tan cotidiano como sentarse a la mesa y discutir con su hija.

“Simplemente no entiendo por qué te necesitan allí”, dijo, dando una vuelta hacia donde había comenzado nuestra discusión. “Seguramente Virion y Bairon pueden manejar la toma de decisiones sin la participación de una niña de trece años.”

Contuve un suspiro, sabiendo que estaba pisando hielo delgado para que ella aceptara. “Como dije, Tessia me ha pedido que la acompañe.”

“Supongo que tendré que hablar con la Princesa Tessia sobre pasar tanto tiempo contigo.” Abrí la boca para rogarle que no me avergonzara, pero ella levantó una mano y me interrumpió. “Yo solo ... ya sabes lo que siento por ella ...”

“Mamá, sé que Arthur murió por salvarla”, espeté con los puños apretados. Había tenido la misma discusión conmigo mismo tantas veces que no podía soportar tenerlo de nuevo con ella. “¿Pero has pensado que tal vez Arthur habría muerto en el Bosque Elshire cuando tenía cuatro años si no la hubiera conocido a ella y al Comandante Virion?”

Una mirada de ira cruzó por el rostro de mi madre antes de que sus labios temblaran de dolor. Nos miramos la una a la otra durante varios segundos, ambas incapaces de formar las siguientes palabras, pero nuestro enfrentamiento fue interrumpido por un bufido de Boo, que tenía una cama en el rellano de la planta baja de nuestro pequeño refugio de dos pisos.

“Tessia debe estar aquí....voy.” Me di la vuelta, crucé el comedor y bajé las escaleras. Podía sentir los ojos de mi madre ardiendo en mi espalda, y una sensación de culpa burbujeaba dentro de mi estómago por morderla.

Me detuve y me giré, aún siendo capaz de verla por encima de la barandilla. “Lo siento, Mamá. Te amo.”

Respiró hondo, sonrió con tristeza y dijo: “Yo también te amo, Ellie.”

“¿Estás segura acerca de esto?” Me avergonzaba lo tímida e infantil que sonaba mi propia voz, pero no pude superar mi nerviosismo. *‘Quizás mamá tenía razón’*, pensé.

“Por supuesto. Eres Eleanor Leywin,” respondió Tessia con firmeza. Atravesábamos la zona ocupada de nuestro pequeño pueblo hacia el gran complejo central al que habíamos empezado a llamar Ayuntamiento. “Tus padres son héroes, tu hermano era un general..... y yo una princesa. Incluso si normalmente no te dejarían asistir a las reuniones del consejo, el Abuelo no te echará si yo he pedido por ti.”

Mordí mi labio para no decir nada más, siguiendo a Tessia en silencio. Desde nuestra pelea junto al arroyo, Tessia y yo habíamos pasado mucho tiempo juntas. Al principio no estaba segura de cómo sentirme al respecto; una parte de mí todavía quería estar enojada con ella, incluso odiarla, pero estaba empezando a entender por qué Arthur la había amado.

No era solo la apariencia de Tessia o lo refinada que era. Tenía esa fuerza silenciosa de ella que realmente no podría describir.

Siempre que nos cruzábamos con alguien en las calles, Tessia los miraba a los ojos y los saludaba cálidamente, tanto si la miraban como si fuera una princesa o una traidora. Los trataba a todos como si fueran importantes.

Observé su rostro por el rabillo del ojo, notando cómo siempre mantenía la barbilla levantada, los ojos al frente. Ella era hermosa y regia.

‘Su apariencia era probablemente otra razón por la que Arthur se enamoró de ella’, pensé, pasando la punta de mis dedos por mi mejilla, preguntándome si alguien pensaba que yo era hermosa.

Entonces, un soldado humano se puso en el camino frente a nosotras, obligándonos a detenernos. El hombre tenía horribles cicatrices de quemaduras en todo el rostro y hasta en la línea de su cabello. Miró a Tessia, luego escupió al suelo y pasó.

Aunque Tessia ni siquiera se inmutó, mi nerviosismo regresó, burbujeando en la boca de mi estómago y haciendo que mi corazón palpitara.

“Ojalá pudiera haber traído a Boo”, dije en voz baja.

Tessia sonrió. “Aparecer en la reunión del consejo con un oso gigante podría ser más una declaración de la que estamos esperando hoy, Ellie.”

Nos quedamos en silencio mientras caminábamos y miré alrededor del pueblo subterráneo por enésima vez.

Los edificios parecían moldeados en lugar de contruidos, recordándome una pequeña casa de muñecas de arcilla que los Helsteas me habían regalado cuando era niña. La mayoría estaban hechas de la misma piedra gris y roja de la caverna, con reflejos de madera petrificada y un metal opaco de color cobre. Cada edificio era un poco diferente al resto, y todos eran hermosos.

La Anciana Rinia me había dicho que pensaba que los magos antiguos los habían moldeado usando artes del éter perdido, literalmente moldeando la piedra y la madera como arcilla. Ella se había mudado a una pequeña cueva en los túneles en las afueras del pueblo, porque a algunos de los otros refugiados que habíamos traído no les agradaba, pero aun así fui a visitarla a veces.

Me gustaba intentar sacarle las noticias de sus visiones, pero se había quedado bastante callada después de que Arthur desapareciera. Estaba segura de que sabía más de lo que decía, pero no creo que la mayoría de los supervivientes la hubieran escuchado de todos modos. Una vez que se difundió el rumor de que ella sabía lo que iba a pasar, la gente se volvió en su contra.

Aunque no me importaba lo que dijeran. Rinia nos había salvado a Tessia, a mi madre y a mí. Sin ella, todos hubiéramos sido arrastrados a Alacrya y probablemente torturadas y

asesinadas. Cualesquiera que fueran sus razones para guardarse sus visiones para sí misma, confiaba en la anciana vidente.

“¿Estás lista?” Preguntó Tessia, sacándome de mis pensamientos. Estábamos parados en las escaleras del Ayuntamiento.

Asentí con la cabeza, luego la seguí a través de la pesada cortina de cuero que cubría la entrada. Dos soldados elfos montaban guardia en el interior. Aunque no los conocía bien, he oído hablar de las contribuciones de Albold y Lenna en la guerra.

Se inclinaron ante Tessia, manteniendo los ojos en el suelo mientras pasábamos. Los pocos elfos que habían llegado al refugio todavía la trataban como una princesa por lo que había visto. Kathyln no recibió el mismo trato real por parte de los humanos, pero no pareció molestarla.

Tessia me condujo por el salón de entrada y atravesamos una gran puerta arqueada. La habitación cuadrada ocupaba la mitad del primer piso del Ayuntamiento y estaba dominada por una enorme mesa redonda hecha de madera petrificada. Un mapa aproximado de Dicathen había sido colocado sobre la mesa y cubierto con pequeñas figuras que solo podía suponer que representaban a los soldados Alacryan.

El resto de la habitación estaba fría y sin vida, por la misma razón que nuestro refugio escondido ni siquiera tenía nombre: teníamos miedo de ponernos cómodos. No queríamos ponernos cómodos, porque eso significaba rendirnos.

Varias personas, todas poderosas o importantes, o ambas, ya estaban reunidas alrededor de la modesta mesa, que ocupaba solo una pequeña parte de la gran sala de piedra.

Virion se sentó directamente frente a la puerta, mirándonos con atención mientras entramos. Durante mi tiempo en el castillo, había visto al viejo elfo muchas veces, aunque no lo había conocido muy bien. Siempre había parecido alegre y por encima de todo, como una figura de nuestro mito, pero ahora parecía cansado.

El General Bairon se sentó a la izquierda de Virion. Le estaba diciendo algo al comandante, pero su mirada me siguió con frialdad cuando entré en la sala.

A la derecha de Virion, el hermano de Kathyln, Curtis, era exactamente lo opuesto a la postura rígida del General Bairon. El príncipe Curtis se reclinó cómodamente en su silla, con una expresión un poco aburrida en su rostro mientras escuchaba hablar al General. Le sonrió a Tessia cuando nos vio y luego me lanzó una sonrisa de bienvenida. Dejó que su cabello caoba creciera para enmarcar su rostro fuerte y hermoso. Me sonrojé y aparté la mirada.

Kathyln se sentó junto a su hermano, sus ojos intensos en el mapa, tan concentrados que no pareció darse cuenta de nuestra llegada.

Frente a ella, Madam Astera también escuchaba lo que decía el General Bairon. Su rostro estaba arrugado con una expresión de preocupación.

Finalmente, Helen se apoyó contra la pared detrás de Madam Astera, concentrándose completamente en Bairon. Tenía una mirada igualmente preocupada, pero cuando miró hacia arriba y me llamó la atención, sonrió.

“Oh, justo lo que necesitamos”, dijo, levantando las manos y rodando los ojos teatralmente antes de lanzarme un guiño burlón. “Otra princesa en el consejo.”

Me sonrojé aún más cuando todos se voltearon para mirarme. No todos parecían felices de verme.

Virion miró a Tessia, sus ojos se posaron en mí por un instante. Ella asintió en respuesta. Luego volvió su mirada hacia mí, pero su expresión era ilegible. No estaba segura de qué conversación tácita acababan de tener, pero podía suponer que Tessia no le había dicho a nadie que me iba a traer.

“Esto, entonces, estos serían todos los convocados para esta reunión”, dijo Virion con brusquedad, y la sala se quedó en silencio al instante. “Por favor, siéntense y comenzaremos.”

Las sillas rasparon el suelo de piedra mientras todos ocupaban sus lugares. Curtis incluso apartó los pies de la mesa y miró a Virion con seriedad. Helen me apretó el hombro mientras se sentaba a mi lado.

Bairon fue el primero en hablar, y aunque se inclinó hacia Virion como si sus palabras fueran solo para los oídos del comandante, habló lo suficientemente alto para que todos lo escucháramos. “Incluso con su linaje, ¿estás seguro de que deberíamos incluir a una niña de doce años, que en gran parte no ha sido probada en batalla, en las deliberaciones de este consejo?”

Abrí la boca para decir que tenía casi catorce años, pero la Lanza siguió hablando, ahora girándose hacia el resto del grupo. “Aunque vivimos en una época en la que todos deben involucrarse en nuestra supervivencia diaria, no creo que sea sensible comenzar a traer niños a las reuniones del consejo.” El general me miró a los ojos, e hice todo lo posible por no apartar la mirada o hacerle saber lo incómoda que estaba, aunque me encontré deseando de nuevo tener a Boo detrás de mí para darme valor. “Los Leywins no tienen nada más que demostrar en esta guerra, y no hay razón para esperar que Eleanor cargue con las cargas de su hermano.”

No sabía si estaba siendo despectivo o amable. Arthur siempre había odiado a Bairon, pero la Lanza parecía casi culpable cuando mencionó a mi hermano.

“Ellie está aquí a petición mía”, dijo Tessia con firmeza, su mirada fría sin pestañear cuando se encontró con los ojos de la Lanza.

“Suficiente.” Virion, que había cerrado los ojos mientras Bairon hablaba, de repente golpeó la mesa con la mano, haciéndome saltar de mi asiento. “No estamos aquí para deliberar quién estará en la sala.”

El comandante esperó hasta que estuvo claro que no habría más interrupciones, luego se inclinó hacia adelante, con las palmas de las manos presionadas contra la mesa con tanta fuerza que sus nudillos se pusieron blancos. “Hemos recibido noticias de Elenoir.”

A mi lado, Tessia se tensó. Extendí la mano y apreté su mano debajo de la mesa. “Por fin comprendemos algo de lo que los Alacryans pretenden para el reino de los elfos y para los elfos que han sido capturados allí.”

“Aparentemente, Elenoir está siendo dividida en partes y donada a casas de nobles Alacryan, o ‘linaje’, para usar su propio término. Los elfos capturados están siendo...” Virion se calló, mirando a Elenoir como estaba representado en el mapa.

Cuando comenzó a hablar de nuevo, había un escalofrío mortal en su voz que me puso la piel de gallina en los brazos y la nuca. “Los elfos sobrevivientes de Elenoir están siendo esclavizados y regalados a los nobles Alacryan para que proporcionen el trabajo duro para la creación de guerreros Alacryan. Elshire será cosechado y quemado como combustible para las forjas de Alacryans.”

La mesa permaneció en silencio durante bastante tiempo después de las palabras de Virion. Tessia estaba inmóvil como una estatua. Sentí que el resto del consejo de alguna manera se entrometía en un momento privado.

“Esto”, continuó Virion, “Me lleva al propósito de la reunión del consejo de hoy. Nuestros exploradores en Elshire también han descubierto que varias docenas de prisioneros elfos serán transportados desde Zestier a las partes del sur en los próximos días.”

“Es mi intención que enviemos una fuerza de asalto para asaltar la caravana de prisioneros, liberar a los elfos capturados y traerlos de regreso aquí.”

Las palabras de Virion flotaban pesadamente en el aire. El viejo elfo miró alrededor de la mesa y miró a cada uno de nuestros ojos, incluso los míos. No habló en voz alta ni emocionalmente, pero sus palabras sacudieron mis huesos.

‘Así que este es el poder de la autoridad absoluta’, pensé.

“Yo lideraré la fuerza de asalto”, dijo Tessia de repente, su voz casi tan aguda y cargada de autoridad como la de Virion. Mi respiración se atascó en mi pecho cuando una presión física salió de la princesa elfa, presionándome como el aire pesado antes de una tormenta.

Bairon se estremeció ligeramente por la sorpresa antes de negar con la cabeza, inclinándose hacia adelante sobre la mesa mientras decía: “Sin faltarle el respeto, Lady Tessia, pero creo que esta misión requiere un líder más experimentado. Solo tendremos una oportunidad en esto, y no habrá nadie que respalde nuestra fuerza de asalto si las cosas van mal.”

A pesar de mantener su expresión firme, noté que Tessia se sonrojaba levemente y la presión que emitía también disminuía. “General Bairon, puede que sea una Lanza, pero también es humano, y no puede navegar por el bosque como lo hace un elfo. No le falto el respeto, por supuesto.” Bairon frunció el ceño, pero se reclinó en su silla y la dejó continuar. “Nadie aquí

conoce el área como yo, excepto el abuelo Virion, y no podemos arriesgarlo en el campo. Esta es mi casa, estos son mi gente. Yo lideraré la fuerza de asalto.”

Virion asintió con firmeza. “Gracias, Tessia. Tenía la esperanza de que aceptaras liderar la misión.” A mi lado, Tessia pareció momentáneamente sorprendida por las palabras de su abuelo, pero se apresuró a ocultar su sorpresa.

Una de las cosas que Tessia y yo teníamos en común era que ambas sentíamos que nos trataban como cosas frágiles que la gente temía que se rompiera. No se le había permitido salir de la ciudad subterránea desde que se escapó para encontrar a sus padres. No pude evitar preguntarme por qué Virion la estaba enviando de repente ahora.

La presión se levantó como si alguien me hubiera quitado una manta de la cara. Me di cuenta de que los demás también lo habían sentido, ya que toda la habitación pareció respirar una vez.

“Eso está decidido entonces. Ahora, hablemos de los detalles.”

Lo que siguió fueron casi tres horas de discusión sobre la misión de rescatar a los prisioneros elfos. Casi siempre me mantuve callada durante la conversación, pero fue fascinante e intimidante escuchar a estos soldados y líderes experimentados discutir la estrategia. Imaginé que Arthur habría tenido mucho que decir si estuviera allí en mi lugar.

‘Pero no lo está, así que haré lo mejor que pueda’, pensé asintiendo.

Fue a la mitad de la reunión cuando tuve el valor de levantarme y decirle al consejo que quería unirme a la misión.

“Bueno, por supuesto que vienes”, había dicho Tessia, “por eso te traje.”

“¿Estás segura acerca de esto?” Preguntó Curtis, sus ojos marrón chocolate escudriñando mi rostro. De repente, mi estómago se llenó de mariposas. *‘¿Por qué tiene que ser tan malditamente guapo ...’*

Arreglé mis nervios y devolví la mirada penetrante de Curtis, tratando de sonar madura y valiente cuando dije: “He recibido entrenamiento privado de algunos de los mejores guerreros y magos de Dicathen y luché en el Muro cuando la horda atacó. ¡Estoy lista para ayudar!”

Kathlyn me miró con esa expresión ilegible que siempre tuvo. Madam Astera me estaba inspeccionando con una sonrisa cautivadora, casi tonta, plasmada en su rostro. Helen me dio una sonrisa de matrona.

Virion solo asintió, luciendo, en todo caso, incluso más cansado que cuando comenzó la reunión. “Que así sea entonces. Pero se lo vas a decir a tu madre.”

El resto de la reunión transcurrió rápidamente, mientras yo hacía todo lo posible por seguir el ritmo de la conversación. Decidieron quiénes serían parte de la fuerza de asalto: Tessia, Kathlyn, Curtis, Helen y alrededor de una docena de otros soldados seleccionados a mano, y

comenzaron a planificar una estrategia para una trampa para atrapar a los soldados Alacryan que escoltaban a los prisioneros desprevenidos.

Cerca del final de la reunión del consejo, Kathyln, que había estado casi tan callada como yo, habló. “Comandante Virion, tal vez me haya perdido algo, pero incluso si somos capaces de ejecutar este plan sin problemas, no veo cómo vamos a traer tantos refugiados a la vez.”

Virion se echó hacia atrás, mirando a Kathyln críticamente. “Hemos estado ... investigando los medallones, tratando de expandir su potencial, y creo que lo hemos descubierto ...”

Virion se interrumpió, inusualmente vacilante. “Bueno, todavía no hemos verificado nada, pero cuando muevan a los prisioneros, tendrás una forma de traerlos de regreso. Lo prometo.”

Cuando terminó la reunión, me levanté de la mesa para irme, pero Virion me devolvió el saludo. “Ellie, hablemos un momento por favor.”

Lo miré, sin saber cómo responder. ¿Qué podría querer de mí? Los demás parecían igualmente sorprendidos.

El General Bairon se quedó paralizado a medio camino de su asiento y miró a Virion, pero el viejo elfo sólo respondió con un leve movimiento de cabeza, y Bairon se puso rígido y se ocupó de ayudar a Madam Astera a levantarse de su propio asiento.

Helen me dio una palmada en el hombro mientras pasaba, sonriéndome con orgullo. “Deberíamos ahondar en los túneles y cazar ratas de las cavernas antes de que te vayas. Sería una buena práctica.”

Sonreí nerviosamente y asentí.

“¿Quieres que te espere afuera?” Preguntó Tessia. Curtis permanecía detrás de ella sin ser visto, como si quisiera hablar con ella.

“No”, respondí, “gracias, estaré bien.”

Sin saber si debería volver a sentarme o quedarme de pie, me apoyé torpemente contra la mesa, fingiendo estudiar el mapa de Dicathen mientras el resto del consejo salía lentamente de la habitación.

Virion esperó hasta que estuviéramos solos. Abrió la boca como para comenzar a dar órdenes, pero luego me miró, realmente me miró y su expresión se suavizó. “Te manejaste bien hoy. Tu hermano estaría orgulloso de la joven fuerte en la que te has convertido.”

Me moví incómoda, sin saber qué decir.

“También me alegro de verte a ti y a Tessia juntas. Es bueno, ya sabes, tener a alguien que entienda por lo que estás pasando.”

Cuando aún no respondí, tosió y dijo: “Bien, gracias por tu ayuda con este asunto. Es algo delicado, pero creo que estas especialmente preparada para la tarea.”

Me miró expectante, así que dije: “Sí, por supuesto. Lo que sea que necesite, Comandante Virion.”

Virion suspiró y fue como si alguien hubiera dejado escapar el aire mientras se encogía en su silla. “Me gustaría que fueras donde Rinia. Ver lo que ella tiene que decir sobre nuestra misión. No hay necesidad de ser sutil, ella sabrá por qué estás ahí.”

Sabía que Virion y Rinia se habían peleado desde que se mudaron al refugio subterráneo. Me lo había dicho, aunque no había sido específica al respecto.

“Por supuesto. ¿Hay... Hay algo específico que quiera que pregunte?”

“Solo mira lo que tiene que decir. Eso será todo.” El comandante me despidió con un movimiento de su mano, volviendo su mirada hacia el mapa táctico.

Salí de la habitación y regresé por el pasillo hacia la salida, pero el elfo masculino que estaba de guardia se acercó a mí y me obligó a detenerme.

“Uh, ¿puedo ayudarte?” Pregunté a la defensiva, aunque no estaba segura de por qué me ponía nerviosa. Mi cerebro se sentía como una papilla después de escuchar la planificación y la estrategia durante horas y horas.

El elfo, Albold, levantó las manos, dejando claro que no significaba ningún daño para mí. “Lo siento, Ellie ... Eleanor. Sé que nunca hemos hablado realmente, pero solo quería darte mi más sentido pésame. Por Arthur. Lo conocí e incluso hablé con él antes, cuando él era...” Albold se pasó una mano por el cabello y sonrió con torpeza. “Lo siento, esto es difícil.”

La ira estalló dentro de mí. Traté de sofocarlo, pero después del intento de Virion de la bondad del abuelo, mis sentimientos estaban un poco crudos. “Gracias”, dije con rigidez, sin mirar a Albold a los ojos. Rozando al elfo, aparté el colgante de cuero y prácticamente bajé los escalones que conducían al Ayuntamiento.

Apretando los dientes, comencé a correr por las calles estrechas, tomando el camino más rápido de regreso a nuestro refugio.

‘¿Por qué todo el mundo piensa que quiero escuchar sus estúpidas condolencias?’, pensé. Sabía que tenían buenas intenciones y que era infantil rechazar su amabilidad, por supuesto que lo sabía, pero en este punto, sentía como si estuvieran picando mi costra, sin dejar que se curara.

Luego pensé en los elfos que estaban prisioneros en Elenoir y me pregunté cuántos de ellos serían familiares y amigos de Albold. ¿Había perdido hermanos en la guerra? ¿Un padre? No lo sabía, porque en lugar de escucharlo, actué como un niño pequeño y me escapé.

‘Ya no eres una niña pequeña, Ellie. No puedes actuar como tal.’

Me obligué a caminar más despacio y me froté las lágrimas de los ojos. Caminaría tranquilamente a casa, buscaría a Boo y me dirigiría a los túneles de Rinia.

Capítulo 312 – Punto de Vista de Ellie [Vol. 8]

Ellie

Escuché a las criaturas deslizarse por la oscuridad antes de verlas. El artefacto de luz tenue que llevaba solo iluminaba a unos tres metros a mi alrededor, lo suficiente como para caminar sin llegar a torcerme el tobillo, pero no lo suficiente como para mostrarme lo que se avecinaba.

Eran tres, tal vez cuatro, y todavía estaban al menos a quince pies bajo el túnel.

Ratas de cueva.

Los descubrimos por primera vez cuando exploramos los túneles alrededor del refugio. Las bestias no habían representado una gran amenaza para el refugio de refugiados; de hecho, habían resultado muy útiles ya que podíamos comerlos. No sabían muy bien, pero sin ellos, llevar suficiente proteína a nuestro refugio hubiera sido mucho más difícil. Aun así, la gente tenía que tener cuidado, porque las ratas de cueva podían ser peligrosas para alguien que viajaba por su cuenta.

Afortunadamente, tenía a Boo conmigo, así que no estaba demasiado preocupada por una manada de ratas de cueva.

Las bestias de mana parecidas a roedores eran del tamaño de lobos y también se movían en manadas como lobos. Por lo que pudimos decir, que ellos eran el depredador dominante en estos túneles, sobreviviendo de las plagas más pequeñas.

Me quité el arco del hombro y tiré de la cuerda, conjurando una flecha en ella. Boo bufó, pero ya lo habíamos practicado antes. Se quedaba detrás de mí, fuera de la línea de fuego, hasta que el enemigo se acercara, luego yo podía retroceder mientras él cargaba hacia adelante.

El rasguño de las garras de las ratas de cueva en el suelo de piedra rugosa del túnel se aceleró de repente, pero esperé hasta que vi el primer par de ojos brillando en rojo en la luz reflejada de mi pequeña piedra de lámpara.

La cuerda zumbó cuando el rayo de luz blanca voló hacia la oscuridad. Una segunda flecha había sido conjurada y colocada cuando la primera encontró su marca justo entre los ojos de la rata líder.

La bestia cayó de un extremo a otro, solo una sombra en el borde de mi visión. Mi segunda flecha pasó a toda velocidad y se estrelló contra otra rata de cueva que aún no podía ver.

La tercera bestia pasó corriendo junto a sus compañeros muertos, traqueteando pesadamente como un osito, pero no se acercó mucho más antes de que una de mis flechas la golpeará en la articulación entre el cuello y el hombro. Sus piernas cedieron y se deslizó hacia adelante sobre su pecho, jadeando horriblemente.

Lo saqué de su miseria con una última flecha en el cráneo.

El túnel estaba en silencio excepto por el suave sonido de mi propia respiración y el profundo bufido de Boo detrás de mí.

“Lo siento chico”, dije con una sonrisa. “Te prometo que te dejaré a unos cuantos la próxima ...”

El movimiento desde arriba llamó mi atención: una cuarta rata de cueva estaba usando sus duras garras para arrastrarse lentamente por el techo del túnel. Estaba encogido y sarnoso, su pelaje moteado de negro y gris sobresalía salvajemente.

Moviéndome lentamente, puse mi mano en la cuerda del arco y comencé a retroceder, pero la criatura reaccionó mucho más rápido que sus compañeros muertos. Cayó al suelo, girando en el aire para aterrizar sobre sus pequeños pies nudosos, luego abrió su boca grotesca y siseó, arrojando una nube de gas verdoso.

Solté mi flecha, pero la rata de cueva, si es que era una rata de cueva, saltó hacia un lado, giró y salió disparado por el pasadizo, moviéndose rápidamente más allá del alcance de mi débil fuente de luz.

Tropezando hacia atrás para escapar de los humos, envié otra flecha a toda velocidad por el túnel tras eso, con la esperanza de golpearlo a ciegas, pero la flecha solo impactó contra la piedra y luego se apagó.

Boo rugió y pasó rápidamente a mi lado, atravesando la oscuridad tras la extraña rata de cueva, listo para destruirlo.

El túnel olía dulce y pútrido, como fruta podrida, lo que me hacía lagrimear y arder la nariz. Di un paso atrás y esperé, un escalofrío recorrió mi espalda. ‘¿*Qué demonios fue eso?*’ Me pregunté, frotando mi piel de gallina que había aparecido en mis brazos.

Después de menos de un minuto, Boo regresó pesadamente por el túnel. Por la ausencia de sangre fresca en su hocico, estaba claro que no atrapó a la criatura. No me gustó la idea de que esa criatura se escondiera en algún lugar fuera de la vista, colgando del techo como un murciélago, mirándome... Me estremecí de nuevo.

“Vamos a movernos, Boo,” dije apoyando mi mano en su pelaje grueso y peludo. Luego, para tranquilizarme, repetí el mantra que Helen me había enseñado: “Mira hacia arriba y haz una reverencia firme. Nunca vaciles y siempre esta lista.”

Moviéndome rápida y silenciosamente, contuve la respiración mientras atravesaba la neblina asquerosa que aún flotaba en el aire. Las ratas de cueva muertas yacían en bultos retorcidos en el suelo, y pronto saldrían más de los túneles circundantes. Tendría que tener cuidado en mi camino de regreso al pueblo subterráneo.

Observé cada saliente de roca en el techo y las paredes, y en dos ocasiones diferentes disparé una flecha a lo que resultaron ser piedras sueltas que habían caído del techo, pero en los bordes tenues de mi luz parecían ratas de cueva al acecho.

Cada giro y vuelta del camino que conducía a la pequeña caverna de la anciana Rinia hacía que mi corazón latiera más y más mientras me arrastraba por las esquinas ciegas, inclinándome a la espera de que la bestia sarnosa saltara sobre mí desde arriba o exhalara sus nocivos humos.

Finalmente, vi el brillo constante del artefacto de luz que colgaba sobre la grieta en la pared que servía como puerta de la Anciana Rinia. Dejando escapar un profundo suspiro de alivio, me di cuenta de que el ardor en mi nariz se había movido hacia mi garganta y pulmones, y que era doloroso respirar.

'El gas ...'

Corriendo hacia adelante, me deslicé por la grieta e irrumpí en la pequeña caverna que la Anciana Rinia había reclamado como su hogar.

Boo gruñó detrás de mí; por lo general no le importaba esperar en el túnel mientras yo hablaba con Rinia, pero podía sentir mi angustia. Lo escuché manosear la estrecha abertura detrás de mí, como si pudiera abrirse paso para ayudarme.

La anciana vidente estaba sentada en una silla de mimbre con los pies sujetos a un pequeño y débil fuego que ardía dentro de un nicho natural a lo largo de la pared más alejada de la cueva.

Se volteó cuando yo tropecé con su puerta, con una ceja levantada. “Ellie, querida, ¿qué estás...?” La Anciana Rinia se puso de pie con sorprendente rapidez, mirándome con preocupación. “Pero ¿qué pasó, pequeña?”

Traté de hablar, pero solo pude balbucear. “Yo – yo – n-no puedo—”

La anciana vidente estuvo a mi lado en un instante, sus ásperos dedos pinchando mi cuello, mis labios, empujando mi cabeza hacia atrás para mirar dentro de mis fosas nasales, abriendo mi boca para mirar mi garganta.

Mi pánico solo creció cuando la Anciana Rinia chasqueó, luego corrió hacia un gabinete alto que estaba presionado contra la pared rugosa de la cueva y comenzó a apartar el desorden de artículos dentro. “¿Dónde está? ¡Dónde está!”

Entonces mi respiración dejó de ser dolorosa, porque dejé de poder respirar en absoluto. Tropecé hacia la anciana elfa y caí de rodillas, con una mano levantada hacia ella suplicante. Mis pulmones estaban en llamas y sentí como si mis ojos fueran a estallar en mi cráneo.

“¡Ja!” La Anciana Rinia clamó desde algún lugar por encima de mí, aunque sonaba muy lejos. Entonces algo me empujó bruscamente desde un lado y me volqué, rodando sobre mi espalda.

Una cara borrosa se cernió sobre la mía, y algo frío se presionó contra mis labios. Un líquido espeso y helado llenó mi boca y comenzó a deslizarse sin ayuda por mi garganta, y fue como si alguien hubiera lanzado un hechizo para congelar mi interior.

El líquido, fuera lo que fuera, se retorció dentro de mis pulmones y garganta, pero cuando jadeé, aspirando una bocanada de aire gélido, aún podía respirar. La sensación de ahogarme en la baba fue demasiado para mi cuerpo, sin embargo, eso inmediatamente comenzó a tratar de eliminar la secreción fría obligándome a enfermarme.

Dándome la vuelta y empujándome sobre mis manos y rodillas, comencé a jadear como un gato tosiendo una bola de pelo.

Un lodo azul brillante salpicó por el suelo entre mis manos, se acumuló densamente, se volvió a congelar como parches de moho que se deslizaban por la piedra, luego se marchitó, ennegreció y quedó inmóvil.

Me limpié la saliva de mis labios temblorosos y me volteé, horrorizada, hacia la Anciana Rinia.

La anciana vidente sonrió amablemente y me palmeó la espalda. “Está bien, está bien. Justo como la lluvia, ahora.”

Me recosté sobre mis manos y respiré hondo. El aire todavía se sentía tan frío como una helada mañana de invierno y sabía un poco a menta. El dolor ardiente y el persistente olor a podredumbre habían desaparecido.

“¿Qué – qué fue eso?” Mis ojos se movieron rápidamente hacia la sustancia negra y luego de vuelta a ella.

Se volteó y caminó lentamente hacia su silla, acomodándose en ella con cuidado, mostrando de repente la imagen misma de una frágil anciana. “Baba de caracol helado. Funciona como un tratamiento para las quemaduras. Sin embargo, no dura fuera de su caparazón.”

Alejándome de la pila de cieno negro, miré a la Anciana Rinia con disgusto. “¿Así que me metiste mocos de babosa en la garganta? Pero ni siquiera me quemé ... había una especie de gas ... pensé que me habían envenenado.”

“Quemadura química”, dijo con desdén. “El anciano que me enseñó también era un sanador talentoso. Sin embargo, no tengo la sangre de los antiguos, así que he tenido que conformarme con remedios más mundanos.”

Nunca había escuchado a la anciana Rinia hablar de su pasado o de cómo había aprendido sus artes mágicas antes. Por un momento, la emoción de aprender más sobre la misteriosa vidente fue suficiente para olvidarme de la rata de cueva y de mi experiencia cercana a la muerte. “¿Fue la misma persona que te enseñó sobre las runas y el éter y esas cosas?”

“Sí. Se podría decir que tenían un talento singular. Me ha llevado toda una vida aprender incluso una parte de lo que sabían ...” La Anciana Rinia se quedó pensando.

Ella dio un salto, luego sonrió cálidamente cuando dije: “No puedo imaginarme a nadie más informada que usted.”

“Quizás. Es realmente lamentable que la sabiduría de los antiguos muriera con ellos ...”

Los magos antiguos habían construido maravillas que todavía no entendíamos del todo: la ciudad flotante de Xyrus, el castillo volador, las plataformas de teletransportación que conectaban todo Dicathen. Había leído un poco sobre ellos, pero no había mucho que supiéramos con certeza.

“Por cierto, Ellie, ¿te importaría llamar a esa gran bestia tuya antes de que derribe mi puerta principal?” Pidió la Anciana Rinia con una sonrisa.

“¡Oh, lo siento!” Temblando levemente, me levanté de un salto y corrí de regreso a la grieta que conducía al túnel. Boo todavía estaba rascando la entrada; se había forzado a meterse en el hueco que le llegaba hasta los hombros, pero eso era todo lo que podía llegar.

Se detuvo cuando me vio. “Está bien, Boo, estoy bien. Solo descansa ahora, volveré después de haber hablado con la Anciana Rinia, ¿de acuerdo?”

Mi vínculo me miró, luego resopló y comenzó a deslizarse hacia atrás, soltándose lentamente del estrecho espacio.

Le di unas palmaditas en el hocico y regresé a la cueva, caminando con cuidado alrededor del cieno negro hasta donde estaba sentada la Anciana Rinia.

Solo había una silla al lado del fuego, así que me senté con las piernas cruzadas sobre la piedra caliente a los pies de la Anciana Rinia, sintiéndome más como una niña de lo que me había sentido en años. A pesar de estar allí por una razón, algo que dijo la anciana vidente se me había quedado grabado en la cabeza.

“¿Qué quiso decir con que no tiene la sangre de los antiguos?”

La Anciana Rinia se burló y me miró con aprecio. “Entendiste eso, ¿verdad? Yo y mi boca.” Su expresión se volvió pensativa, como si estuviera tratando de decidir cuánto podía decirme – una mirada que había visto muchas veces antes en el rostro arrugado de la anciana elfo – entonces ella respiró hondo.

“Esto no es algo que la mayoría sepa, pero cuando era niña me enseñaron que los emisores... los sanadores... llevan la sangre de los magos antiguos por sus venas. Esto, de hecho, es la fuente de su forma aberrante de magia.”

“Entonces, ¿eso significa que mamá es descendiente de magos antiguos? ¿Es decir ... es decir que Arthur y yo descendientes de magos antiguos?” No estaba segura de lo que eso significaría. Ni siquiera estaba segura de creerle a la anciana vidente. Parecía fantástico, incluso tonto, considerarlo. Los magos antiguos eran figuras de historias, como los asura.

Pero claro, los asura eran bastante reales. Arthur incluso había ido a su tierra natal a entrenar ...

La Anciana Rinia negó con la cabeza. “Me temo que nos hemos desviado del camino. Quizás podamos hablar más sobre estas cosas más adelante. Por ahora, creo que sería mejor que explicaras exactamente con qué te encontraste en tu camino hacia aquí.”

Ella me había dicho todo lo que estaba dispuesta, lo sabía. También sabía que no tenía sentido discutir con ella o intentar sacarle más información. Nadie entendía el poder de las palabras simples mejor que un vidente, y no habría forma de convencerla de que me dijera algo que no quisiera, así que me acerqué un poco más al fuego y comencé a contarle sobre el ataque en el túnel.

La Anciana Rinia se inclinó hacia adelante en su silla, sus manos juntas mientras escuchaba mi historia sobre las ratas de cueva y la extraña y enfermiza bestia de mana que casi me había matado con su ataque de aliento.

Cuando terminé, se reclinó y dejó escapar un largo suspiro. “Un incinerador de plagas.”

“¿Que?” Pregunté, nunca antes había oído hablar de una criatura así.

“Criaturas malvadas que son capaces de disfrazarse para vivir entre otras bestias de mana. La mayoría de las bestias de mana son solo eso, bestias, pero las plagas están llenas de odio y crueldad. Afortunadamente, no son particularmente fuertes, aunque poseen una astucia mezquina que hace que sea peligroso subestimarlos.”

“Suena como algo que criarías y entrenarías para mantener a la gente alejada”, murmuré de mal humor.

“Sólo si quieres que te estrangulen mientras duermes”, dijo la Anciana Rinia, riendo oscuramente. “Pero estás aquí para discutir otra cosa, ¿no? Y como casi mueres en el proceso, será mejor que sigas adelante.”

Cogida por sorpresa, abrí la boca, tosí secamente y luego volví a cerrar la boca. Desde el ataque de la rata de cueva, ni siquiera había pensado en la solicitud de Virion, y ahora me di cuenta de que no estaba segura de cómo preguntar lo que necesitaba saber.

El miedo hizo que ponga nerviosa que me sudaran las palmas de las manos y se me secase la boca. Rinia me miraba expectante, pero no podía ordenar las palabras en mi mente.

“Bueno, escúpelo, niña”, dijo la Anciana Rinia con impaciencia, aunque no con crueldad. “Cuéntame todo sobre el gran plan de Virion y pregúntame por mi sabiduría, sé que es por eso que estás aquí.”

“Si.... si sabes por qué estoy aquí, ¿por qué necesitas que te pregunte?” Miré el fuego, evitando deliberadamente la mirada penetrante de la anciana vidente. Traté de sonar indiferente, como si estuviera bromeando con ella, pero mis palabras habían salido gimiendo, como un cachorro asustado.

Ella suspiró profundamente. “Querida ...” Había tanta amabilidad, calidez y cansancio en su voz entrecortada que no pude evitar darme la vuelta y mirarla a los ojos. “No tienes nada que temer aquí. Estás soportando cargas que no deberías tener que soportar, pero debes saber que puedes soportarla.”

‘Quiero ir a pelear contra los Alacryans, pero ni siquiera puedo hacerle una simple pregunta a mi amiga sin temblar’, pensé enojada. ‘Ya no soy una niña.’

“Anciana Rinia,” dije con seriedad, secándome las palmas sudorosas en los pantalones y aclarándome la garganta, “enviaremos un grupo.... una fuerza de asalto.... a Elenoir para rescatar una caravana de prisioneros elfos que están siendo trasladados.... Transportados.... desde Zestier a la parte recién formadas a lo largo del borde del bosque Elshire. El Comandante Virion le pide que comparta su sabiduría y nos cuente todo lo que pueda sobre esta.... esta misión.”

La Anciana Rinia había cerrado los ojos mientras yo hablaba, asintiendo distraídamente. Esperé, viendo sus ojos moverse bajo sus párpados cerrados. Imaginé que estaba leyendo un libro secreto que solo ella podía ver.

Sus ojos se abrieron rápidamente y se inclinó hacia adelante, descansando su rostro entre sus manos. Sus nudillos arrugados se pusieron blancos mientras presionaba las yemas de los dedos contra su sien. Cuando habló, su voz era ronca y tensa.

“Antes de que pueda darte bendición para que te unas a esta expedición hacia Elenoir, voy a necesitar que hagas algo por mí.”

Su respuesta me sorprendió. “Lo siento, no quiero faltarle el respeto, Anciana Rinia, pero no vine aquí por su bendición.”

La anciana me dio una sonrisa de complicidad mientras apoyaba la barbilla en la palma. “No, pero lo necesitarás si esperas lograr tu objetivo.”

Me incliné, reconociendo la verdad de sus palabras. “¿Qué... qué quiere que haga?”

“Vas a cazar y matar al incinerador de plaga por mí, niña.”

Capítulo 313 – Punto de Vista de Ellie [Vol. 8]

Le sonreí a la anciana Rinia. Su irónico sentido del humor era una de las cosas que realmente me gustaban de ella. Mientras todos los demás en el pueblo subterráneo caminaban como si cada día fuera un largo funeral, la anciana vidente aún podía bromear a pesar de todo lo que había sucedido.

La sonrisa se deslizó lentamente de mi rostro cuando la anciana Rinia me miró con una mirada penetrante y sin humor.

“Espera, ¿hablas en serio?” Pregunté insegura.

“Es en serio tan... tan ta...” La Anciana Rinia se calló, con la boca ligeramente abierta, los ojos rodando hacia el techo de la cueva mientras se aferraba a lo que fuera que estaba tratando de decir. “Maldita sea, olvidé la frase... pero sí, hablo muy en serio. Si crees que estas preparada para los peligros de la batalla, demuéstalo. La criatura que acecha estos túneles es un peligro genuino... para mí, para ti y para todos los demás de la colonia. ¿Quieres mi sabiduría? Bueno, vas a tener que ganártelo, Ellie querida.”

De nuevo me encontré sin saber muy bien qué decir. La Anciana Rinia era un enigma; Ni siquiera podía comenzar a adivinar la razón detrás de sus acciones, así que tuve que asumir que cazar y matar esta plaga era importante para la misión en Elenoir de alguna manera.

La imagen de la baba azul saliendo de mi boca y nariz me vino a la mente y volví a saborear ese caramelo de menta. *‘¿O quizás Rinia necesita alguna parte del incinerador de plagas para su almacén?’*

“¿Necesito traer alguna parte de la bestia?” Yo pregunté.

La Anciana Rinia sonrió con picardía. “Chica inteligente. Sí, mata a la criatura y tráeme su lengua como prueba.”

Asentí con la cabeza para mí misma, mi corazón latía con entusiasmo y miedo. Pensé en la batalla en el Muro, en cómo la emoción y la adrenalina de la pelea habían chocado con el terror que sentí al ver a la horda masacrar a nuestros soldados en el campo de batalla ...

Siempre fue así, supuse. Incluso mi hermano debe haber tenido miedo a veces, pero yo sabía que él también había estado ansioso por luchar y hacerse más fuerte.

‘Dijo que solo quería ser lo suficientemente fuerte para proteger a su familia, pero si eso era cierto, ¿por qué se sacrificó por Tessia?’

No estaba segura de que alguna vez lo entendería.

“Ahora, hay un par de cosas que debes saber”, dijo la Anciana Rinia, interrumpiendo mis pensamientos. “El incinerador de plagas no se quedará quieto y tratará de pelear contigo, especialmente no con ese oso gigante protegiéndote.”

“Si no puede acercarse sigilosamente, intentará llevarte a una trampa. No lo dejes. Si puedes atraparlo al acecho y poner una flecha en su pequeño corazón negro antes de que tenga la oportunidad de moverse, esa es tu mejor apuesta.”

“Y pase lo que pase, no dejes que la cosa te vuelva exhalar. Esa fue la última de mi grasa de caracol helado durante quién sabe cuánto tiempo.”

“¿No deberías saber cuándo obtendrás más?” Yo pregunté. “¿No eres vidente y todo eso?” A pesar de mi nerviosismo y mi miedo, una energía vertiginosa estaba comenzando a invadirme y no pude evitar la gran sonrisa tonta que apareció en mi rostro.

Frunciendo el ceño, la Anciana Rinia dijo: “Vaya, pequeña...”, luego se puso de pie y comenzó a ahuyentarme. Me levante y, todavía sonriendo, dejé que me llevara hacia la “puerta” de su casa en la caverna. “No regreses hasta que hayas aprendido algo de respeto, ¡y no olvide esa lengua!”

Riendo, me deslicé por la grieta y salí al oscuro túnel. Mi vínculo era una sombra grande y difusa que guardaba la entrada. Giró su amplia cabeza para mirarme mientras me acercaba, y pasé mi mano por su hocico y entre sus ojos, dándole un rasguño. Boo cerró los ojos y resopló de placer.

“¿Estás listo para la acción, grandulón?” Él gruñó, un estruendo procedente de lo profundo de su pecho que habría sido aterrador si no fuera mi vínculo. “Vamos a cazar.”

Comenzamos nuestra caza volviendo al lugar donde nos habíamos encontrado con la manada de ratas de cueva. Dos más de las criaturas ya habían encontrado los cuerpos y estaban canibalizando los restos.

Nos adentramos a la oscuridad total, el artefacto de luz ahora escondido dentro de un bolsillo profundo de mis pantalones sueltos. Había decidido que era más seguro moverse en la oscuridad que revelar nuestra ubicación con el farol de piedra, confiando en cambio en mi audición aumentada por mana para guiarnos.

Aún así, Boo no era exactamente sigiloso, y las ratas de cueva nos oyeron llegar. Se inflaron y silbaron amenazadoramente, protegiendo su comida, pero se dieron la vuelta y huyeron cuando Boo los atacó.

Cuando estuve segura de que se habían ido, saqué el artefacto de luz y lo levanté. “Boo, mira si puedes detectar el olor del incinerador desde el techo.” Señalé la piedra en bruto sobre nuestras cabezas.

Mi vínculo se paró sobre sus patas traseras, alcanzó su brillante nariz negra hasta el techo del túnel, y comenzó a olfatear. Después de solo unos segundos, se puso a cuatro patas y bajó su ancho hocico al suelo, continuando con su profunda inhalación.

Lo seguí mientras nos alejaba de los cadáveres masticados, moviéndose lentamente, con la nariz pegada al suelo.

Después de aproximadamente un minuto, Boo se detuvo y se volteó para mirarme, sus ojos inteligentes brillaban en verde en la tenue luz del farol de piedra. Resopló, sus costados se expandieron, luego sacudió su pelaje peludo como un perro mojado.

Había detectado el olor. “Está bien, vamos a buscarlo, Boo.”

Mi vínculo gruñó, luego despegó, moviéndose rápidamente ahora. Volví a guardar el artefacto de luz y lo seguí con el arco listo.

El incinerador de plagas había cubierto bastante distancia desde que nos atacó. Seguimos su olor durante una hora, luego dos, pero aún no lo habíamos visto.

Los túneles alrededor de nuestro pueblo subterráneo eran un laberinto sinuoso y entrecruzado, y el incinerador de plagas se movía erráticamente, doblándose hacia atrás como si supiera que la estábamos buscando. Basándome en lo que había dicho la Anciana Rinia, me pregunté si la bestia de mana estaba paranoica, siempre arrastrándose como si algo le estuviera acechando.

Caminaba justo detrás de Boo, mi hombro derecho presionado contra su flanco izquierdo, así que cuando se detuvo bruscamente, lo supe de inmediato.

Todo el cuerpo del oso se puso rígido, su piel dura tembló ligeramente.

Esperé, mis dedos en la cuerda de mi arco, lista para tirar en un instante.

Desde algún lugar más adelante, mis oídos mejorados con mana captaron el débil sonido de garras raspando la piedra. Escuché atentamente, tratando de averiguar cuántos había.

‘Ocho’, pensé nerviosamente, preguntándome contra cuántas ratas de cueva mi vínculo podría combatir con seguridad. La manada se movía en nuestra dirección, pero eran lentos y sin prisas, y aún no habían detectado nuestro olor.

Parecía que había una curva suave en el túnel, tal vez a quince o veinte metros más adelante. Decidiendo un plan, presioné la espalda de Boo para que se agachara frente a mí, aplastándose contra la tierra dura para que pudiera ver y disparar sobre él.

Tirando de mi arco, conjuré una brillante flecha de mana, entrecerrando los ojos contra el repentino resplandor, luego disparé la flecha por el túnel, donde se alojó en la pared de piedra. Me concentré en mantener la flecha en su lugar, su luz brillante era un faro en la oscuridad total.

La reacción fue inmediata. Más adelante en el túnel, la manada de ratas de cueva se puso a correr hacia la luz. Justo antes de que aparecieran a la vista, conjuré una segunda flecha y empujé mana a través de ella, haciendo que la flecha se hinchara y el aire a su alrededor brillara.

Al mismo tiempo, dejé que la flecha que brillaba intensamente que había atraído a las bestias de mana se desvaneciera, hundiendo el túnel en la oscuridad. Escuché con atención mientras

las ratas de cueva se arrastraban por delante de nosotros, arañando las paredes y el suelo del túnel mientras buscaban la fuente de luz.

La cuerda de mi arco vibró mientras disparaba. La flecha blanca abultada y reluciente dejó un rastro blanco detrás de ella mientras recorría el túnel, luego explotó en el aire justo en el medio de la manada, enviando a las ratas de cueva a volar.

Boo temblaba de entusiasmo, listo para correr por el pasillo y acabar con ellos, pero no podía estar segura de cuántas ratas de cueva habían sobrevivido, y no quería arriesgarme a que mi vínculo se lastimara sin ninguna razón.

Concentré más mana en mis oídos y conjuré otra flecha, y cuando escuché el sonido de una rata de cueva que se arrastraba tratando de levantarse del suelo, dejé volar la flecha de mana. Pude disparar más rápido de lo que la manada podía recuperarse, y en unos momentos las ratas de cueva estaban completamente en silencio.

Cuando estuvimos seguros de que la amenaza había sido exterminada, Boo se puso de pie y gruñó malhumorado.

“Lo siento, Boo. Solo te estoy guardando para la pelea real, ¿de acuerdo?” Mi vínculo volvió a gruñir y le di unas palmaditas en su espeso pelaje. “Asegurémonos de acabar con todos.”

Seguí a Boo por el túnel, luego esperé mientras olfateaba los cadáveres de las ratas de cueva, empujándolos con el hocico. Cuando uno siseó sin aliento, lo aplastó con sus poderosas mandíbulas, y aunque no lo vi, escuché la carne de la bestia de mana desgarrarse y los huesos romperse mientras exhalaba su último aliento.

Con eso fuera del camino, Boo encontró de nuevo el olor del incinerador y seguimos adelante.

‘Espero que encontremos pronto a la bestia’, pensé. El viaje de ida y vuelta hacia Rinia no debería haberme tomado más de un par de horas, y ya me había ido más tiempo de eso. Mi madre estaría preocupada ...

En ese momento se me ocurrió que mi madre se pondría furiosa si supiera lo que estaba haciendo. Ni siquiera había hablado con ella de mi participación en la próxima misión a Elenoir, solo le dije que iba a visitar a Rinia y luego huir con Boo.

Ni siquiera había tenido tiempo de acribillarme con preguntas sobre la reunión del consejo, por lo que sabía que tenía curiosidad, incluso si fingía no querer tener nada que ver con el liderazgo..... o la supervivencia.....de nuestra pequeña colonia.

Esa conversación iba a ser bastante difícil; tal vez fue lo mejor que no se enterara de mi búsqueda en solitaria a través de los túneles.

Mis oídos temblaron cuando escuché el tintineo de pequeños guijarros rebotando en las paredes de piedra.

Demasiada distraída para haber estado prestando la debida atención, levanté mi arco, formado una flecha contra la cuerda, y apunté al techo, buscando la forma encogida y sarnosa en el sutil brillo blanco de mi mana.

Ni siquiera tuve tiempo de decidir si una forma oscura que sobresalía del techo era en realidad mi presa o solo un trozo de piedra antes de que mi tobillo izquierdo se torciera y se deslizara lejos de mí.

Un grito de pánico salió de mi boca cuando mi pierna izquierda se hundió en un hueco invisible en el suelo, luego se interrumpió cuando el borde de piedra del agujero me golpeó en las costillas. Me apresuré a agarrarme de algo, tratando de usar mi brazo izquierdo y mi pierna derecha para apoyarme en mi lugar y no deslizarme más hacia abajo, pero el viento ya me había dejado sin fuerzas y no tenía fuerzas para sostenerme.

Boo bramó por encima de mí, pero cuando se dio la vuelta para ayudarme, prácticamente me pisó, luego una enorme pata golpeó la parte posterior de mi cabeza, sacudiéndome y me doblé como un trozo de pergamino mientras me deslizaba más adentro del agujero .

Mi cuerpo se detuvo bruscamente cuando mi arco se enganchó, apoyándose en la boca del agujero en el que me había deslizado creando una especie de asidero. Sosteniendo la mayor parte de mi peso corporal con solo mi mano izquierda en la empuñadura de mi arco, traté de desenredar mi pierna derecha, que estaba doblada dolorosamente para que mi pie fuera al lado de mi cabeza.

Resulta que eso fue un error.

Tan pronto como liberé mi pierna, mi cuerpo se deslizó de nuevo, desgarrando mi mano del arco y enviándome a una caída por la estrecha grieta de piedra, rebotando dolorosamente contra las paredes.

Al darme cuenta de que no había nada más que hacer, cubrí todo mi cuerpo con mana y metí la cabeza entre mis brazos para proteger mi cráneo. Momentos después, las paredes de castigo se desvanecieron y me estrellé ruidosamente contra el suelo de piedra de otro túnel.

Las luciérnagas alborotadas en la oscuridad a mi alrededor, ¿o eran estrellas? Pequeñas estrellas, centelleantes como copos de nieve ...

Un rugido de preocupación hizo eco a través de los túneles, sacudiendo la piedra como un terremoto y devolviéndome a la realidad. Me di cuenta con una nueva ola de pánico que no estaba respirando, que no podía respirar. La caída me había dejado sin aliento y jadeé en busca de aire, tratando de llenar mis pulmones.

El polvo y las piedras pequeñas llovieron a mi alrededor mientras, en algún lugar arriba, mi vínculo se hundía frenéticamente en la grieta que conectaba los dos túneles. Traté de decir algo para asegurarme de que él supiera que no estaba muerta, pero sin aliento no pude pronunciar las palabras.

Entonces recibí otro impacto cuando escuché el sonido de la madera chocando contra la piedra: mi arco cayendo por el agujero.

Mi cabeza estalló de dolor y las estrellas parecieron explotar a mi alrededor mientras rodaba fuera del camino justo a tiempo para evitar ser aporreado por mi propia arma, que golpeó el suelo junto a mí y se alejó, haciendo ruido para descansar varios pies más lejos por el túnel.

Respiré hondo, succioné y finalmente pude tomar un poco de aire. Durante varios segundos me concentré en respirar. Las estrellas parpadearon, una a una, dejándome en la oscuridad.

Finalmente, cuando sentí que tenía el aire para hacerlo, grité con voz ronca a mi vínculo. “¡Boo! Esto ... estoy bien, grandullón, ¡estoy bien!”

El roce de las garras en la piedra se detuvo y un gemido lastimero resonó desde el túnel de arriba.

“Nunca llegarás por esa fisura, Boo”, dije, pero luego tuve que detenerme para tomar varias respiraciones estremecidas más. Cada uno envió un dolor punzante a través de mi costado y palpitó en mi cabeza. “Vas a tener que encontrar otra manera.”

Boo gruñó nerviosamente.

Dándome la vuelta, me levanté con los brazos todavía temblorosos. Una sacudida de dolor subió por el tobillo derecho hasta la rodilla, pero cuando probé su fuerza, la pierna no cedió.

Alzando un brazo, palpé el aire por encima de mí en busca del techo del túnel. Preparándome por la reacción del dolor, infundí mis piernas con mana y salté hacia arriba, pero apenas podía raspar el techo con la punta de mis dedos.

“No hay forma de que pueda volver a subir. Voy ... voy a seguir moviéndome. Tú has lo mismo. ¡Intenta encontrar mi olor, Boo!”

Un estruendo consternado, casi quejumbroso.

“¡Y ten cuidado! El incinerador de plagas podría estar en cualquier lugar ...”

Me estremecí al darme cuenta de la verdad de mis propias palabras. Decidiendo que, sin la protección de Boo, era demasiado arriesgado caminar a ciegas a través de la oscuridad, busqué en mi bolsillo y saqué el artefacto de luz, que inmediatamente derramó su luz cálida y tenue a mi alrededor, iluminando el túnel.

Era casi idéntico al resto de túneles que había visto aquí abajo: un tubo rugoso de unos siete u ocho pies de ancho y alto. Tessia pensó que una bestia de mana gigante parecida a un gusano debió haber cavado aquí hace mucho tiempo, dejando los túneles a su paso, pero mamá pensó que eran tubos de lava.

Sacudiéndome el polvo, caminé con cautela hacia donde mi arco estaba en el suelo. Un gemido de dolor se me escapó cuando me incliné para recoger mi arma caída.

‘¡Sueno como una anciana!’ Me reí de mí misma, lo que solo envió otra ola de dolor a través de mi espalda, cuello y costados.

Había estado nerviosa de que el arco se arruinara por la caída, o por ser usado como un salvavidas para salvarme de la caída, pero no estaba dañado más allá de unos pocos rasguños y golpes. Tiré de la cuerda hacia atrás y la sostuve, solo para asegurarme de que el eje no se partiera por la mitad bajo presión. Estaba estable.

“Bueno”, dije en voz baja, “eso podría haber sido peor.”

Entonces algo me embistió por detrás.

Me lancé hacia adelante en un rollo, golpeando mi hombro dolorosamente contra el suelo duro. Usando mi arco como un bastón, lo giré detrás de mí mientras volvía a ponerme de pie y sentí que golpeaba a mi atacante.

En el mismo movimiento, me giré y puse mis dedos en la cuerda del arco, preparándome para tirar y disparar, pero en lugar de eso tuve que tirarla hacia arriba, sosteniéndola frente a mí como un escudo. Dos manos nudosas de garras negras agarraron el arco y empujaron.

Con mana subiendo a través de mi cuerpo, apenas pude evitar retroceder. El incinerador de plagas siguió avanzando, chasqueando sus viscosas mandíbulas hacia mi garganta mientras luchaba por empujar hacia atrás.

Infundiendo mana en mis brazos, me lancé hacia adelante, tratando y fallando de tirar al incinerador de plagas lejos de mí. La criatura hizo un ruido ahogado en su garganta que me recordó a la risa, luego aspiró una bocanada de aire.

‘¡Va a usar su ataque de aliento!’

Desesperada, conjuré una flecha en la cuerda del arco para que apareciera entre el incinerador de plagas y yo. Luego, me dejé caer hacia atrás mientras la bestia de mana continuaba empujando hacia mí.

El incinerador de plagas, con sus garras todavía envueltas alrededor del mango de mi arco, se movió hacia adelante por el repentino cambio de impulso, y mi flecha de mana empaló su hombro.

Un grito horrible salió de él, interrumpiendo su ataque, y el incinerador de plagas se escabulló hacia atrás y se alejó de mí, arañando y mordiendo la flecha de mana mientras intentaba sacársela.

Desde el suelo, desenvainé el arco e invoqué una segunda flecha, pero el disparo pasó directamente sobre la deformada cabeza de rata del incinerador y se apagó cuando golpeó la pared. Un segundo disparo falló por varios centímetros cuando el incinerador de plagas saltó a la pared y se deslizó, como una araña, hacia el techo.

Se detuvo bruscamente cuando una tercera flecha golpeó la piedra justo en frente de él, luego cayó del techo aterrizando a un brazo de distancia.

‘¡Es demasiado rápido!’

Al borde del pánico, disparé otra flecha explosiva. El relámpago de mana se elevó sobre la cabeza del incinerador, luego explotó un par de pies detrás de mi objetivo, arrojándonos a los dos.

Me aplastó la fuerza, cayendo hacia atrás en una especie de salto mortal al revés.

El incinerador de plagas rebotó en el suelo de piedra y se detuvo en algún lugar detrás de mí y a mi derecha.

Una voz dentro de mi cabeza, que se parecía mucho a la de Arthur, me gritaba que me ¡levantara!

De alguna manera, había mantenido mi arco. Estaba acostada encima de él, boca abajo contra el suelo rugoso del túnel. Traté de levantarme, pero no me quedaba fuerza en los brazos. En cambio, rodé dolorosamente sobre mi costado y me apoyé en un codo, luego me giré para mirar detrás de mí en busca de la bestia de mana esquelética y sarnosa.

Se estaba recuperando más rápido que yo, ya se arrastraba torpemente por el suelo hacia mí, con sus pequeños ojos brillantes llenos de odio.

Tiré de mi arco, tratando de levantarlo para un tiro más, pero un extremo todavía estaba alojado debajo de mi cadera. Me moví, tratando de liberarlo, pero no fue suficiente. Grité de dolor y miedo mientras me balanceaba hacia un lado y tiraba de nuevo, y el arco finalmente se soltó. Me incorporé en una posición medio sentada para tirar mejor la cuerda del arco, pero una mano desaliñada parecida a garras de pollo negras en lugar de garras agarró el arco y trató de quitármelos de mis manos, lo que hizo que me volcara de costado.

Golpeé el suelo frío y húmedo con fuerza, casi dejándome sin aliento cuando el peso del incinerador de plagas me presionó y su boca aún abrió hacia mi cara. Mana estalló a través de mis brazos mientras tiraba de mi arco hacia arriba para que los colmillos retorcidos y deformes se hundieran en el mando de madera en lugar de mi garganta expuesta.

Observé con horror cómo el incinerador de plaga se rasgaba y desgarraba mi hermoso arco: el mismo arco que Emily Watsken me había hecho cuando estábamos todos juntos en el castillo.

La horrible bestia de mana parecía casi encantada por el hecho de que estaba destruyendo algo precioso ... tanto que se distrajo por completo de mí por solo un segundo.

La madera alrededor del ‘arrow shelf’ comenzó a astillarse y agrietarse. Las manos o patas delanteras del incinerador de plaga, con sus largos dedos con garras, todavía estaban envueltas alrededor del arco, pero sus garras traseras cavaban y arañaban salvajemente. Cuando uno me agarró la pierna y me rasgó los pantalones, dejando un corte largo y profundo a lo largo de mi espinilla, volví a gritar.

Skydark: Arrow Shelf... como lo llaman a eso donde los arqueros pones sus flechas... déjenlo en los comentarios .. por que ando perdido con el nombre...ajajaja

Los ojos oscuros y brillantes de la bestia se movieron, enfocándose de nuevo en mi cara. Su horrible lengua parecida a una anguila colgaba de su boca, su aliento a fruta podrida casi me ahoga.

Mi corazón martilleó en mi garganta cuando me di cuenta de que estaba a punto de morir. Todo mi entrenamiento, todo ese tiempo con Arthur y Sylvie derribando bloques de piedra y osos llameantes y discos de hielo girando, ¿Para qué? Morir sin disculparme adecuadamente con mi mamá y dejarla sola ...

‘Si tan solo pudiera controlar la piedra como Arthur, o disparar mana de mis manos como Sylvie ...’

El pensamiento apenas se había formado en mi cabeza cuando me di cuenta de lo que tenía que hacer. Pero nunca había intentado recrear la magia que había visto usar a Sylvie hace tanto tiempo.

‘¡No tengo tiempo! A no ser que.....’

Usando cada gramo de fuerza que tenía, empujé mi arco hacia la mandíbula del incinerador, metiéndolo profundamente en su boca asquerosa. Los dientes desiguales se hundieron en la madera hasta que, con un único crujido final, mi arco se partió por la mitad.

El incinerador de plagas agarró la mitad del arco roto con ambas garras y comenzó a roer el extremo, masticando como un lobo con un hueso roto.

Sin siquiera tiempo para llorar por mipreciado arco, levanté mi mano izquierda liberada, luego me concentré en condensar mana puro en mi palma. Helen siempre había dicho que tenía un don inusual para manipular el mana puro en la forma que eligiera, y sus palabras resonando en mi cabeza fueron lo que me dio la confianza para conjurar un dardo delgado y de cabeza ancha en mi palma con poco esfuerzo. La siguiente parte fue más difícil.

Al ver que la flecha blanca ardiente comenzaba a formarse en mi palma, el incinerador de plaga retrocedió, liberando las ruinas de mi arma. Al mismo tiempo, lo escuché inhalar un aliento entrecortado mientras se preparaba para respirar humos mortales sobre mí.

Imaginando la cuerda de mi arco ahora inútil detrás de la flecha de mana que brillaba en mi palma, imaginé toda esa fuerza, esa energía potencial, almacenada en mí, y di forma al mana en mi mente hasta que pude sentirlo empujando contra mi mano. una bola de fuerza que se esfuerza por liberarse.

Lo sostuve, esperando a que mi objetivo hiciera un movimiento, temiendo que solo tuviera un disparo. El tiempo pareció detenerse lentamente mientras ambos nos quedamos paralizados, cada uno de nosotros esperando que el otro hiciera un movimiento.

Luego, un rugido monstruoso y salvaje atravesó el túnel, lo que provocó que el incinerador de plagas girara y su aliento mortal ondeara a su alrededor en una nube en lugar de dirigirse hacia mí.

En ese instante, como un puñetazo en el estómago, sentí que el mundo a mi alrededor cambiaba.

El oscuro túnel, iluminado solo por mi artefacto de iluminación, que estaba medio oculto en un hueco en el suelo en algún lugar detrás de mí, se enfocó con nitidez. Cada fisura y afloramiento fue repentinamente tan claro como si una brillante luna plateada de medianoche brillara sobre mí.

Mi sentido del olfato también pareció cambiar. No solo podía oler el gas fétido del incinerador, sino también sentir dónde y qué tan rápido se estaba extendiendo su ataque. Podía oler el sudor que cubría mi propia piel, el polvo del suelo del túnel e incluso el sutil almizcle de Boo, aunque ni siquiera podía verlo todavía.

Cuando mis sentidos se volvieron agudos y bestiales, un coraje feroz se apoderó de mí y olvidé mi miedo a la muerte y al fracaso. Mi mano estaba firme mientras apuntaba, poniendo el cómo y el por qué de mi repentina transformación en el fondo de mi mente mientras me concentraba en mis sentidos recién agudizados.

Dejé que el paquete de fuerza que había reunido explotara, lanzando la flecha de mana hacia el incinerador de plaga como si hubiera sido disparada por mi arco. El rayo brillante zumbó mientras volaba unos pocos pies hacia mi objetivo, golpeándolo justo detrás de su hombro y perforando profundamente su pecho.

El incinerador de plagas cayó chirriando al suelo, luego trató de levantarse, pero volvió a caer. Una neblina verde brumosa se filtró de su boca mientras miraba salvajemente a su alrededor, con los ojos saltones y la lengua colgando grotescamente.

Mientras atravesaba su agonía, me arrastré hacia atrás, alejándome todo lo que pude de la nube verde que llenaba el pasadizo a su alrededor. La sensación de ese gas quemándome la garganta y los pulmones aún estaba muy fresca ...

El sonido de resoplidos y gruñidos, y de pesados pies con garras corriendo sobre la piedra, provenía de la oscuridad al otro lado de la nube de gas. Boo se detuvo una vez que estuvo lo suficientemente cerca como para ver el cadáver del incinerador y la nube mortal que lo rodeaba.

“Hola, grandullón”, dije con cansancio, dándole a mi vínculo un pequeño saludo. Se echó hacia atrás sobre sus patas traseras, acechando de un lado a otro a través del túnel y resoplando ansiosamente mientras esperaba que el gas se dispersara. “Lo hicimos, Boo.”

Me miró a los ojos, resopló y luego se sentó en cuclillas.

La increíble claridad de mis sentidos se desvaneció y el cansancio se apoderó de mis músculos doloridos y mi mente cansada, alejando el coraje extraño y antinatural que había sentido brevemente en el proceso. Era como si de repente hubiera descubierto algo que siempre había estado dentro de mí, pero que ahora me había vuelto a dormir. Algo que se parecía un poco a Boo.

Me recosté, aturdida, sobre la piedra dura y áspera. Un borde afilado de piedra se me clavaba en la cadera, pero no me importaba. Mi corazón latía contra mis costillas con la emoción de mi descubrimiento y victoria sobre la plaga, aunque el momento fue agrisulce.

La pérdida de mi arco...un arma insustituible diseñada solo para mí, fue un alto precio a pagar por la lengua del incinerador.

‘Más vale que valga la pena.’

Capítulo 314 – Punto de Vista de Ellie [Vol. 8]

El dolor de mi caída realmente estaba comenzando a sentirse cuando encontramos el camino de regreso a la cueva de la Anciana Rinia. La mayor parte de mi cuerpo estaba cubierta de moretones negros y morados, que sabía que se verían aún peor cuando llegara a casa.

‘Mamá va a enloquecer.’

El sentido de la orientación de Boo era tan bueno como su sentido del olfato, por lo que el viaje de regreso fue bastante sencillo. Le rasqué alrededor de las orejas y a través de su pelaje en forma de media luna en su pecho, luego cojeé a través de la estrecha grieta que se abría en la pequeña caverna, llevando mi arco roto y la lengua viscosa del incinerador envuelta en un trozo de tela de mi camisa.

En el interior, la Anciana Rinia estaba sentada en una pequeña mesa, mirando hacia un tablero cuadrado cubierto de canicas. Mientras la observaba, tomó una canica, la volvió a colocar en un lugar diferente del tablero y murmuró algo entre dientes.

Abrí la boca para decir algo dramático como, “¡He regresado!” pero la anciana vidente levantó una mano arrugada y me indicó que me callara.

‘Típico’, pensé.

Después de lo que pareció mucho tiempo, la Anciana Rinia rápidamente movió dos piedras más, luego se volteó hacia mí con una sonrisa satisfecha en su rostro.

“Has vuelto”, dijo, mirando el paquete en mi mano. “Y con éxito, por lo que parece.” Su mirada viajó rápidamente por mi cuerpo, deteniéndose en los moretones visibles en mi mejilla, cuello y brazos. “Aunque no sin algunos golpes y moretones, ya veo.”

Abrí la boca para comenzar a contarle sobre la caza del incinerador de plagas, pero la Anciana Rinia me hizo señas para que me acercara, interrumpiéndome de nuevo. “Ven, déjame verlo. ¡Rápido ahora!”

Frunciendo el ceño, crucé la cueva pisando fuerte y entregué la lengua envuelta en tela a la anciana. Lo desenvolvió con cautela, examinando la lengua con cuidado.

“Sí, sí. Esto funcionará muy bien. Muy bien.” Sin siquiera mirarme, saltó y prácticamente corrió por la cueva.

Observé, desconcertada, mientras echaba la lengua en una olla que humeaba sobre su pequeño fuego. La cueva, me di cuenta, estaba llena del olor a comida cocinándose. Mis ojos rebotaron de la olla hirviendo a la Anciana Rinia y viceversa, luego se abrieron con horror.

“Usted ... no vas a ...”

“Oh, sí querida. La lengua del incinerador es un manjar muy raro. Tierna, jugosa, grasosa, con un toque amargo.”

Skydark: JAjajajaja y Ella casi muere...

Consideré seriamente vomitar en su piso por segunda vez ese día, pero contuve mi repulsión. Abriendo la boca para pedir la información que me habían prometido, me interrumpieron por tercera vez.

“Lo siento mucho, pero me temo que la lengua necesita cocinarse bien, por lo que necesitará toda mi atención. Además, estoy segura de que tu madre querrá ocuparse de esas lesiones, no debería ser un problema para una emisor, me imagino. Así que sé amable y ve ahora, ¿quieres?”

“Pero que hay de.....”

“Oh, sí”, dijo la Anciana Rinia distraídamente. Habría jurado que estaba babeando mientras miraba la olla negra que contenía su estofado de lengua. “Ve con mi bendición, por supuesto. Le dices a ese viejo tonto de Virion que la misión tendrá éxito, pero no será sin un costo.”

Parpadeé, mi boca colgando abierta. “¿Eso quiere decir?”

La Anciana Rinia se giró para mirarme a los ojos, seria por un momento. “Si. Tienes que saber que siempre hay un costo, niña. El costo de la vida de esos elfos puede ser más de lo que Virion se preocupa por pagar.”

“¡Yo ... yo casi muero!” Grité, el estrés de las últimas horas hirviendo y convirtiéndose en ira, que descargué sobre la anciana vidente. “¿Renuncié a mi arco, solo para que puedas comer una lengua vieja y desagradable y decirme eso ‘te costará’?”

La Anciana Rinia enarcó una ceja delgada. “¿Morir? Dificilmente, querida. Aun tienes el regalo de tu hermano colgado del cuello, ¿no?”

Mi mano fue hacia el colgante del dragón fénix escondido debajo de mi ropa. Lo había usado tanto tiempo que casi me había olvidado que estaba allí en realidad.

Resoplando por mi sorpresa, Rinia continuó. “Como dije, siempre hay un precio que pagar, una elección que tomar. Escogiste uno en los túneles y tendrás que hacer otro en Elenoir. Cuando llegue el momento, Ellie, *debes elegir* la misión.”

“¿De qué diablos estás hablando?” Dije, levantando mis manos en el aire y negando con la cabeza con incredulidad. “¡Solo dame una respuesta directa!”

“Elije la misión. El precio se pagará de cualquier manera, pero tú decides si el plan funcionara o no. Ahora vete, los demás empiezan a preocuparse y pronto vendrán a buscarte.” Se volteó hacia su olla, usando una cuchara de madera para remover cuidadosamente el contenido, luego echó una pizca de algo de un frasco pequeño. “Y no quiero que nadie aparezca y arruine mi comida.”

El camino de regreso a la ciudad fue largo e incómodo, pero afortunadamente sin incidentes. Boo me dejó montar en su gran y peluda espalda la mayor parte del camino, ya que cada parte de mi cuerpo me dolía. Pasé el tiempo preparando mi historia, y las excusas, para mi

madre, aunque no podía pensar en nada que pudiera decir que la hiciera enojar menos al ver lo magullada que estaba.

“No puedo creer a esa anciana chiflada”, le dije a Boo. “Ese incinerador de plagas casi me mata, todo para que ella pudiera comerse su vieja lengua desagradable y decirme que la misión ‘no será sin un costo’. Como, tendría que decírselos.”

Boo gruñó consoladoramente.

Estaba a punto de decir algo más, pero me distrajo una pequeña fuente de luz que se balanceaba y se movía delante de nosotros en el túnel. Un momento después, sonó una voz: “Ellie..... Eleanor Leywin, ¿eres tú?”

‘*Oh vaya*’, pensé, dándome cuenta de que la gente en los túneles buscándome era una mala señal.

“Sí”, jadeé dolorosamente. “¿Quién es?”

La fuente de luz se movió hacia mí rápidamente, acompañada por el sonido de pisadas suaves. El rostro ancho y amable de Durden, uno de los Cuernos Gemelos y amigo de mis padres, se enfocó una vez que parpadeé para alejar el brillo de su artefacto de luz.

“Ellie, ahí estás. Tu madre estaba muy preocupada, así que Helen me envió a buscarte, para asegurarme de que estés ...”

“Estoy bien”, mentí, obligándome a sentarme derecho sobre la espalda de Boo mientras miraba a Durden. “Estaba en una misión del comandante. Necesito ir a ver a Virion en el Ayuntamiento, luego me iré a casa.”

Durden sonrió tímidamente. “Me han pedido que me asegure de que vayas directamente con tu madre, en realidad. Aparentemente ella le dio al comandante un buen rega ...” El gran mago se calló, luego agregó: “No le digas a nadie que dije eso, ¿Ok?”

‘Al menos si mamá ya le gritó a Virion, tal vez no sea tan malo para mí ...’

Sabía que sería peor si no volvía a casa de inmediato, pero esta era mi misión y, a pesar de la inútil guía de la Anciana Rinia, sentí que necesitaba darle sus palabras a Virion.

Cuando le informé a Durden de esto, asintió vacilante. “Bueno, vamos entonces. Me gustaría llevarte de vuelta con tu madre antes de que ella ...”

“¿Explote como un volcán?” Sugerí.

Sonrió con ironía y encabezó el camino de regreso por el túnel hacia la ciudad.

Durden apartó la puerta que colgaba y me hizo un gesto para que entrara, así que lo hice. Boo se quedó afuera, acurrucado como un perro enorme junto a las escaleras que conducen a la puerta principal del Ayuntamiento. Dentro de la puerta, Albold se encontraba en su puesto habitual.

“Me alegra ver que está bien, Lady Eleanor.” Hizo un gesto hacia el pasillo hacia la sala de reuniones principal. “El comandante querrá verle de inmediato.”

Caminé por el pasillo, pero disminuí la velocidad cuando escuché voces provenientes del arco abierto.

“... llegó demasiado tarde otra vez, Comandante.” Esa era la voz profunda y nasal de Bairon. “Si bien definitivamente hubo signos de la Lanza Varay, Aya y Mica, no podemos encontrar un rastro lo suficientemente fuerte para ir tras ellos.”

“Maldición. ¿Qué demonios están haciendo esos tres?” Virion gruñó en respuesta.

“Aún no hemos encontrado ninguna razón o patrón plausible en la ubicación de sus ataques. Ni siquiera podemos estar seguros de que sepan que estamos vivos. No veo ninguna otra razón por la que todavía no se hayan puesto en contacto.”

“Sigue intentándolo. Las otras Lanzas serán esenciales si alguna vez vamos a hacer retroceder realmente a los Alacryans.”

Me detuve en el borde del arco, escuchando la conversación de Bairon y Virion. No había habido noticias de las otras Lanzas desde que Dicathen había caído. Era bueno saber que todavía estaban peleando.

Albold caminó a mi alrededor, se detuvo en la puerta e hizo una reverencia. “Comandante Virion, la joven Eleanor Leywin acaba de regresar de los túneles.” Me hizo un gesto para que entrara en la sala, lo que hice con vacilación.

Estaba demasiado cansada para estar realmente nerviosa, pero todavía no estaba segura de cómo explicar lo que había dicho Rinia.

La mirada severa de Virion se fijó en mis moretones y el corte en mi pierna, y su expresión se suavizó. “Parece que el viaje a Rinia fue más difícil de lo esperado. Mis disculpas, Eleanor. Si lo hubiera sabido ...”

“Está bien”, interrumpí, luego me reprendí mentalmente por mi mala educación. “La Anciana Rinia me pidió que probara mi valía para que supiera que estaba lista para pelear, y lo hice. Yo... ella...” me detuve, repitiendo en mi cabeza todo lo que me había dicho, lo poco que había.

Virion escuchó con atención mientras yo repetía las palabras de la Anciana Rinia.

“Un precio que no estoy dispuesto a pagar, ¿eh?” El comandante miró hacia el escritorio, pero sus ojos estaban desenfocados. “Muestra lo que sabe mi vieja amiga.” Virion miró hacia arriba, mirando más allá de mi hombro hacia la distancia. “No hay precio que no pagaré por el éxito ... por rescatar a la mayor cantidad posible de nuestra gente. Los elfos no serán esclavos. Mejor muertos que eso.”

Se puso de pie de repente, su silla raspando desagradablemente el suelo de piedra. “Gracias, Eleanor. Tu ayuda es muy apreciada. Tendremos varios días para prepararnos para el viaje a

Elenoir, pero te enviaré a Tessia cuando te necesite.” Mirando a Albold, dijo: “Por favor, acompaña a la Señorita Leywin a su casa. Creo que su madre está ansiosa por verla de regreso.”

Albold y yo hicimos una reverencia y seguí al elfo fuera del Ayuntamiento.

‘¿Ningún precio que no pagaría?’ Me preguntaba. El comandante había cambiado mucho desde el castillo. Era como si la pérdida de la guerra le hubiera robado la bondad y la calidez. *‘Por otra parte, ¿quién no se ha visto afectado?’* Me pregunté a mí misma.

Unos minutos más tarde, me despedí de Albold y Durden, quienes habían insistido en que llegara sana y salva a casa, fuera de la casita de dos pisos que compartía con mi madre y Boo. Los vi alejarse rápidamente, luego le sonreí a Durden cuando me lanzó una última mirada por encima del hombro.

“Parece alguien que huye de la escena de un crimen, ¿no es así, Boo?”

Mi vínculo resopló en acuerdo, luego empujó sin ceremonias la cubierta de la puerta con su hocico y desapareció en la casa.

Desde adentro, escuché, “¡Boo! ¿Dónde está Ellie? ¡Ellie!”

Pensé por un segundo en seguir a Durden, tratando de perderme de vista por la esquina de uno de los edificios cercanos. Me imaginé escondiéndome en una de las casas desocupadas, pescando en el río cuando todos los demás dormían, haciendo que Tessia me pasara de contrabando ropa limpia y ese pan dulce que amaba de los elfos ...

Suspirando, escuché los pasos de mi madre bajando las escaleras y forcé una sonrisa inocente en mi rostro mientras esperaba a que entrara por la puerta colgante, lo que ella hizo un instante después.

Su cabello castaño rojizo estaba medio sacado de su cola de caballo, dándole una especie de mirada apresurada, y sus ojos estaban húmedos y rojos, como si hubiera estado llorando.

Esos ojos se movieron sobre mis moretones con la eficiencia de un emisor entrenado, y ella jadeó. “Ellie, ¿qué diablos te ha pasado?”

Antes de que pudiera responder, ella estaba tirando de las mangas y el dobladillo de mi camisa, siguiendo el rastro de moretones por mis brazos, por mi cuello, por mi espalda y caderas. Entonces sus manos empezaron a emitir una suave luz verde y dorada.

Inmediatamente sentí calor y frío al mismo tiempo que los rasguños, raspaduras, cortes y moretones en todo mi cuerpo comenzaron a sanar.

Mi madre permaneció en silencio mientras trabajaba, concentrándose por completo en mis heridas. Parecía mejor seguir su ejemplo, así que mantuve la boca cerrada y observé cómo los moretones morados y negros se desvanecían en verde, luego en amarillo y luego desaparecían ante mis ojos.

Cuando terminó, respiré profundamente el aire fresco de la caverna. El dolor se fue. ¡No recordaba haberme sentido más mejor que nunca!

Luego, el cuchillo helado de su voz atravesó la agradable niebla posterior a la curación. “Adentro. Ahora.”

Me arriesgué a mirarla a la cara; sus ojos estaban llenos de fuego y furia. *‘Oh cielos.’*

Mi madre no era una mala persona. De hecho, siempre había sido una mujer muy amable. Sin embargo, el estrés de ser la madre de Arthur Leywin la había desgastado, dándole una ventaja. Se había visto obligada a endurecerse contra el estrés constante y la preocupación de tener un hijo como Arthur, que estaba allí un día y se iba al siguiente, y siempre, dondequiera que estuviera, en constante peligro de muerte.

O eso es lo que seguí recordándome a mí misma siempre, durante la siguiente hora, me dijo de una docena de formas diferentes lo imprudente, tonta, inmadura, peligroso y estúpido que había sido entrar yo sola en los túneles, y cómo ella iría a decíselos a todos desde la Anciana Rinia hasta el Comandante Virion hasta a la triste anciana elfa que vivía al lado, que no me enviarían a ninguna misión, caza, asalto o cualquier otra cosa sin su permiso expreso.

Terminó mi reprimenda al insistir en que, si me pasaba algo, moriría con el corazón roto, ¿y yo quería ser responsable de eso?

Me levanté de donde había estado sentada en el suelo, mi espalda presionada contra la pared en el segundo piso de la casa. Mamá estaba sentada a la mesa del comedor, con la cara entre las manos y las lágrimas caían de su nariz y salpicaban la madera petrificada.

Crucé la habitación y caminé detrás de ella, luego me incliné y envolví mis brazos alrededor de ella, descansando mi mejilla en su hombro.

Había un centenar de cosas que quería decirle: cuánto la amaba, cuánto lamentaba que Arthur y papá se hubieran ido, cuánto deseaba que ella no tuviera que estar tan enojada y asustada todo el tiempo; cómo, pase lo que pase, ya no podía quedarme al margen y ver a Dicathen luchar por sobrevivir ...

Pero en cambio, lo que dije fue: “Voy a ir a Elenoir a luchar contra los Alacryans, Mamá.”

Mi madre saltó de su silla, soltándose de mi agarre y casi tirándome hacia atrás. Cruzó la habitación pisando fuerte, arrancando la cinta de cuero de su cabello que sostenía su cola de caballo, luego se dio la vuelta y me la blandió como un látigo.

“¿No has escuchado una maldita cosa que dije, Eleanor?” Su cabello caía alrededor de su rostro rojo brillante en un enredo salvaje. Parecía una loca.

Hablando despacio y con calma, dije: “Lo escuché, mamá, de verdad. He escuchado cada palabra, y ahora necesito que me escuches.” Ella se burló, pero levanté una mano y seguí

hablando, infundiendo tanta confianza como pude reunir en mis palabras. “Tengo que hacer algo, mamá. *Tengo que.*”

Señalé el techo de nuestro pequeño refugio. “En algún lugar allá arriba, ahora mismo, una madre está viendo morir a su hijo, o una esposa a su esposo, o una hermana a su hermano. No somos los únicos que hemos perdido a alguien, mamá. ¡Todos han perdido gente!” Estaba suplicando ahora, la confianza desapareció de mi tono, pero no me importaba. Tenía que hacerle entender.

Abrió la boca para responder, pero continué, sabiendo que, si perdía el hilo de mi pensamiento, nunca saldría las palabras. “¡Somos los afortunados, mamá! Somos los afortunados. Hay mucha gente....bastante gente.....que no tiene la oportunidad de defenderse. ¡Pero nosotros lo tenemos! Todos podemos marcar la diferencia.”

“Si me siento aquí, esa cosa dentro de mí que me hace capaz de ayudar se volverá en mi contra, me comerá de adentro hacia afuera como una sanguijuela. Si no hago algo, ¡es posible que ya esté muerta!”

Me di cuenta de que estaba resoplando como Boo y al borde de las lágrimas. Mi madre, por otro lado, parecía haberse calmado. Me estaba dando una mirada evaluativa que no recordaba haber visto antes en su rostro.

Después de varios largos momentos, volvió a cruzar la habitación, me tomó de la mano y me llevó de regreso a la mesa. Nos sentamos y ella solo me miró en silencio por un tiempo.

“Hay algo que debería haberte dicho hace mucho tiempo, Ellie.” Mamá me miró a los ojos, se detuvo para asegurarse de que estaba escuchando, luego continuó. “Creciste en el centro de toda esta aventura, caos y guerra, te hiciste amiga de princesas y bestias de maná, aprendiste magia y lucha, pero esa no es la vida para la que estabas destinada.”

La miré con incertidumbre. “¿Qué quieres decir?”

Mi madre tamborileó con los dedos sobre la vieja mesa, mirando la madera petrificada como si esperara que pudiera deletrear las palabras que estaba buscando. “Tu hermano ... nos llevó a una vida para la que no estábamos equipados. Él lo estaba, por supuesto, pero Arthur era diferente.”

Ella me miró, buscando en mis ojos, mi rostro, comprensión. Quería aprovechar este momento de paz y unión con mi madre, pero no estaba muy segura de lo que estaba tratando de comunicar.

Suspirando, se acercó y puso su mano sobre la mía. “Arthur ... pero esto es difícil de explicar.”

“¿Se trata de la reencarnación de Arthur o lo que sea?” Pregunté, las palabras de mi madre encajaron en mi cabeza.

Me miró boquiabierto, con los ojos muy abiertos y la boca abierta. “¿Como lo descubriste?” Pude verla tragar, vacilar, antes de preguntar: “¿Arthur te lo dijo?”

Negué con la cabeza. “No, aunque desearía que lo hubiera hecho. Lo reconstruí a partir de las cosas que tú y papá dijeron. Te escuché pelear un par de veces en el castillo, mientras Arthur entrenaba con los asuras.” Al ver la expresión de sorpresa aún en su rostro, dejé escapar un suspiro. “No soy tonta, mamá.”

Ella apretó mi mano y sonrió. “No, cariño, no lo eres.”

“No veo por qué importa de todos modos. El hecho de que tuviera recuerdos de otra vida no lo convierte en mi hermano. Sigue siendo la misma persona que bromeaba conmigo, que estuvo a mi lado, que me ayudó ... No siempre estuvo cerca, pero siempre me trató como a su hermana.”

“Lo sé, Ellie, y tienes razón. No importa. Ya no. Lo que quiero que veas, sin embargo, es cómo Arthur estaba destinado a esta vida. Creo ... creo que lo trajeron aquí para luchar por Dicathen ...” Mamá estaba empezando a vacilar, a perder el hilo de sus pensamientos. “Él era un mago cuadra-elemental con dos vidas de experiencia en batalla, Ellie. Pero tú eres....”

“¿Solo una niña?” Pregunté, mi temperamento estallando. “Arthur se ha ido, mamá, así que cualquiera sea la razón por la que Arthur pudo haber renacido con nosotros, su propósito ya debe haberse cumplido, ¿verdad?”

“O falló ...” respondió con tristeza, sin mirarme a los ojos.

“Pudo haber estado aquí para inspirarnos, para mostrarnos lo que podríamos hacer, para que cuando se fuera supiéramos que aún podíamos ganar sin él. Sé que piensas que es más seguro dejar que Virion, Bairon y los demás se encarguen de las cosas, pero no quiero escapar de una responsabilidad que sé que tengo como mago entrenado.”

Sostuve la mirada de mi madre con la mirada penetrante que había aprendido de Arthur. “Sé lo que les pasó a papá y hermano. Yo también tengo miedo, pero quiero pelear.”

Su boca se abrió, pero se cerró de nuevo mientras se limpiaba las lágrimas. Mi madre dejó escapar una risa ronca. “Supongo que es mi culpa por criarte para ser una joven tan fuerte y recta.”

Una risa escapó de mis labios mientras caminaba alrededor de la mesa y abracé a mi madre sentada.

Capítulo 315 – Punto de Vista de Ellie: Luchando para Volver

Seguía a varios pies detrás de Tessia, manteniendo mi rostro cuidadosamente pasivo así para que los soldados que nos rodeaban no vieran lo nerviosa que estaba. La mayoría de ellos eran elfos por necesidad; los humanos y los enanos estaban en desventaja al navegar por el bosque neblinoso de Elshire, incluso con los elfos allí para guiarnos.

Boo iba detrás de mí, entrando y saliendo de los árboles mientras olfateaba, metiendo la nariz en la tierra para buscar larvas u otras pequeñas criaturas del bosque para comer. Solo por la forma en que meneó el trozo de cola mi vínculo, me di cuenta de que estaba realmente en casa en el bosque profundo y feliz de estar fuera de las cuevas.

Nosotros solo habíamos estado en Elshire una o dos horas, pero sentí que la niebla se había filtrado en mis oídos y flotaba dentro de mi cabeza, haciendo difícil pensar. Traté de prestar atención mientras Tessia daba órdenes, pero constantemente me encontraba mirando soñadora alguna flor, árbol o roca, solo para volver al presente cuando Tessia preguntaba: “Ellie, ¿vienes?”

Tessia se detuvo para comprobar el progreso de una trampa de hoyo que se estaba cavando en medio de un camino estrecho a través del bosque. Aunque me parecía poco más que una senda de ciervos, Tessia había dicho que esos caminos despejados solo existían cerca del interior de Elenoir, conectando algunas de las ciudades y pueblos más grandes.

Tres jóvenes elfos estaban trabajando juntos para construir la trampa del hoyo. El primero, un chico rubio con hermosos ojos esmeraldas, estaba usando mana de tierra para cavar un gran agujero en el camino que tenía al menos diez pies de profundidad.

Los otros dos llevaban sus capuchas, aunque todavía podía distinguir sus expresiones serias debajo de eso, y estaban persuadiendo raíces para que salieran del fondo del hoyo y la retorcieron en espirales afiladas.

Los tres se voltearon para saludar rápidamente a Tessia antes de regresar a su trabajo.

“Haz el hoyo un poco más ancho, desde allí” —señaló un gran trozo de granito— “hasta allí”, dijo, señalando un espacio entre las raíces de un árbol grande y nudoso con parches de musgo colgando de eso, como cien barbas pequeñas.

“De esa manera, incluso un soldado que camine por el borde del camino caerá.”

“Sí, Lady Tessia,” respondió el elfo de ojos verdes, inmediatamente comenzando a ensanchar el agujero para abarcar todo el camino.

Tessia siguió adelante y yo la seguí, mirando su largo cabello gris plateado rebotar contra su espalda. Ella realmente había tomado el mando. Sabía que había liderado soldados antes, y que los Alacryans la habían golpeado brutalmente en Elenoir anteriormente, pero ahora parecía segura de su papel, y los magos que trajimos con nosotros mostraron su respeto.

Mi mente nublada por la niebla iba a la deriva al azar, y pensé en pedirle consejo a Tessia para controlar la Voluntad de mi Bestia, ya que sabía que ella confiaba mucho en la suya en

la batalla. Tuve que recordarme a mí misma que ahora no era exactamente el mejor momento para eso.

Tuve una breve charla con el Comandante Virion después de que él escuchó más sobre lo que sucedió en los túneles, y había dejado en claro que cuanto más poderosa era una bestia de mana, más difícil era desbloquear su Voluntad Bestia ... y por supuesto, Boo no era una bestia de mana cualquiera.

‘Entonces, ¿cómo demonios Arthur desbloqueó su voluntad bestia tan rápido?’ Negué con la cabeza, no queriendo caer en la trampa de compararme con mi hermano.

Probé suerte una vez más y me acordé de las palabras del Comandante Virion.

“Siente la entidad extraña y poderosa en lo más profundo de tu núcleo de mana y sácalo”, murmuré, cerrando los ojos.

Sin sentir nada excepto el húmedo aliento de Boo haciendo cosquillas en mi cuello mientras me olía con curiosidad, dejé escapar un suspiro.

Delante de mí, Tessia se detuvo y se giró con una ceja levantada. “Ellie, ¿vienes?”

Asentí frenéticamente y corrí para ponerme al día.

A poca distancia de la trampa del hoyo, dos enanos estaban trabajando con algún tipo de magia de tierra, haciendo que la tierra compactada temblara y se ablandara. Aún no había conocido a los enanos, aunque había oído hablar de su llegada: los hermanos Hornfels y Skarn Earthborn, primos de la Lanza Mica.

Detuvieron su lanzamiento y se enderezaron cuando nos acercábamos, aunque no saludaron. Los enanos eran tanto pequeños como anchos, como la mayoría de sus parientes. Tenían rasgos idénticos: narices anchas, mejillas rojas y barbas rubias ásperas. Sin embargo, sus expresiones eran tan diferentes que habría sido fácil pasar por alto que ellos eran gemelos.

Uno sonrió, mirando a Tessia como si fuera su mejor amiga perdida hace mucho tiempo que había reaparecido después de haber estado desaparecida durante una o dos décadas, mientras que el otro le miró como si acabara de decir algo muy desagradable sobre su madre.

“¿Cómo van los preparativos?” Tessia preguntó mientras se inclinaba y pasaba sus manos sobre la tierra labrada.

“Bastante bien”, murmuró el enano refunfuñoso. “Esto es solo la preparación, como dijiste. El verdadero hechizo se lanzará cuando llegan los carros.”

“Entonces, *shoop*,” intervino el enano sonriente. “Las ruedas del carro se hundirán y se pegarán rápidamente. Necesitarían una docena de caballos para sacarlos.”

Tessia presionó su mano en el suelo blando. “Puede que sean los primeros enanos en hacer magia enana en el bosque de Elshire,” dijo en voz baja antes de incorporarse. “Y es un privilegio trabajar junto a ustedes.”

El enano sonriente sonrió más ampliamente, el enano ceñudo frunció el ceño más profundamente. Tessia asintió respetuosamente antes de girar sobre sus talones y caminar hacia el bosque.

Los ojos de los enanos se posaron en mí mientras estaba allí, mirándolos. Pensé que era realmente una lástima que el rey y la reina enanos hubieran traicionado a Dicathen. Ellos habían dejado a su gente en una posición tan difícil. Pensé que era muy valiente por parte de estos Terrestres habernos buscado, cuando la mayor parte del reino enano se había revelado por completo en apoyo de los invasores.

“¿Podemos, quizás, ayudarte con algo, niña?” preguntó el enano con el ceño fruncido, haciéndome saltar y buscar a Tessia.

“Ellie, vien...”

“¡Voy!” Yo grité.

Despidiéndome de los enanos con un gesto incómodo, salté sobre una roca que me llegaba a la rodilla y corrí hacia Tessia.

Ella apoyó una mano en mi hombro una vez que la alcancé. “Tengo algunos soldados fortaleciendo posiciones dentro de los árboles.” Tessia señaló por encima de nosotras, donde un arquero elfo estaba persuadiendo a varias ramas de los árboles a formar una especie de nido. Fue increíble ver el árbol moverse como si estuviera vivo, respondiendo al mana del soldado. “Vas a estar aquí.”

“Entendido.” Seguí la línea desde la base de arriba hasta el camino: era un tiro directo al sumidero de los enanos.

“Estos puntos – aquí, aquí y allá – forman la caja de muerte.” Los ojos de Tessia se clavaron en los míos, su mirada mortalmente seria. “Los magos allá arriba serán la parte más importante de esta batalla, por eso te quiero en medio de ella. Esto debe ser rápido y silencioso, de lo contrario corremos el riesgo de perder a los prisioneros.”

“Sé que la niebla está dificultando las cosas en este momento, pero si concentras mana en tus ojos y sigues cambiando tu enfoque, te ayudará a mantener a raya los efectos de la niebla. Lo más importante es que mantengamos a los prisioneros a salvo y evitemos que los Alacryans escapen.”

Le devolví su mirada seria, asintiendo con la cabeza en comprensión. No podía decepcionarla, necesitaba demostrar mi valía aquí, no como la hermana de Arthur Leywin, sino como Eleanor Leywin.

Tessia bajó la cabeza, acariciando suavemente la parte posterior de mi cabeza mientras su frente tocaba la mía. “Sé que no quieres que te mimen, pero ... mantente a salvo ahí fuera.”

Desconcertada, me aparté de ella antes de responder con toda la determinación que pude reunir. “Por supuesto.”

“¿Lady Tessia?”

De pie cerca, alto, de espalda recta y guapo, estaba Curtis Glayder, con una cálida sonrisa en el rostro. Su hermana, Kathyln, estaba detrás de él, medio invisible en una profunda sombra.

Boo se animó cuando notó el vínculo de Curtis, el León del Mundo Grawder, y los dos se acercaron con cautela y comenzaron a olfatearse el uno al otro.

Curtis alborotó su cabello carmesí mientras se acercaba a Tessia. “Lamento interrumpir, pero esperaba seguir discutiendo las tácticas terrestres antes de la batalla.”

“Necesito ver que los preparativos en la línea este están progresando como se esperaba”, declaró antes de asentir con la cabeza en la dirección en la que se dirigía. “¿Caminarías conmigo?”

“Dirige el camino”, dijo, haciendo un gesto bien practicado con la mano.

Observé con creciente molestia mientras los dos se alejaban, hombro con hombro. Sabía que no era nada y que habían sido amigos desde sus días en la Academia Xyrus, pero no pude evitarlo. ¡Tessia era la novia de Arthur!

Pero Arthur se había ido, y las crecientes y blandas emociones que amenazaban con abrumarme explotaron, y mi estómago dio un vuelco.

‘Maldita neblina’, pensé, secándome una lágrima del ojo con el dorso de la mano.

“Aun es difícil, ¿no?” Me dio un susto y me di cuenta de que Kathyln caminaba a mi lado. “Seguir adelante sin ellos.” Su piel era tan blanca y su rostro tan quieto que podría haber sido una muñeca de porcelana, tan fría y hermosa como un cristal de hielo.

Kathyln me había gustado mucho desde que ella y Curtis fueron rescatados y llevados al refugio subterráneo. Ella siempre parecía sabia más allá de sus años, y había esa forma extraña, florida, casi poética en la que hablaba que me pareció refrescante.

“¿Eleanor?”

Parpadeando, me di cuenta de que había estado mirando a Kathyln en silencio durante demasiado tiempo. “Sí, supongo ...” murmuré.

Cruzamos de nuevo el camino y seguimos a Tessia y Curtis a través de los árboles del otro lado. Hablaban, pero no podía oír exactamente lo que decían. Curtis dijo algo que hizo sonreír a Tessia, y ella se volteó para mirarlo en lo que pensé que era una especie de admiración.

‘Tal vez solo estoy imaginando cosas por esta neblina estúpida’, pensé, esperando que fuera verdad.

“¿Tienes miedo?” De repente solté, mis ojos cayeron al suelo del bosque, vagando a lo largo de los contornos de las raíces de los árboles y los bordes afilados de las plantas de hojas anchas que cubrían el suelo.

“Solo un tonto no tendría miedo antes de la batalla”, respondió Kathyln. “Pero estas personas necesitan nuestra ayuda, así que lucharé de todos modos.”

Kathyln y yo caminamos en silencio después de eso. Tessia verificó que los nidos de francotiradores en ese lado del camino que estuvieran listos, luego pasó varios minutos revisando lo que haría el equipo de terrestre durante la pelea. Finalmente, convocó a todo el grupo de asalto para una última charla de ánimo.

Una vez que todos estuvieron reunidos, comenzó Tessia. “Todos saben por qué estamos aquí. Las vidas de más de cien prisioneros elfos, no, Dicathian, penden de un hilo. Solo tenemos una oportunidad para liberarlos.”

“Según nuestros informes, igualaremos el número de soldados Alacryans. Pero tenemos el elemento sorpresa y tenemos el bosque de nuestro lado. Esto sucederá de forma rápida y limpia. No dejamos que nadie lastime a los prisioneros. No dejen que nadie se escape.”

La mirada penetrante de Tessia se movió de cara a cara como si pudiera memorizarlas todas. “Ahora vayan, tomen sus posiciones. Guarden silencio y prepárense.”

Cuando el primer crujido del ruido amortiguado por la niebla de las ruedas de un carruaje sobre la tierra seca se escuchó en las copas de los árboles, fue como si alguien me hubiera golpeado con un rayo. De repente mi boca estaba seca y mis palmas sudorosas. Todo mi cuerpo se sentía vivo con la anticipación de la batalla. Me obligué a respirar larga y profundamente y enfoqué el mana en mis ojos, asegurándome de no mantener mi mirada aguda en un área por mucho tiempo. Fue como si el viento se hubiera llevado la niebla de mi mente.

Tessia tenía razón. Aunque la magia del bosque seguía siendo desorientadora, me sentí lúcida y lista por primera vez en horas.

Me arrastré sobre la base de ramas tejidas, colocándome en una mejor posición para desenvainar y disparar desde mi arco, pero no conjuré una flecha. El destello de un hechizo sería un claro indicio para los Alacryans que se acercaban.

No había forma de arreglar el arco que Emily me había hecho, así que Tessia me dio uno creado por los elfos. No se sentía del todo ... mío, pero supuse que tendría que ser así.

Apenas perceptible a pesar de que sabía que estaban allí, vi el menor movimiento de los pies mientras arqueros y magos en otros árboles a mi alrededor hacían lo mismo, moviéndose como hojas en una suave brisa. Saber que estaban allí me dio valor.

Pareció pasar una eternidad para que el primero de los Alacryans apareciera entre los árboles. Varios guardias marcharon frente al tren de carros de prisioneros. Todos parecían tan jóvenes.

Los Alacryans marcharon en silencio, sus manos con los nudillos blancos alrededor de sus armas, sus ojos pasando de una sombra a otra. Era casi como si esperaran ser atacados, pero me dije a mí misma que era solo la paranoia y la desorientación nacidas de la niebla.

Entonces pude ver el primero de los carros. El vagón rechoncho era tirado por un único buey de luna. La bestia de mana era casi tan alta y ancha como el propio carro. Su piel azul pálido brillaba dondequiera que la rara luz del sol lo tocara, absorbiendo la luz y brillando tenuemente en las profundas sombras del bosque.

El carro en sí era una jaula abierta colocada encima de un simple vagón. En su interior, los elfos estaban presionados hombro con hombro, tan apretados que ni siquiera podían moverse. Varios de los elfos estaban esposados a los barrotes de la jaula y pude sentir el mana girando a través de los collares de metal alrededor de sus cuellos.

‘Collares de supresión de mana’, me di cuenta. Había magos entre los prisioneros.

Había cuatro carros que podía ver, cada uno tan cargado como el anterior. Ocho Alacryans marcharon delante de la fila de vagones mientras cuatro caminaban junto a cada carro. No podía ver el final de la línea de transporte de prisioneros, pero sabía que tendrían al menos algunos soldados en la retaguardia también.

Me tensé cuando los primeros soldados se acercaron a la trampa del hoyo.

El crujido de las delgadas ramas que se rompen y un breve grito de pánico fue la señal del comienzo.

Conjurando una flecha en la cuerda de mi arco, apunté a una mujer de aspecto sorprendida que marchaba junto al carro que encabezaba. Ella levantó su arma, pero antes de que pudiera dar un paso hacia adelante, mi flecha atravesó su armadura, golpeándola en el corazón antes de disiparse.

Al mismo tiempo, una docena de otros Alacryans tropezaron y cayeron bajo un aluvión de flechas y hechizos que volaban desde los árboles.

Mi segunda flecha voló hacia un soldado Alacryan que se apresuraba de regreso desde las líneas del frente a la cubierta de los vagones, pero rebotó en un escudo mágico. Alrededor de los Alacryans, nuestros ataques se desviaban de paneles translúcidos de mana, y rayos de fuego, lanzas de hielo y bolas de rayos crepitantes volaban ahora hacia las copas de los árboles mientras respondían con su propia magia ofensiva.

Entonces el hechizo de los enanos entró en acción.

Una nube de polvo de arena explotó hacia arriba, cubriendo brevemente los carros y a los magos Alacryans a su alrededor. Varias voces gritaron de sorpresa, luego una ráfaga de viento despejó el polvo del camino, forzándose a entrar en las narices, bocas y ojos de los Alacryans mientras nos revelaba nuestros objetivos.

Los carros se habían hundido en el camino hasta los ejes y muchos de los soldados estaban atascados hasta las rodillas. Los pobres bueyes de luna trompeteaban de miedo cuando también estaban atrapados en el hechizo.

En la confusión, algunas de nuestras flechas y hechizos se deslizaron más allá de los escudos, y otro puñado de Alacryans cayeron muertos.

Una segunda explosión – esta no planificada – provocó otra tormenta de tierra, oscureciendo los vagones. Los soldados Alacryans estaban casi completamente ocultos, lo que nos impedía seguir disparando o arriesgarnos a golpear a los cautivos.

“¡Ellos están tratando de liberar a los elfos!” una voz retumbó desde el interior del caos de abajo, haciendo que mi corazón latiera con fuerza y mis dedos temblaran en la cuerda del arco.

Un largo chorro de energía violentamente azul golpeó mi árbol varios pies debajo de mí, haciendo que todo se tambaleara. El miedo se apoderó de mí, más fuerte que antes, pero esta vez me concentré en él, repitiendo las palabras de Virion una y otra vez en mi cabeza.

La misma sensación desgarradora que había tenido en los túneles se apoderó de mí, y mi vista ya mejorada se agudizó aún más. Pero me concentré en mi olfato. Incluso a través de la gruesa capa de tierra, polvo y sangre, pude distinguir los sutiles olores que distinguían a todos los de abajo, incluso si no podía verlos. Podía oler el olor rancio de los elfos, privados de cualquier tipo de higiene, y podía distinguir claramente el hedor extraño de los Alacryans.

Con una respiración corta y controlada, disparé cuatro flechas de mana seguidas. Dos sonaban como si se hubieran desviado por los escudos de mana, pero con cada uno de los otros llegó un gruñido de dolor que sonaba como si viniera de solo un metro de distancia, y el leve olor a sangre fresca.

Cerca, un soldado elfo gritó de dolor cuando una docena de dardos de piedra con forma de aguja lo atravesaron y lo lanzaron por los aires. Observé, indiferente, mientras caía como un muñeco de trapo y luego golpeaba el suelo con un ruido sordo antes de disparar otra flecha en la dirección de donde había venido el hechizo del enemigo.

Una vez más, pude escuchar la flecha de mana desviarse por alguna obstrucción antes de alcanzar su objetivo.

Un rugido salvaje y monstruoso atravesó el bosque y, por un instante, todo pareció detenerse cuando todos los ojos se volvieron hacia el final de la caravana de prisioneros. Visible a través de un parche de hojas quemadas, vi como Curtis cargaba a lo largo del camino, montando sobre Grawder y su reluciente melena dorada, arrojando su propia luz como el sol.

Boo corrió al lado de Grawder, respondiendo al rugido del león del mundo con el suyo mientras las bestias de mana cargaban juntas a lo largo de la línea de carros, una ráfaga de viento despejaba su línea de visión hacia donde los últimos Alacryans estaban acurrucados entre los dos vagones delanteros. Dos enormes golems de piedra siguieron a las bestias de mana, sus fuertes pisadas sacudían las hojas a mi alrededor.

“¡Maten a los prisioneros!” gritó uno de los soldados enemigos, su voz chillona por el miedo. Envié una flecha a la garganta de la mujer alta, enhebrada con cuidado a través de la más mínima grieta de los escudos, pero rebotó en un borde y falló.

El miedo se apoderó de mí cuando los lanzadores de hechizos enemigos dirigieron su magia hacia los carros llenos a su alrededor, preparándose para ejecutar a las docenas de prisioneros elfos que estaban dentro, pero no había nada que pudiera hacer. Ellos reforzaron la barrera protectora para que mis flechas no pudieran perforarla, ni ninguno de los otros ataques que caían sobre los Alacryans a mi alrededor penetró.

El mismo aire a mi alrededor comenzó a cambiar de color, adquiriendo un tono verde translúcido, y por un segundo me preocupé que fuera algún efecto secundario de mi Voluntad Bestial. Luego, enredaderas espinosas de energía esmeralda brillante brotaron del suelo en medio del grupo de soldados enemigos, dentro de la cúpula de paneles entrelazados. Las enredaderas desgarraron y desmembraron a los Alacryans, se hundieron en sus cuerpos y los atravesaron, llenando el bosque con sus gritos agonizantes.

Todos cayeron antes de que se lanzara un solo hechizo, todos excepto la mujer alta, que estaba atada en un capullo de enredaderas, incapaz de moverse o hablar.

Curtis, Grawder, Boo y los golems cayeron sobre el enemigo justo cuando los escudos parpadearon y fallaron, asegurando que no hubiera otros supervivientes.

De repente, todo quedó en silencio mientras el sonido de las cuerdas de los arcos, el silbido de los hechizos ardiendo en el aire y los gritos de hombres y mujeres moribundos cesaron. Sólo los gemidos bajos de los bueyes de luna atrapados rompieron el inquietante silencio.

Entonces Tessia apareció a la vista, todo su cuerpo envuelto en un manto de luz esmeralda. La hierba cubierta de musgo florecía en sus pisadas, y las plantas y árboles del bosque parecían volverse hacia ella mientras caminaba tranquilamente por el campo de batalla hacia los carros y el último Alacryan vivo.

Cuando estuvo cara a cara con la mujer alta, Tessia la animó a mantener la calma y le preguntó por su nombre y rango. Las ataduras se deslizaron lejos de la boca de la Alacryan, y ella escupió a Tessia y gritó una maldición vulgar.

Entonces la piel de la mujer comenzó a brillar, ardiendo cada vez más como si una estrella naciera dentro de ella. Escuché a Curtis gritar una advertencia, luego perdí de vista tanto a Tessia como a la Alacryan cuando una sólida cúpula de raíces de árboles y gruesas enredaderas surgieron del suelo a su alrededor.

Un instante después, una gran explosión sacudió el bosque, sacudiendo el suelo de modo que mi pie derecho resbaló y me vi obligada a envolver mis brazos alrededor de la rama más grande de mi base tejida para evitar caer de mi posición.

Una espesa nube de polvo volvió a envolver los carros de modo que no pude ver lo que había sucedido. De alguna manera, la Alacryan había estallado con mana justo entre los dos

vagones guía. Había al menos cincuenta prisioneros elfos solo en esas jaulas, y Boo y Tessia también habían estado allí ...

Deslizándome de modo que colgaba del costado de la plataforma, me dejé caer los veinticinco pies de alto al suelo, reforzando mis piernas con mana para absorber la fuerza del aterrizaje, luego estaba corriendo hacia el camino.

Justo dentro del espeso polvo, me encontré de cabeza con un cuerpo grande y peludo: Boo. Mi vínculo retumbó con un gruñido bajo, pero pasé mi mano por su piel áspera y se relajó.

“¿Tessia?” Llamé en voz baja, el miedo hizo que mi voz fuera más fina e infantil.

“Quédate atrás”, ordenó Curtis desde algún lugar a mi derecha.

Luego, una ráfaga de viento se llevó el polvo una vez más, y vi el capullo de enredaderas, todavía intacto y escondiendo a la mujer Alacryan y Tessia. Mientras observaba, las enredaderas y las raíces comenzaron a deshacerse, colapsando lentamente y revelando los restos carbonizados en su interior.

Me sorprendió que los vagones de los prisioneros hubieran sobrevivido, pero el hechizo de Tessia había contenido casi por completo la explosión. La mujer Alacryan se había ido, no quedaba nada más que cenizas y los restos retorcidos de su armadura.

Tessia se giró y me miró con calma, pero con una mirada de otro mundo, su bestia aun seguía activa. Frunció el ceño cuando una risita escapó de mi boca. Aunque parecía ilesa, sus cejas y su cabello gris acerado estaban ligeramente chamuscados, recordándome al científico loco Gideon.

Mi risa se convirtió en risa cuando Tessia libero su Voluntad Bestia, dejando que las retorcidas enredaderas esmeralda se desvanecieran y el aire volviera a su color gris brumoso natural. Se llevó la mano a la cara y palpó con cautela sus cejas quemadas, y una lenta sonrisa se extendió por sus labios.

Con su otra mano, Tessia extendió la mano y tocó mi mejilla. “Ellie, ¿tienes bigotes?”

Tracé las tenues líneas de mi mejilla con mis propios dedos, luchando por contener otro ataque de risa. “Mi voluntad bestia ...”

A nuestro alrededor, los prisioneros comenzaban a cobrar vida al darse cuenta de que habían sido liberados. La voz de una mujer gritó vítores, luego varias otras se unieron a ella.

Lo habíamos logrado.

Capítulo 316 – Punto de Vista de Ellie: Más por hacer

Un buey bramaba cerca. Un ave distante gritó enojado, probablemente nuestra batalla había perturbado su paz. Mi propio corazón golpeaba audiblemente contra mi caja torácica, pero podía escuchar el de Tessia y el de Curtis también, lo cual se sentía mal de alguna manera, casi como una invasión de su privacidad.

Debajo de estos ruidos, había algo más. Una voz tenue y temerosa susurró una oración en Vritra.

Giré, una flecha ya en mi cuerda, y la solté justo más allá de la cadera de Curtis. Mi flecha golpeó a un joven soldado Alacryan que se había escondido, haciéndose el muerto, detrás de una de las ruedas del carro. Había estado preparando un hechizo dirigido a la espalda de Curtis.

Tessia y Curtis se voltearon, el mana condensándose en preparación para sus hechizos, pero el soldado estaba muerto.

Curtis se volteo hacia mí y alborotó su cabello, luciendo un poco avergonzado. “Gracias”, dijo en voz baja.

Tessia me miró a los ojos y asintió bruscamente.

A estas alturas, la mayoría de los otros miembros de nuestra fuerza de asalto, los que habían sobrevivido, salían de los árboles.

“Nos aseguraremos de celebrar más tarde”, dijo Tessia, su voz se escuchó claramente mientras lanzaba una mirada dura a sus soldados. “¡Por ahora, liberemos a estas personas!”

Así, todos se pusieron en movimiento, rompiendo las cerraduras, liberando a los prisioneros y rompiendo sus esposas.

Tessia vaciló antes de alejarse para supervisar a sus soldados. “¿Estás bien?”

“Estoy bien”, dije, dejando que mi Voluntad Bestia se desvaneciera. Por un momento, fue como si alguien me hubiera puesto una manta sobre la cabeza, pero mis sentidos se adaptaron rápidamente. “Sus ataques ni siquiera se acercaron.”

Tessia sonrió con su cálida sonrisa, me saludó y dijo: “Buena pelea ... soldado.”

Devolví el saludo con torpeza y Tessia se marchó.

Skydark: El “saludo” es un saludo militar.....

Boo me acarició con la nariz y yo me incliné hacia delante y presioné mi frente contra la suya.

“Parece que nos volvemos más cercano, ¿no es así, amigo?” Dije con un suspiro antes de que mi mirada pasara por delante de él, hacia el joven Alacryan que acababa de matar.

Traté de apartar la mirada, de distanciarme internamente como lo había estado haciendo hasta ahora.

Pero no pude. Seguí mirando al hombre, que parecía solo unos años mayor que yo ... la edad de Arthur.

Fue cuando su cuerpo fue llevado por nuestros soldados, que pensé, ya que le había visto. Los ojos en blanco y sin vida que aún estaban abiertos por la sorpresa.

Aparté la mirada, tropezando con el suelo en el proceso. Me arrastré hasta el árbol más cercano que pude encontrar y arrojé mi última comida mientras las lágrimas nublaban mi visión.

Boo se sentó detrás de mí, consolándome y ocultándose de todos los demás mientras yo sollozaba y vomitaba al mismo tiempo.

¿Cómo hizo esto Arthur? ¿Cómo es que Tessia, Curtis o alguien hizo algo tan espantoso como matar? Como asesinato.

Y, sin embargo, aquí estaba, después de haber matado a varias personas vivas, más preocupada de que todos me vieran llorar como un niño.

Un delicado toque en mi hombro me hizo saltar. Me di la vuelta y me encontré cara a cara con Kathyln, cuya mirada fría era inusualmente comprensiva.

Un fuerte hipo interrumpió mis sollozos y pude saborear los restos ácidos de mi vómito. Rápidamente me limpié los ojos y la boca, mientras trataba sin éxito de reorganizar mis rasgos faciales en una expresión menos vergonzosa.

“¿Cómo lo haces?” Dejé escapar otro sollozo. “¿Cómo es tan fácil para todos ustedes hacer esto?”

“Nunca es fácil y nunca debería ser fácil.” La una vez princesa me tendió el brazo para que lo tomara. “En cuanto a cómo lo hago, me temo que la respuesta de todos es diferente.”

Kathyln me dio una sonrisa solemne mientras me miraba. Era del mismo tipo que mi hermano solía tener ... una sonrisa complicada que no obtuve hasta ahora.

‘¿Cuántos enemigos había matado Arthur?’ Me preguntaba. ‘¿Cuántos aliados había visto morir? Él siempre siguió adelante.’

Enjugando mis lágrimas una vez más, tomé a Kathyln del brazo y ella me condujo hacia la parte trasera de la caravana, donde los prisioneros estaban comenzando a ser liberados.

Cuando pasamos junto a los otros carros, cada uno rodeado por un puñado de nuestros soldados ayudando a la gente y tratando de quitar los grilletes que suprimen el mana, observé a los elfos liberados. Muchos se abrazaron unos a otros y a sus rescatadores. Muchos más lloraron, dejando que las lágrimas de alivio corrieran sin cesar por sus rostros. Otros miraban a su alrededor como en sueños, como si acabaran de despertar y todavía no estuvieran seguros de si lo que estaban viendo era real.

Un bramido asustado llamó mi atención sobre el buey lunar de aspecto indefenso que todavía estaba clavado en el suelo frente a uno de los carros, con las piernas atrapadas en el hechizo de los enanos. Me miró con tristeza.

Estábamos pasando por el tercer carro de la caravana cuando un elfo rubio alto, sin camisa, con moretones oscuros que decoloraban su rostro cayó de rodillas mientras le soltaban las esposas. Desde cerca, escuché a Tessia exclamar: “¡Feyrith!” y me detuve, obligando a Kathyln a soltar mi brazo.

Ella se volteó para mirarme mientras Tessia corría hacia el elfo arrodillado y se inclinaba para envolver sus manos alrededor de las de él. Kathyln rozó mi hombro mientras pasaba a mi lado, agachándose junto a ellos, con una mano descansando suavemente sobre la espalda de Feyrith.

Me acerqué unos pasos, sintiendo curiosidad por saber quién era este elfo ya que él podía llamar a ambas de estas princesas amigas.

“Feyrith, ¿qué te hicieron?” Preguntó Tessia con voz tensa. El elfo no solo tenía magulladuras en todo el rostro y la mayor parte del torso, sino que además estaba peligrosamente delgado; sus mejillas estaban delgadas, sus omóplatos sobresalían de su espalda y sus costillas eran claramente visibles.

Trató de hablar, pero el esfuerzo le hizo toser, lo que debió de ser doloroso porque su rostro se torció en una mueca. Rápidamente saqué una cantimplora de mi anillo dimensional y se la entregué.

Sus ojos verde pálido se detuvieron en mí por un momento antes de aceptar la cantimplora y tomar un largo trago. “Gracias”, dijo con voz ronca cuando me lo devolvió. “Me parece ... familiar.”

“Esta es Eleanor Leywin”, dijo Tessia en voz baja, todavía medio sosteniendo al mago elfo demacrado.

Las cejas de Feyrith se arrugaron. “Como...”

“Como la hermana de Arthur Leywin”, confirmó Kathyln, mirándome.

Los ojos de Feyrith se agrandaron y su expresión torturada se transformó en una sonrisa fantasmal. “¿Está el aquí? ¿Arturo?” Feyrith miró a su alrededor con esperanza, como si esperara ver a mi hermano aparecer entre la niebla, sonriendo y frotándose la nuca ...

“Se ha ido”, dije, mi voz tan fría y sin emociones como la de Kathyln.

La expresión momentáneamente esperanzada de Feyrith se rompió. Cerró los ojos, hundió los hombros y hundió el rostro en el suelo. “Lo siento”, dijo, sus labios apenas se movían, las palabras no eran más que un susurro.

Los cuatro estábamos quietos, compartiendo un momento de silencio espontáneo por mi hermano. Por encima de nosotros, los árboles altos se inclinaban hacia adentro en una

reverencia, como si incluso ellos sintieran lástima por nosotros, mientras nuestros soldados liberaban a los elfos encarcelados a nuestro alrededor.

Entonces Tessia habló de nuevo y el hechizo se rompió. “Vamos, Feyrith, tenemos que prepararte para teletransportarte de regreso al santuario.” El ruido regresó rápidamente y regresamos a la caótica escena de la apresurada emancipación de los elfos.

“¿Qué?” Preguntó Feyrith, entrecerrando los ojos en confusión. “¡No, tenemos que salvar el resto!”

“¿El resto?” Preguntó Tessia, levantándose y ayudando a Feyrith a ponerse de pie junto a ella.

Feyrith intentó dar un paso y tropezó. Se vio obligado a recostarse contra el vagón solo para pararse. “Venimos de un campamento en el norte. Una de las aldeas... ha sido entregada a algún noble Alacryan.” El elfo maltratado hizo una pausa, sus ojos perdieron el foco, pero después de un momento negó con la cabeza y continuó. “Hay docenas... cientos... más prisioneros allí, esperando ser enviados a otras bodegas. Nuestra gente está siendo dividida como ganado y regalada a los Alacryans de rango alto.”

Cuando Tessia no respondió de inmediato, Feyrith le agarró del brazo con los ojos enloquecidos. Por un momento pareció medio loco. “Tenemos que salvarlos. Una vez que todos sean trasladados a los otros pueblos, repartidos por todo Elenoir ...”

“Sería imposible rescatarlos a todos ...” Tessia terminó, las comisuras de su boca hacia abajo en un ceño pensativo. “No tenemos la fuerza para asaltar un lugar fortificado, pero ...”

“Pero las palabras del Comandante Virion están pesando en tu decisión, ¿verdad?” Kathyln interrumpió. “Puede que nos haya ordenado salvar a tantos elfos como sea posible, pero es seguro asumir que se refería al alcance de esta misión.”

“No lo hizo. En ese entonces, mi abuelo... el Comandante Virion tenía esta desesperación que nunca antes había visto en él.” Tessia hizo una pausa por un momento antes de negar con la cabeza. “Discutiremos esto con los demás antes de tomar una decisión. Por ahora, deberíamos organizar a los elfos que necesitan regresar al santuario.”

Kathyln asintió con la cabeza, pero Feyrith parecía afligido. Sin embargo, antes de que pudiera decir algo, una elfa cercana, una de las prisioneras liberadas, tropezó y se arrojó a los pies de Tessia. “Por favor, princesa Tessia, mi familia aún está detenida en Eidelholm. ¡Tiene que salvarlos!”

El rostro sucio de la mujer se veía tan lastimero, tan horriblemente desolada y desesperadamente reverente, que supe que Tessia no pudo evitar decir que sí. En cambio, Tessia se inclinó. Se encontró con los ojos de la mujer con una mirada solemne.

“Mi deber como líder es hacer que todos los que salvamos hoy vuelvan a salvo”, dijo con severidad antes de presionar suavemente su frente contra la de la mujer. “Pero una vez que se

haya logrado, consideraremos cuidadosamente nuestros próximos pasos, así que ayúdenme a hacer mi parte.”

El labio inferior de la mujer tembló mientras asentía con la cabeza, y con otra caricia alentadora de nuestro líder, se fue para unirse a los otros elfos que habían sido liberados.

La mirada de Kathyln siguió a la mujer, inexpresiva, pero Feyrith frunció el ceño, claramente esperando una respuesta más fuerte.

“¿Vas a ‘considerar’ tus próximos pasos? ¿Es así?” preguntó, los ojos enrojecidos por la ira. “¿Acaso te importa?”

Quería intervenir y decir algo, pero Tessia giró la cabeza con una mirada tan feroz que me encontré estremeciéndome.

“Por supuesto que me importa, y si estuviera sola, habría ido en un abrir y cerrar de ojos”, respondió con un tono helado. “Pero mi decisión aquí no solo me afecta a mí, por lo que debo hacer lo que pueda como líder.”

Feyrith abrió la boca como para refutar, pero simplemente se dio la vuelta.

Después de dejar escapar un suspiro, nuestra líder también se dio la vuelta. “Kathyln, ¿puedes reunir a tu hermano, Albold, Skarn y Hornfels?”

Kathyln asintió con la cabeza, su brillante cabello negro rebotando. “Por supuesto, Tessia.” Luego se desvaneció en el bullicio de la actividad que nos rodeaba.

Tessia y yo ayudamos a organizar los grupos de teletransportación. Teníamos doce medallones, y cada uno podía teletransportar a unas cincuenta personas de regreso al santuario a la vez. Aparentemente, Virion y la Anciana Rinia habían estado trabajando para aumentar la fuerza de los medallones desde que cayó Dicathen, aunque había sido vago en los detalles.

Mientras los soldados que activarían los medallones terminaron sus preparativos y dieron instrucciones a los elfos, Kathyln regresó con su hermano, los dos enanos y Albold. Tessia nos alejó un poco de los grupos que se agolpaban y noté que Feyrith nos observaba de cerca desde la multitud cercana.

Con un movimiento de muñeca, Tessia conjuró una cúpula de viento a nuestro alrededor para enmascarar nuestra conversación antes de hablar.

“Antes que nada, me gustaría felicitarlos a todos. Nuestra misión era asegurar y liberar a los prisioneros que estaban siendo transportados en esta caravana, lo cual hemos hecho”, declaró Tessia antes de que su mirada volviera a donde estaba Feyrith. “Pero recientemente me enteré por uno de los elfos que liberamos que eran solo una parte del grupo retenido en la cercana aldea de Eidelholm.”

Albold, Curtis y los hermanos Earthborn intercambiaron miradas de sorpresa antes de mirar a Tessia en busca de respuestas.

“Antes de irnos, el Comandante Virion insistió en que rescatáramos a la mayor cantidad posible de nuestra gente, para no ir en contra de las órdenes de hacer esto ...” Tessia miró a Kathyln. “Pero también entiendo los riesgos de salirse del guion. Tengo un plan en mente, pero me gustaría escuchar las opiniones de todos.”

Kathyln habló primero. “Deberíamos reagruparnos en el santuario y regresar con los refuerzos adecuados.”

Curtis negó con la cabeza. “Para cuando hagamos todo eso, los Alacryans se habrán enterado de este ataque y estarán mucho más vigilados. Puede que ni siquiera sea posible volver y rescatar a los elfos en Eidelholm más tarde.”

“Sí, pero una victoria es una victoria”, insistió Skarn. “Como dijo Lady Tessia, cumplimos nuestra misión. No nos preparamos para un asalto mayor. No traje suficientes enanos, para uno.”

Albold asintió. “No es que no quiera salvar a mi propia gente, pero Skarn tiene razón. Es un gran riesgo asaltar un pueblo fortificado, incluso si nuestras bajas fueron mínimas en esta batalla.”

Quería opinar. Quería decir que deberíamos ir a Eidelholm. Tessia estaba en camino de abrirse paso hacia el núcleo blanco, Kathyln y Curtis estaban en la etapa inicial del núcleo plateado junto con los hermanos Earthborn, e incluso Albold, que todavía era un núcleo amarillo claro, no los ralentizaría. .

Pero las palabras quedaron atrapadas en mi garganta. Yo era el eslabón débil aquí y lo sabía.

Tessia finalmente habló, rompiendo el breve silencio entre nuestro grupo. “Iremos a Eidelholm.”

Curtis y yo nos alegramos por las palabras, pero nuestra líder levantó la mano.

“Pero ...” ella continuó. “Nuestro principal objetivo es solo explorar. Lo que dijo Curtis fue correcto. Para cuando regresemos, nos preparemos y nos dirijamos a Eidelholm, los Alacryans estarán listos para recibirnos. Esta es la única ventana abierta para nosotros; una vez allí, podemos evaluar mejor nuestra posición sin exponernos a nosotros mismos.”

Después de una pausa, el resto del grupo comenzó a asentir con la cabeza.

“Bueno.” Tessia dijo con una leve sonrisa. “El resto de los soldados regresarán con los elfos liberados, lo que nos permitirá movernos mucho más rápido sin llamar la atención mientras reunimos información.”

No pude evitar la repentina sensación de hundimiento que sentí en mi estómago cuando me di cuenta de que Tessia probablemente no me incluía en ese grupo, pero me quedé callada.

Todos los demás estuvieron de acuerdo y nuestro grupo se separó para que la noticia se pudiera compartir con el resto de los soldados.

Me preparé junto a Boo cuando Tessia se volteó hacia mí, probablemente con la intención de enviarme de vuelta.

“Ellie. Si estás dispuesta a hacerlo, me gustaría tomar prestados tus agudos sentidos y los de Boo.”

“No voy a volver. Quiero ir con...” Fruncí el ceño. “Espera, ¿qué dijiste? ¿Puedo ir contigo?”

Una sonrisa se dibujó en los bordes de los labios de Tessia cuando vio mi confusión. “Solo si estás dispuesta.”

Boo y yo compartimos un asentimiento decidido antes de voltearme hacia Tessia. “¡Por supuesto que estoy dispuesta!”

Con eso resuelto, ambas dirigimos nuestra atención a las personas que se teletransportarían de regreso al santuario.

Enviábamos a los prisioneros rescatados en tres grupos. Aquellos de nosotros que nos moveríamos a Eidelholm nos quedamos con los otros nueve medallones para recuperar tantos elfos como fuera posible.

Había más de una docena de magos entre los elfos rescatados, y todos, incluido Feyrith, se ofrecieron voluntarios para ir a Eidelholm, pero Tessia se negó rotundamente. Ninguno de ellos estaba en buenas condiciones para luchar.

Tessia, Curtis, Kathyln, los Earthborns, Albold y yo nos quedamos fuera del alcance de los medallones. Grupos de prisioneros elfos se reunieron alrededor de nuestros soldados restantes, tres de los cuales tenían medallones y habían sido entrenados para activarlos.

La mayoría de los hombres y mujeres que vinieron con nosotros regresaban. A los que no sobrevivieron a la pelea se los había colocado entre las raíces de los árboles para que pudieran reunirse con la tierra donde habían nacido.

Observamos solemnemente cómo el primer grupo activaba su medallón. Una cúpula violeta translúcida se iluminó a su alrededor, irradiando desde el disco plano que un elfo alto sostenía sobre su cabeza. La misteriosa energía etérea zumbaba, un sonido que podía sentir en los pequeños pelos de mi nuca.

La cúpula comenzó a fracturarse en rayos individuales que cayeron sobre cada persona dentro como focos violetas. El soldado que sostenía el medallón pronunció una orden y, de repente, las personas que estaban dentro de esos rayos se disolvieron en el aire.

El siguiente grupo se fue, llevando consigo los bueyes lunares liberados de regreso al santuario. El último grupo repitió este proceso, hasta que solo quedamos nosotros siete y nuestros dos vínculos de bestia de mana.

Un manto de silencio cayó sobre el bosque brumoso y crepuscular. Soplaban un viento suave, y por un momento se reveló el cielo azul profundo. Las primeras estrellas centelleaban en su interior.

El peso de mi decisión de quedarme atrás permaneció, pero no me arrepiento. Aquí, no era solo la hermana de Arthur. Aquí afuera, estaba marcando la diferencia.

Tessia dio un paso adelante, su cabello plateado oscuro reflejó el reflejo de la luna.
“Movámonos.”

Capítulo 317 – Punto de Vista de Ellie: Siguiendo sus pasos

El viaje a Eidelholm transcurrió rápidamente, aunque duró casi dos días completos.

Viajamos en silencio, sobre todo. Tessia y Albold se vieron obligados a reducir el paso, guiándonos al resto de nosotros con cuidado por las afueras de Elshire. Hornfels y Skarn lo pasaron más duro; no eran hombres de bosque y habían pasado muy poco tiempo sobre el suelo. Odiaban la niebla tanto como yo odiaba pisar charcos de barro ... lo que sucedía a menudo.

Boo y Grawder, por otro lado, parecían completamente en casa. Dejamos que se muevan a su propio ritmo, a veces corriendo hacia adelante, cargando a través del bosque como un par de animales salvajes, y otras veces demorándose porque cavaban en el suelo blando o olfateaban el rastro de alguna bestia de mana. Sin embargo, no me preocupé por ellos. Sabía que Boo siempre podría encontrar el camino de regreso a mí.

Aunque nos mantuvimos cautelosos, a Tessia y Albold no les preocupaba que los Alacryans nos encontraran en el bosque. Ellos esperaban que ya estuviéramos en Eidelholm antes de que reportaran la desaparición de la caravana de prisioneros, y los Alacryans no podrían navegar por Elshire lo suficientemente bien como para tener patrullas efectivas.

Cuando realmente nos pusimos a hablar, fue principalmente para discutir los caminos óptimos que deberíamos tomar para explorar el área sin ser descubiertos. Si bien ni Albold ni Tessia tenían un mapa, ambos conocían el área lo suficientemente bien como para que pudiéramos tener una idea clara de qué esperar cuando llegemos a la aldea de los elfos.

Las señales de los Alacryans estaban por todas partes antes de que pudiéramos ver por primera vez Eidelholm.

El primero era el cadáver de un elfo que yacía boca abajo en la base de un árbol moribundo. Un agujero del tamaño de una manzana se había quemado por completo a través de él y del árbol.

Mantuve la mirada fija ante esta vista, a pesar de querer darme la vuelta y vomitar. Esto era algo a lo que tenía que acostumbrarme.

Albold se inclinó sobre el cadáver, su habitual expresión alegre no se encontraba en ninguna parte. “Lo más probable es que intentara huir.”

Asintiendo en silencio, no nos demoramos en investigar más de cerca.

Redujimos el paso a medida que nos acercábamos a la aldea, moviéndonos con cuidado en caso de que nos encontráramos con los Alacryans en el bosque. A medida que nos acercábamos, el sonido de las hachas chocando contra los árboles se hizo cada vez más fuerte.

Tessia levantó un puño cerrado y todos nos quedamos quietos y tensos. Se inclinó hacia mí y señaló hacia adelante. La niebla se había despejado, pero los árboles aún eran lo suficientemente densos como para limitar mi línea de visión. Usando mana, mejoré mi visión

para intentar ver a qué apuntaba Tessia. No hubo movimiento, ningún enemigo que pudiera ver. Solo árboles, con la luz del sol brillando sobre la tierra marrón más allá.

Luego se despejó en ese lugar. Donde brillaba el sol, el bosque simplemente terminaba. Nos deslizamos hacia adelante de nuevo hasta que estuvimos justo en el borde de la línea de árboles. Los Alacryans habían talado todos los árboles alrededor de Eidelholm, un número incontable de árboles. Un gran campo de tierra deforestada se extendía entre nosotros y un pequeño pueblo triste y gris.

Estaba segura de que la aldea de los elfos debía haber sido realmente bonita, alguna vez. Ahora las maderas retorcidas y las ramas que formaban la estructura de las construcciones parecían marchitas y muertas, y los techos verdes se habían vuelto marrones como hojas caídas.

Pude ver dónde se habían incendiado muchas de las casas alrededor del borde de la ciudad. En su lugar se habían construido algunos edificios cuadrados, de diseño mínimo, y se podía ver a un puñado de hombres y mujeres Alacryans haciendo su día a día, haciendo cosas normales y corrientes, como acarrear cubos de agua o cargadas de leña.

Tessia estaba a mi izquierda. La forma de su mandíbula y el ángulo de su cuerpo la hacían parecer una depredadora. Estaba tan tensa que prácticamente podía verla temblar, como un jaguar plateado esperando a su presa.

No fui la única que se dio cuenta.

“Busquemos un lugar con algún refugio para que podamos esperar el abrigo de la noche”, dijo Curtis, acercándose a Tessia.

“No”, dijo Tessia simplemente. “Necesitamos echar un buen vistazo a la aldea a la luz del día. Albold, tú y Curtis hagan un recorrido hacia el oeste. Ellie y yo iremos hacia el este. Kathyln, Skarn y Hornfels, ustedes tres tomen las bestias de mana y busquen un lugar para refugiarse, algún lugar que podamos usar como base de operaciones.”

Curtis debió haber notado las miradas de confusión a su alrededor. “Podré encontrar a Grawder cuando los cuatro nos volvamos a encontrar después de nuestro recorrido,” explicó. “Sabremos siempre dónde está el otro.”

Skarn escupió en la tierra. “No puedo esperar a terminar con esta tontería de excursionismo. Vamos, grandes bestias, que están con nosotros.” Esto último estaba dirigido a Grawder y Boo, quienes miraron vacilantes hacia Curtis y hacia mí.

“Regresaré pronto, Grawder”, dijo Curtis, sonriendo cálidamente a su vínculo de león mundial.

Pasé una mano por el pelaje de Boo, luego lo rasqué debajo de su barbilla. Me miró de una manera que decía que prefería estar a mi lado. Sonriendo, le golpeé la nariz. “Quédate con Grawder, tontito. Volveremos en seguida.”

Curtis le dio un abrazo a su hermana y, por encima de su hombro, ella me lanzó una mirada avergonzada, obligándome a darme la vuelta para ocultar mi sonrisa.

A los enanos, Tessia les dijo: “Gracias por estar aquí, amigos. Los elfos le deben una gran deuda.”

Skarn simplemente gruñó, pero Hornfels le hizo a Tessia la más mínima reverencia. “Estamos todos juntos en esta lucha ahora. Es de Skarn y de mi la esperanza de que, algún día, seremos capaces de liberar a nuestros propios parientes de las venenosas ideas del difunto rey y reina Greysunders. Sin embargo, hasta ese momento, entregaremos nuestras botas a los culos los Alacryans donde sea que podamos encontrarlos.”

Tessia devolvió la reverencia y luego me miró con sus ojos turquesa. “¿Lista, compañera?”

‘Compañera...’

Era extraño que ella se refiriera así a ella. Habíamos llegado tan lejos juntas desde ese primer intercambio tenso en la ciudad subterránea después de que Arthur desapareciera. Pasarme probablemente me hubiera matado por pensar esto, pero ahora admiro a Tessia. También fue una de las pocas personas que me trató ... como a mí. Y Tessia había sido la que me presionó para que me involucrara, para que tuviera la oportunidad de ayudar a nuestra gente.

Con una respiración profunda, alcancé el sentimiento profundo en mi núcleo y manifesté la primera fase de mi voluntad Bestia. “Sí, estoy lista.”

Con una mirada hacia atrás a Boo, que se puso de pie sobre sus patas traseras y agitó una gran pata, luciendo tan triste como nunca lo había visto, me puse en camino hacia Tessia.

Ella nos condujo hacia el este, siempre manteniéndose bajo la protección de los árboles. Nos movimos lentamente. Tessia exploró la aldea mientras yo estaba atenta a cualquier amenaza en el bosque, especialmente a los soldados Alacryan.

No nos habíamos movido por más de diez minutos cuando detuve a Tessia después de percibir un olor a algo familiar. Ambas caímos boca abajo, usando la maleza para escondernos lo mejor que pudimos mientras yo buscaba la fuente del olor.

“Ahí”, murmuré, apuntando al oeste.

Una joven elfa vino alrededor de un gran árbol a menos de seis metros de distancia. Llevaba una cesta de mimbre en la curva de un brazo. Su cabello rubio había sido cortado, dejando al descubierto marcas rojas y moretones en el costado y la parte posterior de su cuello. Caminaba con una leve cojera.

Me sorprendió ver que no estaba encadenada o esposada de ninguna manera. *‘Probablemente hay otras formas menos obvias de atar a alguien’*, pensé, pensando en los padres de Tessia, el difunto rey y reina de los elfos. *‘Los Alacryans son buenos en cosas así.’*

Gritos distantes y el estallido de un árbol cayendo hicieron que la chica se detuviera. Ella miró con tristeza en la dirección del ruido por un momento, luego siguió adelante.

Tessia dio un paso hacia la chica elfa, pero se detuvo. Parecía que ambas queríamos ayudarla, pero no era el momento adecuado. Tessia y yo esperamos hasta que la elfo cojeando se alejara, dejando el bosque y dando un paso hacia la luz, donde trotó torpemente de regreso a la aldea.

Después de eso, nos arrastramos aún más cautelosamente, nuestros ojos principalmente en la aldea, pero mi oído y olfato mejorados estaban enfocados en el bosque, cautelosos de cualquier cosa que se acercara. Habíamos recorrido un poco más de la mitad de la aldea antes de que tuviera que retirar mi Voluntad Bestia de descansar.

Poco después, Tessia se puso rígida, luego apuñaló su pulgar hacia abajo para indicarnos que bajáramos. Ambas nos sumergimos detrás de un gran arbusto de bayas.

No pude ver nada, así que observé el rostro de Tessia con atención por si necesitaba conjurar una flecha en un instante, pero después de varios segundos se relajó y se puso de pie. Vacilante, seguí su ejemplo, con mi arco listo.

Cerca de allí, Albold salió de entre dos árboles donde nos estaba esperando junto a Curtis, y dejé escapar un suspiro de alivio.

“Las cosas parecen tranquilas de este lado”, dijo Tessia en voz baja, haciéndoles señas. “Aún no hay señales de dónde tienen a los prisioneros. ¿Usted?”

Albold asintió, con el rostro tenso. “Se han construido jaulas improvisada — poco más que perreras — en las afueras del pueblo. Hay al menos un par de cientos de prisioneros. Conté trece guardias.”

“Pero sólo tres magos”, añadió Curtis. “El resto eran soldados normales— sin adornos, los llaman.”

Tessia tiró pensativamente de un mechón suelto de su cabello. “Está bien, ustedes dos completan su recorrido, pongan un segundo par de ojos en este lado de la aldea. Ellie y yo echaremos un vistazo a los prisioneros nosotras mismas.”

“También hay un gran grupo maderero trabajando en ese lado del pueblo. Tuvimos que adentrarnos bien en el bosque para evitarlos”, señaló Albold.

Tessia asintió con la cabeza en comprensión, nos despedimos, luego nos separamos de nuevo.

Cuando rodeamos el lado más alejado de la aldea, el ruido sordo constante de las hachas contra la madera se hizo más fuerte y, como había dicho Albold, encontramos un grupo de hombres y mujeres trabajando para talar, cortar y llevarse la madera. Lo primero que noté fue que todos los trabajadores eran Alacryans. De hecho, no había ningún elfo ayudando con la tala.

Estábamos agachadas detrás de un árbol caído naturalmente a un par de cientos de pies del Alacryan más cercano, viéndolos trabajar.

“Incluso bajo amenaza de muerte, mi gente no talaría los árboles”, susurró Tessia, respondiendo a mi pregunta no formulada.

Sin decir una palabra más, marché más profundo en el bosque, dejando a los trabajadores un amplio espacio. No nos tomó mucho tiempo encontrar las jaulas toscamente construidas que albergaban a elfos como animales listos para ser masacrados.

Era difícil creer que alguien pudiera sobrevivir mucho tiempo en condiciones tan espantosas. Casi todos los elfos estaban de pie, sus cuerpos apretados unos contra otros. Tenían el espacio suficiente para que unos pocos se tumbaran a la vez en las estrechas jaulas. Los elfos se veían pálidos y delgados, su piel sucia se tensaba demasiado en sus rostros, dándoles un aspecto espantoso y esquelético.

Las jaulas estaban hechas de madera, pero eran poco más que marcos toscamente fresados conectados por tablones estrechos. Me pregunté por un momento por qué los elfos no intentaban escapar, pero luego me di cuenta de que probablemente estaban tan cansados y débiles que ni siquiera tenían la fuerza para romper los listones de madera, y mucho menos escapar de los guardias.

Mis ojos se fijaron en un elfo que estaba presionado contra el costado de una de las jaulas. Estaba desplomado de forma antinatural, con los ojos abiertos pero vidriosos. No podía soportar seguir mirando la vista de su cuerpo pudriéndose junto a su propia familia.

‘*Animales*’, pensé enojada. Mis dedos temblaron, ansiosos por enviar flechas de mana volando hacia los guardias en ese mismo momento.

La voz en el fondo de mi mente que sonaba como la de Arthur me dijo que estaba pensando como un niño. Me recordó que solo estábamos aquí como exploradores. Sin embargo, al mirar a estos prisioneros, dudaba que duraran mucho más.

Dos de los guardias estaban jugando a una especie de juego de mesa, sentados en una mesa improvisada hecha de un pequeño trozo de madera. Cerré los ojos y activé mi Voluntad Bestia para poder escuchar lo que estaban diciendo.

“... Cansado del hedor. Cuidar a un grupo de elfos sucios y medio muertos no era lo que tenía en mente cuando nos dijeron que tomaríamos este lugar, ¿sabes?”

“Cuéntame sobre eso. Y con ese Bilal arrastrándose, mirándonos todo el tiempo. Él es incluso peor que Jagrette y ella era terrible. ¿Vas a hacer tu movimiento o qué?”

“Estoy pensando, estoy pensando. Pero sí, tienes razón. De todos modos, no estoy seguro de por qué necesitamos un maldito anticipo para este puesto. Mi hermana pequeña podría proteger a estos elfos ella sola. Son esos Milviews, estoy seguro. Cobardes. Cómo alguna vez obtuvieron el estatus de sangre alta, voy a ...”

Pero perdí el hilo de la conversación por un momento mientras mi mente zumbaba. ‘*Jagrette, ¿dónde he oído hablar de ese nombre antes?*’

Me voltee hacia Tessia para preguntarle, pero ella levantó una mano.

No pasó ni un segundo antes de que un escalofrío recorriera mi espalda, mis propios sentidos bestiales recogieron el aura mortal que olía incluso peor que los cadáveres en descomposición cercanos.

Un hombre salió de entre dos de las construcciones y se acercó a los guardias. Parecía un esqueleto andante. Su rostro estaba pálido e hinchado, sus ojos tan hundidos y oscuros que parecían agujeros vacíos. El cabello liso y verdoso como hierba marina muerta se le pegaba a la frente y las mejillas. Era alto y extrañamente delgado, con afiladas extremidades arácnidas que resaltaban con su pura túnica de mago oscuro.

La parte de atrás de su túnica fue cortada, revelando una serie de tatuajes oscuros que se destacaban contra la carne blanca. Su columna vertebral y sus costillas estaban claramente definidas, sus sombras grises se cruzaban con las líneas marcadas con tinta de una manera que encontré asquerosa ... casi inhumana.

Silenciosamente, el hombre caminó alrededor del extremo de las jaulas, luego se detuvo de repente, justo afuera del recinto con el elfo muerto presionado contra los barrotes. Se volteó para mirar a uno de los guardias, un hombre de pecho grueso y barba negra. El resto de los guardias se quedó atrás.

“¿Que pasó aquí?” preguntó el hombre pálido al guardia de rango. “¿Una ejecución anticipada?”

“N-no, señor. No gozan de buena salud. Algunos han muerto de ... de debilidad.”

“¿No es su trabajo protegerlos, soldado? Las ejecuciones serán poco interesantes si la mayoría de ellos ya han sucumbido a su ... debilitación.” El hombre pareció levemente agraciado al decir esto, pero el guardia barbudo se arrodilló y se inclinó.

“Por supuesto, Bilal. Nos aseguraremos de que el resto sobreviva para ser asesinado en el momento adecuado.”

El hombre pálido se quedó mirando la nuca del guardia. “Solo mantenlos respirando por uno o dos días más.” Se apartó del guardia y miró hacia los árboles.

Me quedé helada. No había forma de que pudiera saber que estábamos allí, pero aun así ...

Tessia fue la que actuó, lanzando una suave ráfaga de viento a un roedor de árbol cercano posado en una rama baja y colgante.

La pequeña bestia de mana, sorprendida, saltó de su rama, atrayendo la mirada del hombre de túnica pálida hacia donde se escapó.

“Este maldito bosque”, maldijo Bilal, sacudiendo la cabeza.

Con desprecio, se volteó para irse, luego se detuvo de repente. Hizo un gesto al guardia barbudo para que se acercara, luego, con voz baja y enfermiza, dijo: “Elige uno o dos de los elfos más animados y haz que los envíen a mi morada, ¿quieres?”

El guardia palideció, arrugó la nariz con disgusto, pero se apresuró a asegurarle al retenedor que lo haría.

Tessia agarró mi mano, llamando mi atención sin hablar, y asintió hacia el bosque. Era hora de irse.

Nos alejamos sigilosamente de la línea de árboles, avanzando más profundamente bajo la cobertura de las densas ramas, luego giramos y navegamos rápidamente alrededor de la aldea hacia nuestro encuentro con Albold y Curtis.

Cuando encontramos a los demás, tanto Albold como Curtis nos miraban con miedo.

Curtis se movió rápidamente al lado de Tessia. “¿Estás bien? Nos preocupamos cuando no estabas ...”

“Sí”, dijo Tessia rápidamente. “Nos tomamos nuestro tiempo en las jaulas de los prisioneros”. a mí, ella dijo: “Ellie, ¿qué escuchaste?”

Conté todo lo que había escuchado. Los demás se quedaron callados cuando había terminado.

Finalmente, con el rostro duro como una estatua, Tessia se volteó y caminó hacia el sur hacia el bosque. “Busquemos a nuestros compañeros. Curtis, tú lidera el camino.”

Miré a Curtis, y él sonrió y me guiñó un ojo. “¿Te arrepientes de seguirnos todavía?”

“En absoluto,” dije, forzando una sonrisa que desapareció tan pronto como Curtis se volteó para seguir a Tessia.

Caminamos durante más de treinta minutos antes de encontrar a Grawder y Boo. Estaban acostados uno al lado del otro en una pequeña mancha de sol en el centro de un claro. Kathyln y los Earthborns no estaban con ellos.

Boo se puso de pie y se acercó pesadamente a mí. Mi vínculo retumbó en lo profundo de su pecho y me empujó de modo que casi me vuelco hacia atrás.

Me reí y envolví mis brazos alrededor de su cuello. “Me alegro de verte también, Boo.”

Grawder, que debió saber que Curtis estaba regresando, solo levantó su enorme cabeza, la sacudió suavemente para que su melena dorada ondeara como trigo en un campo soleado, luego volvió a su siesta.

“¿Dónde están ...”, comencé, pero me cortó el pulido de la piedra.

Justo detrás de donde Grawder todavía descansaba, la tierra se movió, doblándose sobre sí misma para revelar un túnel de tierra. Skarn y Hornfels estaban dentro.

“No te siguieron, ¿verdad?” Skarn gruñó, mirando más allá de nuestro grupo hacia los árboles.

“¡Están justo detrás de nuestras colas!” Curtis jadeó, sus ojos se abrieron como platos. “Rápido, todos adentro.”

Me reí ante la broma del apuesto príncipe. Los labios de Tessia se arquearon en una sonrisa irónica, y Hornfels se rió a carcajadas, pero Skarn solo frunció el ceño más profundamente.

“Sí, bromas sobre nuestras muertes inmediatas y prematuras ...son mi favorito.” El enano escupió en el suelo. “Adentro entonces. No pudimos encontrar un refugio adecuado, así que hicimos uno.”

Curiosa, seguí a los enanos por la rampa de tierra hasta una cueva de paredes lisas, que tenía unos seis metros de largo y ancho, y quizás dos metros de alto. Un puñado de artefactos de iluminación, piedras brillantes como las que usamos en la ciudad subterránea, se habían colocado alrededor de la habitación para proporcionar iluminación.

Un simple juego de sillas y una mesa habían sido moldeados en tierra en el centro de la habitación, y siete catres pequeños fueron empujados contra las paredes. Me dejé caer en uno y me sorprendió lo suave que era. El otro extremo de la pequeña cueva se había dejado abierto para las bestias de mana.

“Esto es bastante agradable”, mencioné, asintiendo con mi aprobación a los Earthborns.

Hornfels me sonrió. “Los catres fueron idea mía.”

Skarn gruñó y puso los ojos en blanco mientras el resto del grupo entraba en fila. Tessia inspeccionó la cueva y Curtis silbó en agradecimiento. Albold, sin embargo, parecía incómodo.

“Odio estar bajo tierra”, murmuró.

Una vez que todos estuvieron adentro, Skarn usó mana para cerrar la entrada nuevamente, ocultándonos por completo. Boo y Grawder se abrieron paso entre la multitud, ambos sentados en el otro extremo de la cueva. Su presencia hizo que el espacio se sintiera mucho más pequeño de lo que era hace unos minutos.

“Ahora que han terminado su recorrido por nuestra humilde morada, ¿podemos tener el honor de descubrir qué nuevo pedazo de infierno nos espera en la aldea?” Se quejó Skarn, tomando asiento a la mesa.

Tessia asintió, tomando asiento a la mesa también. “Casi todo fue lo que esperábamos ...”

Kathlyn se sentó frente a ella. “¿Casi todo?”

Curtis y Albold intercambiaron una mirada de complicidad, mientras los enanos fruncían el ceño confundidos.

Después de que todos tomaron asiento alrededor de la mesa, Tessia contó lo que experimentamos, desde la elfa que vimos hasta la conversación de los dos guardias y nuestro encuentro con Bilal.

“Una ejecución masiva...” dijo Hornfels con un largo suspiro.

“Hasta aquí nuestro plan de regresar con una fuerza mayor”, se rió Skarn.

Después de un momento de tenso silencio, fue Curtis quien se puso de pie. “No podemos dejar a estas personas aquí.”

La cabeza de todos se volteó hacia el príncipe de cabello carmesí, sorprendida.

“¿Cómo es la fuerza enemiga?” Kathyln preguntó.

La mirada decidida de su hermano vaciló cuando Albold respondió. “No hay muchos magos de su lado, pero ...”

“Hay un retenedor”, dijo Tessia simplemente.

“Bueno, eso es todo entonces”, dijo Skarn encogiéndose de hombros. “Yo digo que nos teletransportemos directamente de regreso al santuario, tenemos – ¡ouch!” Skarn miró a su hermano, que acababa de pisarle el pie debajo de la mesa.

“Lo que quiere decir mi hermano”, dijo Hornfels, luciendo mucho más serio de lo normal, “es que, por mucho que nos gustaría ayudar a estas personas, tal vez deberíamos hacer un balance de nuestras habilidades. ¿Alguien aquí se ha enfrentado alguna vez a un retenedor?” El enano miró de frente a frente alrededor de la mesa, luego se volteó para mirarme por si acaso.

Negué con la cabeza, al igual que los demás. Esperaba que Tessia discutiera, pero fue Kathyln quien habló.

Volteándose hacia nuestra líder, la maga de hielo preguntó: “¿Cuáles son tus posibilidades contra un retenedor?”

La mirada de Tessia cayó mientras pensaba por un momento antes de que sus ojos turquesas se posaran en Kathyln. “En el peor de los casos, un punto muerto. En el mejor de los casos, una victoria cerrada.”

Skarn dejó escapar un silbido de agradecimiento mientras el resto intercambiaba miradas emocionadas.

“Tenemos cinco magos de núcleo plateado entre nosotros”, dijo Curtis con una sonrisa de confianza. “¡Podemos hacer esto!”

Kathyln asintió mientras se frotaba la barbilla. “Y tener más magos de agua y plantas en el santuario ayudaría a que nuestros asentamientos se extendieran enormemente ...”

“Kathyln, no los vamos a salvar por el valor que traerán de vuelta a nuestro santuario”, dijo Tessia con severidad.

Un destello rojo emergió en el pálido rostro de la maga de hielo. “Tienes razón. Mis disculpas.”

“No voy a fingir ser tan fuerte como Arthur cuando derrotó a Jagrette, pero no necesito serlo”, dijo Tessia con seriedad. “Mantendré a raya a Bilal junto con Albold, quien mantendrá

ocupados a los otros guardias, el tiempo suficiente para que el resto de ustedes aseguren a los elfos encarcelados y los envíen de regreso al santuario.”

“Si eres capaz de aguantar a un retenedor sola, ¿por qué no hacer que el resto de nosotros nos unamos y acabemos con este bastardo de Bilal primero?” Preguntó Skarn.

“Porque esta no es una simple batalla uno a uno como Arthur tuvo contra Jagrette”, respondió Kathyln. “Nuestra prioridad es sacar a todos de aquí a salvo.”

“Kathyln tiene razón. Si todos cargáramos contra el retenedor, él podría decidir hacer daño a los prisioneros.” Los labios de Tessia se curvaron en una sonrisa traviesa. “Pero si la angustiada y emocional princesa de los elfos irrumpiera en la aldea con solo su ayuda de confianza como respaldo, causando estragos ...”

“Y el retenedor vendrá corriendo. ¡Puede que ni siquiera se dé cuenta de que sus prisioneros se han ido!” Hornfels terminó, chasqueando sus gruesos dedos. “¡Me gusta!”

“¡A mí también!” Exclamé con nueva confianza.

El príncipe de cabello carmesí se volteó hacia los dos elfos y dijo con una sonrisa: “Parece que ustedes dos tendrán que practicar su actuación.”

Capítulo 318 – Punto de Vista de Ellie 9 : Victoria

La noche era fresca. Las nieblas flotantes bajaron se habían filtrado hacia el norte desde el Bosque Elshire, flotando un poco sobre el suelo y haciendo que pareciera que estábamos caminando sobre las nubes. Todo estaba en silencio excepto por el grito de algún pájaro nocturno distante.

El ancho anillo de bosque talado estaba justo delante, las copas redondas de los tocones de los árboles sobresalían por encima de la niebla gris como peldaños que conducían a la aldea aún dormida.

Skydark: los tocón o tocones es la parte que queda de un árbol después de ser cortado os dejó una imagen..

Una mano fuerte se posó en mi hombro y me volteé encontrándome con los ojos de Curtis.

“Combate bien, Ellie.”

“Co-Combate bien”, repetí, el temblor en mi voz era obvio.

Hornfels nos sonrió a todos. “Nos veremos en el otro lado, ¿no?”

Tessia les dio un pequeño saludo. “Pase lo que pase, recuerden el plan.”

Tessia, Albold y yo nos quedamos donde estábamos mientras los demás giraban y se dirigían a la aldea hacia donde estaban los prisioneros.

Les daríamos quince minutos antes de que Tessia y Albold lanzaran el ataque.

Tessia pasó el tiempo despeinando su cabello y su ropa, y ensuciando su piel. Quitó docenas de ramitas diminutas de una rama pequeña y se las frotó en el caballo, luego, con un cuchillo pequeño que llevaba Albold, se hizo un pequeño corte a una pulgada de su ojo izquierdo y se untó la mitad de la cara con sangre.

Hice una mueca mientras miraba, pero el corte sanó en segundos. La sangre que manchaba su piel blanca permanecía.

“Te tomará una eternidad quitar esas ramitas de tu cabello”, dije con una sonrisa.

“Un pequeño precio a pagar”, Ella respondió con una suave sonrisa. “¿Necesitas repasar tu parte de nuevo?”

Asentí con la cabeza firmemente. “Me quedare fuera de la vista y observare. Una vez que haya confirmado que el retenedor haya mordido el anzuelo, enviare la señal a los demás para que se muevan y luego me dirigiré a través del bosque hasta su ubicación. Una vez que los prisioneros hayan sido liberados y todos se hayan teletransportado de regreso al santuario, les enviare la señal para que retrocedan.”

“Perfecto”, dijo, su expresión se volvió firme. “Eres fuerte, Ellie. Más de lo que te imaginas.”

Metí un mechón de cabello detrás de mi oreja como excusa para ocultar mis mejillas rojas, volteándome hacia Tessia solo cuando pude recuperar el control de mi rostro.

“Gracias.” Dejé escapar un suspiro tembloroso antes de esbozar una sonrisa. “Y no estoy segura de haberte dicho esto alguna vez, pero ... te perdono, Tessia.”

Los ojos de nuestra líder se agrandaron, su boca se abrió un poco como si estuviera a punto de decir algo cuando Albold apareció en nuestra vista.

“Es el momento”, él murmuró, su apariencia tan despeinada como la de Tessia.

Ella asintió con la cabeza, luego me miró y torció sus rasgos faciales para que sus ojos estuvieran muy abiertos y vidriosos mientras su boca colgaba un poco torcida.

“Sí, eso definitivamente va a asustar a algunas personas”, le dije con seriedad.

Dejando caer la máscara por un segundo, extendió la mano y apretó mi mano. “Mantente a salvo.”

Luego se fueron, corriendo silenciosamente por el bosque hacia la aldea. Ellos habían roto con libertad por la línea de árboles y estaban a mitad de camino a través del claro nubloso antes de que un guardia los viera.

“¡Intrusos!”

El grito atravesó la noche silenciosa, pero eso era parte del plan. Tessia le dio al hombre el tiempo justo para gritar por segunda vez antes de que una ráfaga de viento condensada lo arrojara a través de una pared cercana con un crujido.

Los gritos se elevaron por toda la aldea mientras se alertaba al resto de los guardias.

Tres, todos magos, vinieron corriendo desde el este, estallaron entre dos construcciones pequeñas y casi chocan con mis compañeros.

El arco de Albold ya estaba levantado y, con un rugido gutural, soltó una flecha en el Alacryan más cercano. Docenas de pequeñas piezas de piedra salieron del suelo, desviando la flecha cuando ellos comenzaron a girar alrededor de los Alacryans.

El más grande de los tres tenía guanteletes de hielo alrededor de sus enormes manos, y se abalanzó sobre Albold y le lanzó un puñetazo. Las placas de piedra se movieron para evitar golpearlo mientras giraban una y otra vez.

Albold saltó hacia atrás y el swordstaff de Tessia ya estaba cortando hacia el Alacryan en un arco. Una de las piedras planas se movió para interceptarla, pero la cuchilla la atravesó y luego atravesó el brazo extendido del Alacryan.

Skydark: alguien sabe cómo lo llamaríamos a esta arma de la época medieval “swordstaff” según vi en las imágenes es como un bastón con una espada en la cabeza...

Su grito ronco se interrumpió un instante después cuando una flecha lo golpeó en el corazón.

El mago aún protegido por el conjuro del escudo, un hombre de hombros anchos con una túnica verde, había estado reuniendo su poder y aún no había lanzado un hechizo.

Cuando Tessia comenzó a cortar los discos giratorios de piedra, el mago levantó ambas manos y una nube ondulante de vapor amarillo salió de él, envolviendo a Tessia y Albold, así como a su compañero agonizante.

Capas de mana resplandecieron alrededor de mis compañeros mientras su protección luchaba contra la nube caustica, pero podía decir que el hechizo debía ser fuerte por la forma en que Albold se desplomó bajo su peso.

Tessia hizo girar su swordstaff como un abanico de cuchilla, usándolo para enfocar un chorro de viento que empujó el hechizo de gas hacia los magos Alacryans. El conjurador parecía inmune a su propia magia, pero el que sostenía los escudos no lo era.

Gritó de dolor cuando su carne comenzó a correr como cera caliente, y en unos momentos estaba muerto.

Aparté la mirada por un momento, tratando de no vomitar. Cuando miré hacia atrás, el último mago también estaba muerto, pero seis guerreros no magos habían aparecido desde el oeste. Bien podrían haber sido niños con palos en lugar de espadas.

Las alarmas continuaron siendo gritadas en toda la aldea. Activé mi Voluntad Bestia para escuchar mejor lo que estaba sucediendo.

Mis sentidos se vieron abrumados instantáneamente por el olor a podredumbre, descomposición y muerte. Me di la vuelta, buscando a alguien cerca, pero Boo y yo estábamos solos en el bosque.

Volví mi atención a la aldea, tratando de encontrarle sentido al revoltijo de órdenes y preguntas gritadas:

“-¡desde el Este!”

“—Una elfa loca—”

“¡Desgarrando a nuestros hombres!”

“—¡Bilal! ¿Dónde está Bilal?”

Entonces la voz de Tessia resonó sobre todos ellos. “¡Los mataré! ¡Los mataré a todos por lo que le hicieron a mi hogar! ¡Justicia para los elfos! ¡Por Elenoir!”

‘Está sobreactuando un poco’, pensé. Sin embargo, pude decir por el repentino silencio que se apoderó de Eidelholm que había sido eficaz.

Extendí la mano para palmea a mi vínculo, pero mi mano se congeló a la mitad. Boo se puso rígido y dejó de caminar. Un aura temible oscuro me envolvió, agarrando mis entrañas en un puño helado. No podía moverme, ni siquiera estaba segura de si todavía respiraba.

El retenedor salió de las sombras a menos de tres metros de Tessia y apareció de repente de la nada. Era su intención asesina lo que estaba sintiendo, incluso tan lejos en la seguridad del bosque.

Albold se apartó de él, pero Tessia dio un paso confiada hacia el retenedor, su rostro se retorció en una mueca.

“Oh mí, pero si es la princesa perdida, hija del rey y la reina de traidores”, dijo Bilal, callado y burlón mientras sus ojos exploraban a Tessia de arriba abajo. “Parece haberle ido bien y realmente está loca.”

Sin responder, Tessia activó su Voluntad Bestial. La luz esmeralda infundió el aire a su alrededor y el peso de la presencia del retenedor desapareció de mi pecho. Respiré profundo y temblorosa y Boo gruñó a mi lado.

Las enredaderas esmeralda brotaron del suelo en un anillo alrededor de Tessia, Albold y Bilal.

Un mana verde enfermizo se extendía desde los brazos del retenedor en dos largas cuchillas que se arrastraban por el suelo, provocando que chisporrotearan, explotaran y apestaran.

Cuando Albold colocó una flecha, me encontré tratando de alejarme de la pelea tanto como fuera posible.

‘Aun no, me dije, plantando los pies. Necesito asegurarme de que Bilal esté completamente comprometido antes de que les dé una señal a los demás.’

“Esto será interesante, elfa,” dijo el retenedor con su voz áspera y muerta. “Tengo mucha curiosidad por ver qué puede hacer la famosa Tessia Eralith. He escuchado las historias de su glorioso fracaso para hacer retroceder nuestro asalto a esta tierra.”

Tessia frunció el ceño. “Y he escuchado la hablar de la temible palabra retenedor tantas veces desde que comenzó esta guerra. Honestamente, esperaba algo más de quien reemplazó a Jagrette. ¿O eres realmente lo mejor que pudieron encontrar?”

Ella debe haber tocado un nervio con su burla, porque la arrogante burla del retenedor se transformó en una de ira.

“Me he ganado el título de retenedor gracias a mis habilidades, princesa ignorante”, gruñó. “La estupidez que viene de ti es realmente la marca registrada de ustedes, los Dicathianos, ¿no es así?”

Tessia abrió la boca para responder, pero el retenedor se abalanzó hacia adelante, la cuchilla de mana alrededor de su mano derecha se extendió hacia adelante hasta que tuvo varios pies de largo. El mana verde enfermizo barrió hacia el cuello de Tessia, pero fácilmente lo esquivó y contraatacó con un movimiento de su brillante swordstaff.

Bilal levantó su otra espada tóxica a tiempo para bloquear el golpe, creando una pequeña onda de choque por el mero impacto.

Sin embargo, el ataque de Tessia había sido solo una distracción, ya que la tierra explotó hacia arriba bajo los pies del retenedor, liberando docenas de espinosas enredaderas esmeralda a su alrededor.

Con una mueca, el retenedor retrajo su espada de mana y la enfermiza energía verde se dispersó a su alrededor como una armadura tóxica que el ataque de Tessia no pudo penetrar.

El retenedor saltó con una fuerza tan increíble que se liberó de las enredaderas y voló cinco metros en el aire. Dos flechas chisporrotearon se dispararon contra el escudo de energía, luego ambas cuchillas se extendieron de nuevo hasta que cada una tuvo varios pies de largo, y cayó en picado hacia Albold.

La forma de Tessia se desdibujó a través de un marco de enredaderas antes de saltar entre el pálido Alacryan y Albold. Balanceó su espada una vez más, y obligó a Bilal a usar sus dos espadas de mana para bloquear su golpe.

El retenedor siguió con una patada cubierta de mana, barriendo las piernas de Tessia debajo de ella, pero las enredaderas la pusieron a salvo antes de que pudiera aprovechar la apertura. Cuando intentó reformar su espada, Albold disparó a las partes expuestas de su cuerpo, lo que obligó a Bilal a mantenerse a la defensiva.

Tessia no le dio al retenedor la oportunidad de concentrarse en Albold mientras lanzaba una andanada de penetrantes puñaladas con su espada. Sus enredaderas de esmeralda parecían tener vida propia, sirviendo para atacar a Bilal o agarrar sus brazos y piernas para hacerle más difícil desviar sus golpes.

Aun así, aunque Tessia pudo hacer algunos cortes sangrientos en el retenedor, no había logrado asestar un golpe decisivo. La capa de mana verde pálido que fluía alrededor de su cuerpo anguloso se mantuvo fuerte, amortiguando los ataques de Tessia mientras disolvía las flechas cubiertas de mana de Albold.

‘¡Necesito enviar la señal ahora!’ Pensé para mí misma, alejándome de la feroz batalla.

Si Tessia y Albold pudieran mantener su impulso actual, no solo podríamos rescatar a los prisioneros, sino que también podríamos matar a otro retenedor.

Saltando sobre la espalda de Boo, nos adentramos en el bosque y rodeamos el borde exterior de la aldea. Necesitaba alejarme más de la batalla antes de enviar la señal o, de lo contrario, Bilal podría darse cuenta.

De repente, Boo patinó hasta detenerse, y antes de que pudiera preguntar por qué, supe la respuesta.

Un agrio olor a podredumbre nos rodeaba como un jawfish que olía sangre. Salté de Boo y preparé mi arco mientras se colocaba sobre sus patas traseras.

“Me alegro de haber mantenido mi distancia de tu grupo hasta ahora”, una voz entrecortada y chillón hizo eco desde las sombras.

Una silueta negra apareció entre dos árboles cercanos: un hombre alto, con su túnica negra rígida pegada a él, y una piel pálida fantasmal en la penumbra.

‘¡El retenedor!’ Pensé en un instante de pánico ciego, luego mis ojos agudos de bestia se enfocaron en él correctamente y me di cuenta de que este era un hombre diferente.

Aparte de las diferencias físicas de ser más pequeño con el pelo negro fino, me sentí aliviada al sentir que la presión que esta persona emitía no era tan poderosa como Bilal.

A mi lado, Boo gruñó profundamente en su pecho, un sonido salvaje lleno de ira y miedo.

El hombre levantó las manos mientras sus ojos saltones nos estudiaban. “Por favor, no luches. Me gustaría hablar contigo. La verdad es que siento una gran curiosidad por saber cuál es el plan aquí.” Su voz fina me raspó la oreja de manera incómoda. “Sé que tus compañeros se están preparando para emboscar a los hombres que protegen a los prisioneros mientras la princesa detiene a mi hermano. Pero ustedes, los Dicathianos, no poseen ni la magia ni la tecnología necesarias para transportar a tantos prisioneros, y no podrían esperar para conducir a estas personas a través de las profundidades del bosque maldito.”

Continuó mirándome, un ceño pensativo se arrastró por su pálido rostro. “Pero en aquel entonces, había dicho lo mismo del ataque al transporte de esclavos. ¿Cómo es que se llevaron a todos esos esclavos, hm? ¿Los Asura los están ayudando?”

Mi mente dio vueltas, tratando de estimar cuánto tiempo este mago nos había estado siguiendo.

Cuando no respondí, él frunció el ceño. “¡Contéstame, niña!”

Boo gruñó y dio un tembloroso paso hacia adelante, pero puse una mano en su hombro para evitar que atacara.

El Alacryan se inclinó y me miró a los ojos. “Estos rebeldes Dicathianos deben estar realmente desesperados para traer a niñas como tú.” Sus ojos se movieron hacia Boo. “Por otra parte, tú eres uno de estos vínculos de magos de los que he oído hablar. Una extraña tradición, unirse a simples bestias. ¿Como funciona exactamente? ¿Te apareces con ellos?”

Sus ojos oscuros brillaron perversamente ante la idea. “Bueno, esto está resultando infructuoso, supongo que simplemente ...”

Las palabras del hombre se cortaron en un siseo cuando Boo se abalanzó sobre él, reaccionando a la menor presión de mi mano. Salté hacia atrás y envié una flecha volando sobre la cabeza de Boo, pero el Alacryan había desaparecido de mi vista.

Arrugué la nariz, sin embargo, aún podía olerlo. Su hedor se mezcló con los árboles como si estuviera dentro de ellos, y fue entonces cuando recordé una de las habilidades de Jagrette.

Si Bilal pudiera usar el mismo tipo de magia tóxica que usó, entonces tal vez este mago, que parecía tan similar al retenedor en todos los demás aspectos, también podría hacerlo.

Haciendo caso omiso de mi corazón palpitante, condensé una flecha de mana, más delgada y más larga de lo normal.

Al percibir una bocanada de su olor a podrido detrás de mí a mi derecha, me di la vuelta y disparé a la base de un árbol torcido donde el hedor era más fuerte.

Mi flecha atravesó el tronco del árbol como un rayo de luz y apenas, apenas, pude oler una pizca de sangre.

“Interesante mocosa”, gruñó desde dentro del árbol, su voz apagada.

Su movimiento cambió de nuevo, esta vez más rápido.

Un ligero paso crujió en la tierra detrás de mí, pero fui demasiado lenta para evitar el golpe a mi costado que me envió a estrellarme contra la tierra.

Boo rugió y pasó corriendo a mi lado, pero me di cuenta por su frustrado bufido que el hombre se había ido de nuevo.

Su olor a podredumbre y muerte me inundó cuando se agachó a mi lado. Un dedo largo, torcido y cubierto de mana presionó mi espalda, justo debajo de mi hombro izquierdo. Pasó sin esfuerzo a través de la armadura ligera que llevaba, así como la capa de mana que me protegía, luego a mi carne.

Ni siquiera podía oír mi propio grito por el latido de la sangre en mis oídos. Quizás eso fue lo que me permitió actuar.

Mi mano salió y se envolvió alrededor de su tobillo. Como había hecho contra el incinerador de plagas, condensé un pico de mana puro en mi palma y lo disparé a través de su pierna. Pude escuchar el rompimiento de huesos incluso sobre su horrible grito, luego se liberó la presión de mi hombro.

Los gruñidos me dijeron que Boo había abordado al Alacryan antes de que pudiera levantarme para mirar. El hombre delgado estaba completamente escondido bajo el volumen de Boo, y por un momento pensé que teníamos la ventaja.

Sin embargo, antes de que pudiera siquiera ponerme de pie, Boo fue lanzado al aire. Mi corazón se detuvo cuando vi a la enorme bestia de mana con forma de oso caer y estrellarse contra el suelo con suficiente fuerza para enviar temblores a través de mis manos y rodillas.

Un grito de impotencia salió de mi garganta. “¡Boo!”

“Mal/dita bestia”, murmuró el Alacryan mientras luchaba por ponerse de pie.

Su tobillo derecho estaba roto y sangraba profusamente, y tenía varias heridas punzantes en el hombro y el cuello donde las poderosas mandíbulas de Boo habían perforado su mana protector.

La ira, una rabia ardiente como nunca antes la había sentido, me dio la fuerza para ponerme de pie antes de que el Alacryan pudiera terminar de levantarse.

Cogí mi arco con la punta de mi bota y lo pateé hacia mi mano, luego lancé y disparé un rayo de mana. No lo atravesó, pero la explosión fue lo suficientemente fuerte como para derribarlo al suelo debido a su tobillo débil.

Una risa fría se encontró con mi ataque. “Estás animada, niña. Serías un buen regalo para mi hermano, pero creo que prefiero tener el placer de matarte yo mismo.”

Mi mente continuó dando vueltas y me encontré buscando esa voz en mi cabeza que sonaba como Arthur. ¿Qué haría él en esta situación?

Al ver la sonrisa segura de sí mismo en el rostro del Alacryan de cabello oscuro mientras se desplegaba lentamente desde el suelo y cojeaba hacia mí, el mana ya comenzaba a curar su pie, un plan comenzó a formarse.

Disparé otra flecha que hice estallar antes de golpearlo, usé la abertura para correr hacia Boo. “¡Boo!” Grité mientras vigilaba la ubicación del Alacryan usando mi nariz.

Disparé otra flecha hacia atrás, está la hice girar como un taladro. El Alacryan esquivó lanzándose a otro árbol y pude olerlo acercándose ... pero no importó.

Alcanzando a Boo, que acababa de volver a ponerse de pie, me coloqué entre él y el Alacryan.

“Ir tan lejos por una simple bestia. Me conmovió, si no fuera tan idiota”, dijo con una carcajada, saliendo de un gran árbol cercano.

‘Debería estar lo suficientemente lejos ahora.’

Levantando mi arco, conjuré otra flecha, está flecha llena de agujeros a lo largo del eje brillante.

El Alacryan conjuró su propio y enfermizo cuchillo verde de mana y me lo arrojó.

Boo interceptó a tiempo, golpeando el cuchillo con su gran pata. Parte de su pelaje chisporroteó por el mana tóxico, pero me dio tiempo suficiente para terminar mi flecha especial.

Soltando la cuerda del arco, la flecha dejó escapar un chirrido penetrante mientras navegaba por el aire hacia el Alacryan.

Con el ceño fruncido por la confusión, mi oponente decidió no correr el riesgo de bloquearlo, en lugar de eso, se apartó del camino y dejó que la flecha pasara a su lado.

‘Señal enviada’, pensé con un suspiro de alivio.

Sin perder el tiempo, disparé de nuevo, esta vez con una flecha explosiva que estaba destinada a inhibir su línea de visión mientras Boo corría hacia él.

“¡Basta de patéticos trucos, niña!” gruñó, lanzándose hacia adelante con un cuchillo de mana tóxico en cada mano.

Al ver la forma gigante de Boo a punto de saltar sobre él, la sonrisa del Alacryan se curvó en una sonrisa maliciosa mientras se preparaba para hundir sus cuchillos mortales en mi vínculo.

Mi corazón seguía latiendo contra mis costillas mientras hacía todo lo que podía para mantenerme estable. Colocada contra la cuerda de mi arco había otra flecha, brillando intensamente mientras contenía el resto de mi mana ... y estaba dirigida directamente a mi vínculo.

Al ver esto, la expresión del Alacryan se volvió aún más encantada.

Mi flecha golpeó la espalda de Boo con un destello dorado justo cuando las cuchillas gemelas de mi enemigo se hundieron profundamente en el pecho de mi vínculo.

“¿Pensaste que tu flecha sería lo suficientemente fuerte como para atravesar tu vínculo y a mí?” El Alacryan se ríe maniáticamente. “¡Parece que el sacrificio de tu bestia fue en vano!”

Dejé caer mi arco, cayendo de rodillas ... una sonrisa destellando en mis labios.

Boo, protegido con un traje de mana dorado, envolvió sus brazos alrededor del cuerpo del Alacryan.

“¿Q-qué? ¡Cómo!” Nuestro oponente luchó desesperadamente mientras era levantado. Mana verde pálido brotó salvajemente de su cuerpo mientras trataba de usar el resto de su mana para liberarse del agarre de Boo.

Cuando quedó claro que no podía liberarse, sus gritos de pánico se convirtieron en gritos de terror. “¡Bilal! ¡Hermano! Ayudam-”

Las mandíbulas de Boo se cerraron sobre su rostro, terminando sus gritos con un crujido húmedo.

Mi vínculo liberó el cadáver sin vida, escupiendo lo que fuera que tenía en la boca mientras se alejaba. Sus pequeños y oscuros ojos se encontraron con los míos por un largo momento antes de inclinarse para rascarse la lengua con una pata.

Apartando la mirada del Alacryan, escaneé a Boo en busca de heridas. “¿Estás bien, amigo?”

Mi vínculo dejó escapar un bufido triunfal, y fue solo entonces que me di cuenta completamente de lo que acababa de suceder.

“Yo – yo gané”, murmuré, mirando hacia mis manos temblorosas. “¡Yo gané!”

Enterré mi cara en el cuello de Boo, envolviendo mis brazos alrededor de él mientras reía y lloraba al mismo tiempo.

“Me estoy volviendo más fuerte”, murmuré en el grueso pelaje de mi vínculo.

Tuve sentimientos encontrados cuando miré hacia el cuerpo. Sabía que no debería alegrarme de que alguien hubiera muerto, pero este hombre había sido cruel y malvado. Había merecido morir.

Mi mirada se fijó en un anillo negro azabache que llevaba alrededor del dedo medio de su mano derecha.

‘Un anillo dimensional.’

A pesar de la sensación de estar equivocada, me incliné y tomé el anillo que quedaba bien ajustado en la mano del muerto. El anillo podría tener todo tipo de cosas útiles escondidas en su interior.

‘Se lo llevaré a Virion, pensé, metiéndolo en mi bolsillo.’

Skydark: No creo q sean algún tipo de rastreador para su hermano...mmm.. y descubran donde esta el resto de los de Dicathen..

Alejándome del cadáver, apreté mis manos todavía temblorosas en puños apretados y asentí con la cabeza a mi vínculo. “Vamos a liberar a los prisioneros.”

Capítulo 319 – Punto de Vista de Ellie: Costo revelado

Cuando Boo y yo llegamos a los corrales de los prisioneros, el campo de tocones entre la aldea y yo era un caos total.

Una de las jaulas ya se había abierto y los elfos liberados luchaban por escapar de la aldea. Skarn los guio, tratando de agruparlos en un solo grupo para que pudieran teletransportarse usando uno de los medallones. Detrás de ellos, su golem pisoteó a una docena de soldados Alacryan no magos que habían salido corriendo de la aldea, aplastándolos con sus puños como martillos.

Al otro lado del campo de batalla, Kathyln estaba reteniendo a tres magos. Aunque parecía que los estaba manteniendo alejados de los prisioneros que escapaban, estaba atrapada defendiendo el lugar, sin poder lanzar un contraataque efectivo.

Deslizándome de la espalda de Boo y tirando de mi arco, cuidadosamente manifesté tres flechas ardientes de mana puro en la cuerda y apunté a los tres magos que inmovilizaban a Kathyln. En mi mente, tracé una línea desde la punta de cada flecha hasta uno de los magos, solté el aliento lentamente y solté la cuerda.

Las flechas de mana trazaron líneas brillantes en la oscuridad mientras se dirigían hacia sus objetivos. El ataque tomó al enemigo por sorpresa. Si bien no pude matar a ninguno de ellos, pude desviar su atención de su verdadero enemigo.

Un instante después, una lluvia de fragmentos de hielo afilados como navajas cayó alrededor de los magos, rasgándolos como si estuvieran hechos de papel maché.

Sentí un dolor sordo en mi núcleo después de lanzar el hechizo.

‘No me he recuperado del hechizo protector que le lancé a Boo’, me di cuenta con frustración.

Aun así, había valido la pena vaciar mi núcleo, ya que el hechizo probablemente había salvado la vida de mi vínculo. El hechizo protector era algo que Helen me había mostrado después de mi cercana llamada en los túneles, y originalmente estaba destinado a proteger al conjurador. Como normalmente estaba en la retaguardia, había jugado con la estructura del hechizo bastante simple para poder conjurarlo sobre otros que necesitaban protección.

Proteger todo el cuerpo descomunal de Boo tuvo un costo mayor de lo que pensaba, pero valió la pena.

Un destello dorado atrajo mi atención más allá de las jaulas, hacia donde Curtis y Grawder reprimieron a dos grupos de combate Alacryan. Mis dedos se movieron contra la cuerda de mi arco por instinto, pero con mi cuerpo a punto de sufrir una reacción violenta, me contuve.

No es como si Curtis necesitara ayuda.

El una vez-príncipe parecía un cometa brillante montado sobre su vínculo. Él estaba blandiendo dos espadas grandes que brillaban intensamente en un resplandor rojo dorado,

quemando a todos los enemigos que se interponían en su camino. Cuando aparecieron varias capas de escudos sobre los magos Alacryan que perseguía Curtis, Grawder patinó hasta detenerse y los dos desataron un ataque conjunto de fuego y mana de conmoción puro que rompió la barrera y envolvió a todos los magos.

Cerré los ojos, pero era demasiado tarde para evitar el repentino destello cuando el hechizo explotó, dejando brillantes círculos blancos impresos en mi vista. Un instante después, el rugido y la ráfaga de viento me golpearon también.

Buceando detrás de Boo, parpadeé para eliminar las lágrimas y esperé a que los círculos ardientes y los zumbidos en mis oídos se desvanecieran.

'Una falla/desventaja importante en tener súper sentidos', pensé, metiéndome un dedo en un oído en un intento infructuoso de hacer que el timbre desapareciera.

Para cuando miré hacia atrás, Hornfels había abierto una segunda jaula y se estaba moviendo hacia una tercera mientras su hermano se preparaba para escapar con el primer grupo.

No pude ver a Skarn en el centro de un gran círculo de elfos de aspecto asustado, pero la energía púrpura que floreció hacia arriba y desde el centro del grupo me dijo que había activado su medallón.

El zumbido estático de la magia del medallón hizo que se me pusiera la piel de gallina en los brazos y se me erizaran los pelos de la nuca. Como antes, la cúpula se partió y la luz se centró en cada una de las casi cincuenta personas que formaban un círculo estrecho a su alrededor, luego se fueron, todos.

El golem de piedra, que todavía estaba luchando contra el grupo de soldados Alacryans, se derrumbó en el momento en que Skarn desapareció. Dos de ellos habían sobrevivido, pero no estaban en condiciones de luchar.

Hornfels y Curtis estaban trabajando para sacar a los prisioneros restantes a un lugar abierto donde pudieran organizarse en grupos, mientras Kathlyn lanzaba hechizos a cualquier cosa que se moviera hacia ellos desde la aldea.

Una niña elfo estaba llorando en alguna parte ... escaneé entre la multitud hasta que la encontré, una cosa diminuta que no podía tener más de cinco años. Ella estaba corriendo entre la multitud, su carita sucia mirando de persona a persona.

La niña se veía tan asustada que casi corrí a ayudarla, pero me detuve cuando Curtis la levantó y le susurró palabras tranquilizadoras. Nadie parecía reclamarla, así que mantuvo a la niña con él mientras él y Hornfels organizaban a los elfos en grupos separados de cincuenta.

Hornfels fue rápido con su medallón, y no pasó mucho tiempo antes de que una segunda cúpula de energía púrpura los rodeara. Cuando se rompió, los rayos de luz se dirigieron solo a un número selecto de elfos, dejando atrás a algunos que se habían apiñado en el círculo de Hornfels.

Se escuchó un grito de aquellos que no fueron tomados, pero Curtis estaba gritando para llamar su atención.

“¡Ustedes allí! ¡Los de aquí, conmigo! ¡Vendrán conmigo!” Levantó su medallón y lo agitó en el aire, todavía agarrando a la niña elfo en su otro brazo.

Casi un centenar de elfos ya habían sido rescatados, pero cuando miré el número que quedaba en el claro, me di cuenta de que había demasiados.

‘Se necesitarán al menos tres medallones para llevarlos todos ...’

El otro lado de la aldea todavía brillaba con una luz verde esmeralda, que parpadeaba y destellaba mientras yo miraba.

Se suponía que tenía que volver con Tessia y Albold para mandarles la señal cuando los prisioneros habrían sido liberados para que pudieran usar sus propios medallones para teletransportarse.

Pero casi cincuenta de los elfos quedarían varados si no ayudaba a Curtis y Kathyln ...

Entonces, la advertencia de la anciana Rinia sonó en mi mente: “Cuando llegue el momento, Ellie, debes elegir la misión.”

‘¿Es esto de lo que estaba hablando? Pero mi misión es salvar a los elfos – incluso el mismo Comandante Virion lo dijo.’

Confiada en la capacidad de Tessia para manejar el retenedor, aunque todavía algo temerosa por la otra parte de la advertencia de Rinia, salí corriendo de la cobertura de los árboles hacia donde Curtis y Kathyln estaban luchando por organizar a los últimos elfos aterrorizados.

“-No puedes dejarnos aquí, por favor-”

“... ya se ha ido con los demás, tengo que buscarla...”

“... ¿Has visto a mi hermana? Ella estaba aquí ...”

Casi abrumada por el bajo estruendo de las voces, retiré mi Voluntad Bestia y, cuando la sensación de asfixia similar a una manta me golpeó esta vez, fue casi una bendición.

Kathyln me hizo señas para que me acercara y comencé a abrirme paso entre los elfos. El primero en notar a Boo detrás de mí gritó y se dispersó, pero rápidamente se dieron cuenta de que no representaba una amenaza para ellos.

Kathyln ya se había dado cuenta del problema. “Ellie, me alegro de que todavía estés aquí. Necesitamos que actives uno de los medallones, de lo contrario ...”

Su boca se cerró de golpe cuando una cuchilla de mana pálido y tóxico brotó de las sombras, y Kathyln apenas conjuró una pared de hielo para desviarla.

Mi corazón latía dolorosamente cuando una sacudida de terror me atravesó. Bilal estaba de repente parado a menos de cinco pies de nosotros, sus brazos nuevamente envueltos en las

pálidas cuchillas de mana verde, su rostro retorcido por la desesperación y el odio, su enfoque completamente en Kathyln.

‘Eso significa-’

Antes de que pudiera siquiera completar tal pensamiento, el campo que nos rodeaba cobró vida con brillantes enredaderas esmeralda cuando docenas, no cientos, surgieron del suelo. Algunos serpenteaban alrededor de los brazos y piernas de Bilal, mientras que otros formaban una barrera entre él y los elfos, que gritaban y se alejaban de él.

La voz clara y aguda de Tessia, como un relámpago, retumbó en el campo de batalla. “¡Curtis, vete! ¡Ahora!”

Detrás de mí, Curtis había comenzado a dejar a la niña en el suelo, claramente planeando lanzarse contra el retenedor, pero se quedó paralizado ante la orden de Tessia. Después de una vacilación de solo un latido, levantó su medallón, y la cúpula púrpura lo envolvió a él y a los elfos más cercanos a la luz, y luego se fueron.

Las cuchillas de Bilal cortaron y rasgaron las enredaderas mientras luchaba por liberarse. “El hecho de que no pueda matar a la bruja elfa no significa que tenga que dejar vivir al resto de ustedes”, gruñó, sus palabras brotando de él como si sus pulmones estuvieran llenos de veneno.

Pero Tessia ya estaba allí y sus enredaderas nos protegían. Tenía que confiar en que ella se ocuparía de él, porque a nuestro alrededor la multitud de elfos se estaba dispersando para que no pudiéramos teletransportarlos a todos a la vez.

Kathyln estaba erigiendo barreras adicionales de hielo para proteger a los prisioneros más cercanos, por si un acaso él dirigía sus ataques hacia ellos.

“¡Aquí!” Grité, huyendo de donde luchaba el retenedor. “¡Aquí, conmigo! ¡Rápido!”

Tomó tiempo, demasiado tiempo, pero los elfos estaban desesperados por huir, y habían visto que podíamos teletransportarlos si realmente escuchaban, así que finalmente comenzaron a acudir en masa hacia mí a medida que me alejaba de la batalla.

Me había inclinado para ayudar a un elfo anciano que se había caído en la prisa por escapar del retenedor, cuando, detrás de mí, Boo rugió de dolor y ira, y algo fantasmal y verde pasó a mi lado. La cuchilla tóxica apenas falló por el anciano antes de sisar en el suelo.

El anciano gimió mientras lo levantaba torpemente. Casi tropecé con mis propios pies tratando de maniobrar con el elfo anciano mientras me preparaba para lo que fuera que venía detrás de mí, pero otros dos elfos lo agarraron por los brazos y ayudaron a arrastrarlo hacia atrás.

Una larga herida en el costado de Boo liberó un lento hilo de sangre. Detrás de él, Bilal estaba siendo levantado del suelo por una enredadera enorme. La enredadera lo apartó de manera que el retenedor cayó como un muñeco por el aire antes de estrellarse contra una de las casas cercanas.

“¡Ellie!”

Mi cabeza giró hacia donde la forma de Tessia se difuminaba de enredadera en enredadera hacia la casa donde Bilal había desaparecido.

“¡Ayuda a Albold!”

Mis ojos escudriñaron el lúgubre claro hasta que vi a Albold, que cojeaba mucho, con la mano presionada a su costado.

Extendí la mano y agarré a uno de los elfos más cercanos. Era joven, de cabello rubio miel y expresión acerada. “¡Ayúdalos a reunirlos en grupos de cincuenta!” Cuando me miró con aparente confusión, le agarré del brazo. “¡Agrúpalos ahora! ¡Vamos!”

Con eso, me lancé a través del campo, alcanzando a Albold justo cuando él tropezó y se había caído al suelo.

Albold tenía varios cortes largos en el pecho y el estómago, y la piel alrededor de ellos se había vuelto de un color verde enfermizo. Trató de hablar, pero solo logró toser un bocado de sangre.

Sin decir una palabra, puse el brazo del delgado soldado elfo alrededor de mi cuello y tiré de él. Aunque no pude recuperar gran parte de mi mana, con la ayuda de la adrenalina de la batalla, pude ponerlo de pie.

En la distancia, enredaderas de seis metros de altura azotaban la casa donde estaba Bilal, derribando la estructura sobre su grasienta cabeza.

Con el retenedor fuera del camino, al menos por el momento, Kathyln había reorganizado su grupo, mientras que la chica elfa que me había propuesto reunir a las demás hacia todo lo posible.

“Ellie, ¿puedes tomar ese grupo?” Kathyln preguntó, su tono medio temeroso, medio cansada.

Por un momento sentí una oleada de ansiedad ante la idea de quedar a cargo de más de cuarenta vidas elfos, pero Tessia todavía estaba aquí, tenía al retenedor bajo control y la mayoría de los demás soldados Alacryan estaban muertos.

“Sí, tomare a estos, ¡saca a esa gente de aquí!”

La energía púrpura floreció de su medallón, creciendo sobre las cabezas de los elfos y luego extendiéndose en una cúpula que los cubría a todos.

Luego, las sombras se movieron en medio del grupo, y de repente Bilal estaba allí, erguido sobre la mayoría de los elfos. Todo su cuerpo estaba envuelto en una gruesa capa de su mana, pero incluso mientras miraba, el mana fluyó por su cuerpo y se formó en las largas cuchillas que se aferraban a sus manos.

Con el brazo de Albold todavía colgando sobre mi hombro, no había nada que pudiera hacer más que mirar con horror cómo las cuchillas crecientes se cerraban una sobre la otra como tijeras, apuntando perfectamente a la parte posterior del cuello de Kathyln.

La magia del medallón ya se había dividido en rayos individuales, y Kathyln y los elfos se destacaban contra la oscuridad. Los elfos más cercanos se habían dado cuenta de que Bilal estaba allí, pero parecían congelados de terror. Kathyln estaba completamente concentrada en el medallón ...

De repente, Kathyln y los elfos desaparecieron. Las cuchillas del retenedor cortaron inofensivamente los rayos de luz persistentes, luego el claro volvió a oscurecerse.

“¿Aun tienes tu medallón?” Le pregunté a Albold, mi voz apenas un susurro. “¿Puedes usarlo?”

Sacudió la cabeza con cansancio, pero se mantuvo de pie cuando salí de debajo de su peso.

“Lo tenía p...”

“No importa”, espeté, presionando mi propio medallón en sus manos.

‘Si tan solo Curtis y Kathyln no hubieran estado cargando los extras ...’

El retenedor se había detenido por un momento para mirar a su alrededor, su expresión se volvía más frustrada a cada segundo.

“¡Oye, alto y feo!” Grité, tratando de que mi voz no temblara.

Los ojos oscuros de Bilal lanzaron una mirada cautelosa a Tessia, que se acercaba rápidamente, antes de que su mirada se desviara hacia mí con curiosidad.

“Bad day, ¿huh?” Pregunté, alejándome de Albold y poniéndome entre los elfos restantes y el retenedor.

Se burló, su atención de nuevo en Albold y el grupo de elfos. Fragmentos irregulares de mana verde pálido se manifestaron alrededor de las manos levantadas del retenedor mientras se preparaba para matarnos a todos.

‘¡Maldición! Tan solo un poco más de tiempo.’

Sin pensarlo, me obligué a reír. Salió chirriante y antinatural, pero funcionó. Los ojos de Bilal volvieron a mirarme.

“Sabes, de entre ustedes dos, creo que tu hermano fue el que recibió las miradas”, gruñí.

Los ojos de Bilal se entrecerraron, su mano brillante bajó con vacilación. “¿Te encontraste a Bivran, y aun estas viva?”

Asentí. “No puedo decir lo mismo de él, desafortunadamente.”

Reuniendo el resto de mi coraje menguante, apoyé mi mano sobre Boo y saqué el anillo dimensional de Bivran.

Detrás de mí, un destello violeta iluminó la noche y toda la tensión desapareció de mi cuerpo. Lo habíamos logrado. El último de los elfos estaba a salvo.

Los ojos del retenedor se agrandaron al ver el anillo negro azabache y se lanzó hacia mí. Boo saltó hacia adelante para interceptarlo, pero fue el swordstaff de Tessia lo que bloqueó su ataque.

Su brillante energía verde esmeralda hizo retroceder su mana enfermizo mientras el swordstaff brillaba más rápido de lo que podía seguir.

Sin embargo, las espadas de Bilal eran igual de rápidas, y su capacidad para redirigir su mana para atacar o defenderse cuando era necesario hacía que Tessia tuviera dificultades para herirlo. Aún así, la túnica negra del retenedor estaba manchada de sangre oscura en una docena de lugares diferentes, y estaba claro que ella tenía la ventaja ahora que Bilal no estaba huyendo.

Tessia, por otro lado, parecía casi ilesa. Su rostro estaba decidido, su mirada fija en su objetivo, y las espadas de Bilal nunca la tocaron.

Quería ayudar, pero no estaba segura de cómo. Mi mana solo se restauró un poco, lo suficiente para unas pocas flechas tal vez, pero no podía ver cómo eso haría una diferencia.

Entonces tuve una idea.

No necesito mucho mana, solo lo suficiente para formar la flecha ...

“Si no me crees ...” Preparé la flecha-protectora que había usado en Boo y apunté a Bilal. “Solo tendré que mostrártelo.”

Los ojos oscuros del retenedor se agudizaron cuando le disparé la flecha. Bilal, sin correr riesgos, se apartó de Tessia.

La flecha dorada pasó por donde había estado y golpeó a Tessia en lo alto del estómago, extendiendo el brillo dorado sobre su cuerpo. Ella se detuvo bruscamente, mirando el hechizo con sorpresa.

Una sonrisa se asomó a los delgados labios del retenedor cuando rápidamente aprovechó la apertura de Tessia. Bilal se dirigió hacia ella y hundió una de sus cuchillas de color verde pálido en el costado de Tessia y la otra en su pierna.

“Sabía que los Dicathianos estaban mal entrenados, pero disparar a uno de los tuyos ...” Los ojos de Bilal se abrieron cuando el swordstaff de Tessia estalló en su espalda.

Su mirada incrédula se hundió en confusión, tan solo ensanchándose al darse cuenta. Aunque las dos espadas habían logrado atravesar mi barrera, ellos no pudieron atravesar el aura de Tessia.

Las armas de Bilal se desvanecieron cuando lo último de su mana se filtró de su núcleo de mana perforado, y tropezó de rodillas. Una mano esquelética estaba presionada contra la

herida en su pecho, tratando inútilmente de detener la sangre, pero corría libremente de la herida y se acumulaba oscuramente en el suelo.

“El Vritra m...me eligió”, jadeó, la sangre espumosa manchando sus labios. “Seré un dios entre ...”

Lentamente, se desplomó al suelo, su rostro hundiéndose en el charco de sangre debajo de él.

Varias enredaderas surgieron de la sangre y se envolvieron alrededor del cuerpo. El retenedor comenzó a hundirse cuando las enredaderas lo empujaron hacia el suelo.

Sus manos y piernas desaparecieron bajo la tierra revuelta, luego la mayor parte de su torso y finalmente su rostro. Lo último que vi de él fueron sus ojos fijos y muertos, luego se fue.

Las enredaderas esmeralda se desvanecieron cuando Tessia liberó su Voluntad Bestia. En lugar de celebrar la derrota del retenedor, una hazaña que solo mi hermano había logrado hasta ahora, Tessia pareció encogerse.

Incluso desde atrás, se veía sola, con los hombros caídos mientras dejaba escapar un profundo suspiro antes de darse la vuelta.

“Deberíamos darnos prisa en volver, Ell ...”

Los ojos de Tessia se agrandaron justo cuando una mano fuerte presionó mi hombro.

“Ustedes dos se han vuelto mucho más fuertes”, dijo una voz fría y extrañamente familiar.

Un peso frío y pesado de repente pareció empujarme hacia abajo e incluso sin mi Voluntad Bestia activa, todo lo que sucedió a continuación parecía como si fuera en cámara lenta.

Boo se abalanzó sobre el hombre detrás de mí, solo para ser encerrado en una prisión de púas negras que se manifestaron más rápido de lo que podía parpadear.

Mi vínculo dejó escapar un rugido atronador cuando comenzó a golpear sus patas en los picos sombríos, pero ni siquiera pudo abollarlos.

Tessia comenzó a moverse, pero se detuvo cuando la mano en mi hombro se deslizó hacia mi garganta mientras la otra arrancaba el colgante wyrm del fénix alrededor de mi cuello.

Estaba asustada. Incluso mientras me enfrentaba a Bivran y Bilal, no me había sentido así ... como si no importara lo que hiciera, no importaría. Sin ese colgante, podría matarme fácilmente y no podría levantar un dedo para contraatacar.

“E-Elijah,” balbuceó Tessia, su rostro pálido de horror.

La mención de ese nombre envió un escalofrío por mi espalda. Podía sentir mi respiración acortarse mientras trataba de pensar en lo que estaba pasando. Los recuerdos de Tessia explicando la última batalla de Arthur antes de que él y Sylvie fueran asesinados volvieron a mí.

Elijah fue el que mató a mi hermano. Él estaba parado justo detrás de mí, pero apenas podía mantenerme consciente, y mucho menos buscar venganza.

“Me gustaría que tú, entre todas las personas, me llamas Nico”, dijo el hombre con frialdad.

“Bien ... Nico.” Tessia levantó una mano tranquilizadora. “Tu pelea es conmigo, ¿verdad? Solo suelta a Ellie.”

“Te escapaste de mí la última vez, Cecilia. Esta vez no me arriesgaré.”

“¿Ce ... cilia?” Ignorando mi cuerpo que gritaba, miré hacia atrás. Realmente era Elijah, el chico que solía vivir con nosotros en Xyrus, excepto que no llevaba gafas y tenía bolsas oscuras debajo de los ojos detrás de mechones de cabello negro desordenado. Entonces, ¿quién era Cecilia?

Tessia se acercó más, con una mano todavía agarrada al mango de su swordstaff. “Elij... Nico ... no tienes ninguna sensatez.”

Elijah dejó escapar un suspiro cuando su agarre alrededor de mi cuello se apretó.

Agarré impotente su mano mientras trataba de decirle a Tessia que corriera, pero mis palabras salieron en una tos entrecortada.

“Suelta tu arma y ponte esto.” Elijah le arrojó un par de gruesas esposas de metal a Tessia. Cada uno tenía una gran gema incrustada en el medio y estaba grabada con runas que nunca había visto antes.

La mirada endurecida de Tessia cayó en una mirada de derrota. “¿Y dejarás ir a Ellie?”

“Intentarías suicidarte de nuevo si no lo hiciera, ¿verdad?” Elijah se ríe entre dientes. Su agarre alrededor de mi cuello se aflojó, y quise gritarle a Tessia que no lo hiciera, pero la mirada en sus ojos me lo dijo todo.

Tessia me sonrió con tristeza mientras dejaba caer su espada y se enganchaba las muñequeras de metal alrededor de sus antebrazos. “Con suerte, con esto, tu hermano me perdonará.”

Skydark: NO MMS...con esa pe/ndejada.. ya con esto me saca canas... con ese comentario de q le perdonara.... [con esto volvió mi dolor de cabeza]

Elijah soltó su agarre de hierro de mi cuello y me empujó a un lado. Caí al suelo, mi cuerpo temblaba por todas partes cuando los gruñidos de Boo se convirtieron en gemidos.

Solo pude ver como Elijah agarraba a Tessia por las esposas. Arrancó el medallón que colgaba de su cuello y lo estudió por un momento antes de arrojarlo al suelo frente a mí, junto con el colgante que me salvó la vida que me había quitado. “Conseguí lo que quería. Considere esto como un último favor ... para Grey.”

Mis manos temblorosas agarraron los dos invaluable artefactos, mirando al chico moreno que solía ser el mejor amigo de mi hermano.

Con un movimiento de su muñeca, soltó a Boo.

Mi vínculo se apresuró inmediatamente hacia mí, me tomó por la parte de atrás de mi camisa y me arrastró. Solo pude ver impotente cómo Tessia y Elijah desaparecían de la vista, las inquietantes palabras de la Anciana Rinia presionando en mi mente como un hierro para marcar.

< El costo de la vida de esos elfos puede ser más de lo que Virion se preocupa por pagar. >

Capítulo 320 – Punto de Vista de Ellie

“¿Estás bien, Ellem?” Preguntó Tedry.

Asentí.

“Servicio de guardia para la tripulación maderera hoy”, dijo en tono de conversación. El chico delgado y de cabello oscuro estaba sentado en su catre, poniéndose una bota.

Asentí de nuevo.

“Ha pasado casi una semana desde que estuvimos estacionados aquí, Ellem, y juro por el Vritra que no creo que te haya escuchado decir más de tres palabras. ¿Por qué es eso?” El Alacryan que me miraba con una ceja enarcada.

Solo me encogí de hombros.

Tedry sonrió. “Sabes, es por eso que me gustas, Ellem. No me interrumpes cuando estoy contando una buena historia.”

Rolluf resopló desde su catre. “¡Nadie te ha interrumpido nunca contando una buena historia, Ted, porque nunca has contado una!”

Tedry se detuvo mientras se ponía la otra bota y le arrojó el pesado calzado a Rolluf, golpeándolo justo entre las piernas. Rolluf gruñó de dolor y trató de levantarse de su catre, pero estaba enredado en su manta. El gran niño Alacryan cayó al suelo, volcando el ligero catre.

Tedry se rió histéricamente mientras Rolluf refunfuñaba y se desenredaba de su manta.

Ya estaba vestida con el uniforme azul y plateado que me habían proporcionado. Siempre me aseguraba de estar despierta y vestida antes que los demás, con el pelo recogido en un nudo en la parte posterior de mi cabeza, disimulando su longitud. Al principio me había parecido fácil fingir que era un chico, pero cuanto más tiempo me quedaba en Eidelholm, más difícil se volvía.

“Vamos, idiotas”, dije, haciendo mi voz más profunda/gruesa. “Vamos a llegar tarde para el desayuno.”

Después de que capturaron a Tessia, pensé en usar el medallón para regresar al santuario. Probablemente sea lo que todos, especialmente Tessia, me hubieran dicho que hiciera. Entonces me había imaginado saliendo del portal, las miradas expectantes de todos se tornándose confusas cuando Tessia no apareciera. Me imaginé las miradas en sus caras cuando les explicaría que habían capturado a Tessia por salvarme... y que había escapado.

Entonces, por supuesto, todos me habrían dicho que no era culpa mía, que no podría haber hecho nada, que lo entendían y se alegrarían de que estuviera viva. Serían amables ... como siempre lo fueron. Se sentirían mal por mí, comparecientes de mí.

Me tratarían como a una niña.

No tenía un plan, no al principio, pero sabía que no podía volver a eso. Había visto a Tessia después de que regresara sin mi hermano. Yo había estado del otro lado en ese momento, pero ahora sabía cuánto estaba sufriendo Tessia, lo sola e impotente que se había sentido.

No. No podía regresar al santuario sin al menos intentar ayudar a Tessia. Después de todo, fui yo quien dejó que la atraparan. Debería haberme ido con Albold, pero en lugar de eso me quedé para tratar de jugar al héroe.

‘Ella es mi mejor amiga, y solo la capturaron por mi culpa. Si me hubiera centrado en los prisioneros, como advirtió Rinia, Elijah no me hubiera tomado como rehén’, admití para mis adentros. ‘Tengo que intentarlo al menos ...’

Eidelholm estuvo más recargado que un hormiguero pateado durante un par de días después de nuestro asalto. Usando la primera fase de mi Voluntad Bestia, espíe desde la cobertura de los árboles, con cuidado de cualquiera que viera usando mana en el pueblo, ya que no había forma de saber si podían ver cosas desde lejos.

Varias personas de aspecto importante visitaron la aldea y decenas de nuevos soldados llegaron para reemplazar a los hombres y mujeres que habíamos matado. Vi a Elijah una vez, reuniéndose con los visitantes del pueblo y mostrándoles el lugar del ataque, pero no lo volví a ver a él ni a Tessia.

Fue un golpe de pura suerte que escuché a Tedry y Rolluf hablando cerca del borde de la línea de árboles el tercer día después de que Tessia fuera capturada.

Descubrí que eran estudiantes de alguna academia Alacryan, parte de una división de entrenamiento de jóvenes soldados. Al principio, su charla se había centrado principalmente en el ataque. Los líderes del pueblo eran llamados la sangre de Milview. Los dos chicos estaban bromeando sobre cómo los Milviews eran cobardes, cómo habían retenido a la mitad de sus soldados para defenderlos en lugar de defender el pueblo contra los “insurgentes Dicathianos”.

Uno de los guardias más viejos había golpeado la parte posterior de la cabeza de Rolluf y le había dicho que cuidara su lengua. Después de eso, Tedry y Rolluf se alejaron un poco del resto de los guardias, lo que hizo aún más fácil escuchar. Me había acurrucado en un hueco debajo de un frondoso arbusto y me sentí cómoda. Boo me estaba vigilando desde lo más profundo del bosque.

Los muchachos Alacryan pasaron mucho tiempo quejándose de que los enviaban a un remanso de paz y hablando de cómo sus amigos llegaban a lugares como Zestier, donde estaba ocurriendo la verdadera acción. Todo sonaba tan... normal. Eran solo un par de chicos normales hablando de cosas estúpidas y normales de chicos.

Luego, Tedry mencionó la pesadilla que habían experimentado cuando llegaron a Eidelholm. El hombre a cargo de su programa había sido asesinado, por lo que simplemente estaban siendo arrastrados por los puestos de guardia.

Eso es lo que me dio la idea. Una idea loca y estúpida ... pero sigue siendo una idea.

Tedry y Rolluf me siguieron hasta la casa comunal, donde cada uno de nosotros aceptó un tazón de avena y leche, luego ocupamos nuestros asientos habituales al final de una de las series de mesas largas.

“Un gran evento en un par de días”, murmuró Rolluf con la boca llena de avena. “Escuché a uno de los Escudos hablando de eso.”

Tedry puso los ojos en blanco. “Siempre hay algún ‘*gran evento*’. Probablemente solo otro de sangre noble que viene a regañar a los Milviews por dejar escapar a todos esos esclavos elfos.”

Rolluf negó con la cabeza, goteando avena sobre la mesa. “No, esto es algo grande. Realmente grande.”

“¿Tan grande como tu cabeza?” Tedry preguntó en broma. Rolluf arrojó una cucharada de avena sobre la mesa, salpicando el uniforme de Tedry. “¡Maldita sea, me darán una bofetada si voy al servicio de guardia con una mancha de avena en mi túnica, Roll!”

“Tal vez deberías haber pensado en eso antes de abrir la boca, ¿eh?” Rolluf bromeó, una gran y estúpida sonrisa en su rostro bronceado.

“¿Este Escudo dijo algo más sobre lo que está sucediendo?” Pregunté, mi mente corriendo. No había visto a Tessia desde que la capturaron, desde que se cambió para salvarme, quiero decir, pero sabía que Elijah todavía estaba en Eidelholm, o al menos lo había estado, de vez en cuando, así que pensé que Tessia debía estarlo también. Quizás este gran evento tenía algo que ver con ella ...

“Un anuncio. Algo que ver con Elenire ...”

“¿Elenoir?” Pregunté, interrumpiendo a Rolluf.

“Si, eso.”

Tedry fingió quedarse dormido en su cuenco. “No se emocionen, ustedes dos. Saben que ellos lo inventarán para que sea una gran cosa, entonces simplemente será, *‘Felicitaciones a quien es cuál es su sangre, ellos les están dando un agarre en el culo hasta el final en Elnire...’*”

“Elenoir.”

“... y se supone que debemos aplaudir y animar y fingir que sabemos quiénes son”, continuó Tedry, ignorando la corrección. Entonces sus ojos se iluminaron cuando se le ocurrió algo. “¡Quizás sea una ejecución! Podrían haber atrapado a los Dicathianos que atacaron los carruajes ...”

Rolluf resopló, escupiendo motas de avena sobre la mesa. “Ellos golpearon a uno de los retenedores, Tedry. Nadie en este pequeño remanso podría poner un dedo sobre ellos ...”

“Él podría,” dijo Tedry sombríamente, haciendo que Rolluf mirara su avena—.

La mesa estuvo en silencio por un momento.

Esta no era la primera vez que los muchachos Alacryan mencionaban a Elijah, a quien parecían tener en alto, pero atemorizado, respeto.

Había tenido mucho cuidado de no hacer demasiadas preguntas para evitar delatar a Tedry y Rolluf sobre mi ignorancia de Alacrya, lo que había limitado mi capacidad para buscar más información. Sin embargo, si alguna vez iba a averiguar algo sobre Tessia, sabía que tendría que empezar a correr más riesgos en algún momento.

“¿Crees que podremos asistir?” Pregunté, asegurándome de mantener la voz más profunda que había usado desde que me colé en Eidelholm.

“Solo si es aburrido”, se quejó Tedry. Intentaba valientemente frotar la avena de su uniforme.

“Tal vez, como jóvenes soldados en Eidelholm, podríamos ... hacer una presentación o algo así.” Pregunté vacilante. A los dos chicos no les gustaba hacer ningún trabajo adicional, así que sabía que no les gustaría la idea, pero si me involucraba en este “gran evento”, valdría la pena. Ojalá.

La voz que respondió vino detrás de mí. “Esa es una buena idea.”

Todos nos volteamos para mirar a nuestro preceptor.

El hombre a cargo de supervisar a los jóvenes soldados en Eidelholm era un mago nervioso llamado Murtaeg. Sin embargo, no parecía tener mucho tiempo o interés en administrar nuestros asuntos, y poco más nos dijo dónde estar todos los días y se aseguró de que nuestra pequeña casa, que una vez perteneció a uno de los elfos, se mantuviera en orden. .

Murtaeg tenía el pelo rojo oxidado, una barba rubicunda rojiza que no crecía de manera uniforme y ojos llorosos que recorrían rápidamente la habitación.

“Oye, Murt,” dijo Rolluf, señalando al preceptor con la cabeza.

Murtaeg miró a Rolluf. “Mi nombre, como estoy seguro de que ya lo he explicado varias veces, no es Murt. Tampoco es Murty, Em, Teach o cualquiera de los otros sobrenombres tontos con los que me sigues llamando. Murtaeg. Recuérdalo, Rolluf.”

Con las orejas enrojecidas, Rolluf miró su cuenco de avena vacío y se quedó en silencio.

“Como estaba diciendo”, continuó Murtaeg, poniéndose un poco más erguido, “creo que la idea del joven Ellem es muy buena”. Sus ojos vagabundos se detuvieron en mí solo por un segundo antes de dar vueltas por la habitación nuevamente. “Pasaré por la Mansión Milview y lo arreglaré con Silas Milview.”

“¿Sabes lo que está pasando?” Pregunté antes de pensarlo mejor.

Los ojos de Murtaeg volvieron a mirarme, muy brevemente. “Ya que esta es tu idea, Ellem, ¿por qué no coreografías una exhibición corta para el evento? Te dejaré tres de los deberes regulares hoy y mañana para prepararte.”

El preceptor no esperó una respuesta, sino que giró sobre sus talones y salió rápidamente del salón.

Tedry y Rolluf me estaban mirando.

“¿Qué?” Pregunté a la defensiva.

“No sé si estar impresionado o enojado”, dijo Tedry, con las cejas hacia abajo, pero su boca se arqueó en una sonrisa irónica.

Rolluf tenía una expresión profundamente pensativa, como si estuviera tratando de calcular mentalmente si él también estaba impresionado o enojado conmigo. “Por un lado, no hay deberes durante dos días completos, que es una puntuación total.”

“Por otro lado”, dijo Tedry, recogiendo el pensamiento de Rolluf, “tenemos que planificar, practicar y luego participar en una demostración, que se realizará frente a un montón de basuras fantásticas llamadas linajes — que apesta totalmente.”

‘¿Cuál es el plan aquí?’ preguntó la voz que sonaba como la de Arthur. *‘Si Tessia está aquí, todo lo que tengo que hacer es acercarme a ella’*, respondí.

“Supongo que será mejor que nos pongamos a trabajar”, sugerí.

“Espera”, gruñó Rolluf. “Primero tengo algo muy importante que decir.”

Tedry y yo lo miramos expectantes, ambos medios fuera de nuestros asientos.

Rolluf eructó ruidosamente, luego sopló el gas maloliente sobre la mesa. Tedry le dio una fuerte patada en la espinilla, luego salió disparado del pasillo, Rolluf, cojeando ligeramente, persiguiéndolo justo detrás.

‘Chicos’, pensé, poniendo los ojos en blanco y siguiéndolos.

A pesar de estar rodeado de mis enemigos, personas que me matarían en un instante si descubrieran mi verdadera identidad, los siguientes dos días terminaron siendo casi... divertidos.

Tedry y Rolluf no eran máquinas de matar sin sentido, como me había dicho a mí misma que debían ser los Alacryans, en particular los guardias que habían muerto por mis flechas. Para ellos, toda la guerra era solo una especie de juego, una fantasía lejana y romántica. Eran encantadores, estúpidos y divertidos, y disfrutamos creando juntos la exposición corta.

Ninguno de los dos tenía marcas todavía — los tatuajes que daban a los Alacryans su magia — así que no se sorprendieron en absoluto cuando les dije que yo tampoco podía hacer

magia. No sabía lo suficiente sobre la magia Alacryan como para explicarles mis flechas, por lo que era más seguro decirles que había recibido lecciones de tiro con arco.

Tedry tuvo la idea de tomar prestado algo de equipo de entrenamiento y organizar una especie de batalla simulada, con mis habilidades de tiro y yo tomando el papel principal.

Esa tarde, habíamos escrito los conceptos básicos de nuestra actividad.

De pie en medio del claro, Tedry se abalanzó sobre mí con una espada de práctica y un escudo. Rodé bajo su columpio y levanté el pesado arco Alacryan para dispararle una flecha a la espalda.

La flecha de práctica desafilado se partió dramáticamente en el lugar exacto donde estaría la espada de madera de Tedry mientras giraba y desviaba mi ataque. Después de eso, soltaría otra flecha que lo golpearía en su grueso peto acolchado, lo que haría que cayera hacia atrás, dejando escapar un grito ahogado y fingir morir.

Rolluf pasó corriendo junto a él, sosteniendo firmemente una lanza desafilada con ambas manos. Salté hacia atrás cuando me arrojó la lanza, apartándola con mi arco. Usando el extremo trasero, trató de barrer mi pierna, pero pasé sobre ella, luego rodé sobre la espalda del chico mucho más grande y terminé en su otro lado.

Dejándome caer de espaldas, hice una voltereta hacia atrás para poner unos metros más entre nosotros, luego disparé una flecha a su izquierda. Él giró y fingió desviar la flecha. Le disparé a otro a su derecha, que él también desvió.

El movimiento en el bosque cercano me llamó la atención, y la espada de combate de Tedry me golpeó en el hombro.

“¡Ay!”

Tedry se estremeció y levantó la espada. “Maldición, lo siento Ellem, se suponía que debías agacharte, ¿recuerdas?”

Froté mi hombro y me alejé del bosque, con la esperanza de que ninguno de los chicos Alacryan hubiera visto a Boo asomar la cabeza para ver cómo estaba.

“Lo siento, yo... yo lo olvidé. Vamos otra vez.”

Tedry negó con la cabeza mientras Rolluf sonreía. “Espero ese tipo de cosas de Roll, pero Ellem, vamos a hacer esto frente a todo el pueblo. Será mejor que no me avergüences.”

Le sonreí y recogí las mitades rotas de la flecha de práctica. “¿Te avergüenza? Tedry, soy el único que te hace parecer competente.”

Rolluf, cuyo rostro se había arrugado lentamente en un ceño fruncido mientras descifraba el insulto de Tedry, se rió a carcajadas y empujó al chico flaco, casi derribándolo.

“¿Que te ríes?” Tedry preguntó a Rolluf. “Si soy simplemente competente, ¿En que crees que te convierte eso?”

“Aproximadamente a la mitad de eso, por volumen”, bromeó Rolluf, dándose una palmada en el vientre.

Me sorprendió lo nerviosos que estaban Tedry y Rolluf para actuar cuando llegó el momento. Pensé que debería haber estado mucho más nervioso que ellos, pero una calma indiferente se había apoderado de mí desde que asumí la personalidad de “Ellem” y me acomodé en una rutina como cualquier otro niño Alacryan de mediana edad. Además, no me importaba mucho la actuación. Solo quería ver cuál era el gran anuncio.

Nuestros dos días de preparación transcurrieron rápidamente según lo planeamos y practicamos. La noticia de que algo importante iba a ser revelado en Eidelholm se había extendido y se había hablado mucho al respecto, aunque nadie parecía saber nada específico.

De hecho, muchos de los otros soldados Alacryan habían venido a preguntarnos qué sabíamos, ya que estábamos participando en el evento. Solo pudimos encogernos de hombros y despedirlos sin respuestas.

La aldea estaba mucho más ocupada de lo habitual la mañana del anuncio. Los carros llegaban desde el norte llenos de visitantes y las patrullas de los guardias del pueblo se habían cuadriplicado.

Tomamos nuestro desayuno habitual de leche y avena. Luego, como no teníamos otras tareas que atender, los tres nos dirigimos a la Mansión Milview y observamos a los trabajadores apresurarse para completar los preparativos.

Lo más difícil de mi tiempo en Eidelholm fueron los elfos. A pesar de haber liberado a más de doscientos esclavos, había docenas de otros elfos en la aldea, aquellos que “perteneían” a la sangre de Milview y vivirían, trabajarían y morirían en el pueblo como esclavos.

Mis deberes como miembro de la división de jóvenes soldados no me habían puesto en contacto con muchos de los elfos, por lo que estaba agradecida, pero me sentía mal cada vez que veía a los trabajadores elfos correr bajo la amenaza de azotes, o peor, de los guardias que los supervisaban.

Estaba trabajando en una gran mansión en el corazón del pueblo — ahora Mansión Milview. Se estaba agregando un balcón casi terminado a una habitación del tercer piso, y se habían reemplazado grandes parches del techo ya que cualquier material verde en crecimiento que usaban los elfos parecía haber muerto sin su atención.

También se estaba construyendo un pequeño escenario en la plaza que conduce a la casa. Me imaginé que sería el lugar donde pondríamos nuestro espectáculo, aunque una parte de mí pensó que también parecía el tipo de ejecuciones en el escenario en las que se podría realizar

...

Se habían construido dos pequeños juegos de gradas elevadas alrededor del escenario. *‘Probablemente algún lugar para que se sienten los visitantes de alto rango’*, pensé, cada vez más enojada y temerosa mientras lo asimilaba.

En algún momento debimos habernos quedado sentados demasiado tiempo, porque un empleado de la sangre Milview nos atrapó y nos hizo ayudar a colgar tapices de seda alrededor del exterior de la Mansión. Eran azules y plateados, como nuestros uniformes, y representaban árboles plateados con un sinuoso rastro de estrellas plateadas que los atravesaban contra el rico fondo azul.

Poco después, la gente comenzó a llegar de todos los rincones del pueblo. Los elfos fueron llevados dentro y obligados a pararse frente al escenario. Había más de lo que esperaba y me preguntaba si se habían traído más solo para este evento. Los soldados de mayor rango, los que no estaban consignados en el aumento de patrullas, se pararon alrededor o detrás de las gradas, mientras hombres y mujeres bien vestidos comenzaban a llenar los asientos.

Debido a que había limitado deliberadamente mi interacción aparte de mi pequeño grupo, la mayoría de los rostros de la multitud no eran familiares.

Ver a tantos no soldados fue la primera vez para mí, y realmente resaltó la extrañeza de los Alacryans. La forma en que vestían, las palabras que usaban, sus costumbres sociales: todo era muy diferente a lo que estaba acostumbrada.

Traté de prestar atención mientras Tedry y Rolluf se divertían señalando a los Alacryans prominentes y contándome más sobre su linaje, pero mis pensamientos estaban en otra parte. Empezaba a temer haber perdido el tiempo y haber arriesgado mi vida por nada.

Mi plan simple — acercarme lo suficiente a Tessia para activar mi medallón y teletransportarnos a ambos de regreso al santuario — ahora parecía ingenuo e infantil.

‘Si ella no está en este evento, me iré esta noche’, decidí.

Rolluf me dio un codazo con el codo. Lo miré, insegura de lo que quería. Su atención estaba en el balcón sobre nosotros, donde un hombre y una mujer acababan de salir al aire libre. La multitud se quedó en silencio en una especie de onda cuando la gente se dio cuenta lentamente de que la pareja estaba esperando.

Ambos eran bastante guapos. El hombre tenía el pelo corto, rubio miel que brillaba a la luz del sol, mientras que el de la mujer estaba más cerca del color de la paja recién cortada. Ambos vestían túnicas de mago azul con forro plateado. El suyo era un corte de mago de batalla más tradicional, mientras que el de ella era casi como un vestido.

‘Ellos deben ser los Milviews.’

El hombre apoyó ambas manos en la barandilla que rodeaba el balcón y se inclinó hacia adelante. “¡Bienvenidos!” dijo, su voz un boom confiado que estaba seguro de haber escuchado desde nuestra casa en las afueras de la ciudad.

“Para aquellos de ustedes a quienes aún no hemos tenido el placer de conocer, soy Silas Milview, y esta es mi hermosa esposa Cerise.” El hombre esperaba un educado aplauso desde las gradas. No pude evitar notar que la mayoría de los soldados no juntaban sus manos por el señor y la dama.

“Como algunos de ustedes sabrán, los Milviews provienen de raíces humildes. ¡Es con la bendición de Vritra que me dirijo a ustedes hoy como un noble, una gratísima recompensa de nuestro señor el Alto Soberano por un increíble acto de valentía de nuestra difunta hija, Cercei Milview!”

Silas esperó de nuevo mientras un aplauso más fuerte y genuino brotaba de la audiencia. Ambos Milviews sonrieron a la multitud ante esta muestra de respeto por su hija.

‘Así que ella fue la que abrió una brecha en Elshire’, pensé con tristeza.

“Esa muchacha”, murmuró Tedry, aunque tuvo cuidado de mantener la voz baja para que solo Rolluf y yo pudiéramos escucharlo. “Si ella no hubiera hecho eso, todavía estaría en casa en Alacrya besando a mi novia entre clases ...”

Rolluf resopló. “No le mientas a Ellem, Ted. Ambos sabemos que la única chica a la que besas es a tu mamá.”

Tedry se puso rojo alrededor del cuello y le dio un puñetazo a Rolluf en el brazo, pero ambos chicos se pusieron firmes y se calmaron ante la mirada de Murtaeg, que estaba de pie cerca con un grupo de guardias.

“—Los logros de la familia no son la razón por la que estamos ante ustedes hoy”, decía Silas. “Aunque nos sentimos honrados de que nuestro humilde nuevo hogar haya sido elegido como escenario para esta ocasión verdaderamente monumental.”

Silas Milview lanzó un discurso incoherente sobre la historia de su familia, presumiendo de las hazañas de su hija en la guerra y de su hijo en la escuela en Alacrya, y describiendo el ascenso de los Milview con detalles innecesarios. Rápidamente se hizo evidente que la multitud, especialmente los visitantes bien vestidos, no estaban interesados en lo que tenía que decir. Justo detrás de él ya su izquierda, Cerise Milview seguía mirando a la parte de atrás de su cabeza, y aunque su sonrisa nunca vaciló, sus ojos comenzaron a agrandarse y sentir pánico.

Cuando un hombre de cabello oscuro que vestía una túnica negra sedosa tosió intencionadamente y golpeó su bastón de onyx contra las gradas, Silas Milview pareció salir de un trance. Miró alrededor de la multitud, su sonrisa se desvaneció, luego dijo: “Bueno ... sí ... gracias por ... por su atención.” El Alacryan de sangre alta lanzó una mirada a su esposa, que seguía sonriendo, y luego se volteó hacia la multitud.

“Tuvimos algo de entretenimiento adicional preparado para ustedes hoy, pero ... bueno, puedo ver lo ansiosos que están todos por saber por qué estamos reunidos aquí, así que ... um ... ¿por qué no pasamos directamente al anuncio? ¿eh?”

En el absoluto silencio que siguió a esta declaración, la única voz que se escuchó fue la de Tedry mientras maldecía. Algunos de los guardias miraron en nuestra dirección, algunos sonriendo, otros con el ceño fruncido, pero fue la mirada asesina de Murtaeg lo que hizo que Tedry se pusiera pálido como una sábana.

“Sin ... sin más preámbulos, es un privilegio y un honor para mí presentarles a Nico, la poderosa guadaña, que acaba de regresar después de un viaje de regreso a Alacrya con la princesa Tessia Eralith de Elenoir.” El señor y la dama Milview se inclinaron y saludaron a la multitud, luego se retiraron de la vista cuando otras dos figuras salieron al balcón.

Un grito surgió de los elfos que estaban frente al escenario cuando vieron a Tessia.

Ella se veía ... deslumbrante. Su cabello plateado había sido recogido de modo que se extendiera detrás de su cabeza como la cola de un pavo real. Le habían pintado líneas oscuras alrededor de los ojos y tenía los labios de un rojo vibrante. Llevaba una túnica de batalla ajustada hecha de un elegante baño de plata y una tela esmeralda que corría como un líquido alrededor de su cuerpo y brillaba como escamas de dragón.

Se veían tatuajes rúnicos levemente brillantes en la parte posterior de su cuello, y por el brillo sutil de sus brazos debajo de la túnica de batalla, supuse que también había más.

Mi mente se sentía en blanco y vacía, mis pensamientos fueron reemplazados por un enjambre de avispas de fuego zumbando entre mis oídos. Realmente no sabía qué esperar, pero ver a Tessia saludando y sonriendo cálidamente a su pueblo esclavizado, vestida como una princesa guerrera, ciertamente no había sido así.

¿Y qué eran los tatuajes? ¿Algo para reprimir su mana o controlarla de alguna manera? No tenía ni idea. Estaba teniendo dificultades para pensar en absoluto ... ¿Debería correr hacia la construcción y activar el medallón? Podría llevarme a los elfos y Tessia, pero ¿sobreviviría lo suficiente para escapar? Kathyln había evitado de alguna manera teletransportar a Bilal con ellos, pero ¿era esa intención o suerte?

Ahora que la tenía a la vista, me di cuenta de que no podía esperar salirme con la suya, al menos no allí mismo, rodeado de magos enemigos ...

Elijah —o Nico, como lo había llamado Silas Milview— levantó una mano y los elfos se callaron. La reacción de los Alacryans se había silenciado en el mejor de los casos mientras esperaban escuchar lo que Elijah tenía que decir.

“Hoy hablo tanto con mi gente de Alacrya como con la de Dicathen. ¡Les hablo como un niño de ambos continentes! Aunque nací en el Dominio Central de Alacrya, me criaron y educaron en Dicathen junto a su gente, incluida la princesa Tessia Eralith de Elenoir, hija del difunto Alduin y Merial Eralith.”

Un gemido atravesó a los elfos cuando Elijah pronunció los nombres del difunto rey y la reina.

Tessia se acercó y Elijah le rodeó la cintura con un brazo, acercándola.

Miré a Tessia en estado de shock, esperando que al menos una pizca de ira o disgusto se filtrara en su rostro. Pero lo que vi fue una sonrisa preocupada, aunque genuina.

Elijah continuó. “Hoy es un nuevo día. La guerra ha terminado y nuestros dos continentes se convierten en uno al servicio de los Vritra. El Alto Soberano solo desea que dejemos de lado la animosidad de nuestro pasado y nos unamos bajo un estandarte de paz.”

Un puñado de cortesés aplausos llegó desde las gradas, pero los elfos guardaron silencio por completo. La mayoría miraba a Tessia con la misma confusión y traición que yo sentía.

“Ahora, por favor, preste atención a la princesa Tessia.”

Tessia se acercó al frente del balcón. Sus pasos parecían temblorosos y rápidamente se estabilizó agarrándose a la barandilla. A pesar de su hermosa ropa y maquillaje, podía ver las sombras oscuras alrededor de sus ojos, los bordes afilados y hundidos de sus mejillas.

‘¿Qué pasó, Tessia? ¿Qué te hizo?’

“Mi ... mi gente,” dijo ella, con la voz un poco temblorosa. Ella lanzó una rápida mirada hacia atrás, pero continuó después de un asentimiento alentador de Elijah. “Sé que están asustados, pero quiero que sepan que—que yo siempre, que siempre me he interpuesto entre ustedes y la oscuridad. No pierdan la esperanza. Por favor escuchen mis palabras.”

“Me presento ante ustedes hoy para anunciar que yo ...”. Ella vaciló de nuevo, sus ojos parpadearon a través de la audiencia.

Esta vez, Elijah se acercó a ella y le puso una mano en la espalda. Ella se puso un poco más erguida. “Yo, Tessia Eralith, la última miembro que queda de la familia real ... he cedido el derecho a gobernar E-Elenoir” —se levantaron jadeos entre el grupo de elfos— “y juré lealtad al Alto Soberano de Alacrya ... legalmente dándole la autoridad suprema sobre todas las tierras que alguna vez pertenecieron a la raza de los elfos.”

“¡No!” gritó un esclavo elfo.

“¡No puede ser verdad!” rogó otro.

“¡Traidora!” aulló un tercero.

Esta protesta duró varios segundos antes de que los guardias intervinieran e hicieran movimientos amenazadores con sus armas, haciendo que los elfos guardaran silencio.

Tessia pareció inclinarse hacia Elijah antes de continuar. “He hecho esto a cambio de sus propias vidas.” Mi amiga, aunque apenas pude reconocerla como tal, sonrió débilmente a la multitud. “Serán liberados de inmediato ... y enviados desde este lugar para buscar a sus amigos y familiares ... donde sea que estén.”

Ahora eran los Alacryans quienes se movían mientras los elfos permanecían en silencio y aturdidos.

“Todos los elfos serán liberados y ... y se les ofrecerá un lugar junto al pueblo Alacryan ... como compañeros en un mundo nuevo.” Tessia se detuvo un momento y Elijah se inclinó hacia adelante para susurrarle algo al oído. “Ya no seremos vistos como una raza menor, con miedo de viajar por nuestras propias fronteras.”

Estaba negando con la cabeza, incapaz de creer lo que estaba escuchando. Los humanos de Dicathen no siempre habían tratado bien a los elfos, y algunos lugares de Sapin aún permitían la esclavitud, pero los humanos y los elfos no estaban en guerra. ¡No habíamos asesinado al rey y la reina elfos y no habíamos exhibido sus cadáveres!

Mis puños estaban apretados mientras miraba a Tessia, y por un breve momento, juré que pensé que nuestros ojos se encontraron. No había ninguna señal de reconocimiento en sus cansados ojos turquesa.

‘Ella simplemente no me reconoció en mi disfraz’, me dije a mí misma con los dientes apretados.

Casi quise arrancarme el sombrero y soltarme el pelo, pero no me moví.

No, no pude ... ninguno de nosotros pudo. Todos los presentes estaban congelados, los ojos muy abiertos por el miedo como una presión diferente a todo lo que alguna vez había sentido agarrado cada centímetro de mi cuerpo.

Elijah y Tessia, junto con algunos de los otros magos Alacryan, miraban hacia arriba, completamente en silencio.

Algo venía.

Capítulo 321 – Intervención

Punto de Vista de Arthur Leywin.

Se sintió como si el ascenso nos hubiese llevado años. Habían sucedido tantas cosas dentro de las tres zonas que, cuando el santuario apareció a la vista al otro lado del portal, no pude evitar sonreír con alivio.

Incluso aunque volvería al continente que gobernaba Agrona, en este momento, cualquier cosa era mejor que el páramo nevado.

“Realmente lo logramos”, susurró Caera con una sonrisa temblorosa mientras intercambiábamos miradas.

Los dos recogimos rápidamente nuestras pertenencias. Los estaba almacenando en mi runa dimensional cuando un agudo cosquilleo se extendió desde mi brazo derecho.

‘¿Qué fue eso?’, Preguntó Regis.

Me quedé mirando la intrincada runa tallada en la parte inferior de mi antebrazo. *‘No estoy seguro.’*

“¿Está todo bien?” Los ojos escarlatas de Caera estaban llenos de preocupación mientras estaba junto al portal.

“Sí.” Apretando las últimas de nuestras escasas pertenencias, me dirigí hacia el portal para pararme a su lado.

Miré a mi alrededor una última vez, dándome cuenta de que tal vez nunca volvería a ver a Three Steps. Ella era la única razón por la que este ascenso había valido la pena. Sus enseñanzas y las mejoras a God Step que había hecho con su guía valían más para mí que cada uno de los tesoros de los Spear Beaks juntos.

Dejando escapar un suspiro, me voltee hacia el portal brillante. “Vamos a salir de aquí.”

Caera me agarró de la manga mientras dábamos un paso adelante, a pesar de que ambos teníamos un simulet, solo para asegurarnos de que no estaríamos separados.

Nuestro corto paso a través del portal reluciente se sintió anticlimático. El interior blanco resplandeciente de la pequeña habitación nos recibió con una calidez que era casi incómoda después de días de aquel ambiente bajo temperaturas bajo cero. Había un olor estéril en el espacio, como si lo hubieran limpiado recientemente.

Un estanque redondo dominaba el centro de la habitación y una cama blanca baja descansaba contra una pared. Más allá de la cama, había una puerta cerrada que sin duda conduciría a lo más profundo a través de las Relictombs. La característica principal de la habitación, sin embargo, era el segundo portal que ocupaba la mayor parte de la pared a mi izquierda.

Aunque distorsionado por el movimiento como el agua en el cristal del portal, pude distinguir el segundo nivel de las Relictombs en el otro lado, el mismo piso donde Caera y yo habíamos comenzado, junto a los Granbehls.

Había un número inusual de figuras en movimiento reunidas en el centro más allá del portal, pero mi atención se posó de nuevo en mi antebrazo derecho, donde mi runa dimensional ardía contra mi piel como hierro candente.

La reliquia una vez muerta que había adquirido del anciano que enseñaba en la Academia Stormcove prácticamente se disparó de la runa dimensional a mi mano. Su superficie blanca y turbia brillaba visiblemente y emitía filamentos de éter.

‘¿Qué mierda?’, Espetó Regis, resumiendo también mi propia reacción.

“Grey ... algo anda mal”, dijo Caera, su voz sonaba desde el portal que conducía al exterior.

Pero mis ojos estaban pegados al cristal brillante de mi mano. Los zarcillos violetas se enroscaban alrededor de mi brazo y sentí una presión ... un tirón insistente de la reliquia.

“Sólo un segundo”, murmuré distraídamente mientras el sentimiento se hacía más fuerte.

La voz de Caera tenía un raro borde de pánico cuando dijo: “No, enserio, Grey, creo que esos son los ...”

Extendiendo mi propio éter, sondeé la reliquia, haciendo que los innumerables zarcillos de energía violeta se entrelazaran con los míos. Mi visión se volvió borrosa excepto por el cristal.

En ese momento, una sola pregunta, con una voz que era extraña, distante e inquietantemente familiar, subió a la superficie de mi conciencia.

‘¿A quién deseas ver más?’

Con un solo pensamiento que llevaba las emociones y los recuerdos a los que me había aferrado durante años, mi visión se hundió en las múltiples facetas suaves del cristal.

Una amplia extensión de nubes velvet pasaron por el cielo debajo de mí. Incluso cuando las nubes se acercaron, no sentí ningún movimiento, ningún viento frío corriendo por mi piel o silbando en mis oídos. Todo lo que sentí fue una sensación de vértigo ante lo repentino de la transición.

Las nubes se agitaron y me quedé mirando el agua azul estropeada sólo por la ocasional cresta blanca de una ola. El océano dio paso a una línea de costa, pero el suelo se movió tan rápido que no pude saber dónde estaba hasta que todo lo que pude ver fue un bosque de horizonte a horizonte.

‘Elenoir’, me di cuenta. *‘¿Por qué estoy viendo la tierra natal de los elfos?’*

Mi visión pareció acercarse al bosque, ampliándolo hasta que pude distinguir una pequeña aldea rodeada por un anillo de árboles talados.

Ni siquiera tuve tiempo de cuestionar la tala del bosque mágico, algo que los elfos nunca permitirían, antes de que mi visión se posara en una multitud de personas frente a un gran edificio de madera. Por su vestimenta, era obvio que todos eran Alacryans, excepto por un grupo de elfos sucios y medio hambrientos que habían sido empujados al frente de la multitud y estaban rodeados por guardias.

Mi atención fue fuertemente atraída hacia tres jóvenes estudiantes-soldados. Dos de los muchachos susurraban de un lado a otro y se daban codazos, pero el tercero estaba de cara a los nobles Alacryan de delante.

Fue solo cuando ese tercer chico miró hacia arriba que pude ver debajo de su máscara.

Fue entonces cuando me di cuenta de que no era un “él” en absoluto.

Era *Ellie*.

Una ráfaga de emociones se agitó dentro de mí cuando vi su expresión seria y madura: confusión y miedo de por qué estaba allí, vestida así, dolor al ver sus mejillas hundidas y su mirada hundida, y un alivio abrumador solo de saber que aún estaba viva.

Pero, ¿qué estaba viendo exactamente? ¿Cuándo exactamente estaba viendo? Aparte del hecho de que había reaccionado a la energía dentro de la piedra angular, no tenía idea de qué era la reliquia o qué hacía.

La línea de tiempo fue definitivamente después de mi derrota, eso estaba claro. Más allá de eso, no tenía idea de si lo que estaba viendo estaba sucediendo ahora, ya había sucedido o iba a suceder en el futuro.

Ellie estaba mirando algo y seguí su atención hacia un pequeño balcón. Elijah — o Nico, estaba junto a Tess. La visión que estaba viendo se volvió a enfocar en Tess cuando me cautivó su apariencia ... y las runas que se alineaban en su piel clara.

¿Qué le había pasado? ¿Qué estaba haciendo ella allí? ¿Por qué estaba parada junto a Nico? ¿Y por qué mi hermana vestía como un soldado Alacryan?

‘¿Qué diablos está pasando en Dicathen?’

Todo el cuerpo de Nico se puso tenso y se levantó repentinamente del balcón, volando en el aire y salió fuera del campo de visión. Solo cuando Ellie se giró para mirar, pude redirigir el enfoque de la visión de la reliquia al cielo detrás de la aldea.

El aire estaba deformado, ondulándose como vidrio derretido. Aunque no pude oír nada, el rostro de Ellie se arrugó en una mueca y se tapó los oídos con las manos, diciéndome que una especie de ruido tremendo estaba resonando en la aldea.

El aire brillaba, se abultaba y estallaba, dejando una cicatriz negra en el cielo azul brillante. Un portal.

A través del portal flotaban dos figuras familiares.

El asura de tres ojos, Lord Aldir, fue el primero. Una armadura plateada reluciente cubría la mayor parte de su cuerpo, y llevaba un casco sobre su cabello blanco que dejaba un espacio para su tercer ojo.

Detrás de él estaba Windsom. El asura no había cambiado en absoluto desde la primera vez que lo conocí. Su cabello corto y platino estaba cuidadosamente peinado hacia un lado, sus ojos hundidos miraban con nobleza bajo las cejas permanentemente fruncidas.

A diferencia de Aldir, Windsom no había venido vestido para la batalla, sino que vestía un sencillo uniforme de estilo militar que lo denotaba como un sirviente del Clan Indrath.

Nico voló hacia los asuras y deseé poder escuchar lo que estaba pasando mientras intercambiaba palabras con Aldir. Nico se burló, pero los asuras se mostraron inexpresivos mientras respondían.

Sus palabras hicieron que Nico se pusiera aún más pálido de lo habitual, y se alejó varios metros de Aldir y Windsom.

Fue entonces cuando me di cuenta de que Tess también había volado desde el balcón. Flotaba torpemente junto a Nico, aparentemente teniendo dificultades para mantener el vuelo, pero la expresión insegura que había usado antes había desaparecido, reemplazada por algo duro como el acero e increíblemente segura de sí misma.

La expresión era muy diferente a la de mi amiga de la infancia, pero extrañamente familiar.

Windsom negó con la cabeza en respuesta a lo que ella había dicho, luego extendió las manos, que de repente agarraron una larga lanza plateada. Casi con la misma rapidez, el sword-staff de Tess desapareció y los puños de Nico fueron envueltos en un fuego infernal negro.

El miedo se cuajó profundamente en mi estómago. *¡No!*

Los Asuras de Epheetus no podían atacar a las fuerzas de Agrona en Dicathen. La única razón por la que cualquiera de las partes había acordado algún tipo de tregua, incluso tan ineficaz como había sido, era porque tal alternativa sería la destrucción de este mundo.

Nico y Tess no eran rival para un Asura como Windsom, mucho menos dos Asuras juntos, pero las consecuencias de la batalla casi con certeza destruirían todo el pueblo, tal vez incluso más.

Y considerando lo que había aprendido sobre el Clan Indrath en las Relictombs, dudaba que los Asuras tuvieran en cuenta a los inferiores de abajo.

¿Cuántos elfos morirían si lucharan ahora?

¿Sobreviviría mi hermana?

¿Por qué estaban allí?

Esta intervención directa iba en contra de los términos que Lord Indrath había establecido con Agrona. Después de su fallido asalto a los Vritra, a los Asuras de Epheetus ni siquiera se les permitió contactar a los defensores de Dicathen. Romper esa tregua, por ineficaz que haya sido, podría significar una guerra total entre los Vritra y el resto de los Clanes Asuran.

Si los Asuras iban a la guerra entre sí, todo el Continente sería destruido ...

Y todo lo que pude hacer fue mirar desde el otro lado del mundo.

Podía sentir mi corazón latir incluso en este estado incorpóreo.

Windsom apenas se movió, solo un corte corto y repentino de su lanza, tan rápido que el ojo no pudo seguirlo. La onda expansiva excavó una trinchera de una milla de largo en el bosque a ambos lados de la aldea, levantando una nube de polvo que oscureció el bosque hasta donde alcanzaba la vista.

Una esfera reluciente de púas oscuras rodeaba a Nico y Tess. Aunque el escudo se rompió y cayó en pedazos antes de disolverse, los había salvado del ataque, y no solo a ellos. Abajo, la aldea y el claro que lo rodea estaban intactos.

¡Ellie!

Mientras pensaba en ella, mi perspectiva cambió para poder verla de nuevo.

Ellie estaba congelada, clavada en el suelo, al igual que el resto de la multitud. La fuerza completa de la presencia de los asuras se había desatado y los estaba aplastando.

‘¡Huye! ¡Sal de aquí!’ Intenté agitar los brazos y gritar, cualquier cosa para llamar la atención de mi hermana, pero ella no podía verme ni oírme.

Mi mente dio vueltas con las opciones que Ellie tenía disponibles. Aunque no pude hacer nada, ella no estaba sin esperanza.

Era dudoso que pudiera alejarse lo suficiente para escapar de la batalla incluso si corría, pero podría tener uno de los medallones de djinn. Mejor aún, el colgante del wyrm fénix que le había dado aún podría estar intacto.

Tan rápido como mi mente buscaba esperanza, la duda también se filtraba. ¿Ellie podría siquiera usar el medallón bajo la presión del Asura? Incluso si tuviera el colgante, ¿sería suficiente para salvarla del poder de un Asura?

A través de los dientes apretados y el sonido de mi propio corazón palpitante, me obligué a mirar hacia atrás en la batalla.

Detrás de Windsom, Aldir había cerrado los ojos — excepto el tercer ojo, que nunca se cerraba — y tenía las manos extendidas frente a él para que se entrelazaran en un gesto complicado.

La misma luz se inclinó a su alrededor mientras unía poder. Pude ver que el maná puro se canalizaba a través del anillo que había hecho con los dedos, subía por los brazos y llegaba a su tercer ojo.

Nico respondió al ataque de Windsom con un aluvión de púas negras. Volaron de sus manos como jabalinas, cada una infalible. Apenas pude seguir la lanza del asura mientras los desviaba uno tras otro, sus movimientos eran tan rápidos y precisos que casi no parecía moverse.

Tess se lanzó hacia adelante y arremetió con su sword staff. En lugar de usar su voluntad bestia, la princesa elfa desató un aluvión de ataques de maná. La lanza de Windsom giró, los desvió a todos antes de contraatacar con una estocada propia. Su lanza pareció hacerse más larga a medida que se dirigía hacia ella, obligándola a apartarse repentinamente del camino. Parecía tener dificultades para concentrarse en el hechizo de vuelo y estuvo a punto de chocar contra un árbol antes de enderezarse.

¿Qué estaba haciendo Tess? ¿Por qué se estaba conteniendo así? ¿Por qué no estaba usando su voluntad bestia?

Nico estaba gritando a los Asuras, volando rápidamente alrededor de Windsom para desviar su atención de Tess. Un momento después, el Asura se desvaneció cuando un globo de fuego infernal lo envolvió.

Una nova de maná puro dividió la cúpula en dos y el fuego infernal se desvaneció. En el interior, Windsom resultó ileso. Observé cómo el nova se extendía más y más por el cielo, dispersando las nubes bajas de polvo.

Picos negros aparecieron de la lluvia de chispas de fuego infernal, cada uno lanzándose hacia el interior hacia Windsom, y cada uno se alejó con la misma rapidez. La mirada fija del Asura ni siquiera parpadeó cuando hizo otro corto corte en diagonal.

Nico fue arrojado a un lado cuando una docena de púas negras aparecieron para desviar el golpe. A lo lejos, la onda expansiva niveló una sección del bosque de al menos una milla de ancho y tres millas de largo.

Mi atención volvió temerosamente al suelo. La multitud de Alacryans y elfos todavía estaba paralizada, pero Ellie se movía.

Su brazo tembló por el esfuerzo mientras lentamente metía la mano en su armadura y sacaba uno de los medallones djinn.

Una oleada de alivio se apoderó de mí cuando apretó el dispositivo con una mano pálida, pero en lugar de activarlo de inmediato, la mirada de mi hermana se deslizó a través de la multitud para descansar en el pequeño grupo de prisioneros elfos.

El miedo y la frustración reemplazaron mi emoción cuando la vi girar y dar un paso doloroso hacia ellos.

¡Sal de ahí, Ellie!

Dio otro paso lento, luego otro, como si caminara bajo el agua. Unos cuantos pares de ojos se volvieron hacia ella con sorpresa, pero la mayoría no pudo ver nada excepto la batalla de arriba.

Desde la línea de árboles a las afueras de la aldea, un rayo de maná puro atravesó el cielo y apuntó a Aldir. Windsom bloqueó el hechizo, desviándolo directamente hacia Nico.

Mi viejo amigo se sumergió debajo mientras todo su cuerpo estallaba en el fuego infernal. Se lanzó hacia adelante como una flecha en llamas y dos gotas de llamas oscuras brotaron de sus manos. El fuego se dispersó contra un escudo translúcido de maná, pero le dio a Nico el tiempo suficiente para chocar contra Windsom. El fuego infernal saltó de Nico al uniforme del Asura y comenzó a extenderse por la rica tela, ennegreciéndola.

Windsom lanzó un golpe aparentemente casual, y aunque una enorme púa de metal pareció bloquearlo, no fue suficiente. El golpe del asura rompió el metal y miró por encima del hombro de Nico.

Nico fue enviado girando salvajemente por el aire antes de estrellarse de cabeza en el bosque a las afueras de la ciudad con tal fuerza que cavó una zanja de un cuarto de milla de largo en la tierra y arrasó con docenas de árboles enormes.

Los ojos de Aldir se habían vuelto cada vez más brillantes a medida que continuaba haciendo ... lo que sea que estuviera preparando. No podía imaginar qué tipo de habilidad requeriría un Asura de su fuerza para encenderse.

¿Por qué no estaba ayudando a Windsom a luchar?

Abajo, Ellie había llegado a los elfos. Ella agarró al primero por el brazo y lo giró, tratando de ponerlo en movimiento, pero los elfos estaban demasiado debilitados en su condición actual. En cambio, se abrió camino hacia el medio del grupo y sostuvo el medallón sobre su cabeza. Su brazo tembló por el esfuerzo.

El cielo sobre ella se oscureció.

Cambiando mi perspectiva, observé con asombro y horror como Aldir comenzaba a *expandirse*.

A medida que el Asura crecía, su tercer ojo brillaba aún más hasta que brillaba como un sol dorado en su frente. Zarcillos de maná dorado se retorcían como llamas sagradas de su armadura plateada mientras seguía creciendo.

Donde sus pies se acercaron al suelo, las llamas doradas hicieron que los árboles se quemaran, reduciéndolos a cenizas en segundos. El fuego se extendió rápidamente, recorriendo el perímetro de la aldea de modo que quedó rodeado de fuego.

Ellie estaba de pie como una estatua, con el brazo todavía levantado, pero su mirada con los ojos muy abiertos y la mandíbula floja se volvieron hacia el Asura increíblemente grande.

Tess y Nico se levantaron sobre los árboles en llamas, apoyándose el uno al otro. La pregunta de por qué estaba peleando junto a Nico me vino una vez más, pero en ese momento, no importaba.

Ahora era obvio lo que Aldir estaba a punto de hacer. Esto no fue una amenaza ni un asesinato. Le estaba enviando una advertencia a Agrona.

Destruyendo Elenoir.

El enorme y resplandeciente ojo dorado en la cabeza de Aldir se hinchó con pura energía, ondulando el mismo espacio a su alrededor. El rostro del Asura, ahora cien veces ampliado, miraba inexpresivamente hacia donde Tessia y Nico flotaban sobre el suelo, abrazados el uno al otro.

Los dedos de Ellie temblaron y maná se filtró fuera de ellos y en el medallón. El maná brotó de eso, curvándose sobre los elfos y rodeándolos en una cúpula delgada y brillante. Pero la cúpula parpadeaba, inconsistente.

'Ella no le está poniendo suficiente maná', me di cuenta con horror. No podía, con la presión de Aldir pesando sobre el área.

Mi atención saltó de Ellie a Aldir, a Tess y Nico, y capté la mirada compartida de Tess y Nico, la de ella insegura, preocupada y, sin embargo, sin miedo, mientras él la miraba casi ... tiernamente.

Luego se fueron, sin dejar nada atrás excepto la leve onda de la magia que habían usado para teletransportarse.

Hubo una repentina y masiva oleada de poder, y un amplio rayo dorado se desató del ojo de Aldir. El aire a su alrededor se onduló y se consumió, enviando un halo de calor y energía visibles.

Donde el rayo golpeó el suelo, el suelo fue empujado hacia arriba y lejos por su fuerza. Los árboles fueron derribados, astillados y luego arrasados. El pueblo comenzó a desaparecer, las casas aplastadas por la fuerza.

Traté de concentrarme en Ellie, pero lo último que vi de ella fue la cúpula a medio formar oscureciéndose antes de que el muro de fuerza de onda expansiva se llevara la aldea.

Mi perspectiva estaba cambiando hacia arriba, alejándome de la aldea, y vi cómo la explosión se expandía desde donde el rayo aún ardía hacia la tierra, un anillo de destrucción en constante crecimiento que nivelaba todo lo que tocaba, borrando a Elenoir y sin dejar nada más que una nube de polvo que se elevaba más y más hacia las nubes.

Y justo antes de que la forma de Aldir desapareciera de la vista, vi que su mirada se volvía ... directamente hacia mí.

Un escalofrío palpable recorrió mi forma transitoria mientras sus gigantes ojos dorados perforaban los míos con apatía gélida y mortal. Él sabía que lo estaba mirando.

Nuestras miradas se bloquearon por lo que pareció una eternidad incluso cuando mi forma fue arrastrada lejos de Elenoir y Dicathen. E incluso mientras estaba de pie una vez más en la sencilla habitación blanca del santuario, todavía podía sentir la mirada del Asura en mí.

Parpadeando el sudor que corría por mis cejas y mis ojos, me di cuenta de que Caera tenía una mano alrededor de mi muñeca y estaba tratando de sacar la reliquia de mi puño. Ella estaba gritando algo, pero no pude distinguir las palabras.

Tenía náuseas y debilidad, y no podía respirar.

“¡...Ey! Grey, ¿qué haces? ¿Qué ocurre?” Los ojos de Caera estaban muy abiertos, su voz llena de pánico.

Caí de rodillas y la reliquia se deslizó de mi mano, rebotando en el suelo de baldosas blancas.

‘¿Dónde diablos has estado?’ Regis sonaba extrañamente preocupado, y me di cuenta de que no todo el pánico que sentía era mío.

Traté de hablar, pero tenía un nudo frío en la garganta que me provocó arcadas.

Elenoir se había ido.

‘Ellie ...’

Caí hacia adelante. Mi frente se presionó contra las baldosas frías mientras golpeaba el suelo con un puño, haciendo que el suelo estallara con un crujido agudo. Un grito ensordecedor salió de mi garganta cuando las lágrimas nublaron mi visión.

Solo un Asura podría haber dado la orden de destruir a Elenoir. Lord Indrath debió de darse cuenta de que el pacto de no intervención había fracasado y temió la expansión de los Alacryans por el bosque, por lo que envió a Agrona un mensaje en el único idioma que ambos entendían.

Mi mandíbula se apretó mientras apretaba los dientes.

El Clan Vritra o el Clan Indrath ... no importaba, estos Asuras eran todos iguales. No les importaba la paz y el bienestar de los inferiores. En todo caso, eran aún más violentos y codiciosos, dispuestos a matar indiscriminadamente para conseguir lo que querían.

‘No, quizás no todos.’

El recuerdo de Sylvia en sus últimos momentos, muriendo sola para proteger a su hija, apareció en mi mente.

Pensé en la Dragón blanco, muriendo solo para proteger a su hija. Ella había entendido mejor que nadie lo que realmente eran Indrath y Agrona.

¿Era por eso que me había confiado a su hija? ¿Entonces Sylvie podría criarse fuera de Epheetus, lejos de su propia gente y su crueldad inherente?

Mi mano se deslizó sobre la runa de mi antebrazo donde estaba mi vínculo en su forma de huevo. Incluso después de todos los sacrificios de Sylvia, todavía llegaba a esto.

Y no solo por mi vínculo, sino también por mi padre, Adam, Buhnd y tantos otros.

La voz fría y superficial de mi antiguo yo sonó en mi mente, recordándome que era por ellos que me había vuelto tan débil, tan emocional.

“Tener personas a las que proteger solo sirve para impedirte tomar las decisiones óptimas y más racionales”, había dicho Lady Vera en repetidas ocasiones. Por eso había abandonado a todos los que me importaban como Grey.

Negué con la cabeza. Pero fueron esas mismas personas que me importaban en Dicathen las que me llevaron a llegar tan lejos. Rechazando la mano extendida de Caera, me puse de pie.

No los iba a defraudar. Este era solo el comienzo de mi viaje ahora. Con el éter, podría reescribir la realidad misma, era solo una cuestión de aprender cómo.

Entonces estos *dioses* verían de lo que era realmente capaz.

FIN DEL LIBRO 08